INTERNATIONAL IDEA
INSTITUTE FOR DEMOCRACY AND ELECTORAL ASSISTANCE

PAÍSES ANDINOS:

LOS POLÍTICOS

INTERNATIONAL IDEA
INSTITUTE FOR DEMOCRACY AND ELECTORAL ASSISTANCE

PAÍSES ANDINOS:

LOS POLÍTICOS

Co-editores

Alberto Adrianzén
Juan Rial
Rafael Roncagliolo

Países andinos: los políticos

© Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral 2008

Las publicaciones de IDEA Internacional no son reflejo de un interés específico nacional o político. Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente los puntos de vista de IDEA Internacional, de sus juntas directivas o de los miembros de sus consejos.

Toda solicitud de permisos para usar o traducir todo o alguna parte de esta publicación debe hacerse a:

IDEA Internacional
SE 103 34 Estocolmo
Suecia

IDEA Internacional favorece la divulgación de sus trabajos, y responderá a la mayor brevedad a las solicitudes de uso, traducción o reproducción de sus publicaciones.

IDEA Internacional
Strömsborg SE-103 34
Stockholm
Suecia
Tel: +46 8 698 37 00
Fax: +46 8 20 24 22
info@idea.int
http://www.idea.int

IDEA Internacional
Oficina Región Andina
Calle Coronel Andrés Reyes 191, San Isidro
Lima 27 - Perú
Tel: (511) 440 4092 / 440 4093
Fax: (511) 421 2055

Diseño y diagramación: Ruperto Pérez Albela Stuart
Motivo de la carátula: *Atracción urbana*, Domingo Yépez Silva-Santisteban
Impresión: Ediciones Nova Print S.A.C.
Primera edición: agosto de 2008
Tiraje: 2.000 ejemplares

Hecho el Depósito Legal Nº 2008-09433 en la Biblioteca Nacional del Perú
ISBN: 978-91-85724-47-5

Impreso en el Perú

Contenido

Prólogo 9
Introducción: Manuel Alcántara Sáez 11

Bolivia
Semblanza de Evo Morales Ayma 26
Entrevista a Samuel Doria Medina 34
Entrevista a Zacarías Flores Gutiérrez 44
Entrevista a Michiaki Nagatani Morishita 60
Entrevista a Jorge Quiroga Ramírez 72
Entrevista a Felipe Quispe Huanca 94

Colombia
Semblanza de Álvaro Uribe Vélez 108
Entrevista a Carlos Gaviria Díaz 120
Entrevista a Carlos Holguín Sardi 134
Entrevista a Antanas Mokus Šivickas 146
Entrevista a Francisco Santos Calderón 162
Entrevista a Horacio Serpa Uribe 174
Entrevista a Germán Vargas Lleras 192

Ecuador
Semblanza de Rafael Correa Delgado 202
Semblanza de Lucio Gutiérrez Borbúa 214
Semblanza de Luis Macas Ambuludí 226
Entrevista a Paco Moncayo Gallegos 232
Semblanza a Álvaro Noboa Pontón 248
Entrevista a León Roldós Aguilera 264
Entrevista a Fernando Rosero González 274
Entrevista a Cynthia Viteri Jiménez 286

Perú

Semblanza de Alan García Pérez 302

Entrevista a Martha Chávez Cossío 318

Entrevista a Javier Diez Canseco Cisneros 342

Entrevista a Lourdes Flores Nano 360

Entrevista a Ollanta Humala Tasso 378

Entrevista a Humberto Lay Sun 402

Semblanza de Valentín Paniagua Corazao 418

Entrevista a Susana Villarán de la Puente 426

Anexos: Datos biográficos 444

Sobre IDEA Internacional 450

Prólogo

Al iniciar su programa en los países andinos IDEA Internacional realizó un diagnóstico cuyos resultados aparecen publicados en el libro "La Política por Dentro: Cambios y Continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos". En él, se realizó un estudio de treinta siete organizaciones políticas de la región. Aquel análisis institucional es ahora complementado con esta publicación dedicada a los protagonistas individuales: los candidatos presidenciales. En los países andinos, como en otros países, los personajes no solo cuentan sino que cuentan cada vez más. Actualmente es difícil imaginarse el proceso político boliviano sin Evo Morales, el colombiano sin Álvaro Uribe, o el ecuatoriano sin Rafael Correa. La presencia y vigencia de las personalidades son claves para entender la dimensión de los políticos.

El presente libro se compone de una serie de entrevistas y semblanzas biográficas a los más importantes candidatos a la presidencia en cuatro países andinos durante las últimas elecciones presidenciales: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. En el caso de los presidentes elegidos presentamos una extensa semblanza de cada uno de ellos. A los restantes políticos se les aplicó sendas entrevistas a profundidad, centradas, sobre todo, en su propia biografía y en su visión de la política y de la coyuntura. El propósito de esta publicación es incorporar la dimensión biográfica de los políticos para entender mejor qué viene sucediendo en los países andinos, es decir, vincular biografías y estructuras.

El lector tiene así un material realmente único. Conocer de dónde viene un político, qué piensa de la política, cómo su vida lo sensibiliza y qué relación existe entre su actividad política y su biografía, son aspectos que hay tener en cuenta para una visión más integral y compleja de los procesos de cambio.

La labor no ha sido fácil. Cada entrevista y semblanza ha supuesto un trabajo previo de investigación, de conocimiento del personaje y de sus circunstancias. El empleo de las notas a pie de página busca aclarar o precisar situaciones y personajes para que el lector tenga una mejor comprensión del entrevistado y sus circunstancias.

El proyecto editorial ha sido liderado por Rafael Roncagliolo, Juan Rial y Alberto Adrianzén. Las entrevistas y semblanzas han sido realizadas por, además de ellos mismos, Martín Tanaka y Juan Fernando Londoño. La coordinación editorial ha estado a cargo de María Inés Calle y la corrección de estilo fue obra de Rosario Rey de Castro.

Quisiéramos agradecer a todos y a cada uno de las entrevistadas y entrevistados por su paciencia para responder a nuestras preguntas. Sin su colaboración desinteresada este libro no hubiese visto la luz. También agradecemos a Manuel Alcántara, de la Universidad de Salamanca, por su ilustrada y estimulante introducción. Para IDEA Internacional, es motivo de satisfacción el compartir estos testimonios con el amplio público de académicos, políticos y ciudadanos de los países andinos y de otras latitudes.

Vidar Helgesen

Secretario General
IDEA Internacional

Manuel Alcántara Sáez

Vicerrector de Relaciones Internacionales de la Universidad de Salamanca

Introducción

El reto de la calidad del liderazgo político en los países andinos

En las páginas que siguen reivindicaré el estudio de los políticos como un elemento básico para entender el funcionamiento del sistema político, considerando que la calidad de la política es función de la calidad de aquellos. En este sentido es necesario definir los elementos que conforman "un político de calidad" desde una perspectiva triple, que incorpore variables derivadas de lo que significa ser un "buen ciudadano", un "buen profesional" y un "buen líder". Finalmente, haré algunas reflexiones relativas a la clase política actual de los países andinos.

1. Calidad de la política y calidad de los políticos

La expresión *calidad de la democracia*, que comienza a abrirse paso hace apenas una década,[1] tiene un carácter complejo, pues está ligada tanto a los distintos significados del término calidad para los sectores industriales y los de mercadotecnia, como a las diferentes visiones que se tienen del concepto de democracia. En efecto, como se ha señalado recientemente (Diamond y Morlino 2004: 21), la calidad puede estar vinculada a un procedimiento por el que un producto que se identifica con ella es el resultado de un proceso riguroso de acuerdo con un protocolo preciso, pero también lo está al contenido de dicho producto, es decir, a sus características estructurales. Finalmente, se relaciona también con el resultado medido por el grado de satisfacción del usuario.

Así mismo, hay una visión de la democracia en la que se enfatiza más su capacidad de provocar la participación de la ciudadanía, de estimular debates y deliberación sobre las opciones que enfrenta un país o una comunidad, de proteger los derechos de los individuos y grupos marginales frente a los grupos de poder, y de promover la justicia social (Amaral y

Stokes 2005: 11). Esta perspectiva es diferente a la de una democracia configurada sobre los valores de libertad, igualdad política y control de las políticas públicas y sus hacedores a través del funcionamiento legítimo y legal de instituciones estables; en este sentido, es probablemente más útil referirse mejor a la calidad de la política (Alcántara 2003).

Ahora bien, esta segunda versión, próxima a la conceptualización de Dahl,[2] puede medirse en función de su calidad si se satisfacen ocho dimensiones. Cinco de ellas tienen carácter procedimental: el imperio de la ley, la participación, la competición, la responsabilidad vertical y la responsabilidad horizontal. Dos tienen carácter sustantivo: respeto de las libertades civiles y políticas e implementación progresiva de mayor igualdad política (y, consecuentemente, social y económica). Por último, se encuentra la dimensión *responsiveness* que enlaza las dimensiones procedimentales con las sustantivas proveyendo una base para medir cuántas más o menos políticas públicas (incluyendo leyes, instituciones y gastos) corresponden con las demandas de los ciudadanos según han sido agregadas a través del proceso político (Diamond y Morlino 2004: 22).

Para alcanzar una medición del nivel al que se llega en un determinado país que permita compararlo con otros o consigo mismo a lo largo del tiempo se han llevado a cabo diferentes esfuerzos. Empíricamente pueden considerarse varios índices[3] que, con metodologías distintas, abordan aspectos relativos al desempeño de la política con la intención de medir esos diversos grados de calidad de la democracia. Todos ellos tienen una similitud altamente significativa y, sin necesidad de entrar aquí en su análisis concreto, puede afirmarse que ponen sobradamente de manifiesto las grandes diferencias que se dan entre los países de América Latina, pero también coinciden en señalar que en el momento presente los países de la región pueden agruparse, grosso modo, de acuerdo con las siguientes cuatro categorías:

(a) un primer grupo formado por Chile, Costa Rica y Uruguay, con los índices de democracia más elevados de América Latina;
(b) un segundo grupo integrado por Panamá, Brasil, Argentina, México y República Dominicana, con índices de democracia alto;
(c) un tercer grupo integrado por el Perú, El Salvador, Bolivia, Nicaragua, Paraguay, Colombia y Honduras, con índices de democracia medio-bajos; y, finalmente,
(d) un último grupo integrado por Venezuela, Ecuador y Guatemala, con los índices de democracia más bajos.

Por su parte, la calidad de los políticos es un concepto difícil de establecer, pero hay una abundante literatura[4] que viene manifestando su indudable relación con la propia calidad de la política en los países en cuestión. Los datos de un reciente trabajo realizado sobre información obtenida de los legisladores (Martínez Rosón 2006) ponen de relieve que dos de las tres democracias consideradas más fuertes y con mayores niveles de calidad en América Latina, Chile y Uruguay, se caracterizan también por tener una mayoría de diputados de

calidad. Democracias más débiles en la región andina o con puntuaciones de calidad democrática bajas como Ecuador o Bolivia obtienen también puntuaciones bajas en la clasificación de calidad de sus legisladores.

Ello ha hecho pensar que la calidad de los políticos es un apartado que requiere ser tenido en mayor consideración que la manifestada hasta el presente en América Latina, donde la ingeniería institucional parece haber ocupado el centro de todas las preocupaciones (Alcántara 2006). En efecto, entre 1991 y 2007 prácticamente ningún país de la región ha sido ajeno a procesos de reforma política de mayor o menor intensidad que no solo han cambiado las viejas reglas, sino que también han producido cambios sobre las mismas reformas.[5] Sin embargo, los niveles de renovación de las élites son mucho más reducidos, aunque sí se han producido transformaciones notables en los últimos años en el seno de la clase política de Bolivia y Ecuador, fundamentalmente, algo que no ha sido suficientemente estudiado.

2. La calidad de los políticos

La calidad de los políticos, como se señaló al principio, viene integrada por la yuxtaposición de tres grupos de variables que están compuestas por los siguientes ejes: ciudadanía, profesionalidad y liderazgo, respectivamente. En otras palabras, un político de calidad, además de poder ser evaluado con los criterios de calidad de procedimiento, contenido y resultado, debe de poder ser concebido como el reflejo del ciudadano ejemplar, pero también como un profesional que lleva a cabo perfectamente sus tareas específicas y, finalmente, como alguien que es capaz de ilusionar a las masas y conducirlas hacia una meta deseada. En este apartado no abordaré la primera de estas facetas;[6] en cambio, me centraré brevemente en la profesionalidad y el liderazgo como aspectos más sustantivos.

2.1. Profesión y política

Si bien la profesión del político ha recibido atención académica muy notable,[7] la mayoría de los trabajos se han centrado en perfiles biográficos de los ámbitos socioeconómico, familiar y educativo, en los que la variable más relevante era la de su propio proceso de socialización (Beyme 1995). Ahora bien, en el camino hacia la profesionalización de un político se da un juego que se desarrolla a lo largo de un determinado lapso, en el que se confrontan variables contextuales con otras de carácter intrínseco.

De entre las primeras cabe destacar tres: en primer lugar, el grado de institucionalización del sistema político, que se refiere a la estabilidad de las reglas electorales y la confianza en estas, así como al grado de perdurabilidad y de funcionalidad de los partidos políticos y de

los sistemas de partidos que aseguran un clima de sosiego y de cierto nivel de certidumbre para el desarrollo de las diferentes tareas; en segundo lugar, el nivel retributivo de la clase política, tanto en lo relativo al salario como a la existencia de otra serie de recursos que permitan generar un clima de confort y de previsibilidad a la hora de alcanzar ciertas ambiciones materiales; y, finalmente, los incentivos metainstitucionales de los que es potencial beneficiario el político y que van desde aspectos intangibles, como el prestigio o la popularidad, hasta aspectos más tangibles, como la promoción social y la apertura a los cenáculos de la élite económica, donde muchos de ellos terminan quedando integrados.

En cuanto a las variables de carácter intrínseco deben considerarse facetas vinculadas al proceso de socialización en la política de los individuos que apuestan por ella, como la experiencia del político adquirida en el seno del partido, medida por el tiempo de militancia así como por las responsabilidades adquiridas, pero también en el oficio público (como representante o como ejecutivo con un nivel mínimo de responsabilidad). Su nivel educativo es, así mismo, ponderable tanto por las destrezas adquiridas como por lo que este conlleva en el camino del ascenso social. Por último, es igualmente tenida en consideración la evaluación popular de su tarea medida por el grado de valoración de la opinión pública, en tanto que satisfacción y reválida de su actuación cotidiana por el soberano.

2.2. Liderazgo y política

La relación entre liderazgo y política ha sido tortuosa en la medida en que diferentes formas de conducción política, muy centradas en el líder, han propendido a generar modelos de gobierno fuertemente personalistas y, con frecuencia, autoritarios. La irrupción generalizada de la democracia ha tendido a diluir el impacto del liderazgo como consecuencia del componente representativo de esta sin que ello supusiera su desaparición. De esta forma se ha vuelto ineludible retomar su estudio adecuándolo a la nueva situación. En este sentido, el perfil del liderazgo político en sistemas democráticos puede ser analizado bajo un esquema que da cabida a diez escalas en las que en cada una de ellas se miden aspectos específicos del carácter o del comportamiento del líder (Sashkin 2005: 18).

Se trata de:

- la capacidad de gestión, que mide la forma en que un líder desempeña cotidianamente las tareas básicas administrativas o de gestión;
- la equidad en la recompensa, que se proyecta en la capacidad que tienen los líderes de prometer a sus seguidores lo que ellos valoran a cambio de su correcto rendimiento;
- la habilidad en la comunicación interpersonal por la que mediante metáforas y analogías los líderes consiguen que ideas abstractas sean claras;
- la credibilidad;
- el respeto y la preocupación por los demás que muestra el líder;

- la capacidad de crear oportunidades para el empoderamiento de sus seguidores;
- la autoconfianza;
- la centralidad de los seguidores, mediante la cual un líder ve a sus seguidores como socios empoderados más que como subordinados fácilmente manipulables;
- las propuestas a largo plazo de carácter imaginativo; y
- la construcción de creencias y de valores compartidos que faciliten un rendimiento efectivo.

Este decálogo permite configurar una aproximación al liderazgo político democrático mediante una clara medición.

Profesionalización y liderazgo, bajo reglas de juego democráticas, interactúan de manera relevante proyectando la figura de un político que establece nítidas diferencias con sus competidores. Las diferentes variables enunciadas dibujan perfiles muy variopintos que definen modelos de políticos altamente peculiares.

3. La calidad de los políticos en el mundo andino

El universo de los políticos se compone básicamente de tres ámbitos: el hogar partidista, la arena representativa y el espacio ejecutivo. Este apartado abordará los dos últimos sin caer en la contraposición weberiana que proponía elegir "entre la democracia caudillista con máquina o la democracia sin caudillos, es decir, la dominación de políticos profesionales sin vocación, sin esas cualidades íntimas y carismáticas que hacen al caudillo" (Weber 1987: 150).[8] Ello referido a cuatro países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

3.1. La calidad de los diputados

La arena representativa en las democracias actuales conforma un escenario variado en el que, sin embargo, la primacía la sigue teniendo el Poder Legislativo. En este sentido, el apartado analizará unos datos relativos a los diputados de los países andinos considerados.[9] En la tabla 1 aparecen las características generales de los diputados que recientemente han dejado su puesto[10] desglosadas por países y en comparación con la media regional de América Latina.

En general se puede decir que los diputados latinoamericanos son en su mayoría hombres, con una edad cercana a los 50 años, y creyentes. El nivel educativo de los actuales diputados latinoamericanos entrevistados es alto, pues más del 90% ha asistido a la universidad. Cada vez es más frecuente que su llegada al Parlamento sea posterior al desarrollo de otros puestos de representación popular y menos frecuente que tengan experiencia parlamentaria en la cámara de la que son miembros. Aun así, el número medio de legislaturas de permanencia se ha mantenido estable en los últimos años. Por otro lado, el porcentaje de diputados que

mantiene otra actividad profesional junto a su cargo de legislador es elevado: más del 40%. Alrededor del 40% opina que su remuneración como parlamentario es insuficiente, pero este hecho no impide que el mismo porcentaje de los diputados haya visto mejorada su remuneración si la compara con sus ingresos anteriores. Por último, debe señalarse que se sitúan ideológicamente en la línea que separa el centro del centro izquierda.

Cuando se abordan los cuatro países andinos aquí considerados (tabla 1) se constatan diferencias significativas entre Bolivia y los otros tres. Los diputados bolivianos son ligeramente más jóvenes, tienen un nivel de estudios algo más bajo, son menos creyentes, tienen una menor experiencia legislativa y se autoubican más claramente a la izquierda que los colombianos, ecuatorianos o peruanos.

Mediante un análisis *cluster*, Martínez Rosón (2006) establece seis tipos diferentes de diputados en América Latina.[11] Este análisis pone de manifiesto que el grupo más numeroso es el de inexpertos (A), que representa más de 36% del total. El segundo conjunto más amplio es el de los políticos (Exp-A), con un 24% aproximadamente, mientras que la suma de las dos categorías superiores únicamente alcanza 20%. La distribución en los países andinos (tabla 2) muestra reducidas diferencias en la repartición de las categorías y mucho más marcadas en Bolivia. En Colombia, el caso opuesto, el porcentaje de diputados superexpertos está en torno al 18%, doblando casi el porcentaje que se da en Bolivia. De hecho, los diputados inexpertos en Colombia apenas son el 23%. Por el contrario, los parlamentarios inexpertos son la mayoría en Bolivia, Ecuador y el Perú, y eso refleja una menor cualificación de sus respectivas cámaras y, por ende, de la clase política.

TABLA 1

Perfil sociodemográfico, profesional e ideológico de los diputados

Porcentaje	América Latina	Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú
Género					
Hombres	84,1	83,8	87,4	83,7	81,5
Mujeres	15,9	16,3	12,6	16,3	18,5
Edad media	47,4	44,3	45,1	47,0	48,4
Estudios					
Ninguno	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0
Primarios	1,1	5,0	1,1	0,0	0,0
Secundarios	8,5	8,8	3,2	11,2	2,4
Univer. - medios	11,9	7,5	6,3	3,1	4,8
Univer. - superior	46,1	42,5	23,2	56,1	45,8
Posgrado	32,3	36,3	66,3	29,6	47,0
Creyentes	89,5	79,7	94,7	91,8	98,8
Experiencia legislativa	32,7	17,5	36,8	36,7	29,3
Experiencia política de representación	41,1	31,3	72,6	37,8	37,3
Familiares políticos	54,0	58,8	62,1	54,1	37,3
Autoubicación ideológica	5,05	4,1	5,6	4,6	4,8
Dedicación exclusiva	57,7	75,0	86,3	61,2	84,1
Remuneración insuficiente	36,1	48,8	11,7	76,5	23,5
Mejora económica	39,1	43,8	36,2	26,5	45,1
Número de legislaturas					
Una	68,0	83,5	63,2	64,6	70,7
Dos	19,1	10,1	25,2	21,9	17,1
Tres	8,5	5,1	7,4	5,2	6,1
Cuatro o más	4,4	1,3	4,2	8,3	6,1
Promedio de legislaturas	1,5	1,2	1,5	1,6	1,5

Fuente: Martínez Rosón 2006: 184-185

TABLA 2

Distribución de las categorías profesionales por países

Porcentaje	S-Exper.	L-Exper.	P-Exp-A	P-Exp-B	Inexp-A	Inexp-B	(n)
Bolivia	2,9	7,2	27,5	2,9	44,9	14,5	69
Colombia	18,0	3,4	47,2	7,9	21,3	2,2	89
Ecuador	11,6	8,1	17,4	7,0	48,8	7,0	86
Perú	10,0	8,6	28,6	2,9	47,1	2,9	70
América Latina	8,3	11,6	24,1	8,6	36,3	11,1	1394

S-Exper: superexperto, L-Exper: experto legislado, P-Exp: político experto (A y B), Inexo: inexperto (A y B) (véase la nota 11), (n): número de entrevistas realizadas.
Fuente: Martínez Rosón 2006: 187.

3.2. La calidad de los políticos

El presente libro se centra en aquellos políticos que han competido por la presidencia de sus países en los años 2005 y 2006. Pueden, por tanto, ubicarse en el marco de lo que se ha denominado el ámbito ejecutivo, más allá de que alguno de ellos cuente en su *cursus honorum* con la condición de haberse movido en la arena representativa. Las semblanzas y las entrevistas que conforman el volumen muestran, no obstante, enormes parecidos con la imagen proyectada en la sección anterior. Este apartado aborda las características más destacadas siguiendo el mismo esquema interpretativo en el bien entendido de que la muestra tiene un carácter más aleatorio que la aplicada para el caso de los diputados. Sin embargo, no por ello deja de ser altamente representativa, al abordarse una veintena larga de casos.

El predominio del género masculino es mucho más abrumador que en el lado legislativo. Son pocas las mujeres entrevistadas: Lourdes Flores Nano, Cinthia Viteri, Martha Chávez y Susana Villarán, y eso es muy sintomático del estado de las cosas en la subregión andina respecto a las relaciones de género dentro de la clase política. Si en el Poder Legislativo el abanico de la presencia femenina oscilaba entre el 18,5 y el 12,6%, aquí es inferior al 5%.

El más joven de los políticos reunidos en este estudio media los 40 años (Cinthia Viteri) y los menores de 50 años son el 40% de los considerados (Ollanta Humala, Rafael Correa, Germán Vargas Lleras, Francisco Santos Calderón, Lourdes Flores, Michiaki Nagatani, Samuel Doria, Jorge Quiroga, Evo Morales). Ello eleva la media del grupo de políticos abordado a los 55 años, siete más que para el promedio de legisladores, algo que es normal si se considera que las tareas ejecutivas requieren de un mayor recorrido político y de una dilatada experiencia.

Este promedio de edad más alto se proyecta en elevados niveles de experiencia política surgidos de largos años de militancia y el desempeño de puestos ejecutivos inferiores, así como de tareas de representación. Ello conlleva que la gran mayoría de estos personajes tengan la política como profesión. Las tres grandes excepciones en cuanto a falta de experiencia política inmediata son Rafael Correa, Ollanta Humala y Michiaki Nagatani, políticos que, por otra parte, coincide su juventud.

Casi la mitad de estos políticos cuenta con familiares próximos que se dedicaron a la política y que, en gran medida, condicionaron su futuro. Este porcentaje es levemente inferior al recogido para los diputados nacionales. Bolivia es el país donde los políticos considerados carecen por completo de estos antecedentes familiares de actuación en política.

Todos los casos abordados en este libro tienen estudios universitarios, en un gran porcentaje en Derecho y, en segundo término, en Ingeniería, y este hecho constituye un rasgo de continuidad histórica[12] y sigue también la pauta de los diputados. Un poco menos de la mitad ha realizado estudios en países extranjeros.[13]

Este breve análisis descriptivo tiene un carácter exploratorio que da pistas, desde la trayectoria personal, sobre la configuración de los políticos que han aspirado a la primera magistratura de Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú. Con las anotaciones relativas a la configuración de un modelo de político de calidad puede avanzarse en la comprensión de las claves interpretativas de la democracia en los países andinos.

Ahora bien, si se aborda el discurso concreto de los políticos andinos que han sido entrevistados y cuyas palabras se recogen en este libro, puede ahondarse algo más en algunos de los problemas clásicos que afectan al liderazgo político. Cuestiones como las relativas a su fortaleza, al grado de su convivencia con instituciones más o menos sólidas y estables, al valor y a la presencia de la ideología y a la visión que se tiene de la propia política, aparecen nítidamente conformando un pensamiento que se proyecta con una notable coincidencia.

La fortaleza del liderazgo es valorada por aquellos que, como Lourdes Flores, la ven como un atributo de la clase política precedente que no se encuentra en la presente como consecuencia de la irrupción del individualismo;[14] o por aquellos que, como Diez Canseco, encuentran en la ausencia de un liderazgo fuerte en su partido los males de este,[15] sin olvidar a los que lo asocian con la eficacia de la acción política.[16] Ahora bien, frente a posibles liderazgos personalistas y de carácter vertical, se da una visión que defiende cierta transversalidad del liderazgo en función de la naturaleza de la amplia coalición social en que se apoye. Es la posición que adoptan tanto Zacarías Flores como Diez Canseco. El primero pone el acento en el éxito de la lógica del sindicalismo, "siempre con una dirección colegiada" en contraposición con "una dirección vertical" que se repudia.[17] Por su parte, Diez Canseco cree que los partidos deben quedar "articulados al lado de un caudillo fuerte y con banderas básicas muy amplias" pero debiéndose reconstruir desde abajo.[18] Esta tensión se encuentra perfectamente enunciada en la entrevista de Antanas Mockus, cuando señala que le gusta "la formación participativa, porque involucra actores que de otro modo uno podría olvidar o subatender en el tema de las consecuencias de las decisiones". Más adelante, el ex alcalde de Bogotá reconoce: "he tratado de hacer visibles los problemas de participación y los equipos, pero la gente personalizó todo", pero, advierte, "…y si para ganar elecciones toca crear una organización, pues se creará".

La vigencia de los partidos y de su funcionalidad es subrayada por un gran número de los entrevistados. Carlos Holguín es preciso al sostener que "la Constitución de 1991… fue diseñada contra los partidos" y que, por lo tanto, ahora "hay que darle a los partidos mayor responsabilidad frente a los candidatos que presenten… hay que otorgar más importancia a la financiación estatal de los partidos".[19] El también colombiano Francisco Santos Calderón, por su parte, sostiene con cierto énfasis "que a este país le hacen falta partidos políticos. No me cabe duda de que la estabilidad política de un país no depende de una persona sino de un grupo con ideas, de ciudadanos afiliados a un partido. Creo que eso es

algo que tocará construir".[20] Incluso aquellos que mediante su propio tirón personal establecieron nuevas organizaciones políticas no dudan de su valía, aunque no utilicen el término *partido*. El boliviano Jorge Quiroga, por ejemplo, afirma que "hacer un nuevo instrumento político para mí era central, porque había instrumentos que tenían sellos personales"; y, en la misma línea, el también boliviano Samuel Doria Medina concluía que "mucha gente estaba cansada de los partidos tradicionales y buscaba algo nuevo. Entonces hicimos el nuevo partido".

La vigencia de postulados ideológicos en las distintas formaciones es claramente perceptible en las palabras de Lourdes Flores cuando manifiesta que "el partido tiene una raigambre y puede seguir porque tiene una vertiente doctrinaria que incluso nos liga internacionalmente". Paco Moncayo, ex militar ecuatoriano, afirma que "el socialismo siempre tuvo una fuerte presencia militar. Esa ha sido la impronta del Ejército ecuatoriano", y ciertamente ilumina su propio quehacer político. Avalando la presencia de la ideología, el peruano Diez Canseco, aunque no se reconoce en esa mirada para hacer que su posición sea más nítida, estima que a la gente "no le gusta el estilo directo, las cosas puestas en blanco y negro… tiene más éxito el dirigente que es más ambiguo, que, por lo tanto, puede ser interpretable desde ángulos diferentes".

Algunos de estos aspectos quedan perfectamente sintetizados en las palabras de Ollanta Humala cuando afirma que "siempre he entendido que la guerra es la continuación de la política por otros medios, por lo que creo que es necesario que el militar conozca la política y la continuación de la política". Humala cuenta que cuando iba a las comunidades y pueblos pequeños "me di cuenta de que quien me recibía era el licenciado del servicio militar" y que "allí había un potencial". También dice: [En el Perú] "las leyes se cocinan entre congresistas y empresas transnacionales… Tenemos que refundar la República, debe darse una nueva Constitución". [Ser nacionalista] es la defensa de nuestra nación, de nuestra soberanía y de nuestros recursos. Y es la respuesta que le damos a este modelo económico neoliberal". "El tema sustancial es la construcción del partido… Con el partido, quiero crear una institución; no quiero que el partido dependa solamente de Ollanta Humala. Eso implica, primero, una tarea de formación de líderes… Nosotros vamos a reemplazar al APRA en el siglo XXI".

Referencias

Alcántara, Manuel
2003 "¿Calidad de la democracia o calidad de la política?". En O'Donnell, Iazzeta y Vargas (comps.) 2003: 289-295.

Alcántara, Manuel (ed.)
2006 *Políticos y política en América Latina.* Madrid: Siglo XXI-Fundación Carolina.

Altman, David y Aníbal Pérez-Liñán
2002 "Assessing the Quality of Democracy: Freedom, Competitiveness, and Participation in Eighteen Latin American Countries". *Democratization*, vol. 9, n.º 2, pp. 85-100.

Amaral, Samuel y Susan C. Stokes
2005 "La democracia local y la calidad de la democracia". En su compilación *Democracia local. Clientelismo, capital social e innovación política en la Argentina*. Buenos Aires: Eduntref.

Andreev, Svetlozar
2005 "Conceptual Definitions and Measurement Indicators of the Quality of Democracy: an Overview". *EUI Working Papers*. Florencia: Robert Schuman Centre for Advanced Studies 2005/05.

Beetham, David
1994 *Defining and Measuring Democracy.* Londres: Sage Publications.

Beyme, Klaus von
1995 *La clase política en el estado de partidos.* Madrid: Alianza.

Caselli, Francesco y Massimo Morelli
2004 "Bad Politicians". *Journal of Public Economics*, n.º 88, pp. 759-782.

Czudnowski, Moshe
1982 *Does Who Governs Matter?* Elite Circulation in Contemporary Societies. Chicago: Northern Illinois University Press.

Dahl, Robert
1989 *La poliarquía.* Madrid: Tecnos.

Diamond, Larry
1999 *Developing Democracy.* Toward Consolidation. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Diamond, Larry y Leonardo Morlino
2004 "The Quality of Democracy. An Overview". *Journal of Democracy*, vol. 15, n.º 4, pp. 20-31.

Diamond, Larry y Leonardo Morlino (eds.)
2005 *Assesing the Quality of Democracy.* Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Eldersveld, Samuel
1989 *Political Elites in Modern Societies. Empirical Research and Democratic Theory.* Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Etzioni, Halevy
1993 *The Elite Connection. Problems and Potential of Western Democracy.* Cambridge: Cambridge University Press.

Hagopian, Frances
2005 "Government Performance, Political Representation and Public Perceptions of Contemporary Democracy in Latin America". En Frances Hagopian y Scott Mainwaring (eds.). *The Third Wave of Democratization in Latin America. Advances and Setbacks.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 319-360.

Higley, John y Michael Burton
1989 "The Elite Variable in Democratic Transitions and Breakdowns". *American Sociological Review*, n.º 54.1, pp. 17-32.

Levine, Daniel H. y José Enrique Molina
2007 "Notas sobre la calidad de la democracia en América Latina: índice específico y evaluación comparada de los países". Ponencia presentada en el Congreso de Latin American Studies Association celebrado en Montreal, septiembre de 2007.

Martínez Rosón, Mar
2006 "La carrera parlamentaria, ¿la calidad importa?". En Manuel Alcántara (ed.). *Políticos y política en América Latina*. Madrid: Siglo XXI-Fundación Carolina, pp. 175-211.

O'Donnell, Guillermo; Osvaldo Iazzeta y Jorge Vargas Cullell (comps.)
2003 *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía. Reflexiones sobre la calidad de la democracia en América Latina.* Buenos Aires: Ediciones Homo Sapiens.

Pérez Díaz, Víctor
2002 *Una interpretación liberal del futuro de España.* Madrid: Aguilar.

Putnam, Robert

1973 *The Beliefs of Politicians. Ideology, Conflict and Democracy in Britain and Italy.* Nueva Haven: Yale University Press.

1976 *The Comparative Study of Political Elites.* Nueva Jersey: Prentice Hall.

Sashkin, Marshall

2006 "Leadership that Matters: A New Vision of Leadership". En William E. Rosenbach y Robert L. Taylor (eds.). *Contemporary Issues in Leadership*. Boulder: Westview Press, pp. 7-20.

Scott, Robert E.

1967 "Political Elites and Political Modernization: The Crisis of Transition". En Lipset, Seymour M. y Aldo Solari (eds.). *Elites in Latin America.* Nueva York: Oxford University Press, pp. 117-145.

Weber, Max

1987 *El político y el científico.* Madrid: Alianza.

Notas

[1] Sobre diferentes medidas de calidad democrática en la región latinoamericana puede consultarse Altman y Pérez-Liñán 2002. Una aproximación teórica y empírica puede verse en O'Donnell, Iazzeta y Vargas (comps.) 2003, así como en diferentes trabajos publicados en el *Journal of Democracy*, vol. 15, n.º 4, 2004, y más ampliado en Diamond y Morlino (eds.) 2005, Beetham 1994 y Andreev 2005.

[2] Se trata de estar en posesión de una igualdad de oportunidades para poder formular las preferencias políticas; manifestar públicamente dichas preferencias entre los partidarios y el gobierno, individual y colectivamente; y recibir, del gobierno, igualdad de trato. Para ello se deben dar cita ocho garantías institucionales: libertad de asociación, libertad de expresión, libertad de voto, elegibilidad para el servicio público, derecho de los líderes políticos a competir en busca de apoyo, diversidad de fuentes de información, elecciones libres e imparciales, e instituciones que garanticen que la política del gobierno dependa de los votos y demás formas de expresar las preferencias (Dahl 1989: 15).

[3] Se trata de los índices de Freedom House (el más antiguo de ellos está disponible en: http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=365&year=2007); el de Polilat (Fundación Konrad Adenauer, disponible en: http://www.idd-lat.org/Edicion%202006.htm); el de The Economist Intelligence Unit - EIU (*The World in 2007*); el definido por Hagopian (2005: 330); y el elaborado por Levine y Molina (2007).

[4] Véase Scott 1967, Higley y Burton 1989, Etzioni 1993, Diamond 1999 y Pérez Díaz 2002, entre otros.

[5] La Constitución colombiana de 1991 ha sufrido más de una veintena de modificaciones y la ecuatoriana de 1999 será modificada en su totalidad a lo largo de 2008.

[6] Las variables que se asientan en el eje de la ciudadanía se basan en la corriente teórica del candidato-ciudadano (*citizen-candidate*), que parte de la base de que los cargos públicos son elegidos por la ciudadanía de entre aquellos ciudadanos que desean ser políticos y lanzan su candidatura. La cuestión, por tanto, radica en conocer por qué un ciudadano quiere ser político, y eso lleva a explicaciones basadas en la posesión de habilidades individuales como pueden ser la competencia, en cuanto habilidad para identificar los objetivos políticos y conseguirlos al mínimo coste social, y la honestidad, mediante la que el político actúa sin caer en la corrupción (Caselli y Morelli 2004).

[7] Puede comenzarse por el clásico trabajo de Weber (1987) y, mucho más recientemente, entre otros, Putnam 1973 y 1976, Czudnowski 1982 y Eldersveld 1989.

[8] En el mismo sentido conviene recordar el famoso pasaje de Weber (1987: 136) en el que sostiene que "los miembros del Parlamento son, por lo general, unos borregos votantes perfectamente disciplinados… [lo único que tienen que hacer] es votar y no traicionar al partido".

[9] La fuente es el Proyecto de Investigación sobre Élites Políticas (PELA) de la Universidad de Salamanca dirigido por Manuel Alcántara. Este se lleva a cabo desde 1994 y se articula sobre la base de entrevistas personales realizadas a muestras representativas de los legislativos nacionales mediante un cuestionario cerrado.

[10] Se incluyen aquí los casos de las legislaturas de Bolivia (2002-2006), Colombia (2002-2006), Ecuador (2002-2006) y Perú (2001-2006).

[11] Se han etiquetado de la siguiente forma: superexperto, experto legislador, político experto (A y B) e inexperto (A y B). La primera de las categorías estaría formada por aquellos diputados cuya carrera política y parlamentaria es máxima en el contexto latinoamericano. La segunda de las categorías incluye a aquellos que tienen experiencia parlamentaria pero no han desarrollado ningún otro puesto de representación popular. Ambas categorías comparten, además, muchos años de militancia partidista y en el ambiente político en general, así como un nivel educativo alto. La tercera de las categorías se caracteriza por haber desarrollado cargos de representación y estar familiarizados con el círculo político y partidista desde hace muchos años. Las cualidades de este político (A) lo diferencian del de la siguiente categoría (B) por su mayor nivel educativo. Finalmente, las dos categorías de inexpertos se distinguen por no poder acreditar ni experiencia legislativa ni de representación.

[12] Dice Weber: "La importancia de los abogados en la política occidental desde que se constituyeron los partidos no es, en modo alguno, casual" (1987: 114). Para el sociólogo alemán, los juristas universitarios eran la quinta y última etapa en el proceso de profesionalización de la política.

[13] Cinco de los aquí recogidos en los Estados Unidos, dos en España, dos en Francia, uno en Bélgica y uno en Colombia.

[14] "El individualismo ha triunfado en la política", según Lourdes Flores, quien continúa: Lo que pasa es que, hace algunos años, no había quienes se enfrentaran a los líderes mayores. Hoy, que somos generacionalmente los mismos, todo el mundo se siente con la potestad, en una etapa en la que el individualismo ha triunfado en la política, de decir: "Bueno, yo no estoy atado a nada, ¿por qué no yo?".

[15] Para Diez Canseco la izquierda no está unida porque "no hay un caudillo suficientemente fuerte", el problema de la ausencia "de liderazgo fuerte" es central.

[16] "Liderazgo es dar resultados" según Paco Mocayo.

[17] "Yo no pertenecía a ningún partido, a mí no me gustaba ni a la izquierda ni a la derecha, porque ambos tenían un dueño vertical". dice Zacarías Flores.

[18] "De la acumulación de movimientos sociales".

[19] Holguín señala que es muy preocupante que los dos partidos tradicionales de Colombia prácticamente no estén presentes en las elecciones locales del 28 de octubre.

[20] Más adelante Santos Calderón afirma: "Primero necesitamos partidos fuertes. Un régimen parlamentario con partidos fragmentados acaba produciendo ingobernabilidad". "Creo que es absolutamente necesario crear una nueva organización política que tenga una nueva ética".

Bolivia

Evo Morales Ayma

Presidente de la República

Semblanza escrita por Martín Tanaka en octubre de 2007 [1]

Evo Morales es uno de los presidentes más controvertidos de la región andina y, así mismo, el más reconocido en el ámbito mundial. Su llegada a la presidencia en el año 2006 estuvo precedida de violentos episodios de movilización social que concluyeron en la dimisión de dos presidentes. A lo largo de su trayectoria como sindicalista cocalero, líder campesino y parlamentario, Evo Morales ha ido ganando representatividad y un cada vez más amplio respaldo popular. Su movimiento, el MAS, recibió el apoyo de la gran mayoría de sindicatos y federaciones de campesinos, obreros y trabajadores bolivianos, especialmente de la parte occidental y altiplánica del país, y lo convirtieron en el primer presidente indígena de Bolivia. Actualmente, a pesar del entrampamiento político en el que se encuentra la Asamblea Constituyente, uno de los componentes principales de su propuesta política, su popularidad no se ha visto prácticamente afectada. ¿Cuáles son los orígenes de su liderazgo? ¿Cuál fue su camino hasta la Presidencia de la República? ¿Qué podemos aprender de esta trayectoria?

Evo Morales nació en 1959, en una pequeña comunidad rural llamada Isallavi, ubicada en el departamento altiplánico de Oruro. Su familia subsistía precariamente dedicándose a la agricultura y a la crianza de llamas, como lo hacía una gran cantidad de habitantes de esa región. Pese a la carencia de servicios básicos, como el agua, la luz, las telecomunicaciones o una atención médica adecuada, Morales no se vio privado de la enseñanza escolar. Sin embargo, desde pequeño, trabajó al lado de su padre, en tareas de pastoreo y trasquilado de llamas. En dos ocasiones tuvo que hacer largos viajes para acompañar a su familia en la realización de algún negocio. La primera vez, en Jujui, mientras su padre trabajaba en los campos de plantaciones de caña, él vendía helados. La segunda vez, emprendió a pie el camino hasta Cochabamba, llevando junto a su padre un rebaño de llamas para efectuar un trueque. La escasez de víveres durante el largo trayecto es un ejemplo de las penurias que, en ocasiones, su familia debía enfrentar. Las condiciones de vida sumamente precarias que caracterizan los orígenes sociales de Evo Morales son un elemento central en su identificación con los sectores más pobres de Bolivia.

En su adolescencia, con la intención de continuar con los estudios secundarios, Evo Morales se mudó a Oruro, la capital del departamento. Para sostenerse económicamente durante esos años, se desempeñó en diversos oficios en el rubro panadero y la fabricación de ladrillos, por ejemplo. Destacó entre sus compañeros por ser aficionado a la música y al deporte: participó como trompetista en una banda de música local y jugó en algunos equipos locales de fútbol. A su vuelta al pueblo natal, y luego de haber cumplido con el servicio militar obligatorio en la ciudad de La Paz,[2] se encuentra con que las condiciones de vida empeoraban. En 1982, la familia de Evo Morales decidió migrar al departamento de Cochabamba, considerado uno de los más prósperos del país. De este modo, su familia siguió el recorrido migratorio de gran cantidad de habitantes de la puna de Oruro, que no encontraba futuro en la minería de estaño o que se había visto seriamente afectada por el devastador El Niño, que destruyó el 70% de las tierras de cultivo en Oruro. El traslado al trópico de

Cochabamba, ubicado en la parte oriental de Bolivia, en tierras más cálidas y húmedas, significaba la oportunidad de nuevas actividades económicas y mejores condiciones laborales para la familia.

Una vez instalados en el puerto de San Francisco, en la provincia de Chapare, la familia comienza a dedicarse a la horticultura, y las condiciones de vida, aunque aún precarias, mejoran. En razón de que la demanda internacional de la coca estaba en auge en la década de 1980 y que su producción resultaba ser un negocio rentable y estable, Morales se convierte en cocalero. Sin embargo, antes que sindicalista y defensor de los derechos de los agricultores, Morales destacó como aficionado al fútbol. Se hizo conocido como organizador de un equipo de este deporte en la localidad y llegó a ser nombrado director técnico del equipo de todo el cantón. Luego, dando un primer paso hacia el sindicalismo, asumió su primer cargo dirigencial como Secretario de Deportes del Sindicato Agrícola de San Francisco. Solo dos años más tarde, ya se había convertido en el Secretario General del mismo sindicato y tres años después, en 1988, asumió la Secretaría Ejecutiva de la Federación del Trópico de Cochabamba, que agrupaba a todos los cocaleros chaparreños.

El año de 1988 fue crucial en la vida de Evo Morales, puesto que su designación como líder de la Federación del Trópico coincidió con la promulgación de la Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas (ley 1008), que marcó el inicio de una resistencia campesina en cuya organización Evo Morales adquirió protagonismo. El gobierno de Paz Estenssoro había logrado aprobar la ley 1008 en el Congreso, y eso implicaba el inicio de una política de reducción y sustitución de las cosechas de hoja de coca calificadas de "excedentarias". Poco a poco, por su resistencia cada vez más tajante a los programas de erradicación, Morales fue adquiriendo representación. Su discurso sindical consistía en la defensa del derecho de los campesinos de cultivar la hoja de coca; la insistencia en la diferencia entre la hoja de coca natural y la sustancia química con la que se produce la cocaína; y el deslinde entre la dinámica de los agricultores y la del narcotráfico, entre otros aspectos.

Los cocaleros no eran los únicos que ocupaban las calles con protestas. Frente a las políticas de ajuste liberal y medidas de privatización del gobierno de Paz Estenssoro, aparecía la Central Obrera Boliviana (COB): los trabajadores se oponían a la tentativa de privatización de la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), por ejemplo. Morales buscó formar una alianza entre campesinos y trabajadores, entre su Federación del Trópico y los líderes de la COB, lo que le dio mayor peso a su liderazgo.

Los años de 1994 y 1995 fueron de intensa actividad para Morales. Había sido nombrado presidente de la Federación de Productores de Coca, que agrupaba a seis federaciones en la región de Cochabamba, y eso implicaba asumir mayores responsabilidades en la lucha sindical cocalera frente al gobierno de Sánchez de Lozada. Desde su toma de mando en 1993,

Sánchez de Lozada se había mostrado a favor de las políticas de erradicación y del liberalismo económico. En 1994, las autoridades accedieron, frente a las demandas de las Federaciones del Trópico, a promover cultivos alternativos como la piña, el banano y el palmito, y a entregar indemnizaciones a los productores de coca que decidieran voluntariamente abandonar el cultivo. Sin embargo, rompiendo los acuerdos, el gobierno irrumpió con la operación Nuevo Amanecer, que se proponía erradicar forzosamente 3.000 de las 34.000 hectáreas de cocales chaparreños. La operación dejó como saldo varios campesinos muertos, aparentemente asesinados por militares. Estos hechos llevaron a la convocatoria de la Marcha por la Coca, la Vida y la Dignidad. Con el apoyo de la COB y de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), emprendieron el camino a pie entre Cochabamba y La Paz, y al cabo de 22 días de movilización, se abrió una nueva vía de diálogo con el gobierno. En 1995, por la fama adquirida en la lucha contra la erradicación forzosa de los cultivos de coca en Latinoamérica, fue invitado por varias organizaciones no gubernamentales a una gira por Europa. El viaje financiado por estas le permitió conocer a otros cocaleros de la región andina y difundir internacionalmente la campaña de defensa de la hoja de coca en contra de las políticas antidrogas estadounidenses.

Si bien en los ochentas Morales ganó presencia como líder sindical, en la década de 1990 da un paso hacia la esfera política. A comienzos de la década, las múltiples organizaciones sociales movilizadas deciden que, para hacer una oposición efectiva a las políticas del Estado, era necesario tener un brazo político; y, para ello, forman la Asamblea Soberana de los Pueblos (ASP).[3] Su objetivo inmediato era ingresar a la política nacional a través de las elecciones, pero la Corte Nacional Electoral (CNE) le negó el registro como partido político. Solucionaron el problema oportunamente, candidateando como parte de las listas de Izquierda Unida (IU) en las elecciones municipales de 1995 y en las elecciones generales de 1997. Los resultados electorales hicieron a Evo Morales por primera vez diputado en el Congreso de Bolivia, gracias a un apoyo abrumador que alcanzó el 70% de los votos, y que provenía de las provincias de Chapare y Carrasco. Pronto surgieron disputas por el liderazgo de la ASP con Alejo Véliz, que provocaron una escisión, y también con Felipe Quispe. Morales formó un partido, prestándose las siglas del MAS, un viejo y ya desactivado partido de orígenes de ultraderecha, cuyos miembros brindaron apoyo político a la dictadura de Banzer en la década de 1970.

Con Evo Morales a la cabeza, el MAS se echó a andar en 1999 y participó en las elecciones municipales de ese año, obteniendo resultados que confirmaban el carácter aún regional del movimiento. Sin embargo, un nuevo episodio en el Parlamento vuelve a poner a Evo Morales y a su agrupación en la vanguardia del movimiento social. En su condición de diputado, Morales se pronunció en contra de las políticas de erradicación de la coca en el Chapare; y denunció un proceso de militarización y represión del conflicto social, que había costado ya la vida a varios campesinos. Morales invocó a los cocaleros a "resistir hasta con

sus vidas" a las políticas estatales. El Congreso reaccionó con el desafuero parlamentario a Morales. Sin embargo, esta medida, lejos de desprestigiarlo, le permitió construir una imagen de víctima de maquinaciones del establishment político, y eso favoreció su candidatura presidencial en las elecciones de 2002. En estas elecciones, el MAS lanzó una propuesta política que incluía no solo el tema cocalero sino, también, la problemática del campesino y del obrero boliviano, y de otros sectores populares. Desde entonces se propuso la instalación de una Asamblea Constituyente, la explotación del gas de Tarija y la definición de una política de hidrocarburos que favoreciera el consumo interno antes que a la exportación, así como la defensa de los recursos naturales "expropiados" del pueblo. En las elecciones del 30 de junio de 2002, el MAS obtuvo el 20% de los votos y quedó en segundo lugar.

Morales fue reelecto diputado con el 81% de los votos de su circunscripción y rápidamente asumió un papel opositor del segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Las organizaciones sociales salieron a las calles a manifestar frontalmente su oposición al gobierno, especialmente a raíz del anuncio del nuevo gravamen directo de 12,5%, apelado popularmente "el impuestazo", de inicios de 2003. El MAS, el MIP (Movimiento Indígena Pachakutik), la CSUTCB y la COB alentaron las movilizaciones de los días 12 y 13 de febrero, cuya represión dejó como saldo una decena de muertos, centenares de heridos y desmanes en la ciudad de La Paz y sus alrededores. Ante el desorden popular, Sánchez de Lozada decidió retirar el paquete fiscal e invitó a los movilizados a abandonar las medidas de desobediencia civil. En octubre de 2003 se produjeron nuevos enfrentamientos entre el gobierno de Sánchez de Lozada y las organizaciones que encabezaban Evo Morales y otros líderes como Felipe Quispe.

La tensión latente en torno a la explotación de los hidrocarburos se alteró cuando se filtró la información de que el gobierno de Sánchez de Lozada había avalado la venta del gas de Tarija al extranjero. Sabemos que, desde el año 2002, Evo Morales y su movimiento venían exigiendo la nacionalización de los recursos y se oponían radicalmente a que el gas natural de Tarija fuese vendido a alguna empresa extranjera. Sin embargo, el gobierno se había mostrado a favor de que el gas de Tarija fuera explotado por un consorcio internacional llamado Pacific LNG y de que fuera transportado a través de un puerto construido en territorio chileno. Esto volvió a encender los ánimos opositores. Nuevas protestas, huelgas generales y cortes de vías amenazaron con aislar La Paz. Los enfrentamientos violentos entre la policía y los movilizados empezaron a cobrar víctimas. La demanda en las calles era ya mucho más radical y se planteó que la única solución era la renuncia de Sánchez de Lozada. La crisis social y política que se había generado en octubre de 2003 se diferenciaba de los disturbios de febrero por su carácter sostenido y su dimensión progresivamente nacional. En las dos ocasiones, Morales rechazó la invitación al diálogo por parte del gobierno. El desenlace de la crisis de los hidrocarburos, una vez que la opción de diálogo fuera rechazada

por Morales y que el Presidente perdiera el apoyo de los partidos en el Congreso, fue la dimisión de Sánchez de Lozada el 17 de octubre.

El sucesor de Sánchez de Lozada, el vicepresidente Carlos Mesa, tenía propuestas de solución a la crisis social y política que sintonizaban con los reclamos de Morales. Por esta razón, este le concedió un período de tregua de noventa días, en el que suspendería toda acción de protesta y movilización de organizaciones sociales que pudiera desestabilizar aún más al frágil gobierno de Bolivia. Con un ánimo apacible, Mesa proponía llevar a cabo un referéndum vinculante sobre el problema del gas y trabajar en la modificación de la Ley de Hidrocarburos, de modo que, como reclamaban los sectores sociales movilizados, el Estado percibiera más regalías e impuestos de las empresas trasnacionales extractoras de los recursos públicos bolivianos. Sin embargo, otros sectores sociales continuaban las manifestaciones, y el MAS de Morales desconfiaba de la solución política de Mesa. La vacilación del Congreso para aprobar algunas de las reformas que Mesa proponía era motivo de desconfianza en el proceso y de exacerbación de las protestas sociales dirigidas por sindicatos como la COB y la CSUTCB. Las cosas parecieron mejorar cuando los resultados del referéndum arrojaron un apoyo a la propuesta de Mesa de abolir la Ley de Hidrocarburos y crear una nueva con regalías mayores. Mesa dio a conocer un borrador de la nueva Ley de Hidrocarburos, en la que las contribuciones de las empresas que operan el gas boliviano subían del 18% al 50% de sus ingresos, a través de la creación del nuevo impuesto directo a los hidrocarburos. Dicha ley fue ampliamente aceptada por las fuerzas políticas, y Evo Morales mostró su relativa satisfacción con el borrador. Sin embargo, el panorama cambió radicalmente cuando, meses más tarde, la Cámara aprobó una Ley de Hidrocarburos que no recogía los elementos que aparecían en el borrador. La exigencia central del MAS de aumentar las contribuciones de las empresas extractoras al 50% de sus ganancias no había sido contemplada. Este evento provocó una nueva secuencia de movilizaciones, paros y protestas, que terminó por forzar al presidente Carlos Mesa a presentar su renuncia irrevocable el día 6 de junio de 2005.

Caído Mesa, la Presidencia de la República debía pasar a la Presidencia del Congreso, pero la falta de apoyo político llevó a que el período de Sánchez de Lozada fuera completado por el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez. Se convocaron elecciones generales para el 18 de diciembre de 2005. En estas, Evo Morales fue electo presidente con el 54% de los votos. Fue la primera vez, desde el inicio del período democrático en 1982, que un presidente fue electo de manera directa en Bolivia, sin necesidad de un acuerdo político en el Congreso.

Notas

[1] Con la colaboración de Sofía Vera.

[2] Regimiento Ingavi, IV Caballería, La Paz. Véase <www.evomorales.net>.

[3] Conformada por la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, Federaciones del Trópico, la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia, la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia y la Federación Nacional de Mujeres Campesinas "Bartolina Sisa".

Fuentes

- BBC. "Profile: Evo Morales en BBC News". Disponible en: <http://news.bbc.co.uk/2/hi/americas/3203752.stm>.
- CENTRO DE INVESTIGACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES Y DESARROLLO (CIDOB). "Biografías de líderes políticos: Evo Morales Ayma". Disponible en: <http://www.cidob.org/es/documentacion/biografias_lideres_ politicos/america_del _sur/bolivia/evo_morales_ayma>.
- WIKIPEDIA. LA ENCICLOPEDIA LIBRE. "Evo Morales". Disponible en: <http://en.wikipedia.org/wiki/Evo_Morales>.

Bolivia

Samuel Doria Medina

Candidato presidencial por Unidad Nacional (UN)

Entrevista realizada por Martín Tanaka en mayo de 2006

Usted incursiona en la política e ingresa al sector público en la década de 1990.

Yo tengo vocación por el servicio público y me he preparado. Tengo una maestría en Finanzas Públicas y un diploma en Desarrollo Económico de la London School of Economics de Inglaterra, es decir, poseo una preparación académica que me calificaba para entrar al sector público. Al terminar mis estudios y volver a Bolivia, trabajé un corto tiempo en ese sector…

¿En qué año?

En 1984, 1985, fui Director de Política Monetaria Bancaria y Crediticia del Ministerio de Hacienda.

Esos fueron años muy complicados para Bolivia.

Sí. Yo volví a Bolivia justamente en la etapa más complicada, cuando había hiperinflación. Trabajé primero algunos meses en el Ministerio de Hacienda, y después se organizó una entidad, la Unidad de Análisis de Políticas Económicas, que dependía del Ministerio de Planeamiento y que justamente buscaba llevar adelante políticas de estabilidad. Además, se pretendía que no estuviera a cargo de políticos partidistas sino de profesionales. Allí trabajé con el doctor Juan Antonio Morales, quien fue hasta hace poco presidente del Banco Central de Bolivia y estuvo en el cargo durante más de diez años.

Digamos que usted es reclutado en calidad de técnico independiente, no por afinidades o simpatías políticas.

Justamente. Era una entidad a la que no se entraba por filiación partidaria sino por formación técnica. Poco tiempo después, en 1987, se me presentó un desafío profesional muy importante: me ofrecieron presidir una industria que estaba en muy malas condiciones, prácticamente en quiebra, con muchas deudas; tenía entonces 28 años. Se trataba de una empresa de cemento.[1] Yo tomé ese desafío y me fue bien: saqué adelante esa industria. Sacar adelante algo que nadie pensaba que iba a sobrevivir sirvió para que, primero, el Presidente de la República me invitara a ser su asesor económico; después fui jefe de los asesores de Palacio de Gobierno del presidente Jaime Paz Zamora. Y en agosto de 1991, el Presidente me invitó a ser ministro de Planeamiento y Coordinación, después de ser jefe del equipo económico.

¿Cómo se vinculó al gobierno del presidente Paz Zamora? ¿Solo se trató de continuar con un trabajo técnico o ya había una afinidad política?

El acercamiento inicial fue consecuencia del hecho de que yo destacara en el campo profesional, es decir, yo venía [con una maestría] de Inglaterra, y hace veinte años, tener un postgrado no era tan común como lo es ahora. El superar el desafío en el sector privado, en la empresa de cemento, cuando todos hacían apuestas sobre en cuánto tiempo iba a cerrar, fue un gran logro. La mayoría decía que máximo en uno o dos meses, pero yo llevé a cabo un proceso de renegociación importante de la deuda, recluté a varios profesionales jóvenes, y poco a poco salimos adelante, en un par de años. Esto hizo que yo destaque en el medio profesional, de allí que el Presidente me invitara a ser su asesor.

¿No tuvo dudas en aceptar un nombramiento del presidente Paz Zamora?

No, no tuve dudas; yo lo veía con simpatía. Él encarnaba la renovación de la política; el MIR[2] era un partido que había luchado por recuperar la democracia. Apoyé a ese gobierno y después fui ministro de Planeamiento y Coordinación, a los 32 años. Considero que me fue bien. Estuve hasta que finalizó el gobierno [en 1993], casi dos años, y pude llevar adelante varios procesos muy importantes. Por ejemplo, inicié una reforma educativa que ha durado catorce, quince años en Bolivia, una reforma que fue continuada por cuatro gobiernos; y armé el equipo que la llevó adelante. De él han salido, después, casi todos los ministros de Educación de la siguiente década y media.

Ahora se critica mucho el funcionamiento de la democracia en los últimos 25 años. Se dice que la lógica de pactos degeneró en prácticas clientelistas y prebendales. Retrospectivamente, ¿como ve usted el gobierno de Paz Zamora? Se trató de un gobierno muy controvertido, que fue objeto de graves denuncias de corrupción.

Bueno, yo le diría que sí. Efectivamente, convivían en ese gobierno, por un lado, gente nueva, que tenía interés en trabajar por el país; y, por el otro, gente que cayó en situaciones de prebendalismo y corrupción. Con todo, a mí, por ejemplo, me tocó encarar el proceso de privatización de las empresas públicas y llevé adelante ese proceso pero vendiendo las empresas a los trabajadores y a los productores. Estando el gobierno en pleno auge del neoliberalismo, yo llevé adelante acciones ponderadas, que no han sido criticadas, y demostré absoluta transparencia en la gestión pública, con lo cual se mostró un mayor contraste con esas otras prácticas.

¿Usted diría que los gobiernos en estos últimos 25 años no pusieron la fuerza suficiente para combatir los problemas de prebendalismo que generaron tanto malestar en la ciudadanía?

Yo creo que, primero, hubo un grupo de políticos que no dieron paso a una renovación. Si hubiera habido renovación, habría habido menos corrupción, menos prebendalismo. Pero hubo un grupo de gente, de dos o tres partidos, que estuvieron en una especie de juego en el que siempre estaban en el gobierno; estaban en el Ejecutivo o estaban en el Legislativo. Se trató de un círculo muy cerrado, que no dio posibilidad de renovación a los partidos, y eso propició que haya corrupción, que no se ocuparan de los verdaderos problemas. Yo veo el origen de esto en la cerrazón de los partidos políticos.

Posteriormente, usted fue candidato a la vicepresidencia, en 1997.

En efecto. Yo terminé mi gestión como ministro de Economía y creo que de manera positiva. Yo tenía un perfil de técnico, pero de pronto me sucedió algo importante, que llamó la atención a todo el país. A mí me secuestraron los guerrilleros del MRTA[3] peruano en Bolivia, [en noviembre de 1995]. Estuve secuestrado durante 45 días; en Bolivia, todos los casos de secuestros terminaban con las víctimas muertas. También se esperaba eso de mí, pero salí vivo. Al salir del secuestro, salí con un perfil diferente, y entonces se me ofreció la candidatura a la vicepresidencia. Era una situación bien difícil también, porque el MIR estaba siendo fuertemente cuestionado, prácticamente se le quería destruir. Para nosotros el gran desafío era superar la barrera del 10 por ciento; se decía que si se superaba esa barrera, el MIR iba a lograr sobrevivir; y no nos fue mal, sacamos 17 por ciento. Después de esta participación como candidato a la vicepresidencia, me involucré en la parte política; ya era un dirigente político, ya no era más un técnico.

¿Cómo evalúa usted el primer gobierno de Sánchez de Lozada? Fue un gobierno que impulsó muchas reformas. ¿Cómo lo vio entonces y cómo lo ve ahora?

Yo fui crítico y sigo siéndolo. Creo que, si bien se hicieron muchas reformas, se cometieron algunos errores en ese proceso que hacen que hoy se esté yendo para atrás. Sánchez de Lozada aplicó sus reformas de una manera muy dogmática; tenía algunos prejuicios complicados. Por ejemplo, quería que viniera inversión de fuera de Bolivia, pero no quería que los bolivianos participen en el proceso de capitalización. Para sacar algunas empresas del sector público, las vendió a algunos "piratas", con lo que la solución fue peor que la enfermedad. Creo que el problema es que no se tuvo un contrapeso, una oposición fuerte capaz de hacerle frente a ese gobierno; entonces, se hizo lo que Sánchez de Lozada quiso, sin ningún límite, sin ningún freno.

En las elecciones en las que usted intervino llegó al poder Hugo Banzer. Cuéntenos un poco de su participación política en esos años.

En el gobierno de Banzer, yo no tuve ninguna participación directa; estaba más bien en funciones políticas internas del partido. Jaime Paz estaba fuera de Bolivia en un cargo en Naciones Unidas, en la UNESCO; yo me quedé a cargo del partido, como coordinador. Me dediqué a "limpiarlo". Saqué a varias personas que estaban implicadas en actos de corrupción.

Yo veía un gobierno con un presidente que no entendía mucho la situación. Era un hombre que había sido dictador y que ahora, en democracia, no entendía las cosas. Además, era un gobierno corrupto. En esos años se empezaron a agudizar los problemas de corrupción, el deterioro de los partidos de gobierno.

En las elecciones del año 2002 ganó Sánchez de Lozada y el MIR formó parte de la coalición de gobierno. ¿Cómo ve esa alianza ahora?

Nosotros tuvimos una reunión del partido en Tarija, el 15 de julio de 2002, en la que yo propuse justamente que el partido apoye, en el Congreso, la elección de Sánchez de Lozada, pero que no sea parte del gobierno sino parte de la oposición, y esa posición fue aceptada por todo el partido. Sin embargo, después Jaime Paz no llevó adelante un proceso adecuado de negociación y, al final, quedó atrapado en el gobierno. Yo propuse que se hiciera lo mismo que en 1985, es decir, que se vote en el Congreso [por Víctor Paz Estenssoro] para que el país pudiera tener un presidente,[4] pero que no se participe del gobierno, porque eso iba a deteriorar y destruir al partido. Al final, eso se cumplió; así sucedió.

¿Cómo se produce su alejamiento del MIR, después de haber estado tan comprometido en la organización interna y haberse convertido en uno de sus líderes principales?

Como le decía, yo fui desempeñando un rol más político en el partido. Por lo tanto, empecé a cuestionar la forma de organización, el hecho de que no hubiera incentivos ni castigos; empecé a cuestionar el caos que vivía el partido, el que no hubiera reglas escritas; empecé a cuestionar que no hubiera renovación. Y en algún momento, Jaime Paz planteó que ese era su estilo, que él quería ser candidato una vez más, y que después vendría yo. Yo esperé pacientemente a que él fuera candidato en el 2002,[5] yo lo apoyé, pero después empecé a reclamar una participación más activa; empecé a recla-

mar elecciones internas, a reclamar cambios en el partido; y Jaime Paz planteó que sus hijos deberían ser los que continúen a cargo del MIR.

¿No hubo posibilidad de luchar al interior del partido y derrotar este tipo de posiciones? ¿Por qué armar un partido nuevo?

Esa lucha interna se hizo durante mucho tiempo. Tuvimos una pelea dentro del partido por más de un año, y una pelea pública también por más de un año, pero el problema fue que la permanencia de Jaime Paz en el gobierno junto a Sánchez de Lozada, hasta el último minuto, manchó de sangre las filas del partido.

En noviembre de 2003 se hizo una encuesta que señaló que, si hubiera habido elecciones en el MIR, yo habría ganado con un porcentaje por encima del 40 por ciento, mientras que Jaime Paz no tenía nada más que un 14 por ciento. Pero en ese momento ya no me convenía, ya no me interesaba, porque el MIR ya no solo estaba tachado por tener gente corrupta sino, también, por tener gente que fue copartícipe de las masacres que hizo Sánchez de Lozada. Entonces vimos la necesidad de fundar un partido nuevo.

¿Cómo se construye un partido nuevo? Por un lado, tenemos en Bolivia partidos tradicionales en crisis; pero, por el otro, partidos nuevos a los que les cuesta mucho trabajo desarrollar una estructura nacional. Háblenos de los esfuerzos que realiza en la construcción de su partido, Unidad Nacional.

Una vez que vimos que ya no tenía sentido seguir intentando la renovación del MIR, porque estaba manchado con sangre, la de Sánchez de Losada, es que tomamos la decisión de crear un nuevo partido. Al inicio parecía una locura, porque era el momento de mayor crisis de los partidos políticos; nosotros fuimos adelante y encontramos que no estábamos equivocados, que mucha gente estaba cansada de los partidos tradicionales y buscaba algo nuevo. Entonces hicimos el nuevo partido, comenzamos a buscar 100.000 firmas; y la sorpresa fue grande, porque conseguimos 100.000 firmas en menos de noventa días.

Sin embargo, es imposible inventar un partido de la nada. Usted se apoyó en los sectores del MIR que también salieron del partido para llevar adelante el proceso organizativo de Unidad Nacional.

No, no. Le diré que inicialmente fue poca la gente que se salió del MIR. La comprensión sobre la renovación fuera del MIR ha sido lenta. Si bien salió poca gente del MIR,

eran muchos los que querían hacer un partido nuevo. Yo diría que contamos más con gente que se había alejado tiempo antes del MIR, que con gente de su estructura orgánica.

¿Cómo son reclutados los cuadros principales de Unidad Nacional? ¿Cuál es su perfil general?

Quizá los cuadros principales están formados por gente que había militado en el MIR en el pasado, que vio que este partido fue abandonando sus principios y, por ello, se alejaron. Esa es la gente con la cual se empezó a conversar, a organizar.

En la última campaña presidencial, alguna gente cuestionó la elección de su candidato a vicepresidente. En términos generales, ¿cómo ve usted la política de reclutamiento, de alianzas, dentro de Unidad Nacional?

Sí, efectivamente, nuestro candidato a la vicepresidencia fue muy cuestionado. Creo que este hecho nos ha restado algún apoyo, pero ha sido una señal muy clara para Santa Cruz. Santa Cruz se va a dar cuenta de que nosotros vemos muy claramente su presencia dentro de nuestra estrategia. Desde este punto de vista, la inclusión de Dabdoub era una jugada estratégica que dará sus frutos, tal vez más adelante.[6]

¿Cuál es su balance de las últimas elecciones presidenciales? ¿Cómo se están preparando para la elección de la Asamblea Constituyente? ¿Qué perspectivas le ve usted a la consolidación de Unidad Nacional?

Nuestra participación en la última elección presidencial, pese a que nosotros esperábamos un mejor desempeño, no ha sido mala.[7] Hemos salido terceros, y Unidad Nacional se ha constituido en el partido de mayor crecimiento en la historia democrática boliviana. El propio MAS, en la primera elección en la que participó, obtuvo apenas un 4 por ciento de los votos.[8] Marcelo Quiroga Santa Cruz tuvo también un gran crecimiento electoral e igualmente comenzó desde muy abajo, desde mucho más abajo que nosotros.[9]

Un problema fue que, durante gran parte de la campaña presidencial de 2005, Jorge Quiroga[10] no hizo más que atacarme, con la idea de que los votos que me quitaría lo beneficiarían a él, pero en realidad esos votos se fueron para Evo Morales. Fue algo que se le dijo varias veces, pero nunca lo entendió. Si hubiera actuado de manera inteligente, Quiroga y yo hubiéramos tenido dos tercios de los votos, mientras que Morales solamente un tercio; pero él hizo una campaña basada en la descalificación de los indígenas y en ataques contra mí. Es que, mientras en mi caso la renovación del MIR se

ha producido a través de la constitución de Unidad Nacional, no ha ocurrido lo mismo con PODEMOS. ¿Qué es lo que ha sucedido en el caso de ADN[11] con la muerte de Banzer? Quiroga fundó PODEMOS, pero tomó gente que venía del pasado. Él no fundó un partido renovado, con gente nueva, sino que ha sustituido a Banzer en un mismo aparato.

Por otro lado, a los pocos meses de fundar el partido, hemos tenido que enfrentar nuestra primera elección interna, luego hemos enfrentado una elección municipal, después una elección nacional y ahora, en treinta meses, vamos a enfrentar la cuarta elección, la elección para la Asamblea Constituyente.[12]

Creemos que estamos bien posicionados, que vamos a cosechar lo que hemos sembrado en el tiempo de vida que tiene el partido. Porque nosotros no hemos hecho una política en función del odio, de destruir a los adversarios, sino más bien hemos hecho una política de propuestas, de construcción de una nueva alternativa política. Entonces pensamos que tenemos una posibilidad interesante en esta elección de Asamblea Constituyente, porque además creemos que Jorge Quiroga está muy deteriorado, sin rumbo. La gente está buscando una nueva alternativa, y ven a Unidad Nacional como la alternativa, el contrapeso al actual partido de gobierno.[13]

Notas

[1] Se refiere a la Sociedad Boliviana de Cemento.

[2] Siglas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

[3] Siglas del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru.

[4] En Bolivia, si ningún candidato a la Presidencia obtiene mayoría absoluta, el Congreso elige al presidente entre los candidatos más votados.

[5] Elecciones que ganó Gonzalo Sánchez de Lozada con el 22,46 por ciento; Paz obtuvo el 16,32 por ciento de los votos, y quedó en cuarto lugar.

[6] El candidato a la vicepresidencia de Doria fue Carlos Dabdoub, líder e ideólogo de la Nación Camba, una organización regional acusada de separatista. Fue ministro de Salud durante la gestión del presidente Jaime Paz Zamora; fue elegido como presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz; y también representó a su región como diputado nacional. En los últimos años ha sido uno de los más importantes activistas cívicos que defienden las autonomías departamentales.

[7] Unidad Nacional, con Samuel Doria como candidato presidencial, obtuvo el 7,8 por ciento de los votos válidos en la elección presidencial de diciembre de 2005, y quedó en tercer lugar. En el Congreso, Unidad Nacional obtuvo 9 de 157 representantes.

[8] Se refiere al hecho de que, en las elecciones presidenciales de 1997, el MAS, utilizando las siglas de Izquierda Unida, con Alejandro Véliz como candidato, obtuvo el 3,7 por ciento de los votos. Sin embargo, en las elecciones de 2002, con Evo Morales como candidato y utilizando las siglas del MAS, obtuvo el 20,94 por ciento.

[9] Marcelo Quiroga Santa Cruz (Cochabamba, 1931-La Paz, 1980), escritor y político, fundador del Partido Socialista, fue asesinado en el golpe de Estado de julio de 1980 encabezado por Luis García Meza.

[10] Candidato de Poder Democrático y Social (PODEMOS).

[11] Siglas del movimiento Acción Democrática Nacionalista.

[12] Unidad Nacional se fundó en diciembre de 2003. Participó en la elección municipal de diciembre de 2004, en la presidencial de diciembre de 2005 y en la de la Asamblea Constituyente de julio de 2006.

UN alcanzó el 7,2 por ciento de los votos en la elección de la Asamblea Constituyente, lo que le permitió tener 8 de 255 diputados constituyentes, cinco uninominales (todos de La Paz) y tres plurinominales, uno por Pando, otro por Cochabamba y otro más por La Paz. Doria salió electo por esta última circunscripción. Por su parte, PODEMOS obtuvo el 15,3 por ciento, obteniendo 60 representantes.

Bolivia

Zacarías Flores Gutiérrez

Vicepresidente del Movimiento al Socialismo (MAS)

Entrevista realizada por Martín Tanaka en mayo de 2006

Empecemos conversando acerca de sus orígenes sociales y de su primer acercamiento a la política.

Mi nombre es Zacarías Flores Gutiérrez. Nací en Potosí, en la provincia de Tomás Frías, en 1953. Mi padre fue Anselmo Flores y mi madre, Martina Gutiérrez. Somos seis hijos, cuatro varones y dos mujeres. Yo viví en Potosí hasta los 23 años.

Mi padre era minero del Cerro Rico de Potosí, y yo trabajé con él, en la mina. Como a los 15 años, cuando mi padre falleció, no tuve más oportunidad de apoyo para seguir estudiando, aunque sí salí de bachiller; estudié en el Magisterio Rural, allí me formé. Pero la vida me enseñó los primeros pasos. Tuve que ver morir a mi padre. Éramos una familia numerosa; no teníamos muchos recursos; en Potosí solo se trabajaba en el estaño. Me sentía impotente a mis 14 años, al ver que mi padre no se curaba, y no pudimos atenderlo, tuvimos que dejarlo ahí en la casa, dejarlo morir.

A la vez viajábamos al campo, y veíamos allí mucha gente, mucha hambre, mucha pobreza. Veíamos a las madres y sus hijos que lloraban, las madres que no podían hacer callar a sus hijos. Ahí me di cuenta de que lloraban de hambre, porque la leche materna no era alimento, y no tenían qué darles de comer. Estaban muriendo de desnutrición. Todo esto me impactó desde muy joven, desde entonces me preguntaba: "¿Por qué otros niños, otras familias, tienen mucho dinero y otras no?". A partir de que murió mi padre empecé a pensar por qué en esta sociedad veo gente tan rica y gente tan pobre. Así que, desde muy joven, analicé esta realidad.

Debí dejar la escuela, me fui a trabajar, ya no teníamos padre. Tenía que rehacer mi vida, alimentar a mi familia, a mis hermanos que eran menores. Así que tuve que trabajar en la mina, que ya conocía desde muy joven. A los 18, 19, trabajé dos, tres años, trabajé en una cooperativa que se llamaba Reserva Fiscal, cooperativa minera por supuesto. A temprana edad me eligieron dirigente, Secretario de Relaciones de la cooperativa, y ahí empezamos a trabajar en esos asuntos. Toda mi vida me preguntaba por qué es así esta sociedad. Si Potosí era rico, si tenía mucha plata, si el Cerro Rico era riquísimo, que dio plata a Europa, que España se llevó... Escuchaba esas historias, de que antes éramos ricos, pero después todo se convirtió en un cementerio, en un campamento. Y esas preguntas me las hacía constantemente.

¿Y cómo era el entorno político, el sindicalismo en el Potosí de esos años?

Yo trabajaba en una cooperativa en Potosí; había cooperativas. El sindicalismo lo practicaban los mineros de la CONMIBOL;[1] los mineros, los petroleros, en el oriente,

en Potosí. Ahí, yo veía sindicatos muy avanzados: estaban los mineros, los ferrocarrileros, muy avanzados, muy organizados. [En cuanto a] los fabriles, no teníamos muchas fábricas en Potosí, así que los mineros eran lo más avanzado del sindicalismo. En esa época, por 1969, ya me daba cuenta cómo era la organización social; ahí sí me di cuenta de que el sindicalismo minero tenía una fuerte presencia en Potosí y en el ámbito nacional. En ese tiempo pasábamos una coyuntura muy importante, con un sindicalismo muy fuerte; estaba la Central Obrera Boliviana. Tuvieron presencia: paralizaron la CONMIBOL; paralizaron el ferrocarril, que era el transporte en esa época; paralizaron el yacimiento, lo que generó un paro total, económica y socialmente. Se notaba que sí había una vanguardia minera.

¿Recuerda si en esos años había dirigentes de partidos que tuvieran presencia, que asesoraran, trabajaran o dirigieran…?

No, no conozco, no conocí a esos dirigentes; de los mineros, a pocos. Hubo mineros que fueron líderes, pero muchos de ellos se han convertido. Al inicio hubo cooperativas, como en la que yo estuve, había dirigentes que organizaban, pero luego se formaron pequeños grupos dentro de las cooperativas, y empezaron a explotar. Algunos se volvieron muy ricos, algunos de aquellos dirigentes que se perpetuaron, y muchas de las cooperativas no fueron como son los modelos de cooperativa, sino que dentro se formaron élites, formadas por dirigentes y, en algunos casos, por administrativos que se contrataban. Esa fue la historia de la cooperativa Reserva Fiscal, por ejemplo. El gerente, que era un profesional, se adueñó de todo, y ahora los socios de la cooperativa han desaparecido, han muerto. El que queda es el gerente, quedó como el propietario de la cooperativa.

Esto sucedía porque no había conciencia en la gente; siempre ha habido esa idea de captar recursos en algunos. Cuando yo analicé eso, no me gustó, tuve que salir. Pensé: "Si sigo en la mina, a los 35 años voy a estar bajo tierra". Mi madre me decía que tenía que salir. Así que me fui a la Argentina unos años; después volví a Bermejo, en Tarija, y ahí realmente aprendí. Entré a trabajar en la alcaldía y organicé el primer sindicato de trabajadores del municipio. Luego llegó la dictadura del ochenta,[2] y cuando supieron que yo era el que organizaba el sindicato, empezaron una persecución. Tuve que irme al oriente: me fui a San Julián, en Santa Cruz; me fui al monte. Me gustaba el campo, ya me había acostumbrado al clima cálido en Bermejo durante ocho años, así que no tuve problemas para estar en Santa Cruz. En San Julián encontré a gente del interior, me compré 50 hectáreas de los compañeros colonizadores, exactamente en el núcleo 11. Estoy hablando de 1980, 1982. Así que cuando hubo persecución no me fui al exterior.

Había persecución a los líderes. No es que yo fuera un líder reconocido ni mucho menos; solo me gustaba organizar sindicatos para la defensa de los trabajadores. Pero cuando llegó la dictadura de García Meza, te buscaban, te perseguían, hacían seguimiento de tu vida; no podías estar bien. Había mucha gente perseguida, había un departamento de control político; estabas a expensas de ellos, de la persecución.

Así que me interné en Santa Cruz. Ya había organizado un sindicato con las comunidades; estaban bien organizadas. A los 28 años, ya maduro, con un análisis de mi vida, de la sociedad misma, trabajé en el campo. Luchamos ahí; nunca me escapé. Yo no sabía qué era tumbar un árbol, no sabía colocar palos para hacer una casa, no distinguía, porque en el campo tienes que distinguir qué palo sirve para hacer las cosas. No me corría; aprendí de ellos mucho allí. Me enseñaron mucho los compañeros del monte. Nunca me corrí, seguía avanzando. Mezclaba mi trabajo y el sindicalismo. Con reuniones permanentes, veíamos qué hacer, cómo organizarnos, cómo era esta sociedad injusta. Yo no me explicaba cómo podía haber tanta riqueza en tan pocas manos.

¿Cuáles eran las orientaciones y qué vertientes había en ese sindicalismo de Santa Cruz?

En ese momento, yo no distinguía entre derecha o izquierda. En ese momento, no me importaba si venía un empresario, si era de derecha o de izquierda; igual haríamos las cosas. Lo que quería era que las cosas sean justas, que las riquezas naturales sean para todos, sean repartidas equitativamente. Si eso lo hacía la izquierda o la derecha, no me importaba, no me fijaba mucho.

Se habla de una fuerte influencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario [3] durante esos años en esa región.

Sí, había influencia del MNR. Tenía presencia desde 1952:[4] la reforma agraria, la distribución de las tierras en el occidente… La gente no olvida ese momento. Pero lo importante es que la gente que ha pasado esa época, que tiene recuerdos muy bonitos del MNR, no ha hecho un seguimiento. Queda dentro de la cabeza de la gente que el MNR ha hecho bien, pero no tiene un análisis del avance de ese partido. Bueno, en San Julián estaban confundidos. Yo te hablo de San Julián, que es la vanguardia de nuestra lucha por el socialismo.

Yo no pertenecía a ningún partido. A mí no me gustaba ni la izquierda, ni la derecha, porque ambos tenían un dueño vertical. Todas las izquierdas tienen una estructura vertical, donde no te permiten hablar; son posiciones muy radicales que tienes que

obedecer. Yo pensé diferente. El partido debe generar discusión, participación; debe generar ideas de muchos otros compañeros de la sociedad. Entonces, tanto la derecha como la izquierda tenían una dirección muy vertical y radical; entonces no había diferencia.

Nosotros, en el sindicato, siempre seguíamos la lógica del sindicalismo, siempre con una dirección colegiada. En nuestra organización había un presidente que obedecía las sugerencias; tenía que hacer cumplir las resoluciones de un congreso, de un [comité directivo] ampliado. Él no decidía como los partidos, tanto de derecha como de izquierda. Un ejecutivo, un secretario general de un sindicato, obedece la decisión de las bases, y la hace cumplir. Entonces nosotros, con esa misma posición, pensamos que debería haber un instrumento político con esa misma estructura, para que nadie sea dueño de ese instrumento, [sino] que sea la sociedad, que sea el sindicato. Que los líderes, que sí habrá, no lo acaparen. Las formas de partido para mí, tanto de derecha como de izquierda, no habían podido. Solo eran ideologías, eran utopías; no generaban adhesión del pueblo. Entonces nosotros pensábamos que debíamos construir, crear un instrumento político; pensábamos cómo deberían ser las estructuras; ¿qué tal si alguien se queda como dueño y no podemos participar?; que las cosas sean de forma horizontal, con una dirección colegiada, que esté por dos años y se pueda cambiar.

Esto lo generamos en discusiones, reuniones, en las que pensamos que debería ser así. Llegamos a esa conclusión. En esa época los sindicatos eran pluralistas, y había, como dices, una fuerte presencia del MNR, que decía que el sindicato debería ser reivindicatorio, que no debíamos discutir temas políticos. Siempre nos aislaban de una discusión política en los sindicatos, es decir, nos prohibieron hablar de política. El sindicalismo debe reclamar por nuestras necesidades; esa es su función y no puede hablar temas políticos. Entonces, los gobiernos tradicionales metían esa su fuerza; había un coordinador político que no permitía que hablemos de temas políticos. Pero rompimos eso y seguimos avanzando con esa convicción, con esa idea de formar a muchos compañeros. Por ejemplo, aquí está Gerardo García, que es de San Julián. Nos formamos en esa escuela, y a él le tocó ser ejecutivo de esta Confederación de Colonizadores. Le dijimos: "Bueno, Gerardo, tú tienes que impulsar esto". Justamente en 1995, en Santa Cruz, hubo también pugna de líderes; no ha sido fácil conseguir el instrumento político del MAS. Había pugnas políticas para ser líderes. Yo conozco mucha gente que no quería; nosotros queríamos formar este instrumento, pero otros se oponían.

Ahora usted es vicepresidente del MAS como miembro de la Confederación de Colonizadores...

Evo es presidente. Él viene del sector campesino. Aquí, la dirección nacional está compuesta por organizaciones. Evo es presidente por la Única,[5] y yo soy vicepresidente y soy del sector colonizador.[6] Estas organizaciones son fundadoras, junto con Bartolina,[7] y son las que dirigen el MAS. Entonces, hemos llegado a construir esto; estamos orgullos de tener un instrumento.

¿Cómo se pasa del sindicalismo al MAS en Santa Cruz?

Hay un congreso político. Evo lo convoca, en calidad de dirigente de la Federación del Trópico Cochabambino, coordinado con Gerardo García. [Ellos] convocan a un congreso político en Santa Cruz, en 1995, en el mes de marzo. En esto aparecen problemas. Hay un sector del Eje Pachakuti, un partido de izquierda, que quería imponer sus siglas. Nosotros les dijimos: "Bueno, ponla, pero no queremos una dirección vertical". Lo que querían era agarrar este instrumento político; los partidos de la izquierda querían aprovecharse, como Rodrigo Barrenechea.[8]

¿Y cómo entran ustedes en contacto con Evo Morales y con los otros gremios?

El Chapare es la avanzada, luego San Julián, y ambos se relacionan. Yo creo que es importante la relación que hacemos como organización nacional colonizadora. Así, la CSUTCB, la Bartolina, se relacionan. Todos trabajamos hacia esa postura. Entonces, estas tres organizaciones matrices de Bolivia hacen contactos con muchas organizaciones regionales, y se convoca, pero ya teníamos un objetivo, dotarnos de un instrumento político. Entonces nosotros decíamos: "¡Qué lindo hubiera sido que la Central Obrera Boliviana[9] hubiera tenido un instrumento político que nos aglutine a todos nosotros!". La COB debería ser la madre, crear un instrumento político, pero supimos que la COB rechazaba todo esto, porque nosotros como sector colonizador habíamos hecho ya varias propuestas. Nosotros hemos hecho aprobar inclusive una tesis política, para la creación del instrumento político, que estaba en proyección. Pero lamentablemente, como la COB es pluralista, y hay partidos de izquierda, hay muchos partidos que eran pactistas,[10] entonces no querían. Los mineros, la COB, los de vanguardia, se opusieron a tener un instrumento político. Eso hubiera sido hermoso, hubiera sido lindo, muy fuerte, que la COB tuviera un brazo político, un instrumento político. Nosotros metimos esa idea, pero la lucha de líderes, la pugna de liderazgos en la Central Obrera, no lo permitió.

Pero nosotros seguimos avanzando y llegamos a la feliz culminación: en 1995 nos dotamos de un instrumento, pero entonces nuestras siglas era "Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos".[11] Esas era nuestras siglas. Pero, lamentablemente, tramitamos inmediatamente esa personería jurídica para luchar en la misma democracia, en el mismo campo que habían rayado los partidos neoliberales, pero no se pudo. La Corte [Electoral] está bien controlada, y no nos permitieron esa personería jurídica; nos objetaron diciendo que no podía haber un instrumento político de campesinos, y además que las siglas "Por la Soberanía de los Pueblos" estaba mal. Decían que la soberanía ya existe, nosotros decíamos que todavía no. Pero nosotros no nos vendimos, seguimos vigentes, hasta que se presentó la personería jurídica del Movimiento Al Socialismo, un partido que estaba ahí, pero no tenía militantes, gracias a la apertura de este señor que estaba como su representante, David Añez, quien nos dio incondicionalmente la personería jurídica.[12] El Movimiento Al Socialismo[13] era un partido de izquierda que lamentablemente no tenía militantes, pero tenía la personería jurídica. Entonces aparece este señor y nos dice: "Ojalá les sirva esto. Se la entregamos". Yo creo que, en ese caso, si no teníamos esa personería jurídica, no importaba; lo importante era armar y formar nuestra estructura orgánica de las tres organizaciones más grandes del país, en este caso colonizadores, Bartolina y campesinos. Entonces hicimos lo que teníamos que hacer.

Pero ¿cómo surge toda esta concepción de hacer política, tan distinta a la que están haciendo los partidos de izquierda? ¿Cómo se forma esta ideología?

Nosotros partimos de un simple razonamiento: hacer bien a Bolivia. Nosotros hemos visto, en el campo, la única realidad que yo veía, por lo menos en Santa Cruz. Nosotros nos poníamos a pensar cómo 10.000, 20.000, 50.000 hectáreas hasta 500.000 hectáreas tienen un solo señor, y aquí la gente no tiene nada. Esto es una de las cosas que tenemos que cambiar. Veíamos como se robaba, impotentes. Uno que estaba en el gobierno, un año de ministro, y ya era rico; decían que ganaban 30.000, pero con 30.000 no podías tener fábricas, no podías comprar tantas cosas. Se sabía que un banco quebró porque se robaron la plata, que robaban los diputados y senadores, y nadie decía nada. Éramos impotentes.

Somos la mayoría en nuestro país: quechuas, aimaras, somos mayoría. Entonces nos preguntamos por qué, qué está pasando, estamos viendo cómo roban, venden nuestras riquezas, nuestro petróleo. La capitalización[14] nos consume; están vendiendo todo. Éramos impotentes por no tener un instrumento político. De la lucha armada decíamos: "Si nos metemos a la guerra, a la revolución armada…". Ahí decíamos: "No, no. Ahí no podemos porque la tecnología de Estados Unidos era demasiado". La lucha armada no

nos servía, pero decíamos nos alzaremos; rescatábamos un poco la técnica de los mineros: al enemigo hay que disputarle todos lo espacios, no hay que dejarle ni un milímetro. Los mineros trabajaron esa tesis; dijeron: "Hay que combatir al enemigo en donde esté, en lo democrático, en lo electoralista, y si hay que meterse en el gobierno, hay que estar, hay que meterse en todo". Dijimos que es importante meternos. Acá los campesinos no tenemos participación en el gobierno, ¿entonces? La lucha armada en este momento está fregada. La revolución armada no nos conviene, por la tecnología, por el brazo armado de los ricos, que es el ejército; no podemos. Además, hemos visto el ejemplo de Colombia, hemos visto al Ejército Zapatista, que no lo logró en verdad. Entonces dijimos: "Hay que darle al indígena un espacio democrático".

Estos son años muy intensos, de muchas manifestaciones. Están el Ejército Guerrillero Tupac Katari, las movilizaciones del oriente… Incluso, durante el primer gobierno de Sánchez de Lozada hay un vicepresidente aimara, Víctor Hugo Cárdenas.

Claro, ya teníamos la politización, ya teníamos principios; generábamos discusión, análisis político. Nos preparamos con el sindicalismo. Avanzamos como líderes sindicales, sabíamos a dónde queríamos llegar, sabíamos qué teníamos que hacer y sabíamos cómo, unidos, orgánicamente, las determinaciones que podíamos cumplir. Hemos sacado la resolución, este es nuestro instrumento político, y todos deben obedecer orgánicamente.

Así que lo hemos visto fácil, hemos crecido rápido. Además, como dirigente entrabas a las comunidades, hablabas de estos temas; como partido nunca se tuvo acceso, pero como dirigente de organización social tenías derecho a hablar en una comunidad, y logramos apertura. Y ha sido fácil, logramos este instrumento y rápidamente, en estos diez años, aunque algunos dicen que nos hemos inflado, que no contamos con una estructura política. Creo que la base fundamental es nuestra estructura política, nuestra organización, la estructura orgánica de nuestra organización. Nosotros confiamos que sigan siendo la fuerza, los pilares importantes de este proyecto político.

Bueno, de ahí surgimos: somos de San Julián. Es la base fundamental en el oriente, en el mismo seno de la Chiquitanía, donde Banzer es el dueño. San Julián esta ahí. De ahí se generó esa lucha, la lucha del Chapare. Me parece que fue una fuerza política que avanza, que emerge de un cambio, de una rabia. En el fondo, lo que está es la rabia; cómo estaba nuestra patria: humillada, dividida, saqueada, impotente al ver cómo esa gente se enriquecía. La rabia de que por robar un pan estás en la cárcel, pero hay personas con corbata que roban millones de millones, y están tan felices.

¿Qué participación tuvo como dirigente social en estos diez últimos años?

Estuve siempre allí, permanentemente. Fui ejecutivo de la Confederación Campesina de Colonizadores de San Julián, fui dirigente nacional, fui últimamente dirigente de la dirección departamental de los colonizadores. Finalmente, después de esas luchas constantes, llegué a ser elegido a nivel nacional por el sector colonizador, para vicepresidente [del MAS]. Fue en el congreso de Oruro, casi dos años atrás. Ya estoy terminando, pero por razones del cambio que está habiendo [en el país] no hemos podido hacer este congreso [nuevamente]. En nuestro estatuto está que cada dos años tenemos que cambiar, y eso haremos en nuestro próximo congreso.

En estos años, la historia del MAS ha tenido sus altas y sus bajas. En algún momento se concluyó que la participación en el Parlamento no era muy útil, que se tenía que apostar por la movilización social. ¿Cómo recuerda estas discusiones?

Hemos aprendido mucho. Teníamos un Parlamento con presencia; no tanta como la que queríamos. Teníamos 35 parlamentarios antes de este gobierno,[15] pero teníamos la organización social.

Antes del año 2002, eran solo unos cuantos diputados.[16]

Claro, pensábamos que nuestra presencia debería estar en el Parlamento, deberíamos estar en todas partes. Los campesinos, todos, dijimos: "Hay que estar en todas partes. Ahora es el momento del cambio, hay que hacer sentir la fuerza". No fue fácil con los parlamentarios que teníamos al principio, unos cuatro parlamentarios; además, dos traicionaron y quedaron dos.[17] Evo [Morales] quedó cuestionando, denunciando, y las organizaciones por detrás impulsando: teníamos que demostrar, teníamos que hacer lo imposible, no teníamos nada que perder. Si, hoy día, por ejemplo, perdíamos la comida, perdíamos la cosecha, pero no podíamos perder el futuro de nuestro país. Por eso, para nosotros, esa relación era importante. Perdamos la cosecha, pero no perdamos todo el país. Ese era el eslogan, porque se nos estaban escapando de las manos nuestras riquezas naturales. ¿Con qué nos quedaríamos? ¿Y el futuro de nuestros hijos? Entonces, no nos quedaba otra que luchar.

Respecto a la división, yo he conocido al cochabambino Alejo [Véliz], y lo que he visto y he analizado es que su personalidad es lo más importante: ha estado generando discusión propia, de él. Y no creo que él pensara en la organización; para mí, seguía más criterios personales. Por eso, se aleja, porque nosotros siempre hemos practicado la acción en

comunidad, siguiendo un canal orgánico. Para mí, Véliz nunca hizo ese trabajo, de ser portavoz de las organizaciones sociales; él hablaba como diputado y como persona. Se alejó de nosotros, se alejó del proyecto, se alejó de las organizaciones. Él solo criticaba y no daba soluciones, y no hablaba por las organizaciones que representaba sino por sí solo.

En julio de 2004, Filemón Escobar fue expulsado del MAS.[18]

Sí, cuestionamos a Filemón, a quien nosotros considerábamos un hombre importante; pero aprendimos también que los hombres importantes no son imprescindibles. Supimos que hubo traición a Bolivia cuando aprobaron esta ley de inmunidad a los marines norteamericanos. Para nosotros fue una traición al país. Nunca habíamos recibido una comunicación; sabíamos que él no hizo acto de presencia en esa sesión parlamentaria para defender lo que tenia que defender, al pueblo. Nosotros consideramos esto una traición, y fue por eso que, mediante un ampliado nacional, lo desconocimos, lo expulsamos. Entonces, nosotros teníamos pena; este hombre es muy importante, es un compañero. Muchos de los compañeros decían que no deberíamos hacer esto. Pero no. El Evo, el presidente, firme en sus decisiones, dijo: "Compañeros, aquí no traicionamos; lo primero es el país. Si aquí alguien traiciona, tiene que volar, tiene que salir, no lo podemos permitir. Si alguien roba en nuestro país, entonces tiene que salir". Esta es la forma de ser de nuestro presidente, de nuestro líder, que lo caracteriza por esos hechos y, bueno, aprendimos mucho. Lo que nos pasó más bien nos fortaleció. Ahí aprendimos que la fortaleza de este proyecto está en la honestidad, en la organización, y no traicionar al país. Fue una lección muy grande para nosotros. Nos fortalecimos más, no caímos. Caen los hombres, pero no el proyecto.

¿Cuál sería su comentario acerca de un sector más radical dentro del sindicalismo indígena, uno como el expresado por Felipe Quispe, por ejemplo?

Para mí, Felipe Quispe fue un líder en su momento. Aglutinó muchos compañeros en occidente, lo reconocemos; pero también, a la vez, no pudo leer lo que es el país, nada de lectura del momento. Felipe Quispe fue muy radical. Además me parece que… Yo soy quechua, hablo quechua, mi identidad es quechua. Pero si es que estás en el oriente, Felipe Quipe te dice *q'ara*;[19] para mí, Felipe Quispe también es racista. En el país tienes oriente, tienes empresarios, intelectuales, que no todos son ladrones. Muchos piensan igual que nosotros. Entonces, en el país, no puedes distinguir por el hecho de que tenga un traje o que tenga corbata; no puedes discriminar. Entonces me parecía muy radical, muy racista además. Yo desde Santa Cruz, a pesar de ser quechua, veía esa posición muy crítica. Esa decisión de Felipe me parecía muy mal, muy radical en su actuación, y

además criticó al mismo compañero Evo. Además, si vos representas a un sector del occidente, a un aimara, nadie puede ser tu enemigo, menos otro aimara. Entonces parece que la pugna por ser el principal líder de Bolivia le causó... Quería subir más a costa de otros. Entonces, Felipe decía cosas sobre el Evo; a costa de él quería subir. Eso no tiene que ser. El líder tiene que hacerse como consecuencia de luchas, de sus ideas. Ningún líder puede surgir denigrando, perjudicando a otro compañero. Ese fue su error; y, por eso, creo que ha caído. Pero creo que en su momento fue muy respetable.

¿Cómo explica el impresionante avance que tuvo el MAS a partir de 2002 y su llegada al gobierno? Vistos los eventos desde 1998 ó 1999, no era para nada previsible que fueran a crecer tanto, ¿no? Mucha gente se ha sorprendido de este hecho. ¿Cómo interpreta este avance?

Antes, cuando teníamos cuatro diputados, nuestra previsión, cuando nos reuníamos con el Evo, era cuánto quisiéramos tener. Si somos cuatro [en 1997] y hemos hecho temblar... De los cuatro, solo dos nos hemos quedado a luchar, pero hemos hecho temblar, incluso nos han expulsado.[20] Si solamente tuviéramos 15 ó 20 diputados, seríamos muy fuertes. Este era el cálculo de la situación: pasar de tener 2 a tener 10 ó 15; y nuestra máxima aspiración era llegar a tener 20 diputados [en 2002]. Nuestra sorpresa fue muy grande. En la prensa nos calculaban 8 por ciento, 10 por ciento. Nunca llegábamos más allá, pero sabíamos que avanzábamos.[21]

De allí que, cuando llegan las elecciones, aprendimos una lección. El Evo también aprendió que las encuestas son maniobradas. Llegamos ser la segunda fuerza política después del MNR, y como no controlábamos, no teníamos especialistas, no teníamos gente dentro de la Corte [Electoral], tal vez fuimos los primeros. Tal vez, la Corte nos quitó ese privilegio.[22] Bueno, llegamos a ser la segunda fuerza, una gran sorpresa. Nosotros nunca, ni el presidente mismo, pensábamos llegar a esa situación. Nos alegramos mucho, y de ahí fue el avance más grande. Aparecieron nuestros parlamentarios; ahí surge Santos Ramírez, [surgen] nuevos líderes en el país, del Movimiento al Socialismo. Evo, con su característica de ser un líder muy notable, muy carismático, y no solo a nivel nacional, él logra ser un líder a nivel internacional. En esos años, surgimos en el campo nacional e internacional con varios líderes.

Ahora, en estas elecciones [2006], ninguno de nosotros, solo Evo, imaginábamos llegar a más del 50 por ciento. Nosotros preveíamos, según las encuestas, que nos tenían como en un 35,36 por ciento, y por detrás estaba PODEMOS.[23] Solo Evo decía: "No, yo veo que el país va a votar y vamos a ser los primeros en la historia que vamos a ser presidente sin pactos".[24] Y él [también] decía: "Vamos a llegar a 50 + 1", pero ninguno, y soy

honesto, ni yo, pensábamos llegar con más de 10 puntos de diferencia. A lo más [pensábamos] llegar a 45 por ciento; necesitaríamos con quién pactar. Pero bueno, una gran sorpresa para todos nosotros es que lo logramos.

Esto es por un cambio de conciencia, gracias al anticipo de una nueva gestión, que anunciamos, gracias a nuestra bancada en el senado, permanentemente cuestionando, las organizaciones sociales permanentemente movilizándose, porque se venía el día D, digamos. Era momento de acabar con esta injusticia. Nosotros desde las organizaciones sociales movilizándonos, nuestros parlamentarios denunciando actos de corrupción, entonces ahí fue el avance; el pueblo se dio cuenta. Ahí denunciamos qué era la capitalización, denunciábamos de todo, los gastos que se estaban manejando. El país, la gente, se dio cuenta. De ahí surge la información de los saqueos constantes, de los robos. Entonces, la gente que nunca pensaba en esto dijo: "Oye, nuestro país está mal manejado". Entonces llegamos a la conciencia del pueblo. Para mí, esta elección cambió a la gente. El pueblo está muy agradecido del trabajo que hizo el MAS. Esta conciencia es lo que nos permite el logro, el triunfo.

Pero mucha gente tiene la preocupación de que el MAS ha sido muy fuerte como movimiento social para ser oposición, pero que, dentro de la lógica del gobierno, eso cambiará. ¿Cómo están enfrentando ese desafío?

Las organizaciones sociales vamos a estar siempre en la defensa y movilizadas. Ahora, inclusive, vamos a movilizarnos, si, por ejemplo, hay élites que están defendiendo a las petroleras, si vamos a tener una oposición a esta medida, a esta nacionalización. Nosotros estamos en estado de emergencia para defender nuestra soberanía, nuestras riquezas naturales y nuestro gobierno.[25] Estamos muy contentos de que nuestro gobierno, nuestro presidente, haya lanzado esta medida de nacionalización. Pero hay que decir también que lo primero que hemos hecho sobre nuestras propuestas es que hemos colocado en nuestro gabinete gente nueva, que nunca han sido ministros, viceministros, que jamás han estado en gobiernos anteriores. Hemos buscado la honestidad de mucha gente, no solamente la de los militantes.

Si queremos hacer cambios, la gente que tiene que gobernar, aunque no sea del MAS, queremos [que sean] honestos, que no roben. Aquella gente que ha trabajado en forma honesta en su empresa; aquellos que se han hecho con su trabajo y gracias a su esfuerzo han creado empresa, para nosotros son considerados como del MAS. Esa gente que ha apostado, que trabaja por el país, consideramos que, sin estar inscrita, es del MAS. Entonces, hemos recogido mucha gente que no es del MAS y son ministros, y consideramos que esa gente sí va a aportar al país.

Son nuevos y quizá tengamos dificultades. Podemos equivocarnos, porque nunca hemos sido gobierno y nos cuesta, a pesar de lo muy profesionales que sean nuestros ministros. Todos siempre requerimos algo de técnica. En estos tres meses hemos tenido vacilaciones en algunos ministros. Hemos visto que dos viceministros han comenzado con la lógica de los tradicionales, queriendo robar, queriendo extorsionar. Logramos retirarlos, porque este es nuestro principio. Tenemos algunos problemas como gobierno, [pero] lo comprometido ahí está, los compromisos de nuestro programa de gobierno, 10 puntos teníamos ahí, cinco ya están cumplidos. Creo que nos va a faltar más programa [risas] para cubrir los años. Vamos a seguir haciendo algunas cosas que son importantes para el país; seguramente vamos a discutir qué programa más debemos hacer. Creo que el pueblo va a tener que decidir.

Las organizaciones sociales están en permanente contacto con el gobierno, con nuestro presidente y con nosotros; y bueno, iremos avanzando en esta dirección. Además, nuestro presidente es muy firme en eso; no vamos a caer bajo ninguna presión que no sea con el respeto de la soberanía del país. Vamos a seguir trabajando y no vamos a ceder a esa presión. Por ejemplo ahora, las élites de Santa Cruz, las élites de Tarija, están queriendo conspirar con un proyecto del pueblo. Un proyecto que asumimos, el de la nacionalización, lo estamos cumpliendo; y creo que en esta medida vamos a seguir avanzando.

En marzo de 2007, Zacarías Flores fue suspendido de sus funciones en el MAS, al haber sido implicado en una denuncia de venta de avales políticos para la obtención de cargos en la administración pública. Su suspensión se mantendrá mientras duren las investigaciones. Otro implicado en este caso ha sido el presidente del Senado, Santos Ramírez.

Notas

[1] Se refiere Corporación Minera de Bolivia, una empresa estatal.

[2] Se refiere a la dictadura del general Luis García Meza, quien ejerció la presidencia entre 1980 y 1981.

[3] MNR, en adelante.

[4] El MNR encabezó un gobierno nacionalista y revolucionario entre 1952 y 1964.

[5] Se refiere a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

[6] El sector representado por la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia.

[7] Se refiere a la Federación Nacional de Mujeres Bartolina Sisa.

[8] Se trata de un líder del Eje Pachakuti.

[9] COB, en adelante.

[10] Se refiere a los partidos que formaron parte de diversos pactos políticos para constituir gobierno en el periodo democrático 1985-2005, conocido como el de la "democracia pactada".

[11] IPSP, en adelante.

[12] Gracias a este acuerdo, el MAS-IPSP pudo presentar candidatos por primera vez en las elecciones locales del 5 de diciembre de 1999.

[13] MAS, en adelante.

[14] Política de privatización y de entrada de capitales extranjeros en empresas públicas, promovida durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997).

[15] Se refiere a la composición del Congreso durante el período 2002-2006, cuando el MAS tenía 27 diputados (de 130) y 8 senadores (de 27).

[16] El IPSP, fundado en 1995, no logró inscripción electoral, por lo que presentó candidatos al Congreso en las elecciones de 1997 en alianza con Izquierda Unida (IU). IU eligió a cuatro diputados, uno de ellos fue Evo Morales.

[17] En el período 1997-1998 se produjo la división de los diputados electos por IU, representantes del movimiento campesino: un grupo fue encabezado por Evo Morales y el otro, por Alejo Véliz.

[18] Escobar fue expulsado en 2004, cuando era senador por Cochabamba, por problemas de indisciplina; particularmente, por no haberse opuesto resueltamente a la Ley de Inmunidad de Ciudadanos Norteamericanos.

[19] Palabra aimara que identifica al blanco. Tiene una connotación negativa. Alude también a quien se beneficia abusivamente de los otros.

[20] Se refiere a que Evo Morales fue desaforado en enero de 2002 por supuestamente haber violado el Código de Ética del Parlamento, al participar en movilizaciones del movimiento cocalero.

[21] Morales obtuvo el 20,9 por ciento de los votos presidenciales y fue reelecto diputado. En total, el MAS obtuvo 27 diputados.

[22] Sánchez de Lozada obtuvo el 22,46 por ciento, un porcentaje apenas mayor que el 20,9 por ciento de Morales.

[23] Siglas de la agrupación política Poder Democrático y Social.

[24] Evo Morales ganó con el 53,74 por ciento de los votos; en segundo lugar quedó Jorge Quiroga, de PODEMOS, con el 28,59 por ciento. Al ganar con mayoría absoluta, no fue necesario ningún pacto en el Congreso para elegir al Presidente. El MAS obtuvo 72 de los 130 diputados y 12 de los 27 senadores.

[25] Se refiere al decreto supremo que ordena la nacionalización de los hidrocarburos en Bolivia, promulgado en mayo de 2006.

Bolivia

Michiaki Nagatani Morishita

Candidato presidencial del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)

Entrevista realizada por Martín Tanaka en mayo de 2006

Conversemos sobre sus orígenes sociales y sus inicios en la política. Al respecto, ¿cómo descubre esta dimensión y se comienza a interesar por los asuntos públicos?

Nací el 10 de mayo de 1960, en la colonia japonesa de San Juan de Yapacaní, en el departamento de Santa Cruz. Mis padres son inmigrantes japoneses y llegaron hace cincuenta años a Santa Cruz, en el marco de un convenio de inmigración entre los gobiernos de Bolivia y Japón, cuando era presidente el doctor Víctor Paz Estenssoro, fundador del MNR. Soy hijo de un agricultor; estudié en la misma colonia de San Juan de Yapacaní; soy técnico agropecuario de la Escuela Salesiana Muyurina, en Montero. En cuanto a mis estudios superiores, soy licenciado en Relaciones Internacionales y Diplomacia por la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, en Colombia; y, gracias a una beca, magíster en Ciencias Políticas por la Pontificia Universidad Javeriana, también en Bogotá.

Durante diez años fui asesor de la Embajada de Japón en Colombia, entre 1981 y 1991. Posteriormente me dediqué a la actividad privada, a la venta de insumos para la agricultura orgánica y a actividades de consultoría.

Sin embargo, usted estudió Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. ¿De dónde cree que le vino la vocación por esos temas?

Cuando trabajaba en la embajada pensé en ampliar mis conocimientos. Por ello, estudié pensando en llegar, en el futuro, a servir como funcionario de las Naciones Unidas, pero no fue así. Mientras estudiaba tenía un horizonte, pero al terminar la carrera me dije: "¡Huy! Estudié una carrera que no me reporta ninguna utilidad". Sin embargo, el trabajo en la embajada me permitió establecer muchos contactos con diversas personalidades, y eso me ayudó para desarrollarme trabajando como consultor. Pero en cuanto a lo político, yo me quería salir de la política, porque sé que los políticos son corruptos, pícaros; tienen una imagen que...

¿Veía usted asuntos políticos en la embajada?

No, yo estaba en la parte consular, manejando temas de derecho internacional, enfocado más que todo en las relaciones consulares y en la expedición de visas; lo mío eran trámites administrativos internos. Otro asunto que manejaba era el tema de seguridad: en medio de la situación colombiana de guerrillas, atentados terroristas, yo recopilaba datos sobre ello.

En 1991 renuncié a la embajada por recomendación del consejero, que en ese entonces era el señor Hiroshi Takano, actualmente senador en Japón. Él me dijo que no era conveniente

que me quedara trabajando hasta que me jubilara en la embajada, que buscara otros horizontes, que tenía otras habilidades. Después de renunciar, me dediqué durante cinco años a actividades privadas, relacionadas con la exportación al Japón desde Colombia. Luego, por los problemas de la situación interna en Colombia, por la inseguridad que reinaba, regresé a Bolivia, para iniciar actividades vinculadas a la comercialización de productos orgánicos. Durante cinco años me dediqué a esa actividad, hasta que llegó la crisis de la agricultura en Bolivia. Me quedé haciendo solo consultorías con empresas y contratistas del Japón, referidas a proyectos de donación.

En medio de esto se dieron importantes cambios políticos. Los partidos quisieron "camuflarse" por la mala imagen que tenían. Por ello, aprobaron la Ley de Agrupaciones Ciudadanas.[1] Entonces se dio la posibilidad de que cualquier ciudadano común y corriente pudiera participar en la política sin los partidos. Podíamos participar como agrupación ciudadana en las elecciones municipales;[2] así, con unos cinco amigos, decidimos participar, pensando que con la nueva normativa iba a cambiar el panorama político del país. Pensábamos que era el entierro de los políticos tradicionales, pero no fue así. Más bien ocurrió un camuflaje de los políticos quemados para reciclarse en las agrupaciones ciudadanas. Creo que este fue el verdadero trasfondo de la Ley de Agrupaciones Ciudadanas.

Hasta ese momento usted no tenía ninguna participación política y su opinión de la actividad política en la Bolivia de esos años era muy mala.

No quería saber nada de la política, ni ser político ni funcionario público, porque es sinónimo de corrupto, de pícaro. En Bolivia, *político y sinvergüenza* son sinónimos. La población no quiere saber de los políticos.

¿Incluía usted dentro de esa mala apreciación el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada?

A todo gobierno. No simpatizaba por uno más que por otro, porque sabía qué era lo que pasaba internamente. Aquí en Bolivia, los políticos se manejan sobre la base de padrinazgos y clanes familiares. Entonces, ¿para qué meterse si uno no tiene nada, ni a nadie? Ahora: yo al inicio no iba a ser candidato a la alcaldía de Santa Cruz como parte de una agrupación ciudadana. Yo dije que con mucho gusto podía ayudar a elaborar programas, a encaminar proyectos, a ejercitar mi conocimiento.

¿Quiénes eran esos amigos que usted mencionó? ¿A qué se dedicaban? ¿Cómo surgió la idea de presentarse a las elecciones municipales?

Eran jóvenes comunes y corrientes, que en una etapa anterior habían participado en las juventudes de algunos partidos políticos, como el MNR, pero se habían retirado y estaban buscando una nueva oportunidad. Ella vino con lo de las agrupaciones ciudadanas.

En ese tiempo, en Santa Cruz, había una pelea regional entre cambas y collas[3]. Una división interna dentro de la ciudad de Santa Cruz; se decía que, si salía un político por el que un camba fuera a votar, un colla no lo haría, porque es un inmigrante, alguien venido del interior. Empezamos, así, a buscar un candidato que tuviera un perfil neutral, que no sea camba ni colla, para que pueda captar votos de ambas partes, pero no había. En eso, un amigo me dijo: "¡Oye! Tú no eres ni camba ni colla; eres hijo de inmigrantes; no se te va a ver ni como boliviano ni como japonés. Tal vez, haciendo una buena campaña, podemos atraer votos de ambos bandos de la sociedad, cambas y collas, y podemos ganar la alcaldía". Entramos a la tarea e hicimos toda la campaña con apenas 3.820 dólares. Hubo 22 candidatos, y ocupé el séptimo lugar, ganando a varios políticos tradicionales: he ganado a Johnny Fernández, a Ernesto Justiniano del MIR. He logrado ganar a los grandes partidos.[4] Como ningún candidato obtuvo la mayoría, la elección del alcalde recayó en el Concejo, y salió electo Percy Fernández. Él ganó con una agrupación ciudadana, pero su historial es del MNR, y la pelea era con Roberto Fernández, que viene de UCS [Unión Cívica Solidaridad].

Ese fue su "estreno" en la política.

Sí. Mucha gente me decía que no iba a sacar nada; hasta yo tenía ese temor, porque tenía que pagar la multa. Mis colaboradores decían: "Bueno, alístense a pagar la multa porque no vamos a sacar nada".[5] Ese fue el inicio de mi campaña en la parte política. El primer día no quise hacer campaña, porque me parecía ridículo ir y acercarme a saludar a la gente; yo no soy hipócrita en ese sentido. Pero casi a un mes de campaña sentí una cosa, sentí que la ciudadanía estaba buscando algo que solucione sus problemas, alguien en quien confiar, una persona nueva, que no tenga historial político ni nada, sino que represente al pueblo.

¿Cuál es la imagen que se tiene en Santa Cruz de la comunidad japonesa?

Japonés es sinónimo de confianza. Se dice que cualquier persona japonesa es confiable, trabajadora; no se dedica a actividades ilícitas; es una persona inteligente. Se tiene una

buena imagen, y en lo que se refiere a los negocios, también. Si hay un japonés, un chino, un coreano, y usted pregunta [con quién haría negocio], a ojos cerrados todos cierran contrato con un japonés. Esa es la ventaja que tenemos; es también por la comunidad que se tiene con los japoneses en el ámbito mundial.

¿En algún momento usted intentó hacer una comparación con Fujimori en el Perú, o la evitó?

Cuando empecé la campaña, ya al día siguiente me estaban comparando: "Será otro Fujimori o el Fujimori de Bolivia", [decían]. En toda la campaña he enfrentado preguntas en relación con Fujimori. ¿Qué he opinado? Fujimori está en el Perú y yo en Bolivia. Pero esas preguntas me siguieron en la campaña a la prefectura y en la elección presidencial.

Después de las elecciones municipales, yo también fui, por algún tiempo, candidato a la Prefectura de Santa Cruz en el 2005, antes de las elecciones presidenciales. Como candidato de la agrupación ciudadana MACA a la prefectura, las encuestas me daban una popularidad de 51 por ciento. Mucha gente me decía en la campaña: "Quédese, que va a ganar; va a tener muchas posibilidades de ganar". Pero a mitad de camino se convocó a elecciones presidenciales y no sabíamos qué hacer con eso, si quedarnos o no. Y en la mitad del camino, el MNR me invitó a ser candidato a la presidencia por ese partido. Lo analicé muy bien y vi que siendo prefecto iba a ser un mero mensajero del Presidente de la República, entonces no iba a tener autoridad. Podría haberme quedado en la elección de la prefectura y ganar fácilmente, pero para cambiar a Bolivia, mejor es entrar de una vez a la pelea de los grandes, así que acepté el reto de ser candidato a la Presidencia de la República, e inmediatamente tuve mucha crítica.

Entonces, usted empieza con unos amigos con la idea de presentarse a la alcaldía de Santa Cruz y les va relativamente bien. Y como sienten que tienen apoyo se lanzan a una circunscripción mayor, la prefectura. Quisiera saber cuál fue el proceso de organización de su movimiento y si es que usted siguió trabajando después con su pequeño grupo inicial. ¿De qué gente se rodeó? ¿Cómo reclutó nuevos cuadros?

Teníamos apoyo de los universitarios y también de los gremialistas, pero no éramos un equipo grande. Los que manejaron la campaña en sí fueron unas seis personas. No teníamos una estructura; esa fue la característica general de las agrupaciones ciudadanas en Bolivia: no tenían una estructura sólida como la de un partido, como el MNR, por ejemplo. Mi gran falla fue esa. Tampoco tenía una persona de confianza para que me asesore; no había. Tenía amigos de confianza, que manejaban asuntos cercanos, pero no contaba con una estructura sólida como para encarar una campaña, ni tampoco con los recursos económicos.

En la campaña prefectural no teníamos nada, no invertimos nada: cero de plata. En las elecciones municipales, perdimos la personería jurídica por no haber ocupado ningún cargo (concejalía). Empezamos a recolectar firmas para sacar nuevamente la personería jurídica para las elecciones de prefecto; lo logramos y fui candidato. En ello invertimos unos 1.000 dólares. Pero con el solo hecho de anunciar mi candidatura, ya tenía un porcentaje grande de aceptación del público. Fue entonces que comenzamos a trabajar; a la vez, comenzaron los problemas internos en mi agrupación: como no tenía una estructura, cada uno de sus miembros se desvió y algunos empezaron a defender su interés particular. Lo único que teníamos era popularidad; si hubiéramos tenido una organización y los recursos económicos, habríamos podido encarar esta campaña y la historia habría sido diferente, pero yo solito tenía que hacer de todo.

Mucha gente dice que ese es precisamente el problema con los candidatos independientes, de agrupaciones ciudadanas, que se trata de gente sin experiencia, sin organización. Cuando llegan a los cargos públicos no resultan mejores que los políticos de partido y cometen también errores. ¿Qué opina al respecto?

Yo no creo. Lo que pasa acá, en Bolivia, es que quienes apoyan a un partido lo hacen porque piensan que va a ganar y luego van a conseguir lo que aquí llamamos "pega", un puesto de trabajo. Lo que le importa a la gente es solo eso. No es cuestión de mejorar, de ser una nueva persona. Y los que manejan las campañas de los partidos, todos son de clanes familiares. Ya se sabe quiénes son y qué es lo que hacen. Yo no creo que, cuando gana una agrupación ciudadana, sus miembros no sean capaces de ocupar un cargo; personas capaces hay montones. Lo que pasa es que no quieren aceptar un cargo porque viene de una invitación de un partido político; no quieren pertenecer al mismo grupo de los corruptos, pícaros.

Pero los candidatos independientes, una vez que llegan al poder, también empiezan a ser buscados, perseguidos, rodeados por todos aquellos que quieren un cargo público. ¿No es lo mismo?

Bueno, yo creo que depende de las personas. Conozco gente que realmente se maneja bien y personas que tienen problemas, se rodean de la misma gente de siempre, de políticos tradicionales.

Me contaba que siendo candidato a la prefectura le llegó el ofrecimiento del MNR de participar como su candidato presidencial. ¿Cómo ocurrió eso? Si usted critica a los partidos tradicionales y el MNR es el partido tradicional por excelencia, ¿por qué aceptó la candidatura?

Yo tampoco tenía en mente que me iban a invitar a ser candidato, jamás.

¿No conocía a Gonzalo Sánchez de Lozada?

No. Yo conocí a su esposa en un evento benéfico que hice para recaudar fondos para niños, haciendo conciertos, obras de beneficencia; pero nunca lo conocí, ni hablé con él, ni me ha contactado.

¿Tampoco conocía a otros dirigentes del MNR?

Conocía a los dirigentes, pero, más que todo, a las esposas de los políticos. Yo tenía algunos contactos por las obras de beneficencia. Un día, cuando estaba en plena campaña por la prefectura, me llama Miguel Majluf, que es actual senador por el MNR [por el departamento del Beni] y me dice que quiere hablar conmigo, que si no quiero ser candidato a la presidencia. Yo dudé. Lo que se me vino a la cabeza era que me quería perjudicar o rebajar mi popularidad, y tomé una prevención en ese sentido. Pero al tener una reunión con él y el jefe del comando departamental de Santa Cruz, Mario Justiniano, me dijo nuevamente si no quería ser candidato.

Yo quería averiguar de dónde había venido mi nombre; la explicación que me dieron es que el partido había contratado a una empresa consultora de asuntos políticos del exterior para saber cuál era el perfil ideal para un candidato a la presidencia. Habían realizado unas encuestas y barajado varios nombres, y el mío aparecía en la lista, en Santa Cruz, con un 35 por ciento de aceptación de la gente. Por eso, el MNR me había preguntado a mí si no quería ser candidato. Les dije que solo era conocido en el departamento de Santa Cruz y que era un completo desconocido en otros departamentos. Entonces empezó la negociación. Tenía dudas: por qué el MNR tenía que recurrir a mí, si lo tradicional en un partido era designar a la persona que siguiera en el orden de la jerarquía. No entendía eso. Me explicaron y las palabras de Guillermo Bedregal me convencieron: "El MNR es un bicho raro". Fue entonces cuando me convencí.[6]

Entonces estaba esperando el día de la convención del partido en Santa Cruz, en la que se definiría la candidatura presidencial, porque había varios candidatos, y yo tenía que entrar a competir allí. Llegó el día de la convención. Desde el inicio hubo problemas

entre diferentes grupos que querían entrar a la convención; se veía que iba a haber muchas dificultades para consensuar. A la mitad de la convención empezó la famosa pelea campal dentro del partido. Vi eso y me pregunté si es que yo pensaba ser candidato de un partido que arma tales revueltas en una convención. ¿Qué iba a hacer? Esperé hasta el último momento y llegó la hora de la proclamación de mi candidatura; tenía que dar un discurso de aceptación.[7]

¿El apoyo de Bedregal fue decisivo para que aceptara la nominación?

No. Varias personas me convencieron de aceptar: Guillermo, quien me dijo que el MNR era un bicho raro, pero también otras personas. Estaba Miguel Majluf, Andrés Petrisevic y otros más. Además, también consulté a algunas personalidades que yo conocía, amigos que estaban en el entorno político aunque sin participar directamente, que estaban en la política pero en la sombra, que manejaban algunos grupos políticos. Fui a consultar a dos o tres personas amigas, empresarios. Me dijeron que era una buena oportunidad de vender mi nombre, pero que había un riesgo: la posibilidad de "quemarse".

Mi única ventaja era que el MNR tenía una estructura partidaria de proyección nacional, aunque esta estructura estaba afectada por diferentes problemas. Por ejemplo, acá en La Paz no se podía ni nombrar al MNR por los hechos acaecidos en el mes de octubre.[8]

¿Cómo se definió su nominación?

Al inicio hubo varias propuestas: estaban Juan Carlos Durán; Moira Paz, hija de Víctor Paz Estensoro… Había varios, pero yo representaba, más o menos, el consenso general.

¿No llegó a haber una elección?

No. Hubo una votación para aceptar mi candidatura.

¿Coordinó en algún momento con Gonzalo Sánchez de Lozada? Algunos dicen que usted era su candidato, la pieza para que él pudiera mantener el control del partido.

No, jamás. Desde el inicio de la campaña hasta el final, los medios me insistían sobre eso. En verdad, no recibí ni una llamada telefónica, ni una instrucción, ni carta, ni nada. A mí me invitó el partido mismo. Yo creo que actuaron de una manera científica, con

datos estadísticos, con encuestas, bajo un análisis de especialistas; y eso los hizo pensar que yo sería una buena opción y, por eso, me invitaron.

Algunos dicen que el candidato debió haber sido Bedregal, que hubiera sido un candidato más lógico, más natural del MNR, y que la idea de convocar a un independiente fue muy extraña.

Algunos especialistas, politólogos, me dijeron que no participe, porque el MNR no iba a sacar más del 2 por ciento; eso es lo que me dijeron muchos de mis amigos, que era un suicidio en la política. Pero yo, haciendo un análisis con otro grupo de amigos, que realmente conocen de la política boliviana, llegamos a la conclusión de que se podía, de que había posibilidad, no de ganar, pero sí de ocupar un buen lugar, de vender la imagen de Nagatani a nivel nacional.

Considerando la cuestión de las "pegas"[9] y el hecho de que el MNR sea considerado la máxima expresión de la corrupción, ¿cómo manejó su candidatura con este movimiento político?

En la campaña nos enfocamos en una imagen diferente, la del hijo de inmigrante de la colonia de San Juan que surge de la nada y llega a progresar; vendimos la imagen de una persona que llega a Bolivia gracias al convenio firmado por el doctor Víctor Paz. La imagen que yo he vendido es la de alguien nacido en el campo, criado en el campo, que estudió en el campo, hijo de agricultor; la imagen de un campesino, no la del citadino que nace con todas las comodidades. Eso es una ventaja. Lo que hemos vendido es una nueva imagen: la idea de que el MNR quiere una renovación.

¿Cómo manejó su relación con el partido? ¿Durante la campaña tuvo malas experiencias con el MNR por ser un partido político tradicional?

Cuando empecé la campaña tuve varias dificultades porque el partido no tenía la estructura de siempre, sino una estructura muy reducida, unas cuantas personas; no había consenso en la dirigencia a nivel departamental. Además, esos dirigentes eran personas desprestigiadas para la misma militancia porque eran vistos como pícaros, pillos, aprovechadores. Al ver que en algunos departamentos no tenía apoyo, comencé a armar una estructura nueva, con más gente. En toda la campaña yo habré andado con cuatro personas; no he tenido ni seguridad ni nada. Entonces fue una campaña en el sentido de que fuimos caminando y saludando a la gente, así se ha hecho campaña. Lo que aquí se llama "campaña hormiga", persona por persona.

Al mismo tiempo usted fue candidato a una diputación.

Desde un inicio ya sabía que no podía ganar las elecciones. Entonces, para asegurarme, digamos, mi camino político, tenía que estar en una de las listas, de diputado plurinominal, para aprovechar la buena imagen que tenía en Santa Cruz. Pero había mucha resistencia de la gente, por haber cambiado de una agrupación ciudadana a un partido político; era muy cuestionado por la población.

¿Cuál es el balance de la campaña? En general, ¿al partido le fue mal o no?[10]

Mal, pero imagínese si hubiera ido otra persona, cuánto hubiera sacado. Mucha gente me ha dicho que he salvado al partido: el partido tiene ahora una imagen de renovación, y eso es lo importante. No recibí críticas sino, al contrario, muchas felicitaciones, en el sentido de que yo había salvado al partido. El MNR es el único partido que hasta ahora tiene estructura, y creo que en las siguientes elecciones generales vamos a tener buenos resultados.

¿Ahora usted se considera un militante del MNR o todavía se considera un independiente, un invitado?

No, yo soy consecuente con lo que hago y voy a seguir trabajando por el MNR, tengo la camiseta del MNR.

Y ahora en el Congreso, ¿usted está trabajando con la bancada?

Sí, tengo muy buenas relaciones con la bancada del MNR, y también con el oficialismo: los del MAS me respetan, ya no me cuestionan por ser del MNR. Cuando yo hablo en el Congreso no me silban, me respetan.

¿Qué perspectivas tiene el MNR? ¿Cuánto ha calado en la conciencia de todos la importancia de la renovación? No debe ser fácil superar el legado dejado por Sánchez de Lozada.

Es difícil en el sentido de que el MNR es un gran partido: tiene historia, tiene trayectoria; y hay grupos, clanes familiares, padrinazgos, que dominan el partido, pero hay otro componente muy importante, que es la militancia activa, que está esperando una señal de cambio.

En esta elección de la Asamblea Constituyente tengo dudas. Podríamos sacar buenos resultados en la parte oriental del país, sobre todo en el departamento de Beni, pero en occidente no creo que haya un cambio, allí vamos a perder.[11] Lo que la gente está esperando en este momento son las elecciones internas después de la Asamblea Constituyente. Si en estas elecciones internas logramos renovar todas las dirigencias del partido, que entren y participen los jóvenes, los militantes que quieren trabajar, yo creo que va ser un gran partido, y en la próxima elección vamos a dar una sorpresa.

Para terminar, ¿cree usted que el partido debería pedirle a Sánchez de Lozada que mantenga su distancia o considera que él debería seguir jugando un papel importante?

Hace un par de semanas él ya presentó una carta de renuncia a la jefatura nacional. Fue él quien mantenía económicamente al partido, el que ha dominado en estos años, más de veinte años. Ahora, después de su renuncia, la gente está preguntándose quién será la nueva figura que va a dirigir el partido. Yo creo que si logramos hacer una renovación acertada dentro del partido, vamos a estar muy bien, pero hasta que no llegue ese día no podemos…

¿Cuáles diría que son algunas de las figuras más prometedoras?

Por lo que la gente hasta ahora habla, están Miguel Majluf, Mario Cossio.[12] Algunos me dicen por ahí que también yo, pero yo no tengo ese afán de ocupar una jefatura, quiero ser más sutil, desde la sombra trabajar por el partido.

Notas

[1] En febrero de 2004 se promulgó la ley 2631, que modificó la Constitución, señalándose que la representación popular se ejercía a través de partidos políticos, agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas. En julio de 2004 se aprobó la ley 2771, Ley de Agrupaciones Ciudadanas y Pueblos Indígenas.

[2] Estas elecciones se realizaron en diciembre de 2004.

[3] Cambas son los habitantes del oriente, principalmente de Santa Cruz. Collas son los que viven principalmente en el occidente boliviano y que son de origen indígena.

[4] Fernández fue candidato de Unión Cívica Solidaridad (UCS); había sido candidato presidencial en la elección de 2002. En las municipales de 2004, en Santa Cruz, el candidato de la agrupación ciudadana Siglo XXI, Roberto Fernández, obtuvo el 22,9 por ciento; en segundo lugar se ubicó Percy Fernández, del Frente Amplio Juntos para Todos, con el 20,4 por ciento; en tercer lugar, Oscar Vargas, del Movimiento Unidad y Progreso, con el 19,7 por ciento; en el cuarto lugar, Osvaldo Peredo, del MAS, con el 10,3 por ciento; y en quinto lugar, Desireé Bravo, del MNR, con el 7,3 por ciento. Nagatani postuló por la agrupación Movimiento de Acción Ciudadana (MACA) y obtuvo el 3,87 por ciento de los votos, sin ganar ninguna concejalía.

[5] Se refiere al hecho de que en Bolivia existe financiamiento público a los partidos y agrupaciones ciudadanas, y si estos no obtienen más del 3 por ciento de los votos de su circunscripción, deben pagar una multa.

[6] Bedregal fue luego candidato a la vicepresidencia de Nagatani.

[7] La convención del MNR se realizó en agosto de 2005 y fue muy controvertida. Hubo enfrentamientos muy violentos, y sectores del partido denunciaron fraude en el proceso de acreditación de los delegados.

[8] Se refiere a la revuelta popular de octubre de 2003 contra el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, del MNR, que fue duramente reprimida; los enfrentamientos dejaron un saldo de más de 60 muertos en diversas ciudades, entre ellas La Paz. Sánchez de Lozada presentó su renuncia al Congreso después de estos hechos.

[9] Puesto de trabajo que se reparten los políticos a cambio de apoyo.

[10] Nagatani obtuvo el 6,47 por ciento de los votos válidos en la elección presidencial de diciembre de 2005. El MNR consiguió 7 diputados de 130 (dos uninominales y cinco plurinominales, uno de ellos Nagatani) y un senador de 27.

[11] El MNR y sus aliados obtuvieron el 7,53 por ciento de los votos nacionales en la elección de la Asamblea Constituyente de julio de 2006. La lista nacional del MNR obtuvo el 42,7 por ciento de los votos en el Beni; en Santa Cruz, en alianza con el grupo A3, obtuvo el 16,8 por ciento de los votos; y en Tarija, en alianza con el FRI, obtuvo el 31,4 por ciento. Logró elegir 18 constituyentes de los 255, 13 uninominales y 5 plurinominales.

[12] Mario Cossio es actualmente prefecto de Tarija, electo en 2005; fue diputado en el período 2002-2006, y ocupó la Presidencia de la Cámara en el período 2004-2005.

Bolivia

Jorge Quiroga Ramírez

Candidato presidencial por Poder Democrático y Social (PODEMOS)

Entrevista realizada por Martín Tanaka en mayo de 2006

Empecemos conversando sobre sus orígenes sociales y sus inicios en la actividad política.

Mis orígenes regionales son cochabambinos por los cuatro lados: mis cuatro abuelos, dos fallecidos mucho antes de que yo naciera, son de Cochabamba. Mis padres también. Allí llegué al mundo, allí crecí, aunque nos fuimos por motivos de trabajo. Era una familia de clase media; mi padre no tenía fortuna alguna; simplemente había estudiado: era un ingeniero dedicado al servicio público. Mi madre tuvo una vida un poco más dura: su padre falleció cuando ella era joven, y dejó el colegio a los 14 años para empezar a trabajar de secretaria, por la situación económica que enfrentaba su familia. Lo único que me inculcaron, tanto en Cochabamba como en Santa Cruz, a donde nos fuimos cuando yo tenía 11 años, fue la importancia de la educación, de formarse. Mis padres me ayudaron en la universidad un año y medio, y después trabajé; trabajaba de asistente de cátedra y me pagaba la universidad.

¿Dónde estudió?

En Texas, Ingeniería Industrial. Al principio con algo de ayuda, pues mis padres no eran una familia ni influyente políticamente, ni poderosa económicamente. Eran de clase media de verdad y no de lo que llaman aquí clase media de la élite. Yo estaba en la universidad y compartía con otros amigos que venían de Bolivia y de otros países, y que sí tenían vehículos y vivían en departamentos. Yo vivía en un cuartito, en la zona barata; me transportaba en bicicleta y trabajaba para pagarme mis estudios. Así me formé, vivía en la universidad, y trabajé desde los 21 años. No me quejo de eso. Nunca he sido pudiente, ni influyente; siempre me he desenvuelto en el ámbito profesional. A los 21 años trabajaba en la IBM, en los Estados Unidos, y ganaba lo que en 1981 eran 2.500 dólares al mes. ¿Cuanto sería eso hoy día? No sé: ¿6.000?, ¿7.000? Uno valora ahí lo que es tener educación y poder competir en el mundo profesional, donde siempre me he desenvuelto. Lo que sí tenía inculcado desde pequeño era una suerte de vocación por el servicio público. Mi padre era ingeniero civil, trabajaba en ENDE[1] y construyó varias hidroeléctricas que hoy siguen vigentes. Fue viceministro de Energía cuando era muy joven. Yo de chico era buen alumno y lo ayudaba a hacer números y cálculos.

¿Durante qué gobierno?

No me acuerdo. Trabajó en los setenta, con el Presidente que vino después de Torres.[2] Era gerente de ENDE, en Cochabamba, donde hizo la hidroeléctrica; y después fue viceministro de Energía, un tiempo. Él veía la parte eléctrica. Estamos hablando de los años pre-Excel y precomputadora. Yo era bueno en matemática y le ayudaba cuando hacía cálculos, a sumar y restar. Tenía una suerte de vocación de servicio público; no político, sino público.

Creo que somos un porcentaje reducido los que provenimos de Bolivia, del Perú o del Ecuador, y tenemos la fortuna de tener una buena formación, una buena experiencia, sin haber heredado nada más que una buena educación. Y aquellos afortunados en educación y experiencia tenemos que devolverles a nuestros países el trabajo a través del servicio público. Hay gente que afirma que, cuando cursaba el cuarto de primaria, decía que iba a ser presidente, y yo, cuando los veo en las campañas electorales, me muero de risa, porque eso es falso. Yo soñaba con jugar el mundial de fútbol, con bailar con las chicas más lindas; nada más trivial que eso. Lo que sí tenía era una vocación por los números, por la ingeniería, por el servicio público. Así empecé a trabajar en el servicio público en Bolivia, en diferentes áreas técnicas en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en el Ministerio de Planeamiento. Era de los tecnócratas que requerían los políticos para administrar la gestión pública.

¿Cuál fue su primera experiencia en el sector público?

Fue en 1990. Prestaba asesoría económica al Ministerio de Relaciones Exteriores, negociaba convenios y acuerdos de diferentes fuentes de financiamiento. Después me fui al Ministerio de Planeamiento. Ahí fui viceministro durante un par de años.

¿Cuándo entró al Ministerio de Planeamiento?

En 1990, también. Ahí era viceministro de Inversión Pública y Cooperación Internacional. En un país como el mío, ese era un cargo extremadamente importante, porque tenía la facultad central de negociar todos los convenios de cooperación, las donaciones, los créditos y las reducciones de deuda externa.

¿Fue durante el gobierno de Jaime Paz?

Así es. Pero repito, yo era de los tecnócratas. El ministro de Planeamiento era, entonces, Enrique García, quien hoy preside la CAF.[3] Él buscaba tener los colaboradores más preparados y más eficientes. Sobrepasó los círculos políticos y me designó. Hubo una reacción contraria, debido a una visión prebendal, de que el partido debe decidir quién puede ir y quién no puede ir.

Hoy se critica mucho a los partidos y la lógica prebendal. El gobierno de Jaime Paz fue muy cuestionado por eso. ¿Como percibía esto desde el sector público?

Desde 1985, según las reglas políticas bolivianas, se requería establecer pactos, que en realidad se les llama cohabitación.[4] El defecto de estas reglas es que propician pactos entre partidos que muchas veces buscan copar el poder, pero tienen la virtud de asegurar la gobernabilidad parlamentaria. En 1985 este tipo de pactos se volvió muy popular, porque entre 1982 y 1985 hubo un gobierno[5] sin gobernabilidad parlamentaria, y tuvimos la hiperinflación y la debacle. En 1985 empieza a funcionar un tipo de democracia pactada que, como cualquier otra idea, tiene su tiempo y su momento, pero cuyo abuso termina desgastándola y matándola. Y eso es lo que ha sucedido: en 1985 se usó para salvar a Bolivia de la hiperinflación llevando al gobierno a Víctor Paz Estenssoro; y en 1989, para hacer lo propio con Jaime Paz Zamora. Después continúa usándose, pero conforme se van sucediendo las elecciones, esta opción se deteriora, porque ya los acuerdos no son por el país, para salvarlo de la hiperinflación como en 1985, sino para determinar "cuántas peras y cuántas manzanas se tienen". Así, conforme se van sucediendo estos pactos, crece el rechazo y descontento de la opinión pública.

Paradójicamente, mientras más descarados eran los acuerdos ("apoyo, pero a cambio de tantas peras y manzanas"), paralelamente se hacían programas de privatización, de descentralización y de institucionalización. ¿Qué significaba eso? Quizá, que los acuerdos eran cada vez más descarados, porque cada vez había menos peras y manzanas. En 1989, había prefecturas designadas, lo que se llama gobiernos regionales, el servicio de aduana, impuestos a caminos, empresas públicas como COMIBOL,[6] yacimientos… Si vemos la situación hoy, el espacio prebendal en las empresas públicas ya no existe. El Banco Central está institucionalizado. Lamentablemente, eso se está revirtiendo. Se ha dado una baja institucional al servicio de caminos y al servicio de aduanas, que no eran sujetos de la repartija.

El paroxismo de la cohabitación se dio en el período 2002-2003, con Sánchez de Lozada y su coalición con gente que era contraria a él, hecho que llevó a una repartija abierta.[7] La tensión era que ya no había tantos espacios para la repartición. Se critica mucho a los partidos; eso es cierto. Pero al mismo tiempo se dan estos fenómenos, principalmente de descentralización e institucionalización. Ahora, hay una reversión muy clara de esta tendencia. El gobierno actual ha tomado el servicio de aduanas, ha tomado espacios que antes tenían una base institucional.

En esos años, ¿usted ya tenía algunos contactos con ADN? [8]

Tenía amistades, afinidades… gente que uno conoce. Pero yo era un tecnócrata que trabajaba haciendo las cosas. Estoy hablando de 1990, 1991, 1992… Yo cambio cuando era ministro de Hacienda; fui ministro de Hacienda durante casi un año, cuando era muy joven. La gente se asustaba; creo que tenía 30 años. Y me di cuenta de lo siguiente: la vocación de servicio público, de hacer cambios, de reducir la deuda, de hacer programas de reformas, siempre tenía un freno, una suerte de obstáculo. Aparecían tres dirigentes políticos y decían: "No, no, eso políticamente no es aconsejable", y se acababa la discusión. Uno llegaba con argumentos y le decían eso.

En 1992 estábamos empujando unas reformas, cuando era ministro de Hacienda, reformas de aduanas y otros temas más, y como siempre al final de un gobierno, empieza a verse que no era conveniente impulsar una serie de cambios que se estaban discutiendo. Y es ahí que me piden que vaya a tomar un rol activo en la campaña presidencial de 1993. Yo aborrecía inicialmente a los medios de comunicación; no me parecía que era parte del trabajo [presentarme en ellos]. De viceministro nunca lo hacía, pero de ministro me dijeron que parte del trabajo era ir a explicar qué estábamos haciendo, y empecé a hacerlo. Y sin querer me convertí en una suerte de portavoz económico-político del gobierno.

A raíz de eso, se me pide un rol activo en la campaña presidencial de 1993.[9] Ahí es cuando uno ve que el gobierno está acabando: no hay impulso para hacer más reformas, la frustración de la gente que quiere hacer cosas buenas pero está sujeta al veto político permanentemente. [Me dije:] "Bueno, vamos a trabajar. ¿Cómo se consigue capital político? Participando en la campaña". Y así me metí de lleno en la campaña. La gente pensaba que estaba loco; estábamos a 38, 40 puntos detrás en las encuestas.

¿Cómo ingresa a un cargo de tanta responsabilidad dentro de ADN?

No tenía ningún cargo en el partido. Yo era responsable de la campaña. En 1993, Sánchez de Lozada era un candidato muy fuerte, con una credibilidad altísima, en materia económica sobre todo, por haber sido ministro de Paz Estenssoro y haber paralizado la inflación. Y esa era mi parte fuerte; de ministro me empiezan a decir: "A ver, presenta el presupuesto en el Congreso, en este programa de televisión, en el otro". Me empiezo a volver una suerte de vocero económico-político. Y se requería esa clase de talento para contrarrestar esta monumental credibilidad de Sánchez de Lozada. Manejaba la campaña, coordinaba; yo era una suerte de jefe de campaña. Iba a todos los debates a explicar el programa económico y a debatir.

¿Cuándo tiene usted un contacto más cercano con Hugo Banzer?

Seguramente en esa campaña. Antes lo había visto unas cuantas veces. Pero de conversar largo y ver cosas, recién en esa campaña.

Ser jefe de campaña es un cargo de confianza, significa tener mucha cercanía con el candidato.

Así es. Pero repito, la situación a finales de 1992 ó 1993 era que Sánchez de Lozada tenía una ventaja de casi 40 puntos, y su fuerte era la parte económica. Por coincidencia, ya no se podía seguir haciendo mucho en gestión pública, había una posibilidad, y por eso decidí.

¿Y qué pensaba de la trayectoria política de Banzer, un personaje muy controvertido?

Obviamente que sí, pero el mundo cambia. Hoy, yo no juzgo a la gente con los lentes de hace veinte, treinta años. La fase de 1970, 1971 en Bolivia no era una pugna democrática. La Guerra Fría estaba latente en nuestros países. Eran circunstancias totalmente diferentes. Lo que sí juzgo o lo que sí puedo evaluar es su rol en la democracia, el haber construido un instrumento político. En 1985, la salvación de Bolivia de una hiperinflación y una debacle económica gigantesca surge de una actitud que era inédita: la de un candidato que siendo primero en la elección pierda la votación en el Congreso y, en lugar de enojarse y hacer oposición todos los días, le dé el apoyo parlamentario al vencedor. Te desafiaría a que me digas en qué lugar del planeta conoces a alguien que, habiendo ganado la elección a otro, pierda la presidencia por reglas y, en lugar de enojarse, a los quince días le dé un apoyo parlamentario para que se haga un programa que salve a Bolivia. Eso es lo que yo sabía de 1985, del apoyo de Banzer a la democracia. Esa es la parte que yo conozco, evalúo.[10]

Pasada la campaña, después de que perdimos, yo era joven e impetuoso, y empecé a hacer oposición a Sánchez de Lozada al día siguiente que juró, pues seguía en plan de campaña. Ahí recién empecé a participar más activamente en ADN, porque yo antes era solo un técnico invitado. Hago ese trabajo en la campaña y después el mundo sigue su curso. Me involucro en ADN después de la derrota porque pienso que, en democracia y en política, si uno gana, se puede ir de vacaciones; pero si uno pierde y se corre, eso tiene un sabor de oportunismo que no comparto. En diciembre de 1993, después de las elecciones municipales, ADN salió sexto; y es ahí que recién empiezo a trabajar con ellos, cuando era el sexto partido de Bolivia. Seguía trabajando: trabajaba en un banco ocho horas, y ocho horas en la parte política, en elaborar un instrumento partidario. Ahí ya esta-

mos hablando de organizar el partido territorialmente, con miras a las elecciones de 1995 y 1997, las locales y las nacionales.

¿Cuál es su juicio de ese primer gobierno de Sánchez de Lozada?

Yo fui un recalcitrante opositor; hasta me mandó enjuiciar. Me lo pueden hacer otra vez, pero ya no me asustan con eso. Muchas personas que hoy se llenan la boca hablando en contra de Sánchez de Lozada, eran sus socios, sus aliados, o eran pasivos. Yo era un recalcitrante opositor, quizá por esa juventud impetuosa que tenía en 1993. A su programa de capitalización [privatización] yo le decía: "Cambio sí, pero no así". Realmente no creía en ello, y me oponía no porque no me era conveniente, sino porque en la campaña lo había debatido todo el tiempo. Y no es que me fui convenciendo después; ya estaba convencido de que era un programa que no era lo mejor para Bolivia. Sin embargo, siempre reconocí que él había ganado la elección.

Con los años, ¿no tiene una mirada más benigna de ese gobierno de Sánchez de Lozada?

No, no. Yo más bien le diría que, con los años, el resto del país ahora comprende. Hay gente que vive criticando lo que hizo Sánchez de Lozada, pero en ese momento había tenido una votación muy fuerte, tenía una brigada parlamentaria imponentemente fuerte, gran apoyo internacional, tremendo apoyo mediático, editoriales… Yo recibía críticas de todos lados por oponerme. No por gusto se dice que el tiempo da la razón. Reconozco que gobernó en democracia, que no fue una dictadura. Había ganado una elección, tenía un mandato y explicó claramente sus planteamientos; no engañó a la población. No fue como Fujimori, que propuso un programa y después gobernó con otro. Aquí no. Pero, por ejemplo, hizo una reforma de pensiones sin financiamiento; eso es un crimen. Hizo una reforma de pensiones tres meses antes de terminar su gobierno, con la que le cargó todo el pago de pensiones, todo el déficit fiscal, al tesoro general, dejando un déficit estructural de 4,5 por ciento. No fue en dictadura, no fue ilegal, lo hizo con leyes, y al amparo de ellas firmó una serie de contratos. ¡Esa era mi desesperación! Conozco cómo funciona el mundo y sé lo difícil que es modificar muchas de esas cosas más adelante; y fíjate cuán difícil terminó siendo que hasta ahora seguimos cargando con el costo de la reforma de pensiones.

Yo diría que sigo teniendo exactamente la misma mirada sobre ese gobierno. Lo que sí ha cambiado es que en ese momento él tenía una gran aceptación y una gran aprobación. Pero no lo digo por rencor. Sabemos dónde está Sánchez de Lozada y lo que sucedió.

Pero la realidad es que Bolivia necesitaba de inversión, necesitaba hacer reformas, hacer cambios, pero no así. Necesitaba inversión, sí; pero dar rentabilidad garantizada de 18 por ciento a las empresas, con tribunales arbitrales en Nueva York por encima de las leyes bolivianas, traer inversión a los campos a través de darles acciones en empresas con rebajas de regalías, era terrible. Hizo muchas cosas de esa naturaleza. Como yo era muy incómodo, me fraguaron un par de juicios, me mandaron enjuiciado al Congreso.

Después llegó la elección de 1997, que ganamos.[11] Ahí yo seguía empujando muchos cambios en la parte institucional. Yo creo profundamente que las instituciones hacen naciones, y eso me costó enormes enemistades dentro de ADN y dentro de otros partidos. Quitar espacios de poder prebendal como el servicio de aduana, el impuesto de caminos, me trajo enemistades enormes, pero lo hice absolutamente consciente de que era lo que el país necesitaba y lo volvería a hacer. Creo que la disputa debe ser con ideas y con propuestas, para implementarlas con un presidente y con ministros; pero no apropiándose de los escritorios de la aduana. Pienso que el principal problema que tiene América Latina es la destrucción institucional o el copamiento institucional que se da con cada cambio de gobierno.

¿Y qué falló con el gobierno de Banzer?

Yo diría que lo que falló es que en América Latina, entre 1998 y 2003, se dio lo que la CEPAL denomina la media década perdida. La historia está constituida por circunstancias y coyunturas; yo aprendí que uno no las controla, uno solo lidia con ellas. Además, al final, a Banzer le dio cáncer y falleció, que en paz descanse; y yo asumí un año la presidencia, un año que no se lo regalaría a nadie. Yo fui presidente de Bolivia un año y tuve que felicitar a cuatro diferentes presidentes de Argentina, cuya economía se devaluó de uno a cuatro. Brasil también se devalúo y nos invadía con sus productos; Venezuela, por su parte, explosionó; y Uruguay se cayó.

En el año 2002, el precio del estaño era de 1,9 dólares y hoy es de 4,3 dólares; el precio de la plata era de 4,3 dólares y hoy es de 13 dólares; el precio de la soya equivalía a 140 toneladas y hoy equivale a 240 toneladas; la castaña costaba la tercera parte, y así puedo seguir. Las exportaciones de Bolivia en el 2002 eran de 1.300 millones de dólares y este año serán de 3.000 millones de dólares. Así era el mundo; teníamos que resistir. No sabíamos qué hacer para contrarrestar esta situación. Hacíamos programas de empleo, ya que se contó con un margen fiscal; pagamos a los trabajadores mineros en cooperativas mineras con 25.000 cupones de empleo por mes; prácticamente pagamos para que no los despidan, porque las importaciones valían la tercera parte de lo que valen ahora. Entonces había que hacer lo posible y lo imposible para que Bolivia sobreviva, y considerando que otros países se contraían a 10 ó 12 por ciento, crecer a un 2 por

ciento era un milagro. Esa era la coyuntura que vivíamos; y, además, había que luchar contra el narcotráfico, fortalecer a las instituciones, buscar ayuda financiera. Pero uno no controla la coyuntura económica externa.

Paradójicamente, mucha gente dice que Banzer se mantuvo en los setenta, durante su gobierno de facto, porque hubo bonanza. Pero en 1999, en el 2000, hubo una caída estrepitosa. Ahora tenemos nuevamente una gran bonanza, que no controlamos. Vivimos y lidiamos con lo que eso genera. Parece increíble, pero la Bolivia del 2002, del 2003, sufría para exportar 1.300 millones, y este año, sin hacer nada, exportará más, simplemente por los precios, por la coyuntura.

Cuando había crisis económica externa, hacíamos programaciones financieras en bancos, hacíamos programas de salvataje a bancos. Tres bancos quebraron porque había una contracción económica brutal. Pero, a pesar de lidiar con eso, sí se trabajó en cambiar instituciones, luchar contra el narcotráfico, hacer programas sociales, realizar reformas educativas con más maestros bilingües, canalizar recursos de la deuda externa, pero evidentemente la situación económica que vivió América Latina en el período 1998-2003 es quizá la peor que se tuvo en veinticinco años. Hoy es la mejor que tenemos en treinta años. Hemos pasado de tener un ciclo muy negativo, por espacio de dos años, a un ciclo muy favorable.

Reconociendo que lo dicho es cierto, le propongo tres temas que se suelen discutir cuando se hacen evaluaciones del gobierno de Banzer. Primero, las políticas de erradicación, pues se dice que Banzer cedió a presiones estadounidenses y que, en cierto modo, él creó el movimiento cocalero y a Evo Morales; segundo, el prebendalismo y la corrupción; y tercero, el inadecuado manejo de las protestas sociales mediante la represión. ¿Qué diría sobre cada uno de esos puntos?

En el tema de la coca, el mito más grande que existe es que Estados Unidos hace imposiciones. Estados Unidos tiene exigencias desde que yo tengo uso de razón, y nunca han funcionado. El mito más grande es que aquí se hizo cambios institucionales porque los impuso el Banco Mundial. Yo he hecho trabajos para el Banco Mundial en el año 2003, 2004, en África, Honduras, El Salvador; y todos quieren aprender cómo hicimos aquí los cambios institucionales.

Creo que el narcotráfico es el principal enemigo de Bolivia en el contexto externo; lo he creído firmemente. Participé activamente en el diseño de las políticas de la lucha contra el narcotráfico, porque destruye a la juventud boliviana, y lo digo por experiencia. Yo crecí en Cochabamba, y uno de mis mejores amigos de la infancia era un gran arquero en la cancha de fútbol. Treinta años después, yo salía como vicepresidente y él, de una clínica

de rehabilitación de drogas por sexta vez. El narcotráfico nos hace un gran daño: internamente, por los recursos que trae para la gente de mala vida; y externamente, por el estigma internacional que nos genera. A mi me dolía ver a Al Pacino, mi actor favorito, en Cara Cortada, donde Bolivia era el gran suministrador. Esa era la imagen que se tenía del país: un gobierno de la cocaína, por la cocaína y para la cocaína.

Durante el período de Banzer se redujo un 90 por ciento la producción de droga que tanto daño nos hacía, y eso se debió a una voluntad del gobierno. Antes no estaban los americanos; ahora están y no hacen absolutamente nada. Hasta los ochenta y noventa, Bolivia era el primer o segundo productor de cocaína del mundo, y eso era tremendamente doloroso para nosotros. Tuvo un costo; evidentemente, lo ideal hubiera sido que esa lucha se diese en medio de una bonanza económica externa, porque [siempre] tiene un impacto en el circulante, en el movimiento de recursos. La droga por ilegal que sea trae recursos. Pero coincidió con un mal ciclo económico. Es como golpearse un pie y romperse un dedo justo el día en que se irá al dentista a sacarse una muela. Sin embargo, no porque ocurrió se dejará de ir al dentista.

¿Que comentaría de aquellos que dicen que Evo Morales catapultó su liderazgo en el enfrentamiento con las políticas de erradicación?

No [es cierto], porque Evo Morales estaba en el Congreso en 1997, tenía un movimiento, tenía una presencia, estaba haciendo política. Hay un análisis muy superficial, y lo digo con todo respeto, de politólogos que por definición no saben de política, porque nunca hacen campañas políticas reales y repiten mitologías sobre esos temas. En la campaña de 2002, evidentemente Evo Morales recibe una gran ayuda del embajador americano, que casi le duplica su votación en la última semana; fue una estupidez lo que hizo ese diplomático.[12] En el año 2002 estaba haciendo una buena campaña, no por la coca. Cuando empieza la campaña, créeme porque yo hice seguimiento, Morales tenía lo que siempre tenía, un 4 por ciento en las encuestas. Iba a los foros, los debates y ¿de qué hablaba? Hablaba de lo mismo: de los viejos políticos, de la corrupción, de los recursos naturales; no hablaba de la coca. En el acto de proclamación del año 2002, Evo Morales no pronuncia la palabra 'coca'. Empieza a hablar de otros temas, y los contrincantes lo subestiman notablemente.

Y te digo un pequeño secreto: en el año 2002, cuando yo no estaba en campaña, vi dos, tres de los foros y debates, y él ganó los foros y debates a candidatos que ya no daban respuesta a lo que estaba buscando la población. Y los ganó porque era el que más agresivamente proponía y hacía preguntas, y no le daban respuesta. ¿Por qué? Porque el sistema era de segunda vuelta en el Congreso, y todos decían: "No le contestemos porque él va a tener 10 parlamentarios, y va a apoyarme en el Congreso". Todo el mundo estaba

calculando eso, y no le contestaban, y dejaban que les parta la cabeza en todos los debates, donde los demolía y parecía dejarlos sin respuesta. Eso es lo que lo ayuda a subir del 4, al 10, 11 por ciento, y la última semana, recibe ese cohete desde la embajada norteamericana.[13]

Yo siempre pensaba que para tener cobertura de todos los noticieros, para tener las primeras planas durante los últimos tres días de campaña, cuando la gente estaba hastiada, había que morirse. Eso pasó con Max Fernández en una elección municipal de 1995, y su hijo ganó la alcaldía de Santa Cruz, porque se muere faltando ocho días, y su hijo, que estaba tercero, sube al primer lugar. Palenque fallece en 1997, y Remedios Loza sale tercera; mujer e indígena, sale tercera [en la elección presidencial]. Evidentemente, tuvo la ayuda de ese evento, una semana antes. Pero acá, si hay otra cosa además de morirse [que produzca un resultado como ese], es que venga un embajador de los Estados Unidos, faltando una semana, y diga que no voten por uno... Uno preserva la vida y tiene ese mismo grado de cobertura.

Yo entiendo el análisis de un politólogo. [Efectivamente], hubo erradicación, estuvo el tema de la coca, pero cuando desmenuzas, hay una cuestión objetiva: Morales, en el año 2002, hizo la mejor campaña y, por eso, pasa del 4 al 12 por ciento. ¿Y por qué termina en 20 por ciento? Por este tema de la embajada norteamericana durante la última semana [de campaña]. Él [Morales] hizo la mejor campaña, pero no de la coca; hizo la mejor campaña presidencial, política. Es decir, la coca fue [solo] una plataforma que le sirvió para hacerse conocer, y es difícil hacerse conocer por el 90 por ciento de la población.

¿Y sobre el tema de la corrupción, del prebendalismo?

El tema de la corrupción evidentemente se maquillaba; no te puedo dar más detalles. Evidentemente, todos los partidos tenían mecanismos para ello y hubo una lucha. La aduana siempre fue un botín, y en 1999 se limpió. Que había parientes de dirigentes influyentes, incluyendo a la gente de palacio, sí, pero se fueron todos; la verdad objetiva es que se los sacó. Lo que vale es la clase de transformaciones que se llevan adelante, porque hay muchos casos en que no se habla de corrupción, como con Fujimori durante mucho tiempo. En una encuesta de percepción sobre corrupción, el Perú aparecía 40 lugares por encima de Bolivia, y uno sabía lo que ocurría en el Perú y lo que estaba ocurriendo acá. Claro, la percepción uno la controla muchas veces si controla los espejos, los medios, ¿no? Pero, objetivamente, pudo haber sido más el impulso de lo que hacíamos en la vicepresidencia con otra gente, como con los servicios de aduana e impuestos de caminos, que eran botines de corrupción y ahora tienen directorios independientes a largo plazo, con mandatos que no son concurrentes con el gobierno de turno.

Retrospectivamente, ¿piensa usted que se pudo haber lidiado de otra manera con las protestas sociales?

Eso es complicado. Con una situación económica mucho más compleja y más dura, se manejaron las protestas sociales de mejor manera de lo que se hizo en el 2003 ó 2004, en un momento económico externo de mayor bonanza. De 1998 a 2003, si te fijas, en el Ecuador cae un presidente; en Argentina caen varios; en el Perú cae Fujimori y llega Toledo; en Paraguay cae el señor Cubas. No estamos hablando de la época actual, [sino] de 1998 a 2003, media década perdida. La contracción económica siempre tiene consecuencias políticas. Ecuador las tuvo y cambiaron de presidente; Paraguay y Argentina las tuvieron y cambiaron de presidentes; el Perú las tuvo… En Bolivia hubo dificultades, sí, pero no pasó lo de Ecuador, Paraguay, Argentina o el Perú. Pero al final vino el cáncer, y finalmente pasó lo que pasó.

Durante la enfermedad del presidente Banzer, ¿usted tuvo diferencias de opinión con él respecto del manejo de estos temas? ¿Se distanciaron?

Es una leyenda urbana. Si todos piensan lo mismo, muchos no están pensando. Yo estaba conciente de cuál era mi rol, yo era el vicepresidente, y cualquier diferencia que podía tener de criterio la expresaba internamente, pero al final, él era el Presidente y si había una decisión distinta de la que yo hubiera tomado inicialmente, pues la acataba y defendía su gestión. Evidentemente, el empuje que yo le daba a las reformas institucionales me granjeaba muchos enemigos de los tradicionales en los diferentes partidos, incluyendo el mío; y muchos usaban la intriga y la insidia como mecanismo de defensa. Para mucha gente interesada en la política como mecanismo de prebenda o de mejoramiento personal, yo era un buen escudo. En el sentido de que decían que yo tenía apetito: "Por eso quiere cambiar estas cosas, porque nos quiere perjudicar. Mediante el crédito, él quiere potenciarse". Es muy fácil utilizar la insidia, el chisme. Pero así es cuando se aborda la política, ¿no? No es un club de ajedrez donde todo sea civilizado.

Al final, sí tuve una buena relación. Siempre fui muy respetuoso de su condición de presidente e incluso trabajé cuando, por ejemplo, él vino y renunció por el cáncer. Renunció el 6 de agosto, y el 7 era el día de las Fuerzas Armadas, un día importante para todo el país y para todos nosotros, pero claramente para él tenía un significado más grande; entonces hicimos que el Congreso no aceptara su renuncia, para que el 7 de agosto de 2001, cuando cumplía 50 años de su ingreso al colegio militar, estuviera en el acto del día de las Fuerzas Armadas como presidente todavía. Finalmente, para mí, un día más, un día menos, no era relevante. Era el simbolismo que [representaba que] él se pudiera despedir

de las Fuerzas Armadas, que fueron gran parte de su vida, en un acto público. Me pareció importante darle esa oportunidad, y me porté siempre de esa manera.

¿Cómo caracterizaría el segundo gobierno de Sánchez de Lozada?

En el primero, discrepaba de las políticas que aplicaba y me frustraba ver la aceptación que tenía en las encuestas; su primer gobierno tenía una fuerza real, me guste o no me guste. Ganó la elección y seguía teniendo apoyo. Bolivia fue al Mundial y había un estado de fervor en 1994. Realmente tenía los astros alineados: con un buen momento económico y con Bolivia yendo al Mundial e inaugurándolo con Alemania, tenía las condiciones a su favor. Tenía un apoyo real y no solo de élite, de los medios de comunicación o de factores externos. Lo que me frustraba es que, a largo plazo, yo veía las consecuencias de dejar la camisa de fuerza que significaba la reforma de pensiones. Veía las dificultades que eso traería hacia delante.

Pasa el tiempo, y mucha gente se empieza a dar cuenta de todo aquello. En el año 2002, Sánchez de Lozada fue un candidato totalmente diferente. Yo tuve que lidiar con él en 1993; en el 2002, yo solo observaba. Pero si en 1993 tenía un 80 por ciento de apoyo, en 2002 la situación se había invertido: tenía un rechazo de 65 por ciento. En cualquier democracia, un asesor le hubiera dicho: "Retírese. Usted no tiene chance alguna". Además, no era un rechazo superficial sino uno muy duro; era un rechazo enconado, no era modificable por una campaña.

Claramente, lo que sucede después es porque no supimos hacer reformas políticas a tiempo y porque los liderazgos personales se perpetuaron más allá de lo que era aconsejable. ¿A qué me estoy refiriendo? Al sistema político, a las reglas. No hablemos de partidos, porque partidos ha habido, y seguirá habiendo. Las reglas políticas que gobernaban Bolivia eran fundamentalmente tres: centralismo absoluto, monopolio de partidos y lista proporcional. Para mí, esas reglas son las que engendran el problema, las que incuban la frustración de la gente. No es el MNR, ni la Unión Cívica Solidaridad (UCS). Con estas reglas, cualquier elección va a terminar mal, porque en esencia no se está votando por alcaldes, concejales, prefectos, sino por reyes con un poder central absoluto para definir quién es senador, diputado, alcalde, concejal, prefecto, subprefecto. Además, con la lista proporcional se está votando solo por una cabeza, no hay elección directa de representantes. Finalmente, nadie puede postular si no le habla a un partido que tiene la llave para la representación popular. Eso es lo que había que cambiar; esa es una necesidad sentida.

Había muchos que eran renuentes a esas modificaciones, a pesar de que era necesario hacerlas. Aquí llega la combinación de dos factores: el sistema de monopolio de partidos con centralismo y lista proporcional; y líderes que ya habían cumplido su ciclo y que insisten en postular aunque tienen un gran rechazo popular, entre ellos Sánchez de Lozada. Y en 2002, estaba claro que Sánchez de Lozada, que tenía el partido más fuerte de Bolivia, podía sacar un 20 ó 22 por ciento, pero no pasar la valla del 25 por ciento. Con ello, solo podría ser elegido presidente si hacía alianzas con gente que no lo quería, y la coyuntura que habíamos vivido mostraba claramente que eso sería imposible. Para mí eso era absolutamente predecible, y tuve muchas conversaciones en esa dirección. Se tenía que renovar la regla y se tenían que renovar los liderazgos en el 2000. En esa elección, ni se renovaron las reglas, ni se renovaron los liderazgos.

Cuando dejaba la presidencia, propuse una reforma de la Constitución. En ese entonces, el sistema era el siguiente: un gobierno propone y el otro dispone. No teníamos dos tercios, el MNR tenía un tercio, y planteábamos la reforma total de la Constitución, por medio de una constituyente y un referéndum; eliminar el monopolio de los partidos [y establecer] la elección directa de prefectos, de diputados, de consejeros locales. Pero no tenía dos tercios para proponer eso, por la renuencia de Gonzalo Sánchez de Lozada.

¿Usted proponía distritos uninominales?

Todos uninominales en el Congreso; todos los concejales locales elegidos directamente y no por lista proporcional; todos los prefectos y los subprefectos elegidos; la incorporación del referéndum; la eliminación del monopolio de partidos… Pero no tenía dos tercios; más aún, teníamos que hacer magia, porque al final teníamos 17 diputados. Ahora tengo muchos más parlamentarios. Antes tenía 17 diputados de 130 y 11 senadores. Ahora tengo 13 senadores y 43 diputados; bastante más, a pesar de los resultados. Pero teníamos que concertar y conversar mucho porque el bloque más grande era el del MNR.

Claramente, había que cambiar reglas y renovar liderazgos. No se hizo ni lo uno ni lo otro. Lo que vino después era absolutamente predecible. Sánchez de Lozada ya había ganado la elección, ya era presidente electo, y en julio [de 2002], hicimos una reforma de la Constitución. Habíamos trabajado muchos meses, y la ley en realidad sale el 4 de agosto.[14] Eliminamos el monopolio de los partidos, abrimos el espacio a las agrupaciones ciudadanas [para presentar candidatos a las elecciones], incorporamos el tema del referéndum, introdujimos la posibilidad de una reforma [constitucional] total [por parte de una asamblea constituyente]. Se hizo algo, pero no se hizo todo lo que se debería haber hecho. Así asumió el poder un presidente con un rechazo ciudadano muy grande y con una alianza con gente que no lo estimaba, que lo único que quería era descuartizar el Estado. El desenlace de eso era absolutamente previsible.

En verdad, me sorprendió la velocidad del deterioro. Yo pensaba que llegarían las elecciones municipales de 2004, que habría un voto de castigo tremendo y que, en el año 2005, empezarían las dificultades políticas severas. El deterioro fue más acelerado de lo que yo pude prever, pero definitivamente no era una situación [en la que el presidente] pudiera tener la aceptación de la ciudadanía por cuatro años. Se fue descomponiendo; después de los problemas de febrero de 2003, en lugar de cambiar las reglas, de renovar, la respuesta fue más bien ir más hacia el mismo lado, sumar otro partido a la coalición, y tener dos tercios, como si el problema fuera el número de parlamentarios.[15] Paradójicamente, la bancada parlamentaria de gobierno más grande que ha habido en democracia fue la que tenía Sánchez de Lozada en octubre de 2003, y eso muestra que la legalidad, por más abultada que sea, expresada en el Congreso, no alcanza si no se tiene legitimidad, lo que implica el cambio de ciertas reglas.

Después de la caída de Sánchez de Lozada, y durante los gobiernos provisionales, ¿por qué forma usted un movimiento político propio y no continúa con ADN? ¿Como evalúa ahora el hecho de que las encuestas de opinión en esos años lo ubicaban a usted con la primera opción para ganar la presidencia?

Hacer un nuevo instrumento político para mí era central, porque había instrumentos que tenían sellos personales. En el sistema político boliviano, el líder era eterno y el partido se desgastaba, a diferencia de lo que pasa en una democracia moderna, donde el partido es permanente y los liderazgos se renuevan. El PSOE no deja de serlo porque esté ahora Rodríguez Zapatero en lugar de de Felipe González. En las convenciones demócratas, el primer día sacan a un Jimmy Carter, le dan aplausitos y lo mandan a su casa, y el partido sigue. Yo trato de explicar las diferencias existentes entre el sistema político de Bolivia y muchos países de América Latina, y los de Europa y Estados Unidos, y lo explico recurriendo a los penales en el Mundial. En Estados Unidos pateas un penal nada más: si lo metes, puedes patear otro y si metes dos seguidos, te vas a tu casa. Pero si fallas un penal te vas; es muy excepcional que habiendo fallado un penal quieras patear otra vez. Europa es mucho más generosa: puedes patear dos penales, a veces tres, pero si no aciertas el segundo, buscan a otro para que patee. Solamente en Bolivia alguien patea el penal, lo falla, y no importa, sigue pateando y sigue pateando, cinco o seis veces. Eso es parte de lo que nos ha faltado modificar en el sistema político. Ahora, ¿qué significa esto? Ocurre que el que patea los penales, el equipo y la camiseta se vuelven una sola cosa; es muy difícil hacer una separación. Y, como con todos los instrumentos, ha habido mucha gente que les hace daño, gente que ha hecho cosas que no han sido buenas, y uno se la pasaba teniendo que explicar. Yo conozco gente buena en todos los partidos y gente mala también. Lo triste es que, en este mundo mediático en que vivimos, la gente mala termina convirtiéndose en el sello representativo de lo que se hace.

En relación con la evolución de las encuestas, yo estaba consciente de que la batalla iba a ser con el MAS, con todo el apoyo del señor Chávez; para mí era previsible, incluso antes de las elecciones de 2002. Cuando uno está en el gobierno no piensa mucho en el futuro, pero un amigo, no politólogo, sino experto en encuestas, me dijo, justamente después de un foro en abril de 2002: "Si tú vuelves a postular a la presidencia en 2007, la cosa va a ser Quiroga con Morales, y con Chávez atrás apoyando". Le dije que estaba loco, pero claramente Chávez se va fortaleciendo. Lo que pasa con las encuestas es que, como no tenemos capacidad institucional para hacer encuestas en cadena, como la hay en Colombia, se hacen muchas cosas inescrupulosas con ellas; muchas veces se manipulan para mostrar escenarios que no son reales. Yo también puedo comprar espejos, ponerles fotos de Antonio Banderas y decirle a mi esposa: "Mira con quién estás casada". Puede funcionar por un tiempo, pero llegará el momento en que ella se dará cuenta de que no soy Antonio Banderas. Nosotros teníamos mecanismos de medición y sabíamos perfectamente que nuestra batalla era con el MAS. Había paridad relativa cuando estábamos iniciando la campaña. Si hacías una encuesta solamente urbana, se mostraba una ventaja de Quiroga; pero si hacías una más amplia, sabías que había paridad.

De los bolsones de votación, el MAS tenía apoyo entre quienes querían una política de nacionalización dura, entendida como expropiar, confiscar, quitar, y no como la que estamos viendo ahora. Había un 30 por ciento del electorado que quería nacionalizar y sacar a los extranjeros; este no se identificaba conmigo, sino con el MAS y con los otros. Pero todos esos otros declinaron de postular: Solares, De la Cruz, Olivera, muchos otros, podrían haber postulado a la presidencia sin mayor opción, pero podrían haber logrado 3 por ciento, 4 por ciento.[16] Felipe Quispe postuló, pero no hizo campaña. Todos los que competían por ese bolsón de votos con el MAS declinaron. [René] Joaquino, que era el alcalde de Potosí, tenía una mejor proyección por ese lado, pero declina y casi matemáticamente le pasa todos sus votos al MAS. Por otro lado, yo tenía a los dos hombres económicamente más solventes de Bolivia candidateando, por UN y el MNR, y era imposible que estos desistieran de sus candidaturas. Si tú hubieras postulado y hubieses salido con 4 por ciento en las encuestas, te garantizo que terminas con uno por ciento; pero si tú tienes una buena chequera atrás e insistes, y tienes la capacidad de hacerlo...

Hay que reconocer que la campaña del MAS estuvo bien hecha. Pero quizá lo más efectivo que hizo, y poca gente se dio cuenta de ello, fue la toma de La Paz por dos semanas, en mayo de 2005. Hay que entender que aquí se tenía un trauma muy grande, que aquí cayeron tres presidentes entre 2002 y 2005: Sánchez de Lozada, Mesa y Vaca Diez... Con la toma no había gasolina, la gente estaba profundamente traumada.[17]

Generalmente, el bienestar económico tiende a ser el principal tema de las elecciones. Pero si alguien te puede dar bienestar económico pero no seguridad, porque te van a dejar sin agua, sin colegio para tus hijos... Morales hizo una declaración que fue muy efectiva cuando faltaban unos ocho o diez días para la elección, acerca de la cual hasta ahora me preguntan cómo hubiese respondido, pero para la cual, en realidad, no había una respuesta. Dijo: "Si gana Quiroga aquí, hay guerra civil; lo sacamos a las buenas en enero o a las malas en junio". ¿Cómo respondes a eso? Y Morales tenía una base de pelea enorme con la gente de La Paz, Oruro, Sucre… Él va a Sucre, evita que jure Vaca Diez, y hay muertos. Y toman y aterrorizan Sucre por un día. Muy efectiva y muy difícil de responder. Era muy creíble. Felizmente, el voto era secreto. Mi madre iba a misa pidiendo que yo no gane. Mi madre se preocupaba por mí, pero los votantes no. Decían: "Este señor me cae bien, puedo votar por él; pero si él gana, no voy a tener agua, no voy a poder salir, no vamos a poder movernos".

Yo les decía: "He sido presidente un año, en circunstancias muy duras, y no permití bloqueos, no tomaron el Chapare", pero la gente ya no se acuerda. En el año en que yo estuve, no hubo bloqueos; hubo intentos pero los controlamos. Ese año ejercí la autoridad. En el Chapare puse 40.000 soldados y policías, y no lo bloquearon ni un minuto. Con Sánchez de Lozada bloqueaban cuando querían; con Carlos Mesa lo hacían a cada rato; conmigo ni una vez, pero eso lo sabía yo y se acordaban unos cuantos. Yo no tengo una imagen construida [de dureza] como la de Fujimori. Román Loayza[18] sí era creíble. Entre nosotros y el MAS no había transferencia de votos, pero en los últimos días si se dio, no masivamente pero se dio; y esos votos valen doble, porque el voto que se te va y que va al otro vale el doble.

Entonces pensé: "A alguien como Loayza le contestamos con lo trillado, que hay que ser demócrata, que él es un sedicioso... Al final lo que importa es lo que queda en la gente". Fue muy efectivo. Cuando el [candidato a] vicepresidente [del MAS] García Linera lo explicaba, no funcionaba; iba a los programas y decía: "Somos el único proyecto político que encuentra en su seno a las cinco vertientes sociales que se han movilizado en aras de un mejor futuro; por ende, somos los únicos que podemos asegurar la tranquilidad del ciudadano, su seguridad". La gente lo miraba como a un intelectual y se preguntaba qué estaría diciendo. Pero si Román Loayza se apoderaba de la plaza, los parlamentarios salían corriendo. [De hecho,] llegó con los campesinos y los diputados salieron corriendo, porque veían a las hordas llegar. Salía en los noticieros en vivo. Durante dos semanas no podías circular. Él tenía la credibilidad; García Linera no. Aquel dijo: "Aquí va a haber guerra civil si gana Quiroga, van a ver…". Dicho sea de paso, la receta se repite, porque vi a Humala diciendo lo mismo. Creo que fue un error, porque en el Perú no habían existido esos dos años de inestabilidad, de caos, de bloqueos, de sacadas de presidentes. Eso fue un bumerán para Humala, porque dijo exactamente lo mismo:

"Si gana Lourdes, el pueblo se va a alzar". Y en el Perú no hubo alzamientos en el gobierno de Toledo, ¿no?

¿Y cómo construye usted PODEMOS? ¿Sobre la base de algunos sectores de ADN y sectores independientes? En todo caso, ¿cómo fue el proceso?

Una mezcla de todo: gente que he conocido en la función pública, con cierto grado de representatividad regional; cierta gente del campo, con representatividad indígena; [gente de sectores] gremiales y profesionales... Una mezcla de personas, algunas con experiencia. Un 90 por ciento de la gente en el Parlamento es nueva y un 10 por ciento, gente que ha estado en ADN. La gente de Beni y Pando vienen de ADN; y otros liderazgos, de otros lugares. La verdad es que la gran desventaja que teníamos frente al MAS era que este había venido construyendo un instrumento durante mucho tiempo. Yo vine para presentarlo en el año 2007, pero todo se precipitó; en lugar de hacer un proyecto político, tuvimos que hacer un proyecto de campaña, más rápido y acelerado. Ello significó una desventaja enorme en la campaña, porque no teníamos establecido el tejido territorial que tenía el MAS. Establecerlo hubiera sido un gran trabajo. Román Loayza, otra vez, organizó muy bien el MAS; aunque tampoco el MAS es un partido, son movimientos sindicales, organizados, superpuestos sobre el partido, pero su apoyo es valioso.

Tenemos, por un lado, partidos agotados y, por el otro, liderazgos emergentes, que no tienen estructura.

Así es. En algunos lugares [había alguna estructura]: en Beni, en Pando, algo en Chuquisaca... Esa era claramente una desventaja muy grande que teníamos, reconociendo que el MAS tampoco era un partido, sino un grupo fuerte donde estaban los sindicatos, las juntas de vecinos…

Para finalizar, ¿cómo ve estos primeros meses del gobierno de Evo Morales y la próxima Asamblea Constituyente? ¿Cuáles son las perspectivas?

Es temprano para evaluar los primeros cien días. Excepto el de Gonzalo Sánchez de Lozada en el 2002, todos los gobiernos hemos tenido "lunas de miel", aprobaciones de casi 70 por ciento. La gente se olvida. Yo me acuerdo que Banzer empezó en 1997 con 68,7 por ciento de aprobación; a los cien días, salía de palacio, se iba caminando por la calle saludando a la gente con besos y abrazos. Después la situación se puso más difícil. Recién se empiezan a hacer evaluaciones públicas por encuestas, con intereses para serte

franco, en la gestión de Mesa. Y ahí es que este se confunde y dice: "Es la primera vez que sucede esto". Era la primera vez que le sucedía a él, pero no la primera vez que sucedía. Sánchez de Lozada tuvo la luna de miel más larga, un año y medio, con aprobaciones sideralmente altas, porque se tuvo el Mundial, ¿no? Eran aprobaciones de 93, 94 por ciento. Excepto Sánchez de Lozada en el 2002, todos han tenido una luna de miel inicial. La diferencia sustancial con otros inicios de gobierno es que este ha comenzado su labor con la mejor condición económica externa que Bolivia haya tenido en democracia, y eso es una gran ventaja.

Este año, las exportaciones de Bolivia serán de más de 3.000 millones de dólares. Como te dije, si nosotros pasábamos de 1.300, era fiesta. Además, no hay problemas de competitividad; hay una bonanza económica externa. Hoy las ventas de gas son el triple del volumen vendido hace tres años y su precio, el doble. En el 2003, el gas exportaba 320 millones de dólares; este año exportará casi 1.500. Veremos cómo termina. Me preocupan enormemente los temas del comercio, las instituciones y la coca.

En lo que se refiere a la parte comercial, en la práctica, de cada 100 dólares que exportamos, 20 son por minerales y metales, materias primas que están con precios altos, pero los otros 80 son los importantes. De estos, 30 son por manufacturas, sobre todo del occidente, de La Paz, El Alto, que van a Estados Unidos; y también por la soya, que sale de Santa Cruz y va a la CAN.[19] Ese 30 de cada 100 es lo más importante. Pero los privilegios comerciales expiran [ATPDA] y se están desintegrando los mecanismos de integración que nos permiten acceder a estos mercados. El 50 restante es por gas líquido y derivados, que van al Brasil y a los mercados argentinos. Hoy estamos en bonanza; el problema es que de acá a un año, el 30 de cada 100, que son por manufacturas a Estados Unidos y por soya a la CAN, tendrán dificultades y riesgos. Eso mismo ocurrirá con el 50 por gas líquido y derivados… En fin, tendríamos que hablar otra hora para ver todo lo que puede suceder con estas exportaciones.

He aprendido que uno vive de lo que hereda. Uno tiene los mercados o no los tiene. Yo tenía el de la CAN y abrimos el de Estados Unidos con el ATPDA en el 2002. Trabajamos dos años y medio; el beneficio no era para mí sino para el país. Ahora están en riesgo. La parte comercial es preocupante, la institucional también, porque hay un avasallamiento y copamiento tremendo. Dentro de dos años, cuando vengas a visitar el país, verás que nuevamente, como en los ochenta y noventa, Bolivia será el primer o segundo productor mundial de cocaína, con todas las consecuencia que eso conlleva. De eso no me cabe duda.

En cuanto a la Constituyente, el MAS la ha hecho en el momento que le era más conveniente. Sí, luchamos duramente para definir sus reglas.[20] La Constituyente será un

ejercicio importante para gente como tú o como yo: ver cómo haces con el Consejo de la Magistratura, el primer ministro, el sistema parlamentario… A mí me fascina discutir eso, pero no sé si será lo mismo para la gente. Todavía no comprenden para qué es, y me temo que terminará incubando grandes frustraciones.

La gente se va a dar cuenta de que la Constitución es el pedazo de papel más importante que hay y que nos puede durar veinte años, pero no es más que eso. Nadie tendrá trabajo, nadie venderá más soya, nadie venderá más cosas. Si el final de la Constituyente coincide en el primer semestre de 2007 con la pérdida de mercados y de empleos, la gente se va a preguntar para qué ha elegido.

¿Cómo ve el futuro de su organización?

Tenemos que trabajar en construir el instrumento. Estamos en eso. La verdad es que tenemos nuevamente un proceso electoral[21] y no va ser sencillo, porque no hay una referencia nacional. Es una elección medio rara, porque es por circunscripciones; entonces los candidatos no van a ser nunca muy conocidos. Lo importante es tener claro qué vamos a hacer. No es un ejercicio sencillo.

Notas

[1] Con estas siglas se denomina a la Empresa Nacional de Electricidad.

[2] Juan José Torres, presidente en el período 1970-1971; lo sucedió en el cargo Hugo Banzer, en el período 1971-1978.

[3] Con estas siglas se denomina a la Corporación Andina de Fomento.

[4] Según la Constitución boliviana, si un candidato no obtenía la mayoría absoluta de los votos, el Parlamento debía elegir al Presidente entre los candidatos existentes, y desde la reforma de 1996, entre los dos candidatos más votados.

[5] Se refiere al gobierno de Hernán Siles.

[6] Con estas siglas se denomina a la Corporación Minera de Bolivia.

[7] El acuerdo político que sostuvo al presidente Sánchez de Lozada entre 2002 y 2003 involucró al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), a la Unión Cívica Solidaridad (UCS) y a la Nueva Fuerza Republicana (NFR).

[8] Con estas siglas se denomina al movimiento Acción Democrática Nacionalista.

[9] Se refiere a la campaña de Hugo Banzer.

[10] En la elección presidencial de 1985, Banzer obtuvo el 32,83 por ciento de los votos y Víctor Paz Estensoro, el 30,37 por ciento. Sin embargo, Paz Estenssoro llegó a la presidencia con los votos de ADN en el Congreso, mediante el "Pacto por la democracia".

[11] En la elección de 1997, Banzer obtuvo el 22,27 por ciento de los votos y fue electo Presidente en el Congreso con el apoyo de ADN, NFR, MIR, UCS y el movimiento Conciencia de la Patria (CONDEPA). Quiroga fue electo vicepresidente.

[12] En esas elecciones, el embajador de Estados Unidos, Manuel Rocha, llamó a no votar por Evo Morales, lo que, según las encuestas, aumentó notablemente la intención de voto por este.

[13] Morales obtuvo el 20,94 por ciento de los votos en la elección presidencial de 2002; el presidente electo, Sánchez de Lozada, obtuvo 22,46 por ciento.

[14] Se refiere a la ley 2410 de agosto de 2002, de reforma constitucional.

[15] Se refiere a la incorporación del NFR a la coalición de gobierno, en agosto de 2003.

[16] Jaime Solares había sido Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana; Roberto de la Cruz, Secretario General de la Central Obrera Regional de El Alto; y Óscar Olivera, dirigente de la Federación de Trabajadores Fabriles de Cochabamba y de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida.

[17] Al renunciar Sánchez de Lozada en 2003, asumió la Presidencia el vicepresidente Carlos Mesa; tras la renuncia de este último, debió asumir el mando Hormando Vaca Diez, presidente del Senado. Sin embargo, la falta de apoyo que se registró obligó a que la Presidencia de la República fuera asumida por Eduardo Rodríguez, presidente de la Corte Suprema de Justicia.

[18] Dirigente del MAS.

[19] Siglas de la Comunidad Andina de Naciones.

[20] La Asamblea Constituyente promulgada tiene 255 miembros, 5 por cada uno de los 9 departamentos, electos con criterio proporcional; y 3 por cada uno de los 70 distritos en que se divide electoralmente el territorio. En estos distritos, opera una regla de "protección

de minorías", que impide que algún grupo concentre los tres representantes de alguna circunscripción.

21 Se refiere al de la Asamblea Constituyente.

Bolivia

Felipe Quispe Huanca

Candidato presidencial por el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)

Entrevista realizada por Martín Tanaka en mayo de 2006

Quisiera conversar sobre sus orígenes sociales y sus primeras experiencias políticas. Al respecto de esto último, ¿cómo se desarrolla su conciencia política? ¿Cómo se convierte en dirigente del sindicato de su comunidad?

En el año 1963 me tocó cumplir con el servicio militar obligatorio, como a cualquier joven indígena. Tuve que irme de aquí[1] y presentarme en el cuartel. Entonces estuve en el Estado Mayor del Ejército. Me destinaron a La Paz. Estuve en la Fuerza Áérea y, finalmente, fui a parar al oriente boliviano, en las tierras bajas, en la Amazonía. Estuve en Riberalta [Beni], y allí era un soldado como cualquiera. Después de un tiempo me dieron el grado de cabo. En el cuartel, uno recibe castigos; el cuartel es un molde, es como una horma de zapato; allí lo obligan a uno a ajustarse a una medida. Yo había llegado inocente, yo no sabía nada, yo era un indígena que había salido de la escuela y se había presentado a cumplir una obligación. Ahí, uno aprende a robar, a mentir, a violar; aprende a matar; aprende a hacerse macho.

En medio de esto, un suboficial mayor de apellido Torres, ya no recuerdo su nombre, me dio un folleto anticomunista. En ese folleto se hablaba de Carlos Marx, que era un ateo, que no creía en nada, ni en él mismo. Se decía que el marxismo nos iba a quitar nuestra tierra, que nos iba a quitar a nuestros padres, madres, hijos. Era grave, ¿no? Esto despertó mi curiosidad por conocer el marxismo. El suboficial mayor era un anticomunista; me estaba trabajando para que yo me vuelva un reaccionario, un proimperialista, servil de los gringos de Norteamérica, de las trasnacionales, como un soldado fascista. Después de un año, en 1964, llegó mi licenciamiento, y por curiosidad fui a buscar libros; encontré el Manifiesto del Partido Comunista de Bolivia, encontré los tres tomos de *El Capital*.[2] Aprendí a leer, a comprender estos textos, a pesar de que estaban escritos con palabras muy altas, académicas, desconocidas para un indígena. Recién entonces me di cuenta de que el imperialismo gringo interpreta el marxismo a su manera, pero que el verdadero marxismo era otro. Se trató entonces de una autoformación, diría yo. Yo no conocía una escuela política.

Aquí tenía paisanos, de esta comunidad y de comunidades cercanas, que habían militado en el Ejército de Liberación Nacional.[3] A mí me reclutan, y formamos una célula de tres personas, en 1974. En La Paz, repartíamos panfletos de ese brazo armado, de ese ejército del Che [Guevara], pero nadie nos conocía. Después mataron a la Emilia, una de las militantes del ELN, y se rompió esa célula. Quedamos aislados: ya no había trabajo político, no había movimiento. Y así nos quedamos hasta 1974, 1975. No faltaron, entonces, personas que nos buscaran, y nos reconectamos con el trabajo político. A través de otras personas militamos en el Movimiento Indio Tupac Katari,[4] en 1978, pero siempre con la mentalidad de hacer la lucha armada.

Las ideas del ELN y del MITK son políticamente diferentes. ¿Cómo se pasó de una izquierda más "convencional", más parecida a la de otras partes de América Latina, a una izquierda con una reivindicación étnica, más particular de Bolivia?

Es que el hombre evoluciona; nada es eterno. De repente, mañana vuelves y estos pastos que ves aquí ya no los podrás encontrar;[5] verás, de repente, casas. Esta camisa mía la estás viendo negra, pero mañana, de acá a un tiempo, se puede poner más blanca y regresar a su color natural. Así, también, yo he vuelto a mi color natural. Así que nada es estático, nada es eterno; todo se mueve, todo es dialéctico. En 1970, Fausto Reinaga publica un libro,[6] y yo he conocido personalmente a Augusto Reinaga, que es un abogado. Fausto después publica un libro sobre el Partido Indio de Bolivia.[7] Yo tenía ya una visión marxista, y de pronto aparece un pensamiento indianista. Y eso fue como mirarte en un espejo, verte cómo estás, todo. Por eso, nosotros entramos al Movimiento Tupac Katari. Pero con eso, no estoy diciendo que abandoné lo otro, mi línea política; eso está dentro del corazón. En algunas cosas, nosotros somos iguales a los marxistas: ellos son antiimperialistas, los indigenistas o indianistas también somos antiimperialista; ellos son anticolonialistas, nosotros también somos anticolonialistas. Nosotros somos antirracistas, y ellos no manejan eso; nosotros proponemos la lucha de naciones, y ellos plantean la lucha de clases; ahí, sí hay divergencia. Así hemos hecho nuestro análisis. Y así nos acompañamos: de un lado, la bandera roja; y, del otro, la *wifala* de siete colores.

Entonces, así ha sido la lucha; esa era la lucha. Pasaron los años 1978, 1979, y ya en 1980, yo había cambiado totalmente. Había estado en muchos países: en Perú, en Centroamérica, en México… en muchos lugares. Había hecho una gira, y ahí aprendí a organizar mejor, a interpretar mucho mejor, a cómo formar una organización. Así se dio mi cambio. No pienses que uno es tránsfuga; no es "pasa pasa", que uno de la noche a la mañana salta de una trinchera a otra; no.

¿Qué opinión tenía usted de los otros partidos de izquierda que trabajaban en Bolivia durante esos años?

En esa época, los partidos de izquierda eran tradicionales, legalistas, democráticos. En primer lugar, no nos querían ni ver; ni pintábamos. Sus mismos líderes nos querían matar. Por ejemplo, en 1988, nosotros presentamos una tesis política-sindical y nos presentamos en un Congreso de la Confederación Sindical Única de Trabajadores de Bolivia.[8] Nuestra tesis hablaba de la Pachamama, de Pachacútec, hablaba de la lucha de naciones; era diferente de la tesis clasista, aunque algo también recogíamos de ese lado. Y se unieron frente a nosotros, y nos decían que nosotros estábamos trabajando como los de Sendero Luminoso y nos tildaban como si fuéramos maoístas. Entonces, ellos se unían con el MNR,[9] con otros partidos, el MIR,[10] con los partidos de derecha; y se unían

frente a nosotros. Pero, poco a poco, hemos tenido que someterlos. Ahora, finalmente ya la izquierda es diferente. La izquierda de ayer tenía una posición socialdemócrata.

La izquierda privilegiaba en esos años el trabajo con el sindicalismo en las minas y en las zonas urbanas, pero desatendió el tema del campo, del campesinado, de los indígenas.

Es que el indio es considerado como animal en este país; es como "macrofauna", diríamos. Es que, en la época de las dictaduras, el indígena fue sometido al mando de los militares con el pacto militar-campesino.[11] Con el tiempo, nos liberamos del pacto militar-campesino, se rompió el pacto del opresor-oprimido, nos liberamos de esa cadena que nos habían puesto. Pero caímos después en otro: la alianza obrero-campesina. Con ese nombre, los izquierdistas nos manejan. Claro, ellos han endiosado a los mineros, a los obreros; hablan de la dictadura del proletariado, [de] que el obrero es la vanguardia de la revolución. ¡Mentira¡ ¡Falso! Entonces, estábamos sometidos por los partidos de izquierda. Los dirigentes tenían que apuntar con bolígrafo, y tenían que repetir como un loro: alianza obrero-campesina, dictadura del proletariado, acción directa de masas, insurrección, octubre de 1917, igual que en la Unión Soviética, repetir. Una copia, una calca. Ese era el camino para ellos.

Desde el año 2000, yo he roto con eso: ni con los militares, ni con la derecha, ni con los izquierdistas. El movimiento indígena en su conjunto ha tenido que autolibertarse, proteger su soberanía política e ideológica. Por eso, hemos salido con nuestra propia personalidad, nuestra propia dirección política, desde el año 2000. Gracias a esa acción es que ahora tenemos un presidente indígena en el palacio. Hemos dado una línea política, hemos destruido prácticamente a la Central Obrero Boliviana en 1999. Nosotros hemos planteado, por ejemplo, dirigir a la Central Obrera Boliviana, tener la mayoría de la Central Obrera Boliviana, cambiar sus tesis, adecuarla a la realidad nuestra. Pero ellos no aceptaron, ellos se han considerado como la biblia que no se puede cambiar. Así ha sido la historia de la izquierda.

Volviendo a lo que estábamos conversando hace un rato, ¿cómo es que usted llega, desde finales de la década de 1970, a la convicción de la necesidad de la insurrección, de la lucha armada?[12]

Es que hay una herencia política, ideológica. Hay una tarea que tenemos que cumplir. Tupac Katari Inkarri, indio que fue capturado cerca, en Chinchay, y luego su cuerpo fue despedazado por cuatro caballos en [la localidad de] Peñas, dijo: "Volveré y seré

millones",[13] y esa es una tarea para nosotros. Hay un camino que ha sido trazado, y ese camino hay que retomar. En 1781, él ha querido "fundir" a la ciudad de La Paz, y nos ha dejado esa herencia. Nosotros creemos que, en este país, solo podemos cambiar estructuralmente con las armas. No hay otra. Si ven que hemos fundado un partido legal, legalista, pacífico, democrático, simplemente es para usarlo como un instrumento de lucha; pero en el fondo, desde el 2000, en toda esta zona, el norte de La Paz, la gente ha actuado con las armas. Piense en lo que sucedió en Warisata el 20 de setiembre de 2003.[14] En el 2003 hubo una emboscada a los militares en Calachaca,[15] y los indios estaban armados con piedras, palos, fusiles, antiguos o nuevos. Siempre hemos estado con esa idea de volver a ser millones, autogobernarnos nosotros mismos, cambiar la situación del país, donde no haya pobres ni ricos, y que vivamos en igualdad de condiciones. Yo creo que ese pensamiento va a continuar; nadie lo va a matar, ni el propio Evo Morales.

¿Cuál es el balance que usted haría ahora de la experiencia del Ejército Guerillero Tupac Katari a inicios de la década de 1990?

Nosotros nos organizamos desde 1984 clandestinamente; nadie sabía nada de nosotros. No teníamos armas, no teníamos dinero. Hemos sido hombres clandestinos, mujeres clandestinas, trabajando en varios lugares; no solo aquí, en La Paz, [sino] también en otros lugares del país, en el norte de Potosí, en Chuquisaca, en Cochabamba… En muchos lugares. Hemos leído, hemos hecho lectura de la experiencia de México, de Guatemala, de Centro América, de El Salvador; hemos tenido inclusive que ir a Nicaragua; y Cuba siempre fue un referente para nosotros. Inclusive el Perú, en los años ochenta, ya había producido la guerra revolucionaria de Sendero Luminoso, del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru. Entonces, nosotros pensamos, ¿por qué no podemos hacer igual que ellos?

Los partidos de izquierda no eran alternativa; los movimientos indígenas estaban incipientes, no estaban preparados; no había un líder que estuviera a la altura de la exigencia. De esta manera, nosotros pensamos en entrar a la lucha armada, ser la vanguardia de este pueblo, y así llegar al poder, para autolibertarnos, para cambiar el nombre de este país, cambiar el sistema. Ir hacia el modelo del aillu comunitario, llevarlo a la práctica, y así lograr una sociedad donde no hubiera ni ricos ni pobres, que este país sea como antes había sido, el gran Tahuantinsuyo.

Ese era nuestro pensamiento. Pero apenas duramos dos años, [pues] caímos en la cárcel. Estuvimos cinco años purgando condena por ser revolucionarios.[16] Después salimos, y yo tuve que enrolarme en la lucha sindical; y ahí la lucha era diferente, era de todo el pueblo. Luego fui elegido Secretario Ejecutivo de la CSUTCB, y desde allí hemos tumbado hasta tres gobiernos neoliberales. Hemos tumbado a Hugo Banzer, a Gonzalo Sánchez de Lozada y a Carlos Mesa.

En los años en los que usted estuvo en prisión, Bolivia experimentó grandes movilizaciones de organizaciones indígenas. En La Paz, en el oriente, el tema indígena estuvo muy en el centro de la escena política. Gonzalo Sánchez de Lozada, en su primer gobierno, tuvo como vicepresidente a uno de los grandes líderes del katarismo, Víctor Hugo Cárdenas. ¿Qué lectura hace usted de esos años y qué opina de esa suerte de "cooptación" del katarismo por el MNR?

El katarismo estaba de moda, porque nosotros habíamos salido públicamente, habíamos tomado el pensamiento katarista del propio Tupac Katari. Entonces, el pueblo no estaba preparado; pensaron que los que habían puesto bombas, los que habían metido tiros con el nombre del katarismo, estaban en ese gobierno. Se aprovecharon de nosotros. El doctor Cárdenas entró a servir de rodillas a Gonzalo Sánchez de Lozada. La gente votó por tener un vicepresidente indígena; la gente le dio a Víctor Hugo Cárdenas un apoyo moral y material. La gente pensó que Cárdenas podía liberar al indígena, pero no hizo nada. Esa elección fue una equivocación, una aberración política. Víctor Hugo Cárdenas cayó en ese sentido hasta ahora; se ha autoenterrado vivo. Es difícil que salga de ahí, de adentro. Ayudó a que se privaticen las empresas estatales, no hizo que cambien las cosas, dejó robar. Inclusive parece que al mismo Cárdenas le crecieron las uñas, que metió las uñas al fisco. Ese fue el gobierno que hemos tenido. De pronto, la gente se dio cuenta y desconoció a Víctor Hugo Cárdenas; ahora no es nada, es como si no hubiera existido.

Ya que hablamos de sus diferencias con Cárdenas, tratemos de los conflictos entre algunos líderes indígenas importantes. Usted, en su momento, ha tenido también discrepancias con líderes como Alejo Véliz y Evo Morales. ¿Dónde estarían las principales dificultades para lograr una convergencia entre las distintas corrientes que reivindican la causa indígena?

Yo, en esa época, estaba en la cárcel, no estaba en la lucha, aunque los militantes hicieron varias movilizaciones, cercaron la cárcel, trataron de liberarme, [acciones] por las que yo les puedo agradecer. Respecto a los líderes, estaba Román Loayza, pero él ha sido el causante de la ley INRA,[17] de las capitalizaciones;[18] estaba, también, el propio Evo Morales. Ninguno estaba preparado; ninguno tuvo carácter para enfrentar al gobierno. Se humillaban frente a los blancos, les decían: "No, por favor, señor ministro". Eran unos tipos que se bajaban el pantalón. Por eso, han dictado esas leyes, y Sánchez de Lozada hizo lo que le dio la gana.[19] Si yo hubiera sido dirigente en esa época, entonces la historia hubiera sido otra. Es que es fácil seducir con dinero, con gastos reservados, porque ellos no estaban preparados para ser dirigentes, simplemente eran unos "pongos" políticos de los partidos, y de esa manera no hubo logros en esa época. Es verdad que estaba Alejo Véliz, estaban también Evo Morales y Román Loayza; hay divergencias ahí, pero todos

defendían posiciones personales, particulares. No se trataba de un ideal de autolibertad. Usted sabe que, en este país, cualquier perro, cualquier persona, puede fundar su partido. Es cómodo, porque nadie es perseguido, es legal, no hay riesgo de morir; pero eso sí, nadie quiere defender un brazo armado, eso es para hombres. Eso es para estar en la cárcel años, como, en el Perú, Víctor Polay Campos y Abimael Guzmán, que están condenados a cadena perpetua. Seguramente, de acá a un tiempo, yo voy a estar así; ya han intentado matarme unas cinco, seis veces. No sé; algo me ayuda. Me protegen las vacas, las lluvias, los *mallquis*[20] que tenemos.

Después, en el año 1998, yo he salido electo como dirigente.[21] Me nombraron y yo tenía que hablar con los dos, Alejo Véliz y Evo Morales, porque el movimiento indígena en su conjunto estaba dividido en dos facciones: unos eran "alejistas" y otros, "evistas". Yo me tuve que poner en el medio, como un árbitro. Yo he tenido que jugar con los dos; decirles que, si es que salen, los vamos a apoyar. Luego, después, no he podido estar al servicio de ellos; he impuesto mi propia dirección. Los dos me repudiaron. Primero, Evo Morales salió con todo su grupo, se escapó, hizo su propia confederación. Luego se prestó la sigla MAS,[22] y ahora ya es presidente. Yo creo que dio pasos acertados. Sin embargo, Alejo Véliz se prestó la sigla de la Nueva Fuerza Republicana y ahí se equivocó; llegó al parlamento y ahora ya no necesita a los campesinos.[23] A mí me han dejado varios; es como una madre que deja sus hijos y se va con otro hombre. Yo he tenido que tomar nuestra organización política y criarla, cuidarla, prepararla.

¿Qué pasó entre 1998 y 2000, cuando se funda el Movimiento Indígena Pachakuti?

Primero hicimos movilizaciones acá, en Achacachi. Achacachi es solo un pueblo, [y] no pasó nada. Simplemente son comerciantes, es decir, viven de nosotros, aunque son también indígenas; eso es culpa del sistema. Yo no puedo echarles la culpa a ellos. En el mes de abril [del 2000], yo fui confinado a San Joaquín[24] por el gobierno de Hugo Banzer. La gente se enardece, piensa que Felipe Quispe no va a volver. Después de dos semanas regresé; entonces, nos matan a un capitán del Ejército, Omar Téllez.[25] Esto fue el inicio, porque las cosas no salen así de fácil; no es un milagro de un ser sobrenatural. Nos ha costado trabajo, viene desde los años setenta, desde los tiempos del EGTK. Era cuestión de articular, de volver a articular al movimiento, para que comience a funcionar nuestra estructura política, social. En el año 2000, en abril, no conseguimos nada, pero en setiembre, octubre, conseguimos por ejemplo mil tractores, conseguimos mercados campesinos, conseguimos distintas reivindicaciones sociales indígenas, conseguimos muchas cosas. Y hubo una movilización grande, grandiosa, en setiembre, octubre del 2000. Pero la gente dijo: "Un movimiento social sin dirección, sin ideología, no puede funcionar. Necesitamos una herramienta política. Hay que crear un partido". Yo

no tenía intención de crear el Movimiento Indígena Pachakuti. Entonces es de ahí que, un 14 de noviembre, nosotros hemos tenido que fundar el Movimiento Indígena Pachakuti, con una manifestación de 80.000 personas, más o menos. Hasta ahí ya habíamos subido a una instancia superior, mayor a las movilizaciones.

Así nació nuestro movimiento indígena, legal, democrático, enmarcado en esas líneas; ha sido un parámetro para los pueblos indígenas. Pero, poco a poco, nos hemos o nos han desgastado los propios neoliberales, los propios militantes del MAS de Evo Morales. Así ha sido nuestra suerte, pero no nos sentimos derrotados, sino [que] seguimos con esa mentalidad de continuar en la lucha.

¿Qué balance haría usted de su participación en el Congreso? [26]

Simplemente fue un pasaje. Yo no le doy mucha importancia al Congreso, porque ahí éramos minoría. Con seis personas no se puede hacer nada frente a 124 diputados; seis votos no implican nada.[27] Mucha gente ve que es una instancia donde se pueden presentar leyes, hacer un montón de papeles, pero ellas nunca se van a aprobar. Entonces, ¿para qué hacer tanto sacrificio?, ¿para qué gastar tanta energía?, ¿No?

¿Qué piensa usted de la estrategia que siguió de manera paralela el MAS en estos años, al participar en las movilizaciones de 2000 y presentarse en las elecciones del 2002, en las que ha logrado una importante votación?

No, no han participado como MAS. Evo Morales llega afiliado a la CSUTCB. [Como] las seis federaciones del Chapare están afiliadas a la Confederación Sindical Única, cuando nosotros decretamos una movilización, sus miembros también salen a movilizarse.[28] Claro, ellos se prestan las siglas del MAS, que viene de la Falange Socialista Boliviana, un partido de ultraderecha. Ellos se apropiaron de la sigla y la convirtieron en un instrumento político para que Evo Morales pueda llegar al parlamento.[29] Pero ellos nunca han dado la cara; se han aprovechado de nosotros, inclusive nos han robado elementos humanos como Álvaro García.[30] A mucha gente se la cargaron ofreciendo prebendas, puestos, para que les sirvan. Eso es lo que hemos visto: han sido vivos, muy vivos, para aprovecharse de lo que estaba trabajando otra gente. Es que nosotros hemos trabajado desde hace muchos años. Ellos nunca han trabajado, jamás han hecho un trabajo político, jamás han tenido un cuadro, jamás han estado en las cárceles. Han sido oportunistas, en realidad.

Por ejemplo, en el 2003, en la revuelta para tumbar a Gonzalo Sánchez de Lozada, Evo estaba en Libia con Gadafi; estaba en Suecia; estaba en Venezuela hablando con Hugo Chávez; y cuando llegó, faltando una semana para la caída de Goni,[31] se aprovecha, a través de los medios, y se presenta como un líder. Yo he estado en huelga de hambre desde el 2 de setiembre hasta el 20 de octubre; nosotros hemos dirigido la guerra, hemos sido estrategas. Radio San Gabriel era un epicentro de todas las movilizaciones: de ahí nacían las consignas, de ahí salía la nacionalización de los hidrocarburos, de ahí salía que Goni tenía que renunciar, de ahí salían las ideas.[32] Si nosotros no nos hubiéramos levantado, ahorita el Evo Morales no sería nadie, no hubiera estado gobernando y estaría Gonzalo Sánchez de Lozada.

¿Y por qué cree usted que no lograron capitalizar esa organización, esa movilización?

Había muchas peleas. Primero, el mayor David Vargas[33] quería ser presidente, quería repetir la historia de Ecuador.[34] Pero en Ecuador, los ciudadanos salen a las calles solo con los indígenas. Por eso, nosotros teníamos que estar primero, y ellos, detrás de nosotros. No quiso porque tiene todavía ese complejo de superioridad. Cuando cayó Gonzalo Sánchez de Lozada, armaron otro gobierno, con Carlos Mesa a la cabeza.[35] Allí estaba Waldo Albarracín,[36] Juan del Granado,[37] Ricardo Calla,[38] Ana María Romero de Campero,[39] el propio Evo Morales... Todos ellos han armado y han gobernado con Carlos Mesa. Morales tenía dos ministerios, el de Asuntos Indígenas y el de Educación, y a nosotros nos querían dar el Ministerio de Asuntos Campesinos. Entonces, ¿cómo podemos gobernar? Nosotros queremos toda la torta o si no, nada. En algún momento nos tocará; ahora nos estamos yendo, no queremos tomar nada. No está perdido todo; en algún momento vamos a gobernar. Para eso trabajamos, seguimos trabajando, y no nos cansamos.

En este momento, ¿qué piensa de los primeros meses de gobierno de Evo Morales? ¿Cómo ha armado su gobierno? ¿Cómo ve la actuación del vicepresidente Álvaro García, del ministro de Educación Félix Patzi y de otros funcionarios del gobierno?

Félix Patzi tenía que haber sido candidato a la vicepresidencia por el Movimiento Indígena Pachakuti, pero es un muchacho oportunista, "pasa pasa". Lo llamaron y bueno, ha entrado ahí, ha caído como anillo al dedo. Pero creo que ese tipo de gente no aguanta mucho tiempo. Esta es su gran oportunidad, pero después, ¿qué va hacer? No habrá nada más allá; va a ser un ex ministro y nada más.

Álvaro García prácticamente nos ha engañado. Hasta el mes de agosto de 2005, nosotros manteníamos viva nuestra querida organización, el EGTK.[40] Teníamos reuniones a las cuatro, cinco de la mañana. Yo le he enseñado, le he contagiado, creo. Ahora hace sus reuniones en palacio. Primero, él vino con una propuesta: "Yo quiero ser constituyente por el MIP", y nosotros aceptamos. Nosotros incluso le propusimos ser candidato a la vicepresidencia por el Movimiento Indígena Pachakuti. Creo que él estaba buscando un lugar, estaba buscando fama, y al inicio no aceptó nada. Luego, en una segunda reunión, vino con otra idea: "Llegó la hora de los indios. Deben unirse con Evo Morales. Ahí sí, yo les voy a ayudar". Esa fue su palabra. Eso fue lo que dijo, lo recuerdo perfectamente. Tengo buena memoria para recordar las expresiones. Nosotros le dijimos que teníamos que discutir, que él tenía que sugerir un programa, porque había mucha distancia con Evo Morales. En varias instancias, nosotros nos hemos dado la mano. Creo que nos presentamos en 2005, en las oficinas de la Central Obrera Boliviana, y hemos firmado un documento por la nacionalización de los hidrocarburos. Pero ahora, igual sigue saliendo 50 por ciento para las transnacionales y 50 por ciento para nuestro país. Nos ha traicionado. Pero volviendo a lo de Morales, lo dejamos ahí, cuarto intermedio, y no discutimos más. Yo me fui de viaje a Venezuela; tenía un encuentro con los pueblos indígenas. Y mientras estaba en Venezuela votaron, y Álvaro García se proclama candidato a la vicepresidencia del MAS. ¿Esto qué es? Traición. No es orgánico. Él debía manejarse orgánicamente. Yo toda mi vida me dediqué a construir una organización; él no. Como cualquier blanco se fue en forma prepotente, como cualquier blanco es un traidor; así pasó.

Ahora, es verdad que Evo Morales ha recogido, con mi mano, toda clase de partículas que han estado botadas y ha hecho un edificio de cualquier clase de materiales. Yo creo que eso no va durar mucho tiempo. Como no tiene cuadros, tuvo que apropiarse de otros. Por eso, en este momento hay peleas: ahí están los ministros indios y los ministros blancos. No se miran bien; se miran con ira. Así vemos cómo atacan al David Choquehuanca,[41] al [Abel] Mamani.[42] Eso da pena, ¿no? Porque nosotros también hemos hablado a favor de tener un indígena en Palacio de Gobierno, y se ha cumplido. La población nos dice: "Ahí está; ustedes lo han buscado; y ahí lo tienen".

Yo pienso que Morales va a seguir engañando a la población. Por ejemplo, esto último de la nacionalización [de los hidrocarburos] es para mí un engaño. No es una nacionalización verdadera, porque está dando un paso más para las trasnacionales, les están dando 180 días para que legalicen sus contratos. Él de frente debió hacerlo: "Quiero nacionalizar esto, que recibamos el 100 por ciento". Eso es lo que se ha propuesto en las elecciones y, sin embargo, no se va a cumplir. Desde esta perspectiva, yo creo que, tarde o temprano, el pueblo se va a dar cuenta, y el Evo va a salir trasquilado, no va a salir con un buen gobierno. Esto es lo que veo. No es porque yo sea su enemigo político. Yo lo estoy viendo desde un sitio muy especial.

¿No hay posibilidad de un acercamiento al gobierno?

Invitaciones nunca hubo, ni por teléfono, ni a través de una carta. Se ha hecho una burla de mí. Me da asco hablar de esto. Si hubiera tenido un papel que diga: "Señor Felipe Quispe, queda usted invitado a formar parte del gobierno", como ocurrió en el caso del gobierno de Carlos Mesa... Eso sí hay; yo te puedo mostrar el documento, y me he negado. Pero con este gobierno no hubo nada y no va a haber, porque yo no sirvo para eso, porque yo no he nacido para ser "útil" de ese tipo de gobiernos.

¿No cree que al final, a pesar de las limitaciones que usted señala, quede un saldo positivo, un paso hacia adelante?

Puede ser que haya un pequeño paso. Por ejemplo, lo que se está diciendo, un impuesto de 82 por ciento [a la renta de los hidrocarburos]; eso sería un paso, pero no se cumple. Yo estoy asesorando a una diputada, por eso sé que dicen que van a bajarles los sueldos, las dietas parlamentarias, pero no los han bajado, siguen ganando igual. Quizá más adelante [los] bajarán. Entonces, yo sí sé qué es lo que se está haciendo; es que nosotros tenemos un montón de gente infiltrada, inclusive ministros. Por eso tenemos buenas informaciones, aunque no le voy a decir quiénes son. Por todo esto, yo no creo en lo que está haciendo Evo Morales. Veremos. Seré un espectador, seré un fiscalizador de lo que hace Evo Morales.

Y qué piensa de su futuro inmediato, de los próximos años. ¿Cómo imagina usted su papel?

Ya dejé la CSUTCB y me vengo a vivir acá.[43] Voy a dar tiempo al partido. Yo me siento con un espíritu joven para seguir luchando; yo nací para luchar, para la cárcel, para morir empuñando el fusil revolucionario: pocas veces se presenta este tipo de espacios para un dirigente. Yo no quiero morir como cualquier persona común, así que sigo pensando igual que antes, no he cambiado en nada, pero esta vez seré como un profesor, preparando, enseñando a los jóvenes. Quiero dejar algo a los jóvenes: este es mi plan y lo voy a cumplir.

Notas

[1] Se refiere a la provincia de Omasuyos.
[2] Se refiere a la clásica obra de Carlos Marx.
[3] ELN, en adelante.
[4] MITK, en adelante.
[5] La entrevista se realiza en el patio de la casa de Quispe, en Achacachi.
[6] Se refiere a *La revolución india*. La Paz: PIB, 1969.
[7] Se refiere al *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia*, 1970.
[8] CSUTCB, en adelante.
[9] Movimiento Nacionalista Revolucionario, fundado en 1942.
[10] Movimiento de Izquierda Revolucionaria, fundado en 1971.
[11] Quispe se refiere al acuerdo político establecido por el gobierno del general René Barrientos y las organizaciones campesinas en 1964. Este acuerdo tuvo una gran influencia en los años posteriores.
[12] Quispe perteneció el Ejército Guerrillero Tupac Katari (EGTK), que desarrolló acciones armadas entre 1990 y 1992.
[13] Se refiere a Tupac Katari (1750-1781), líder aimara que encabezó un importante levantamiento en contra de las autoridades coloniales en el Alto Perú.
[14] Aquel día, el gobierno del presidente Sánchez de Lozada ordenó a las Fuerzas Armadas el despeje de vías bloqueadas por manifestantes en contra de su gobierno. La operación dejó un saldo de seis muertos, cinco civiles (incluyendo una menor) y un miembro del Ejército, por disparos de armas de fuego, así como varios heridos.
[15] Se refiere a la que ocurrió en la entrada de Achacachi.
[16] Entre 1992 y 1997.
[17] Ley de octubre de 1996, según la cual se crea el Instituto Nacional de Reforma Agraria, durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada.
[18] Alude a una ley de 1997, que promovió la participación de capital privado nacional y extranjero en empresas públicas.
[19] Quispe se refiere al primer gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997).
[20] La palabra *mallqui* es de origen quechua y se refiere a los antepasados momificados y sus representaciones.
[21] Dirigente de CSUTCB.
[22] Siglas que identifican al Movimiento al Socialismo.
[23] Alejo Véliz salió electo diputado dentro del partido Nueva Fuerza Republicana en las elecciones de 2002.
[24] Prisión en la región oriental de Bolivia, donde fue confinado por convocar a bloqueos de caminos en contra de las políticas del presidente Hugo Banzer y levantar diversas reivindicaciones indígenas.
[25] El 9 de abril de 2002, ocurrieron enfrentamientos en Achacachi en los que murieron dos campesinos y el capitán del Ejército Omar Téllez. El gobierno declaró que este había sido torturado y su cadáver vejado, afirmación que posteriormente fue desmentida.

[26] Quispe fue candidato presidencial en la elección de 2002 y obtuvo el 6,1 por ciento de los votos válidos. El Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) obtuvo seis diputados, uno de ellos el propio Quispe, diputado uninominal de la circuns-cripción 18 (Omasuyos, su tierra natal). Sin embargo, Quispe renunció al cargo en 2004, anunciando que volvería a las calles. En las elecciones de 2005, Quispe fue nuevamente candidato presidencial y, al mismo tiempo, candidato a diputado; esta vez no fue electo diputado, debido a que el MIP no superó la barrera electoral del 3 por ciento. Si no fuera por esta circunstancia, hubiera sido electo como diputado plurinominal en la circunscripción de La Paz.

[27] El Congreso boliviano tiene 130 diputados y 27 senadores.

[28] Evo Morales fue elegido en 1996 presidente del Comité de Coordinación de las seis federaciones del trópico de Cochabamba, afiliadas a la CSUTCB.

[29] En 1995, un conjunto de organizaciones gremiales y sindicales decidió ingresar al terreno político-electoral. Con ese fin se formaron dos organizaciones: la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) y el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP). Al carecer de registro electoral, participaron en las elecciones municipales de finales de ese año y en las generales de 1997 dentro de Izquierda Unida (IU); Morales fue electo diputado. Luego, para poder participar en las elecciones de 1999, el IPSP, a través de Morales, llegó a un acuerdo con uno de los miembros de IU, el MAS, organización de existencia solo formal, que "cedió" su sigla al IPSP. El MAS tiene su origen en un desprendimiento ocurrido en 1987 de la Falange Socialista Boliviana, partido de extrema derecha que apoyó la dicta-dura de Hugo Banzer.

[30] Actual vicepresidente de la República. Álvaro García Linera nació en octubre de 1962. Se formó como matemático en la UNAM, en Ciudad de México, entre los años 1981 y 1985. Fue militante del movimiento katarista. Estuvo varios años preso en los noventa.

[31] Apelativo para referirse a Gonzalo Sánchez de Lozada.

[32] Quispe realizó la huelga de hambre en las instalaciones de radio San Gabriel, en la ciudad de El Alto.

[33] David Vargas encabezó, a inicios de 2003, un amotinamiento de la policía en La Paz en rechazo a las políticas del presidente Sánchez de Lozada.

[34] Se refiere al caso de Lucio Gutiérrez, coronel del Ejército que participó en el golpe de Estado que destituyó al presidente Jamil Mahuad en 2002, y luego fue electo presidente del Ecuador el mismo año.

[35] Presidente de Bolivia entre octubre de 2003 y junio de 2005.

[36] Electo Defensor del Pueblo en 2003.

[37] Alcalde de La Paz.

[38] Académico nombrado ministro de Asuntos Indígenas por Carlos Mesa.

[39] Defensora del Pueblo entre 1998 y 2003.

[40] Álvaro García fue arrestado y acusado por terrorismo, por haber realizado acciones en el EGTK, y estuvo en prisión entre 1992 y 1997, al igual que Quispe.

[41] Ministro de Relaciones Exteriores.

[42] Ministro de Agua.

[43] Se refiere a Achacachi.

Colombia

Álvaro Uribe Vélez

Presidente de la República

Semblanza escrita por Juan Rial en junio de 2007

Nació el 4 de julio de 1952, en Medellín. Es el primogénito de los cinco hijos del terrateniente y ganadero antioqueño Álvaro Uribe Sierra y de la concejala sufragista Laura Vélez. Pasó su infancia en Medellín y en la finca que la familia tenía en Salgar. Los Uribe se instalaron definitivamente en la capital departamental cuando el muchacho tenía 10 años.

Cursó los estudios primarios en escuelas dirigidas por los padres jesuitas y benedictinos; y los secundarios, en el Instituto Jorge Robledo, donde tradicionalmente se han formado los vástagos de las clases pudientes, los llamados *paisas*, de Medellín. En 1970 obtuvo el título de bachiller con excelentes calificaciones, luego de haber sido eximido de dar los exámenes en el quinto y sexto grado.

Está casado desde fines de la década de 1970 con la profesora de filosofía Lina Moreno y tiene dos hijos: Tomás y Jerónimo.

En 1977 recibió el título de licenciado en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia en Medellín y poco después el de doctor. En 1993 siguió un curso de especialización en Administración y Gerencia en la Universidad de Harvard. En 1998 y 1999 fue profesor asociado de la Universidad de Oxford en Inglaterra, gracias a la beca Simón Bolívar del Consejo Británico.

Uribe es un hombre de campo, disciplinado y austero. De las 25 fincas con grandes deudas que le dejó su padre cuando fue asesinado por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1983, logró rescatar una en Bolombolo, un municipio antioqueño. Además de esta, posee dos fincas: el Ubérrimo, con 2.000 hectáreas, ubicada cerca de Montería, en Córdoba, y que muestra una de las productividades pecuarias más altas de la región, gracias a un original diseño de rotación del ganado; y la San José, con 23 hectáreas.

En la universidad formó parte de las Juventudes Liberales, y sus calificaciones, aunadas a su apellido, aseguraron a Uribe una precoz carrera en el servicio público. En 1976, cuando apenas contaba con 24 años y todavía era un estudiante universitario, fue designado jefe de Bienes en Empresas Públicas en Medellín, cuando era titular del organismo el doctor Diego Calle Restrepo. En ese tiempo se desempeñó, también, como liquidador de la empresa Mineros de Chocó.

En 1977, ya graduado en la universidad, pasó a desempeñarse como secretario general del Ministerio de Trabajo, durante la presidencia de Alfonso López Michelsen y la gestión de los ministros Óscar Montoya y Juan Gonzalo Restrepo Londoño. Continuó en el cargo hasta el fin de ese gobierno, en agosto de 1978.

En marzo de 1980, el también liberal presidente Julio César Turbay lo nombró director de Aeronáutica Civil, cargo en el que permaneció hasta agosto de 1982, cuando con 30 años

asumió la alcaldía de Medellín. Llegó a la dirección de Aeronáutica Civil apadrinado por Bernardo Guerra Serna, un senador tradicional del liberalismo.

Con 28 años, su trabajo en Aeronáutica Civil incluyó la terminación del aeropuerto de Barranquilla y la puesta en marcha de las operaciones nocturnas en los aeropuertos de Bucaramanga y Cúcuta, y del puente aéreo de Bogotá. Esta etapa de la carrera del presidente Uribe ha merecido críticas muy fuertes. Según el periodista de *El Espectador* Fernando Garavito y el investigador Fabio Castillo, autor del libro *Los jinetes de la cocaína*, cuando estuvo en la dirección de Aeronáutica Civil, Uribe favoreció al cártel de Medellín, concediendo a sus pilotos licencias de vuelo con las que podían trasladar los cargamentos de droga. Según estos autores, así como el periodista de *Newsweek* Joseph Contreras, Uribe protegió al narcotraficante Jaime Contreras, quien fue finalmente asesinado, y concedió licencias de vuelo a varios pilotos conocidos por su participación en el narcotráfico.

Sin embargo, en 1988, el entonces procurador general Horacio Serpa determinó que no había ningún indicio que comprometiera a Uribe durante su gestión en Aeronáutica Civil, ni tampoco en su gestión en la alcaldía de Medellín.

Fue designado alcalde por los aportes de su padre a la campaña presidencial, cuando era gobernador del departamento Álvaro Villegas Moreno. En los apenas cinco meses que gobernó la ciudad de Medellín, de acuerdo con su biografía oficial, Uribe impulsó importantes obras de acondicionamiento y dotó de medios a las fuerzas del orden, pero no faltó quien sospechara de la contribución en los proyectos cívicos del ayuntamiento de las mafias locales del narcotráfico, que iniciaban una etapa de auge extraordinario y no desperdiciaban una oportunidad para ganar respetabilidad social y para, al mismo tiempo, lavar el dinero obtenido por su ilegal negocio. Parecer ser cierto que expuso el proyecto de vivienda social Medellín sin Tugurios, financiado por Pablo Escobar y el cártel de Medellín, como un ejemplo, pero no hay ninguna prueba de que Álvaro Uribe haya sido parte de él. Durante su corta administración, impulsó el proyecto de dotar de un subterráneo a la ciudad. A los pocos meses de ejercer el cargo, conflictos con el gobernador Villegas lo llevaron a la renuncia. La biografía oficial de Uribe no contiene muchas referencias a este período.

El 14 de junio de 1983, el padre de Álvaro Uribe fue asesinado en su finca de Guacharacas, cuando se defendía de un intento de secuestro de la guerrilla de las FARC. Al entierro del conocido hacendado asistió el entonces Presidente de la República, Belisario Betancur Cuartas. En el velatorio, Uribe declaró a la prensa que el Ejército necesitaba más medios para vencer a las diversas guerrillas que operaban defendiendo una ideología de extrema izquierda. El periodista Fabio Castillo sugiere que la agresión contra Álvaro Uribe Sierra estuvo ligada a sus actuaciones tanto en relación con el narcotráfico como con la contrainsurgencia paraestatal.

En 1984, Álvaro Uribe regresó al ayuntamiento de Medellín al frente de una concejalía y en las elecciones legislativas del 9 de marzo de 1986 ganó el escaño de senador, mandato que renovó por otros cuatro años el 11 de marzo de 1990. En estas dos legislaturas, correspondientes a las presidencias de los liberales Virgilio Barco Vargas y César Gaviria Trujillo, Uribe participó en la sustentación de varias leyes de carácter social y, en particular, fue el promotor de la ley 50/1990, profunda reforma del mercado de trabajo que concitó un fuerte rechazo de los sindicatos. Su biografía oficial destaca que fue considerado "senador estrella", "mejor senador", "senador de mejores iniciativas". La mencionada ley acabó con la retroactividad de las cesantías para los trabajadores. Así mismo, sustentó la ley 11, de 1988, que autorizó el ingreso subsidiado del servicio doméstico al Seguro Social; y la ley 100, de 1993, que amplió la cobertura en salud y creó los fondos privados de pensiones.

El 30 de octubre de 1994 fue electo gobernador del departamento de Antioquia, con mandato desde el 2 de enero de 1995 hasta el 31 de diciembre de 1997. Su gestión se caracterizó por la creación de miles de plazas escolares (amplió la cobertura de educación en 102.000 cupos), la formación profesional de campesinos y jornaleros con baja calificación, el desarrollo de los bancos cooperativos y de crédito agrario, y la conexión de muchos municipios a la red telefónica. Así mismo, redujo la nómina de funcionarios y los automóviles asignados a funcionarios del gobierno departamental, con lo que obtuvo un ahorro que invirtió en el Servicio Seccional de Salud, considerado el de mayor cobertura del país, logrando que un millón de antioqueños tuvieran sus servicios de salud subsidiados. También multiplicó por tres los kilómetros de carreteras pavimentadas, con lo que estas alcanzaron los 1.000 kilómetros.

Pero el proyecto más importante de Uribe fue la creación de las asociaciones de seguridad regional Convivir, conformadas por civiles, para apoyar a la fuerza pública. En principio, estas asociaciones tenían la labor de reportar al Ejército y a la Policía la presencia de delincuentes o guerrilleros, pero ante la escalada del conflicto, a una parte de ellas se las autorizó portar armas defensivas y varias terminaron aliadas con paramilitares. Rafael Pardo, ministro de Defensa de Gaviria, permitió, por un decreto que reorganizaba la seguridad privada, la creación de departamentos de seguridad en empresas rurales y urbanas, dando cobertura legal a las mencionadas asociaciones. Fernando Botero, primer ministro de Defensa de Ernesto Samper, las implementó como cooperativas de seguridad. Esto llevó a una controversia jurídica sobre su constitucionalidad, pero Uribe las apoyó fuertemente y creó unas setenta de esas cooperativas en Antioquia.

Uribe implantó las asociaciones como parte del llamado modelo de Estado comunitario, cuya principal característica era la participación ciudadana en la ejecución de las decisiones del gobierno que más directamente le atañían, incluyendo la participación armada de la población civil en la lucha contra la subversión guerrillera de las FARC y el menos fuerte

Ejército de Liberación Nacional (ELN) a través de las Convivir. Este programa fue auspiciado por la Universidad de Harvard, que ofreció capacitación a 82.000 personas en materia de Negociación Pacífica de Conflictos, y promovió las cooperativas o asociaciones de seguridad privada Convivir en el medio rural. Las críticas llovieron desde diversos ámbitos: se las denunció por servir de instrumento a los terratenientes en sus manejos abusivos contra las comunidades campesinas y, sobre todo, por dar cobertura a los desmanes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), constituidas oficialmente el 18 de abril de 1997 por diversas agrupaciones paramilitares operativas en Córdoba, Urabá, los Llanos Orientales, el Magdalena Medio y otros puntos del país, que durante la gobernación de Uribe usaron Antioquia para extender su radio de acción. Uribe y sus partidarios, por el contrario, consideran que precisamente esta fue la forma de enfrentar el conflicto y evitar la caída en los abusos de las Autodefensas.

En las entrevistas, Uribe siempre ha salido al paso de todas estas imputaciones (que, dicho sea de paso, nunca han dado pie a una denuncia ante los tribunales, seguramente por no poder aportarse pruebas), negando lo que le concierne personalmente, así como la naturaleza paramilitar o criminal de las asociaciones Convivir, a las que ha definido como unas organizaciones de particulares que cooperan con la fuerza pública, vigilando e informando, en las tareas de seguridad.

Un medio de comunicación recordó que siendo gobernador, Uribe ofreció, paradójicamente, una zona desmilitarizada a las guerrillas para facilitar eventuales diálogos de paz y hasta creó una comisión facilitadora con miembros de las FARC y las Autodefensas del posteriormente ejecutado jefe paramilitar Carlos Castaño. Esta iniciativa, que en su momento generó una fuerte polémica nacional y que puede interpretarse como la otra parte de una estrategia del palo y la zanahoria con los rebeldes, fue olvidada posteriormente.

Cuando dejó la gobernación de Antioquia, Uribe poseía una base de apoyo entre los latifundistas conservadores del departamento y buena parte de la población, cansada de la inseguridad constante, pero decidió pasar un período fuera de la actividad política directa. En 1998, cuando el conservador Andrés Pastrana Arango llegó a la Presidencia, Uribe obtuvo la beca Simón Bolívar del Consejo Británico de Bogotá y fue nombrado *senior associate member* del Saint Anthony's College de la Universidad de Oxford. En el año 2000 abandonó su despacho de docente en Oxford para sumarse a la campaña del candidato del Partido Liberal Colombiano para las presidenciales del año 2002, Horacio Serpa Uribe, quien fue ministro del Interior de Samper y había sido candidato perdedor frente a Pastrana en 1998.

Uribe, sin embargo, no tardó en discrepar con Serpa a propósito de la manera en que Pastrana estaba manejando el proceso de paz con las FARC, iniciado oficialmente el 7 de enero de 1999, en la llamada zona de distensión, un área de 42.000 kilómetros cuadrados en el

departamento de Caquetá que fue evacuada por el Ejército y entregada a la guerrilla el 7 de noviembre de 1998, con centro en el poblado de San Vicente del Caguán. Uribe consideraba que esta cesión de territorio era una claudicación intolerable del Estado; es más, creía que era posible someter a las guerrillas.

Ante esta discrepancia, Uribe decidió lanzar su propia candidatura presidencial, que necesariamente había de financiar y promocionar al margen del aparato tradicional del Partido Liberal Colombiano. Sus posibilidades no parecían altas frente a Serpa y la otra candidata, la independiente ex ministra de Relaciones Exteriores Noemí Sanín Posada de Rubio. Sin embargo, la falta de avance en el proceso de paz bajo las condiciones pactadas por Pastrana no solo liquidó la credibilidad del Presidente sino, también, la de Serpa, que creía que se debía mantener esa vía. Uribe fue creciendo. Primero se opuso a la internacionalización del conflicto, que podría haber supuesto la presencia militar extranjera. Así mismo, propuso extender al conjunto del país las controvertidas asociaciones Convivir de Antioquia; y cambiar el servicio militar obligatorio por uno docente e igualmente obligatorio, para inculcar valores cívicos y patrióticos, y, de paso, reducir el analfabetismo. Se distanció de los dos partidos tradicionales y se situó por sobre ellos.

Uribe estructuró un discurso en torno a "cuatro obsesiones": "la derrota de la politiquería", "la derrota de la corrupción", "la derrota y la superación de la violencia" y "el compromiso con la inversión social". Rechazaba que se le etiquetara de derechista y autoritario, y se autodefinió como "un demócrata con sentido de la autoridad y un capitalista con vocación social", ajeno al "Estado clientelista" imperante en Colombia. Se presentaba como un "liberal disidente y multipartidista". Sus detractores en la izquierda sostenían que cumplimentaba el proyecto político de las clases dominantes y el gran capital, los intereses de Estados Unidos y la cultura de la militarización a ultranza en la lucha contrainsurgente, pero con una imagen moderna y tecnificada.

El fracaso del proceso de paz en la zona de distensión el 21 de febrero del año 2002 lo llevó al triunfo. A ello se agregaba el nuevo escenario internacional de la "guerra contra el terrorismo", que llevaba a aceptar el discurso de Uribe respecto a que en Colombia no había en realidad una guerra sino "un terrorismo a cargo de grupos armados contra el resto de la sociedad", problema que exigía soluciones expeditivas. La tardía decisión de Pastrana de recuperar *manu militari* la zona de distensión de Caquetá significó no solo reconocer lo insostenible del estado de cosas sino, también, darle la razón a Uribe.

Durante la campaña, Uribe fue blanco de varios intentos de asesinato, el último en plena campaña, el 14 de abril de 2002, cuando una carga explosiva estalló al paso de su vehículo blindado en una calle céntrica de Barranquilla. Uribe fue ganando adhesiones y declaraciones de apoyo, como las del ex presidente López Michelsen y el general retirado de la Policía

Rosso José Serrano, quien había ganado renombre por haber desmantelado al cártel de la droga de Cali y debilitado al de Medellín. Mientras, el Partido Conservador decidía retirar a su candidato, Camilo Restrepo.

Uribe inscribió su candidatura con el aval de un millón de firmas y el respaldo del movimiento electoral Primero Colombia. Aunque no disponía de facción propia en el Congreso, contaba con las adhesiones directas de 55 de los 102 senadores elegidos el 10 de marzo por las listas del Partido Liberal Colombiano, el Partido Conservador Colombiano y otros partidos menores (Cambio Radical, Equipo Colombia, Colombia Siempre, Somos Colombia, Conservatismo Independiente, Movimiento de Salvación Nacional y Movimiento de Integración Popular).

El 26 de mayo de 2002, Uribe ganó en primera vuelta con el 53,1 por ciento de los votos, seguido de Horacio Serpa del Partido Liberal Colombiano con el 31,8 por ciento, de Luis Eduardo Garzón del Frente Social y Político de Izquierda con el 6,2 por ciento, de Noemí Sanín del Movimiento Sí Colombia con el 5,8 por ciento y de Ingrid Betancourt Pulecio[1] del Partido Verde Oxígeno con el 0,5 por ciento. En un país sin voto obligatorio, y con difíciles condiciones de seguridad, la abstención fue bastante alta: el 53,6 por ciento, cinco puntos más que en 1998.

El programa de gobierno de Uribe, encabezado por el lema "mano firme y corazón grande", propuso un "gobierno serio, eficaz y honrado", pero "no milagroso", incompatible con "la demagogia y el populismo". En él se aseguraba: Uribe se "hará moler para cumplirle al país". La tarea principal de Uribe estuvo en el campo de la seguridad pública: aumentó el gasto de defensa, el número de miembros del Ejército y de la Policía. Así mismo, logró facultades excepcionales que permitiesen a los militares realizar capturas, allanamientos e intercepción de comunicaciones sin orden judicial, pese a las críticas de los grupos de derechos humanos.

Actualmente, el Ejército tiene 207.000 miembros, de los cuales unos 70.000 son profesionales. A estos se suman 27.000 de la Armada y 9.000 de la Fuerza Aérea. La Policía cuenta con alrededor de 150.000 integrantes, a los que presumiblemente se sumaron 20.000 más en el año 2007. El llamado Plan Colombia, que entrega 15 millones de dólares cada semana, es la principal ayuda extranjera aportada por Estados Unidos para el combate contra el narcotráfico y, obviamente, se utiliza para todas las operaciones relacionadas con el orden público, dado que las organizaciones armadas también son parte del narcotráfico.

Durante la gestión de Uribe, se destaca la recuperación de importantes zonas del territorio nacional afectadas tradicionalmente por la acción de la guerrilla, como Cundinamarca, cuya reconquista eliminó el riesgo de presión guerrillera sobre la capital. Así mismo, deben resaltarse la creación de batallones de alta montaña para controlar los pasos cordilleranos

cercanos a las grandes ciudades, el mayor control de las vías de comunicación entre las grandes ciudades, y las escoltas militares a las caravanas de turistas y viajeros intermunicipales, que han sido determinantes para la recuperación de la confianza de la mayoría de los ciudadanos en las instituciones del Estado y para el creciente optimismo sobre el futuro del país. A esto se añaden los complejos procesos de desmovilización de grupos paramilitares en curso. Además, han mejorado los indicadores de homicidios, secuestros, masacres, desplazamientos forzados y ataques a infraestructura.

En cuanto a la recuperación de las zonas de retaguardia de las FARC, el Ejército ha logrado controlar algunas cabeceras municipales y limitar los ataques guerrilleros en regiones periféricas. Estos resultados han aumentado la percepción de seguridad, a pesar del mantenimiento de otras condiciones preocupantes como el aumento de las denuncias por desapariciones forzosas, ejecuciones extrajudiciales y asesinatos selectivos de activistas y opositores, disfrazados de datos "positivos" en la lucha contrainsurgente, así como de varios reveses militares que significaron fracasos parciales en la lucha contra la guerrilla.

Los logros en materia de seguridad repercutieron en la confianza de los inversionistas y permitieron impulsar un crecimiento de la economía de este país exportador de petróleo, carbón, café, flores, esmeraldas y banano. Hacia mayo de 2007, el movimiento neto de capital de la balanza cambiaria arrojó un superávit de 5.777 millones de dólares. Se ha producido una fuerte inversión directa extranjera, en especial en los sectores petrolero y minero. El peso se ha apreciado frente al dólar en un 17,4 por ciento en lo que va de 2007, la mayor alza para una moneda de América Latina. Ello ha obligado a los exportadores a cerrar fábricas y despedir a empleados, pero ha beneficiado a los empresarios que desean importar maquinaria nueva para ampliar su producción. Al 18 de mayo pasado, el país recibió 1.782 millones de dólares por concepto de transferencias y remesas, la mayoría constituida por envíos de dinero de millones de trabajadores colombianos en el exterior, un 14 por ciento más que lo enviado a igual fecha el año pasado.

El mayor obstáculo para la reducción de la pobreza en Colombia es la mala distribución del ingreso, que se evidencia en el hecho de que el 20 por ciento más pobre de la población tan solo recibe un 2,5 por ciento del ingreso nacional, mientras que el 20 por ciento más rico se queda con el 61 por ciento. La concentración del ingreso y la riqueza en Colombia es muy notoria: 2.313 propietarios son dueños del 53 por ciento de la tierra rural y unos 300 accionistas son dueños del 74 por ciento de las acciones que se transan en bolsa. Esta situación es antigua, pero se acentuó durante el gobierno de Uribe como consecuencia del modelo de desarrollo que se implantó en el país, con subsidios y beneficios tributarios para los sectores altos en busca de mayor crecimiento económico e inversión.

Además de presentar éxitos en el campo de los indicadores económicos que favorecieron a los sectores medio alto y alto, y de mejorar la seguridad pública, Uribe puso en práctica un estilo de gobierno personalista y apartidario, de tipo "microgerencial". Con su "trabajar, trabajar y trabajar", Uribe construyó una imagen pública de gobernante incansable, constantemente en actividad, diferenciándose de los políticos tradicionales a los que el imaginario popular veía como gente que roba mucho y trabaja poco. Además, Uribe logró un modo muy particular de enfrentar denuncias en los medios, afrontándolas, dando explicaciones y pidiendo disculpas si era necesario.

La más exitosa forma de gobernar implementada por Uribe ha sido la de los consejos comunitarios, en los que él, rodeado de subordinados, asumía el rol de un alcalde, dirigiéndose a gran cantidad de municipios los días sábados para oír los problemas de la comunidad y sus necesidades primordiales. En el curso de las reuniones, Uribe gestionaba soluciones, asignaba recursos, destituía a funcionarios, exigía resultados, resondraba en público a ministros y dirigentes, daba su teléfono para que lo llamaran para preguntarle qué había sucedido luego de su visita y agilizaba la resolución de problemas. Este estilo desinstitucionalizado e informal le sirvió para proyectar un perfil de líder eficaz en la resolución de las necesidades, sensible a los problemas, con don de mando y siempre dispuesto para atender al ciudadano. Al evitar las instancias de representación y los conductos institucionales, Uribe mostraba a la clase política tradicional que su mediación no era necesaria para que él pudiera gobernar. Pero esto no era más que un estilo "comunicacional" para atender "pequeños problemas"; frente a la clase tradicional, asentada en el Congreso, él tenía otra actitud. Sin embargo, Uribe ha defendido constantemente esta forma de acción:

> …los Consejos Comunales […] son un valioso instrumento, una mesa de trabajo que permite avanzar en los asuntos administrativos, sin que se desconozca o demerite la importante labor que cumple el legislativo como órgano de la representación ciudadana. Es falsa la disyuntiva entre democracia participativa o representativa. Se requieren ambas, tienen una relación mutuamente dependiente. La representativa requiere para formarse, para operar y para legitimarse, una acción permanente muy fuerte de la participativa. A su vez, la participativa puede tornarse en anarquía sin los órganos de representación (discurso de aceptación del doctorado honoris causa que le otorgara la Universidad Los Libertadores en abril de 2007).

Como parte de la política de seguridad, Uribe también intentó la carta de la negociación para manejar el conflicto armado: propuso a las FARC una serie de condiciones que estas rechazaron, luego vino una tortuosa negociación con el ELN, que todavía se mantiene en curso y ha sido asumida por las AUC. El proceso de desmovilización, de acuerdo con cifras de la Policía colombiana, ha abarcado a 35.000 personas, de las cuales la mitad recibe asistencia para el proceso de readaptación a la vida civil.

La reforma del Estado implicó fusionar ministerios, llevar adelante una reforma impositiva y reducir los gastos de previsión social de los funcionarios públicos. En su primer mandato, Uribe promovió un referéndum para llevar adelante estos cambios, pero se encontró con los límites previsibles. El ministro del Interior, Fernando Londoño, lo hizo desistir de una propuesta para imponer el unicameralismo en el Congreso y revocatorias en los mandatos electivos de ámbito nacional. Finalmente, se convocó a referéndum sobre una serie de temas no muy conexos. Realizado un día antes de las elecciones regionales en octubre de 2003, salvo por un artículo, no logró el número de votos mínimo (25 por ciento del padrón electoral) para ser válido. Esta derrota obligó a Uribe a realizar una negociación políticamente costosa con los miembros del Congreso, con la clase política tradicional.

Sin embargo, Uribe logró, al año siguiente, el apoyo de la clase política para permitir la reelección, que a pesar de una fuerte oposición, se aprobó. Uribe maniobró con un estilo más tradicional e hizo alianzas con gran parte del espectro político para apoyar la gestión del gobierno. Una normativa legislativa, la Ley de Bancadas, se intentó imponer para que el Presidente no hiciera acuerdos individuales sino compartidos, de tipo institucional, con agrupaciones permanentes. Este estilo permitió la creación del Partido de la U (Partido Social de Unidad Nacional, que en los hechos se podría haber llamado Partido de Uribe), una organización ad hoc que, sin embargo, no ha logrado institucionalizarse como partido.

En la práctica, el Partido Conservador apoyó a Uribe. Otros grupos como Cambio Radical, cuyo líder aspira ahora a la candidatura por el Partido Liberal Colombiano, también hicieron lo propio. Además, recibió apoyo de organizaciones electorales como la alianza Alas-Equipo Colombia, cuyos socios eran dos grupos con diferentes orígenes regionales (Antioquia y el Cesar), uno proveniente del liberalismo y el otro del conservadurismo, que buscaban crecer al amparo de Uribe.

La oposición argumentó que la reelección permitía a Uribe utilizar el aparato estatal a su favor. Por ello, esta logró hacer aprobar una Ley de Garantías, que estableció que aquel podría usar como máximo 10.000 millones de pesos colombianos en la primera vuelta y 6.000 millones en la segunda, y que las contribuciones de los particulares no podrían superar el 20 por ciento de los recursos totales de cada campaña, que sería financiada en gran parte con recursos estatales. Además, se estableció que las empresas privadas no podían hacer donaciones a las campañas. Pero todo fue inútil, pues Uribe estaba muy bien posicionado y ganó la elección por un margen muy amplio.

Álvaro Uribe Vélez fue reelegido Presidente de la República de Colombia el 28 de mayo de 2006 con 7'363.421 votos, es decir, con el 62,22 por ciento de la votación. Le siguió con el 22,03 por ciento el candidato de la izquierda del Polo Democrático, Carlos Gaviria; y con el 11,83 por ciento, el candidato del Partido Liberal Colombiano, Horacio Serpa Uribe. El

ex alcalde bogotano Antanas Mockus obtuvo el 1,24 por ciento con su movimiento de independientes.

A partir de noviembre de 2006, Uribe ha tenido que afrontar el escándalo abierto por la revelación de que, en el pasado, varios congresistas, la mayoría de los que apoyaban su gobierno, habían estado involucrados en acuerdos con las AUC. En una vuelta de tuerca a su estilo, en julio de 2007 puso en libertad a 150 detenidos que pertenecían a las FARC con el compromiso de que renunciarían a continuar perteneciendo a esa organización. Pero, al mismo tiempo, liberó sin ese compromiso a Rodrigo Granda, el llamado canciller de las FARC, en lo que se supone es un canje por la secuestrada Ingrid Betancourt.

Aunque Uribe inició su carrera política en el Partido Liberal Colombiano, ideológicamente es fuertemente conservador. Es un hombre que preconiza la "ley y el orden", aunque la forma de lograrlo no siempre sea ortodoxa. Por eso, su prioridad es enfrentar el conflicto armado; las políticas sociales han quedado en un segundo plano.

Uribe sostiene la tradición y los principios del catolicismo. A este respecto, son reveladoras algunas de las frases de los discursos que dirigiera a los jóvenes de la Fraternidad Ministerial Cristiana: "Muchachos, cuidado. Piensen en que el arquitecto perfectamente organizado es el Creador y, por algo, Él definió las cosas. Aplaquen la sexualidad, que eso tiene una relación con la familia. Ese gustico es para la familia". En esta misma dirección, se opone al aborto y se siente a disgusto con la homosexualidad.

Sus políticas económicas privilegian el mercado: firmó un tratado de libre comercio con Estados Unidos y admite la flexibilidad laboral. La coyuntura ha favorecido al país, pues ante la inestabilidad de Venezuela, más de un empresario busca trasladar sus actividades.

Por su origen familiar rural, Uribe es uno de los "caballeros" que conversaban en los clubes exclusivos donde se decidía el destino del país. La situación lo obliga hoy a moverse también en otros ámbitos, aunque mantiene sus raíces como hacendado. No es un caballista consumado, como su padre, pero no abandona su carriel, el bolso de cuero tradicional de los señores paisas, ni su poncho.

Finalmente, hay que señalar que la vinculación de Uribe Vélez al quehacer político desde su juventud hace de él un político profesional. Su estilo, sin embargo, no es el del hombre de partido sino el del político "antipartido", que se pone por sobre la organización. Es un "nuevo caudillo" que conserva modales y pautas rurales en los nuevos tiempos de la Colombia urbanizada, país donde conviven instituciones modernas e informales, estas últimas propias de negocios ilícitos muy extendidos que han logrado tener una parcela de poder importante en el país. Su forma de ejercer el poder parte por reconocer que esta es la realidad con la que tiene que lidiar.

Nota

[1] Secuestrada por el grupo guerrillero de las FARC el 23 de febrero de 2002, y liberada por las FF.AA. colombianas el 2 de julio de 2008.

Colombia

Carlos Gaviria Díaz[1]

Candidato presidencial por el Polo Democrático Alternativo

Entrevista realizada por Juan Fernando Londoño en octubre de 2007

¿Cómo llega usted a la política? Por su formación, uno creería que toda la vida usted se preparó para ser un jurista y no un político.

Mi carrera política es un tanto singular. Yo llego a la política muy tarde y casi contra mi voluntad, hasta el punto de que mucha gente me ha preguntado: "¿Usted por qué llegó al Senado si no tiene vocación de poder?". Yo he dicho: "Por falta de carácter".

Yo terminé el período en la Corte Constitucional, donde estuve ocho años, después de haber hecho docencia en las universidades, especialmente en la Universidad de Antioquia, por más de treinta años. Yo viví en primer lugar mi tarea en la Corte como una prolongación de mi tarea de docente, dado que lo hecho allí es muy similar a lo que hace uno en la universidad: reflexionar sobre problemas, documentarse, ilustrarse y, finalmente, algo que sí no tiene en común con la academia, tomar decisiones.

Al terminar el período supe que Lucho Garzón estaba empeñado en fundar un partido político de izquierda democrática. Como yo siempre he echado de menos una propuesta de esa naturaleza, y consideraba que los partidos políticos colombianos no eran uno alternativa de otro, sino que eran una misma cosa con dos nombres distintos, me ofrecí para participar en la formación de este partido, pero sin protagonismo. Yo quería ser un soldado raso. Sin embargo, me convencieron, él y otros amigos del frente social, para proponer mi nombre a una curul en el Senado, y contra todo pronóstico y con una campaña muy breve de cinco semanas que costó aproximadamente 120 millones de pesos, saqué la quinta votación del país, a pesar de que ningún periodista ni ningún encuestador pensaba que yo fuera a salir senador.

Finalizada mi tarea en el Congreso, e incluso antes de terminarse, surgió una coalición de congresistas independientes que no estábamos alineados con el Polo Democrático Independiente, que se constituyó como partido. Esta coalición se llamó Alternativa Democrática, y luego nos aproximamos al Polo Democrático Independiente con el objeto de constituir una sola organización de izquierda. Disputé la candidatura única con Antonio Navarro sobre la base que él había propuesto: una consulta popular abierta. También, contra todos los pronósticos, yo gané la consulta. Cuando Antonio Navarro hizo la propuesta, las encuestas lo daban a él ganador sobre mí por diez a tres; sin embargo, yo acepté su propuesta porque mi interés no era primordialmente ser candidato sino contribuir a la unidad de la izquierda, en la que veía el germen de la constitución de un partido de esa clase.

Me tocó entonces asumir la candidatura presidencial de la izquierda unida, y una vez más, contra muchos pronósticos, obtuve una votación que para la izquierda es histórica. Por primera vez la izquierda colombiana obtuvo una votación muy significativa: 2'615.000

votos. Esto determinó que siguiera al frente del Polo, me eligieron presidente del Polo. Entonces, vi en esto una oportunidad para continuar con la tarea que a mí me parece urgente, es decir, que una propuesta de izquierda democrática se consolide, se cree un partido de esa naturaleza y que se convierta en opción de poder en Colombia.

Vamos un poquito hacia atrás, a sus orígenes. Nuestros lectores van a ser lectores de los países de la Región Andina y de América Latina; por lo tanto, nos gustaría que nos cuente dónde nace, cuáles son sus orígenes familiares y si va a tener esto un efecto en su vida y concepción política.

Yo nací en un pueblo del occidente antioqueño, Sopetrán. Por parte de mi padre, provengo de una familia bastante conservadora y además muy adinerada. Mi padre era una especie de oveja negra de la familia, disidente, un periodista empírico muy brillante. A pesar de que siempre se ubicó dentro del Partido Conservador, sus ideas eran bastante liberales. Infortunadamente, muy joven, cuando él tenía 32 años y yo todavía era un niño de menos de 7 años, mi padre se suicidó.

Mi madre, quien se había graduado de maestra en el Colegio de María Auxiliadora, empezó a ejercer su oficio y a sacarnos adelante a mis dos hermanas mayores y a mí. Yo era el menor de ese primer matrimonio de mi mamá, porque luego ella contrajo un segundo matrimonio y hubo otra hermana.

En el hogar en el que yo me levanté, que estaba conformado fundamentalmente por mi madre, mi abuelo y mi abuela maternos, el ambiente era más bien intelectual. Se hablaba de política, desde luego. La familia de mi madre era muy liberal, mi abuela también, y allí nació mi amor por los libros, el amor por el pensamiento, el amor por la literatura, el amor por la filosofía, el amor por la poesía. Mi abuelo era un abogado empírico, un hombre muy culto. Recuerdo que recitaba constantemente, especialmente por la mañana cuando salía hacia el baño, poesías de Quevedo, de Machado, de Góngora, y en mi casa en la noche existía la costumbre de leer libros. Cuando a mí me preguntan cuál fue el primer libro que leí, es difícil determinarlo porque el primer libro más bien lo oí leer, y fue *Los miserables* de Víctor Hugo. A mí me impactó sobremanera, pues había allí no solo un mensaje literario del Romanticismo francés sino además un mensaje político, porque Víctor Hugo era un pensador liberal pero además un resonador de las ideas socialistas. Y esas lecturas fueron las que determinaron mi vocación. Mi vocación ha sido fundamentalmente por los libros, por el pensamiento, por las artes y desde luego más por el pensamiento político que por la práctica política. A la práctica política llegué casi por accidente, como les he contado.

Usted se cría en Sopetrán.

No, no en Sopetrán. A pesar de que mi familia paterna era de Sopetrán y mi familia materna de San Jerónimo, un pueblo también muy próximo, yo llego muy niño a Medellín, creo que de 2 años. No recuerdo mi infancia en Sopetrán, mi infancia fue en Medellín. Yo estudié primaria y secundaria en la Universidad Pontificia Bolivariana, que tenía anexos colegios de primaria y secundaria.

Es una universidad que pertenece a los jesuitas.

No, no es jesuita, pero sí es una universidad católica, es una universidad pontificia, o sea, depende directamente de Roma, desde donde nombran el rector. Yo me eduqué en esa universidad, y justamente lo normal hubiera sido seguir mi carrera de Derecho allí. Pero, especialmente en los últimos años de bachillerato, noté que mi pensamiento se orientaba hacia otras metas y que el pensamiento dogmático no se avenía muy bien conmigo. A pesar de que yo fui el mejor bachiller de la Bolivariana y habría podido seguir la carrera allí sin necesidad de presentar examen de admisión siquiera, preferí irme a la Universidad de Antioquia, donde presenté y pasé muy bien el examen de admisión y cursé mi carrera.

Es curioso que habiendo recibido una educación básica tutelada por la Iglesia usted sea ahora uno de los grandes pensadores laicos de Colombia.

Eso parece una paradoja, pero yo creo que lo que más influyó en mi orientación fue el aire de libertad que se respiraba en mi casa. Mi abuelo era un librepensador, mi madre era católica pero no dogmática, lo mismo mi abuela. Ese ambiente de libertad, de pensamiento libre, de amor por las artes, de amor por la belleza fue lo que más determinó la formación de mi carácter. De manera que yo llegué a la Universidad Bolivariana, tanto en primaria como en secundaria, como católico, incluso en sexto de bachillerato llegué a ser el director del periódico de la Acción Católica de la Universidad, que se llamaba *Acción*. Nombraban director a un estudiante muy bien calificado. Pero ya en ese momento veía que mi pensamiento no se acomodaba con el pensamiento católico; entonces, preferí cambiar de ambiente.

Vamos a la época universitaria. Usted va a estudiar Derecho a la Universidad de Antioquia. ¿En qué momento surge su pasión por el Derecho Constitucional?

Bueno, no únicamente por el Derecho Constitucional, sino por lo que pudiéramos llamar las materias jurídicas básicas: la Filosofía del Derecho, el Derecho Constitucional, la Teoría del Derecho, todo esto desde primer año. Incluso tuve un profesor, Benigno Mantilla Pineda, ecuatoriano que aún vive, que me abrió muchos horizontes porque en su cátedra se hablaba de autores que influyeron mucho en mi vida. Él era profesor de Sociología y de Filosofía del Derecho, y allí se discutía de autores como Max Weber, Spengler, Toynbee, Marx. Yo era un lector bastante voraz y en mi época de estudiante de derecho tuve una serie de lecturas que definitivamente orientaron mi vida intelectual.

¿Tuvo alguna militancia política durante sus años universitarios?

Nunca. A pesar de que por mi pensamiento me ubicaban en el liberalismo, tal vez el primer asomo de militancia que tuve fue mi simpatía por el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL). Cuando Alfonso López Michelsen fundó el MRL, me parecía que sus tesis eran bastante seductoras. La personalidad de López me parecía muy brillante, me parecía un pensador político original que también había llegado a la política tarde; no tan tarde como yo, pero también había llegado tarde. Lo que más me gustaba de él era esto: yo le veía una superioridad marcada sobre sus demás contemporáneos, tal vez porque los otros habían entrado prematuramente a la carrera política y él había estado estudiando en la cátedra, escribiendo libros.

El primer voto que yo di en mi vida fue por Alfonso López Michelsen, pero cuando él era el jefe del MRL. A mí siempre me han gustado las posiciones contestatarias, me gustaba cuando estaba en contra de la alternación y su candidatura era incluso una candidatura inconstitucional, una candidatura en contravía de la Constitución. Además, me gustaba que en el MRL se mezclaban dos cosas muy importantes: la ideología liberal y la ideología democrática, porque López en ese momento se perfilaba como un pensador de izquierda liberal. Esa fue una de mis influencias.

Después de eso, milité en el movimiento Firmes, como en 1978, y yo fui quien propuso la candidatura del maestro Gerardo Molina. Me gustaba Firmes porque también era un movimiento de izquierda democrática, un movimiento que desechaba el uso de las armas. En Gerardo Molina encontré yo a un verdadero maestro, y le tengo una admiración personal e ideológica ferviente. Yo creo que Gerardo Molina ha sido la persona que más ha influido en mi pensamiento y he tratado de ceñirme también a su comportamiento político.

Yo lo propuse como candidato a la Presidencia por una razón: la izquierda nunca había tenido opción de poder; eran muy pocos los electores, muy pocos los votantes, y siempre la izquierda, sabiendo que su candidatura era simbólica, elegía a algún personaje que tomaba en préstamo de los partidos políticos tradicionales. Entonces, recuerdo que razoné así: si la candidatura debe ser simbólica, pues que sea un símbolo de la izquierda colombiana, Gerardo Molina, que ya era un hombre de 78 años pero todavía en su plenitud mental y que había dado ejemplo de calidad política e ideológica y, sobre todo, de coherencia. Había sido una persona que había tratado de ajustar su conducta política a sus condiciones, y me parecía admirable. Esa fue mi segunda militancia, en Firmes, de ahí en adelante hasta hoy.

Usted desarrolla su carrera profesional en la academia y en la rama judicial.

Yo egreso de la Facultad de Derecho en 1961. Hago un año de judicatura, que en ese tiempo era un requisito para inscribirse como abogado, entre febrero de 1962 y febrero de 1963. Puedo darle la fecha exacta: yo termino mi período de juez municipal el 12 de febrero de 1962 y el 13 me incorporo como profesor de la universidad. Yo fui un estudiante aplicado y, además, con buen rendimiento académico. La universidad me llamó para que fuera profesor y, desde ese momento, sin haberme graduado siquiera, empecé a dictar cátedra allí.

Estuve dos años fuera, pero siempre como profesor en comisión: un año en España haciendo varios cursos, uno especialmente importante en Derecho Comparado, en la Universidad Central de Madrid, hoy la Complutense, y luego estuve un año como estudiante especial en la Universidad de Harvard.

Ya había sido decano de la Facultad muy joven, no tenía 30 años. La decanatura fue muy interesante pues gozaba de gran popularidad tanto entre los estudiantes como entre los profesores, porque yo proponía un cambio radical en los estudios de Derecho, proyecto que quedó truncado. No me reeligieron, a pesar de la solicitud reiterada de estudiantes y profesores, porque en el Consejo Directivo de la Universidad me había mostrado bastante disidente, contestatario y muchas veces simpatizaba con los movimientos estudiantiles antiautoritarios, con los movimientos profesorales. Paradójicamente, cuando la gente del establecimiento me señalaba como izquierdista, aun cuando las fuerzas vivas de la universidad me tildaban de liberal moderado, la Fundación Ford me dio una beca para que me fuera a estudiar un año a Harvard.

Al regreso seguí haciendo docencia en la universidad. Fui luego el primer director del Centro de Estudios Políticos que todavía funciona en la Universidad de Antioquia,

vicerrector general de la universidad y, al terminar esta gestión, me eligieron magistrado de la Corte Constitucional cuando se acababa de expedir la Constitución de 1991. Ese cargo lo desempeñé con mucho entusiasmo.

Yo disfruté mucho el período de la Corte Constitucional porque en esa actividad se imbrican dos asuntos que para mí son muy importantes: primero, la reflexión sobre problemas de Estado, sobre problemas humanos, y la decisión que ya tenía un carácter político, porque sin duda los fallos de la Corte Constitucional tienen un carácter político. Cuando uno sabe que a la decisión que uno tome le siguen consecuencias para una o dos personas, como en el caso de la tutela, o para todo el país, cuando se dictan sentencias de constitucionalidad, esa ya es una responsabilidad de orden político. Al terminar mi período, ingresé al Frente Social y Político con una evolución que les he sintetizado demasiado, frente que luego se incorpora al Polo Democrático Alternativo, del que ahora soy presidente.

Pero ¿cómo llega a la Corte Constitucional?

Cuando a mí me preguntaban, siendo profesor: "¿Usted qué cargo público quisiera desempeñar?", yo decía: "Solo uno: magistrado de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia", porque estábamos bajo la vigencia de la Constitución anterior de 1886. Sin embargo, durante ese período, mientras existió la Corte Suprema de Justicia, organismo que tenía a su cargo el control constitucional, y la Sala Constitucional de la Corte, personas que me conocían me postularon varias veces cuando había vacantes para esa Sala, pero nunca fui elegido.

Cuando se expidió la Constitución de 1991, un amigo magistrado del Consejo de Estado, Carlos Betancourt, un excelente magistrado, me llamó y me preguntó si yo admitiría o aceptaría que mi nombre fuera incluido en una terna del Consejo de Estado para la Corte Constitucional. Le dije que sí, pero le advertí que no estaba dispuesto a hacer cabildeo y que no "movería un dedo" para que me nombraran. Hubo dificultades incluso para que me incluyeran en la terna. La terna estaba constituida por Jaime Bernal Cuéllar, Hernán Guillermo Aldana, un abogado administrativista que creo que ya había sido magistrado de la Corte Suprema o del Consejo de Estado, y yo, que era bastante desconocido. No hablé con senador alguno o con alguien para convencerlo de que me debían nombrar.

Hubo cosas curiosas en mi nombramiento; por ejemplo, a todos los candidatos nos citó la comisión primera del Senado a que expusiéramos lo que considerábamos era pertinente de un magistrado de la Corte Constitucional que apenas entraba a funcionar con la nueva Constitución. Mi exposición cayó muy bien.

Otra cosa curiosa es que estos cargos generalmente son muy disputados y a ellos se llega con muchas influencias. Un senador de Antioquia, Darío Londoño Cardona, con quien yo no había tenido trato personal sino que nos conocíamos porque ambos escribíamos una columna en *El Mundo*, él sobre temas de finanzas públicas y yo sobre temas generales de política y literatura, me llamó y me dijo que él y otros tantos senadores independientes iban a votar por mí. Estaban muy contentos y esto es lo singular, pues me dijo: "El único compromiso que usted adquiere con nosotros es que siga siendo como usted es: independiente, contestatario, etcétera. No le pedimos ningún favor". Esto era algo bastante curioso cuando en Colombia a los cargos públicos se accede de una manera tan turbia. Mi acceso a la Corte no tiene el mérito mío sino el de las personas que me eligieron sin esperar ningún favor a cambio.

Hablemos de sus fallos en la Corte, porque sin duda usted dictó unos fallos muy importantes, muy polémicos, y que curiosamente estaban un poco alejados de la opinión pública pues eran muy liberales: la eutanasia, la despenalización de la dosis mínima de droga. ¿Concibe usted su paso por la Corte como un defensor de las libertades a ultranza? ¿Cómo concibe su rol como magistrado?

Yo pienso que hubo una coincidencia extraordinaria que pocas veces se da. En la Constitución de 1991 yo encontré una serie de principios, de presupuestos y de metas con las que me identifico. Para mí, materializar estas directrices de filosofía política y de ética era sumamente grato. Por ejemplo, cuando propuse a la Corte la sentencia tan polémica, de mayo de 1994, de la despenalización de la dosis mínima, esa sentencia la redacté de principio a fin. Le digo esto porque generalmente uno tiene un cuerpo de colaboradores que lo ayudan en la redacción de una sentencia, como indican las directrices. Esta sentencia la hice, además, con una gran emoción y un gran convencimiento desde el principio hasta el fin, pues en ella estaba desarrollando un principio que es para mí esencial: la autonomía personal. Lo mismo cuando estudié y le propuse a la Corte la despenalización de la eutanasia, que también hace parte de la autonomía personal, porque de lo que se trata es de decidir si una persona está obligada a vivir o si en algún momento tiene ella misma el derecho de decidir que su vida cese.

Son asuntos que para mí están íntimamente vinculados a mis convicciones, y lo mismo pasa con muchos valores que incorpora la Constitución de 1991 como el pluriculturalismo. Muchas veces, explicadores u observadores externos advirtieron alguna incongruencia en mi compromiso con los derechos individuales pero, a la vez, con los derechos comunitarios, dada la discusión grande entre el universalismo y el comunitarismo. Yo, tal vez por mi afición a la filosofía política liberal, veía que el respeto por el

comportamiento del otro, por las ideas del otro y por sus costumbres, hace parte también de esta filosofía.

Por lo tanto, cambié el artículo 70 de la Constitución, que establece el respeto por todas las culturas que conviven en el país, el cual me parecía un principio digno de ser desarrollado. Algunas de las sentencias que propuse a la Corte de las que más me enorgullezco y que fueron aprobadas, se orientan hacia el reconocimiento de la autonomía de los pueblos indígenas, hacia el respeto por los valores culturales de comunidades que en Colombia no comparten la cultura occidental. De manera que mi vocación ideológica y filosófica encontró un respaldo pleno en la Carta cuya integridad y preservación se me había encomendado.

Pero hay un tema en términos de la interpretación constitucional y la creación del Derecho y es: ¿cuán alejada debe estar esa interpretación de los valores de la sociedad? ¿Usted no cree que esta es una sociedad más bien conservadora, más bien de derecha, y que sus fallos y esta creación de Derecho de avanzada, porque es un Derecho de avanzada en términos comparados de interpretación constitucional internacional, están muy alejados de los valores de la sociedad colombiana?

Fíjese que la Constitución colombiana de 1991 es lo que se llama una Constitución aspiracional. Hay constituciones que se llaman constituciones conservadoras, pero en el buen sentido del término, no referidas a una especie de ideología, sino constituciones que se dictan con el objeto de que la sociedad se mantenga como está, dado que se asume que la sociedad respectiva está marchando muy bien. Entonces, se trata de que la Carta política refleje ese estado y lo preserve. La Constitución colombiana de 1991 es aspiracional, o sea, la Constitución trata de cambiar a la sociedad colombiana en función de una finalidad que está establecida en el artículo 22: la paz. La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento; entonces, ese artículo es singular, no existe en ninguna otra Constitución del mundo. Y cuando se establece esa meta, de obtener la paz, la cual no obtenemos, se establece el camino.

Por consiguiente, lo que advierte la Constitución de 1991 es que hemos sido una sociedad muy intolerante. Entonces, frente a esa intolerancia, establece un Estado pluralista para que empecemos a reconocernos, a respetar los distintos puntos de vista con los que debemos convivir; un Estado pluriculturalista, es decir, que se respete no únicamente la cultura hegemónica dominante de la que somos tributarios, que es la cultura occidental, sino las culturas de las comunidades indígenas.

Entonces, a mi juicio, lo que hizo la Constituyente fue esto: un diagnóstico de cómo corregir los males que aquejan a la sociedad colombiana. Por lo tanto, si la misión que a

uno le encargan es desarrollar la Constitución, pues debe orientarse en el mismo sentido reformador y transformador de la Constitución. Así, nuestra tarea no era preservar valores que ya resultaban incompatibles con la Constitución colombiana, como, por ejemplo, el fanatismo, la conservación de una cultura hegemónica, sino, al contrario: el pluralismo, aspirar a vivir en una sociedad mucho más respetuosa y más tolerante y, naturalmente, de esa manera el Derecho contribuye a un cambio de la cultura.

Pero ¿esa no es una tarea que normalmente se les atribuye a los congresos más que a las cortes?

Esa es una buena pregunta. Eso es parte de la discusión cuando se establece una Constitución como la colombiana de 1991, en el contexto y con la finalidad que se establece: buscar la paz. Se opta por que la Constitución tenga un sentido normativo, lo cual significa que ella misma es aplicable, mientras que la Constitución de 1886 no era aplicada por los jueces sino que se necesitaba siempre la intermediación del legislador. Esta Constitución tiene muchas normas que son de aplicación directa, y por tanto, muchas de sus normas pueden aplicarse sin mediación del legislador.

La jurisprudencia de la Corte Constitucional colombiana resultó, a mi juicio, muy avanzada, y a veces fui objeto de muchas críticas porque tomé en serio muchos de los postulados, de los principios y de las metas consignados en la Constitución. Por ejemplo, en la Constitución se dice, en el artículo 1, que lo que justifica la existencia del Estado colombiano es la protección de la dignidad humana y luego se establece una tabla de derechos, no únicamente de los que se llaman de primera generación sino de segunda y tercera —derechos económicos, sociales, culturales, derechos colectivos, etcétera—, vinculando estos derechos con la dignidad humana. Respecto a lo anterior, llegamos a dictar sentencias bastante creativas.

Vinculando la necesidad de satisfacer ciertas necesidades junto con la dignidad humana, llegamos, por ejemplo, a considerar que el derecho a la salud, en determinadas condiciones, es un derecho fundamental, y por tanto, que es deber del juez protegerlo. En ocasiones, el derecho a la vivienda digna había que protegerlo judicialmente; es el caso de la sentencia tan famosa de las Unidades de Poder Adquisitivo Constantes (UPAC).[2] También el derecho a la educación, en ciertas circunstancias, debía ser protegido directamente por el juez. Naturalmente, esto causó mucho impacto, porque la jurisprudencia colombiana era de un estilo más conservador. La Constitución colombiana de 1886 era también una Constitución conservadora, que exigía siempre la intervención del legislador para que el juez pudiera pronunciarse.

Yo he dicho que hubo una coincidencia feliz: la expedición de una nueva Constitución colombiana con lo que yo llamo "la recepción académica de una nueva hermenéutica". Ya las universidades estaban enseñando una hermenéutica distinta, una actitud del intérprete frente al Derecho distinta de la de la escuela exegética. Esa fue una circunstancia feliz, porque dio lugar a que se sacaran muchos aspectos positivos de la Constitución de 1991.

En la Región Andina, que es el foco de nuestro libro sobre líderes, hay procesos de reforma política que envuelven procesos de reforma constitucional. ¿Cuál es su lectura de lo que está pasando en la Región Andina?

A mí me parece que en la Región Andina están pasando cosas muy importantes. Creo que hay implícita una vocación integradora, a pesar de que los gobiernos todavía no se atreven a dar ese paso. Creo que la vocación, incluso yo diría de Hispanoamérica, de Sudamérica, pero específicamente de la Región Andina, es una vocación de integración por una razón: en este momento, más que nunca, se está sintiendo un influjo bastante grande de Estados Unidos. Yo no hablo el lenguaje de "¡fuera yankis!, ¡fuera el imperialismo!", pero hay un hecho que está identificado por pensadores liberales ortodoxos: nunca había habido un imperio tan poderoso como el imperio norteamericano, que es un imperio que funciona de una manera singular, porque casi no se tiene que mover de su sede para dominar a las naciones que se encuentran en un estado de coloniaje. Yo pienso que las naciones latinoamericanas, y específicamente las de la Comunidad Andina, se encuentran en esa situación. Hay muchos gobernantes que encuentran apetecible esta situación y creo que es el caso del doctor Uribe, a quien le parece muy bien que Colombia aparezca como un Estado súbdito de Estados Unidos. En la Región Andina hay ya brotes distintos, y lo que debemos hacer es mantener buenas relaciones con los Estados del mundo, incluyendo Estados Unidos, pero sacudirnos ese coloniaje.

Pienso que ninguno de estos países solo puede lograr su propósito, que es necesaria la integración, y que, como un requisito para la integración, es necesario que internamente se constituyan gobiernos democráticos. Si no hay gobiernos democráticos, nuestras élites son beneficiadas por las ganancias de las transnacionales. Si nosotros nos constituimos en un Estado súbdito de Estados Unidos, y nos estamos constituyendo cada vez más en eso, las élites económicas del país no sufren desmedro sino que se benefician. Por eso la riqueza crece, pero ni la pobreza ni el desempleo ceden. Cuando se constituyan gobiernos democráticos, o sea, que vayan a trabajar en función del interés general, entonces habrá un interés común entre los países donde eso ocurra, reflejado en una

mayor autonomía, una mayor independencia con respecto a un Estado tan poderoso como Estados Unidos.

¿Cuáles son los principales retos políticos de su organización en el país? ¿Cuál cree que es la tarea fundamental del Polo Democrático en la actual coyuntura colombiana?

Fíjese que hay bastante armonía y articulación en lo que le digo. Yo he estado empeñado en contribuir a la construcción de un partido porque soy consciente de que en las democracias modernas, en los Estados actuales, no son posibles transformaciones significativas por la vía democrática sin un instrumento eficaz. Ese instrumento eficaz es el partido político.

Nuestra propuesta es democrática, y va en el orden de ideas que le he señalado. Queremos que Colombia tenga un partido que sea capaz de llegar al poder, de hacer transformaciones significativas en el sentido de la democracia, y así, generar un contexto dentro del cual se dé esta condición de la cual les hablo, que a mi juicio es una precondición para la integración con otros Estados que compartan esta concepción, y de esta manera, podamos constituir una comunidad de naciones que le haga frente, no guerra ni nada por el estilo, pero que pueda enfrentar con éxito la tarea de convertirnos en Estados independientes.

¿Va a volver a presentarse como candidato presidencial en 2010?

No tengo esa aspiración. Mi aspiración, y lo digo con toda sinceridad, ha consistido en contribuir a la constitución de un partido sólido, y hacer que este partido esté unido. No es fácil y no ha sido fácil la tarea de unir a la izquierda democrática colombiana, pero vamos en camino de lograrlo. Ya hemos andado un buen trecho, tal vez el más arduo. Yo espero que en 2010 pueda haber una nómina bastante competente de candidatos en condiciones de asumir la Presidencia de la República.

¿Usted aspira a ser el árbitro en esa competencia dentro del Polo?

No aspiro a tener ninguna posición predominante dentro del Polo. Ahora he aprovechado la circunstancia de ser presidente para contribuir con ese propósito, en la medida de mis posibilidades. Por ejemplo, esta campaña para nosotros fue una prueba, porque estamos luchando contra los vicios tradicionales de la política colombiana, contra el

clientelismo, contra la corrupción. Esos vicios se intensifican y se profundizan, y tienen su manifestación más dramática en la política regional. Por tanto, para nosotros enfrentar este evento electoral era difícil, y creo que salimos relativamente bien librados.

Notas

[1] Carlos Gaviria Díaz nació en 1937, en Sopetrán, población situada al occidente del departamento de Antioquia. Es Doctor en Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia, asistió a la Universidad de Harvard como estudiante especial en las áreas de Jurisprudencia, Derecho Constitucional y Teoría Política. Fue Juez Promiscuo Municipal de Rionegro, profesor, decano y vicerrector de la Universidad de Antioquia y vicepresidente del Comité Regional por la defensa de los Derechos Humanos en Antioquia. Así mismo, ocupó el cargo de Magistrado y luego Presidente de la Corte Constitucional a mediados de la década de 1990. En 2002, con la quinta votación más alta, se convirtió en senador por el Frente Social y Político, movimiento que agrupaba a varios sectores de izquierda. Fue precandidato a la presidencia de Colombia, para el período 2006-2010 por el movimiento Alternativa Democrática, y venció en la consulta interna a Antonio Navarro Wolff, del Polo Democrático Independiente, el día 12 de marzo de 2006. Estos dos movimientos se fundieron en el Polo Democrático Alternativo (PDA), para enfrentar las elecciones parlamentarias y presidenciales de 2006. Pese a que perdió las elecciones del 28 de mayo de 2006, obtuvo la segunda votación más alta del país, aunque tres veces menos que la del candidato vencedor, Álvaro Uribe Vélez, logrando un hito histórico para la izquierda de Colombia. Al término de su candidatura presidencial fue nombrado como presidente del PDA, cargo que ocupa en la actualidad.

[2] El sistema de financiación de vivienda conocido como UPAC fue, durante más de quince años, una exitosa metodología financiera que sirvió para el logro de objetivos de política macroeconómica: dinamizó la demanda, impulsó el ahorro y alentó la inversión en la vivienda y otros sectores de la economía. Su estructura y su fórmula de cálculo eran simples y tal vez por ello eficientes. Como el sistema tenía tasas fijas y corrección monetaria ajustable, fue posible superar las fluctuaciones en las tasas de interés y las variaciones de la inflación, y dedicar recursos de ahorro de corto plazo a financiación de vivienda de largo plazo, al tiempo que se protegió al deudor hipotecario mediante la fijación de topes que impedían que las cuotas se dispararan por encima del crecimiento de sus ingresos y capacidad de pago.

Colombia

Carlos Holguín Sardi[1]

Ex ministro del Interior y de Justicia[2] y ex presidente del Partido Conservador

Entrevista realizada por Juan Rial en junio de 2007

Ministro, el ser descendiente de presidentes ha determinado que tuviera contacto con la política desde muy pequeño. Pero ¿cuándo comenzó a actuar en política?

Empecé desde el bachillerato. Siendo todavía muy niño, cuando tenía 11 años, el Niño Dios me trajo una máquina de escribir de juguete, de plástico. La estrené escribiendo un artículo sobre la Unión Conservadora de ese entonces. La política fue una vocación innata. Desde niño hacía obras sociales, iba a barrios pobres. No hacía deporte, no era *boy scout*, no hacía ese tipo de cosas, sino que me inclinaba por actividades de tipo político o social. Ya terminando el bachillerato participé más activamente, repartía cartas y volantes partidarios.

Yo soy de Cali y terminé el bachillerato en el colegio de los jesuitas en Medellín.[3] Al finalizar esta etapa de los estudios me vinculé a la política formalmente, y las primeras giras políticas las hice en Antioquia, todo esto cuando era muy joven. Fui electo concejal de Cali y después representante entre 1966 y 1970. Ejercí la alcaldía de Cali, para la que fui designado entre 1970 y 1973. Me tocó una época muy interesante, el tiempo de los Juegos Panamericanos en Cali, y eso generó una transformación muy grande de la ciudad no solo en materia de obras deportivas, sino urbanísticas y de servicios públicos. Políticamente, era el tiempo en que estaba aflorando la ANAPO[4] como consecuencia de las elecciones de 1970.

Posteriormente, al culminar mi paso por la alcaldía, fui al Ministerio de Comunicaciones con el presidente Misael Pastrana entre 1973 y 1974. Luego, el presidente López me nombró gobernador del Valle entre 1976 y 1978. Cuando salí de la gobernación me dediqué a temas culturales y a la actividad privada, pero sin dejar la política. Siempre muy activo, volví al Senado en 1982. Fui presidente de esa Cámara en 1983 y continué en la curul de senador hasta 1991, cuando se produce la revocatoria del Congreso por la Constituyente, con la que no estaba de acuerdo y para la que no fui candidato. Entre 1992 y 1995 me desempeñé nuevamente como gobernador del Valle.

Tanto la primera como la segunda gobernación constituyeron experiencias administrativas importantes. Creo que generé un esquema de gobernación-gerencia. No suprimí las secretarías tradicionales y creé un gabinete superior conformado por cinco gerentes de áreas de desarrollo. Con ese criterio, el gobernador tenía que ser el gerente general del desarrollo de su región.

En 1989 intenté ser nominado candidato presidencial por la convención del partido, pero este no funcionaba adecuadamente. Quien fue candidato, Rodrigo Lloreda, salió cuarto en la elección de 1990.[5] Durante el ejercicio de la segunda gobernación, culminada en 1994, fui parte de la Conferencia de Gobernadores, presidida por Álvaro

Uribe, a quien conocí en el transcurso de las deliberaciones. Volví al Senado en 1998, durante el gobierno de Pastrana, y continué en esa Cámara en el primer gobierno de Uribe. Reelecto Uribe como presidente, me designó ministro del Interior.

Debo remarcar que con la crisis de los partidos y la dispersión de los años noventa, muchos políticos perdieron identidad, pero yo nunca dejé de presentarme como miembro del Partido Conservador ni como conservador.

Aunque en la práctica ya lo expresó, ¿cómo evalúa la reforma política de 1991?

Por supuesto que no toda la crisis de los partidos viene de allí. Pero obviamente, la Constitución de 1991, que fue diseñada contra los partidos, acrecentó esta crisis. Soy de los que creen que no es posible una democracia sin partidos fuertes y organizados. Por eso trabajé fuerte en el Congreso a partir de 1998 para que hubiese una reforma política, una reforma constitucional que volviera a establecer que la democracia es un juego entre partidos. Después de las elecciones regionales del año 2000 recibí al conservadurismo en un estado crítico. Me propuse reinstitucionalizarlo, reagruparlo, volver a darle presencia nacional. Me quedó mucho por realizar, pero algo se consiguió. Es evidente que el partido volvió a ser una fuerza política organizada, incluyente, importante, determinante en la política. Se inició un proceso de democratización e institucionalización muy interesante, que desgraciadamente ahora me parece que ha sido puesto en serios aprietos.

¿Cuál es la identidad conservadora? ¿Cómo la definiría?

Ideológicamente, es el partido del orden, pues tiene dicho principio como el fundamento de toda su acción. Es un partido que cree que el orden es la única manera de garantizar la libertad: sin orden no hay libertad. Para que haya orden, tiene que haber un ejercicio de la autoridad, que no tiene por qué caer en el autoritarismo pero que, sin embargo, requiere una autoridad fuerte.

También se maneja una ideología de cambio basada en la fuerza de la tradición, más que en la fuerza de un golpe revolucionario o de golpes legislativos, de cambios abruptos. Creemos en la evolución natural de las sociedades, en que es necesario que las instituciones se vayan acomodando a las exigencias que plantea la realidad que va cambiando.

¿Cuál es la relación del Partido Conservador con el conjunto de Colombia, en lo nacional por un lado y en lo regional por el otro? ¿Está implantado de la misma forma en todo el país? ¿Hay diferencias fuertes?

A pesar de la dispersión que se produjo durante las décadas de 1980 y 1990, siempre se mantuvo un cierto común denominador, algo que nos identificaba a todos los conservadores del país, una manera de pensar y ser que nos hace más o menos similares en todas partes. En los años 2001 y 2002, la tarea fue reagrupar la identidad conservadora que expresábamos de distintas maneras. Ahora bien, el partido tiene dos problemas muy serios: la falta de comunicación adecuada con sus adherentes y simpatizantes, la falta de un mensaje mucho más moderno; y su implantación en Bogotá. En Bogotá, el partido prácticamente no existe, y eso es muy grave para un partido nacional si se tiene en cuenta el peso de la capital de la República.

Volviendo al tema de la ley y el orden, para cualquiera que viene por primera vez a Colombia es sorprendente contrastar la imagen que trasmiten los medios en el exterior con lo que realmente existe en lugares como Bogotá y otros grandes centros urbanos. Como partido de la ley y el orden, y teniendo en cuenta sus funciones como Ministro del Interior, ¿hacia dónde hay que apuntar?

Yo creo que hay que afianzar el concepto de orden, darle más fortaleza, más vigor. Creo que es la única forma. Aquí somos demasiado complacientes, demasiado tolerantes con la ley. La ley era para los de ruana;[6] no era un bien apreciado, cualquiera la podía violar y realmente se violó tanto… En un país con 35.000 asesinatos al año no hay justicia que valga, no hay autoridad, refiriéndome a la autoridad cotidiana. Puede que haya autoridad en el poder central, pero la cotidiana no la ve la gente, ni tampoco una justicia institucionalizada.

Solamente sobre la base de políticas como la de la seguridad democrática,[7] y todo lo que ella conlleva, se pueden recuperar la ley y el orden. Entonces, tenemos tanta identidad de criterio con el Presidente que, como partido, nos sentimos muy bien con él y con lo que se está haciendo, y lo respaldamos totalmente. Creo que esa política de seguridad democrática es absolutamente esencial. No puede tener flaquezas, ni debería tener altibajos, pese a que los ha tenido en algunas oportunidades.

Siendo la política el arte de lo posible, ¿hasta cuándo se puede negociar, dada la necesidad de ley y orden? ¿Qué cosa no es negociable?

De hecho, la seguridad democrática no descarta la negociación. En este momento no hablaría de eso, ya que los procesos de paz están en manos del Alto Comisionado.[8] Pero como miembro del gobierno y como político, lo que creo es que no se puede flaquear en la política de seguridad democrática. Hay que seguirla sosteniendo: es una real política de Estado que debe trascender a este gobierno. ¿Qué le pasó al país cuando fue muy complaciente y tolerante respecto a violaciones de la ley? En los últimos cincuenta años flaqueamos mucho, empezamos unos procesos de paz, comenzábamos un gobierno con amnistía y con indulto, y terminábamos ese gobierno con la toma del Palacio de Justicia.[9] Entonces, el siguiente comenzaba duro y después terminaba en negociaciones indefinidas en la Puerta del Cielo.[10] Después volvía el otro bombardeando La Uribe, pero terminaba otra vez en negociaciones.[11]

Esta situación no es responsabilidad de ningún gobierno en particular. A mi juicio, ese es uno de los problemas del país: no ha tenido consistencia para afrontar uno de sus más graves problemas, es decir, la violencia. Claro está, lo anterior, mezclado con la tolerancia de ciertos sectores frente al narcotráfico, llevó a lo de hoy, y también hay que indicar que era imposible no darnos cuenta de que todo este proceso se iba a volver tan crítico.

Por último, yo creo que ha habido una equivocación en el diagnóstico, es decir, el problema no ha sido político desde el punto de vista de lucha por el poder; ha sido, más bien, un problema económico, de lucha por el territorio. Eso no lo visualizamos.

En la década de 1950 comenzó un proceso de colonización hacia polos de desarrollo como, por ejemplo, el eje cafetero, donde aparece la violencia. Luego Urabá, el polo del desarrollo bananero, y allí también surge la violencia. Igualmente, Magdalena Medio y el Caquetá, el polo del desarrollo ganadero, y allí una vez más aparece la violencia. El Estado siempre llegaba tarde, mientras esas colonizaciones disparaban fenómenos de violencia, reflejados finalmente en la lucha por dominar el portón petrolero y el minero. Después llega el Ejército de Liberación Nacional (ELN), con el dominio de los territorios de coca junto con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la aparición de los paramilitares para acabar con estas fuerzas. No dejaban vivir en esas regiones, pero los paramilitares terminan también poniéndose al servicio de la coca, en una lucha por el dominio de territorios que, en otro momento, habían sido polos de desarrollo.

¿Qué podría hacer el Estado para lograr el ordenamiento territorial y para manejar estos intereses?

En alguna oportunidad, yo propuse que llegáramos a una especie de pactos, como en su momento fue el Frente Nacional, pero de carácter regional en las áreas de conflicto. Una participación pactada en el poder regional, que pudiera incluir una alternancia en las gobernaciones acordada de antemano. No sé si eso contradice el diagnóstico de lucha por el territorio y no por el poder político. En todo caso, creo que habrá que llegar a soluciones audaces en ese sentido; no digo que ya, quizá más adelante y después de que se corone, con relativo éxito, el proceso de Justicia y Paz[12] que se está llevando con las autodefensas. Con relativo éxito me refiero a que se produzcan sentencias, que haya condenas, que la justicia opere, que ese desafío tan enorme de manejar a cerca de 40.000 desmovilizados y reinsertados tenga una respuesta adecuada. Ese es el empeño en este momento. Esos son los retos más grandes, que Justicia y Paz produzca resultados convincentes, no solo por las condenas y las sanciones penales, sino, también, por el proceso de reinserción y reincorporación.

En cuanto a la reforma política, ¿qué toca hacer luego de que el proceso se ha detenido desde junio de 2007 en el Congreso?

Hay dos aspectos distintos: uno es coyuntural y consiste en darles a los partidos una mayor responsabilidad frente a los candidatos que presenten; y el otro es romper el cordón umbilical entre la política y los grupos delincuenciales, sobre la base de una medida tan drástica y tan controversial como es la de inhabilitar a los parientes de los condenados e inhabilitar al partido o grupo político que pierda la curul. Estas son las dos propuestas básicas de la reforma para responder al problema coyuntural de la influencia de grupos delincuenciales en la política.

El tema más importante es una nueva ley de partidos, que le dé más importancia, más "dientes", a la Ley de Bancadas. Hay que otorgar más importancia a la financiación estatal de los partidos, incluso que sean los partidos los que respondan por el financiamiento de las campañas, aunque no tengan respaldo estatal total. Los partidos, y no los candidatos, deben ser los responsables por las campañas. Debe haber reglas que, sin dejar de respetar la autonomía interna de los partidos, garanticen su buen funcionamiento.

Hoy hay un enunciado constitucional que dice que los partidos deben regirse democráticamente, pero al no estar precisado qué quiere decir "democráticamente", todo es válido. Habría que establecer unos parámetros mínimos. Por ejemplo, ahora el partido tiene derecho a postular a candidatos para reemplazar a los gobernadores cuando son suspendidos, y se ha dado el caso de que un mismo partido postula a un candidato, se

nombra a ese candidato y después, a los pocos meses y sin ningún debido proceso de ninguna naturaleza, se le retira el aval. Hay muchos vacíos legales que dan lugar a hechos irregulares en la vida partidaria. Así mismo, hay que hacer cumplir la Ley de Bancadas. Hoy, si se resuelve votar de determinada forma y no se cumple, la sanción no se impone. Sin embargo, existe una sanción: la sanción prevista es privarle del voto al que no cumple la decisión de su bancada.

¿Y respecto a reformas más audaces como un cambio de régimen, pasar a parlamentarizar más el sistema, un sistema doble o mixto a la francesa?

Teóricamente, a mí me gusta el sistema francés, pero no veo las condiciones para establecerlo en Colombia, entre otras razones porque aquí el debate se había planteado entre parlamentarismo y presidencialismo, con lo que ese término intermedio francés no se da.

¿No se puede poner en la agenda política el tema?

Estamos mostrando que las instituciones vienen funcionando en medio de una crisis como la que está viviendo el Congreso. No veo cómo se puede caminar hacia un parlamentarismo con un régimen de partidos tan débil todavía y con un Congreso tan deteriorado ante la opinión pública.

Tengo mucho temor al parlamentarismo en América Latina y, con mayor razón, en el caso específico de Colombia. El presidencialismo, tan criticado por la posibilidad de un golpe de Estado, no es problema en Colombia, donde solo registramos un golpe. Democráticamente, el presidencialismo nos ha dado una gran solidez en el ámbito nacional. Es cierto que el presidente suele terminar su período de gobierno con un desgaste natural, pero después tiene un enorme influjo sobre la sociedad y vuelve a ocupar una posición importante.

Creo que eliminar el presidencialismo acarrearía riesgos muy grandes. Es cierto que el parlamentarismo es la forma legal más sencilla para solucionar crisis políticas, pero también es cierto que su forma es tumbar al gobierno. Esto es muy riesgoso. Yo no veo las condiciones.

¿Cuál es el futuro del Partido Conservador? ¿Cuánto puede haberlo afectado formar parte del actual gobierno de Uribe?

Él fue quien sacó al partido de la crisis. Si no hubiera sido porque nos identificamos con Uribe, estaríamos completamente extinguidos. Obviamente, siempre quisimos tener nuestro propio candidato, pero, como le dije antes, tuvimos el grave problema de no poder dar un mensaje y, por lo tanto, el mensaje es el del gobierno. Incluso, el gobierno recibe el crédito por iniciativas nuestras, de los conservadores. Por ejemplo, en la mitad del primer período de Uribe, se reclamó mirar más al gasto social y, entonces, propusimos crear el Banco de Oportunidades o el Banco de los Pobres, e impulsar programas como Familias en Acción o de subsidios directos como mecanismos de reducción de la pobreza. Todos estos programas los ha absorbido el gobierno.

Entonces, el partido se ha quedado un poco sin imagen, sin mensaje propio. Pero más que el mensaje, me preocupa que se revierta la tendencia de los dos partidos tradicionales a mantenerse como fuerzas unificadas. A partir del año 2000, el Partido Conservador trató de aglutinarse, mientras que el Partido Liberal se dispersó. Esa aglutinación del Partido Conservador no se quiso hacer en torno a ninguna persona sino en torno a una institución. Para eso se reformaron los estatutos; se creó un mecanismo de democracia interna casi extrema, con el propósito de que el partido se apegara a la institucionalidad y no a una figura que pudiera encarnarlo. Tengo mucho temor de que nos estemos quedando sin figura y sin institucionalidad por una serie de decisiones que se están tomando y que son malas para la suerte del partido. Al contrario, el Partido Liberal primero se dispersó y ahora tiene figura, tiene jefe, se ha vuelto a recuperar.[13] Tiene algún proceso de institucionalización y veo, en él, un proceso de recuperación importante.

¿Qué hacer con Bogotá? Usted decía que uno de los problemas serios del partido era Bogotá.

Yo observo con horror que, el 28 de octubre de este año,[14] los partidos de Colombia no estarán presentes, porque va a haber muy pocos gobernadores o alcaldes importantes elegidos por los partidos como tales. Los que pertenecen a esas corrientes se están presentando como independientes con el respaldo de firmas ciudadanas. Eso es muy preocupante.[15]

¿La tendencia de América Latina hacia la predominancia de los movimientos sobre los partidos también se expresa acá?

Aquí nos salvamos porque apareció Uribe, pero hubiéramos podido caer en algo parecido a lo que ocurrió en otros países de la región. Y nos salvamos en Bogotá porque surgieron

Peñalosa y Mockus. Pero lo que pasó en Cali, en Cúcuta, en Barranquilla, es aterrador, y si seguimos por ese camino, nunca va a haber un sistema de partidos.

Usted que es hombre de partidos, ¿cómo ve su propio futuro político?

Yo ya no me hago muchas expectativas. Siento que lo que debo hacer es promover que salgan cosas nuevas.[16] Si de ahí sale algo para dentro de cuatro años o cinco años, bien. Pero no visualizo un futuro inmediato personal. Soy consciente de que de aquí salgo hacia la candidatura presidencial o hacia el olvido.

¿El partido debe tener candidato a presidente en las próximas elecciones?

Yo creo que sí. No resistiría un tercer período sin candidato. Además, si las cosas siguen el curso actual, habrá unos cinco candidatos para una primera vuelta, y el Partido Conservador puede ser un jugador importante.

Notas

[1] Nacido en Cali el 16 de septiembre de 1940, Holguín Sardi es un cacique conservador del Valle del Cauca y proviene de una familia con tradición política en el país. Su tío abuelo, Carlos Holguín Mallarino, fue presidente designado de Rafael Núñez en 1886. Su otro tío, Jorge Holguín Mallarino, hermano de Carlos, también fue presidente por un corto tiempo, designado en 1909.

[2] La entrevista se realizó en el despacho del Ministerio del Interior, en el centro de Bogotá, en medio de un día normal de trabajo. El Ministro tuvo que atender varios llamados telefónicos importantes en medio de la entrevista, por lo que debemos agradecerle muy especialmente haber accedido a atendernos.

[3] Se cuenta que Holguín comenzó su carrera en Medellín, cuando se escapaba del internado para salir a hacer campaña con Belisario Betancur y J. Emilio Valderrama, entre otros dirigentes que surgían del comando de juventudes de ese departamento.

[4] Con esta sigla se refiere a la Alianza Popular Nacional.

[5] En 1990, el referente conservador Álvaro Gómez Hurtado candidateó por un movimiento llamado Salvación Nacional y perdió ante César Gaviria. El tercero resultó Antonio Navarrro Wolf.

[6] Se refiere a los sectores populares, que usan esa prenda típica del altiplano boyacense, pero que ahora es de uso común.

[7] El plan de Uribe se basa en los siguiente puntos: (i) declaración de principios de la democracia liberal y respeto por los derechos humanos; (ii) definición de los intereses nacionales; (iii) especificación de las amenazas; (iv) establecimiento de los objetivos estratégicos; (v) indicación de los instrumentos por utilizar; y (vi) un plan de seguridad que concreta la esencia de sus propósitos. Uribe estableció un presupuesto adicional de tres billones para la guerra, financiado en parte por un impuesto del 1,2% sobre el patrimonio; la creación de una red de un millón de cooperantes encargada de controlar e informar; la creación de zonas de rehabilitación; la creación de cuatro nuevas brigadas móviles de batallones de alta montaña; la incorporación de soldados campesinos; y la creación de 12 grupos de antiterrorismo urbano, entre otros dispositivos. La instrumentación de esta política a partir de 2002 se ha traducido en una mayor presencia de la fuerza pública en los municipios y en las carreteras de Colombia; y en mayores golpes a las tres organizaciones terroristas existentes: las FARC, el ELN y las Autodefensas Unidas de Colombia. Así mismo, ha contribuido a generar un mejor ambiente para los negocios y la inversión en el país.

[8] Desde la época del gobierno de Julio César Turbay se han creado sucesivamente comisiones asesoras de paz. En tiempos del presidente Belisario Betancur se creó la figura del primer Alto Comisionado de Paz por decreto 240 del 4 de febrero de 1983. Durante el gobierno de Pastrana, la Consejería para la Paz actuó de acuerdo con los decretos 2107 del 6 de septiembre de 1994 y 127 del 19 de enero de 2001. Con el presidente Uribe la referencia es a la Consejería para la Paz, que incorpora la Oficina del Alto Comisionado para la Paz y la Consejería de Paz y Convivencia establecidas por el decreto 1809 del 7 de agosto de 2002. Actualmente se desempeña en ese cargo Luis Carlos Restrepo Ramírez.

[9] Durante la presidencia de Belisario Betancur, el 6 de noviembre de 1985, un grupo de guerrilleros del M-19 tomó la sede del Palacio de Justicia, ubicada en la Plaza de Bolívar de Bogotá, frente a la sede del Congreso, cuya parte posterior da a la Casa de Nariño, la casa presidencial. La reacción de la Policía y el Ejército fue dura y sin negociación, y culminó 28 horas después con un saldo de 55 muertos, entre ellos 11 magistrados, y 10 desaparecidos.

[10] Al final del gobierno de Ernesto Samper se realizaron complejas negociaciones en Madrid y se llegó al preacuerdo del Palacio de Viana con el ELN. Posteriormente, las Conferencias Episcopales de Colombia y Alemania lideraron los esfuerzos por reiniciar los diálogos. La reunión de Puerta del Cielo congregó al ELN y a miembros de la sociedad civil colombiana y del Consejo Nacional de Paz. En ella se ratificó la importancia de una convención nacional como procedimiento de participación social en la perspectiva de un proceso de conversaciones que lleve a la superación del enfrentamiento armado. En el Acuerdo de Puerta del Cielo, el ELN reiteró su disposición a que acuerdos para la "humanización de la guerra" sean la puerta de entrada de un proceso de conversaciones.

[11] Se refiere al gobierno de César Gaviria, que en diciembre de 1990 ordenó bombardear lo que se suponía era el cuartel general de las FARC en el Meta. La operación, denominada Centauro II, comenzó con bombardeos aéreos que arrasaron con los poblados alrededor de La Uribe (Meta). Algunos periodistas la describieron irónicamente como una matanza de vacas, en la que no se encontró a un solo miembro del secretariado de las FARC.

[12] Se refiere a la ley 975 (Ley de Justicia y Paz) de 2005, impulsada por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y aprobada por el Congreso como marco jurídico para el proceso de desmovilización de paramilitares en Colombia, aunque eventualmente podría ser utilizada para procesos de desmovilización de grupos guerrilleros. Como parte de la desmovilización, la ley fija penas de entre cinco y ocho años de cárcel para paramilitares acusados de cometer delitos atroces, y les otorga la categoría de delincuentes políticos a los miembros de las AUC. Su pena no se cumpliría necesariamente en una cárcel sino en lugares en los que determine el Instituto Nacional Penitenciario (estos pueden ser, por ejemplo, granjas o fincas agrícolas). La ley permite eludir la extradición a Estados Unidos de los dirigentes de las AUC que son requeridos por narcotráfico.

[13] La cabeza del liberalismo es el ex presidente César Gaviria.

[14] Se refiere al año 2007.

[15] En Bogotá, los principales contendientes serán Samuel Moreno Rojas, del Polo Democrático Alternativo, y el ex alcalde Enrique Peñalosa.

[16] En el año 2001, Holguín fue elegido presidente del Directorio Nacional Conservador y promotor de la reestructuración del partido. Fue el principal impulsor de la consulta popular conservadora realizada en noviembre de 2005 para elegir a miembros de directorios municipales y departamentales, y un abanderado del apoyo a la reelección de Álvaro Uribe Vélez. El sector liderado por el senador Omar Yepes, el ex ministro Juan Camilo Restrepo y el director del periódico *El Nuevo Siglo*, Juan Gabriel Uribe, ha criticado la gestión de Holguín, acusándolo de ofrecer el respaldo incondicional a las políticas del Presidente a cambio de puestos en entidades descentralizadas y en el cuerpo diplomático. No puede

decirse que es hombre de confianza de Uribe, pero es respetado por el Presidente, quien además le confió un cargo muy delicado: el Ministerio del Interior.

Colombia

Antanas Mockus Šivickas[1]

Presidente del Movimiento Visionarios por Colombia y ex alcalde de Bogotá

Entrevista realizada por Juan Rial en junio de 2007

En 1982 leí *Conversaciones de caballeros*,[2] libro en el que se afirma el carácter oligárquico de la política colombiana. Usted no pertenece a este grupo; es hijo de inmigrantes. En Colombia, hasta el momento no ha habido ningún presidente que haya tenido esa característica. ¿Cómo se anima usted a entrar a la política cuando no tiene una relación familiar fuerte con la élite del país, característica común de casi todos los políticos de Colombia?

Creo que el factor decisivo fue haber sido durante dos años y medio rector, y poco antes, por un lapso similar, vicerrector académico de la Universidad Nacional de Colombia.[3] Hice una labor buena, pues se tomaron una serie de decisiones que habían sido aplazadas durante largo tiempo. Me sirvió mucho, primero, ser copiloto y participar en equipos de la rectoría, en los que se sopesaban una serie de decisiones grandes, riesgosas, pues el reto de ejecución era fuerte. Al ejercer la rectoría se hicieron ajustes que implicaron arreglos con los estudiantes. Así mismo, se modificaron las reglas de juego para los profesores y se instauró una evaluación, no solo por parte de los estudiantes sino por parte de los egresados; se aumentó el puntaje por productividad y se convirtió en puntaje distribuido por mérito; y se reformaron noventa planes de estudio. Este proceso se hizo siguiendo un documento guía llamado *Lineamientos modelos para la reforma curricular*, que fue impreso como borrador unas diez veces. Después se decidió quitarle el rótulo de borrador y corrió como norma para conseguir esa reforma.

Fue una gestión que se caracterizó por mucha interacción directa con los estudiantes, especialmente con sus líderes. Recuerdo que durante siete sábados seguidos les presentamos los elementos de la reforma. En vez de aceptar la actitud convencional basada en el escepticismo ante la posibilidad de cambio, dado que se consideraba que estos estudiantes podían ser cercanos a grupos extremos, se confió en el diálogo. Para mí se trató de tomar la actitud de "asumo la tarea" con una fe muy grande en la ética comunicativa. Muchas veces, no siempre, si se comunica honradamente se pueden romper los estigmas, romper la polarización estratégica… Es curioso, porque hasta ese momento me iba bien en espacios donde normalmente reina la racionalidad estratégica, vista como un objetivo en sí mismo.

Por otro lado, tiempo atrás había planteado el reemplazo de la violencia física por la violencia simbólica; por una forma de expresión simbólica si se quiere agresiva o contestataria. Los estudiantes radicales siguieron la idea. Eso hizo que también fueran descubriendo que recibían mucha más atención si hacían cosas de este tipo y no de las que hacían antes, como enfrentar a los policías y perseguirlos en las afueras de la universidad lanzándoles piedras. Creo que aprendimos a respetarnos mutuamente.

Cuando salgo de la rectoría, la primera reacción social, como sucede con las violaciones de las normas culturales, es de castigo, de sanción. Todos mis colegas, todos los rectores del país, se rasgan las vestiduras. Por esa época, el Secretario de la Presidencia se declara "aislado"; no le queda más remedio que pedir mi renuncia. A pesar de tener en ese momento un buen apoyo por parte de muchos estudiantes, que se manifestaron explícitamente a favor de mi continuidad, renuncié después de un día y medio de reflexión; fue bastante complejo, subjetivamente hablando. Días después, un empresario me dice: "Le va a tocar meterse a la política", y me acuerdo que tomé el comentario casi como una agresión.

¿Continúa hablando con ese empresario?

Sí. Es un empresario proveniente de Lituania que me preguntó, antes de que yo fuera rector, a qué me dedicaba, y le contesté que a la investigación. Entonces me dijo: "Mire, si va a hacer investigación, lárguese, porque la investigación buena se hace en Londres, en Nueva York, en Boston, en París. Si se queda aquí en Colombia, haga algo por el país". Eso ocurrió un Día de la Madre, con tragos; fue muy curioso: alguien que no era lituano de origen sino nacionalizado, que en su momento tuvo una gran empresa y al salir del país hizo que se viniera a menos, me obligaba a reflexionar... Ese empresario me tocó una fibra curiosa. Después de esa conversación empecé a vigilar mis trabajos académicos con un criterio de relevancia, de pertinencia. No tenía derecho a dedicarle tiempo a la investigación, pensándome como parte de un auditorio internacional sin conexión con el país.

Días después de finalizar mi rectorado, estaba en Cartagena, en una playa, Bocagrande, y de pronto algo ahí hizo clic. Yo había trabajado con un sociólogo inglés dos semanas de mi vida, pero había influido muchísimo en mí. Este sociolingüista tiene una teoría de la recontextualización, de la circulación selectiva y fuertemente transformadora del conocimiento. Según esta teoría, el saber no circula intacto, sino que es un objeto de dramáticas operaciones de transformación. Él había planteado lo que llamaba la regla de oro del recontextualizador, que establecía que este puede hacer su tarea en donde se divulga y se distribuye el conocimiento, pero también puede subir uno o dos eslabones en la cadena de recontextualización y hablarnos a todos del conocimiento. Yo había trabajado esa idea con la metáfora del "anfibio cultural".[4] Para mí, la ilustración del "anfibio cultural" se personalizaba en un jesuita, que ya no es jesuita pero que, en esa época, todavía estaba en la Compañía. Este, además, era profesor de la Javeriana y de la Nacional, aquí en Bogotá.

¿Quién es?

Carlos Vasco.[5] Para mí era un ejemplo de portador, aunque sea fragmentario, de conocimientos. Yo también sospechaba que algo de la ética de la comunidad académica podía transferirse de esa manera en procesos sociales. Estando en la playa, recuerdo que ese sociolingüista del que hablé había elogiado a Patrick Supples,[6] un profesor de lógica que había redactado un texto muy elemental de lógica y que se había preocupado por hacer aportes originales, pero también por divulgar esa disciplina en los colegios, en los primeros y los últimos años de bachillerato. Suppes era un recontextualizador ejemplar que reducía el número de eslabones, el número de intermediarios que generan conocimiento. Tras estas reflexiones, hubo un momento, estando en esa playa, en que me dije: "Sí, me meto a la política". En ese entonces, ya estaba sobre el tapete el proceso para elegir alcalde, y Gustavo Petro[7] me propuso ser candidato.

¿Usted conocía a Petro?

No. La primera vez, Petro se aproximó en un plan supremamente utilitario. Me propuso: "Mire, déjese inscribir en mi lista de Congreso". Yo le saqué la Constitución y le repuse: "Estoy impedido", pero le di un argumento parcial, y el retornó 15 días después con una sonrisa en la boca diciendo: "No hay impedimento para ser candidato a alcalde".

En ese momento me imaginé que, para mí, hacer política sería una posibilidad de hacer recontextualización. En mi primera gestión en la alcaldía, me autocomprendí como una especie de traductor en las dos direcciones: del mundo de los expertos hacia el de los ciudadanos y del mundo de los ciudadanos hacia el de los expertos. O sea, podía divulgar algunas cosas con entusiasmo. Obviamente, para hacerlo tenía que entenderlas yo mismo. Recuerdo experiencias muy bellas de esos emprendimientos. En la universidad, cuando era vicerrector, asistí a una conferencia sobre manejo de los servicios públicos mediante un tipo de administración específica. Nunca me imaginé que tres, cuatro o cinco años después, yo mismo estaría involucrado precisamente en esa tarea.

Llegué a esa idea de puente entre academia y sociedad, que me había rondado antes, cuando debatí intensamente un intento de reforma de educación en Colombia basada en un diseño institucional. Mi artículo más citado y reproducido en diversas revistas se llama "Autonomía del educador", y es una defensa del carácter artesanal y profesional del trabajo docente.[8]

Acepté rápidamente hacerme cargo de la vicerrectoría académica, porque un largo mes antes me pasé toda la noche del día en que me gradué de magíster en Filosofía

convenciendo a mi mejor amigo de esa época, Augusto Hernández, que debía aceptar la oferta del entonces designado rector para ser su vicerrector de estudiantes. Augusto ha sido siempre muy prevenido frente a los cargos públicos, aunque después fue vicerrector académico, pero en ese momento yo gasté casi todo el tiempo de la fiesta de mi graduación para convencerlo, argumentando que no solo debemos criticar sino actuar. El rector que me invita posteriormente a ser su vicerrector me dice: "Usted que es tan bueno para destruir, ¿por qué no ayuda a construir?". En la universidad, muchas veces en compañía de otros, usábamos muy bien el lenguaje en las confrontaciones, pero mis opiniones eran muy libres y no me importaba quedar en solitario en algunos de esos debates.

Puedo decir que en ese tiempo hubo en mi haber resultados técnicos, confianza en la comunicación, atrevimiento en lo simbólico… Todo ello se expresaba en un cierto respaldo social, al que se aunaban los antecedentes de desprestigio de la clase política tradicional. Por eso salté a la política.

En este primer envión, prácticamente no hubo campaña electoral; de hecho, la última semana no di entrevistas y, durante un mes, me fui a París, donde tuve tres o cuatro conversaciones claves con expertos cuyas cátedras me hicieron tomar fuerza frente a un proceso que era muy novedoso para mí. Asistí a foros, a debates, a invitaciones de universidades, y en algunas reuniones con la comunidad, en Bogotá, les preguntaba a uno por uno a los asistentes qué harían si fueran alcaldes.

En general, he sido entrenado para ver defectos. Pero curiosamente, en función y en gestión, se activa en mí una perspectiva en el fondo más optimista. Soy capaz de ver los destellos de lo nuevo emergiendo y meterme por ahí. Hay una cosa que se llama "la cultura del atajo", parte de la cual es el cortoplacismo, que supone no mirar las consecuencias. Por eso, me gusta la formación participativa, porque involucra a actores que, de otro modo, uno podría olvidar o subatender en el tema de las consecuencias de las decisiones.

Con su alcaldía, ¿Bogotá cambió?

Sí. Fue un proceso muy curioso. El otro elemento que fue clave en el cambio de Bogotá fue pegarnos a la vía que habíamos trazado, un territorio nuevo, que definía un qué hacer y un cómo hacer, desarrollando relaciones generales entre todos los actores. El Estatuto Orgánico había quedado bastante bien redactado, muy celoso de la distribución de competencias, del mecanismo de distribución de responsabilidades. Así mismo, parte de la clase política me trató con relativo respeto por la popularidad que tenía, pero también porque les parecía un extraterrestre.[9]

Recuerdo lo que me dijeron dos funcionarios durante la primera alcaldía. Uno sinceramente nos dijo: "Ustedes, sí que son raros". Por ejemplo, con el alcalde anterior, la entrada de la sede permanecía atestada de gente esperando ver al alcalde por una ventana para pedirle algún favorcito. Ahora, en esa alcaldía, había una o dos personas sentadas eventualmente esperando una cita: se destapó totalmente la recepción, y en las puertas la gente saludaba cariñosamente, pero sabía que no tenían que pedirme, no era la forma. Yo actuaba con soluciones colectivas.[10]

Retrospectivamente, ¿no habría valido la pena continuar con la alcaldía en lugar de apostar por la presidencia?[11]

Pues siempre es muy difícil preverlo. De hecho, hubiera podido competir este año nuevamente… También me parecía que podría seguir moviendo a Bogotá, pero aumentaría la diferencia entre la capital y el resto del país; y eso era posiblemente inmoral. Digamos, ¿qué pasaba si a la ciudad empezaban a asediarla grupos armados ilegales?

Es posible que haya sobrestimado los hechos y que también haya sobrestimado mi capacidad o la receptividad de la gente a la propuesta para ser presidente. Realmente, mi análisis es que seguimos presos de la narrativa, cuyo corolario explícito en *focus groups* es "acaben con ellos como sea". Y yo no soy amigo de "como sea"; soy enemigo radical extremo de estos métodos. Tal vez pocos en Colombia crean que una cosa buena, mal lograda, deja de ser buena.

Tácticamente, ¿era el momento oportuno?, ¿eran las alianzas oportunas?

Lo de las alianzas es muy complejo. Tal vez, para mí, hay un enigma. Yo siempre he confiado en las instituciones. Prácticamente, siempre que me llaman a una investigación o algo así, voy muy tranquilo pensando que el funcionario está cumpliendo su deber. No soy paranoico frente a las acciones del Estado, ni pienso como aquellos que encasillan la instrumentación del Estado para fines políticos.

Sin embargo, cuando logré mi primer envión con Visionarios y me dijeron que el 87 por ciento de las firmas eran falsas, se produjo una ruptura en mi vida. Fue una semana muy curiosa, porque primero llegó el rumor de que nos iban a hacer eso; luego el rumor se hizo público a través de la radio; y finalmente, salió el texto de la resolución. Entonces, es como cuando te van a dar una mala noticia y te la anuncian suavemente, te van midiendo la reacción. Después me entrevisté con los grafólogos y confirmaron mi teoría: había unos grafólogos paranoicos. Primero, se dijo que se reconocían solo de 7.000 a 8.000 firmas; al segundo saldo entregado, se dijo que se reconocían 48.000 firmas, una

diferencia muy grande; y, además, no alcanzábamos por muy poco las 50.000 firmas necesarias. Muy raro. No me gusta mal pensar; sufro cuando mal pienso.

Lamentablemente, la política lleva a eso.

Sí. Cuando uno se ve como educador, uno dice: "Hay gente a la que no he logrado motivar o a la que no le he logrado explicar". Es un poco la teoría socrática, en la que nadie hace el mal conscientemente. Eso me pegó duro y, en ese momento, tomé la decisión de, a pesar de la vejación que representaba el fallo de la Registraduría y por el apoyo anteriormente recibido, darle prioridad al trabajo por la ciudad.

¿Cree que hubo miedo del Mockus que era considerado raro y empezó a vérsele como algo demasiado serio, como un adversario fuerte del político tradicional?

El trabajo que hice en esos meses estaba muy centrado en procedimientos democráticos. Yo me había reentrenado a mí mismo ya no como líder con ideas originales, arriesgado, osado, sino como alguien prudente dentro de lo fiscal, prudente en el terreno legal, aunque arriesgado en innovaciones. Me había reentrenado como facilitador, constructor de consensos en talleres. Hice talleres para el Estado, para el Ministerio de Cultura, para la Embajada de Holanda, para organizaciones no gubernamentales colombianas; y realmente desarrollamos una metodología en la que la gente escribía colectivamente un texto, y llegamos a hacerlo en Arauca en día y medio de trabajo con trescientas personas. Todo había sido votado, todo había sido propuesto por la gente.

El grupo de Visionarios de ese momento tenía un potencial, es decir, creo que lo que se atacó fue el proyecto colectivo. Además, vinculamos y atrajimos a gente que ya había hecho política con otras orientaciones. Fue muy duro porque nos sucedieron cosas que nos pusieron frontalmente contra nuestras reglas de juego. Habíamos dicho: "Democracia es regla cierta con resultados inciertos", y una persona importante no pudo resistir la decisión colectiva. Esto me afectó mucho. Hubo elecciones internas, pasé una lista al Concejo, había gente muy motivada para ser concejal frente a otra que prestaba el nombre y si salía, bien; si no, tranquilo. Entonces, los que hicieron más campaña interna y crearon unas unidades de organización con espíritu de posesionarse tuvieron una votación monolítica a favor del formador del grupo: la hibridación meritocracia-maquinaria frustró a quienes estaban ahí por mérito.

Teniendo en cuenta la forma de hacer política en toda Colombia, ¿es posible un planteamiento de ese tipo saliendo del marco de Bogotá?

Yo creo que sí. Ahora, siento que es algo que tiene dos condiciones: ánimo, creatividad, pertinencia del discurso… y "buena leche", buena voluntad de los medios de comunicación.

No es fácil de lograr.

Cuando trabajaba con los periodistas, yo les daba materia prima, y ellos la usaban como querían. Siendo rector, alguna vez vi una nota que pasaron por televisión en la que mi frase clave fue silenciada. Lo que era clave para la universidad, obviamente no era clave para el periodismo. Los días en que fui nombrado rector presenté el libro *Democracia y los medios masivos*, de Carlos Uribe Celis, y ahí mi tesis era que hay un parecido enorme entre la pedagogía y lo que proporcionan los medios, lo que supone selección arbitraria y reordenamiento. Los clásicos, como Aristóteles, tenían control sobre su retórica. Ahora no: usted produce una materia prima y alguien la maneja. A veces me sentía caricaturizado, pero después de mirar cinco o seis caricaturas, volvía al modelo de la escena de la playa que le conté y así me sentía pedagogo. El tema es que, a mayor capacidad de expresión de emociones por la vía simbólica, hay menos probabilidad de violencia efectiva en el plano físico.

Cantidad de problemas se resolvieron por una confianza enorme en los diversos sectores sociales de la ciudad. Aprendí con los polvoreros, los transportadores, los taxistas: si había una emoción moral compartida, ya las cosas estaban mitad resueltas, bien sea de indignación, de admiración por algo… momentos claves de sintonía.[12] Las cosas son distintas después de una emoción compartida. Es cierto que en la universidad era más fácil, porque nos veíamos cara a cara con los líderes, no existía la intermediación de la televisión, de la radio.

Además, en el marco del Estado, hay varias Colombias.

Se supone que teóricamente tengo herramientas para pensar en diversos contextos. Pero en el caso de Bogotá, tenía un conocimiento personal. Es mi ciudad: fui a un colegio de gente rica, pero viví en un barrio popular; siempre he vivido alrededor de la Calle 26, a un ladito. Me he movido en la línea divisoria de Bogotá.

En la universidad había algo de representación regional, y en el equipo de Visionarios siempre existió. Creo que "la cultura del atajo" tiene variantes, pero presenta muchos

rasgos en común. Si uno coge la cosa conceptualmente, en un nivel suficientemente amplio, se encuentra con diccionarios relativamente funcionales. Ahora, pienso que, evidentemente, puede haber un tránsito a la sociedad jerárquica excluyente que tal vez esté más adelantado en Bogotá. Mi percepción es que en Bogotá hay jerarquías más especializadas. Cuando iba a Cali, Bucaramanga o Medellín, la gente cantaba el himno local con más entusiasmo que el himno de la nación, y estaba "todo el mundo", toda la élite local en el mismo acto. En Bogotá hay muchas segmentaciones, una división del trabajo más acentuada y menos cruce de cables. Seguramente, mucho menos intercambio de favores, de deuda; es una sociedad más contractual.

Recuerdo que una vez fui invitado a dar una conferencia en Villavicencio. Los estudiantes intentaron involucrar a la comunidad, pero los llamados ingenieros políticos bloquearon totalmente la actividad. Finalmente, solo fueron los estudiantes de undécimo grado y creo que aparecieron dos o tres ciudadanos. Entonces concluí que hay dueños del sujeto democrático.

Siguiendo con este tema, hablemos del manejo de la administración actual. Si bien está a cargo del doctor Uribe, él también ha intentado liberarse de otro modo de las máquinas partidarias. ¿Qué opina?

Yo creo que hay mucha inteligencia estratégica. Hay un trabajo interesante con la inversión y, obviamente, cualidades muy destacadas en Uribe. Antes de ser elegido presidente, Uribe circuló mucho en Harvard motivado tal vez por los atentados del 11 de septiembre y todo el tema de la seguridad, la protección. La necesidad de una figura paterna debió rondarlo todos los días. Se puede decir que Uribe representa un fenómeno que es la contracorriente de lo que pasó en 1991 con la Constitución, cuando hubo un empoderamiento de la ciudadanía.

Es trágico: el terrorismo es una porquería, en particular porque destruye los embriones de autonomía local, regional. Todos miramos hacia arriba para ver quién nos protege, quién nos cuida. Eso le generó condiciones muy favorables a Uribe.

Ahora, esa tendencia no solo se da en Colombia. En Latinoamérica se volvió, por lo menos en términos mediáticos, a un presidencialismo fuerte. Yo he tratado de hacer visibles los problemas de participación y los equipos, pero la gente personalizó todo. Mi primer año en mi primera alcaldía fue con muy poca prensa, pues hacer anuncios de lo que se va a hacer es muy aburridor. Una vez compramos dos páginas de *El Tiempo* e hicimos, en letra menudita, objetivo por objetivo, un balance con cero raciocinio publicitario.

Cualquier consultor le hubiera dicho: "No hagas esto".

Claro. Entonces, uno podría decir que gozamos de un paréntesis dentro de la lógica política normal. Si me chantajeaban los del Concejo, podía darme el lujo de decir: "Bueno, dispongan". Tenía la suficiente dosis de estoicismo para decir: "Si me los voy a aguantar tres años como oposición cerrada y negativa en todos los puntos, entonces esperemos".

Hay una historia sobre un odontólogo: va un paciente donde el odontólogo, este le hace abrir la boca y le mete la fresa y el dolor es fuerte. El paciente agarra al odontólogo de donde sabemos y le dice: "Hagámonos pacito". Esa relación social sin comunicación, basada en el chantaje, en la capacidad de mutuo daño, condensa mucho de la lógica política que hay en todas partes, pero especialmente en Colombia. Mucha gente no plantea sus ideas mientras no tenga presencia política. Usted cree que por ser grande va a hacer un negocio con un pequeño, pero no siempre se puede: cuando necesita pasar una línea del oleoducto por la tierra de alguien y este lo puede frenar, entonces el uso del freno se ve como exclusión o sabotaje. Parte de lo que hicimos fue romper eso. "Si lo aprieto, ¿me aprieta?". "No. Apriete lo que quiera".

Una vez, un concejal me pidió una cita. Hablamos de la ciudad y tuvimos muchas coincidencias, pero de pronto cambió de tono y dijo: "Señor Alcalde, le tengo unas hojas de vida". Yo no dije nada, sino que mi cuerpo se echó para adelante con las manos abiertas como diciendo: "¿Cómo vamos a recoger esta basura?", como si él se hubiera vomitado en el tapete. Fue lindísimo porque él mismo cambio el tema. No hubo palabra de por medio, no hubo necesidad.

En Colombia hay una oposición esquizofrénica frente al clientelismo: se odia y al mismo tiempo se usa. Hay una mezcla absurda. La prensa, por ejemplo, es anticlientelista; y después, de pronto, un editorial de *El Tiempo* me acusa de fundamentalismo anticlientelista.

Interesante. Con este estilo, obviamente choca con la política tradicional. ¿Cómo lograr sobrevivir?

Hay que construirse marcos interpretativos. Por ejemplo, a mí me ha ayudado mucho el proyecto Destino Colombia[13] con la discusión sobre escenarios alternativos. Incluso en la discusión con Adam Kaen,[14] él reconocía que hacer un taller creando condiciones de comunicación muy favorables para llegar solamente a mirar caminos posibles es una irresponsabilidad. Él ahora dice: "Cualquier taller lo llevaría a consensuar el camino". ¿Por qué? La explicación la di yo y, hasta donde entendí, la aprobó en el foro en que estuvimos juntos, en el que fue muy enfático al respecto: porque las distintas fuerzas

presentes en la planeación participativa pueden aprovechar el ejercicio con grados de inteligencia y recursos muy distintos.

En el foro de Cali, Lucho Garzón[15] volvió a contar todo lo bella que había sido la convivencia: por ejemplo, Jaime Caicedo, secretario del Partido Comunista, tratando con un representante de los paramilitares. Entonces, está la magia del encuentro y después su diferente uso estratégico por distintos grupos que estaban ahí adentro. Creo que Kahane compartiría eso, y explica que esta planeación haya sido tan predictiva.

Para mí, lo más curioso (eso ya es un poco de paranoia) es que, en la difusión del resultado de los escenarios, los escenarios uno, dos y tres están narrativamente enlazados. En términos de pura técnica, hubieran debido ser dieciséis años, el escenario A o el escenario B o el escenario C.[16]

En cambio, el escenario cuatro no tiene tronco narrativo como los otros tres. Entonces, uno puede decir, especulando: "¿Cómo hacer realidad el escenario cuatro? Con la entrada en vigencia, que por ahora está en reserva, del Tratado de Roma".[17]

Para los parámetros de cultura de corto plazo que hay en Colombia, dieciséis años fue un plazo muy ambicioso. Además, esa planeación permitió corregir el escenario tres. Recuerde que el escenario tres tenía una presión internacional muy grande porque trataba el tema de violación de los derechos humanos por la fuerza pública. Esto, sabido hace ocho años y medio, pudo llevar a algunos líderes a "tercerizar" la violación de derechos humanos, generando fuerzas independientes, y así no comprometer a las fuerzas del Estado. Fedesarrollo hizo una evaluación económica de los cuatro escenarios, y el escenario cuatro era el mejor a largo plazo (los amigos del largo plazo nos sentimos muy felices), pero el mejor a corto plazo era el tercero. Entonces, hace nueve años sabíamos que los que tenían suficiente poder, teniendo un mapa de rutas posibles del grupo Destino Colombia, podían influir.

Si lo tomo así, no era mucho lo que yo podía hacer, y lo vi así en los *focus groups* en la época de campaña. Uribe ya había hecho su tarea: resolver, ojalá por las buenas pero con firmeza y dureza, lo que se ve como el problema central desde Pastrana. Desde el mandato por la paz, el país reconstruyó toda su narrativa alrededor del conflicto armado, cambiando la actitud de Gaviria, que era peligrosa, pues subestimó el efecto del conflicto, aunque ni siquiera existiera una relación fuerte entre Constituyente y el proceso de paz con el M-19. Centró el discurso en el conflicto, su actitud fue dramáticamente distinta. Luego pasamos por el tema del narcotráfico con Samper, y después por el mandato por la paz con Pastrana. Entonces, si la sociedad se pega al conflicto armado como elemento central y si Destino Colombia se organizó alrededor del conflicto, hay una probabilidad de que pase algo.

El cuarto escenario me dejó impresionado: presión social contra el narcotráfico, contra la corrupción, contra la violencia. Esto parecía escrito por mí, pero no participé, solo estuve en la reunión preparatoria.

Para terminar,[18] si se considera ese largo plazo, ¿cómo convertirlo en mediano plazo en el año 2010 sin tenerlo programado?

Se necesita una combinación rara entre una cantidad de variables, pero destaquemos algunas. Subjetivamente, una es quererlo mucho y otra, no quererlo, es decir, morirse de las ganas y, al mismo tiempo, estar absolutamente tranquilo de tener otras cosas bonitas por hacer en el mundo, si eso no sale. En síntesis, no colocarme en la situación que yo llamo del "acoso". El acoso electoral es muy cansador; y ni a uno le gusta acosar ni a la gente le gusta ser acosada.

La otra condición es muy dolorosa y ojalá no pase. Es entender que al modelo se le arreglan cargas pero por el camino se desbarata. Por ejemplo, se "terceriza" la violación de derechos humanos, lo cual resuelve un problema pero crea otro. En Colombia se ha abierto ya no solo una fuerza sino un mercado de seguridad privada ilegal, esencialmente el mafioso. Entonces, se necesita que la gente se convenza de que una de las herramientas claves en la lucha contra eso es tomarse la ley en serio y, en ese sentido, aplicar sanciones, utilizar las herramientas de la ley. Pero también se necesita pedagogía. No sé si usted vio el video que utilizamos en campaña,[19] que expresa el siguiente mensaje: "Señor narco, su vida es sagrada, no la cambie por dinero. Señor guerrillero, señor paramilitar, su vida es sagrada, no la cambie por poder… Algún día cualesquiera, tres colombianos que se encuentren podrán jugar este juego con total confianza". La propuesta apunta a que necesitamos que las familias de los narcos y los violentos nos ayuden a hacer la pedagogía correspondiente; no vale sacrificar treinta años de esperanza de vida por un flujo de ene millones de pesos o presunto poder. El valor de la vida es lo primero y hay que preocuparse por las consecuencias, no solo en el adicto, que son graves, sino en la justicia colombiana. El video muestra la confianza en el modelo pedagógico.

En los próximos años espero trabajar sobre innovaciones. Si uno despierta muchas expectativas alrededor de la pedagogía, debe estar muy bien preparado para saber dónde abordar los grandes problemas con la combinación de pedagogía y ley. Parte de lo que hacemos en el Movimiento Visionarios por Colombia es buscar trabajos que sean muy de la línea del cambio cultural, muy de la línea pedagógica. Hemos adicionado un componente de rendición de cuentas, de seguimiento, de medición. También hay que pedirle a otra gente que se arriesgue, y eso no es sencillo, ya que arriesgarse simbólicamente supone un costo.

En la alcaldía logramos una cierta relación con la bancada del Congreso de Bogotá, que era muy indiferente, muy daltónica en términos de partidos políticos, muy tranquila en términos de intereses estratégicos. Claro, las cartas ya estaban jugadas: ellos estaban electos; yo también estaba electo. En un proceso interno se clarificaron las cosas de la siguiente manera: el objetivo es hacer pedagogía, hacer transformación cultural, incluyendo, dentro de transformación, conservación, o sea, había que pelear algunas cosas para que no cambien. Ese es el plan objetivo. Si para lograr ese objetivo hay que ganar elecciones, pues tendremos que ganarlas, nos tocará jugar ahí; y si para ganar elecciones toca crear una organización, pues se creará.

Notas

[1] Nacido en Bogotá el 25 de marzo de 1952. Es hijo de inmigrantes originarios de Lituania: su padre, Alfonsas, es arquitecto, y su madre, Nijole, escultora. Es magíster en Filosofía por la Universidad Nacional de Colombia y tiene estudios de Matemáticas y Filosofía en Dijon.

[2] Alexander Wilde. *Conversaciones de caballeros: la quiebra de la democracia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo, 1982. Esta obra es un desarrollo del artículo "Conversation among Gentlemen: Oligarchical Democracy in Colombia". En Juan J. Linz y Alfred C. Stepan (eds.). *The Breakdown of Democracy*. Baltimore: Md, Johns Hopkins University Press, 1979.

[3] Fue designado rector a comienzos de 1990. Durante su gestión adelantó, en 1991, una reforma estructural de la universidad, por la cual hoy es muy reconocido. La carrera política de Mockus comienza en este contexto por una serie de acciones públicas polémicas como ir a su despacho en bicicleta, tomarse los genitales frente a una multitud en Manizales y, sobre todo, bajarse los pantalones para mostrar su trasero en presencia de un auditorio ruidoso que le impedía hacer una alocución, hecho que motivó el fin de su rectorado.

[4] Véase su artículo "Anfibios culturales y divorcio entre ley, moral y cultura". *Análisis Político*, nº 21. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, 1994, pp. 38-48.

[5] Vasco es matemático, filósofo, físico, teólogo y educador. Después de 25 años se retiró como profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia.

[6] Profesor emérito de la Universidad de Stanford.

[7] Economista y político colombiano de izquierda natural de Zipaquirá, Cundinamarca. Fue militante del grupo guerrillero M-19. En 2006 fue elegido Senador de la República con una alta votación por el Polo Democrático. Es un caracterizado opositor del gobierno de Álvaro Uribe.

[8] Véase *Naturaleza*, nº 0. Bogotá, 1981, pp. 11-16.

[9] Cuando fue a visitar el presidente Gaviria llevaba una espada rosada de plástico. Ha utilizado disfraces de superhéroe y también ha recurrido al canto, usando el género *rap*.

[10] Durante su primer período en la alcaldía, entre 1995 y 1997, con un equipo de académicos no políticos consiguió sanear las finanzas distritales, buscando recursos antes de comprometerse en obras. A pesar de que muchas de sus medidas, como la tasa a la gasolina, eran impopulares, ganó el apoyo de la población. Redujo la tasa de muertes violentas prohibiendo el uso de artefactos pirotécnicos por particulares y, sobre todo, implantando su más popular medida, la llamada "hora zanahoria", que disponía no vender alcohol en la madrugada para evitar accidentes de tránsito. Mockus logró que la medida fuese comunicada en forma convincente a la ciudadanía y que esta no la viera como una mera medida represiva, arbitraria.

En el año 2000 regresó a la escena política como candidato a una segunda elección para alcalde de Bogotá, teniendo que pedir perdón al electorado por haber abandonado el cargo en su anterior administración; en pocos meses se convirtió en el único rival de la ex ministra María Emma Mejía, a quien terminó derrotando por más de 100.000 votos. El segundo mandato (enero de 2001-diciembre de 2003) le permitió recuperar la imagen

de político independiente y eficiente ante la opinión pública, y lo impulsó a buscar la Presidencia de la República. Fue uno de los principales artífices del sistema de transportes de Bogotá, el Transmilenio, junto a su antecesor, Enrique Peñalosa. Se trata de un sistema de transporte masivo que se implementó en Bogotá a principios de enero de 2001. El sistema comenzó a funcionar con buses articulados que usan para su movilización carriles exclusivos a través de la ciudad, por calles y avenidas anchas. Si bien los buses a diésel agregan mucha polución, el sistema es mucho más barato que el subterráneo. Peñalosa propuso su construcción y, en el año 2001, Mockus continuó con el proceso que ahora está en expansión, a pesar de las duras críticas sufridas.

[11] Renunció a su cargo de alcalde a principios de 1997 para poder lanzarse a las elecciones presidenciales de 1998. Buscó nuevas maneras para subsistir: dar conferencias remuneradas y trabajar como reportero en un noticiero. En el camino descartó la candidatura a presidente, pero luego aceptó ser candidato a la vicepresidencia en complemento de Noemí Sanín, representante de la clase política tradicional. Durante la campaña presidencial volvió a protagonizar hechos escandalosos como arrojar agua a la cara del candidato liberal Horacio Serpa durante un debate, para ejemplificar uno de sus métodos pedagógicos.

[12] La campaña de ahorro voluntario del consumo de agua fue una de las más exitosas y mostró la eficacia de sus métodos pedagógicos.

[13] Véase Mosquera, Inés de, y Hugo Estrada. "Planeación por escenarios. Destino: Colombia". En Claudia Hoshino (ed.). *Planeamiento del desarrollo regional en el siglo XXI: América Latina y el Caribe. Documentos del foro Repensando y redefiniendo el desarrollo regional en el siglo XXI, 1-3 de diciembre de 1997, Santa Fe de Bogotá*. Tokio: Centro de Naciones Unidas para el Desarrollo Regional, 1998, pp. 281-286.

[14] Conocido facilitador e impulsor de proyectos de escenarios alternativos y de diálogos.

[15] Actual alcalde de Bogotá, electo por el Polo Democrático Alternativo.

[16] El primer escenario se denomina "Amanecerá y veremos", y es uno en el que no se hace nada, es decir, uno en que los colombianos asumen una posición de indiferencia frente al conflicto. Las consecuencias serían serias, ya que el conflicto podría seguir creciendo, se polarizaría más la sociedad y el éxodo de los colombianos se incrementaría. El segundo se denomina "Más vale pájaro en mano que ciento volando", y es uno en el que hay negociación y los actores armados del conflicto llegan a acuerdos en un proceso que duraría ocho años. En la mayoría de los casos, se tendría que dar cabida a los requerimientos que están en juego, como podrían ser cambios políticos, económicos, un sistema no marxista, procesos políticos pluralistas, etcétera. El tercer escenario se denomina "Todos a marchar" y es uno en el que, dado que la solución al conflicto no se puede dar por la negociación, se invita a los colombianos a marchar y luchar por la paz: se abre paso para una negociación por la vía armada. Sin embargo, en este escenario, la mayoría de la gente se perjudica, pues en realidad en la guerra casi todos salen perdiendo y muy pocos ganando. El cuarto escenario se denomina "La unión hace la fuerza" y en él se plantea la idea de que algunos grupos civiles se organicen, guiados por un interés común, y se unan para resistir de una manera pacífica a los actores armados. Así se construyen diversas comunidades de paz que van aumentando en número y van generalizando la solución al conflicto.

[17] Se refiere al Tribunal Penal Internacional.

[18] Mockus presentó su movimiento Visionarios con Antanas para las elecciones parlamentarias de marzo de 2006, pero no obtuvo ninguna curul ni en el Senado ni en la Cámara de Representantes. Pese a ello, continuó en campaña presidencial, con el partido de la Alianza Social Indígena, dado que le faltaron firmas para seguir adelante con Visionarios. En las elecciones presidenciales del 28 de mayo de 2006 quedó en cuarto lugar tras Álvaro Uribe Vélez, Carlos Gaviria Díaz y Horacio Serpa. Ahora se dedica a estructurar el proyecto de los Visionarios de la mano de los indígenas, con la intención de ganar adeptos más allá de Bogotá para aumentar lo que él califica como una minoría "extraña pero valiosa" (refiriéndose a aquellos que votaron por él), ya que, según dice, esta se dejó seducir sin las herramientas de la política tradicional (sin publicidad ni politiquería ni promesas populistas).

[19] Véase en: <http://www.youtube.com/watch?v=h-WnVejE4Bk>.

Colombia

Francisco Santos Calderón[1]

Vicepresidente de la República de Colombia

Entrevista realizada por Juan Rial en junio de 2007

Usted es muy conocido en Colombia y fuera del país, y se sabe bastante de su vida como periodista. Especialmente, hay muchas referencias sobre su familia y la actividad empresarial en *El Tiempo*,[2] pero apenas hay pinceladas generales sobre el político. Háblenos más de este último. ¿Cómo se "construyó" la figura del político Santos?

Por la violencia, para cesar las mentiras. Pero vamos al principio. Desde mi nacimiento, siempre estuve en política. Por mi casa pasaron todos los grandes líderes políticos de Colombia y buena parte de los de América Latina. Mi padre, como periodista y como miembro del Partido Liberal, era una figura de referencia en Colombia. Era común que a la vuelta del colegio encontrara en mi casa al presidente y a otros líderes políticos. Creo que eso lo acaba marcando a uno.

Mi papá siempre me inspiró la idea del servicio que hay que prestar al país, que es nuestra responsabilidad social debido a nuestra posición en la sociedad. Ese mensaje empieza a quedar grabado desde que se es pequeño. Cuando mi vida parecía que iba a recorrer sustancialmente un camino en el periodismo,[3] ocurre el secuestro y arranca la fase política.[4] Cuando salgo del secuestro, creo una fundación que se llama País Libre, para apoyar a las víctimas de los secuestros. Después de un tiempo, observé que la fundación no alcanzaba, que no bastaba para impulsar que el Estado tomara las decisiones de fondo para atacar el fenómeno. El fenómeno de la violencia crecía con el ejercicio de la extorsión vía secuestros, y no siendo una persona de mucha paciencia sino de resultados, empecé a dar nuevos pasos. Hicimos grandes marchas contra el secuestro en el año 1996, promovimos el mandato contra la violencia y por la paz en el año 1997, y motorizamos el "No más" en 1998.[5]

Ahí comienza, desde el impulso de los ciudadanos, mi conversión a la actividad política. Pero debo aclarar que nada de lo que hice desde el activismo ciudadano fue para llegar a tener una posición favorable en el campo político electoral tradicional. El secuestro que sufrí generó un cambio que me llevó a una inmersión profunda en los problemas de violencia en Colombia y a practicar el activismo social. Esto último es lo que finalmente desemboca en que, en un momento dado, y de manera sorpresiva, el presidente Uribe decida invitarme a ser parte de su fórmula como candidato a la vicepresidencia.

Cuando era estudiante, ¿cuál era el atractivo de la política? ¿Solo le interesaba como futuro periodista?

No. Yo creo que un estudiante que no se politice es un estudiante que está perdiendo su tiempo. Estudié en Estados Unidos Historia y Comunicación Social, con énfasis en los

problemas de América Latina. Analicé los procesos políticos de Centroamérica, de un continente que, a principios de la década de 1980, estaba en ebullición. Este interés por la política se complementa con la afición por la historia. Estas conexiones arman un círculo muy interesante, desde el cual uno ve los procesos políticos de los países desde una perspectiva más amplia, introduciendo la variable tiempo.

¿Es posible separar al Santos periodista del político?

Como político comencé a tener mucha más sensibilidad por la tarea de los que trabajan para los medios y viví en carne propia lo que uno, como periodista, hacía a quienes se dedicaban a la política como profesión. Pero también es cierto que uno no pierde nunca la condición de hombre de medios. El periodismo desarrolla capacidades muy relevantes —la búsqueda de la información, la de establecer los conceptos de un problema, la de sintetizar, la de ver un problema y desmenuzarlo en sus partes más simples— y esto le sirve mucho al político. Me ha servido inmensamente en esta labor, primero para aprender, para entender los problemas, para tratar de solucionarlos y, finalmente, para buscar la información necesaria para enfrentar los desafíos que supone servir al país.

Uno de los problemas que suele tener todo gobierno es comunicación y comunicación social. ¿Por qué usted no es un protagonista más fuerte en esa área?

Creo que seguimos siendo muy malos para comunicar. Es uno de los problemas serios que todavía no logramos resolver. Aunque, retornando a la profesión de periodismo, se entiende cuál es la labor de quienes trabajan en los medios y se debe ayudar a facilitar esa tarea. Entonces, al relacionarse con la prensa, el que ha sido periodista genera unas relaciones que son distintas de las del político tradicional.

El político y el partido. En la práctica, usted no hizo lo que se llama el *cursus honorem* que supone ser concejal, alcalde, representante, senador, etcétera. ¿Cuánto le ha costado no haberlo realizado?

Debo indicar que siempre he sido muy independiente y tengo ideas muy liberales, aunque creo mucho en la autoridad, por lo que soy un espécimen bastante raro en cuanto a mis decisiones políticas como ciudadano, es decir, no hay cómo enmarcarlas. Soy parte de un gobierno que, *stricto sensu*, no puede decirse que es de partidos. Es el producto de disidencias, es una aglomeración, lo que ha prosperado en la Colombia en los últimos

ocho años. Por eso, no haber tenido tradición de partido no me ha generado tanto problema. Obviamente, no haber hecho la experiencia del conocimiento del Estado por dentro a través del ejercicio de diversos cargos me obligó a dedicarle un tiempo relevante a aprender cómo funciona. Pero yo soy una esponja, absorbo muy rápido la información y la puedo manejar muy fácilmente. En los pocos ratos libres que quedaban, decidí dedicarme a estudiar todos los temas del Estado que se necesitan conocer y saber. Hoy me siento muy confiado, y sé que ya llené ese vacío.

En el futuro, ¿cuál de las opciones tomará: la vida partidaria o continuar como independiente?

Creo que a este país le hacen falta partidos políticos. No me cabe duda de que la estabilidad política de un país no depende de una persona sino de un grupo con ideas, de ciudadanos afiliados a un partido. Creo que eso es algo que tocará construir.

De acuerdo con este pensamiento, ¿fue favorable la reforma de 1991?

Sí, lo fue en muchos sentidos: modernizó la política, modernizó al Estado, generó garantías de derechos. Pero creo que uno de los temas de fondo, las grandes reformas políticas, no aterrizó donde debía; y considero que aún hoy necesitamos una evolución en materia de reformas estructurales políticas que, quizá por la misma dinámica política electoral del país de los últimos quince años, no se ha producido.

En el primer semestre de 2007 naufragó una reforma política. ¿Qué es lo que hay que hacer?

Hay que concertar, generar un proceso con todos los partidos para hacer una reforma estructural, una reforma que apunte al fortalecimiento de los partidos, que regule la financiación de campañas, que produzca la creación de tribunales electorales nacionales y locales, que implante la despolitización de muchos organismos de control que afectan muchísimo la acción política, que genere incentivos y castigos para el evitar el transfuguismo. Son reformas de fondo para las que necesitamos ponernos de acuerdo todos los partidos y los movimientos que hoy existen. Sé que muchos movimientos no las quisieran, porque perderían su presencia en el Congreso. Creo que necesitamos consolidar un país con dos o tres partidos políticos como máximo.

En el ámbito territorial, ¿cómo solucionar todos estos problemas que también causan conflictos? ¿Más o menos descentralización? ¿Ir hacia el federalismo?

Este es un país inmensamente descentralizado, pero dejamos de lado el control. Descentralizamos el gasto público y creo que es hora de tener mucha más injerencia en cómo se gasta ese dinero. Mucho de ese dinero probablemente ha sido robado o malversado, no ha llegado donde tenía que llegar. Se hizo lo correcto al generar esa descentralización, pero no en lo referido a los mecanismos de control que evitaran que ese gasto público tan importante —que debió destinarse para llevar agua potable a todos los colombianos, para aumentar la cobertura y la calidad de la educación y la salud— fuera malgastado. Si uno mira los recursos destinados en los últimos trece años y su impacto en las regiones, el costo-beneficio tiene un inmenso saldo en rojo.

¿Y el poder local?

Hay que fortalecerlo. La democracia local, precisamente por el tema de corrupción, se ha venido deteriorando. Por eso se necesita también una gran reforma electoral. Hay que auditar cómo se ejecuta el gasto público, pues en muchas regiones de Colombia lo que hay son conciertos para delinquir y quedarse con los dineros públicos, pero las reformas deben ir más allá. Se necesita el fortalecimiento de los partidos para que asuman la responsabilidad frente a sus candidatos en lo local y regional, y, por otro lado, una capacidad de intervención del gobierno central en el gobierno regional o local para evitar los abusos señalados.

¿La ingeniería electoral puede servir para ajustar el número de partidos o reducirlo?

Sin duda. Creo que nuestro umbral es demasiado bajo. Deberíamos tener un umbral del 5% o 7% para poder continuar existiendo como partidos.

¿Habrá posibilidad de consenso partidario para esa reforma?

Hoy no se ve así, pero la polarización y lo que ha sucedido con la crisis política en Colombia producto de la llamada "parapolítica" está empezando a crear la urgente necesidad de generar esos consensos. Sinceramente, creo que para normalizar su política Colombia necesita, durante un tiempo mirar procesos tan serios y tan profundos como el de la concertación en Chile, aprender de ellos para poder empezar a generar mecanismos con el fin de depurar la política.

Ellos lograron, justamente con el sistema de ingeniería electoral, la votación binominal, crear las dos grandes alianzas. Si vemos otro ejemplo, en Turquía pusieron una barrera del 10% para tratar de reducir la fragmentación y evitar el surgimiento de grupos radicales, pero no fue suficiente.

A mí me parece que eso hay que hacerlo.

En forma más genérica, ¿serían viables reformas políticas relativas al régimen, a parlamentarizar el sistema?

No, porque primero necesitamos partidos fuertes. Un régimen parlamentario con partidos fragmentados acaba produciendo una ingobernabilidad constante como la de Italia.

¿Y con las garantías constitucionales de los alemanes o de los españoles respecto al voto de desconfianza constructivo?

Los alemanes y los españoles tienen un sistema de dos partidos fortísimos.

¿Se va a presentar otra vez la reforma política?

Creo que es necesario, pero de todas maneras esta reforma política no estaba encarada de la mejor manera. Lo importante no se incluía y sí tenía lo no importante. Lo más relevante era la inclusión de normas para responsabilizar a los partidos, imponiéndoles sanciones políticas muy fuertes si dejaban entrar en la política a personajes de oscura procedencia. En cambio, otros temas como el voto obligatorio me parece que no son necesarios y no apuntaban hacia reformas de fondo.

¿La financiación de la actividad política debe tender a ser pública?

Este tema es absolutamente urgente. Aquí es mixta, pero yo creo que es importante generar una financiación absolutamente pública.

¿Cómo debe ser el acceso a los medios? Por ejemplo, en el Brasil prohíben la publicidad privada y la única que hay es una publicidad regulada por medio de franjas obligatorias en la televisión y la radio. En Chile también es así en el caso de la televisión.

No es un tema que haya estudiado a fondo, pero puede ser. Mejor dicho, yo creo que lo importante es generar unas condiciones de competencia donde se tengan las mismas posibilidades.

Hablemos ahora del futuro. ¿Usted va a ser político, periodista, o las dos cosas?

Por ahora estoy muy contento con el servicio público, a pesar de los avatares de esta tarea. Uno ha tenido que construirse "un cuero de cocodrilo" para aguantar toda clase de improperios y de situaciones inmensamente injustas, que en lo personal afectan mucho, pero hay que aprender a manejarse y quiero terminar bien lo que estoy haciendo. Si me pongo en este momento a pensar qué es lo que voy a hacer en el futuro, de pronto acabo enredado.

¿Qué siente al tener un primo hermano, miembro importante en la familia,[6] en el gobierno y también con posibles aspiraciones en el futuro?

Por ahora yo llegué primero… [risas de los presentes en la entrevista].

¿Lo puedo citar así?

Póngalo, eso era en broma. América Latina está llena de dinastías políticas. Muchas han servido de manera muy importante a sus países. El heho de que exista vocación de servicio no quiere decir que uno pueda descartar de plano que dos personas de cercana familiaridad puedan dedicarse a la política.

¿No lo tienta crear una organización política nueva?

Por ahora, ejerciendo como gobernante, es muy difícil. Pero creo que es absolutamente necesario crear una nueva organización política que tenga una nueva ética, en la que el "no robarás", el "no mentirás" y el "no matarás" sean parte de sus principios éticos. Colombia necesita urgentemente una nueva ética pública, y eso solo se hace arrancando de cero.

Usted, que tuvo siempre como preocupación la violencia, ¿cómo se sale de este conflicto?

Con autoridad. Una autoridad seria, una autoridad que respete, obviamente, los derechos humanos, pero que ejerza el derecho de un Estado de utilizar la fuerza con toda contundencia contra aquellos que quieren hacerles daño a sus ciudadanos. Y cuando la autoridad comience a cambiar la correlación de fuerzas de la manera tan dramática como está sucediendo, hay tener la mano lista para acceder a una negociación. Solo con la autoridad no se logra un arreglo duradero.

¿Cuánto pesa el entorno? Porque por ahora la política colombiana se escapa de lo que pasa en Venezuela, en Ecuador. Pero ¿por cuánto tiempo?

Colombia tiene una gran diferencia con el resto de países de América Latina. Colombia, desde el año 1837, vive pasando transiciones democráticas, con dos pequeñas excepciones de cuatro y cinco años a principios y a mediados del siglo pasado. En el resto del tiempo se ha transmitido el poder de acuerdo con las reglas, y se ha generado una burocracia y unas instituciones muy fuertes. Esa es la gran ventaja de Colombia, que le ha permitido resistir tantos problemas como los que hemos tenido, sobre todo en los últimos treinta años. Con esta institucionalidad tan fuerte, no se va a permitir que existan esos péndulos oscilantes de manera tan dramática, como sucede en países que carecen de esta construcción institucional, donde no se la construyó durante la historia.

Política implica soñar. ¿Qué Colombia sueña usted para dentro de veinte años?

Yo creo que Colombia está entrando en un proceso de "chilenización" de la economía. Yo aspiraría a que, en veinte años, Colombia sea, junto con Brasil y México, una de las potencias económicas con justicia social y reducción de la pobreza de América Latina.

El problema de Colombia es que todavía tiene como segundo nivel de ingreso a las remesas, lo que quiere decir que se exportan colombianos.

Todavía. Pero lo cierto es que, si uno empieza a mirar todos los indicadores de lo que está pasando en Colombia, la dinámica económica está empezando a entrar en un círculo virtuoso, el cual creo que es el que nos va a acabar jalonando de muchos de los problemas. Si a eso se le suman unos indicadores de seguridad que están mejorando dramáticamente en comparación con el resto de América Latina, esa fórmula es la perfecta para lograr

el éxito en materia de desarrollo, de crecimiento, de justicia social, de distribución de la riqueza. Esto es lo que le va a permitir a Colombia, no me cabe la menor duda, volver a ocupar el sitial que antes tuvo en América Latina.

Para finalizar, una pregunta sobre un tema que sé que le gusta tratar. ¿Cuánto tiene que apostar Colombia por la tecnología y por tener algún tipo de desarrollo en ese nivel?

Muchísimo. Estamos trabajándolo. Tenemos una iniciativa sumamente creativa que será revolucionaria, pero recién estamos armándola. Sin duda, hoy la competitividad de los países se empieza a medir por su capacidad de generar desarrollo tecnológico. En esa tarea estamos todos los días.

Notas

[1] Nacido en 1962 en Bogotá. Es el menor de los hijos de Hernando Santos Castillo, quien fuera director de *El Tiempo* entre 1981 y 1999. Está casado con María Victoria García de Santos, docente de preescolares, y es padre de Benjamín, Gabriel, Carmen y Pedro. La familia Santos se ha destacado en la vida política y periodística del país desde el segundo cuarto del siglo XX. Sus miembros son descendientes de un hermano de la heroína santandereana de la Independencia Antonia Santos, cuyo sobrino nieto, Francisco Santos Galvis, se convertiría en el tronco de la familia.

[2] Periódico colombiano fundado el 30 de enero de 1911 por Alfonso Villegas Restrepo. En 1913 fue comprado por Eduardo Santos Montejo, quien lo dirigió hasta 1938. Fue financiado por Fernando González Pacheco, casado con una prima de Santos Montejo. Este último fue Presidente de la República por el Partido Liberal de 1938 a 1942. Luego fue un defensor constante del Frente Nacional. La única hija de Sánchez Montejo murió joven y el control del periódico pasó a los hijos del hermano de Eduardo, el conocido periodista Enrique Sánchez Montejo, *Calibán*, mientras la gerencia la seguía ejerciendo Alfonso Villegas. Hernando y Enrique Santos Castillo ejercieron el control del periódico. Luis Fernando Santos Calderón es hoy quien maneja la empresa.

Hoy es el diario de mayor circulación en Colombia y prácticamente el único nacional, debido a la crisis de su rival, *El Espectador*, que en 2001 se convirtió en semanario. Sus accionistas mayoritarios son miembros de la familia Santos, y es la base de un conglomerado de medios conocido como Casa Editorial El Tiempo (CEET). Juan Luis Cebrián, consejero delegado del grupo PRISA, afirmó en junio de 2007 que están en conversaciones para asociarse o adquirir el grupo editorial colombiano. Desde mayo, ambos grupos ya tienen una alianza estratégica en el área de publicidad y mercadeo. Otros interesados en comprar la casa editorial colombiana son el grupo Planeta —según afirmó su consejero delegado José Manuel Lara—, así como el grupo que edita *El Mundo en Madrid*, el grupo argentino que edita *Clarín*, y el Italy's RCS MediaGroup SpA, los dueños de *Il Corriere della Sera*. PRISA ya compró Caracol Radio; en Bolivia, el diario *La Razón*; en Portugal, un canal de televisión, y en su país es un emporio de medios de comunicación que abarca desde el diario *El País* hasta la cadena radial SER. El grupo Santo Domingo es dueño del semanario *El Espectador*, la revista *Cromos* y el Canal Caracol en Colombia. La firma Credit-Suisse es la banca de inversión que acompañará a *El Tiempo* en todo este lapso.

El diario ha quedado en una posición difícil para hacer periodismo independiente, con dos primos de la familia como integrantes del Poder Ejecutivo y un accionista más (Juan Lozano) como Ministro de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. Muchos cuestionan a los Santos que se quedaron en el periódico (Enrique y Rafael, codirectores; Luis Fernando, presidente; Guillermo, vicepresidente) con el argumento de que apoyan al gobierno de manera incondicional. Por eso necesitan también un socio estratégico de nivel internacional. La familia Santos tiene una mayoría frágil en el control accionario cercana al 52%, pero esa mitad está dispersa entre once familias diferentes: los siete hijos de Hernando Santos Castillo y los cuatro de Enrique. El 48% restante de la propiedad de *El Tiempo* está repartido entre

las familias Espinosa, Posada García-Peña, Samper Pizano y González Pacheco, entre otros. Esa atomización de la propiedad pone en riesgo el negocio, debido a la cantidad de intereses distintos, tanto en el interior de la empresa como de la propia familia.

3 Concurrió al Colegio San Carlos de Bogotá entre agosto de 1967 y junio de 1979. Hizo sus primeros dos años de estudios superiores en la Universidad de Kansas en Lawrence, desde agosto de 1979 a mayo de 1981. Realizó estudios en la Universidad de Texas en Austin, y obtuvo el título de bachiller en Estudios Latinoamericanos y en Comunicaciones en 1984. Asitió el Poynter Institute Seminario Developing Management Skills y luego recibió la beca Nieman Fellow (1991-1992) para ir a la Universidad de Harvard. A finales de 1980, Santos enseñó periodismo y relaciones Estados Unidos-América Latina en varias universidades colombianas, incluyendo la Universidad Central, la Universidad Javeriana y la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

4 Fue secuestrado en 1990 por delincuentes al servicio de Pablo Escobar, líder del cartel de Medellín. El propósito era hacer que el presidente César Gaviria Trujillo prometiera no extraditar traficantes de drogas a Estados Unidos. Santos permaneció en cautiverio junto con otros diez periodistas desde el 19 de septiembre de 1990 hasta el 20 de mayo de 1991. Los arreglos para su liberación nunca han trascendido. Una vez liberado de su secuestro, el hoy vicepresidente estuvo un año en la Universidad de Harvard. En 1992, regresó a Colombia y fundó País Libre.

En marzo de 2000, Santos Calderón partió de Colombia después de recibir múltiples amenazas de muerte por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Se mudó a Madrid, España, donde trabajó dos años como periodista y asistente de dirección en el diario *El País* del grupo empresarial PRISA de Madrid. Anteriormente, Santos fue editor del diario que controla su familia, *El Tiempo*. Escribía una columna semanal en la que criticaba los secuestros y masacres resultado del conflicto existente en el país, mientras que la fundación País Libre continuaba promoviendo la protesta y la resistencia de la sociedad civil contra los secuestros y actos terroristas. En *El Tiempo* fue desde reportero general a jefe de redacción. El currículo de Francisco Santos muestra más a un periodista que a un político.

5 En 1998 fue miembro del comité organizador de la campaña del "No más contra la guerra", que ha realizado marchas en todo el país con más de tres millones de ciudadanos en contra de la desaparición, el secuestro y la barbarie en la guerra.

6 Juan Manuel Santos es, desde el 19 de julio de 2006, ministro de Defensa Nacional. Bogotano, fue cadete en la Escuela Naval de Cartagena. Culminó con honores dos carreras: Economía y Administración de Empresas, y obtuvo postgrados en Economía, Desarrollo Económico y Administración Pública en la Escuela de Economía de Londres y en la Universidad de Harvard.

Colombia

Horacio Serpa Uribe[1]

Candidato presidencial por el Partido Liberal

Entrevista realizada por Juan Rial en junio de 2007

En Colombia, la alta política ha sido tradicionalmente una actividad para miembros de los sectores sociales privilegiados, y usted no tiene origen oligárquico. ¿Cómo empezó en política?

Mi niñez transcurrió en un hogar muy humilde del departamento de Santander. Mi madre era una maestra de escuela de pueblo. Nací aquí en Bucaramanga porque la familia se vino a pasar las vacaciones de diciembre y enero. Mi padre era oficinista, lo que se llamaba un tinterillo. Terminé mis estudios de bachillerato también aquí, después de haber pasado por muchos pueblos, porque la familia tenía que ir a donde destacaran a mi mamá de maestra.

¿Cuántos hermanos son ustedes? ¿Viven todos?

Somos siete hermanos y viven todos. Estudié el bachillerato aquí en un colegio público, en Bucaramanga; yo quería continuar, pero no encontraba la forma de entrar a una universidad. Entonces, me fui para la costa caribe a probar fortuna.[2] La tuve y me recibieron en una universidad pública, no tanto por lo que sabía sino por ser basquetbolista. En ese momento, estaban buscando deportistas, y el baloncesto me abrió la puerta para estudiar Derecho.

¿De qué vivía usted?

Yo hice muchas cosas para estudiar. Cuando era muchacho, aprendí tipografía en Bucaramanga, así que, cuando estaba en Barranquilla, trabajé por un tiempo en eso, por las noches. Después, por otro tiempo, fui celador del almacén Sears; y luego viví en una finca avícola y me defendía vendiendo huevos. Esas fueron mis tres profesiones en esa época. Finalmente, cuando ya terminé la universidad, me volví para Santander, y aquí me nombraron juez de un pueblito.

¿Cuál era el pueblito?

El municipio de Tona.[3] Luego, fui de juez itinerante de instrucción criminal e iba de pueblo en pueblo investigando homicidios, robos… todo lo que supone trasgresiones y conflictos en pequeñas comunidades. Después fui destinado como juez a otro pueblo llamado San Vicente de Chucurí y, finalmente, me ascendieron y nombraron juez del municipio de la capital de Santander, en el Magdalena Medio. Barrancabermeja, además, es la capital petrolera de Colombia y es un pueblo que tiene una gran conciencia política; es un pueblo de obreros en donde la lucha de los trabajadores por la soberanía petrolera es la que ha marcado la pauta de la cultura política dominante en la ciudad.

En 1969 asumo como juez civil municipal y después como investigador criminal en Barrancabermeja. En esa época, ya formaba parte, desde que estaba en la universidad, de un movimiento que era una disidencia del Partido Liberal Colombiano, el Movimiento Revolucionario Liberal[4] que creó el luego presidente Alfonso López Michelsen. Con mucha discreción, dada mi calidad de juez, me vinculé con el MRL y fui haciendo amigos.

¿Su familia era liberal?

Mi familia era liberal.

¿Por qué la disidencia?

En ese momento, luego de finalizar la época de la violencia conservadora liberal, se creó el Frente Nacional[5] y el MRL fue fundado por disidentes que estaban en desacuerdo con el esquema de la distribución por mitades de todos los cargos que impuso el Frente Nacional. Yo era parte de una juventud bastante contestataria y encontrábamos en el MRL un desfogue.

Por lo tanto, usted pasó por los tres poderes del Estado; fue funcionario judicial, parlamentario y funcionario del Ejecutivo.

Sí, he estado en los tres poderes ejerciendo desde el cargo más sencillo hasta el cargo más alto. Desempeñé seis cargos en la rama judicial,[6] y luego fui Procurador General de la Nación en 1988. En el Poder Ejecutivo, fui Alcalde de Barrancabermeja[7] y, después, terminé siendo ministro,[8] Ministro Delegatario de Funciones Presidenciales. Como legislador, primero lo fui en el nivel municipal como concejal[9] y después, en el nacional, como representante,[10] senador y miembro de la Constituyente, que presidí.

Retomando la historia, como decía, comencé a participar en la agitación política como parte del Frente de Izquierda Liberal y después pasamos a controlar el partido, dejando de ser disidentes.[11]

¿Cómo puede resumir su prolongada experiencia en el Poder Judicial?

Tengo un argumento sustancial que empleo para hablar de ese tema: digo que tengo alma de juez, pues soy bastante pegado a lo institucional. Pienso que ello parte de mis experiencias en la judicatura. Además, en esa época, cuando yo era muchacho, se formaron las guerrillas en Colombia, y aquí en Santander, precisamente en el ambiente en el que yo me movía, se creó el Ejército de Liberación Nacional.[12]

Usted debió de haber conocido a varios de ellos, por razones obvias.

Todos eran amigos míos, todos eran muy cercanos, porque eran de mi misma clase social, de mi mismo colegio, incluso barrio. Fue la época de la revolución cubana, de Bahía Cochinos. Todos los muchachos éramos revolucionarios, pero había una cosa muy interesante: los más fervorosos extremistas se fueron a la guerrilla y los otros nos quedamos en el MRL.

Supongo que hubo presiones para ser parte de los grupos armados.

Sí, claro. No era fácil no aceptar, porque los que no aceptaban eran tildados de flojos, de entregados a la oligarquía. Imagínese, nosotros todos pobres. Pero ahí influyó mucho la formación jurídica, el apego a la institucionalidad. Todo eso fue una desgracia muy grande para este país, porque se perdió mucha gente buena; los mejores muchachos de la época entraron a la guerrilla y fueron muriendo en los enfrentamientos con el Ejército o como resultado de purgas internas. Dentro de la guerrilla hubo una contradicción entre campesinistas e intelectuales, y siempre perdían los intelectuales, los fusilaban. Fue una pena muy grande, fue una generación muy frustrada. Y el problema sigue. Ahí está el ELN todavía y ya han pasado cuarenta años.

Pero ya se trata de otra generación.

Los que yo conocía desaparecieron; no quedó ni uno. Los que están al frente del ELN en este momento, que ya son viejos para ser guerrilleros, son gente de otra época.

Una experiencia dura. Me estaba relatando lo que ocurría con el partido en la década de 1970.

Por esa época, yo dirigía el Frente de Izquierda Liberal Auténtico,[13] que predominaba en la zona petrolera y alrededores, en la ladera del río Magdalena. Teníamos que enfrentarnos con el sector conservador del propio Partido Liberal, así como con el Partido Conservador, y al mismo tiempo con los izquierdistas que pertenecían al Partido Comunista o a unos partidos que habían organizado las guerrillas. El ELN tenía un movimiento político que se llamaba A Luchar; y otro frente guerrillero que se llamaba Ejército Popular de Liberación[14] tenía otro movimiento político democrático que se denominaba Frente Popular.

Me entregué con una pasión tremenda a esa labor política democrática, porque el argumento principal que defendía era el siguiente: "Comparto la lucha social, pero tenemos que encontrar la paz, respetar los derechos humanos. Hay que luchar contra la inequidad, pero no con las armas. La violencia no conduce a ninguna solución". Esta actitud nos ponía en una posición difícil: la extrema izquierda nos trataba de entregados a la burguesía y los sectores burgueses nos calificaban de guerrilleros. Recuerdo que el eslogan del FILA era "En marcha al socialismo", que era confuso, porque los que llevaban adelante la lucha armada se declaraban socialistas. Por eso, para muchos, izquierda y socialismo eran sinónimos de revolución armada, de violencia.

Era una época en la que en muchas partes del país surgieron movimientos políticos regionales, y el FILA era uno de ellos. En el Cauca, en Nariño, en un departamento de la costa, hubo otros de ese tipo y llegamos al Congreso. Al empezar los ochenta, se hizo un esfuerzo grande para lograr la paz.

¿Por qué se mantuvieron los movimientos insurgentes? En el resto de América Latina fueron derrotados o se negoció una salida.

Hay varias razones.[15] Primero, la existencia de una cúpula, una élite económica, política y militar muy cerrada, que nunca comprendió que para lograr la paz, además de utilizar las armas, se debía abrir un poco la democracia y generar oportunidades. Segundo, la geografía colombiana, que es muy grande, muy montañosa y selvática.

La geografía condiciona, pero en un país como el Perú, con zonas de selva y montaña de poca población, y con un problema de comunidades étnicas diferenciadas, los derrotaron.

Sí, claro… Tercero, es la tradición de Colombia, la tradición de guerra. Aquí llevamos doscientos años luchando de la forma más estúpida, matándonos. Hubo un momento en Colombia en que era más fácil, como dice el alcalde de Bogotá, hacer una guerrilla que un sindicato. Pero además hubo un problema: ya por 1985, llegó la influencia del narcotráfico.

Pero ¿por qué no se logró contener la violencia antes?

Si el narcotráfico hubiese demorado unos años más, se habría podido hacer la paz. Otra circunstancia que se debe tener en cuenta es que somos un país con demasiadas fracturas y problemas. Una Colombia se expresa en Bogotá y la otra, en el resto del país. La élite vive en Bogotá, y a ella no le importa lo que ocurre fuera de la capital. La élite bogotana

pensaba que el problema de la violencia insurgente era entre los guerrilleros y el Ejército. Yo recuerdo que participé en el Congreso en muchos debates, buscando una negociación. Alertaba: "Mire que esto va tomando fuerza", porque yo sabía lo que ocurría en la zona del Magdalena Medio, donde la guerrilla del ELN se hizo fuerte alrededor del tema petrolero. Yo les decía: "La paz, la paz, la paz…". No me respondían; nos consideraban idiotas útiles de la guerrilla.

Después llegó el narcotráfico y, con él, una fuente de financiamiento para la perpetuación de la guerrilla, que si bien no se apoderó del negocio, lo usufructuó. Se cobraba por hectárea cultivada de coca, por laboratorio instalado y por tonelada refinada; y así se empezó a recibir plata y más plata. Con ello se fueron multiplicando los frentes guerrilleros. Después surgió la contraguerrilla. Los paramilitares tuvieron dos orígenes alternativos: se crearon como una reacción a las acciones de la guerrilla o como grupos de sicarios que defendían a los narcotraficantes que compraban fincas. Los paras[16] se apoderaron de tierras y más tierras, reclutando a milicianos para que los defendieran de la guerrilla. Financiados inicialmente por los narcotraficantes, por los ganaderos o por los agricultores empresarios, llegó un momento en que los jefes paras consideraron que no les interesaba recibir plata de estos grupos sino manejar directamente el negocio. El narcotráfico reaccionó dando dinero a la guerrilla para hacer la revolución y a los paramilitares para derrotarla.

Eso es terrible, pues si seguimos su diagnóstico, parece un conflicto sin salida, porque los señores de la guerra de las guerrillas, sean de las FARC o del ELN, no quieren ir a Bogotá a tomar el gobierno; y los señores de la guerra de las organizaciones paramilitares quieren perpetuar su negocio, a pesar de los acuerdos de desmovilización. Estos señores de la guerra de distintas jerarquías hacen negocios, extorsionan, colaboran y combaten, al mismo tiempo; y eso incluye relaciones con los "señores de la blanca", a veces solapados como guerrilleros o paras, sin contar con los contactos que mantienen con jerarquías estatales o grupos de empresarios importantes que se ven obligados a tratar con ellos.

Los guerrilleros y los paras son igualitos; cambian de cara y cambian de brazalete; no hay ideología tras su acción. Los paramilitares surgieron como una fuerza antisubversiva organizada, porque cada "señor" tenía, como en la época feudal, su propio ejército. Hubo un momento en que se reagruparon como una fuerza federativa y cayeron en la cuenta de los beneficios que les permitía su posición. Entonces se dijeron: "Nosotros que estamos ganando tanta plata, ¿para qué la gastamos matando guerrilleros, si nosotros también podemos gozarla?". Además, se encontraron con el poder político, entonces

se dedicaron a elegir concejales, alcaldes, gobernadores, presidentes. El problema real es ese. Por eso es importante lograr la paz; yo llevo treinta años detrás de este objetivo.

Políticamente, le ha salido caro. Usted no ha sido presidente por eso.

Cierto, pero he tenido algunas satisfacciones. Ayudé mucho a hacer la paz con el M-19. Cuando fui ministro de Gobierno del presidente Barco, logré acuerdos con el EPL, con el movimiento indigenista Quintín Lame, con Patria Libre. Luego fui Comisionado para la Paz en el gobierno de Gaviria y estuve dirigiendo, en representación del gobierno, los diálogos de paz en México con las FARC y con el ELN. No salió nada de ahí, pero el ELN se dividió, y yo hice las primeras gestiones de paz con el grupo disidente, llamado Corriente de Renovación Socialista, que terminó desmovilizándose. Tuve que interrumpir esa tarea para participar en una campaña política de apoyo al presidente Samper. Como su ministro, tuve un encuentro muy fuerte con los paramilitares en esta zona de Barranca.

En Bucaramanga, ¿quiénes eran los líderes paramilitares más fuertes?

El grupo paramilitar del Magdalena Medio lo dirigía un famoso narcotraficante apodado *El Mexicano*. Era tenebroso; lo mandaron matar, fue terrible. Pero cuando estaba en el gobierno de Samper, de 1994 a 1998, durante el escándalo de la financiación de la campaña, el paramilitarismo había crecido. Yo le planteé a Samper: "Aquí hay que hacer la paz paralela"; y él me pregunta: "¿Cómo así?". Yo le respondo: "Nosotros siempre decimos que hay que hacer la paz con la guerrilla, pero mientras existan los paramilitares no se va a hacer la paz con la guerrilla; entonces hay que plantear que con los paramilitares también hay que hacer la paz". El Presidente me tomó la idea y me dijo: "¿Por qué no se encarga usted de eso? Busque la manera de hablar con los paramilitares". Entonces, le respondí: "Yo soy el menos indicado; he tenido muchos problemas con esos tipos", y él repuso: "Precisamente por eso".

Me puse a trabajar en el asunto con empeño y fui el primero que propuso a los paramilitares un acuerdo de paz, alcancé a hablar con Carlos Castaño.[17] Los tipos andaban con una euforia de dinero y de muerte; era una cosa impresionante. La conversación con Castaño fue en la casa del arzobispo de Cali, al que luego asesinaron,[18] y Castaño empezó a decirme: "El Ejército no puede terminar nunca a la guerrilla, porque la guerrilla no se puede acabar en una guerra limpia, solo en una guerra sucia. Entonces aquí hay que matar a todo el mundo, sean inocentes o sean culpables". Todavía me da escalofríos recordar esa conversación, pero debo reconocer que, comparado con los de

ahora, Castaño era moderado… Cuando voy a las reuniones de la Internacional Socialista y hago este relato, la gente que me escucha cree que no estoy en mis cabales, que eso no puede decirse...

En días pasados comentaba: "Este pueblo de Barrancabermeja, que siempre luchó contra el paramilitarismo, se lo tomó Castaño". En ese centro urbano de 250.000 habitantes, en ocho meses asesinó a 1.000 personas. ¿Tú sabes lo que es, en una pequeña ciudad y en ocho meses, matar una por una a 1.000 personas? Porque no era echar una bomba, no; era una por una. Cuando denuncié estos hechos, me dijeron: "No es cierto; no puede ser". Yo respondí contundentemente: "Sí es cierto; en Colombia hay 30.000 asesinatos al año". En enero de 2007 afirmé: "En Colombia va a haber un problema muy grave. Van a meter a parlamentarios a la cárcel por ser cómplices de los paramilitares. Ya van tres", y entonces me preguntaron: "¿A cuántos van a llegar?". A lo que yo respondí: "Por lo menos, entre treinta y cincuenta", y ellos replicaron: "Usted está loco. En todas partes meten parlamentarios a la cárcel, pero meten a dos o tres; cincuenta, en ninguna parte". Estamos en junio de 2007 y van treinta y cinco.

¿La institucionalidad puede sobrevivir a esta situación?

Lo peor es que a la mayoría de la población no le importa.

Ustedes viven desde hace mucho tiempo en la cuasi esquizofrenia de mantener una estructura institucional y paralelamente enfrentar un conflicto que tiende constantemente a destruirla.

Es más fácil asumir una posición en los extremos, pues ya se sabe cuál es y no hay por qué dudar. En nuestra organización política, dentro de la cual se creó la tendencia socialdemócrata que defiende los derechos humanos y lucha por la convivencia, por la justicia social dentro de la ley, nos volvemos incomprendidos; los de los extremos no tienen esos problemas.

Llama la atención la actitud de la Iglesia. ¿Por qué no ha jugado con más fuerza la carta de la pacificación?

Se acomoda mucho. Siempre ha tendido a estar cerca del poder gubernamental y asumir un discurso en el que da la razón a todos. De ahí que se justifique a la guerrilla; que se diga "sí" a los paramilitares, porque los otros matan… y todos somos, en el fondo, católicos. Hay una corriente progresista de la Iglesia que entiende mejor el fenómeno, pero la cúpula es muy conservadora.

Parece que el Ejército colombiano ha sido más moderado que en otros países de Latinoamérica, a pesar de que en los conflictos armados suele haber violaciones de las normas humanitarias que deberían guiar la acción…

El Ejército, en sus cuadros inferiores, que son los que participan activamente en la guerra, suele estar conformado por personajes burdos que aquí llamamos troperos. En los niveles superiores se cuidan de respetar los derechos humanos, dado que tienen que asumir relaciones con los políticos y acomodar su currículo para su futura carrera.

Visto lo que ocurrió en el sur y el centro de América, ¿por qué no jugaron las cartas de una confrontación sucia?

Afortunadamente, me parece que el Ejército colombiano, a raíz de la dictadura de Rojas Pinilla entre 1953 y 1957, cuando llegó al poder en medio de la aclamación nacional y salió del poder en medio del odio de todo el país, no quiere repetir esta experiencia.

Políticamente, ¿cómo evalúa la gran esperanza que fue la reforma de 1991?

Cuando era Ministro de Gobierno, digité en mi máquina de escribir el decreto de convocatoria a la Constituyente. Hubo que forzar las normas, porque la Constitución entonces vigente decía que ella solamente podía ser modificada por el Congreso. La convocatoria se hizo sobre la base de un decreto de estado de sitio; imagínese: argumentar el estado de sitio para pedir más democracia. Pero eso funcionó. Ahora soy de los frustrados. Los que teníamos la idea de lograr la convivencia pacífica pensábamos que si modificábamos las normas, Colombia entraría en una nueva etapa. Yo fui de los pocos políticos convencidos del proceso, ya que la mayoría creía que la reforma no era necesaria. Argumenté ante mi partido que la política estaba en la Constituyente y no en el Congreso. El resultado fue que el Partido Liberal Colombiano no fue mayoría, sino la minoría mayor; mientras que apareció el M-19 de Navarro Wolf con una fuerza muy grande. Fue un fenómeno de convivencia extraordinario; por eso, ahora que veo lo que está haciendo la Constituyente de Bolivia, me hago cruces.

En 1991, contábamos con un sector conservador muy progresista; también fueron parte de la asamblea indígenas y negros. Los setenta constituyentes fuimos representantes nacionales, no regionales. Mi pensamiento entonces era el siguiente: "Esto es una oportunidad. Este es un país asediado por la guerrilla, el narcotráfico, los paramilitares, la pobreza, la corrupción; tenemos que aprovechar este ratico". Nos íbamos a reunir cinco meses para hacer algo que le permitiera al país salir adelante. Pero en la redacción de la

nueva Constitución de consenso, tuvimos tanto aciertos como errores. Revocamos el Congreso existente, establecimos la elección de gobernadores y separamos la elección de cada tipo de dignidad; así mismo, creamos nuevas garantías y aseguramos la libertad religiosa. Era una constitución muy liberal, muy democrática y, tal vez, demasiado teórica en relación con la realidad del país. Con un criterio muy ético, además, acordamos: "Hay que elegir al Congreso, pero nosotros [los constituyentes] declarémonos inhabilitados para ir al Congreso, pues al haber hecho la nueva Constitución, no podemos ir a apoderarnos de las instituciones que acabamos de crear". Ese fue un error serio. Los debates de la Constituyente fueron pasados por televisión y era la primera vez que eso ocurría. Siendo las personas de mayor prestigio en el país, no seguíamos en carrera y al nuevo Congreso llegaron los mismos de siempre. Pronto comenzaron a desmantelar la Constitución. En la actualidad, esta Constitución, que no tiene más de quince años, ha tenido veintitrés enmiendas de fondo.

Por eso la frustración: la experiencia no sirvió. Cuando hicimos la Constitución, se abrió un procedimiento de paz. Iván Marulanda,[19] quien era constituyente, fue comisionado por la Asamblea para hablar con la guerrilla y explorar si era posible que participara, que se sintiera representada en el proceso de la Constituyente. Se pretendía reconocer sus ideas y, por eso, el mandato de Marulanda era invitarlos a participar. Pero el gobierno se opuso y no autorizó que vengan a Bogotá, aunque nosotros insistimos. Tan pronto terminó el debate de la Constituyente, fuimos a buscarlos. Junto con Navarro Wolf presentamos el texto: "Aquí está la nueva Constitución", pero respondieron: "No, nosotros estamos contra esa Constitución también".[20]

El problema del narcotráfico no parece tener solución mientras siga habiendo demanda y, lamentablemente, tampoco puede encararse una legalización parcializada. Debería haber un acuerdo internacional al respecto, pero este no es factible actualmente.

Un periódico tan oficialista como el diario *El Tiempo* hace poco publicó un editorial en el que afirmaba: "Hemos fracaso en la lucha contra la droga".[21] Nosotros venimos diciéndolo hace quince años. La legalización tiene que ser internacional, por lo que las dos únicas soluciones para Colombia son las siguientes: o que se inventen las drogas sintéticas y ya no valgan tanto las que producimos, o que al narcotráfico le resulte más conveniente, en términos económicos y prácticos, producir la droga en otros países. No hay forma de ganar y, por eso, no se puede liquidar a la guerrilla, no se puede terminar con las reacciones paramilitares. Se pueden dictar las mejores leyes anticorrupción y es inútil.

Como decía, hablé con Carlos Castaño dos veces para hacer una propuesta de paz. Al cabo de unos años, secuestró a una senadora, Piedad Córdoba.[22] Ella pertenece a nuestra corriente política, y como en ese momento yo era director del partido, pero además muy amigo de Piedad, me sobresalté y busqué la forma de hablar nuevamente con Castaño. Me recibió diciéndome: "Ustedes, los políticos colombianos, son unos sinvergüenzas; no sirven para nada. ¿Dónde están las soluciones?". Ante lo que yo le respondí: "Perdón, no es que nosotros seamos sinvergüenzas, lo que pasa es que no podemos dar soluciones porque estamos situados entre unos personajes como usted, que no piensan pero tienen entre sus piernas un fusil, y las FARC, que también tienen un fusil entre sus piernas. Entonces, ¿nosotros qué hacemos?". Lo peor que ha pasado es que hubo un sector de políticos que se dejó cooptar por los paramilitares, por el ansia de ganar curules y cargos en el gobierno.

¿Cómo afecta esta situación a los partidos?

Dentro de dos o tres años, cuando terminé la gestión de Uribe, van a quedar cuatro partidos serios: uno de ellos, el Uribista; y los otros, el Liberal, el Conservador y el Polo Democrático.

¿Sobrevive el partido del Presidente?

Sí, pero ya no con la fuerza de hoy. Uribe es un gobernante al que se le han hecho toda clase de sindicaciones, pero que mantiene un prestigio extraordinario. Se va a mantener el Partido Uribista; y es más: algunos dicen que si se cambiara otra vez la Constitución y Uribe pudiera ser candidato, lo más seguro es que sería elegido nuevamente. Pero yo no creo que eso vaya a ocurrir porque lo que está pasando es demasiado complicado. Creo que ya estamos llegando al fondo del proceso y todos tenemos que reaccionar. Hay indicios: tú sales esta noche aquí, en Bucaramanga, y es una ciudad que funciona; Bogotá funciona; Cali funciona; pero por dentro tenemos un cáncer muy grande. En este momento hay una economía que está creciendo y los ricos están ganando mucha plata, pero los pobres están aguantando mucha hambre.

Por ahora hay una forma de escaparse para los sectores populares: la emigración, cuyo impacto es enorme. Este es un país de cuarenta millones de habitantes, y eso hace que las remesas se vuelvan un ingreso muy importante.[23] El país exporta colombianos.

Es el segundo rubro; está después del petróleo.

Teniendo en cuenta los problemas reseñados, ¿cómo está el Partido Liberal? ¿Es un partido fuerte o un partido desintegrado?

El Partido Liberal Colombiano siempre ha tenido dos corrientes: la corriente orientada en este momento por el director actual, el ex presidente Gaviria, reelegido hace dos meses; y la corriente socialdemócrata, al frente de la cual he estado yo en los últimos años, hasta que ahora he decidido dar la lucha en Santander.[24]

La cúpula parlamentaria es más afecta al presidente Gaviria; el sector popular lo es a nuestra corriente, aunque por el momento hay una especie de cohabitación. A pesar de las controversias ideológicas internas, buscamos que las próximas elecciones locales y regionales le permitan al partido llegar a un buen número de alcaldías y gobernaciones, para ver si es posible en el año 2010 que el liberalismo nuevamente pueda pelear la presidencia.

¿Y los terceros como Germán Vargas Lleras, que quizá golpeen la puerta?

Sí, él es una opción. Ahora él está con el gobierno, y la sucesión de Uribe va a estar muy complicada. Entonces no tiene nada de raro que Germán se vuelva a acercar al partido y busque que este lo apoye. En el año 2010, puede ocurrir que haya un candidato del uribismo, uno del Partido Conservador, uno del liberalismo y uno del Polo. Como aquí la elección es a doble vuelta, lo más seguro es que ocurra que a la segunda vuelta entren el candidato de Uribe y el del liberalismo o el del Polo, y entonces el liberalismo y el Polo terminen unidos. Gaviria está pensando otra posibilidad: él quiere atraer a la gente del uribismo para así ganarle al Polo y al Partido Conservador.

¿Qué piensa hacer usted en Santander, en las elecciones de la gobernación en el año 2007?

La contienda se circunscribe a dos personas: por un lado, un joven candidato a gobernador, un ex militar uribista apoyado por un movimiento-partido llamado Convergencia Ciudadana, que tiene muchos enredos con paramilitares y apoya al presidente Uribe; y, por el otro, yo.[25] En este momento, el tema central son los recursos económicos, y el paramilitarismo empezó a moverse, pero les vamos a dar la pelea. Yo estoy muy optimista. El partido entero me está apoyando, pero también sectores del Polo Democrático, así como los seguidores de Germán Vargas. Ellos respetan mi figura de opositor en el ámbito nacional, pero les interesaba aquí, en Santander, llegar a un acuerdo departamental.

Como institucionalista, vista la candidatura departamental, ¿qué se debería hacer en relación con el federalismo?

Aquí hay un gran respeto, casi reverencial, por los poderes presidenciales. Cuando se discutió la Constitución en 1991, se lograron incluir principios de descentralización política y fiscal, pero este gobierno está echando para atrás lo avanzado en ese campo; en este momento, un federalismo más o menos acentuado no tiene cabida. En la campaña que estoy haciendo para la gobernación, estoy promoviendo la regionalización. Hay que lograr unidades viables en lo fiscal, y eso supone unir varios departamentos. Por ejemplo, los seis departamentos de la costa caribe tendrían que conformar una región y esto no significa terminar con los actuales departamentos. Así mismo, hay que recordar que, a pesar de los cambios introducidos en 1991, el Presidente aquí es "todo": jefe de gobierno, jefe de Estado, suprema autoridad, Comandante de las Fuerzas Militares…

Se dice que una forma de sucesión para Uribe sería pasar a un régimen parlamentario. ¿Eso es viable?

Quizá se debata el tema en el segundo semestre de 2007. En el liberalismo hay partidarios de ese cambio; yo soy uno de ellos. También hay quienes quieren ese cambio en el Polo, pero el problema ahora es que tiene nombre y apellido. Por otro lado, tenemos que inventarnos un acuerdo. Es cierto que se han cometido delitos graves, pero hay que buscar una fórmula que nos permita convivir a todos teniendo cada uno alguna participación gubernamental.

Para terminar, un político siempre debe ser optimista y, en un país latinoamericano, tener una ideología y un partido ya implica ganancia, vista la crisis institucional que se vive en muchos países.

Claro. No podemos dejarnos derrotar por la frustración a pesar de que sabemos que hemos intentado de todo. ¡Seguiremos adelante!

Notas

[1] Nacido el 4 de enero de 1943. Es el segundo de siete hermanos en el hogar formado por José Serpa García, oriundo de Bucaramanga, y Rosita Uribe Prada, nacida en Zapatoca. Vivió sus primeros años en Matanza. Luego la familia se radicó en Lebrija y Girón, donde aprendió sus primeras letras. En Bucaramanga curso la primaria, en el colegio del Divino Niño y Cristo Rey, regentado por los padres dominicos. Se casó con Rosita Moncada en Barrancabermeja. Sus hijos son Sandra (y Andrés), Rosita (y Sergio), y Horacio José.

[2] Serpa se siente orgulloso de haber estudiado bachillerato en el colegio Santander de Bucaramanga y de ser abogado por la Universidad del Atlántico, en Barranquilla. Por experiencia propia sabe que la educación es el mejor instrumento para luchar contra la desigualdad: "Nací con necesidades, y logré igualarme cuando me gradué de abogado, pues de ahí en adelante mi vida fue diferente", dice Serpa con convencimiento y satisfacción.

[3] Su primer cargo fue de juez promiscuo, o sea, un juez de todos los fueros en el nivel más bajo de la jerarquía de magistrados judiciales.

[4] MLR, en adelante.

[5] Como parte de las negociaciones constantes entre las élites políticas, pautadas también por constantes episodios de violencia en 1954, los líderes del liberalismo y el conservadurismo llegaron al acuerdo de Benidorm (España), el 24 de julio de 1956, entre Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, en el marco del cual reconocieron la responsabilidad compartida en la decadencia de la democracia y empezaron a buscar la fórmula igualitaria. Después siguió el pacto del 20 de marzo de 1957, entre ospinistas y liberales, para oponerse firmemente a la reelección de Rojas Pinilla para el período siguiente y apoyar las elecciones libres. Posteriormente, se da la declaración de Sitges (España), el 20 de julio de 1957, otra vez entre Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez, en la cual estos confirman que los dos partidos compartirían el poder en partes iguales durante 16 años, que la presidencia se alternaría entre los dos partidos y que se realizaría un plebiscito. Finalmente, el pacto de San Carlos, de noviembre de 1957, por el que se arreglan las diferencias entre Ospina Pérez y Laureano Gómez, que había llegado de su exilio en España el mes anterior, y en el marco del cual acuerdan que sería el Congreso el que elegiría al candidato conservador que iniciaría el Frente Nacional. En todas las siguientes elecciones del Frente Nacional, cada partido presentaba sus listas solo para competir con otros miembros de su propio partido. Al saberse de antemano los resultados, la abstención fue notoria. La mayor se dio en 1966, cuando llegó al 55,5 por ciento de los votos para la Cámara y el Senado, y al 60,1 por ciento de los votos para la Presidencia. El acuerdo se extendía a la burocracia, cuyos cargos se repartían por mitades entre los dos grandes partidos. Antes de terminar la vigencia del acuerdo, en 1968, se estipuló que el sistema no sería cortado en forma radical, sino que paulatinamente sería eliminado. La competencia electoral libre se reestablecería en 1974 y el requerimiento de compartir los puestos públicos del Ejecutivo terminaría en 1978. Sin embargo, la reforma estipulaba que el partido ganador debía ceder cierto grado de poder al partido perdedor. Como resultado, esta fórmula de coalición se prolongó hasta 1986, cuando el presidente

liberal Virgilio Barco, después de ofrecer una participación insignificante para el partido opositor, regresó a la administración unipartidista.

[6] A partir de 1966, sus cargos judiciales fueron: juez promiscuo municipal de Tona, juez penal de San Vicente de Chucurí, juez civil municipal de Barrancabermeja, investigador criminal de Santander, juez penal del Circuito y juez superior de Barrancabermeja.

[7] El líder santanderino Alfonso Gómez Gómez le encargó ese puesto en 1969, cuando tenía 33 años.

[8] En 1976 fue Secretario de Educación de Santander y, en la rama ejecutiva nacional, se desempeñó como Consejero Presidencial para La Paz durante el gobierno de César Gaviria; Ministro de Gobierno durante la gestión de Virgilio Barco de 1986 a 1990; y Ministro de Gobierno y del Interior en la de Ernesto Samper, entre 1994 y 1998. En estos dos gobiernos se desempeñó en treinta ocasiones como Ministro Delegatario de Funciones Presidenciales, una suerte de Primer Ministro.

[9] Su primera elección fue la de concejal suplente del Puerto Petrolero en Barrancabermeja. Luego lo eligieron muchas veces como principal en dicha ciudad y otras, entre ellas Bucaramanga.

[10] Fue representante en tres oportunidades entre 1974 y 1990. Como senador fue electo en dos oportunidades a partir de 1986. Renunció en 1990 al Senado para ser constituyente. Junto a Álvaro Gómez Hurtado, de los conservadores, y Antonio Navarro Wolf, antiguo miembro de la guerrilla M-19, presidió la Asamblea que aprobó la Constitución de 1991.

[11] En 1981, en momentos en que Ernesto Samper Pizano se desempeñaba como jefe de debate en la segunda campaña del ex presidente Alfonso López, Serpa y Samper se conocen; y más tarde, cuando Samper decide postular a la presidencia de Colombia en 1990 con el apoyo de los movimientos de izquierda, Serpa le abre camino en la región de Santander, donde era líder del Frente de Izquierda Liberal Auténtico (FILA). En las elecciones de 1994, Serpa se convierte en el jefe de debate de la campaña que lleva a ser Presidente de la República a Ernesto Samper. Tras los sonados escándalos por el ingreso de dinero del narcotráfico a la campaña presidencial de Samper —denunciados por el entonces candidato Andrés Pastrana mediante la entrega de los llamados "narcocasetes" el 20 de junio de 1994, en los que el periodista Alberto Giraldo hablaba con los hermanos Rodríguez Orejuela sobre fondos para apoyar la campaña de Ernesto Samper—, Serpa toma el papel principal en la defensa Samper en el proceso 8.000, en el que él mismo era sindicado y en el que finalmente fue absuelto por la comisión de acusación de la Cámara de Representantes. Por su participación enconada, el gran despliegue noticioso e, incluso, el resquebrajamiento de la política con Estados Unidos, Serpa acumuló una serie de motes y expresiones como "mamola", "contubernio", "ni chicha ni limonada", entre otros, que lo perseguirían más tarde en la campaña presidencial de 1998. En esta, fue intensamente atacado por una coalición de exclusivos sectores económicos, universitarios y, en especial, periodísticos que formaron el bloque Toconser (Todos contra Serpa), al que Serpa denominó con las singulares expresiones de "amangualados" y "gavilleros".

[12] ELN, en adelante.

[13] FILA, en adelante.

[14] EPL, en adelante.

[15] Desde sus días en el Congreso, Serpa fue partidario de obtener salidas decorosas a los paros y los conflictos sociales, principalmente en Santander, donde tenía su principal caudal político. Durante el gobierno de Belisario Betancur Cuartas fue invitado a las negociaciones con la guerrilla y perteneció a una serie de comisiones que nunca lograron un resultado concreto. En el gobierno de Virgilio Barco, en el que fue Ministro de Gobierno al final del mandato, colaboró en fijar los términos de desmovilización del EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Quintín Lame. En 1992, durante el gobierno de César Gaviria, dirigió el fracasado intento de negociación con la llamada Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en Tlaxcala, México. En el gobierno de Samper intentó otro acuerdo con las FARC, previo un despeje de una vasta área en La Uribe, Meta, pero no tuvo éxito. Por otro lado, Serpa se opuso a las Convivir, creadas por Fernando Botero, pero perdió esta pelea. Viajó a Alemania en un incipiente proceso con el ELN, impulsado por el gobierno de Bonn, que terminó en un escándalo por la manera secreta en que se adelantaban las negociaciones. Finalmente, esta iniciativa fue otro fracaso.

[16] Término con el que se denomina a los grupos paramilitares en Colombia.

[17] Carlos Castaño Gil (1967-2004) fue el más notorio de los paramilitares. Fundó las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), que adscribían, entre otros bloques, el Bloque Metro de Medellín. Tras su ascenso entre los diferentes grupos paramilitares del país, fue nombrado líder de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), una confederación de grupos armados que enfrentaron a las guerrillas de las FARC y el ELN. Con la ayuda del periodista Mauricio Aranguren, Castaño publicó en 2001 el libro *Mi confesión*, en el que hacía varias revelaciones que iban desde la explicación de su lucha armada y su historia familiar hasta espinosos capítulos de la historia reciente de Colombia. Menciona hechos como la toma del Palacio de Justicia por el M-19, así como historias relacionadas con los grupos narcotraficantes colombianos, entre las que destacan la narración de la forma en que fue encontrado el jefe del cártel de Medellín, Pablo Escobar, en una alianza de fuerzas del Estado y grupos al margen de la ley. Castaño desapareció a partir de abril de 2004. En agosto de 2006, informantes relataron a la Fiscalía General de la Nación y a los medios de comunicación que Carlos Castaño fue ajusticiado en abril de 2004 por su guardaespaldas, quien al parecer recibió órdenes de su hermano, Vicente Castaño. Sus restos fueron hallados la última semana de agosto de 2006.

[18] Monseñor Isaías Duarte Cansino fue asesinado en marzo de 2002, luego de haber declarado que el narcotráfico había financiado campañas para congresistas. Al pedirle el presidente Pastrana que proporcionara nombres, algunos periodistas informaron, de manera equivocada, que el arzobispo daría los nombres de los políticos implicados. "Ustedes me están poniendo la cruz al cuello", les amonestó Duarte Cansino. Por ese tiempo, Salvatore Mancuso, uno de los comandantes de las AUC, aseguró que su movimiento había logrado el 35 por ciento de los escaños del Congreso elegido a principios de marzo de ese año.

[19] Iván Marulanda Gómez es un conocido político liberal que vive en Rionegro (Antioquia). Nació el 4 de junio de 1946 en Pereira, ciudad de la que fue alcalde en 1974. Fue secretario general del Ministerio de Desarrollo entre 1977 y 1978. Estuvo cerca de Luis Carlos Galán y trabajó con él como concejal de Medellín entre 1984 y 1985, año en el que alcanzó a presidir el Concejo. Fue senador por Antioquia entre 1986 y 1990, y miembro de la Asamblea Nacional Constituyente en 1991. Luego de un largo paréntesis, fue candidato a vicepresidente con Serpa en el año 2006.

[20] Serpa ha publicado varios libros, la mayoría centrados en el tema de la paz: *Escritos para la paz*. Cali: Fundación Valle Popular, 1988; *Una política para la convivencia*. Bogotá: Ministerio del Interior, 1995; *Una gestión para la paz*. Bogotá: Ministerio del Interior, 1996; *Reforma administrativa del Ministerio del Interior*. Bogotá: Ministerio del Interior, 1995; *La reforma política*. Bogotá: Ministerio del Interior, 1995; *La oposición patriótica, Partido Liberal Colombiano*. Bogotá: Gente Nueva, 1999; *Testimonio de solidaridad con la democracia*. Bogotá: Prolibros, 2001; y *El compromiso social*. Bogotá: Prolibros, 2002. Actualmente, está escribiendo un testimonio cuyo título preliminar es *El país que me tocó vivir*.

[21] Poco después de esta entrevista, este medio habló en un editorial de la "fallida y costosa 'guerra contra las drogas'".

[22] *Paisa* nacida en 1955 y abogada de profesión. Militó siempre en el liberalismo. Fue concejal de Medellín entre 1987 y 1999 e ingresó al Congreso desde 1992, cuando llegó a la Cámara de Representantes por el departamento de Antioquia, para luego pasar, en 1996, al Senado para el cual ha seguido siendo reelecta hasta el presente. En mayo de 1999 fue secuestrada por hombres de Carlos Castaño y liberada dos semanas después. Eso incrementó la dureza de la posición de la senadora, para quien el gobierno era el responsable del empeoramiento de la situación de guerra en el país.

[23] En el año 2006, el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del Banco Interamericano de Desarrollo las estimó en 4.200 millones de dólares.

[24] En 1998 encabezó la fórmula presidencial del liberalismo, siendo candidata a vicepresidenta María Emma Mejía. En la primera vuelta obtuvieron 3'647.007 votos (34,64 por ciento), superando por poco al finalmente ganador Andrés Pastrana, que tuvo 3'612.278. En la segunda vuelta, Serpa logró 5'260.719, el 46,53 por ciento de los votos, frente a los 6'086.507 de Pastrana. En la elección de 2006 fue acompañado en la fórmula por José Gregorio Hernández Galindo y logró 3'514.779 votos, el 31,8 por ciento, perdiendo en la primera y única vuelta necesaria, dado que Álvaro Uribe Vélez tuvo 5'862.655 votos, el 53,04 por ciento. Luego de perder la elección, Serpa fue embajador del gobierno de Uribe ante la OEA por un corto lapso. En 2005 fue elegido vicepresidente de la Internacional Socialista, de la que actualmente es vicepresidente para América Latina. En el año 2006, volvió a disputar la presidencia. Hubo una sola vuelta. Uribe Vélez fue reelecto por el 62,35 por ciento de los votos (7'397.835), seguido por Carlos Gaviria, que obtuvo el 22,02 por ciento de los votos (2'613.157); Serpa ocupó el tercer lugar, con el 11,83 por ciento de los votos (1'404.235).

[25] Didier Tavera es el candidato al que confronta Serpa. Una encuesta telefónica Gallup, realizada entre el 1 y el 4 de junio, da una intención de voto favorable a Serpa del 41 por ciento frente a 39 por ciento de su oponente, con un 8 por ciento de indecisos y un margen de error del 5 por ciento. El resultado se presenta muy incierto.

Colombia

Germán Vargas Lleras[1]

Presidente del partido Cambio Radical y Senador de la República

Entrevista realizada por Juan Rial en junio de 2007

¿Por qué alguien que notoriamente proviene de una familia liberal [2] no está en el Partido Liberal?

Yo no me formé propiamente en el Partido Liberal, sino en una disidencia liberal al lado de Luis Carlos Galán,[3] quien también tenía un origen liberal, pero se rebeló por la manera como se estaba conduciendo esa colectividad.[4] Poco antes de la muerte de Galán se dio un proceso de reunificación del liberalismo.[5] Se acordaron unas reglas que fundamentalmente implicaban una consulta popular para dirigir los conflictos al interior del partido, superándose así las viejas prácticas de las convenciones o maquinarias, en las que se expresaban exclusivamente los principales para tomar las decisiones del partido.

Luego volví a separarme de la actividad política durante seis años hasta que tomé la decisión de apoyar a otra persona de origen liberal, el presidente Álvaro Uribe. En el momento de separarme, no compartía la candidatura del doctor Serpa; y como el partido exigió el retiro de quienes no iban a respaldar a Serpa, procedí a hacerlo. En estos años, hemos tenido diferencias sobre los temas de la agenda nacional: nosotros respaldamos la política de seguridad democrática que ha sido un éxito;[6] el manejo de la economía, ese manejo ortodoxo que ha generado un crecimiento espectacular. Este es un país muy distinto del que teníamos en el año 2002. Pero esta circunstancia de carácter personal finalmente no es exclusivamente mía; es la de muchos liberales, de muchos de quienes incursionamos en la vida política generacionalmente en los años ochenta y que, en esta segunda etapa, hemos apoyado la gestión del doctor Álvaro Uribe.

El Partido Liberal tiene a lo largo de su historia muchas experiencias de disidencias que finalmente fueron exitosas. El presidente Alfonso López[7] fue disidente, así como lo fue Gaitán en los años cuarenta.[8] La colectividad se ha enriquecido con estas disidencias, porque han puesto de manifiesto las dificultades del partido, bien ideológicas, bien mecánicas. Hablando de la historia, estas se han superado, pero no es un fenómeno exclusivo, han sido muchos los disidentes, y lo han sido los jinetes más caracterizados del partido.

Usted impulsó una gran transformación en Cambio Radical.[9] ¿La idea y la vocación es convertirlo en otro partido o hacer de él un vehículo para retomar la identidad liberal? [10]

Es un partido, y un partido con vocaciones. Es la primera fuerza política en las elecciones regionales. De hecho, fue una gran sorpresa con la elección de cerca de cuarenta parlamentarios, algo que no era usual para una disidencia liberal. Pero a Cambio Radical han llegado personas que comparten nuestros propósitos políticos, y algunos tienen origen conservador y otros son independientes. El bipartidismo en Colombia se superó a partir de 1991. No veo condiciones para que regresemos a la época del bipartidismo

exclusivo y excluyente. Muchos de nosotros seguimos diciendo que tenemos un origen liberal y que compartimos los principios liberales, pero también tenemos grandes discrepancias con el liberalismo como máquina política. En este momento es imposible pensar en una unión; no podríamos vincularnos a una bancada de oposición en el Congreso.

¿Cual es la identidad de Cambio Radical?

Cambio Radical es un partido de centro, con una posición muy firme y clara en los temas de orden público. Es un partido que cree en el manejo ortodoxo de la economía que ha practicado el presidente Uribe. En los aspectos sociales es un partido de avanzada, que aboga por toda suerte de principios en materia de equidad social. En resumen: Cambio Radical es un partido al que le importan mucho los problemas acuciantes del país y para el cual los asuntos sociales son una prioridad; y eso lo hemos demostrado a través de las numerosas iniciativas que se han tenido especialmente en los temas de educación y vivienda.

Algunos creen que, al tener una posición muy clara en materia de orden público, es un partido de derecha. No es así. A lo largo de toda la historia, el liberalismo colombiano también ha defendido el principio de autoridad y de firmeza en el manejo de las relaciones de la colectividad con los grupos al margen de la ley.

Como experto en el tema de seguridad y orden público,[11] ¿en qué podría avanzar en ese campo, en el futuro, en relación con el actual gobierno de Uribe?

Nosotros creemos que lo importante es que la política de orden se convierta en una política de Estado, no solo de un gobierno, y que tenga continuidad. A las organizaciones ilegales solo se las puede derrotar con una política que se mantenga en el tiempo. Ellas han conseguido buenos resultados con los cambios de gobierno y las políticas que cada uno aplicó. Eso debe terminar. Yo creo que la política que ha ejecutado el gobierno de Uribe es la que conviene.

Mientras las organizaciones ilegales sigan pensando que pueden acceder al poder político con el uso de las armas, mientras sigan creyendo que el secuestro es un instrumento válido, mientras sigan utilizando al narcotráfico como fuente de financiamiento, va a ser muy difícil que comprendan que es viable, posible o deseable una salida política, a la que nunca nos hemos negado. Pero las experiencias de años anteriores, y muy especialmente las del gobierno de Pastrana, nos indican que en cada oportunidad en que el gobierno asume una posición política generosa, las organizaciones ilegales creen que es un acto de debilidad y arremeten con más violencia.

La política actual ha sido exitosa y, por eso, creemos en su sostenibilidad. La realidad del país hoy es muy distinta de la que teníamos en el año 2002, cuando cerca de quinientos municipios del país carecían de presencia de autoridades, cuando el Estado estaba ausente también en la mitad del territorio nacional, cuando las vías de comunicación del país eran absolutamente intransitables, cuando los atentados contra la infraestructura física del país eran asunto de todos los días. Eso no se ha vuelto a presentar con la misma magnitud. En el año 2002, los índices de criminalidad, secuestros y homicidios se habían disparado, con organizaciones terroristas funestas a las que no se intentaba controlar.

¿Hasta cuando se aplicará esa política?

Hasta que esas bandas comprendan que la política de Estado se mantendrá férreamente, aunque siempre, por supuesto, ofreciéndoles una salida política. El Estado debe imponerse y no son aceptables los actos de debilidad, que siempre son interpretados equívocamente por estas organizaciones.

Sin embargo, a veces hay gestos que generan dudas, como el poner en libertad sin condiciones a gente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

Nosotros criticamos ese acto del gobierno porque percibíamos que no iba a conducir a la liberación de los secuestrados, ni tampoco a cambiar las exigencias de las FARC en relación con la posibilidad de entablar diálogos sin que se despeje alguna parte del territorio nacional. Tampoco creímos que la liberación del señor Granda[12] lo pudiera convertir en un interlocutor válido para iniciar aproximaciones con miras a la liberación de los secuestrados. Y ocurrió lo que siempre ha sucedido, y pasó hace dos años con la liberación de 25 integrantes de esa organización, que a los pocos días se olvidaron del proceso.

Es evidente, además, que las FARC no quieren tomar el poder estatal en Colombia, sino solo seguir su juego, que supone controlar territorio, hombres y recursos; ser una suerte de confederación de “señores de la guerra”.

O quieren el poder, e insisten en obtenerlo a través de las armas.

Saben que no pueden. Sin embargo, son conscientes de que pueden seguir reclutando gente y consiguiendo dinero.

Sí, pero con esta política, el gobierno ha avanzado satisfactoriamente, y yo pienso que los resultados son muy apreciables. En términos más prácticos, creo que hemos regresado a las FARC de una época cercana a los años ochenta, cuando su poder militar era limitado y su capacidad para perturbar la vida económica del país estaba restringida. Si nosotros continuamos en esta línea, insisto, con mucha perseverancia y mucha decisión, llegará el momento en que comprendan que es indispensable la salida política a este conflicto. Pero a ello solo se llegará a través de la persistencia y de la decisión.

¿El entorno puede influir? Hasta ahora la política colombiana es muy doméstica. El tener a Venezuela y Ecuador como vecinos, con políticas que tienen un signo tan distinto del colombiano, ¿no puede ser un problema para el futuro?

Ya es un problema, pero Colombia ha mantenido relaciones cordiales con sus vecinos, al igual que con la comunidad internacional, y debe continuar por ese camino. Defendemos los principios del Derecho internacional y comprendemos que tenemos que respetar la relación con otros países hasta el último requerimiento. Mantenemos relaciones comerciales con Venezuela y con Ecuador, y estas son indispensables: con Venezuela superan ya los 3.000 millones de dólares de intercambio y con Ecuador llegan a una cifra muy similar, y ambas favorables al comercio colombiano. Nosotros tenemos que manejar con absoluta prudencia esas relaciones; procurar que el intercambio comercial se imponga sobre los litigios de carácter político. Esa es nuestra actitud, y eso es lo único que reclamamos que ellos también practiquen.

En cuanto a la reforma política, ¿qué pasos hay que dar en adelante?

Hay que presentar nuevamente la reforma política al Congreso. "Murió" ayer,[13] y yo lo lamento mucho porque es increíble que los partidos de la coalición, que firmaron hace dos meses un acuerdo que se llamaba de transparencia, que implicaba unos compromisos para garantizar la aprobación de una reforma, no siguieran adelante.

¿Qué pasó?

No hubo decisión política de muchos de los integrantes de los partidos de la coalición del gobierno, quienes con el argumento de carecer de tiempo se abstuvieron de aprobar la reforma. Eso es inaceptable. Ahora hay que esperar que el 20 de julio [de este año] se

comience nuevamente esta reforma, cosa que el gobierno procederá a hacer. Es lamentable porque nosotros teníamos expectativas; los partidos que formamos parte de la coalición del gobierno habíamos tomado una decisión muy seria: evitar que las circunstancias que se dieron en el pasado en relación con la financiación ilegal de campañas o la presencia de miembros de organizaciones ilegales en el Congreso pudieran volver a ocurrir.

Eso puede lograrse y vamos a procurar hacerlo, por lo menos en Cambio Radical, a través de la implementación de reformas, aunque la ley no haya sido aprobada. Es lamentable que el Congreso no haya aprobado esta ley, porque el mensaje hacia los ciudadanos es muy negativo. La reforma contenía normas importantes en materia de responsabilidad de los partidos, de las personas; en materia de sanciones ejemplares, controles a las registradurías y al sistema electoral, para lograr una mayor transparencia en el proceso electoral; avances interesantes en materia de reforma política... Y no podemos decir hoy, como se ha argumentado, que esto es un problema del Partido Liberal o del Polo Democrático Alternativo. Ellos hubieran podido contribuir, y lo hicieron en el trámite en comisiones primeras, pero la responsabilidad fundamental era de los partidos del gobierno, que habían suscrito unos acuerdos en casa de Nariño con muchos bombos, pero que no fueron capaces de implementar. Esa es la falta de liderazgo y organización de los partidos: los jefes se comprometen a unas cosas que no son capaces de impulsar al interior de sus propias colectividades.

¿Está de acuerdo con reformas profundas como la semiparlamentarización del sistema?

Nosotros no hemos formalizado esa propuesta, aunque hemos sugerido que se abra un debate al respecto. Observamos que hay preocupaciones sobre el tema, pero como tantas personas han venido examinándolo, nosotros nos limitamos a convocar una mesa de trabajo para oír la opinión de otros partidos. No tenemos una idea muy concreta. Sabemos que el presidente en un país como Colombia no puede ser una figura decorativa; tiene que ser una persona que tenga autoridad y facultades para orientar la política colombiana. La figura que habíamos concebido de Primer Ministro, Jefe de Gabinete o como lo quiera llamar, era una que trataba de interpretar la realidad parlamentaria, con unos partidos un poco más organizados. Sería muy deseable tener a una persona con gran legitimidad en el gobierno, que reflejara a esas mayorías parlamentarias para poder superar estas circunstancias tan difíciles de la mayoría de trámites en las agendas legislativas. Y eso debe darse sin tener confrontaciones con el Presidente ni sustituir la figura presidencial: debe continuar existiendo un Jefe de Estado fuerte. El momento por el que atraviesa el Congreso no es el mejor como para tener la legitimidad suficiente y desarrollar un sistema así. Claro que nosotros formulamos la invitación a discutir el tema, pero más en el plano intelectual, académico, porque también tenemos reservas sobre el sistema.

¿Y cuál es su posición acerca de la descentralización?

El 20 de julio vamos a presentar una iniciativa que ya pusimos a consideración del Congreso en años anteriores y no ha sido posible debatir desde la Constitución de 1991. Es una tarea pendiente, quizá la más compleja en términos políticos. La Constitución en 1991 exigió que se promulgara una nueva Ley de Ordenamiento Territorial, pero no ha sido posible avanzar al respecto. Ahora es la oportunidad para dirimir las competencias de los departamentos, los municipios, las regiones, la nación… y en el marco de esa discusión, todo lo referente a la designación de responsabilidades y de recursos. Es un tema complejísimo en el que procuraremos insistir.

Considerando que ha sufrido atentados en carne propia, ¿cuál será su vida política futura? ¿Aspira a ser Presidente?[14]

No le sabría decir; no lo he convertido en una obsesión de mi carrera política.

Obsesión no, pero es razonable.

Si las circunstancias políticas lo permitiesen, si las condiciones fueran las adecuadas… Yo soy un dirigente que toda la vida he sabido tramitar sus aspiraciones; nunca anticipadamente ni de manera absurda. Esperaré con paciencia. Hoy me siento satisfecho de la tarea cumplida en el Congreso. Quisiera continuar ejerciendo un liderazgo en este país.

¿Hay que construir el partido?

Hoy tenemos ese desafío con miras a las elecciones de octubre, para alcanzar un mayor poder regional, una mayor presencia en todos los departamentos, en las alcaldías.

¿Cuál es el plan para el año 2010?

Seguir adelante con unos propósitos claros. Para personas que han estado en circunstancias como las mías, temas referentes al manejo del orden público no son una opción sino una obligación.

Notas

[1] Nacido en Bogotá el 19 de febrero de 1962. Realizó sus estudios universitarios en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, donde obtuvo el título de abogado.

[2] Vargas Lleras procede de una familia de políticos tradicionales. Su abuelo fue el ex presidente Carlos Lleras Restrepo; su tío, el ex constituyente y ex embajador en Washington, Carlos Lleras de La Fuente; y su hermano, el ex candidato a la alcaldía de Bogotá Enrique Vargas Lleras. Vargas Lleras también se ha movido en los altos círculos económicos, políticos y sociales del país.

[3] En las elecciones de 1978, Galán fue electo senador por Santander. Por entonces, Carlos Lleras anuncia su retiro de la política y sus seguidores ven en Galán al líder que puede llevar al éxito las intenciones de renovación que tenía Lleras para el partido y su programa político para el país. En 1979 funda el movimiento Nuevo Liberalismo como una disidencia interna del Partido Liberal. En 1982, Galán participó en la elección para Presidente de la República, luego de que la convención liberal llevada a cabo un año antes hubiera cerrado las puertas al debate entre Galán y el candidato elegido, el ex presidente Alfonso López Michelsen. En las elecciones, Galán, que concurrió como independiente, como parte del Nuevo Liberalismo, llegó en tercer lugar, detrás del ganador, Belisario Betancur, y del ex presidente López. Para las elecciones de 1986, Galán decide retirar su candidatura y favorecer la unión liberal en torno a Virgilio Barco, quien resultó ganador con una aplastante mayoría. En 1987, con la mediación del ex presidente Julio César Turbay, Galán regresó al Partido Liberal Colombiano para participar en una consulta popular que definiera al candidato del partido para las elecciones de 1990. Luego de recibir múltiples amenazas, Galán fue asesinado en un mitin electoral el 18 de agosto de 1989. Se suponía que iba a ser el ganador de las elecciones de 1990, pero logró trasmitir esa intención a su jefe de campaña y sucesor, César Gaviria, ganador de la contienda.

[4] Germán Vargas, a lo largo de su ejercicio político, ha contado con el apoyo de distintos gremios económicos muy poderosos. Inició su vida política en el municipio de Bojacá, Cundinamarca, zona de influencia política de la familia Lleras. Allí fue elegido concejal, en 1981, como parte del Nuevo Liberalismo, cuando apenas tenía 19 años.

[5] Vargas Lleras se inició en política en Bogotá cuando Luis Carlos Galán lo nombró coordinador político en la localidad de Los Mártires, trabajo que lo ayudó para lanzarse al Concejo en 1988. Vargas Lleras perdió en las elecciones y el Nuevo Liberalismo se quedó sin curul en la corporación. Después de la muerte de Galán, Vargas Lleras, como varios miembros del Nuevo Liberalismo, se integró al Liberalismo oficialista. Retomó el trabajo hecho en la zona de Los Mártires y conformó un equipo —con personas como el hoy representante a la Cámara Germán Varón y la concejal bogotana María Isabel Nieto, quienes todavía acompañan a Vargas Lleras en Cambio Radical— y fue elegido concejal en dos períodos consecutivos, de 1990 a 1994. Este último año, se retiró del Concejo para competir por un escaño en el Senado. Fue elegido y reelegido en 1998, año en el que apoyó la candidatura de Horacio Serpa a la Presidencia.

[6] Experto en materia de seguridad nacional, Vargas Lleras es uno de los más conocidos partidarios del presidente Álvaro Uribe Vélez sobre el tema. Ha sufrido varios atentados contra su vida; el más reciente ocurrió el 10 de octubre de 2005, cuando un carro bomba fue activado cerca de la comitiva que lo acompañaba desde los estudios de la cadena Caracol Radio. Los atentados le costaron la pérdida de los dedos de una de sus manos. El atentado de octubre de 2005 enfrentó al senador Vargas con el presidente Uribe, porque este último atribuyó el hecho a las FARC, sin prestar atención a informaciones que tenía el senador que apuntaban a una posible alianza de políticos y paramilitares. La Fiscalía aún está investigando. Aunque este enfrentamiento entre Uribe y Vargas se suma a una serie de discrepancias y choques en los últimos dos años por distintas razones, como el trámite de la reelección en el Congreso y la Ley de Justicia y Paz, Vargas Lleras sigue siendo uno de los aliados más importantes del Presidente en el Senado.

[7] En 1959, un grupo de ex alumnos suyos funda el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), como reacción al pacto del Frente Nacional en el que participaba el Partido Liberal Colombiano. Se le ofrece dirigir el nuevo movimiento, y López acepta el reto político. Representando al partido Liberal fue electo Presidente en 1974, en unas elecciones en las que competía con otros dos hijos de ex presidentes.

[8] En junio de 1945, la Convención Liberal rechazó su candidatura para la Presidencia de la República, porque los líderes del partido favorecieron a Gabriel Turbay. Gaitán se rehusó a cumplir la decisión de la Convención y lanzó su candidatura para las elecciones del 5 de mayo de 1946. Esta división del Partido Liberal favoreció el triunfo del candidato conservador, Mariano Ospina Pérez.

[9] En 1998, un grupo de ex galanistas, entre los que se encontraban Rafael Pardo, Alfonso Valdivieso y Luis Guillermo Giraldo, formaron el movimiento Cambio Radical, como disidencia del Partido Liberal. La consolidación del movimiento ocurrió en la campaña electoral de 2002, cuando Cambio Radical apoyó a varios liberales que abandonaron las toldas rojas (el liberalismo) para apoyar la candidatura de Álvaro Uribe Vélez. Cambio Radical continuó creciendo después de dichas elecciones. El movimiento atrajo a incipientes movimientos uribistas que buscaban unirse para competir en las elecciones de 2003, ya que la reforma política los obligaba a aumentar su caudal electoral para mantenerse en la contienda política. Uno de estos movimientos fue Colombia Siempre, fundado por Juan Lozano, y liderado en ese momento por Germán Vargas Lleras, quien había sido elegido senador con el Partido Liberal en 1998 y reelecto en 2002 con el mencionado movimiento. Vargas Lleras era muy cercano a integrantes del partido Cambio Radical como Claudia Blum y Emilio Martínez. La decisión de Colombia Siempre de no presentar candidatos al Concejo de Bogotá en el año 2003 para evitar la competencia con otros partidos como el Conservador y Equipo Colombia, que apoyaban la candidatura de Juan Lozano a la Alcaldía, terminó por unir el grupo de Vargas Lleras a dicho partido para buscar curules en el Concejo.

[10] Vargas Lleras inició su carrera política como concejal del municipio de Bojacá, en el departamento de Cundinamarca. En el período 1989-1990 fue secretario privado del Ministerio de Agricultura. Fue concejal de Bogotá por dos períodos consecutivos, 1988-1990 y 1990-

1994. Perteneció al Partido Liberal hasta el año 2002, cuando fundó el Movimiento Colombia Siempre, por el que fue reelegido senador ese año (ya lo había sido en los períodos 1994-1998 y 1998-2002). Su movimiento terminó adhiriéndose al pequeño movimiento denominado Cambio Radical, colectividad a la que Vargas Lleras le ha dado un fuerte impulso con el objetivo de convertirla en una fuerza nacional.

[11] Durante el gobierno de Pastrana, Vargas Lleras se convirtió en la cabeza visible de la oposición, especialmente en el proceso de paz. En octubre de 2001, el senador convocó a un debate en el que mostró pruebas sobre los abusos de los guerrilleros en la zona de distensión. Denunció la presencia de campos de concentración de secuestrados, cultivos ilícitos, construcción de pistas clandestinas y adiestramiento de terroristas. El debate le dio a Vargas Lleras un gran apoyo de la opinión pública, ya que la situación de seguridad del país en ese momento era caótica debido a los constantes secuestros y ataques de las FARC. Esta oposición al proceso de paz con la guerrilla terminó por acercar a Vargas Lleras y a Álvaro Uribe Vélez, candidato disidente liberal a la Presidencia y principal opositor de la zona de distensión.

[12] Llamado "el canciller de las FARC", fue capturado en Venezuela en enero de 2005 y liberado el 4 de junio de 2007 para buscar arreglos con las FARC y promover la liberación de rehenes.

[13] El proyecto buscaba fortalecer a los partidos políticos, reglamentando el "transfuguismo", e introducir unas normas muy estrictas y controversiales para cortar el cordón umbilical entre la filtración de los grupos al margen de la ley, el narcotráfico y la política. En la Cámara de Representantes también se discutió el imponer el voto obligatorio.

[14] Durante el segundo semestre de 2005, un grupo de uribistas, liderado por Juan Manuel Santos, creó el Partido de la U e invitó públicamente a Vargas Lleras a fusionar sus movimientos para buscar mayorías en las próximas elecciones. Vargas Lleras se ha negado alegando que los dos partidos representan a diferentes sectores políticos. Santos y Vargas se perfilan como posibles candidatos presidenciales para el año 2010.

Ecuador

Rafael Correa Delgado

Presidente de la República

Semblanza escrita por Juan Rial en agosto de 2007

Rafael Correa fue elegido presidente del Ecuador el 26 de noviembre de 2006. Su carrera política comenzó muy recientemente, en abril de 2005, al acceder al cargo de ministro de Finanzas del presidente Alfredo Palacio. Se define como socialista cristiano. Logró su triunfo presidencial como un nuevo caudillo antisistema y con un programa centrado en un proceso constituyente para vencer a lo que él y otros políticos del mismo perfil denominan la partidocracia. Fue electo enfrentando a los partidos y al Congreso que se elegía ese mismo día. Su organización política no presentó candidatos al legislativo.

Nació en la ciudad portuaria de Guayaquil el 6 de abril de 1963, hijo de un hogar de clase media baja formado por los señores Rafael Correa Icaza, ya fallecido, y Norma Delgado Rendón. Era una familia en la que, según sus propias declaraciones, predominaba la fe católica. Su infancia parece haber estado signada por problemas económicos, aunque su familia contaba con una doméstica,[1] y por dos lamentables sucesos: el que su padre[2] dejara el país hacia 1968 y su madre tuviera que convertirse en jefa del hogar, y el que una hermana suya falleciera tempranamente.

Correa realizó sus estudios primarios y secundarios en el colegio San José La Salle de Guayaquil, en la parroquia o barrio de Pedro Carbo, donde se hizo parte del movimiento Boy Scout y colaboró con los padres lasallistas en actividades culturales y religiosas.

En 1982 consiguió una beca para asistir a la Facultad de Economía, Administración y Auditoría de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG). Mientras cursó la carrera trabajó de asistente de cátedra y fuera de las aulas como especialista industrial en el Centro de Desarrollo Industrial del Ecuador (CENDES), un organismo adscrito al Ministerio de Industrias. En ese período fue presidente de la Asociación de Estudiantes de la facultad, función que lo condujo a presidir durante un año, en 1986, la Federación de Estudiantes de la UCSG y la Federación de Estudiantes Universitarios Particulares del Ecuador (FEUPE).

En julio de 1987 obtuvo la licenciatura con la tesis titulada "Evaluación de los programas de apoyo al sector informal en Guayaquil", trabajo que recibió una mención especial del tribunal académico, y con el título de economista en la mano se dispuso a emprender una carrera profesional. Antes, sin embargo, dedicó un año a realizar labores de voluntariado en la misión que los lasallistas tenían en Zumbahua,[3] poblado del cantón Pujilí de la provincia de Cotopaxi, a 3.600 metros de altitud, donde ayudó a aplicar proyectos de desarrollo rural a favor de las comunidades indígenas. Él mismo, recordando aquella experiencia como una de las mejores de su vida, ha explicado que en Zumbahua tanto arrimaba el hombro en los trabajos del campo como daba clases de matemáticas elementales y organizaba micro-empresas agrícolas.

Retornado a Guayaquil y a la universidad fue profesor asociado de Economía en su antigua facultad. Al mismo tiempo, compitió por las becas de posgrado ofrecidas por el Gobierno de Bélgica y la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID); y ganó las dos pero, como solo podía utilizar una, optó por el destino europeo. Así, el segundo semestre de 1989 pasó a estudiar en la Universidad Católica de Lovaina, que desde 1968 se asentó en Louvain-la-Neuve, heredera junto con la flamenca de un centro de estudios creado en el siglo XV, íntimamente ligado al humanismo renacentista. La universidad fue un conocido centro de la izquierda cristiana y de la llamada teología de la liberación. El sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez egresó de esa casa de estudios.

Correa obtuvo en Lovaina una maestría en Economía en 1991. Allí conoció a la belga Anne Malherbe, con la que se casó y tuvo a sus tres hijos: Sofía, Anne Dominique y Rafael Miguel.

En 1992 Correa retornó a su alma máter como profesor asociado y al año siguiente fue a la sierra como profesor titular del Departamento de Economía de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ), casa de estudios privada en la que iba a ejercer durante los próximos doce años, con interrupciones, como profesor de las asignaturas de Macroeconomía, Microeconomía, Economía Cuantitativa, Desarrollo Económico y Economía Empresarial.[4] En este período, tuvo el paréntesis de su estadía en Estados Unidos, entre 1997 y 2001, cuando fue alumno en el Departamento de Economía de la Universidad de Urbana-Champaign, en el estado de Illinois, donde obtuvo una nueva maestría en mayo de 1999 y concluyó los estudios de doctorado en octubre de 2001.

Hasta 1993 fue funcionario en el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) del Ecuador, con competencias administrativas en programas de mejora del sistema educativo nacional financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). A poco de comenzar su tarea en Quito, denunció un caso de corrupción interna y, en represalia, sus superiores le rescindieron el contrato. "Casi aniquilan mi vida", afirma en la página web montada con motivo de su candidatura presidencial en el año 2006. Sin embargo, sus vínculos con las aulas no se vieron afectados.

A finales de 2001, Correa se reincorporó a la USFQ en calidad de director del Departamento de Economía. Así mismo, fue profesor visitante en otros centros de estudios: la unidad académica de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), en Quito; y la Universidad Estatal de Guayaquil, la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (UCSG) y la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL). Fue uno de los fundadores de Jubileo 2000, iniciativa que tiene su origen en la Iglesia católica. Este movimiento internacional pide la condonación de la deuda externa de los países pobres.

A la par, escribió un buen número de artículos de análisis sobre la actualidad económica del Ecuador y la región, publicados por revistas especializadas. El académico se pronunciaba en esos escritos contra el Consenso de Washington imperante.[5] Sus escritos fueron también críticas a las políticas llevadas adelante por sus antecesores Jamil Mahuad, Gustavo Noboa Bejarano[6] y Lucio Gutiérrez.[7]

Además de su actividad académica, trabajó como consultor de prospectiva y riesgos para diversos organismos y entidades, entre los que se incluyen el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el Japan Bank for International Cooperation (JBIC) y la Asociación Ecuatoriana de Agentes de Carga y Logística Internacional (ASEACI).

La oportunidad para ingresar en el campo político se presentó con la caída de Gutiérrez. Correa apoyó el movimiento de los "forajidos", que empujó a aquel fuera del palacio de Carandolet. Hasta entonces, Correa había sido asesor del poco relevante vicepresidente Luis Alfredo Palacio González, cardiólogo, ministro de Salud durante el gobierno del presidente Sixto Durán Ballén. El 21 de abril de 2005, Palacio lo designó ministro de Economía y Finanzas.

Si bien consideraba que el mayor error en la política financiera del país había sido la adopción del dólar como la moneda oficial del Ecuador en enero del año 2000, mantuvo la medida durante los cuatro meses en que ejerció el ministerio, aunque sugirió que dicho esquema podría revertirse. Ello no obstante, admitió que era muy difícil salir de ese marco y que el gobierno no tenía vocación suicida.

Al mismo tiempo, buscó imprimir un giro hacia la izquierda a su gestión al promover la eliminación del Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva, y Reducción del Endeudamiento Público (FEIREP), en el que se vertía el excedente de los ingresos de Petroecuador, la compañía estatal de hidrocarburos, y destinar el grueso de esos ingresos al pago de las deudas públicas interna y externa. Con los recursos del FEIREP, Correa quería cubrir programas sociales. Desde su perspectiva, este fondo era un mecanismo que favorecía los intereses de los compradores de bonos de deuda pública al fijar por ley un porcentaje de la renta petrolera para el pago de aquella.

En junio, el Congreso aprobó la supresión del FEIREP y su reemplazo por la Cuenta Especial de Reactivación Productiva y Social, de Desarrollo Científico-Tecnológico y de Estabilización Fiscal (CEREPS), que establecía una nueva distribución de la financiación, con una reducción del 70% al 35% de la partida destinada a la recompra de deuda pública. La activación de la CEREPS, más los avisos de Correa de que el Ecuador, en caso de iliquidez fiscal, dejaría de privilegiar el pago de la deuda sobre sus "obligaciones internas" y sometería a referéndum el Tratado de Libre Comercio (TLC) en vías de negociación con

Estados Unidos, despertaron recelos en los organismos multilaterales de crédito y en las instancias de poder económico de la potencia del norte.

Según el diario *El Comercio* de Quito,[8] entre mayo y julio, mientras fue ministro, Correa destinó 390 millones de dólares al pago de la deuda externa y 272 millones a los rubros de salud y educación. De un día para otro, garantizaba el cumplimiento por el Estado de todos sus compromisos de deuda y se afanaba en clausurar algunas reglas liberales del juego con la negativa a aceptar "ninguna insinuación" del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la política económica del gobierno y con la amenaza de poner en marcha un "plan económico soberano" que iba a impedir la conversión del Ecuador en una "colonia" de dicho organismo multilateral. Correa adquiría popularidad y, a comienzos de junio de 2006, visitó su viejo y conocido territorio, Zumbahua, vestido de poncho y sombrero, para anunciar su propósito de convertirse en candidato a la presidencia en 2006.

Muchos comenzaron a verlo como un nuevo *outsider*, como un caudillo con intenciones de seguir el camino de protector de los sectores desfavorecidos que inmediatamente antes se autoadjudicaron Bucaram y Gutiérrez, por más que no simpatizara con ellos y hubiese realizado un recorrido diferente en la vida. Con los partidos y el Congreso despreciados por buena parte de la población, los líderes que se presentaban como antipolíticos y con ambición y empuje, más los imprescindibles fondos para solventar una campaña, eran los que serían favorecidos en la elección de 2006. Su principal oponente, Luis Noboa Pontón, y él, desde distintos ángulos, se presentaban de esta forma, pero Correa acentuaba su posición antipartido y, además, tenía un carisma del que carecía su millonario opositor.

A fines de julio de 2005, el Banco Mundial desestimó la petición de un préstamo de 100 millones de dólares, y Correa presentó su dimisión el 4 de agosto.[9] Declaró que su continuidad en el gabinete era insostenible tras haber perdido la confianza de Palacio en relación con sus gestiones con el gobierno de Venezuela para la compra de bonos de deuda ecuatoriana por 300 millones de dólares y sobre una serie de acuerdos en materia energética. Por su parte, el Banco argumentó que el fin del FEIREP motivó la no concesión del empréstito.[10]

El 4 de diciembre de 2005 formalizó su candidatura como independiente en un acto celebrado en la Universidad Andina Simón Bolívar, anunciando que en 2007 iba a expedirse "la partida de defunción de la partidocracia tradicional". Durante su campaña en enero de 2006 asistió, en La Paz, a la toma de posesión presidencial de Evo Morales, y afirmó allí que su elección era "la demostración del gran giro hacia lo social que está tomando América Latina respecto del caduco sistema neoliberal".

En agosto fue recibido en Caracas por el presidente Hugo Chávez, luego de impartir en la Universidad Bolivariana de Venezuela una conferencia titulada "Nueva política económica

para Latinoamérica".[11] Por esa misma época, felicitaba a Fidel Castro por sus 80 años. En septiembre, cuando Chávez calificó al presidente de Estados Unidos, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, como el Diablo, Correa opinó que "llamar diablo a Bush es ofender al Diablo, porque este podrá ser malvado, pero es inteligente"; y añadió que el citado presidente de Estados Unidos era "tremendamente torpe, que ha hecho mucho daño a su país y al mundo". Sin embargo, insistió en que una cosa era la administración Bush y otra, Estados Unidos, "un país al que quiero mucho", tras haber vivido cuatro años y haber obtenido allí dos títulos académicos. A su entender, Ecuador y Estados Unidos debían tener unas relaciones de "mutuo respeto".

Evidentemente, Correa quería seguir utilizando el ATPDEA,[12] un instrumento estadounidense que concedía preferencias arancelarias a las importaciones de los países de la región comprometidos en la lucha antidroga, pero no quería prorrogarlo a cambio de aceptar su sustitución por un TLC.

Correa creó la Alianza Ciudadana del Ecuador, que rápidamente pasó a denominarse Alianza PAIS[13] e hizo su aparición con un festival cívico el 19 de febrero de 2006. Lenín Moreno Garcés, un antiguo funcionario de la administración del Estado que sobrevivía trabajando para lo que él llamaba una fundación dedicada a la investigación y la promoción del humor como fuente de salud y bienestar emocional, fue escogido como candidato a vicepresidente. El Partido Socialista-Frente Amplio (PS-FA), que procedía de la fusión, una década atrás, del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) y el Frente Amplio de Izquierda (FADI) y que desde octubre de 2005 estaba liderado por Guadalupe Larriva González, apoyó la candidatura de Correa.[14]

El Plan de Gobierno 2007-2011 de la Alianza PAIS, publicado en la página web del candidato, enumeraba cinco ejes programáticos con los que buscaba la "transformación radical del Ecuador" y "construir el país que soñamos", "un país alegre, optimista, propositivo, donde no haya nadie sin futuro", "un país solidario y comprometido con las angustias de sus habitantes dentro y fuera de sus fronteras". Tres de estos ejes, que se plantean en términos de las "revoluciones" necesarias para lograr los objetivos planteados, son los siguientes:

- *Una revolución constitucional y democrática*, para lo que había que convocar a una Asamblea Nacional Constituyente para reformar el Estado, descentralizarlo y mejorar las instituciones del sistema democrático. El enemigo a confrontar era el "poder mafioso de la partidocracia", responsable de que el Congreso estuviese moribundo. La Asamblea Constituyente se encargaría de "estructurarlo profundamente". La Alianza PAIS no iba a presentar candidatos a diputados. Esta decisión, sin embargo, resultaba muy arriesgada, ya que Correa como presidente afrontaría un proceso constituyente con un legislativo potencialmente hostil, salvo que negociara con los integrantes de la denostada "partidocracia".

- *Una revolución ética*, para lo que era necesario un "combate frontal" y una "lucha a muerte" contra la corrupción y la evasión fiscal, así como el establecimiento de mecanismos de transparencia en la administración pública.

- *Una revolución económica y productiva*, para acabar con un "esquema económico perverso que privilegia la especulación financiera, que beneficia en extremo a los acreedores del país". Para cumplir con ese fin se ejecutarían políticas públicas activas, de fomento de la inversión, la producción y el empleo ("500.000 puestos de trabajo generados"), así como la "modernización integral" del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social; un programa de subsidios para la adquisición de vivienda ("160.000 familias con escrituras"); una reforma agraria; una "política energética soberana" centrada en el fortalecimiento de Petroecuador; la extensión del control estatal a todas las etapas de la industria hidrocarburífera; y la revisión de los contratos con las compañías adjudicatarias. Así mismo, se establecería una "política soberana de deuda externa" que, por ejemplo, no vacilara en reestructurar el servicio de la deuda o, incluso, en declarar una moratoria en su pago si el gobierno necesitaba ese dinero para cubrir necesidades domésticas.

Aunque Jaime Roldós encabezó largo tiempo las intenciones de voto de los ecuatorianos, y Álvaro Noboa Pontón puso como siempre una ingente cantidad de recursos, la campaña de Correa fue muy inteligente. Además, por no llevar candidatos a congresistas, se centraba pura y exclusivamente en su persona. Mediáticamente, la campaña se centró en Noboa y Correa.

Unos eslóganes que reflejaban voluntarismo y optimismo ("Pasión por la patria", "Porque otro país es posible"); un repertorio de canciones pegadizas; y, sobre todo, el efectista logotipo animado de un cinturón restallando a la voz de "¡Dale Correa!", aunado a una imagen de constantes sonrisas, dinamismo y juventud, favorecían a Correa frente al hombre que empuñaba la Biblia, Noboa Pontón. El líder del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) sostuvo que ahora se trataba de elegir entre el "populismo comunista de Correa" (lo mismo había dicho de Gutiérrez en el año 2002) y la "libre empresa que yo represento". Álvaro Noboa se presentaba como "yo soy el héroe de Dios" y apeló, como en el pasado lo hizo Bucaram, a un estilo mesiánico de populismo de derecha, que confrontaba con el mesianismo de izquierda de Correa, quien se reservaba de hacer el mismo tipo de invocaciones religiosas a pesar de sus convicciones.

Correa, además, acusó a Noboa Pontón de "explotar a los niños en sus plantaciones de plátanos", de ser un "oligarca que no paga impuestos" y de mentiroso;[15] pero no olvidó a otros representantes de la llamada partidocracia. Denunció al ex presidente Mahuad ante el Ministerio Fiscal por "delitos de lesa humanidad"; advirtió a Febres-Cordero, en tanto que "cabeza de la partidocracia", que la Asamblea Nacional Constituyente iba a traer "el fin

de la impunidad"; atacó duramente a León Roldós Aguilera por desligarse, tan solo horas después de haberlo firmado con él, el 10 de agosto, de un acuerdo que los comprometía, en caso de ganar las elecciones, a convocar el 16 de enero de 2007, es decir, al día siguiente de la toma de posesión, una consulta popular para la instalación de la Constituyente; y acusó a Cynthia Viteri de ignorante.[16]

En la elección del 15 de octubre de 2006, Noboa obtuvo el primer lugar con el 26,8%, y Correa el segundo con el 22,8%, mientras que Gilmar Gutiérrez, hermano del ex presidente y candidato vicario ante la prohibición impuesta sobre Lucio Gutiérrez, obtenía el 17,4%; León Roldós, el 14,8%; y la socialcristiana Cynthia Viteri, el 9,6%. En las elecciones al Congreso, ignoradas por la Alianza PAIS, los partidos más votados fueron el PRIAN de Novoa, con 28 escaños; el Partido Sociedad Patriótica (PSP) de Gutiérrez, con 23; el Partido Social Cristiano (PSC) de Febres-Viteri, con 13; y la coalición Red Ética y Democracia-Izquierda Democrática (RED-ID), también con 13.

Para la segunda vuelta Correa solicitó la unión tras su candidatura con el fin de conseguir, el 26 de noviembre, "un triunfo contundente de la ciudadanía para evitar que el país siga en las manos de los mismos de siempre y se convierta en una gran hacienda bananera". La Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), así como el partido indígena Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP) y la Izquierda Democrática, apoyaron a Correa. Noboa habló del riesgo de una guerra civil y de la conversión del Ecuador en otra Cuba si el "bacalao mentiroso" y el "diablo comunista" se imponían en las urnas, mientras que Correa acusó al hombre más adinerado del país de tener de su parte a las "mafias" del Tribunal Supremo Electoral y expresó temer una "repetición" del fraude cometido en la primera vuelta, cuando le "robaron ocho puntos".

Finalmente, Correa logró ganar las elecciones del 26 de noviembre de 2006 con el 56,7% de los votos y asumió la presidencia el 15 de enero de 2007. Comenzó su gestión con medidas fuertes para impresionar a la población. En la primera semana de gobierno subió el Bono de Desarrollo Humano de 15 a 30 dólares y el Bono de la Vivienda de 1.800 a 3.600 dólares. Así mismo, firmó siete decretos de emergencia, en diversas áreas, para destinar alrededor de 600 millones de dólares a proyectos de contenido social.

De inmediato tuvo que enfrentar al Congreso, que había logrado bloquear la iniciativa de la Constituyente a su antecesor, Palacio. El intento de detener la consulta popular habilitante llevó a una confrontación entre el Tribunal Supremo Electoral y el Congreso: 57 diputados titulares fueron destituidos y, aunque el Tribunal Constitucional determinó la restitución de 51, el nuevo Congreso, conformado por suplentes, destituyó a los jueces de ese Tribunal. El resultado fue que no hubiera Tribunal Constitucional y que tratasen de funcionar dos Congresos; pero en la consulta popular del 15 de abril más del 80% del electorado

apoyó al presidente Correa, por lo que el único Congreso que pudiera funcionar con respaldo político sería el que actuase en línea con Correa.

Mientras Ecuador sigue en constantes crisis institucionales, esperando ahora el resultado de la conformación de la Asamblea Constituyente, el país sigue funcionando en el día a día con un Estado central cada vez más fragmentado en su capacidad institucional.

Notas

[1] En el documental elaborado por su equipo de campaña en el año 2006, la atención se centra en la figura de la mujer bajo dos imágenes: la de la madre, como un fuerte referente de amor incondicional, de formación de valores y de actitudes sólidas frente a la vida; y la de la mujer marginal y excluida, la empleada doméstica, una mujer de piel negra que lo crió y le dio ternura. Su historia de vida se articuló con la campaña política en la figura de la mujer.

[2] El diputado Luis Almeida (conocido peyorativamente por el apodo de *El Guacharnaco*), de Sociedad Patriótica, concesionario de una radio, denunció el 14 de abril, apenas un día antes de la consulta popular para la Asamblea Constituyente, que el padre de Correa había estado preso en Estados Unidos por transportar drogas. Correa respondió que no tenía nada que ocultar y afirmó lo siguiente: "Mi padre, desempleado, llevó droga a los Estados Unidos y cayó preso. Estuvo tres años y medio en una prisión. Desde los 5 a los 8 años y medio no vi a mi padre". Con una "niñez muy dura", sin embargo, "mi madre nunca nos dijo la verdad. Me enteré a los 16 ó 18 años. Nos decía que se había ido a trabajar a los Estados Unidos. Y, para subsistir, mi madre tenía que hacer viandas. Yo salía a la escuela, vendía las viandas, estudiaba becado en el colegio porque no hubiéramos tenido dinero para pagarlo; hacía velitas de navidad […] Yo qué culpa tengo de lo que hizo mi padre hace cuarenta años, cuando yo tenía 5 años de edad. Mi padre ya falleció hace trece años", indicó antes de afirmar que su progenitor tuvo una infancia dura, en la que ni siquiera pudo ver a su propia madre. Correa manifestó que muchas personas como su padre, que "no son delincuentes", terminan en prisión por acciones "desesperadas" para alimentar a sus familias, mientras que "los grandes traficantes viven impunemente". "En la prisión, mi padre dejó de fumar, aprendió inglés, nunca se olvidó de sus hijos, a los que escribía cartas hermosísimas que tenemos guardadas…", relató, si bien la familia quedó destruida y sus padres se divorciaron. "Pero yo no condeno a mi padre. Fue una víctima del sistema, como tantas otras". Sin embargo, en la campaña presidencial nunca se citó a la figura del padre, quien aparentemente se suicidó en 1994 frente al propio Correa, hecho que no ha sido admitido por este.

[3] Allí Correa aprendió rudimentos de quechua. Quienes lo conocen aseguran que esa experiencia lo marcó tanto como al Che Guevara el viaje en moto que hizo en 1951 por la región andina.

[4] En una nota del diario *El País*, de España, del 21 de abril de 2007, se recogen estas opiniones de antiguos colegas del Presidente: "En el comedor de la Universidad San Francisco de Quito, un centro privado ubicado a las afueras de la capital al que Correa estuvo ligado como docente durante trece años hasta 2005, el académico José Julio Cisneros define al Presidente: 'Es un hombre íntegro, pero se cree dueño de la verdad'. A su lado, el profesor Nacho Quintana prefiere recordar a Correa por el fútbol y la música. 'Tenemos un grupo aquí, Los Sancochos, y Rafael tocaba la guitarra, porque cantando es malísimo. Nos hacía tocar una y otra vez una cumbia colombiana: 'La piragua'. También solía jugar al fútbol en el equipo de los profesores, los Vilcabamba Boys... No es malo, ¡eh!... Es hincha del Emelec'. Nacho recuerda que el apasionamiento de Correa quedó más que patente cuando participó en la rebelión de los 'forajidos', el movimiento que aglutinó a todos los sectores sociales y que con sus marchas

de protesta acabó por expulsar al ex presidente electo Lucio Gutiérrez (ex militar golpista) en abril de 2005".

[5] Algunos de los títulos más destacados que muestran su posición son: "Canje de deuda: todo en función de los acreedores". Documento de Trabajo. Quito: Universidad San Francisco, febrero de 2005; "Más allá de la economía autista. Economía y humanismo", *Revista del Centro de Investigaciones Económicas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*, n.º 15, Quito, PUCE, abril de 2004; "El sofisma del libre comercio". En Alberto Acosta y Eduardo Gudymas (eds.). *Libre comercio: mitos y realidade*s. Quito: Abya-Yala, 2004.

[6] "Ecuador: de absurdas dolarizaciones a uniones monetarias". Ponencia para el seminario Dolarización y Alternativas. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, julio de 2004.

[7] "Lo mismo de lo peor: la política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez". Documento de Trabajo. Quito: Foro Ecuador Alternativo, 2003; y junto a los economistas Marco Flores y Eduardo Valencia, "La política económica del gobierno de Lucio Gutiérrez". *Íconos*, n.º 16, Quito, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, mayo de 2003.

[8] Nueve de octubre de 2006. La información es tomada del Observatorio Fiscal (proyecto conjunto de UNDP y UNICEF para proporcionar información financiera y fiscal de manera transparente en el Ecuador).

[9] El Ministerio de Economía informó a la prensa que Correa había enviado una carta al entonces presidente del Banco Mundial, Paul Wolfowitz, en la que demandaba una explicación por la negativa del crédito.

[10] En abril de 2007 el representante del Banco Mundial, Eduardo Somensatto, fue declarado persona no grata.

[11] Correa ha negado categóricamente que Chávez estuviera dándole financiamiento, algo que parece difícil de desmentir. Preguntado en entrevistas por el líder de la zona con el que se sentía más identificado, su respuesta fue que con el argentino Kirchner, "por su pragmatismo, porque llegó sin levantar expectativa alguna, y ha levantado a la Argentina de la destrucción menemista". Correa se percibía a sí mismo como un "socialista con fuentes cristianas, no marxista", y como un "humanista cristiano de izquierda", que creía en una ideología "de amor y no de odio", y que soñaba "con un Ecuador sin miseria, con un Ecuador sin niños en la calle, donde todos y todas, sin opulencia, pero con dignidad y con elementales niveles de bienestar, puedan vivir felices".

[12] Sección 3103 de la Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act (título XXXI de la Trade Act de 2002, Public Law 107-210).

[13] Sigla cuyo significado es 'patria altiva i soberana'.

[14] Ello le valió ser nominada ministra de Defensa, pero falleció pocos días después en un accidente, al caerse el helicóptero que la transportaba.

[15] Durante un debate entre todos los candidatos en agosto de 2006 ante la cadena de televisión CNN, Correa dijo de Álvaro Noboa: "Es un mentiroso. Él dice que es el mayor empresario del país; heredó todas esas empresas. Dice que es el empresario que más paga impuestos en el país: está en décimo puesto. Él me pide mi declaración; se la voy a dar. Yo soy un humilde profesor universitario que pago más o menos 5.000 dólares, es decir, que

este señor paga treinta veces más que yo, pero gana tres mil veces más que yo... Y se enoja el Niño Divino cuando le recordamos eso".

16 En el mismo debate, Correa arremetió contra la "partidocracia".

Ecuador

Lucio Gutiérrez Borbúa

Ex Presidente de la República

Semblanza escrita por Juan Rial en mayo de 2007

Lucio Gutiérrez es uno de los exponentes de la antipolítica que campea en el mundo andino. Cuando era coronel del Ejército, lideró el movimiento que culminó con la asonada indígena-militar del año 2000 y, reiterando historias de otros personajes, en el año 2002 ganó los comicios para elegir al nuevo gobierno que reemplazaría al por él derrocado. Para ello creó una nueva organización partidaria, la Sociedad Patriótica 21 de Enero (la fecha del pronunciamiento del año 2000), pero como sus predecesores, Bucaram en 1997 y Mahuad en 2000, no completó su mandato.

Al principio se consideró que un nuevo Chávez emergía, pero pronto quedó claro que esa no era su orientación, aunque sí tendía al autoritarismo. Su real modelo reciente era Alberto Fujimori. Acusado de traicionar a las clases desfavorecidas por aliarse con los partidos conservadores, por mantener el Consenso de Washington y el modelo económico liberal, y denunciado constantemente por actos de nepotismo y corrupción, cayó también como resultado de una asonada en Quito en abril de 2005. No pudo presentar su candidatura a la elección de 2006, pero su candidato vicario, su hermano menor Gilmar, logró un tercer puesto y la bancada electa por su partido fue la segunda minoría. En las elecciones a la Asamblea Constituyente su partido, Sociedad Patriótica, volvió a ocupar el segundo lugar.[1]

Nació el 23 de marzo de 1957. Es el tercero de los seis hijos del entonces agricultor y luego comerciante Lucio Gutiérrez y de la enfermera Fanny Borbúa. Aunque nacido en Quito, pasó su infancia en Tena, el principal centro poblado de la provincia de Napo en el oriente, heredera de Archidona, una vieja ciudad creada en 1560, un poco al norte. Allí, en la Amazonía ecuatoriana, en un centro urbano que no tenía mucho más de 10.000 habitantes en esa época, concurrió a la escuela primaria Santo Domingo Savio y cursó los tres primeros años de secundaria en el colegio fiscal misional San José.

Un tío materno, el general Raúl Borbúa, debe de haber influido en la decisión de los hermanos Lucio y Gilmar de seguir la carrera militar. En 1972 pasó a cursar el tercer año de secundaria en el colegio militar Eloy Alfaro de Quito y obtuvo el bachillerato, y en 1977 se graduó como subteniente del arma de Caballería, siendo el primero de su promoción.

Gutiérrez se casó en 1980 con la licenciada en Medicina Ximena Bohórquez Romero, nacida también en 1957, y es padre de dos hijas: Karina (1985) y Viviana (1990). La hija mayor siguió también la carrera militar. La esposa de Gutiérrez ha trabajado quince años en el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social y fue diputada por la Sociedad Patriótica, electa en el año 2002. Acompañó a su esposo en el exilio, pero retornó después y se reincorporó al Congreso. Reelecta en 2006, fue destituida por haberse desafiliado de la Sociedad Patriótica, por lo que se vio impedida de actuar en la nueva legislatura. Ahora piensa presentarse como candidata a la Constituyente con un movimiento propio denominado Movimiento Honradez Nacional.[2]

Su hermano Gilmar abandonó la carrera militar tras el golpe del año 2000, y se retiró como capitán luego de beneficiarse con la amnistía de junio de 2000. Nació en 1968 y se desempeñó como diputado por la provincia de Napo a partir de 2002.

En la práctica, la carrera militar de Gutiérrez se desarrolló cuando los gobiernos militares ecuatorianos llegaban a su fin. Según la biografía oficial divulgada por la Oficina de la Presidencia, Gutiérrez recibió adiestramiento como comando de las Fuerzas Especiales y se destacó en el deporte militar, ganando algunos campeonatos de pentatlón militar en el Ecuador y otros países de Sudamérica. En su carrera militar, el aspecto deportivo fue el predominante.

Según la nota biográfica, Gutiérrez también tiene los títulos de ingeniero civil, licenciado en Administración, diplomado en Alta Gerencia y diplomado en Liderazgo Estratégico, todos ellos cursados en la Escuela Politécnica del Ejército (ESPE) de Quito. Así mismo, Gutiérrez afirma que es licenciado por la Escuela de Educación Física del Ejército (ESEFEX) de Río de Janeiro, Brasil; diplomado en Relaciones Internacionales y Defensa Continental por el Inter-American Defense College (IADC) de Washington; diplomado en Seguridad Nacional por el Instituto Nacional de Guerra (INAGUE) de las Fuerzas Armadas ecuatorianas; diplomado en Ciencias Militares por la Academia de Guerra del Ejército de Quito; y diplomado en Desarrollo Económico por el Colegio Fu Shing Kang de Taipéi, un centro vinculado al partido entonces gobernante en Taiwán, el Kuomintang.

Gutiérrez no estuvo asignado a la zona de combate en el conflicto del Cenepa, en enero y febrero de 1995, pero entre sus destinos estuvo la brigada de selva n.º 21, Cóndor, acantonada en Patuca, una zona fronteriza con el Perú, y participó en las operaciones de acción cívica comunes en ese tiempo. Así mismo, fue parte del pequeño grupo de militares ecuatorianos que integró la ONUCA, la misión de las Naciones Unidas para la verificación de la paz en Nicaragua. Esta se encargó, entre marzo de 1990 y enero de 1992, de observar el desarme y la desmovilización de la contra antisandinista y el respeto global del cese de las hostilidades.

En agosto de 1996 Gutiérrez se acerca al poder al ser nombrado edecán del presidente Abdalá Bucaram Ortiz, del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE), que había ganado las elecciones del 7 de julio de 1996. Sin embargo, no estuvo a su lado cuando fue destituido en febrero de 1997 y siguió a la institución militar que le quitó el apoyo al líder populista. El sucesor, el hasta entonces congresista Fabián Alarcón Rivera, mantuvo a Gutiérrez como edecán presidencial. Tras cumplir con ese encargo, el militar regresó a sus labores convencionales en la milicia y asumió la comandancia del grupo de caballería mecanizada n.º 6, General Dávalos, con cuartel en Cuenca.

En marzo de 1999, según ha contado el propio Gutiérrez, cuando estaba por ascender a coronel, transmitió una misiva al alto mando, en la que criticaba al gobierno por desatender los problemas del Ejército. En noviembre del mismo año otra vez incurrió en insubordinación (pero no trascendió fuera de los ámbitos castrenses y no parece haber tenido consecuencia), al entregar un memorándum al entonces jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, general Carlos Mendoza Poveda, en el que expresaba su oposición a la propuesta del presidente Mahuad de incrementar los impuestos sobre la renta y el consumo, y advertía que no se podía seguir "estrangulando al pueblo ecuatoriano" mientras no se moralizara la función pública y no se pusiera coto a la corrupción generalizada. Gutiérrez demandaba una "revolución democrática" en el Ecuador, a partir de un "diálogo cívico-militar" imbuido de espíritu regenerador y patriótico, tarea tanto más urgente por cuanto que "la descomposición social era evidente" y existía un "altísimo riesgo de entrar en una guerra civil". Poco después, en diciembre de 1999, Gutiérrez culminó su curso para coronel.

Gutiérrez planificó el movimiento insurreccional de enero de 2000 con antelación, por lo menos desde noviembre del año anterior, junto con los coroneles Fausto Cobo Montalvo, Gustavo Lalama Hervas, Luis Aguas Narváez y Jorge Luis Brito Albuja, más la posible pero incierta adhesión del general Mendoza, recién nombrado ministro de Defensa. Se coordinó con la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), que lideraba el quechua Carlos Antonio Vargas Guatatuca, para que esta motorizara la protesta civil.

Cuando el 9 de enero del año 2000 el presidente Mahuad anunció la dolarización total de la economía ecuatoriana, se puso en marcha, en un contexto social explosivo, el proceso de su destitución. El 12 de enero, el "Parlamento Nacional de los Pueblos del Ecuador" llamó a la desobediencia civil y a la toma del poder. A pesar del estado de emergencia decretado por Mahuad el viernes 21 de enero, miles de indígenas, junto a oficiales del Ejército de rangos inferiores y medios, la mayoría alumnos del curso de ascenso en la Academia de Guerra y la Escuela de Especialidades, ocuparon los edificios del Congreso Nacional, la Corte Suprema de Justicia (CSJ) y la Contraloría General, y declararon cesantes los poderes del Estado.

Mahuad se negó a dimitir o a revocar el decreto de dolarización y, en medio del caos, apareció un triunvirato, compuesto por Gutiérrez como presidente de una denominada Junta de Gobierno de Salvación Nacional; por Antonio Vargas, presidente de la CONAIE; y por el juez Carlos Solórzano Constantine, ex presidente de la CSJ. El coronel Cobo asumió la Jefatura del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas; Aguas, la Comandancia General de la Fuerza Terrestre; y Lalama, la Jefatura del Estado Mayor de la Fuerza Terrestre. Numerosos oficiales y suboficiales jóvenes de la ESPE y la Academia de Guerra —varios de ellos veteranos de la guerra del Cenepa contra el Perú— secundaron a Gutiérrez, que proclamó la necesidad "una lucha pacífica para romper las cadenas que atan a la más espantosa corrupción, cambiar las estructuras del Estado y fortalecer las instituciones democráticas".

Sin embargo, las divisiones dentro del cuerpo de oficiales eran muchas y, antes de terminar el día, el triunvirato inicial fue sustituido por otro en el que Gutiérrez ya no era miembro. Su lugar lo asumía el general Mendoza Poveda y, poco después, el Comando Conjunto retomaba el control de los mandos militares. El Congreso, con acuerdo del Alto Mando, declaró cesante a Mahuad por abandono de sus funciones e invistió al vicepresidente Gustavo Noboa Bejarano, un democristiano, miembro de la élite política tradicional, para completar el mandato hasta el 15 de enero de 2003. Mahuad aceptó la situación y se fue al exilio.

El golpe de los ponchos hizo que se izara una *wipala*, una bandera indígena usada por la CONAIE, y que se movilizaran diversas organizaciones ecuatorianas. Este acontecimiento llevó a que la alta oficialidad de las Fuerzas Armadas y la clase dirigente civil se unieran rápidamente para evitar un cambio radical de la situación política.

Gutiérrez y sus camaradas militares fueron arrestados y sometidos a la justicia militar. Pero en poco tiempo el gobierno de Noboa, para aflojar la presión que recibía por la protesta indígena, el 1 de junio de 2000 decretó una amnistía para Gutiérrez y otros dieciséis oficiales que participaron en la sublevación de enero. Con ello, los exoneró de los cargos de insubordinación y sedición, pero continuó el proceso disciplinario dentro del Ejército. Gutiérrez pidió el pase a retiro el 10 de junio y poco después, el 5 de julio de 2000, presentaba su nuevo partido político: la Sociedad Patriótica 21 de Enero (PSP). La primera parte del nombre aludía al fracasado alzamiento patriótico de 1809 contra los españoles y la segunda dejaba constancia de la reciente "gesta heroica" en la que, en una "simbiosis maravillosa con el pueblo ecuatoriano", su grupo de militares dio "horas de libertad, dignidad y autoestima" a ese mismo pueblo.

Gutiérrez presentó a su partido como uno de carácter nacional y abierto que "solo se guiaba por la devoción por la patria y un sentimiento de unidad nacional que bebía del pensamiento y las acciones de los próceres de la independencia y, muy especialmente, del libertador Simón Bolívar". De ahí proviene la confusión inicial que lo presentó ante muchos como un nuevo Hugo Chávez.

En enero de 2001 acompañó a Antonio Vargas en la nueva campaña de movilizaciones de la CONAIE contra el alza de las tarifas de los servicios públicos y el impuesto al valor agregado (IVA) decretada por el gobierno de Noboa, y en los meses siguientes multiplicó los actos públicos como preparación de su candidatura presidencial. El 27 de febrero de 2002 el PSP fue inscrito en el registro de partidos. A la par, conformó alianzas con vistas a poder competir con éxito en las elecciones de 2002. Logró el apoyo de la CONAIE, en ese momento presidida por Leonidas Iza, y de otras organizaciones y sindicatos, así como alianzas con los partidos políticos de izquierda: el Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País (MUPP-NP), coordinado por Miguel Lluco Tixe y estrechamente ligado a la CONAIE

en tanto brazo político del movimiento indígena; y el Movimiento Popular Democrático (MPD), de tendencia marxista y relevante por controlar el sindicato de docentes. Así mismo, se crearon listas comunes con el Partido Socialista Ecuatoriano-Frente Amplio (PSE-FA), pero el acuerdo fue roto y no se llevó a cabo efectivamente para la elección. Gutiérrez escogió como compañero de fórmula para la vicepresidencia de la República a un independiente de la costa, el médico cardiólogo y ex ministro de Sanidad de Sixto Durán, Alfredo Palacio González.

El programa de gobierno de Gutiérrez y el PSP no tenía fuerte contenido ideológico, y se mantenía en la línea de enunciados pragmáticos. El 6 de octubre, en una entrevista concedida a *El Telégrafo* de Guayaquil, se había definido como "un nacionalista que ama profundamente al Ecuador" y como "un individuo no dogmático sino, más bien, pragmático".

Consideraba que debía implantarse una "mano dura" contra la corrupción y el fraude cometidos por funcionarios públicos, empresarios privados y personal bancario, y proponía penas draconianas como la prisión perpetua para todo funcionario público hallado culpable de malversar fondos superiores a los 5.000 dólares. Así mismo, ofrecía la privatización de los sectores de energía eléctrica y telecomunicaciones, y el establecimiento de políticas sociales que aliviaran la situación de las clases bajas. Calificadas alternativamente de "izquierdistas" y "populistas" por sus detractores, las propuestas incluían la promesa de rebajar el IVA del 12% al 10%; el aumento de los gastos de educación, para que estos representaran el 30% del presupuesto estatal; el establecimiento de un seguro universal de salud; la construcción de viviendas subvencionadas para cuatro millones de familias; y una oferta de bonos específicos para cubrir las necesidades de los pobres, los estudiantes, los agricultores, los pescadores y los artesanos. Para apoyar a los familiares de los inmigrantes que ya enviaban un monto muy relevante de remesas desde los países donde trabajaban, proponía la creación de una agencia de garantías.

En política exterior, Gutiérrez se declaró muy crítico con el denominado Plan Colombia, acometido por Estados Unidos para combatir el narcotráfico en el país vecino con incidencia en los medios militares, así como con el convenio ecuatoriano-estadounidense de noviembre de 1999 para el uso conjunto de la base aérea de Manta, situada en la provincia de Manabí.

El 20 de octubre Gutiérrez ocupó el primer puesto en la primera vuelta de las elecciones con el 20,3% de los votos, seguido por el empresario Álvaro Noboa, por León Roldós Aguilera del Movimiento Ciudadano y por el ex presidente Rodrigo Borja, de la Izquierda Democrática (ID). También compitió Antonio Vargas, su socio de la CONAIE en el año 2000, como candidato del partido Amauta Jatari, quien apenas logró un magro 0,8% de los votos. Para la segunda vuelta Gutiérrez no solo moderó su discurso, sino que hizo gestos concretos para poder competir con el empresario Álvaro Noboa Pontón. Viajó a Estados

Unidos para entrevistarse con representantes del Fondo Monetario Internacional (FMI) y asegurarles que un gobierno suyo respetaría la dolarización, mantendría el diálogo con el organismo financiero sobre un préstamo de contingencia de 240 millones de dólares y cuidaría la austeridad fiscal. Obviamente, ello contradecía su promesa de aumento del gasto social. Así mismo, sostuvo reuniones con la cúpula militar para asegurarse un níhil óbstat a sus aspiraciones. Aclaró que apoyaba la presencia de militares estadounidenses en Manta, todo lo cual generó dudas en el movimiento indígena.

La campaña fue exitosa. El 24 de noviembre de 2002 Gutiérrez obtuvo el 54,3% de los votos sobre Noboa Pontón, que perdía por segunda vez en la segunda vuelta. La gobernabilidad se presentaba difícil para el coronel Gutiérrez, pues su partido solo tenía 13 de las 100 bancas del Congreso y varias correspondían a listas conjuntas con Pachakutik. Entre los electos figuraban su esposa Ximena Bohórquez, por Pichincha; el hermano menor de Gutiérrez, Gilmar, por Napo; y un primo materno, Aníbal Renán Borbúa Espinel, por Guayas.

Los partidos hasta entonces dominantes (el PSC, el PRE y la ID) tenían las bancadas más numerosas. Para mostrar "fortaleza", poco antes de asumir la presidencia Gutiérrez declaró que los nueve ex presidentes vivos del país deberían "ir a la cárcel" por su responsabilidad "en el desastre nacional". Especialmente se refirió a León Febres Cordero, a quien calificó como "el personaje más nefasto del país".

Sin embargo, pronto Gutiérrez mostró que los temores de un viraje a la izquierda eran infundados. El 19 de enero de 2003, junto a su ministro de Economía y Finanzas, Mauricio Pozo Crespo, anunciaba un programa de ordenamiento económico y de desarrollo humano que contemplaba el incremento inmediato de los precios de los combustibles, la congelación de los salarios en el sector público y reducciones en los gastos del Estado. Como compensación, el llamado bono solidario, que recibían 1'200.000 ecuatorianos, subía de 11,5 a 15 dólares. Gutiérrez dijo por la televisión: "Con profundo dolor asumo la responsabilidad de las medidas y pido la comprensión y el apoyo de todos los ecuatorianos".

Ante la firma de acuerdos con el FMI y préstamos con el Banco Mundial, integrantes de la CONAIE y Pachakutik, que tenían a dos líderes históricos como ministros (Nina Pacari Vega, en Relaciones Exteriores, y Luis Macas Ambuludi, en Agricultura y Ganadería), acusaron a Gutiérrez de estar enajenando la soberanía nacional con sus primeras decisiones. Además, el Presidente apoyó a una organización no gubernamental competidora de la CONAIE, el Frente de Defensa de los Pueblos Indígenas Campesinos y Negros del Ecuador (FEDEPICNE). Del mismo modo, y casi inmediatamente, fue acusado de nepotismo.[3] Ximena Bohórquez, que no vivía en Carondelet y, a todos los efectos, estaba separada de su marido, declaró al diario *El Universo* que aquel se había equivocado en los nombramientos de funcionarios, que el gobierno debía "entrar en un sano proceso de depuración" y que el

país merecía "respeto y transparencia". Gutiérrez consideró "lamentables" y "rayanas en los límites de la inmoralidad" las declaraciones de su esposa, pero se vio obligado a dejar de apoyar a varios de los familiares y amigos favorecidos por su gobierno.

En julio de 2003, el MPD, que tenía dos ministros en el gabinete, abandonó el gobierno por la "derechización" del Presidente. En agosto fue el turno de Mario Canessa Oneto, ministro de Gobierno y Policía, que renunció sin dar explicaciones. Poco después, la CONAIE y Pachakutik declararon rota la coalición porque consideraban que el Presidente había "traicionado el mandato que le fue entregado por el pueblo ecuatoriano" desde el momento en que firmó la carta de intenciones con el FMI, asumió el principio de la privatización de los activos del Estado, flexibilizó el mercado laboral, reformó la fiscalidad y lanzó "una reforma de la Seguridad Social que busca destruirla". Ello significó la renuncia de los ministros Nina Pacari (Exteriores), Luis Macas (Agricultura) y Doris Solís Carrión (Turismo).

En diciembre de 2003, Raúl Baca Carbo, antiguo ministro de Borja, asumió el Ministerio de Gobernación, pero solo retuvo el cargo hasta noviembre. El ex ministro de Sixto Durán Ballén y ex diputado Xavier Ledesma Ginatta asumió la Secretaría de Administración Pública. Poco a poco, Gutiérrez tornaba hacia el centro y a la derecha, mientras algunos de sus colaboradores preconizaban una salida a la Fujimori, disolviendo el Congreso. Gutiérrez acertadamente creía que eso significaba su fin político.

Entre tanto, la CONAIE comenzó una campaña de desestabilización. Sin embargo, una "gran marcha hacia la unidad nacional" y la "gran asamblea de trabajadores y los pueblos del Ecuador", convocadas por la CONAIE, fracasaron. Pero el ambiente político fue siempre tenso. Perdió como ministro de Bienestar Social a su camarada el coronel retirado Patricio Acosta Jara, y lo sustituyó por Antonio Vargas, su antiguo colega de la asonada de 2002. Poco después debió dejar el gobierno el ministro Mauricio Pozo y fue sustituido por otro Mauricio, el hasta entonces presidente del Banco Central, Mauricio Yépez Najas.

Por otro lado, la situación macroeconómica era buena. En el año 2004, el producto bruto interno creció 6,6% y, como consecuencia de la dolarización, la inflación estaba en 1,99%. Entre tanto, las relaciones de Gutiérrez con Febres Cordero estaban pautadas por las disputas referidas a las licitaciones y concursos, y a los bienes privatizables en manos del Estado.

Las elecciones locales de octubre de 2003 no fueron muy buenas para el partido de Gutiérrez, que con el 8% de los votos obtuvo 28 alcaldías sobre 219. Por su parte, Febres Cordero trató de montar un juicio político para destituir a Gutiérrez, pero este logró frenar la coalición en su contra. Para ello recurrió a Noboa y el Partido Renovador Institucional de Acción Nacional (PRIAN), así como a Bucaram y sus diputados del PRE. El vicepresidente Palacio tomó distancia de Gutiérrez.

El 25 de noviembre de 2004, la coalición de diputados propios de Gutiérrez más los de Noboa, Bucaram y el MPD, y del socialismo provocó la destitución en bloque de los vocales del Tribunal Constitucional y el Tribunal Supremo Electoral. Posteriormente, el 8 de diciembre, se destituyó a 27 de los 31 jueces de la CSJ, y se sustituyeron con personas afines a esa nueva mayoría. El presidente de la nueva Corte de Justicia, la llamada peyorativamente "Pinchicorte", fue Guillermo Castro Dáger, roldosista confeso, amigo de Bucaram y también de Gutiérrez. Representantes de Noboa y Bucaram asumieron puestos en la Suprema Corte de Justicia, que los favorecían para liquidar algunos de los juicios que tenían pendientes ambos líderes. A su vez, el 5 de enero de 2005, Omar Quintana Baquerizo, miembro del PRE y cuñado de Álvaro Noboa, asumió la presidencia del Congreso.

El Presidente intentó convocar a referéndum para sustituir el nombramiento de los jueces a cargo del Congreso por colegios electorales ad hoc, pero no tuvo éxito. Su ministro del Interior, Jaime Demerval, no llevó adelante las gestiones y lo sustituyó Xavier Ledesma, que duró poco y tuvo que ser sustituido por Óscar Ayerve Rosas.

El tono de la confrontación subió constantemente. El 16 de febrero, desde el balcón del palacio de Carondelet, Gutiérrez dijo que él era "un guerrero que va a cambiar el país o morir en el intento" y que "esos señoritos sinvergüenzas y amanerados, que se hacen la cirugía plástica y se robaron el dinero del pueblo para llevárselo a Miami, son ahora los que me critican porque me he atrevido a reclamarles lo que hurtaron durante la crisis financiera de hace siete años". El alcalde de Quito, el general retirado Moncayo, lo llamó "tirano, dictador y cínico", a lo que Gutiérrez respondió diciendo que era un "dictócrata", es decir, "dictador para los pelucones [oligarcas]" y "demócrata para los pobres".

En marzo de 2005 el Presidente envió al Congreso el proyecto de Ley Orgánica de Racionalización Económica del Estado, más conocida como Ley Topo. El instrumento buscaba modificar la legislación en tres áreas: los hidrocarburos, para que Petroecuador pudiera firmar contratos de obras, bienes o servicios con el sector privado en todas las fases de la industria petrolera; la electricidad, para que el gobierno pudiera subsidiar las tarifas; y la Seguridad Social, para iniciar reformas tendentes a establecer un sistema mixto. Sin embargo, la crisis política ya había avanzado demasiado.

El 31 de marzo de 2005 la Corte Suprema, llamada la "Pinchicorte" por los propios ecuatorianos, liquidó las causas pendientes contra Bucaram y cerró, de paso, las pendientes contra su antecesor Noboa Bejarano, quien había complementado el mandato de Mahuad y el ex vicepresidente (1992-1995) Alberto Dahik Garzoni. Para anular y archivar los casos, el magistrado Guillermo Castro invocó razones de procedimiento, señalando que la justicia había emprendido los procesos penales sin contar con la autorización del Congreso. El llamado "loco" Bucaram, hasta entonces en Panamá, retornó al país y, el 2 de abril de 2005, en un acto ante miles de partidarios dijo que volvía "más viejo y más loco que nunca".

Todos los políticos "tiraban de la cuerda", por lo que no había que extrañarse que pronto hiciera irrupción una protesta social masiva. El 5 de abril de 2005 una "asamblea ciudadana", encabezada por el alcalde Paco Moncayo y el prefecto de Pichincha, Ramiro González Jaramillo, ambos de la Izquierda Democrática, intentó llegar a la sede del Congreso para exigir a los diputados el cese inmediato de la Corte Suprema de Justicia, que había permitido el retorno de Bucaram. Contaban con el apoyo de la radio La Luna FM. Ataulfo Tobar, gerente de la radio, y el periodista Paco Velazco, agitaron Quito para promover las manifestaciones que empujaron al gobierno de Gutiérrez a su caída.

El 15 de abril los incidentes eran constantes. Gutiérrez calificó a los manifestantes de "forajidos", declaró el estado de excepción en la capital y dejó sin efecto el decreto de cese de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, nombrados en diciembre. Por su parte, el vicepresidente Palacio denunció el "estado dictatorial" que vivía la República.

Los manifestantes, a través de las proclamas de La Luna FM, aceptaron llamarse a sí mismos "forajidos". Al día siguiente, buscando apaciguar los ánimos, Gutiérrez cesó el estado de excepción. Las manifestaciones continuaron. La misma consigna que apareció en Argentina en diciembre de 2001 apareció en las vecindades de Carondelet: "¡Que se vayan todos!". El 18 de abril, con el voto unánime de los 89 diputados presentes, el Congreso aprobó una resolución por la que dejaba sin efecto el reemplazo de los anteriores magistrados.

El día 19 de abril la situación comenzó a hacerse insostenible para Gutiérrez. Hubo represión policial cerca del palacio presidencial. Se rumoreaba que el Presidente perdía el apoyo de los mandos policiales y militares, y el 20 renunciaba el comandante de la Policía Nacional, Jorge Poveda Zúñiga.

Los diputados opositores se reunieron en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), ya que el edificio donde funcionaba el Congreso estaba cercado por los manifestantes (quienes terminarían asaltándolo y destrozándolo). Allí, aquellos tomarían tres decisiones: primero, eligieron a la socialcristiana Cynthia Viteri Jiménez como vicepresidenta del Congreso; inmediatamente, destituyeron al presidente del legislativo, Omar Quintana, y, por consiguiente, Viteri asumió la presidencia; y, finalmente, con el voto a favor de 60 de los 62 presentes, invocaron el artículo 167 de la Constitución en su numeral sexto para declarar "que el coronel Lucio Gutiérrez ha abandonado el cargo de presidente y en consecuencia deben operar los mecanismos de sucesión constitucional". En realidad, su destitución por juicio político requería dos tercios de votos del total de integrantes de la Cámara, o sea, 67 diputados. Además, Gutiérrez no había salido del palacio Carondelet, por lo que, al igual que en los casos de Bucaram y Mahuad, la destitución tenía dudosa legalidad.

Como en el caso de sus antecesores depuestos, las Fuerzas Armadas pasaron a ser el árbitro. El jefe del Comando Conjunto, vicealmirante Víctor Hugo Rosero Barba, le comunicó a Gutiérrez que ya no lo apoyaban. Fue difícil para el Ejército proteger a Gutiérrez. Las turbas invadieron las pistas del aeropuerto quiteño. Al mismo tiempo, con mucha violencia, otros manifestantes asaltaron a los diputados que estaban en la sede de CIESPAL. La fiscal general, Cecilia Armas de Tobar, buscando sobrevivir en el cargo en medio de la incertidumbre, dictó una orden de arresto y prisión preventiva contra Gutiérrez por el "delito flagrante de ordenar a miembros de la Policía y militares reprimir al pueblo capitalino". Sin embargo, se negoció la salida de Gutiérrez para Brasil, que le ofreció asilo a él y su familia.

Empero, Gutiérrez no estaba dispuesto a abandonar el juego político. De Brasil pasó al Perú y luego a Colombia. Escribió un opúsculo titulado *El golpe*, en el que sostuvo que "ciertos grupillos *complotados* que no significan más allá del 0,1% de la población ecuatoriana y que no representan a nadie, sino a sus oscuros intereses" fueron los responsables de su caída. Así mismo, acusó a Hugo Chávez de ser parte del proceso que llevó a su caída.

El 14 de octubre, Lucio Gutiérrez, acompañado de su hermano Gilmar, que había sido cesado en junio como diputado, llegó en un vuelo privado al aeropuerto de Manta, acompañado de sus abogados. Allí, ambos hermanos fueron detenidos y enviados a Quito, donde fueron recluidos en el antiguo penal García Moreno, y compartieron la prisión con el coronel retirado Fausto Cobo.

El 3 de marzo de 2006 Gutiérrez fue liberado y la Corte Superior de Justicia de Quito lo sobreseyó en un proceso. Inmediatamente siguió la precampaña para participar en la elección de octubre de 2006. Eso fue producto de un nuevo pacto, en este caso con el Partido Social Cristiano.

Finalmente Gutiérrez no pudo ser candidato, por no permitírselo el Tribunal Electoral, y asumió el puesto su hermano Gilmar, que logró el 17,59% de los votos de un total de 909.888. Su tercer lugar estuvo acompañado de la elección de la segunda bancada en importancia, dado que el presidente Correa no llevó lista de diputados.

Para la Asamblea Constituyente de septiembre de 2007, el partido de Lucio Gutiérrez, Sociedad Patriótica, logró ocupar el segundo lugar, con 18 constituyentes. Ello lo ubica en una situación expectante si se toman en cuenta los resultados obtenidos por otros partidos más conocidos como el Social Cristiano y la Izquierda Democrática, que lograron obtener tan solo cinco y tres constituyentes respectivamente.

Notas

[1] Los resultados oficiales de las elecciones del 30 de septiembre para la elección de los miembros de la Asamblea Constituyente fueron entregados por el Tribunal Supremo Electoral (TSE) el día 19 de noviembre: de los 130 asambleístas, el movimiento oficialista, Acuerdo País, obtuvo 80 escaños, seguido del Partido Sociedad Patriótica (PSP) con 18; Prian 9; PSC 5; Pachakutik con 4; ID, con MPD y RED, 3 cada uno; y movimiento UNO, 2. Además, el PRE y los movimientos Honradez Nacional (MHON) y Futuro Ya, un asambleísta cada agrupación.

[2] Ximena Bohórquez es la única constituyente del Movimiento Honradez Nacional.

[3] Sus tres hermanas fueron pronto funcionarias: Janeth fue su secretaria particular; Paola, coordinadora general de Banco del Estado (BEDE); y Susana, encargada de misión en la embajada ecuatoriana en Buenos Aires. El esposo de Janeth Gutiérrez, Gualberto Napoleón Villa Barragán, coronel retirado de la Policía, fue designado presidente ejecutivo del Fondo de Solidaridad, un organismo encargado de financiar los programas de desarrollo social, aunque su gestión fue muy corta. Un tío, Mario Aníbal Borbúa Bohórquez, antiguo gobernador de Napo, era el gerente general del Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE). Y lo mismo sucedía con la familia materna del primo Renán Borbúa. Una hermana de su esposa, Rocío Bohórquez Romero, fue nombrada presidenta del directorio de Andinatel, la empresa telefónica estatal.

Ecuador

Luis Macas Ambludí

Candidato presidencial por el Movimiento Pachakutic

Semblanza escrita por Juan Rial en junio de 2007

Luis Macas Ambuludí es un dirigente indígena y un político e intelectual ecuatoriano de nacionalidad quechua. Nació en 1951 en el barrio de La Cuncha, comunidad de Ilincho, en el cantón de Saraguro, provincia de Loja.[1] Los saraguros son una de las "nacionalidades" quechuas existentes en Ecuador.

Asistió a la escuela primaria comunitaria Las Lagunas. La secundaria la hizo en tres instituciones. Comenzó en la escuela Celina Vivar en Saraguro y continuó en la Academia Militar Dominica de Cuenca, en la que sus hermanos Francisco y Luis ya estaban integrados como parte de un programa de canto por el cual obtuvieron una beca. Posteriormente, cuando ese programa se cerró, Luis Macas fue al colegio Benigno Malo en Cuenca, en el que era el único indígena, y se graduó en 1972. Luego intentó ser seminarista en Loja, pero al requerírsele que se cortara el cabello, eliminando su trenza (la jimba), el símbolo de identidad de los saraguros, se negó y no siguió adelante. Desde 1990 los saraguranos han emigrado a España. Sus empleadores también les pidieron que se cortaran la trenza, para no ser confundidos con los gitanos; sin embargo, han podido seguir adelante sin perder ese rasgo de identidad.

De muy joven fue parte del Jatun Cabildo, una de las primeras organizaciones de los saraguros. Así mismo, fue parte de los grupos que organizaban las festividades religiosas. Recuerda que su padre fue una persona siempre dedicada al trabajo comunitario y que le recomendaba tomar actitudes "ladinas" frente a los *laichus*, los no indígenas. Siguiendo a su padre ha sido defensor de la minga, el trabajo comunitario no remunerado que todavía se practicaba en Quito en la década de 1980 y ahora se encuentra en proceso de desaparición.

Al terminar la secundaria viajó a Quito, a una conferencia sobre bilingüismo. Allí conoció al sacerdote Hernán Malo, entonces presidente de la Pontificia Universidad Católica, que le proveyó de una beca. Licenciado en Lingüística por esta casa de estudios en 1976, inmediatamente se convirtió en profesor de quechua en la misma institución.

En 1978 se creó en la universidad el Centro de Investigaciones Indígenas, de la que Macas fue uno de los integrantes más destacados. Jaime Roldós apoyó la propuesta de este organismo para crear centros de educación donde predominara la lengua indígena. Antes de su muerte, llegaron a existir 6.000. Su sucesor, Oswaldo Hurtado, no apoyaba esa idea y bajaron a 800 para después desaparecer en 1984, durante la presidencia de León Febres Cordero.

Mientras promovía la creación del Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI), un instituto autónomo fundado en 1986 y del que sería director en 1998, Macas estudiaba Leyes de noche en la Pontificia Universidad Católica, y así obtuvo el título de doctor en Jurisprudencia. Con otros líderes de diversas organizaciones campesinas y de nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador, en 1986 constituyó la Confederación de Nacionalidades

Indígenas del Ecuador (CONAIE) y quedó a cargo de la difusión de prensa de la organización. Más tarde tendría un rol protagónico en el desarrollo del primer levantamiento indígena en junio de 1990. Este tuvo repercusiones en el ámbito nacional y significó la emergencia del movimiento indígena como un actor representativo dentro del quehacer social y político del Ecuador.

Pero al mismo tiempo continuaba su labor en el campo educativo, que siempre consideró prioritario. Promovió la creación de la UINPI, la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtai Wasi (Casa del Saber), de la que fue el primer rector.

En diciembre de 1990 fue nombrado presidente de la CONAIE y dos años más tarde encabezaría las movilizaciones en contra de la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América. Durante su presidencia, la CONAIE y sus organizaciones filiales lograron el reconocimiento legal de los derechos de la población indígena de la Amazonía ecuatoriana sobre sus asentamientos ancestrales amenazados por la explotación petrolera, maderera y minera, luego de una caminata que recorrió más de 500 kilómetros desde la Amazonía hasta Quito.

En abril de 1994, en San Francisco (Estados Unidos), recibió el premio Goldman Environmental, entregado anualmente por la fundación del mismo nombre, por su activa promoción de los derechos colectivos de los pueblos indígenas y la protección del medio ambiente.

En 1996 fue elegido diputado de la República por el Movimiento Pachakutik y se convirtió en el primer diputado indígena. Más tarde se desempeñó como jefe del bloque parlamentario de dicha tienda política en el Congreso Nacional.

En el año 2000 fue protagonista del levantamiento que, junto con los militares de jerarquía media, determinó la caída del presidente Mahuad. Ello les permitió elegir 10 diputados en la subsiguiente elección, luego del gobierno de Gustavo Noboa,[2] en la que fue electo Lucio Gutiérrez. Además, obtuvieron 19 de las 215 alcaldías y 22 gobernaciones.

Fue uno de los dos primeros ministros indígenas (el de Agricultura) elegido por el presidente Gutiérrez en el año 2003. Abandonó el cargo por estar en desacuerdo con la política neoliberal del gobierno.

Desde diciembre de 2004 pasó a ser nuevamente presidente de la CONAIE. Estuvo al frente de la lucha contra el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y por la caducidad del contrato del Estado ecuatoriano con la petrolera estadounidense Occidental (OXY).

La elección de 2006 fue un retroceso fuerte para el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik-Nuevo País, que, surgido en 1995 con el fin de representar los intereses del

movimiento indígena liderado por la CONAIE, trató de unir a indigenistas y socialistas. Las luchas internas entre los sectores más próximos a la izquierda ortodoxa, representados por Virgilio Hernández, y los sectores más indigenistas, encabezados por Augusto Barrera y Patricio Endara, así como el alejamiento de los sectores que inicialmente representaban, llevaron a un magro resultado. Macas, que fue su candidato a presidente, obtuvo apenas el 2,19% de los votos (119.577 sufragios sobre un total de 6'600.000 votantes), y el partido solo pudo poner a seis diputados.

En una entrevista a la BBC, comentando la Asamblea de la CONAIE del 28 abril de 2007, Macas explicaba así la situación:

> *Otra de las resoluciones de la CONAIE es que el movimiento indígena no participe en ninguno de los espacios públicos, en ninguna de las instituciones públicas, porque yo creo que una de las causas de que el movimiento indígena haya sufrido un desgaste, son precisamente las instituciones públicas, es la participación política que tuvo el movimiento indígena en 2002. Eso fue una de las causas para que el movimiento indígena sufriera este decaimiento progresivo, que ahora tratamos de remediar.*

Por lo tanto, sigue proponiendo dedicarse a la tarea educativa de las comunidades indígenas y promoviendo una actividad política que apunta a la democracia deliberativa.

En el año 2005 Macas expresaba lo siguiente en un artículo:

> *En la democracia moderna están los individuos. La democracia de los individuos es representativa, la democracia de la comunidad es mucho más participativa. No es representativa nada más. La participación significa diálogo permanente, y el diálogo conduce al consenso. En la comunidad las decisiones son tomadas desde el diálogo y el consenso. Este es el ejercicio de la democracia dentro de la comunidad indígena. En definitiva, lo que quiero decir es que previa, por ejemplo a una resolución, a una decisión, existe la consulta, que es para toda la comunidad; para luego consensuar y resolver cualquiera de los temas que tenga que ver la comunidad y el pueblo.*[3]

Notas

[1] Parte de los datos provienen de Macas, Luis y Lina y Jim Belote. "Indigenous Destiny in Indigenous Hands". En N. E. Whitten (ed.). Millienial Ecuador: *Critical Essays on Cultural Transformation and Social Dynamics.* Iowa: University of Iowa Press, 2003, pp. 216-241.

[2] Gustavo Noboa fue el vicepresidente de Jamil Mahuad. Cuando este renunció en enero de 2000, Noboa ocupó su cargo.

[3] "Reflexiones sobre el sujeto comunitario, la democracia y el Estado. Entrevista a Luis Macas realizada por Daniel Mato". Quito, 25 de julio de 2003. Editada y revisada por Luis Macas y Pablo Dávalos en marzo de 2005. Colección Entrevistas a Intelectuales Indígenas n.º 3. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES y Universidad Central de Venezuela. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve/entrevistas.html>.

Ecuador

Paco Moncayo Gallegos[1]

Alcalde de Quito por Izquierda Democrática

Entrevista realizada por Juan Rial en enero de 2007

Alcalde, ¿cómo llegó a la política?

Terminé toda la carrera militar. Estuve cuarenta años en el Ejército. Desde muchacho empecé esa carrera que culminé en la cúpula como general de cuatro estrellas, cuando me convertí en jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas. Al momento de retirarme tenía 58 años, y sentía que podía ser útil al país y desempeñarme en otros campos.

El doctor Rodrigo Borja, ex Presidente de la República, me propuso que encabezara la lista de diputados nacionales para la elección de 1998. Por supuesto, en mi casa hay antecedentes: mi padre fue asambleísta en 1946 y diputado en 1951. Yo mismo, porque he sido un militar al servicio del país, me sentía también en plena capacidad para seguir sirviendo. Es muy difícil sacar de esa lógica a un servidor del Estado.

Fui diputado, jefe de bloque, aunque no he sido ni soy afiliado al partido Izquierda Democrática. La ley aquí permite que los partidos patrocinen a un ciudadano sin ser afiliado, sin ser lo que podríamos llamar un político profesional.

Cuando se presentó el problema de la crisis económica durante el gobierno del señor Jamil Mahuad, el Congreso me aceptó una renuncia, nunca presentada, porque en un discurso dije que si un solo elector me pedía que me retirase del Congreso, yo lo haría. Esa expresión fue asumida como una renuncia. Nosotros apelamos al Tribunal Constitucional, que nos dio la razón y dispuso que me reintegrase al Congreso. Sin embargo yo no me reintegré porque tenía repugnancia de hacerlo, y este hecho llevó a que el partido me ofreciera la candidatura para ocupar la alcaldía de Quito.

Ganamos la alcaldía.[2] Era la primera vez que una persona que no era un militante partidario ganaba las elecciones. Después de los primeros cuatro años volvimos a ganar con un margen mucho más amplio, frente a un político muy respetado, muy conocido, quien ya había sido alcalde, un dirigente deportivo muy conocido y muy querido,[3] pero la gente estaba satisfecha con la forma como estaba desempeñándome en la alcaldía y por eso obtuve la reelección.

Como puede ver, mi biografía política es mínima.[4]

Aparentemente, el político también se hace. ¿Discutía con su padre, con su familia, sobre temas políticos?

Mi padre fue un político muy honesto. Luego de ser diputado y asambleísta del Partido Conservador por Chimborazo, fueron a proponerle que encabezara la lista de senadores. Mi padre les contestó que para ser asambleísta y diputado había tenido que vender todo lo que tenía; y, puesto que ya no disponía de más bienes, no podía aceptar la propuesta.

A los políticos honestos, conservadores, pero que iban a servir, les costaba su propia fortuna. Yo entré al Ejército a los 16 años.

¿Sus padres estaban de acuerdo?

Mi mamá me apoyó mucho más, porque mi papá quería que fuera abogado como él. En ese tiempo, antes de entrar a la Escuela Militar, se hacía el colegio secundario en la misma institución.

Después de graduarme de bachiller, mi papá me pidió, es más, me rogó, que dejara la Escuela Militar. Me dijo: "Ya te he dado gusto, ya has estado ahí tres años; ahora sal y sigue la carrera de abogado". Pero yo ingresé por vocación. Le contesté en broma que siendo militar podía ser doctor, pero que siendo doctor no podía ser militar. Cuando años después obtuve mi doctorado en Ciencias Internacionales, me fui donde mi papá y le dije: "Ahí esta el título, lo que le dije hace tantos años; ahora soy militar y soy doctor".

Durante los años en la Escuela Militar supongo que no se hablaba de política.

No, no, para nada. Fue una época difícil, dura, de guerra fría, y cuando éramos oficiales jóvenes comenzó a importarse la doctrina antiguerrillera; no se hablaba de antisubversiva sino de antiguerrillera, y directamente llegaba desde Panamá todo un paquete ideológico.

La mayoría de los que ingresamos a la Escuela Militar, si bien no pensábamos en la guerra, estábamos obsesionados con el tema Perú: nacimos cuando el país estuvo invadido.[5] Desde la niñez, en el hogar, ya estábamos predispuestos en contra de esta humillación, de este abuso, del maltrato sufrido; y vivimos, pues, esa niñez y juventud con la idea de una reivindicación… La vocación nació por ese lado.

En 1962 egresé de la Escuela Militar. La formación era la marcada por el general Alfaro,[6] el nacionalismo y la educación laica. En ese colegio y en esa escuela teníamos profesores civiles de primer orden que nos formaron más que los militares, porque pasábamos más tiempo con ellos. Esos profesores nos enseñaron a ser librepensadores; por eso, la conducta del militar ecuatoriano ha sido diferente; aquí no se ha visto a militares represivos, con una actitud ideológica de derecha, como en otros países de la región.

Háblenos de su experiencia como oficial, que se supone le permitió conocer bien el país.

Yo comencé sirviendo en la frontera sur cuando no había ni carretera; había que transportarse en motonave desde Guayaquil hasta Puerto Bolívar. Ahí había un ferrocarril "de juguete", porque tenía una trocha muy angosta. Después serví en la península de Santa Elena y ahí tuve la suerte de que la Escuela Naval pidiera mis servicios como instructor de guardiamarinas. Fue una experiencia muy rica, pues yo tenía la edad de mis alumnos, porque los marinos habían entrado poseyendo ya el título de bachiller. De ahí fui a Curaray, en la Amazonía, y luego pasé al Colegio Militar.[7] En ese colegio pase cinco años como instructor. En esta academia había profesores de izquierda y de derecha; más adelante, en la Academia de Guerra, teníamos profesores socialistas; es decir, la educación militar fue muy abierta.

Había la vieja influencia germana trasmitida y organizada por chilenos,[8] a la que sumó después la de los norteamericanos.

Si, pero fundamentalmente lo que marcaba al Ejército ecuatoriano fue la idea de tratar de darle soluciones al país, proveniente de la clase media militar que enfrentó a las viejas oligarquías, a la banca… y esos han sido íconos de nuestra formación como militares ecuatorianos; es una marca de orgullo haber sido los promotores de los grandes cambios sociales del Ecuador.

¿Dónde estaba usted en la década de 1970, justamente cuando hablaba del gran cambio?

Estuve tres años en la administración pública. Fui director ejecutivo de CREA[9] en Cuenca, un organismo de desarrollo regional que abarca tres provincias.[10] En esa época tenia prestigio. Era mayor, con 36 años de edad, y después vine a ocupar una subsecretaría porque era la época del gobierno militar.

Esa actividad le permitió conocer lo que era la máquina estatal.

Bueno, pude estar cerca. Fui ayudante del comandante general del Ejército cuando era capitán, cuando normalmente es un cargo que corresponde a un teniente coronel del Estado Mayor. En el gobierno del general Rodríguez Lara[11] este designó como secretario particular al capitán Edmundo Luna, y en consecuencia el comandante del Ejército

creyó que no debía nombrar como ayudante a alguien de más jerarquía que el que asistía al Presidente.

Entonces me tocó ver de cerca el funcionamiento del aparato estatal con mayor amplitud. En esas funciones se aprende. Después me sirvió enormemente ir al CREA, porque el CREA era un gobierno, se involucraba en temas de educación, industria, artesanía y carreteras, y comprendía el desarrollo integral de las tres provincias.

En fin, siendo militar estaba en todo. Representé al Ejército en el Consejo Superior del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, en Petroecuador y en el Consejo Nacional de Telecomunicaciones. También representando al Ejército, fui vicepresidente del Banco del Fomento. Quizá tengo alguna formación fuera de la específica militar, quizá mayor que algún político…

¿Cómo fue la experiencia en la universidad?

Bueno, éramos pocos oficiales. Yo siempre he estudiado… En la época en que iba a la universidad era a riesgo propio porque era una época…

¿Había problemas con el mando?

Si, claro que sí. Yo no tuve nunca problemas, pero el problema es que adentro uno es gorila.

El gorila de la universidad…

Claro. Yo fui presidente del curso; representaba a la Escuela de Ciencia Internacional. Nunca tuve un problema, pero sí había una animosidad, un odio, porque era una universidad de izquierda, y el Ejército era el aparato represivo del Estado y todo el cuento habitual.

¿En qué año vivió esa experiencia?

En 1970. Ahora soy profesor de Política Territorial en esa escuela, además de alcalde. Antes sustentaba dos cátedras, una de Política Territorial y la otra de Geopolítica en el posgrado de la Escuela de Ciencias Internacionales, pero ahora solamente mantengo una; no me da el tiempo.

A partir de su experiencia estatal, ¿qué opinión tenía de su país?

Yo he ido evolucionando desde la teoría a la práctica. Siempre he sido un hombre de pensamiento claro desde la izquierda. Por eso todos los partidos casi sin excepción me quisieron captar. Pero yo acepté ir con el doctor Rodrigo Borja[12] por convicción firme y formación socialdemócrata, y porque Borja era de algún modo una de las excepciones tanto en el espacio del poder como en honestidad. De él se puede decir todo, pero nadie puede decir que se llevó un centavo de la plata de la cuenta.

Yo tenía una visión que idealizaba a los obreros, a los indígenas, a los estudiantes. Fruto de mi contacto con las dos universidades y de mi experiencia al recorrer el país, vi cómo algunos sindicatos destruían al país y me preguntaba: ¿Son estos los obreros que yo idealizaba? No. Se había perdido todo sentido político; los sindicatos se convirtieron simplemente en grupos de presión corporativos para llevar, a costa del pueblo, toda el agua posible a su propio río.

Al ver operar a asociaciones del pueblo indígena también comprobé que determinados líderes solo defendían sus intereses particulares; no se diferencian en nada de otros dirigentes corporativos, mientras la mayoría del pueblo indígena sigue en la mayor indigencia.

Pero, de todas maneras me ha tocado ver la transición de un Estado que funcionaba a un Estado paralítico, colapsado, ineficiente.

Cuando terminó el gobierno militar, ¿cómo siguió su carrera?

Estuve en el Ministerio de Agricultura hasta 1978, cuando me tocó ir a la Academia de Guerra como alumno. Tras los dos años de curso de Estado Mayor, fui el mejor egresado y con las mejores calificaciones en la historia de la Academia. Me quedé como profesor allí, y entonces se produjo el enfrentamiento con el Perú en 1981.[13]

En el contexto del conflicto con el Perú en 1981, llamado el conflicto de Paquisha, el general Lavoyer, que era el comandante del teatro de operaciones, dispuso que lo acompañara como ayudante de órdenes. Entonces me tocó estar junto a él en todo este conflicto.

Me tocó también estar en las negociaciones en Huaquillas, Aguas Verdes. Era la primera vez que se resolvía un problema entre estos dos países con los militares como

negociadores y con los diplomáticos como auxiliares; eran roles inimaginables. El almirante Sorroza era el jefe de la misión negociadora ecuatoriana.

Después, como fui el mejor egresado del curso de Estado Mayor, me gané una beca para asistir al Colegio Interamericano de Defensa en Washington. Cuando culminé ese curso pasé a comandar un batallón de frontera en Macará. Finalmente, en 1995, tuve el privilegio de comandar el teatro de operaciones del conflicto del Cenepa.

¿Enfrentaba usted al general peruano Walter Ledesma?[14] Estuvieron en Israel juntos, ¿no es así?

Estuvimos juntos en Israel. Un gran amigo, Ledesma; un gran señor… pero eso le costo ir a la cárcel. Él era gran maestro de una logia masónica, un hombre muy respetado. Durante nuestra estada en Israel me tentaba para que sea parte de la masonería, pero le respondía: "Mira, jamás en mi vida he aceptado ni puedo aceptar nada que restrinja de la forma mínima mi libertad de pensar y de actuar". Lo cual parece raro, porque la gente piensa que por ser miembro del Ejército estoy sometido a una serie de restricciones, pero no es así.

Ledesma criticó duramente la conducción peruana durante el conflicto: consideró que no habían hecho lo que se llama "inteligencia biográfica", o sea, conocer bien al oponente; y que si se hubiera conocido quién estaba al mando de las tropas el día anterior, se habría sido mucho más cauto.

Ledesma decía: "Justo nos tocó Paco". Él sentía admiración por usted.

Y luego Fujimori y Hermoza Ríos[15] lo meten preso. Afortunadamente después, a la salida de ellos, fue ministro. Debo agregar que a mí me encanta la música peruana, los valses peruanos son extraordinarios; y a Ledesma le encantaban los pasillos ecuatorianos. Compartimos un año en Israel. Ledesma tenía una formación más allá de la militar; era un estadista.

Ledesma hizo política después de retirarse. Yo siempre le he dicho a mis subalternos y a mis compañeros que para ser políticos pidan la baja o se retiren. La política supone otra forma de sacrificio y de abnegación por la patria; pero mientras estén con uniforme, que se dediquen a atender al país sirviendo a la institución armada.

Eso hice yo mismo cuando salí del Ejército. Claro que contaba con la ventaja del prestigio logrado en el conflicto con el Perú, que, de acuerdo con lo que dijeron la mayoría de

los ecuatorianos, manejamos muy bien. Tanto, que en las encuestas de opinión pública las Fuerzas Armadas estuvieron, por primera vez, por sobre la Iglesia como la institución más confiable para los ecuatorianos.

Pero esa situación se vio comprometida posteriormente.

Infelizmente, se produjo la crisis del gobierno del presidente Mahuad,[16] y ahí sí hubo desorden en el Ejército. Algo indeseable, algo que nunca debió haber pasado, porque el señor Mahuad habría tenido que renunciar en el momento del feriado bancario y podría haber sido reemplazado en sus funciones sin necesidad de que los militares rompiesen todas las reglas de la disciplina. Los capitanes…[17] Eso le causo un daño terrible al Ejército. Pero ya se está recuperando; la Fuerza Terrestre está cada día más institucionalizada.

El Ejército ecuatoriano llevó adelantes varios experimentos de interacción social para mejorar la situación de la población donde estaban asentadas unidades militares.

Todo el Ejército tenía esa formación. Por ejemplo, cuando fui comandante de la Brigada de Guayaquil apoyamos la creación de unas cincuenta guarderías. Estas acciones seguían una tradición del Ejército ecuatoriano. El general Enríquez Gallo fue quien instituyó el Código del Trabajo, el Ministerio de Trabajo, la reforma agraria. Siempre el Ejército ecuatoriano estuvo en una línea de promoción del progreso social. En un país donde había una clase terrateniente fuerte, la reforma agraria no fue fruto de una revuelta sangrienta, pues se adelantó gracias en gran medida a los gobiernos militares; se hizo la reforma que evitó esa salida violenta que ocurrió en otras partes.

Claro que algunas de las reformas se dieron durante los períodos de gobierno socialistas. El socialismo siempre tuvo una fuerte presencia militar. Esa sido la impronta del Ejército ecuatoriano. Este ha sido un Ejército de clase media, de media para abajo, y muy vinculado a la población; un Ejército, además, más serrano.

En realidad, la Fuerza Armada entera puede decirse que es mayoritariamente serrana. Hay serranos también en la Marina. Pero hay otra razón: la naturaleza de la gente. El pueblo costeño es un pueblo guerrero; si no, revise usted la historia. Pero ese pueblo costeño tiene oportunidades que hacen que no sean tantos los que se embarquen en una carrera militar. Un guayaquileño tiene que pensar que debe estar cinco años encerrado como cadete, saliendo una vez a la semana, levantándose a un cuarto para las cinco de la mañana y acostándose a las diez de la noche, para salir ganando menos que una secretaria. A la hora de la verdad, sin embargo, los guayaquileños reservistas pelearon tanto como

los profesionales. En la ciudad de Guayaquil promoví la construcción de un monumento al reservista por esa razón.

Pero tal vez los guayaquileños no son para meterse al cuartel o al colegio militar, ni para ingresar al convento. La mayoría de obispos, cardenales, generales, son serranos. Los guayaquileños suelen plantear con humor el tema. Dicen que Quito se ha llevado todo, hasta a Jesús, pues en Quito está el "Jesús del Gran Poder", mientras que en Guayaquil está el "Cristo del Consuelo".

Esta historia nos permite seguir hablando del tema de las autonomías.

Toda la historia del Ecuador ha sido la de dos formas de ver el mundo. Estamos en casi doscientos años sin imaginar cómo construir un Estado nacional. Quito y la sierra fueron la sede del sistema central, del poder de los hacendados, los terratenientes y la Iglesia. Guayaquil fue vinculándose al comercio internacional como productor de bienes de exportación agrícolas para alimentar europeos. El florianismo,[18] durante quince años de gobierno, significó el predominio de terratenientes serranos y una alianza con el Ejército y la Iglesia.

La revolución marcista (de marzo de 1845) fue liderada por los generales José María Urbina y Francisco Robles, que eran marinos de origen. Ellos defendieron el puerto de El Callao ante los españoles y representaron los intereses liberales de la costa. Los sucedió el régimen del católico Gabriel García Moreno, el más conspicuo representante de la derecha, hombre de Quito. Fueron las élites exportadoras de Guayaquil quienes trajeron a Eloy Alfaro de Panamá, para que asumiera el gobierno en 1895.

Aunque se dice que la sierra nuestra es parte de la cultura andina y que nuestra costa es una avanzada del Caribe en el Pacífico, todos somos ecuatorianos. Ha habido una fuerte emigración de serranos a la costa, dado que en este país no hubo una inmigración europea importante. Compartimos ser católicos, compartimos la misma cultura original. Las diferencias no llevan a nada.

Claro que el centralismo no resuelve los problemas. Por eso los alcaldes hemos planteado una ley que no es para dividir al país sino para administrarlo mejor. Apelo a un símil: cuando España reconoció que no había una España sino varias Españas, es que se llega a construir la gran España de hoy día. Habrá un gran Ecuador si actuamos igual.

Pero hay problemas políticos importantes.

El Ecuador está en un terrible grado de confusión. Lo anecdótico es afirmar que la causa fundamental de esa situación son los partidos políticos. El problema sustancial es que el Estado no funciona. Es una gran estructura carcomida que hay que sacudir para que se caiga.

La estructura de poder está compuesta, sin excepción, por grupos de intereses familiares, sectarios, que han acumulado mecanismos para convertirse en agencias de empleo. Hoy puede verse cómo esos grupos quieren apoderarse de todo. Quieren apoderarse de la Fiscalía, de la Contraloría, para vivir en la inmunidad o para perseguir a los adversarios inocentes, y proteger sus propios intereses. Entonces, el Ecuador ya no soporta estos manejos.

Como alcalde puedo decir que el Ministerio de Educación no funciona, que los organismos que deben llevar adelante el desarrollo no hacen lo que deben, que el sistema carcelario del Ecuador es terrible. Necesitamos una nueva estructura que permita que el país funcione. Por eso, una docena de alcaldes hemos propuesto la Ley Orgánica de las Autonomías.[19]

En este momento creo que necesitamos un nuevo pacto social de todos los ecuatorianos para decir cómo queremos caminar, ya no en los pasos de los caciques de la época de Velasco... Hay que evitar que la Asamblea sea una salida falsa; hacer más de lo mismo es imposible.[20]

Es de esperar del joven presidente Correa un liderazgo enérgico; y del pueblo, apoyo sostenido para el cambio, porque todas las instituciones fundamentales de la democracia han perdido credibilidad, están desacreditadas. Correa tiene que construir su propio proyecto ecuatoriano para el siglo XXI. En nuestro ámbito, en la alcaldía, tengo un plan estratégico que se proyecta hasta el año 2025 y trata de una ciudad en la sociedad en conocimiento; no se trata de volver a los ideales de la década de 1970.

El alcalde, ¿qué papel jugará en la política nacional?

Voy a cumplir con mi tarea. Quito me eligió para trabajar por la ciudad. Los resultados los están viendo: en apenas seis años hemos construido 2.000 kilómetros de redes de alcantarillado que cubren ahora toda la ciudad. Hemos hecho en seis años lo que no se hizo en todo el siglo XX. En todos los aspectos se ha avanzado; recibimos un museo, ahora hay cuatro.

Cuando comencé como alcalde, el 62% de los quiteños vivía bajo el nivel de pobreza y el 11% en extrema pobreza. Hoy la cifra de pobres alcanza el 32% y prácticamente no hay barrios marginales en la ciudad. Quito es una ciudad ideal para recibir turistas. Hemos duplicado el número de turistas. Recibimos 950.000 en el 2006, cifra todavía baja. La meta es llegar al millón y medio. He firmado dos y medio contratos de obras públicas por cada día que soy alcalde.

En el plano nacional, esperamos que el presidente Correa haga lo que se ha podido lograr en varias de las ciudades del país; que avance hacia un país próspero que crezca, que vaya derrotando la pobreza.

Permítame en este punto plantearle algo. Ante el riesgo de fracaso del presidente Correa y la Asamblea, ¿qué rol jugarían los alcaldes que han propuesto esta Ley de Autonomía?

Yo no veo que esto sea posible. Los alcaldes solo hacemos nuestra tarea en el ámbito de la ciudad. Le doy como ejemplo lo que ocurre en Guayaquil, donde Jaime Nebot es un excelente alcalde, muy amigo mío, pero es miembro del Partido Social Cristiano, que está haciendo arreglos con Lucio Gutiérrez y con Álvaro Noboa.[21] Nebot ha sido el ancla de los socialcristianos y la esperanza de liderazgo futuro cuando termine el siglo de Febres Cordero.[22]

Nosotros hemos hecho seis años de gobierno democrático sobre la base de convertir a Quito en una ciudad donde todo es debatible. ¿Qué es liderazgo? Liderazgo es dar resultados. ¿Cómo han salido 10.000 vendedores informales de las calles y plazas si no hay liderazgo? La solución de los conflictos se lleva a la mesa, a pesar de las dificultades que se plantean a veces con quienes solo quieren imponer sus preceptos dogmáticos.

Así mismo, se necesita integridad. Aquí usted no ve un pariente, un amigo, un negocio, un contrato poco claro. Esto comienza por la conducta del alcalde. Por eso, seguiremos adelante con nuestra labor. Ahora tocará mejorar el transporte público.

El futuro de Paco Moncayo sigue en la política. ¿Qué va hacer?

Tengo dos años más para cumplir con mi mandato de alcalde. Es muy difícil hacer pronósticos más allá.

Notas

[1] Nacido en Quito el 8 de octubre de 1940. Es hijo del abogado Paco Moncayo Altamirano y de la educadora Aída Gallegos de Moncayo. Por razones de trabajo su familia se trasladó a la ciudad de Riobamba, donde inició su educación. En 1951 su familia regresó a Quito. Allí concluyó sus estudios primarios e inició los secundarios. Ingresó al colegio militar Eloy Alfaro a los 16 años en 1957, donde se graduó de bachiller en 1960 y se recibió de subteniente de infantería en 1962. La entrevista se realizó en la alcaldía de Quito.

[2] En las elecciones del 21 de mayo del año 2000 compitió con quien era sucesor de Mahuad, el economista Roque Sevilla, uno de los hombres más acaudalados de la ciudad. Moncayo enfrentó una dura campaña antimilitarista elaborada por sectores de la derecha y empresariales. De todas maneras, logró una mayoría inusual en las elecciones y derrotó a Sevilla con más del 60% de los votos. En los primeros cuatro años de administración municipal Moncayo realizó importantes obras para el desarrollo de la capital, y eso motivó su reelección. En esa oportunidad Moncayo ganó con el 57%, y se afianzó como uno de los políticos más influyentes del Ecuador.

[3] El doctor Rodrigo Paz, de la Democracia Cristiana, presidente de Universitario de Deportes y alcalde quiteño entre 1988 y 1992, cuando comenzó una importante trasformación en la ciudad.

[4] En el plano político ha tenido un papel relevante, incluso como militar en servicio activo. En 1995 influyó en la renuncia del entonces vicepresidente Alberto Dahik, quien había intentado justificar el gasto indebido de fondos del Estado como gastos en la guerra de principios de ese mismo año. Del mismo modo, Moncayo, siendo jefe del Comando Conjunto, influyó en el derrocamiento de Abdalá Bucaram en febrero de 1996, cuando, consciente de lo peligroso de la situación, declara públicamente que "las Fuerzas Armadas reconocen como máxima autoridad al único soberano, el pueblo del Ecuador", que no pueden ser utilizadas para resolver disputas políticas; y solicita que el conflicto político se resuelva pacíficamente y dentro del campo del derecho.

[5] La guerra peruano-ecuatoriana se desarrolló entre 1941 y 1942. Esta corta guerra fue un éxito para las Fuerzas Armadas peruanas. Al cese de las operaciones militares, el Ejército del Perú se encontraba en posesión de la mayor parte de la provincia ecuatoriana de El Oro, junto al océano Pacífico, así como de partes de la provincia de Loja. El conflicto reafirmó el control peruano sobre los territorios orientales amazónicos, sobre los que el Ecuador reclamaba derechos de soberanía. El gobierno ecuatoriano del doctor Carlos Alberto Arroyo del Río suscribió el Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro el 29 de enero de 1942. Aunque en el Ecuador sigue estando muy difundida la creencia de que este protocolo despojó a la nación de más de 200.000 kilómetros cuadrados de territorio amazónico, lo cierto es que, si se considera la línea de frontera establecida en el statu quo de 1936, la diferencia territorial a consecuencia del Tratado de 1942 fue de 13.480 kilómetros cuadrados. Más allá de las posiciones nacionales, es necesario recordar que en esta guerra pueden haber incidido intereses empresariales. Existe una notable concordancia entre el trazado de la frontera de 1942 y los límites orientales de una concesión otorgada en 1937 a una filial de

la Royal Dutch Shell por el gobierno ecuatoriano, en detrimento de una filial de la Standard Oil of New Jersey. En efecto, después de 1941 el Perú dio en concesión, a compañías estadounidenses, las zonas limítrofes hasta donde avanzaron sus tropas en aquel conflicto y donde está ahora la frontera.

6 Eloy Alfaro fue militar y político, y presidente del país en los períodos 1895-1901 y 1906-1911. Durante su gobierno se produjo la modernización del Ejército ecuatoriano, como parte de la cual, en 1901, creó el Colegio Militar que lleva su nombre. Fue el impulsor de la Revolución Liberal Ecuatoriana, cuyos principales logros fueron la separación entre Iglesia y Estado, la legalización del divorcio, la construcción de escuelas públicas, el derecho a la educación laica y gratuita, y el matrimonio civil. Fue asesinado en 1912. Su cuerpo fue mutilado y luego arrastrado por las calles.

7 Moncayo fue instructor de la Escuela Naval en La Libertad y Salinas. En el Curaray ascendió a teniente, y más tarde se lo designó monitor del Colegio Militar. Como capitán fue ayudante del comandante general del Ejército, y posteriormente viajó a Brasil a seguir el Curso Avanzado de Armas. Trabajó en el proyecto de creación del Colegio Militar de Guayaquil, en la Dirección de Educación del Ejército. Como mayor fue segundo comandante del Batallón Carchi, en la ciudad de Celica. Se desempeñó como catedrático de la Academia de Guerra. Durante el conflicto militar de 1981 con el Perú fue asignado a la División El Oro como ayudante de órdenes del comandante de la unidad. Al año siguiente fue seleccionado para el Curso Continental de Seguridad en el Colegio Interamericano de Defensa. A su retorno fue nombrado comandante del Batallón Macará. Retomó su cátedra en la Academia de Guerra del Ejército y luego pasó a dirigir el gabinete asesor del ministro de Defensa. Continuó como profesor del curso de Estado Mayor de la Policía Nacional. Bajo su dirección se trabajaron los proyectos de las leyes de Personal y Orgánica de las Fuerzas Armadas, del Instituto de Seguridad Social, los códigos Penal y de Procedimiento Penal Militar. Obtuvo su doctorado en Ciencias Internacionales en la Universidad Central del Ecuador. Más tarde fue asignado a la Brigada de El Oro como jefe del Estado Mayor y luego como su comandante. En esa condición fue ascendido a general. A partir de entonces se desempeñó como director de la Escuela Superior Militar Eloy Alfaro, asumió la dirección de Educación del Ejército, la Jefatura de la II Zona Militar en Guayaquil, la Dirección de Operaciones del Ejército, la Inspectoría General y la Jefatura de Estado Mayor. Cuando se produjo la guerra del Cenepa (1995), en la frontera con el Perú, fue jefe del teatro de operaciones. Su actuación le valió la Cruz de Guerra, la más alta condecoración del Ejército. En 1995 el gobierno de Sixto Durán Ballén le encargó el mando de la Fuerza Terrestre como comandante general, y en 1996, con el presidente Abdalá Bucaram, asumió la jefatura del Comando Conjunto, que mantuvo hasta el término de su tiempo de servicio en el grado de general del Ejército (1998).

8 Desde comienzos del siglo ha habido misiones de militares chilenos al Ecuador. Véase al respecto el libro del general Roberto Arancibia Clavel, *La influencia del Ejército chileno en América Latina*. Santiago de Chile: Centro de Estudios e Investigaciones Militares, 2006. Todavía en 1955, el gobierno del Ecuador solicitó el envío de profesores chilenos (entre ellos el mayor Augusto Pinochet) para la reapertura de la Academia de Guerra del Ejército.

[9] Siglas del Centro de Reconversión del Azuay, Cañar y Morona Santiago.

[10] Además de este cargo, fue coordinador general del Ministerio de Agricultura y Ganadería. Durante ese tiempo fue presidente del directorio del Parque Industrial de Cuenca y miembro del directorio del Programa de Desarrollo del Sur Ecuatoriano (PREDESUR).

[11] El general Guillermo Rodríguez Lara fue presidente del Ecuador desde la deposición de José María Velasco Ibarra, el 6 de febrero de 1972, hasta el 11 de enero de 1976, cuando fue sustituido por el comandante del Ejército Alfredo Poveda Burbano.

[12] Fue presidente del Ecuador de 1988 a 1992.

[13] En el primer mes de 1981 una fuerza peruana invadió territorio que el Ecuador consideró como propio, para desalojar tres puestos de vigilancia de este país, y construyó un asentamiento militar llamado Pachacútec. Además, utilizó esa locación para reclamar los territorios de la zona no delimitada en la Cordillera del Cóndor. Así se produce el conflicto conocido como la Guerra de Paquisha. Ambas partes no lograron avances significativos ni ventaja militar evidente.

[14] Walter Ledesma Rebaza fue ministro de Defensa durante el gobierno de transición que presidió Valentín Paniagua.

[15] Nicolás de Bari Hermoza Ríos fue comandante del Ejército peruano en los tiempos del presidente Alberto Fujimori.

[16] El gobierno del presidente Mahuad apeló a la dolarización el 9 de enero del año 2000, luego de la peor crisis de la historia del país. La crisis bancaria de 1998-1999 devino también en crisis monetaria, dado que el Estado estaba obligado por Ley de la Agencia de Garantías de Depósitos (Ley AGD) a respaldar el 100% de los depósitos nacionales y extranjeros, sin límite de monto. Como producto de ello, el Banco Central del Ecuador inyectó liquidez para adquirir bonos AGD y respaldar los depósitos. Ello llevó a una depreciación del 400% del sucre entre enero de 1999 y enero de 2000, por lo que se decidió la dolarización. La crisis financiera también fue política; y entre el 21 y el 23 de enero del año 2000 una coalición compuesta por un movimiento indigenista, más oficiales del Ejército encabezados por el coronel Lucio Gutiérrez, forzó la renuncia de Mahuad. Inicialmente fue sustituido por un triunvirato antes de recurrir a la salida constitucional, la asunción del vicepresidente Gustavo Noboa.

[17] Moncayo se refiere a los alumnos de la Escuela de Estado Mayor que apoyaron las acciones de Lucio Gutiérrez.

[18] Alude al régimen presidido por el general venezolano Juan José Flores de 1830 a 1845. Los notables quiteños auparon a Flores en 1830 al producirse la disolución de la Gran Colombia.

[19] En junio de 2006 una comisión integrada por ocho alcaldes y tres prefectos presentó al presidente Alfredo Palacio un proyecto de Ley Orgánica de Autonomías. Los alcaldes fueron Paco Moncayo (Quito), Jaime Nebot (Guayaquil), Marcelo Cabrera (Cuenca); Jhonny Terán (Babahoyo), Jhonny Firmat (Simón Bolívar), Carlos Falquez (Machala), Julio Alfaro (Salitre) y Elio Trilles (Paute). Los acompañaron el presidente de la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME), Lorens Olsen, y los prefectos de Pichincha, Ramiro González; de Azuay, Paúl Carrasco; y de El Oro, Montgómery Sánchez.

[20] En el clímax de la revuelta de los "forajidos" en el año 2005, el presidente Gutiérrez trajo gente afín a su gobierno de todos los rincones del país para, con el apoyo de la fuerza pública, tomar Quito y sofocar las manifestaciones populares. Moncayo lideró personalmente la resistencia del pueblo de Quito en las principales entradas a la ciudad con maquinaria del municipio, bloqueando las vías, hasta que, a las 14:00 horas, Gutiérrez abandonó el palacio de Carondelet al ser notificado del retiro del apoyo del alto mando militar.

[21] Ha sido candidato a la presidencia por el Partido Renovador Institucional de Acción Nacional (PRIAN) en las tres últimas elecciones presidenciales.

[22] Presidente entre 1984 y 1988; alcalde de Guayaquil de 1994 a 2002, cuando se inició la fuerte trasformación de la ciudad; y diputado entre 2002 y 2006.

Ecuador

Álvaro Noboa Pontón

Candidato presidencial por el Partido Renovador Institucional Acción Nacional

Semblanza escrita por Juan Rial en mayo de 2007

Todo político defiende intereses y, en más de un caso, también es empresario. Pero, por lo general, su perfil como político es el que predomina. La historia política de Álvaro Noboa Pontón, en cambio, está indisolublemente unida a su actividad como hombre de negocios. No puede entenderse su acción política sin referencias a su historia personal, a su actividad como empresario y a las disputas familiares que motivaron la herencia dejada por su padre. Todos sus actos políticos están relacionados con la defensa de intereses personales. Este hecho justifica la frecuente alusión que aquí se hace a estos aspectos de su vida.

Noboa Pontón nació en la ciudad portuaria de Guayaquil el 21 de noviembre de 1950. Sus padres fueron el magnate bananero Luis A. Noboa Naranjo,[1] quien falleció en 1994, e Isabel Pontón Ávila, quien falleció en 2006. Fue el cuarto de seis hermanos: Luis,[2] Isabel,[3] Diana,[4] Álvaro, María Elena[5] y María Leonor.[6] Su padre, natural de Ambato, fue una persona que se hizo sola tras comenzar a trabajar a los 13 años como conserje en el Banco Sociedad General de Crédito de Guayaquil, luego de conocer casualmente a su propietario Juan X. Marcos. A los 17 años ya tenía un negocio propio. En 1961, con la creación de la Industrial Molinera y la Exportadora Bananera Noboa, Luis Noboa Naranjo había consolidado su poder económico. A su muerte trabajaban en sus negocios alrededor de 18.000 personas y sus empresas proporcionaban el 5% del producto bruto interno del país, de acuerdo con lo que afirma en un libro su hija Isabel.[7] Poco a poco, Noboa expandió su negocio hacia la intermediación naviera y la industria cartonera, así como hacia la actividad automotriz, agrícola y financiera.

Noboa Pontón está casado con la doctora Anabella Azín, nacida en 1961. Sus hijos son Daniel, de 19 años; Carla, de 16; John Sebastián, de 14; y Santiago, de 6. También vive con ellos su sobrina Carla Noboa, hija menor de su hermana María Leonor, ya fallecida.

Realizó sus estudios primarios en el Colegio La Salle de Guayaquil y, desde los 13 años, los secundarios en el Institut Le Rosey de Suiza, uno de los exclusivos internados privados de ese país, fundado en 1880, situado a unos 30 kilómetros de Ginebra,[8] pero permaneció allí solo cuatro años y no ocho como se preveía. Se graduó de abogado en la Universidad de Guayaquil y realizó, además, estudios superiores de Administración en la American Management Association de Nueva York. Habla tres idiomas: español, inglés y francés.

Maneja la mayor parte del legado de Luis Noboa Naranjo, quien creó un imperio de la comercialización, primero, y producción, después, del banano, uno de los principales productos de exportación del Ecuador y quizá el cuarto alimento en importancia en el mundo. Sin embargo, Noboa Pontón también tiene otros intereses que comenzó a desarrollar todavía en vida de su padre.

En 1973, a los 23 años de edad, comenzó a actuar en el negocio de bienes raíces creando Promandato Global S. A., una firma que comprendía una empresa de construcción, una de desarrollo urbano y varias agencias inmobiliarias, con un patrimonio de aproximadamente 180 millones de dólares. En 1998 se la consideraba una de las principales firmas de Ecuador.

Noboa Pontón sostiene que su fortuna realmente se debe a su esfuerzo, ya que poco fue lo recibido como herencia de su padre. Un breve paso por las empresas de este terminó en un despido intempestivo. Parece que el padre descubrió al hijo presionando a los proveedores de frutas e insumos para que le compraran bienes raíces. Sin embargo, para Noboa Pontón las diferencias ocurrieron porque: "Los dos teníamos luz propia y pienso que en todo barco no puede haber dos capitanes y yo, como él, quería realizarme con mis propias obras", según explicó a la revista *Vistazo* en 1996.

Su fortuna personal se calcula en más de 1.200 millones de dólares. Esta incluye negocios personales en más de cien empresas y los derechos accionarios adquiridos en 1997 a su madrastra, la segunda esposa de Noboa Naranjo, doña Mercedes Santistevan Arosemena de Noboa,[9] de los negocios bananeros, de transporte marítimo y de bienes raíces.

La Exportadora Bananera Noboa (EBN) es la cuarta en el ámbito mundial, luego de las empresas multinacionales Dole, Chiquita (de la cual el grupo Noboa posee el 7,58% a través de su subsidiaria Indrizo S. A.) y Del Monte, y la primera en el Ecuador desde 1970. Sus bananas se venden bajo la marca Bonita.

La EBN es dueña de diez haciendas que suman, en lo que respecta al cultivo del banano, más de 7.000 hectáreas: Clementina (más de 4.000 ha), La Julia (2.500 ha), San Honorato, Martinica, Loma Larga, Ángelo María, Mercedes, Los Alamos (más de 1.200 ha), Bonita Bicoca y Montaño, que se encuentran en las provincias de Los Ríos, Guayas y El Oro. Además, compra la producción de unos 600 "productores afiliados", lo que representa una superficie de 36.600 hectáreas. En ciertas ocasiones, compra también la producción de pequeños agricultores independientes. Se estima que entre el 70 u 80% de los bananos exportados por Noboa no proceden de tierras de su propiedad sino de proveedores.[10]

Las condiciones de trabajo en sus haciendas son motivo de fuerte controversia. Noboa ha tenido problemas con sus trabajadores, por tratar de evitar la formación de sindicatos. El grupo ha sido denunciado por el uso de mano de obra infantil[11] y se han reportado incidentes violentos contra sindicalistas.[12]

La Exportadora Bananera Noboa tuvo ventas por 220 millones de dólares en 2004 y por 219 millones en 2005.[13]

El diario *El Comercio* de Quito ha hecho campañas contra Noboa y sus empresas. En 2005 indicó que 99 compañías registradas en el Ministerio de Trabajo, pero sin existencia física, con nombres como Dalioca, Domintini, Abacus y Carani, estaban registradas como tercerizadoras, al servicio de otras empresas más grandes, y contrataban personal para estas.[14] En un gran conglomerado también se han registrado otros episodios comunes en la vida de empresas, como el no pago de impuestos.[15]

En 1988 Noboa creó la revista mensual *La Verdad*, que continúa publicándose[16] y que utiliza para su promoción personal.

En 1990 incursionó en la banca comprando el Banco del Litoral, que antes estaba bajo el control del ex presidente Carlos Julio Arosemena, institución con sede en Guayaquil. En 1992 estableció Global Financing Company y otras compañías de inversiones.[17] También la Ab. Álvaro Noboa P. Inc., que tiene sede en Nueva York y realiza operaciones inmobiliarias ofreciendo bienes raíces a inmigrantes ecuatorianos a través de la firma Deture S. A. Todas las empresas conforman el núcleo de 114 organizaciones del Grupo de Empresas Ab. Álvaro Noboa P., cuyo patrimonio para el año 2002, de acuerdo con la revista *Forbes*, rondaría los 1.200 millones de dólares.[18]

En 1997 logró imponer su voluntad a la viuda Santistevan; después siguió una larga batalla legal contra sus hermanas; y finalmente asumió el control del grupo Noboa, aunque sus hermanas también participaron en arreglos, pero la "parte del león" quedó para Álvaro. Las disputas tuvieron origen en las disposiciones testamentarias de su padre, el magnate bananero Luis Noboa Naranjo, fallecido en 1994.[19] La historia es larga y controversial. Algunos documentos son reveladores del fuerte enfrentamiento que se dio por los intereses en juego.[20]

Álvaro Noboa Pontón también fue consciente de la necesidad de mejorar su imagen. Además de su revista mensual, fundó la Cruzada Nueva Humanidad, Fundación de Acción Mancomunada del Pueblo, que con fondos propios y de sus empresas realiza, desde 1980, una labor asistencial en el campo de la educación, la salud, el empleo, la ayuda a grupos vulnerables, etcétera. El ex presidente Rodrigo Borja ha criticado fuertemente su actitud, pues dijo que "Álvaro Noboa no da ideas; da regalos".[21]

La carrera política de Noboa Pontón comenzó en una forma poco usual. En agosto de 1996 fue nombrado presidente de la Junta Monetaria del Ecuador por Abdalá Bucaram, en ese entonces nuevo Presidente de la República, en reemplazo de Ana Lucía Armijos, que sirvió al gobierno anterior de Sixto Durán Ballén.

Durante su corto ejercicio en este cargo (agosto de 1996-febrero de 1997), Noboa, que era dueño de un pequeño banco, el Banco del Litoral, colaboró como parte de un equipo económico que incluía a Roberto Goldbaum, cabeza de la Corporación Financiera Nacional y dueño del Banco Territorial; a Roberto Isaías, en ese momento presidente del ahora desaparecido Filanbanco; así como a Domingo Cavallo, recordado por ser el impulsor de la Ley de Convertibilidad en Argentina. Cavallo era remunerado como consultor con fondos de la Corporación Andina de Fomento (CAF).[22] Noboa Pontón fue uno de los impulsores de la contratación de Cavallo. La idea era implantar una "convertibilidad a la ecuatoriana", creando el nuevo sucre a un tipo de cambio fijo de 3.000 sucres por dólar, porque la devaluación era insostenible y afectaba a todos los pobres de la patria, según afirmó el presidente Bucaram.

Noboa Pontón prometió detener el programa de privatización iniciado durante el gobierno de Durán Ballén y reemplazarlo por una política de capitalización de empresas estatales, como el programa implementado por Gonzalo Sánchez de Lozada en Bolivia. No obstante, Noboa no desechó por completo la idea de privatizar algunas empresas estatales.

El Estado planeó eliminar los subsidios al gas, excepto para los más pobres, y vender parte de Emetel, la compañía telefónica nacional, así como también de otras empresas energéticas estatales. Noboa Pontón, quien enfrentó un déficit presupuestario, aseguró que el gobierno ecuatoriano podría haber obtenido cientos de millones de dólares persiguiendo a los evasores de impuestos y los morosos.

Noboa Pontón sostiene que elevó las reservas de divisas a 2.000 millones de dólares durante su gestión.

Bucaram usó sus poderes presidenciales para intervenir en la disputa entre Álvaro Novoa y sus hermanos. Al principio de su gobierno, cuando Exportadora Bananera Noboa aún no se hallaba en manos de Álvaro, Bucaram ordenó al superintendente de Compañías intervenir en la compañía aduciendo como pretexto la rebaja del precio de la caja de banano.[23] Previamente también intervino la compañía Cemento Nacional. Aunque pudo haber motivos para realizar la intervención, la historia confirmó la suposición inicial: la medida se aplicó para ayudar a Álvaro Noboa, ex presidente de la Junta Monetaria, a disputar la herencia de su padre.

Luego, en enero de 1997, Bucaram amenazó a los hermanos de Noboa con la posibilidad de expropiar una buena parte de su propiedad.[24] Así se llegó al acuerdo del 26 de enero de 1997, por mediación de León Febres Cordero. Álvaro Noboa recobró el control de la empresa bananera comprando las acciones de la señora Santistevan y ofreciendo a

sus hermanas, por sus acciones, compensaciones en otras empresas del grupo. Luego siguió el largo litigio que culminó en el fallo de Londres de 2001, favorable a Álvaro Noboa.

La asociación de Álvaro Noboa con Bucaram continuó hasta el fin: la tarde del 7 de febrero de 1997 Noboa abandonó el palacio presidencial en Quito media hora antes de que el propio Bucaram lo hiciera.[25]

Producido el interinato de Fabián Alarcón y realizada la reforma constitucional, con Bucaram asilado en Panamá, Álvaro Noboa fue el candidato presidencial del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE) en 1998. En la primera ronda de las elecciones, el 31 de mayo, obtuvo 1'022.026 votos, el 26,61% de los emitidos en las urnas; y quedó segundo tras el democristiano Jamil Mahuad,[26] que obtuvo 1'341.089 votos, el 34,92% del total. En la segunda vuelta, el 12 de julio de 1998, Noboa perdió las elecciones por 102.519 votos y Mahuad ganó por 2'243.000. Después de las elecciones, Noboa aseguró que se cometió fraude. Acusó al presidente del Tribunal Supremo Electoral (TSE), Patricio Vivanco, de rehusarse a efectuar un recuento voto a voto como él había requerido. También dijo que algunas actas fueron manipuladas con tinta correctora y que otras no mostraban votos en blanco. Sin embargo, el recurso no prosperó.

A partir de esta experiencia creó el PRIAN en el año 2000. La sigla significa Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN Lista 7) y sus dos últimas letras juegan con las iniciales del nombre de Álvaro Noboa. Se trata de un partido de orientación conservadora, de acuerdo con las posiciones de su líder, que además apela a la simbología religiosa. Son frecuentes las alusiones a la Biblia y hay que subrayar que Álvaro Noboa es fuertemente católico, se proclama como el enviado de Dios y dice amar a los pobres.

Sus prácticas son de tipo populista, especialmente a través de un "clientelismo horizontal", que cubre sectores populares a los que corteja con regalos. Internamente, el partido se maneja como una de las tantas empresas de su grupo económico. En las campañas electorales reparte unos dos millones de camisetas, no concede entrevistas a los periodistas, no participa en debates, prefiere el uso de espacios publicitarios en los medios de comunicación masivos y realiza actos en los que practica el asistencialismo, organizando rifas donde se entregan electrodomésticos u otras dádivas a sus seguidores.

Bucaram acusó a Álvaro Noboa de robarle sus bases con su actuación en el año 2002, cuando otra vez alcanzó a disputar la segunda vuelta, aunque apenas había recibido el 17% de los votos en la primera vuelta. El 24 de noviembre perdió la segunda vuelta frente a Lucio Gutiérrez (2'803.243, el 54,79%, contra 2'312.854, el 45,21%). Durante el gobierno de Lucio Gutiérrez, Álvaro Noboa ocupó un lugar protagónico junto con su

partido político (PRIAN) debido a una peculiar forma de hacer oposición. En diciembre de 2004, a través del voto en el Congreso, los diez legisladores del PRIAN participaron en el acuerdo que cesó a la Corte Suprema de Justicia y a los miembros del Tribunal Constitucional.

En el año 2005, Noboa, quien negaba que su partido fuera parte de la mayoría que gobernaba, coincidió con el gobierno de Gutiérrez para elegir a su cuñado Omar Quintana como presidente del Congreso Nacional y a la Corte de facto (conocida como la "Pichicorte" a propósito de quien fuera nombrado como su titular, Guillermo "Pichi" Castro), al Tribunal Constitucional y al Tribunal Supremo Electoral. "Estoy resentido con los politiqueros que dicen que soy parte de un triunvirato", declaraba Noboa.[27] Pocos días después cambiaba de posición y pedía la renuncia de Lucio Gutiérrez. Además, uno de sus hombres de confianza al mando del Tribunal Supremo Electoral (Nicanor Moscoso) reactivaba el juicio en contra del Partido Sociedad Patriótica por presuntas irregularidades en el financiamiento de la campaña de Gutiérrez a la Presidencia. Eran respuestas a las auditorías que el Servicio de Rentas Internas (SRI) hiciera a varias de sus empresas para revisar una presunta evasión de impuestos que denunció en la campaña del diario *El Comercio*.

Insistió por tercera vez el año 2006. Ganó la primera vuelta el 15 de octubre con un 26,83% de los votos, seguido por Rafael Correa, quien obtuvo el 22,84%. El 26 de noviembre se enfrentaron en una segunda vuelta, y Noboa perdió con el 43,21% de los votos válidos frente al 56,79% de Rafael Correa. Su candidato a vicepresidente en esta oportunidad fue Vicente Taiano, un abogado y antiguo militante de la Izquierda Democrática (ID), fundador del PRIAN, presidente de Industrial Molinera C. A. y de COENANSA, Fábrica de Vehículos S. A., y vicepresidente de la compañía Euroamérica S. A., empresas todas del grupo Noboa.

En esta oportunidad eligió 28 diputados de los 100 que componen el Congreso, con lo que puso la bancada más grande. Sin embargo, la próxima elección de la Constituyente seguramente cambiará el escenario en que se mueven los representantes de la ciudadanía. En todas las consultas electorales en las que compitió, Álvaro Noboa siempre sobrepasó las normas legales sobre gasto electoral. En la primera ocasión, cuando fue candidato a Presidente, lo hizo bajo el membrete del Partido Roldosista Ecuatoriano y gastó 10 millones de dólares. Recurrió a la limosna como arma política: repartió alimentos y medicinas, e invitó a llenar solicitudes de empleo y vivienda.

Noboa recibió una multa de más de 5,7 millones de dólares por exceder los límites de gasto electoral en el año 2002. Había gastado cerca de 2,3 millones de dólares en su campaña, un 98% sobre el límite realmente bajo que habían impuesto los congresistas

luego de los escándalos que acompañaron a la caída de J. Mahuad. En 2004, Noboa ofreció pagar esa multa por medio de certificados de depósitos reprogramados, un instrumento financiero que pierde su valor nominal al ser negociado. El Tribunal Supremo Electoral del Ecuador aceptó sus términos. En esos tiempos, dicha institución fue, primero, dirigida por Nicanor Moscoso, miembro y ex tesorero del partido de Noboa, y luego por Wilson Sánchez, cofundador del PRIAN, amigo personal de Noboa y padre de la abogada Silka Sánchez, quien fue la jefa de la bancada de su partido en el año 2006.

En la campaña electoral de 2006, las irregularidades continuaron y superaron a las cometidas en las dos anteriores. Desde el 18 de octubre de 2004 hasta el 30 de marzo de 2006 Noboa había gastado, según datos del Tribunal Supremo Electoral, 3'548.447 dólares, cuando la ley señala un gasto electoral máximo de 2'748.270 para la primera vuelta. En caso de que un candidato superase esta cifra, el Tribunal Supremo Electoral tiene la obligación de inmovilizar sus cuentas. La muy cuestionada institución, presidida por el socialcristiano Xavier Cazar, no lo hizo y, por el contrario, autorizó al multimillonario a seguir gastando bajo el argumento de que había entrado en vigencia una reforma a la ley de control del gasto electoral el 31 de marzo de 2006 y que esta no tenía efecto retroactivo. Noboa practicó el asistencialismo a gran escala mediante el reparto de dinero, sillas de ruedas, alimentos, medicinas y camisetas, así como un fuerte despliegue propagandístico.

Álvaro Noboa ha afirmado que dedicará los próximos años a seguir construyendo el PRIAN. Apenas instalado el Congreso, su esposa, la doctora Azín, no asumió la presidencia del Congreso sino Jorge Cevallos. El 7 de marzo de 2007, el presidente del Tribunal Supremo Electoral, Jorge Acosta, cesó en sus cargos a los 57 legisladores[28] (52 que intentaron removerlo de su cargo el día anterior y 5 que interpusieron una demanda contra la consulta popular) por considerar que obstruían el llamado a plebiscito por una Asamblea Constituyente. El 28 de marzo, la mayoría del Tribunal Supremo Electoral mantuvo firmes las destituciones. El posterior triunfo en la consulta popular del 15 abril por cerca del 82% de los votos emitidos para habilitar la Asamblea determinó que las destituciones se mantuvieran. Sin embargo, al ser recurridas ante el Tribunal Constitucional el 23 de abril, 6 de sus 9 vocales aceptaron reponer a 51 legisladores que presentaron el reclamo correspondiente. Al día siguiente, en una sesión del Congreso, la mayoría ad hoc de 52 legisladores, integrada también por suplentes, destituyó al Tribunal Constitucional, mientras que el Congreso volvió a sesionar episódicamente con diputados suplentes, que asumieron la titularidad y se "principalizaron".

La crisis seguirá hasta el 30 de septiembre, en que habrá una nueva elección, la de los constituyentes. Entre tanto, puede decirse que hay dos Congresos, el electo originariamente y el integrado con los suplentes. En la práctica, sin embargo, el órgano legislativo

funciona en forma muy deficiente. El PRIAN tiene entre los destituidos a algunas de sus principales figuras, como Silka Sánchez, Gloria Gallardo y José Federico Pérez. Estos, además, han perdido sus derechos políticos. No ocurrió lo mismo con la esposa de Álvaro Noboa, que no votó la destitución de Acosta y no fue destituida. Seguramente el PRIAN buscará un resultado que le permita seguir incidiendo en el juego político diario. Dependerá de si otros líderes, como Gutiérrez, son o no candidatos a asambleístas o que él mismo se postule.

La crisis institucional mostró a Noboa haciendo juegos dobles como Lucio Gutiérrez o muchos otros dirigentes políticos. Su hombre en el Congreso, el presidente Cevallos, aceptó las destituciones y la convocatoria al Congreso con suplentes que estaban dispuestos a sustituir a los expulsados por el Tribunal. Ecuador muestra nuevamente que el Estado central, especialmente sus instituciones representativas o de control, están en crisis y enfrentadas entre sí, mientras que la vida cotidiana continúa.

Claro ejemplo de este manejo lo constituye la familia de los Aspiazu, quienes gracias a que han ocupado el Ministerio de Finanzas en varias oportunidades —a través de su tío Lautaro Aspiazu Zedeño y de Fernando y Jaime Aspiazu Seminario— ampliaron su riqueza y poder. Así lograron controlar la mayor empresa eléctrica de distribución del Ecuador, la Emelec, y el Banco del Progreso, que utilizaron para estafar a centenares de miles de ecuatorianos con la complicidad del democristiano Jamil Mahuad y la socialcristiana Ana Lucía Armijos, hija del coronel Rafael Armijos Valdivieso, ex director del Partido Conservador y cuñada del dirigente de la ID Juan Cueva Jaramillo.

Los procesos electorales son la mejor demostración de estas contradicciones por el control de la "institucionalidad" del Estado, toda vez que son los mismos círculos económicos y familiares los que participan en la pugna por su control desde diversos partidos y con diferentes apariencias para sorprender a la población desprevenida. Los casos de Rodrigo Borja, Andrés Vallejo y Luis Robles Plaza son un buen ejemplo, ya que todos ellos son casados con las primas Carmen Calisto (de Borja), Sonia Espinoza Calisto (de Vallejo) y Meche Calisto (de Robles Plaza), no obstante lo cual aparecían como fuerzas contradictorias al ubicarse unos con la ID y otros con el Partido Social Cristiano.

Es igualmente demostrativo el caso de los Noboa Pontón, núcleo familiar que actúa en el PRIAN a través de Álvaro Noboa. Ellos han operado en el gobierno de Lucio Gutiérrez con Isabel Noboa Pontón y operan en el PRE con su cuñado Omar Quintana Baquerizo, actual presidente del Congreso; y en la ID con su otro cuñado, Oswaldo Molestina Zavala, ex contralor, gobernador del Guayas y diputado, así como subdirector de la ID. Este último operador es primo hermano de Jorge Gallardo Zavala, ex ministro de Finanzas,

tanto del gobierno de Rodrigo Borja como de Gustavo Noboa Bejarano, quien, a su vez, es hermano de Gloria Gallardo Zavala, ex candidata a la vicepresidencia del demócrata cristiano Oswaldo Hurtado Larrea (en el año 2002) y a la prefectura de Guayas por el PRIAN de Álvaro Noboa (en el año 2004).

Notas

[1] Véase la nota biográfica de Rodolfo Pérez Pimentel disponible en: <www.diccionariobiograficoecuatoriano.com>.

[2] No tuvo actuación relevante. Parece que vive internado en una institución por problemas de alcoholismo. No fue tenido en cuenta en la sucesión de su padre. Estuvo casado con Titana Ycaza Ponce, de quien se divorció, y luego con Cecilia Alvarado Robles, de quien también se divorció. Los hijos de su primer matrimonio son María de Lourdes, Luis, Antonio y Leonardo Noboa Ycaza; y del segundo, Juan Javier.

[3] Estudió en el internado St. George's School Clarens de Suiza. Estuvo casada con el ingeniero Isidro Romero Carbo. Sus hijos son Isidro, Isabel y Melisa. Ella y su hermana María Elena crearon Nobis, un consorcio de empresas. Su hermana se retiró, pero ella siguió adelante y garantizó a los bancos que recuperarían su dinero. Afirma que creó 120.000 empleos y realizó 14 proyectos inmobiliarios. Es la cabeza de una división agroindustrial, en la que destaca el ingenio azucarero Valdez, y posee inversiones en Ingaseosas (la embotelladora de Coca Cola) y la boutique Liz Clairborne. En el período 2001-2002 estuvo al frente del Consejo Nacional de Competitividad. Ha fundado y presidido reconocidas instituciones como la Fundación para la Adopción de Nuestros Niños (FANN) y las fundaciones Luis Noboa Naranjo y Semillas de Amor. Así mismo, ha ejercido la gestión de la Fundación Nobis, que impulsa nuevos proyectos en favor del bienestar social.

[4] Casada con Omar Quintana Baquerizo, ex presidente del Congreso, en el que representaba al Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Diana parece haber presentado problemas psicológicos que motivaron su atención especializada. Sus hijas son Diana, Claudia y Olga. La hija mayor, Diana, falleció en 2005 en un accidente automovilístico.

[5] Casada con Oswaldo Molestina Zavala, ex contralor, gobernador del Guayas y diputado, así como subdirector de la Izquierda Democrática (ID), ministro de Comercio Exterior primero, y luego de Gobierno del presidente Palacio. Sus hijos son Oswaldo, José Luis y Mariela.

[6] Falleció en 1999 luego de ocho años de coma producido, aparentemente, por consumo excesivo de drogas. Estuvo casada con Jay Sucre, con quien tuvo tres hijos: Casandra, Natacha y Carla.

[7] *Luis Noboa Naranjo: perfil de un triunfador*. Quito: Norma, 2000.

[8] La revista *Life*, en su edición del 5 de junio de 1965, publicó el artículo "Aula para futuros reyes y magnates", en el que incluía una fotografía de Noboa Pontón junto a su condiscípulo Winthrop Paul Rockefeller, hijo del entonces gobernador de Arkansas y luego, él mismo, vicegobernador desde 1996 hasta su muerte en julio de 2006. Era nieto de John D. Rockfeller.

[9] El primer marido de la señora Santistevan es "Chicho" Estrada. Su único hijo, Ernesto Estrada Santistevan, estuvo casado en terceras nupcias con Liliana Febres Cordero, hija del ex Presidente, quien fue empleado de Noboa Naranjo y mediador del conflicto entre los hermanos Noboa Pontón por la sucesión.

[10] Producen unas 2.800 cajas de banano por hectárea y por año. Actualmente, Noboa exporta el 25% de la producción de bananos ecuatorianos. En tiempos de su padre era el 50%.

El total de área dedicada al banano quizá llegue a 150.000 hectáreas, y ocupa a unos 380.000 trabajadores si se incluyen familiares y trabajadores zafrales a tiempo parcial.

11 Human Rights Watch. *Tainted Harvest: Child Labor and Obstacles to Organizing on Ecuador's Banana Plantations.* Reporte. Nueva York, 2002. En abril del mismo año, la misma organización publicó otro informe: *Ecuador: Widespread Labor Abuse on Banana Plantations*, que "encontró que niños ecuatorianos, tan jóvenes como de 8 años, trabajan en plantaciones de banano en condiciones precarias, mientras los trabajadores adultos temen ser despedidos si tratan de ejercer su derecho a organizarse". Chiquita, Del Monte, Dole, La Favorita y la compañía de Noboa fueron acusadas de ser provistas por plantaciones que empleaban niños como trabajadores. Se calcula que solo están sindicalizados unos 1.100 trabajadores.

12 En 2002 *The New York Times* hizo un reportaje sobre las condiciones laborales en las plantaciones de banano de Álvaro Noboa en Ecuador. El artículo específicamente mencionó la plantación de 12'100.000 metros cuadrados conocida como Los Álamos, que empleaba cerca de 1.300 personas. Los trabajadores de Los Álamos se sindicalizaron en marzo de 2002, y la compañía de Noboa respondió a esta acción abriendo fuego contra más de 120 de ellos. El artículo decía: "Cuando los trabajadores ocuparon parte de la hacienda, guardias armados con escopetas, algunos usando capuchas, llegaron a las 2 a. m. del 16 de mayo, según los trabajadores, y abrieron fuego sobre algunos que se habían rehusado a moverse de la puerta de entrada, hiriendo a dos". El reportero citó a un trabajador de 10 años de edad, Esteban Menéndez, quien declaró: "Vengo aquí después de la escuela y trabajo todo el día". El trabajo del niño consistía en atar cordones rociados con insecticida entre las plantas de banano (Forero, Juan. "In Ecuador's Banana Fields, Child Labor Is Key to Profits", *The New York Times*, 13 de julio de 2002). Álvaro Noboa no oculta su antipatía por los sindicatos. Durante una reunión con representantes del Congreso de Estados Unidos el 31 de junio de 2002 dijo: "No me gustan los sindicatos. Lucharé contra los sindicatos. Si el gobierno de los Estados Unidos nos obliga a tener sindicatos, acabaremos como en Colombia, donde los sindicatos bananeros están ligados a las guerrillas".

13 En 1999 la producción mundial de banano fue de 58.434 toneladas métricas, que equivalían a 2'921.700 cajas de 20 kilos cada una, pero únicamente se comercializaron 628.800 cajas. En otras palabras, se produce más banano del que se consume en el planeta. Debido a la cantidad de banano que se oferta, son las naciones consumidoras las que determinan los precios. En enero de 1999 el costo FOB fue de 7,31 dólares y el precio al consumidor, de 19,56 dólares. En febrero del mismo año la caja en el muelle valía 6,19 dólares y en el supermercado, 20,36 dólares. El productor debería recibir en esa época 3,50 dólares por caja, precio fijado por el Estado, pero la paga real era de alrededor de un dólar. Ecuador es todavía el principal exportador mundial y el ingreso de divisas por ese rubro bordea los 700 millones de dólares, una suma bastante menor que la debida al petróleo y a las remesas de los inmigrantes.

14 En los archivos de todas las compañías se encontró el mismo número telefónico y, una vez marcado, conectaba a una grabación que señalaba que se han comunicado con Corporación Noboa. Después, cuando a la telefonista que recibía la llamada se le preguntaba por dichas

empresas, esta negaba su existencia ("Unas 360 tercerizadoras solo son empresas de papel en Guayaquil", *El Comercio*, 9 de diciembre de 2005). En el archivo de una compañía, Empacadora Tropical, constaba la dirección del galpón como la de la Corporación Noboa. Los accionistas de la compañía eran Fruit Shippers y New York Commodities, compañías con bases en Canadá y las Bahamas, respectivamente. Así mismo, estas compañías eran utilizadas para eludir obligaciones laborales por parte del empleador. Victoria Oliveira, directora de comunicaciones del Grupo Noboa, declaró al periódico que el Grupo no tenía conocimiento de estos vínculos. Véase *El Comercio* del 12 de diciembre del mismo año.

[15] En marzo de 2005 el gobierno ecuatoriano clausuró una de las compañías de Noboa, Elaborados de Café, por no entregar la documentación requerida para verificar el cumplimiento de sus obligaciones tributarias (véase *El Comercio* del 19 de marzo de 2005). Además, el gobierno determinó que otra compañía de Noboa, Frutería Jambelí Frujasa, debía casi 20 millones de dólares en impuestos, incluyendo cerca de 7 millones de dólares en intereses acumulados. La suma fue calculada como parte de una auditoría de las 114 firmas de Noboa. El diario *El Comercio* contactó a la firma y se le informó que ya no existía. El número marcado era el de la Corporación Noboa (véase *El Comercio* del 22 de marzo de 2005). *El Comercio* continuó con la campaña contra el Grupo Noboa. La Industrial Molinera fue también notificada por deber 2,4 millones de dólares en impuestos, así como la Compañía Nacional de Plásticos, por deber 1,1 millones de dólares, y Manufacturas de Cartón, por deber 3,1 millones de dólares. Silka Sánchez, miembro del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN) y entonces del Congreso Nacional del Ecuador, llamó a las auditorías "chantaje" y agregó que la existencia de las deudas fue revelada luego de que Noboa se rehusó a formar una coalición legislativa con el entonces presidente Lucio Gutiérrez (véase *El Comercio* del 30 de marzo de 2005).

[16] Véase <www.revista-laverdad.com>, que es editada por Corporación de Comunicaciones Global Press. C. A. Dice tirar 10.000 ejemplares mensuales.

[17] El dato proviene de la página web <www.pmcomm.com/guayaquil>, de una compañía británica de relaciones públicas.

[18] Las empresas más conocidas del grupo fueron o son las siguientes: (1) Exportadora Bananera Noboa, primera exportadora de bananos del Ecuador, con 4,4 millones de toneladas por año (exporta también orito, banano rojo, plátano, piña, mango, melón, limón, yuca y jengibre); (2) Industria Cartonera Ecuatoriana (primer puesto en el Ecuador); (3) Manufacturas de Cartón y Papelera Nacional; (4) Ultramares Corporación, dedicada a la exportación de cacao y café en grano; (5) Industrial Molinera y Molinos Poultier, que controla el mercado de la importación de trigo y producción de harina (también importa y procesa Avena Quacker); (6) Ecuasal; (7) Fertilizantes del Pacífico S. A., importadora y distribuidora del 17% del mercado de los agroquímicos; (8) Ecuatoriana de Colas y Ecuajugos, que elabora jugos en asociación con la transnacional Nestlé; (9) Sociedad Agrícola e Industrial San Carlos, el mayor ingenio azucarero del país; (19) Compañía de Elaborados de Cacao Colacao e industrias INDECSA (elaborados de cacao); (20) Compañía de Elaborados de Café Colcafé; (21) Transmabo, Ecuadorian Line y Fluviasa, dedicada al transporte marítimo

de las exportaciones e importaciones; (22) Pisos Ecuatorianos; y (23) Industria de Gaseosas (embotelladora de Coca-Cola). Así mismo, tuvo intereses en la fenecida línea aérea Ecuatoriana de Aviación.

19 En la edición de *Forbes* del 17 de marzo de 2003, bajo el título "Slippery Situation" ("Situación resbalosa") el periodista Michael Freedman escribió: "Cuando Luis Noboa Naranjo murió en 1994 a la edad de 78, dejó una fortuna bananera y un contencioso familiar. En los nueve años que siguieron sus herederos gastaron 20 millones de dólares en honorarios legales en una batalla legal que abarcó tres continentes y llevó a acusaciones de fraude […]. Álvaro Noboa contó que tuvo una breve conversación con su padre ya enfermo de cáncer: 'Él me preguntó: ¿Qué quieres, hijo mío?'. Álvaro Noboa recordó que en documentos legales dijo que contestó: 'El negocio de las bananas'. Pero Lucho —como era conocido su padre— le dijo a su hijo que él ya lo había prometido a otros. Álvaro permaneció en silencio. Cuando estaba saliendo de la casa, Lucho preguntó otra vez: '¿Cuánto dinero?'. 'Los dos sonreímos cuando le dije 250 millones […] y le envié un gran beso, y eso fue el fin de todo'.

"Lucho murió cinco meses más tarde y el control de la bananera fue para su segunda esposa, Mercedes. Tres de sus seis hijos recibieron cada uno el equivalente de 150 millones de dólares. Álvaro Noboa, quien era ya afortunado por negocios de especulación financiera, recibió un patrimonio de 7,5 millones".

En noviembre de 2002 un juez londinense determinó que Álvaro Noboa debía ser el dueño del 50,1% de Fruit Shippers Ltd., ante el reclamo presentado por dos de sus hermanas que consideraban nulo el arreglo de 1997.

En 1997 la segunda esposa de Noboa Naranjo vendió su parte de la compañía por 300 millones de dólares. Álvaro se convirtió en presidente de esta y en el dueño de 25,1% del patrimonio. Además, controlaba otro 25% a nombre de su hermana María Leonor. Después, utilizando su poder general sobre los bienes de esta, que se encontraba en coma aparentemente como resultado del abuso del consumo de drogas, Álvaro compró también esa parte. El abogado Howard Hawkins, de la firma Cadwalader, que defendió el caso en Nueva York, dijo que Álvaro Noboa pagó una suma adecuada. Luego, Noboa Pontón eliminó a otra de sus hermanas del consejo de la compañía bananera.

De acuerdo con el tribunal neoyorkino, aunque el negocio principal de Luis Noboa era el bananero, sus intereses incluían también negocios de trasporte marítimo, banca, seguros, bebidas refrescantes, café, refinado de azúcar y molienda de harina. La compañía Exportadora Bananera Noboa S. A. era parte del *holding* que conformaba con otras empresas como Fruit Shippers Ltd., compañía con domicilio legal en Bahamas (datos del expediente "De Molestina and others v. Ponton and others". Queens Bench Division [2002] EWHC 2413). El juicio se sustanciaba en Nueva York, donde vivía Mercedes Santistevan y donde se había casado con don Lucho.

En 1995, en un oscuro episodio, el consulado ecuatoriano en Nueva York fue asaltado por colombianos. Se dice que era para apoderarse de documentos relativos a la sucesión de Noboa Naranjo.

De acuerdo con otras fuentes, las disposiciones del testamento eran el 48% para

Mercedes Santistevan, otro 48% para los hijos y el 4% restante para un fondo fiduciario que manejaría la señora Santistevan a nombre de Isabel, que tendría el 1,5%; de María Elena, que tendría otro 1,5%; y del nieto Luis Noboa Ycaza (Luchito), que tendría el 1%. El periodista Carlos Vera, en el programa Cero Tolerancia, mostró el documento que estatuyó el fideicomiso, así como una copia del fax que envió Noboa Pontón al cónsul general del Ecuador, en el que indicaba que su padre no estaba en condiciones de ver los documentos que se le presentaban. Véase <www.kachariy.blogspot.com>.

En el acuerdo de fideicomiso no son tenidos en cuenta los hermanos Álvaro, María Leonor, Luis y Diana.

[20] Véase, como ejemplo, el fallo del tribunal londinense favorable a Álvaro Noboa Pontón disponible en: <www.ucc.ie/law/restitution/archive/englcases/molestina.htm>.

[21] Entrevista en el *Herald Tribune* de Miami del 3 de octubre de 2002. En la página web del candidato Álvaro Noboa (<www.alvaronoboa.com>) para la elección de 2006, se informa que la fundación brinda los siguientes servicios: (1) atención médica y medicina gratuita a través de las brigadas médicas, que han venido brindando salud durante los últimos ocho meses a 200.000 ecuatorianos pobres; (2) computadoras con impresoras y servicio de Internet para las escuelas fiscales del país; (3) protección a los grupos vulnerables, entregando ayuda a los discapacitados con sillas de ruedas y prótesis ortopédicas; y (4) créditos para pequeñas empresas que generan empleo e ingresos a miles de familias y que invierten en criaderos de pollos y de cerdos, en talleres mecánicos, de carpintería, de costura y de manualidades, despensas, etcétera. Durante el año 2005, según informe de la doctora Anabella Azín, esposa de Álvaro Noboa, la Cruzada Nueva Humanidad ha realizado más de 270 visitas a casi todas las provincias del país, dando atención preventiva y primaria, y entregando medicina gratuita a más de 135.000 pacientes.

[22] Se dice que el total de su gestión le supuso un ingreso de medio millón de dólares, pero con fondos extras a los pagados por la CAF.

[23] Véase la nota de Juan Francisco Freite en el diario *Hoy*: "¡Qué se vaya!". Capítulo 2.

[24] Véase la nota de Javier Ponce en el diario Hoy: "¡Qué se vaya!". Capítulo 4. La amenaza le dio los resultados que esperaba, y su madrastra se vio obligada a vender las acciones que controlaba por un precio de 300 millones, que se los pagaría en un plazo de diez años. La deuda habría sido cancelada por Noboa Pontón en noviembre de 2001 (Estupiñán, Patricia. "Álvaro Noboa. El zar del banano con sueños de presidente". En Gerardo Reyes [comp.]. *Los dueños de América Latina.* Bogotá: Ediciones B, 2003).

[25] Véase la nota de María Cevallos en el diario *Hoy*: "¡Qué se vaya!". Capítulo 9.

[26] Jamil Mahuad era líder del partido Democracia Popular de orientación democratacristiana.

[27] Véase *Metro Hoy*, sección "Al Día".

[28] De estos, 24 son del PRIAN; 10, del Partido Social Cristiano (PSC); 22, del Partido Sociedad Patriótica (PSP); y uno, del demócrata-cristiano Democracia Popular (DP).

Ecuador

León Roldós Aguilera[1]

Candidato presidencial por la alianza Red Democrática

Entrevista realizada por Juan Rial en enero de 2007

¿Cuáles son sus orígenes familiares y cómo surge su interés por la política?

Mi padre nació en 1909. Hizo política en la universidad, fue delegado del Consejo Universitario, y luego se convirtió en uno de los fundadores de un movimiento socialista que se llamaba Vanguardia Socialista Revolucionaria Ecuatoriana, que lideraba un militar, el coronel Larrea Alva.[2] Mi padre fue uno de los actores importantes de lo que nosotros hemos llamado la Revolución de Mayo, en 1944, cuando fue derrocado el presidente Carlos Alberto Arroyo del Río, al que se culpaba por abuso de poder. Además, este Presidente llevaba el lastre de suscribir el Protocolo de Río de Janeiro, que hizo perder al Ecuador una parte importe de su territorio tras la guerra de 1941 con el Perú.

El movimiento comenzó en Guayaquil. Mi padre, como activo militante, fue parte de la revolución civil. Como consecuencia de eso, inmediatamente se inició el proceso político bajo Velasco, y mi padre fue subdirector de Trabajo y, meses después, ministro de Proyección Social del Trabajo. Como tal, impulsó la conformación y firmó la aprobación del estatuto de la más importante central sindical existente en ese momento, la Confederación de Trabajadores Ecuatorianos, la CTE.

Acompañando a mi hermano Jaime, comencé a militar, cuando era muy joven, en el colegio, en la UNJE;[3] y fuimos parte de la lucha política para que subiera al poder Carlos Julio Arosemena,[4] en 1961. Luego participamos contra la dictadura militar hasta 1966.

Posteriormente, Jaime fue designado director general de Humanidades y Moral del Ministerio de Educación. Era muy joven todavía: Jaime tenía entonces 25 años. Yo trabajaba también en el Ministerio de Educación desde 1961. Fui profesor y dirigente clasista del Ministerio del Magisterio Municipal y del Magisterio Nacional. Mis tres hermanos y yo hemos sido docentes; yo tengo 45 años de docencia ininterrumpida.

En 1968 fui electo diputado por Guayas, en la Concentración de Fuerzas Populares [CFP],[5] y reelecto en 1970. Cuando don Assad Bucaram fue alcalde en 1962, fui secretario general de la municipalidad. Comencé la gestión muy joven y la continué con la de Pancho Huerta, experiencia que finalizó con la dictadura de José M. Velasco Ibarra en 1968. Al ser ocupada la municipalidad, fui detenido en un cuartel militar. A partir de allí, mi ocupación principal fue la docencia, pero continué la militancia.

En 1978, ante la imposibilidad de que Assad Bucaram fuese candidato a Presidente de la República, se impulsó la candidatura de Jaime. Mi hermano me involucró en la campaña política. Cuando ganó la Presidencia, en agosto de 1979, pasé a presidir la Junta Monetaria, como director del Banco Central, hasta el 1 de junio de 1981, en que después de la muerte de Jaime, el 24 de mayo, fui designado vicepresidente por el Congreso.

Culminada esa etapa, me afilio al Partido Socialista Ecuatoriano,[6] en el que ocupo diferentes espacios. Fui presidente de la Asamblea del Partido Socialista en 1991 y luego en 1992. Fui candidato a presidente con el afán de organizar el partido y no tanto de ganar las elecciones. Fui diputado de 1998 a 2002, cuando nuevamente disputé la presidencia.

En 1994 decido participar en las elecciones para rector de la Universidad de Guayaquil. Triunfo y hago una gestión de diez años, reconocida por la reforma más profunda no solo de la universidad sino de todas las universidades ecuatorianas. Además de político, soy escritor. Uno de mis libros, titulado *La autonomía universitaria* y publicado en 1992, era una propuesta de reforma universitaria. Esa obra fue el eje de la propuesta para el rectorado en 1994. En 1986 apareció *Abuso del poder*,[7] un juicio crítico del gobierno de Febres Cordero, que en su momento me significó el premio Tobar a la mejor obra de ciencias sociales del Ecuador en 1986. También tengo un libro sobre los riesgos de las crisis bancarias publicado en 1988, que lamentablemente vaticinó todos los problemas que estallaron años después. Esos son los tres principales libros que he escrito. Fui columnista de medios de prensa de 1984 a 2005.

Fui diputado del Partido Socialista entre 1998 y 2002, en que pasé a ser el candidato.

¿Qué relación mantiene con sus sobrinos, los Bucaram?

Cuando Jaime murió, sus hijos eran muy pequeños: Martha tenía 17 años; Diana, 16; y Santiago, 10. Fueron muy influenciados por la familia Bucaram Ortiz,[8] y yo diría que los tres son actores de la izquierda ecuatoriana. Martha es diputada electa por la RED; Santiago ha preferido quedarse en el área de la columna política y el teatro; y Diana, que era la más doctrinaria políticamente, vive en México, muy bien.

¿Por qué decidió afiliarse al Partido Socialista?

Es una consecuencia de todo un proceso político de militancia en la izquierda ecuatoriana, desde los 16 años. Todos, en la familia, tuvimos la oportunidad de ser buenos estudiantes: todos estuvimos en la educación pública; yo soy un producto del colegio fiscal, de la universidad estatal.[9] En 1959, el primer premio de egreso en el colegio lo obtuvo Jaime, y yo el segundo, en un colegio que contaba con alrededor de 2.500 alumnos.

¿Cuál fue su relación con Izquierda Democrática?

Esa relación realmente nació en el proceso de búsqueda de acuerdos para la elección de 2006, pero, en la práctica, no funcionó como hubiera querido y terminó siendo un

arreglo negativo. Hasta un mes y medio antes encabezaba las intenciones de voto en las encuestas de opinión, pero la volatilidad de la opinión pública fue grande. También, hasta mes y medio antes, las encuestas decían que la gente decía "no la constituyente", "no a la confrontación violenta", "queremos un Ecuador de paz". Dos conocidos encuestadores, Jaime Durán Barba y Ángel Polibio Córdoba,[10] me decían: "Vete de viaje y regresa el día 12 de octubre, porque cuanto menos seas parte de la campaña mejor".

Correa comenzó a contagiar al país con la idea de la necesidad de un cambio radical, un cambio violento, y se apropió de mis propuestas de reforma, porque el que había trabajado en las propuestas de reforma, desde la Asamblea de 1990, era yo. La mayoría de propuestas de Correa han sido tomadas de mis textos, pero también lo hizo con mucha fuerza publicitaria, con mucho dinero. Yo creo que la campaña de Correa debe haber estado por encima de los 12 millones de dólares en forma global, mientras que nuestra campaña llegó a 1'000.400, más o menos. Nuestra campaña electoral se armó en las tres últimas semanas.

En el año 2002, la novedad, el cambio, estaba representado por mi candidatura. Nos faltaron apenas 51 votos para poder disputar la segunda vuelta. Hoy día, la novedad la encarnó Correa, por la fuerza que les ponía a los conceptos de gran cambio.

Volviendo atrás, el Ecuador es un caso muy atípico. Aquí, prácticamente no hubo ninguna propuesta revolucionaria armada, porque Alfaro no tuvo tanta relevancia como los grupos armados de otros países. ¿Por qué esa diferencia? ¿Como veía la izquierda legal estas acciones?

La primera guerrilla fue la que se produjo en 1962[11] y, en la década de 1980, opera ¡Alfaro Vive, Carajo!, pero ambos eran movimientos ligados a la burguesía, como ha ocurrido en otros procesos revolucionarios. La base social no era de trabajadores, no era del pueblo; provenía de una burguesía acomodada. Uno de sus principales líderes, Juan Carlos Acosta, había estudiado en un colegio americano, provenía de la burguesía media alta del Ecuador. Después entraron otros actores más comprometidos con el trabajo social.

Me ha llamado la atención que en una librería de Quito todavía se pueda conseguir el manual de Martha Harnecker.[12] Encontrar este libro en el resto de América Latina es una rareza. Me da la impresión de que aquí se mantiene el discurso de la década de 1960, que en el resto de América Latina ha desaparecido. ¿Por qué ocurre esto?

Bueno, yo creo que cada sociedad cumple su propia evolución. El Ecuador se quedó un poco atrás. Hoy se encuentra influenciado mucho por la presencia de Hugo Chávez, como ocurre con toda América Latina.

Claro, también llama la atención que todavía haya partidos con viejos discursos como el MPD.[13] No hay fuerzas de este tipo en otros países de América Latina. ¿Por qué la izquierda no logra unificarse? ¿Por qué no hay una propuesta de ese tipo?

El MPD subsiste fundamentalmente por el control que tiene del magisterio. El Partido Comunista del Ecuador subsistió mientras la CTE era una central poderosa; ahora, con la CTE en crisis, el partido está totalmente debilitado.

También es atípico el indigenismo aquí. Salvo en el período de Gutiérrez, no ha tenido peso políticamente.

De los países con población indígena importante de América del Sur, Bolivia, Perú y Ecuador, este último es el que tiene menos presencia de la población indígena reconocida como tal, pues incluyendo a la que migró a las ciudades no pasa del 10%. Hay que tener en cuenta también los comportamientos sociales diferentes entre la población indígena que está en el campo y aquella que está en la ciudad.

¿Cómo ha vivido usted personalmente la contradicción sierra-costa? A pesar de que usted es un hombre de la costa, su mayor éxito político en el año 2006 ha sido en la sierra. Encuentro muy importante esta contradicción en la historia de la vida del Ecuador. ¿Cuál es su interpretación de los hechos?

Yo diría que hay más conciencia política organizada en la sierra ecuatoriana, mientras que en la costa ha habido presencia históricamente sensible a liderazgos de derecha populista. Allí está para mí la diferencia fundamental.

De todos modos, ¿cómo se puede estructurar al Ecuador? ¿Cuál sería el grado de autonomía que deberían tener las regiones?

Creo que la autonomía debe pasar por el consenso de los gobiernos locales. No creo que haya que hacer un régimen por departamentos, autonómico del Estado. Considero que eso es exagerar la nota. El Ecuador, en un 86%, es un país mestizo. Los blancos y los orientales no llegarán al 1%; los negros, a un 4% o 5%; y las etnias indígenas, al 10%. Es un país mestizo, donde hay acerbos culturales diferentes, entre sierra y costa sobre todo, pero también cuenta el oriente.

En esta línea, no estamos hablando como en España de catalanes, vascos, andaluces o gallegos; estamos hablando de una población mestiza en la que hay focos étnicos importantes que se ubican en todo el territorio. Siendo un país mestizo es absurdo exagerar la nota sobre las diferencias entre la costa y la sierra. Yo creo que las autonomías deben pasar fundamentalmente por los gobiernos locales más que por pretendidas "nacionalidades".

Dejando de lado el factor étnico, hoy se puede apreciar que hay alcaldías fuertes que funcionan bastante bien, mientras que el gobierno nacional parece constantemente cuestionado. ¿A qué se debe esta situación?

Cuando era rector de la Universidad de Guayaquil, el actual alcalde Nebot me decía que, en cuanto a capacidad de expresión, los poderes locales son mucho más importantes que los nacionales. Me decía: "Cuando queremos plata, le pedimos al gobierno; y si la niega le hacemos un berrinche y le sacamos la plata al final". El país vive de una política de toma y daca, en la que el gobierno central siempre pierde. Siempre los gobiernos centrales serán débiles ante los espacios locales.

El Ecuador estuvo un año sin Corte Suprema. En el mundo, este hecho es raro.

Bueno, yo diría que casi tenemos un gobierno sin gobierno.

¿Equivaldría a Italia, donde no tener gobierno estable puede no llegar a afectar el funcionamiento de la sociedad?

Acá la sociedad no funciona si no hay gobierno. Puede ser débil, pero debe existir.

La alianza de la RED con la Izquierda Democrática ya no tiene sentido. ¿Cómo sigue el proceso político?

Así es, la alianza ya no tiene futuro, pues pese a manejarnos con mucha prudencia en la campaña política, evitando confrontaciones, finalmente predominaron las diferencias.

¿Qué posibilidades hay de crear una alternativa a la confrontación que se da día a día en el país?

Hay que bajar el nivel de las tensiones. Es igual que cuando usted tiene una enfermedad rodeada de inflamación: primero hay que reducir la hinchazón. Hay que procurarle serenidad al país para poder realmente avanzar. Mientras que eso no se dé, más peso tendrá la forma que el fondo de las cosas.

Desde 1978 al presente ha habido doce titulares en el Ejecutivo. ¿Continuará esta tendencia?

La Asamblea Constituyente puede aportar un nuevo escenario para el Ecuador. Puede ser una vía para la reforma política, económica y social. Al pasar a ser la Constituyente el objetivo central de la actividad política del país, el principal tema es cómo darle un contenido a ese objetivo.

Una Constituyente no va a arreglar los problemas sociales; es solo un medio. Sin embargo, puede elevar mucho las expectativas, las esperanzas de la población, en un país donde la desigualdad es fuerte.

Así es, pero lamentablemente ese es el proceso en el Ecuador. Por eso repito que la magia de una campaña con dinero y bien organizada, como la que tuvo Correa, fue la que marcó el escenario.

Con excepción de la participación de los asambleístas que siguen a Correa, ¿en qué se va a diferenciar la Asamblea del Congreso?

Supuestamente en la amplitud de poderes, pero yo creo que el país piensa algo más que eso. Es casi, casi, como la Asamblea Nacional de tiempos de la Revolución francesa, incluyendo los riesgos que en su momento llevaron al terror y la radicalización.

Los actores políticos, salvo Correa, son más o menos los mismos. Una parte importante de la ciudadanía y la clase política del Ecuador ha depositado todas sus esperanzas en la Constituyente. Pero si la Constituyente no aporta lo esperado, ¿qué puede pasar?

Es complicado. No hay cambio de fondo, pero ojalá que en la Asamblea se dé un espacio para que se produzca.

¿Usted será candidato a la Constituyente?

No quiero entrar en eso; lo pensaré después. No es que no quiera ser candidato. Yo quiero ayudar a encontrar soluciones nacionales; ser candidato no es mi prioridad, es solo una posibilidad.

Ese trabajo podría ser construir un partido o una nueva alianza.

Hoy día la Asamblea se lleva todo el tiempo, y hay que estar en ese escenario.

Notas

[1] Nacido en Guayaquil el 21 de julio de 1942. Sus padres fueron Santiago Roldós Soria y Victoria Aguilera Mouton; y sus hermanos, Santiago, ya fallecido, Mariana y Jaime. Su madre falleció en el momento del parto. Su hermano Jaime fue Presidente de la República, electo por una coalición de la Concentración de Fuerzas Populares con la Democracia Popular (Democracia Cristiana); y ejerció el poder entre 1979 y 1981, cuando falleció en un accidente aéreo. León Roldós fue vicepresidente durante la administración de Osvaldo Hurtado Larrea, que siguió tras la muerte de su hermano Jaime. León Roldós fue candidato a presidente en 1992 por el Partido Socialista Ecuatoriano y como independiente en el año 2002. En 2006 fue candidato a la presidencia por la coalición entre el movimiento RED (Red Ética y Democracia) y el partido socialdemócrata Izquierda Democrática. La entrevista se realizó en su estudio jurídico, en Guayaquil.

[2] Luis Correa Alva fue Presidente unas pocas semanas en 1931 y, siendo general, fue uno de los integrantes de la Junta de ADE (Alianza Democrática Ecuatoriana) que derrocó al presidente Arroyo tras la "gloriosa Revolución de Mayo" de 1944. Alva y el general Aurelio Baquero dirigían el partido Vanguardia Socialista Revolucionaria.

[3] Con esta sigla se refiere a la Unión de Jóvenes.

[4] Carlos Julio Arosemena Monroy asumió la Presidencia en noviembre de 1961, tras ser liberado de la cárcel a la que lo envió el presidente Velasco Ibarra por no apoyarlo como vicepresidente en su declaración como dictador. Fue derrocado por una Junta Militar el 11 de julio de 1963. Un día antes, Arosemena dijo en la recepción de un alto funcionario de la empresa Grace Line: "El gobierno de Estados Unidos explota a América Latina y al Ecuador". La declaración fue usada como pretexto para su expulsión del país, argumentándose que la había hecho borracho.

[5] Partido con base en Guayaquil fundado por Assad Bucaram Elmhalim, tío político de Jaime Roldós, casado con Martha Bucaram, hija de Jacobo Bucaram y fallecida también con su marido en el accidente aéreo. La norma constitucional había prohibido a don Assad ser candidato por no tener padres ecuatorianos. Por ello, Jaime Roldós fue el candidato a Presidente. El golpe de 1972, último que le dieron los militares a Velasco Ibarra, también tenía por motivo impedir que Bucaram ganase las elecciones.

[6] Surgido en los años de 1920 por la confluencia de diversos sectores, entre los que se incluyen liberales disidentes, militares "julianos" de 1925, antiguos anarquista, etcétera. En 1931, un sector del partido lo dejó para unirse a la III Internacional Comunista. En la elección de 1933 el candidato a la presidencia del Partido Socialista, Carlos Zambrano, obtuvo el 17% de los votos. En el período 1937-1938 participaron en el gobierno del general Alberto Enríquez, especialmente en la elaboración del Código del Trabajo. Sucesivas divisiones y crisis afectaron al partido en la década de 1960.

[7] Publicada en Quito por la editorial El Conejo.

[8] Abdalá Bucaram Ortiz, tío de los hijos de Jaime Roldós, fue Presidente del Ecuador entre agosto de 1996 y febrero de 1997.

[9] Fueron alumnos del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte y de la Universidad de Guayaquil, denominada Universidad Laica Vicente Rocafuerte.

[10] Titulares de las consultoras Informe Confidencial y CEDATOS, respectivamente. Córdoba asesoró a Gutiérrez durante su gobierno. Durán Barba asesoró en el pasado a Jaime Nebot y en el año 2006 a Álvaro Noboa. Este último año también asesoró a Felipe Calderón en México y a Mauricio Macri en Buenos Aires.

[11] En 1962 y 1963 hubo atentados con bombas contra iglesias, pero según el ex agente de la CIA Phillip Agee en su libro *La Compañía por dentro*, fueron actos de provocación.

[12] *Conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XXI. Hacia 1976, este libro, esquemática y fuertemente mecanicista, iba en la 35.ª edición.

[13] Con estas siglas se refiere al Movimiento Popular Democrático, creado en la década de 1960 y con mayor presencia en la costa.

Ecuador

Fernando Rosero González[1]

Candidato presidencial por el Partido Roldosista Ecuatoriano

Entrevista realizada por Juan Rial en enero de 2007

Hablemos de su entorno familiar. ¿Cómo eran su padre y su madre?

Mi padre, el doctor Leonardo Rosero Macías, y mi madre, Ana María —*Anita*— González Jaramillo de Rosero, ya fallecidos, fueron quienes me prodigaron toda la ayuda necesaria para mi formación cultural, académica y espiritual. De mi padre recibí el ejemplo de honestidad, servicio comunitario y trabajo. De mi madre, su formación cristiana y sus sabios consejos. Recuerdo que ella supervisaba las tareas que me encargaban mis profesores del Colegio Salesiano "Cristóbal Colón", donde hice mis estudios primarios y secundarios. Después fui a la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, en la que obtuve primero el título de licenciado en Ciencias Sociales y Políticas y posteriormente, en el año 1973, el título de abogado de los Tribunales y Juzgados de la República del Ecuador. En el año 1996 obtuve el título de doctor en Jurisprudencia en la Universidad Estatal. Mi tesis doctoral versó sobre las medidas cautelares en el proceso penal ecuatoriano. El señor decano dispuso su publicación en la revista institucional.

¿Fue dirigente estudiantil?

Cuando fui alumno en el Colegio Salesiano "Cristóbal Colón", me dediqué exclusivamente a mis estudios. Al mismo tiempo, desde la edad de 7 años, mi padre me matriculó en el Conservatorio de Música, donde aprendí a tocar piano y guitarra. Comencé mis estudios de solfeo y luego seguí estudios musicales en la Academia de Música Beethoven, que dirigía el gran maestro Eduardo Alvarado Aguirre. También estudiaba pintura y escultura en la Academia de Bellas Artes en la ciudad de Guayaquil.

Realmente no tuve tiempo para ser dirigente estudiantil. Participé como pianista en la Orquesta Sinfónica de Guayaquil, bajo al dirección del maestro Eduardo Alvarado Aguirre. En la actualidad sigo tocando piano, luego de mi jornada de trabajo, por lo menos dos horas diarias. Me gusta interpretar la música de Beethoven, Chopin, Mozart, entre otros. Soy músico lector.[2]

¡Qué difícil decisión entre la abogacía y la música!

La abogacía me gusta. Vivo cuando acepto la defensa de casos extremadamente difíciles y asumo el reto de ganarlos. Tal situación me produce con frecuencia un gran estrés emocional. Yo puedo decir, sin lugar a equivocarme, que los problemas ajenos los hago míos. Los gano como míos y los pierdo como míos. Al terminar mi jornada de trabajo no hay nada más placentero que escuchar y hacer música. Simplemente me olvido de todo lo que está a mi alrededor y me dejo llevar por la música, que me transporta y revitaliza.

¿En que área del Derecho se ha especializado?

Me gusta mucho el área administrativa, de contratación pública y el derecho constitucional. Antes y ahora defiendo asuntos en los ámbitos penal y civil.

Cabe destacar que mi experiencia política está muy relacionada con mi actividad profesional. En efecto, en el año 1990 fui elegido consejero provincial del Guayas, siendo presidente ocasional de dicha institución. Luego fui diputado en tres oportunidades. Entre 1992 y 1994 presidí la Comisión Legislativa Permanente de lo Civil y Penal, legislando para llevar a la práctica reformas sustanciales al Código Civil, al Procedimiento Civil, al Código Penal y al Procedimiento Penal. También presidí por dos años consecutivos, entre 1992 y 1994, la Comisión Legislativa Especial que investiga el narcotráfico, y luego fui vicepresidente de la Comisión de Asuntos Constitucionales y de la Comisión de Asuntos Judiciales. En esta última elaboré, con la ayuda de mis compañeros vocales, los mecanismos que permitieron elegir a los señores magistrados de la Corte Suprema de Justicia en el año 1993.

De 1994 a 1996 fui concejal de la ciudad de Guayaquil. En el año 1996 el Congreso Nacional me designó contralor general del Estado.[3] En el año 1998 fui elegido nuevamente diputado por la provincia de Guayas, con la más alta votación de mi partido a nivel nacional.

A partir del año 2003 me dediqué a mi profesión de abogado en libre ejercicio,[4] y en el año 2006 el Partido Roldosista Ecuatoriano me postuló a la Presidencia de la República del Ecuador.

¿Cómo llega a la política?

Era el año 1985 cuando se inicia un proceso penal en contra de un ex compañero cristobalino, Abdalá Bucaram Ortiz, quien se desempeñaba como alcalde de la ciudad de Guayaquil.[5] El juez de la causa ordenó su detención preventiva, por lo que tuvo que salir del país y exiliarse en Panamá.[6] Abdalá Bucaram me llama telefónicamente desde Panamá y me pide que revise su caso. Al estudiar este proceso penal, observé que el juez, lejos de administrar justicia, evidenciaba ser la marioneta de políticos que pretendían sacar del escenario al alcalde Bucaram. Estimé y estimo que una de las formas más graves y repugnantes de corrupción es el manejo politizado de la justicia en el país.

Visité a Bucaram en Panamá y conocí más de cerca este injusto proceso, y quise adherirme a su causa. Desde junio de 1986 milito en el Partido Roldosista Ecuatoriano [PRE][7] y soy miembro del Comando Nacional.

¿Cómo se enfrenta el problema de la creciente "judicialización" de la política?

En mi opinión, la única forma de hacerlo es que los nombramientos de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia provengan directamente del pueblo ecuatoriano, por elección popular. Una vez nominados, al cumplir el máximo de edad para ejercer dichas funciones, que será determinado en la Constitución Política del Estado, o ante depuración interna por actos de corrupción de alguno de ellos, los magistrados serán sustituidos por otros elegidos mediante el sistema de cooptación por el pleno de la Corte Suprema de Justicia. Los magistrados deberán cumplir con determinados requisitos para nominarse y constar en la papeleta electoral. El Tribunal Supremo Electoral deberá encargarse de examinar que los candidatos a estas delicadas funciones cumplan con los requisitos establecidos en la Constitución Política del Estado.

¿Cómo se presentarían los candidatos?

Los candidatos deberán reunir determinados requisitos, entre ellos un mínimo de edad de 50 años y un máximo de 70 años; que no hayan estado directa o indirectamente vinculados con ningún partido o movimiento político; que hayan ejercido con pulcritud, honestidad y probidad sus actividades docentes en el caso de ser profesores, y profesionales en el caso de haber ejercicio la abogacía o la función judicial de manera impoluta y con una hoja de vida impecable.

Hace tiempo que el Ecuador demanda una Corte Suprema de Justicia que no sea manoseada o monitoreada por ningún partido político. Estimo que el entonces presidente Lucio Gutiérrez cometió un grave error cuando en un acto inconstitucional y por decreto cesó a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, pues no tenía ninguna atribución para hacerlo. Esto constituyó una flagrante violación de la Constitución que generó un vacío institucional. Posteriormente, el Congreso Nacional realiza otro acto inconstitucional cuando sin reformar la Constitución Política del Estado y mediante una reforma a un artículo de la Ley Orgánica de la Función Electoral crea una Comisión Nominadora ad hoc, a la que encarga la tarea de seleccionar a los nuevos magistrados de la Corte Suprema de Justicia. La actual conformación de la Corte Suprema de Justicia es ilegítima y si existe la voluntad política de convalidarla, creo que el mecanismo es que lo haga el pueblo ecuatoriano a través de un referéndum.

¿Cómo se puede explicar que, a pesar de la falta de la Corte Suprema de Justicia, el país siguiera funcionando en términos jurídicos?

Hay que tomar en consideración que ello generó una cantidad impresionante de casos y causas atrasadas, el perjuicio ocasionado a los presos privados de su libertad individual, en algunos casos de manera injusta, y que gran cantidad de causas no tuvieran un fallo oportuno, por cuanto fue más de un año que no tuvimos Corte Suprema de Justicia. Si bien la Corte Suprema de Justicia es un tribunal de casación,[8] no por ello debemos dejar de tener en cuenta que el presidente de la Corte Suprema de Justicia es el encargado de sustanciar los procesos penales contra determinados altos funcionarios de la administración pública.[9] Algunos de ellos no fueron oportunamente encausados, y es posible que al no haberlo hecho en su debido momento estas presuntas conductas ilícitas atribuibles a los funcionarios que gozan de fuero especial prescribieran por el decurso del tiempo.

¿Usted sigue siendo el abogado de Abdalá Bucaram?

No. Desde que ingresé a la función pública tuve que excusarme. En la actualidad su abogado es el señor doctor Héctor Solórzano Constantine.[10] En algunos casos, intercambio ideas y doy criterios sobre cómo deben dirigirse determinadas peticiones ante los jueces que tienen a su cargo los procesos en contra de Abdalá.

Regresando al partido, ¿cuál fue su principal tarea en este?

En el Comando Nacional, donde por razón de mi formación académica presidí la Comisión Jurídica. Con el pasar de los años y la experiencia política adquirida, fui jefe nacional de Acción Política hasta el año 2003.

¿Cuál es el balance de la última elección?

Que es muy difícil para nuestro partido político no contar en el país y en una campaña política con el líder máximo de la organización. Conducirlo por teléfono o a través de internet, a la distancia, supone una gran debilidad y perder espacios en el electorado, por cuanto es innegable que el elector de nuestra organización sigue al líder Abdalá Bucaram.

Otro aspecto negativo fue que en anteriores elecciones presidenciales el Partido Roldosista Ecuatoriano no lanzó candidatos propios y afiliados a nuestra organización, lo que motivó corrimientos del electorado. Álvaro Noboa se llevó gran parte de nuestras bases a nivel nacional cuando fue nuestro candidato a la Presidencia de la República en

1998.[11] Cuando creó el PRIAN, con una gran similitud fonética con el PRE, varios líderes barriales lo siguieron. Allí perdimos mucha dirigencia valiosa y eso mermó a la organización.

Posteriormente, nuestro partido apoyó la candidatura de Lucio Gutiérrez. Luego de su triunfo electoral, gran parte de nuestras bases se fueron con él cuando les ofreció fuentes de trabajo dentro de la burocracia. Nuestra organización no hizo las debidas y adecuadas correcciones para retomar el control de sus bases y grupos dirigenciales.

En el año 2006, al recorrer todo el Ecuador como parte de mi campaña, pude constatar estas falencias. En varias provincias nuestros dirigentes no habían realizado ningún trabajo político. En diversos casos existían directivas cantorales o parroquiales de papel, pues en la práctica no las había. Tuve la inmensa tarea de reconstruir nuestra organización en medio de la campaña electoral. Para ello utilicé al grupo humano que se mantiene leal a la organización y a otros nuevos, que requerían una experiencia mínima política que aún no tenían. En un período tan corto de 45 días era imposible lograrlo. Lo esencial era mantener unida a nuestra organización y evitar una nueva corrida de nuestros dirigentes, que habría sepultado al Partido Roldosista Ecuatoriano. Ahora nos encontramos en proceso de reestructuración y hacemos todo lo necesario para que el líder Abdalá Bucaram vuelva al país y retome la conducción de la organización.

Debemos afrontar los nuevos comicios para elegir a los asambleístas que harán un proyecto de Constitución y un nuevo modelo socioeconómico. Vendrán las elecciones de alcaldes, concejales, consejeros provinciales y prefectos. Este es un país extremadamente politizado; pronto, en febrero o marzo del próximo año, habrá nuevos comicios para elegir asambleístas y el referéndum para consultar al pueblo si acepta o no el proyecto de Constitución que elaborarán estos funcionarios.

De acuerdo con lo que usted me dice, el partido piensa seguir sin Bucaram. ¿Hasta cuándo?

Desde hace varios años, la dirigencia del partido, la familia Bucaram-Pulley, el propio Abdalá Bucaram, luchan por su retorno. Lamentablemente, el caso Bucaram no es un caso legal ni jurídico, sino político. A la justicia no le interesan las alegaciones de inocencia del imputado o de culpabilidad de la Fiscalía, sino mantener el statu quo de la orden de captura contra Bucaram. Solo por señalar dos casos que se le imputan a Bucaram: en el proceso por gastos reservados, de acuerdo con las disposiciones legales, quien responde por ellos es quien tuvo la responsabilidad en el manejo de estos gastos reservados, que era el secretario general de la Administración.[12] No obstante, involucran al Presidente de la República. En materia penal, la persona que comete un ilícito responde por sus actos.

No existe responsabilidad solidaria en materia penal. No con ello y de ninguna manera señalo que el señor secretario general de la Administración fuera responsable de la comisión de ilícito alguno. Porque si existiera la responsabilidad solidaria en materia penal, cuando se juzgó los gastos reservados manejados por el señor Alberto Dahik, vicepresidente de la República, también debiera tener orden de prisión el señor Sixto Durán Ballén, que era el Presidente de la República y la máxima autoridad de la función Ejecutiva; o cuando se juzgó los gastos reservados de César Verduga Vélez, ministro de Gobierno de Fabián Alarcón, no solo el señor César Verduga debería estar preso, sino también el señor Fabián Alarcón. Pero con el único que se actuó indebidamente fue con Bucaram.

En el caso del llamado proceso "Mochila Escolar",[13] hay que señalar que quien finalmente firmó el contrato con la empresa colombiana para la entrega de mochilas, ambulancias, etcétera, fue Fabián Alarcón. Si era una negociación corrupta con una empresa colombiana que supuestamente había generado "sobreprecio" en varios ítems establecidos en el contrato, ¿por qué razón Fabián Alarcón firmó con esta misma empresa agregando más ítems al contrato y por mayor valor al que se estaba negociando durante la presidencia de Bucaram? ¿Por qué razón no se investigó el hecho de que quien ordenó el pago de los valores pactados en el contrato "Mochila Escolar" fue Fabián Alarcón? La respuesta es obvia. Los detractores políticos de Bucaram debían justificar de alguna forma el golpe de Estado y la declaratoria de demencia que lo inhabilitaba para ejercer las funciones de Presidente de la República.

Desde el año 1997 en que se iniciaron las acciones legales contra Bucaram hasta el presente año 2007 han transcurrido más de diez años, es decir el doble del tiempo establecido en el artículo 101 del Código Penal para que opere la prescripción de la causa, ya que el tipo de delito cuya comisión se imputó a Bucaram es en el jamás consentido caso del llamado "peculado de uso", por ser Bucaram dignatario de elección popular cuya pena máxima señalada en el artículo 257 del Código Penal es de cinco años de prisión.

¿Por qué el PRE sigue siendo un partido costeño?

El fenómeno de la regionalización de los partidos políticos se siente en el Ecuador. La Izquierda Democrática y Pachacutik tienen una incidencia mayor en la sierra y poca presencia en la costa. El Partido Roldosista Ecuatoriano y el Partido Social Cristiano tienen un predominio electoral en la costa. Es un tema para el debate, en especial para el estudio de sociólogos que ubiquen el trasfondo de este fenómeno social.

¿Es partidario de la autonomía regional?

La autonomía regional tiene que darse respetando la realidad socioeconómica de nuestro país. Hay provincias que no podrían alcanzar por sí solas su desarrollo. Tal vez Pichincha y Guayas podrían ser autosuficientes para desarrollarse, pero pretender aislarse del resto del país intentando una autonomía provincial sería asumir una postura egoísta.

Podrían crearse regiones autónomas que permitan a dos o tres provincias unirse para fortalecer su desarrollo, sin perder el concepto de país. Soy partidario de la descentralización y no del bicentralismo, que desde hace varios años tenemos enraizado en el Ecuador generando provincias preteridas y olvidadas por el Gobierno Central, lo que ha incrementado la pobreza y el éxodo de provincianos al Guayas o Pichincha.

¿Qué propondrán en la Asamblea Constituyente?

El Partido Roldosista Ecuatoriano va a proponer la bicameralidad,[14] estableciendo para ello un nuevo y moderno modelo de organización legislativa: la Cámara del Senado y la Cámara de Diputados, diferentes en sus funciones y deberes a las que existieron en pasadas constituciones políticas, que lejos de fortalecer nuestra democracia generaron rupturas institucionales.

Estimo que es necesario fortalecer el sistema presidencialista, facultando al Presidente de la República la posibilidad de disolver el Congreso Nacional por una sola vez y seguidamente convocar a elecciones de diputados como un mecanismo constitucional que le permita cumplir con su función de administrar el país y a los señores diputados su misión específica de legislar. La función fiscalizadora, incluyendo la gestión del señor Presidente de la República, la tendrá el Senado ecuatoriano. También habría que disponer que las leyes orgánicas o la reforma de las leyes orgánicas y reformas a la Constitución Política del Estado las tramite la Cámara de Diputados en primer debate y la Cámara del Senado en segundo y definitivo debate. El Banco Central, al mantener el sistema económico de dolarización, tiene que desaparecer. Las superintendencias de Bancos, de Compañías y Telecomunicaciones deberían estar agrupadas en un solo organismo de control gubernamental.

Es necesario fortalecer a la Contraloría General del Estado, para que pueda ejercer a plenitud el control previo de los procesos de contratación pública y de toda institución que maneje recursos públicos, aun aquellas empresas privadas como Pacifictel, Andinatel y otras públicas como la Corporación Financiera Nacional, el Banco del Estado, entre otras, que niegan la competencia del principal organismo de control para auditarlas.

Hay que darle facultades coercitivas a la Comisión Anticorrupción, para que deje de ser un organismo sin ninguna presencia real en la lucha contra la corrupción en el Ecuador.

Los magistrados de la Corte Suprema de Justicia deben ser electos directamente por el pueblo en las urnas y debe crearse la Academia Judicial como instrumento para mejorar la excelencia académica de los jueces.

Hemos dialogado con varias fuerzas políticas para llegar a un consenso respecto de estos cambios.

¿Terminará su mandato el presidente Correa?

El Partido Roldosista Ecuatoriano ha sido, es y será un permanente defensor de nuestro sistema democrático. Cuando se produjo el golpe de Estado que derrocó al doctor Jamil Mahuad, con quien tuvimos públicamente serias discrepancias, defendimos el sistema democrático y rechazamos su destitución. Igual aconteció cuando se destituyó al presidente Lucio Gutiérrez.

Creemos que el pueblo ecuatoriano ha elegido a un mandatario, en este caso el señor Rafael Correa, por el período de cuatro años, conforme lo establece nuestra Constitución que rige desde 1998. Aspiramos igualmente a defender la seguridad jurídica, la Constitución y el sistema democrático, y a que el presidente Correa termine su mandato respetando el período para el cual fue electo.

Para terminar, doctor Rosero, ¿será candidato a la Asamblea?

Estoy meditando la posibilidad de ser candidato. Es importante la opinión del Comando Nacional de mi partido. Vengo de un proceso electoral sumamente complicado. Recorrer el país durante la campaña presidencial fue extremadamente agotador. Hay que meditar y consultarlo con mi esposa e hijos.

Notas

[1] Nacido en Guayaquil el 28 de enero de 1949, casado con la doctora Amalia Murillo, y con dieciséis años de militancia en el Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Ha sido concejal, consejero provincial y tres veces diputado. Fue candidato a presidente en el año 2006, dado que Alberto Guillén y Alfredo Adoum renunciaron a esa postulación. Obtuvo los títulos de licenciado en Ciencias Sociales y Políticas el 30 de abril de 1971, abogado el 5 de septiembre de 1973 y doctor en Jurisprudencia el 30 de julio de 1996, antes de ser nombrado contralor. La entrevista se realizó en Guayaquil, en el concurrido bufete de abogados que comparte con sus hijos Fernando, Danilo, Fernanda, José Luis y Carolina.

[2] Además de pianista del repertorio clásico, en su juventud lo fue de un grupo denominado Los Dragones. Ahora canta con su hijo Danilo, quien tiene grabados algunos discos.

[3] Como contralor denunció al ex ministro de Defensa, general R. José Gallardo, por la compra de armas a la Argentina, a la que calificó de compra de chatarra, y al superintendente Juan Falconí. Este, posteriormente, enjuició por injurias a Rosero.

[4] El año 2005 tuvo que hacer un alto a su labor política porque los médicos le detectaron una insuficiencia hepática, pero retornó en 2006 para intentar fortalecer la estructura partidaria, minada por la ausencia de nueve años de Abdalá Bucaram. Con su capacidad de persuasión consiguió hacer retornar a algunos militantes desafiliados como el prefecto de Los Ríos, Jorge Marún.

[5] La amistad entre ambos roldosistas data de 1960 cuando estudiaban en el colegio Cristóbal Colón. Ellos recuerdan que luego de la jornada de estudio tocaban guitarra, jugaban fútbol y comían pasteles de carne y pollo. Por esa misma época se les unieron José Suso Salem y Alfredo Adoum. Veintidós años después fundaron lo que hoy es el Partido Roldosista Ecuatoriano. La actividad política profundizó tanto la relación entre Rosero y Bucaram que algunos miembros del Comando Nacional del partido lo consideran la mano derecha de su líder.

[6] Electo alcalde en 1984, Bucaram salió del país en septiembre de 1985 y se exilió en Panamá a causa de dos juicios en su contra: por difamación de las Fuerzas Armadas y por malversación de fondos durante su gestión en la municipalidad porteña.

[7] El partido fue fundado en 1982 con un grupo de amigos de la época universitaria de Bucaram, entre ellos Edmundo Briones y el abogado Víctor Hugo Castañeda Calderón, de buen desempeño político, en la ciudad de Guayaquil. El objetivo era llenar el vacío político causado por las muertes de Asaad Bucaram Elhalim y el presidente Jaime Roldós Aguilera, tío y cuñado, respectivamente, de Abdalá Bucaram. Este último fundó el partido para ocupar el espacio dejado por la agrupación liderada por su tío, la Concentración de Fuerzas Populares (CFP). Bucaram, continuando la política populista de su tío y siguiendo el ejemplo del varias veces Presidente de la República, José María Velasco Ibarra, creó el roldosismo, adoptando el partido el nombre de su fallecido cuñado.

[8] Una corte de casación no revisa un caso, sino solo puede anular sentencias judiciales en razón de procedimientos, de la aplicación de la Constitución y las leyes al caso que se recurre. La Corte Suprema del Ecuador no es tal, sino un Tribunal de Casación.

[9] La Corte es competente en los casos de acusaciones contra los ex presidentes Bucaram y Mahuad, el ex vicepresidente Alberto Dahik, funcionarios de bancos quebrados, etcétera.

[10] Ha sido candidato al Parlamento Andino por el PRE en el año 2002.

[11] Álvaro Noboa Pontón fue el candidato del PRE en 1988 y obtuvo el 26,9% de los votos en la primera vuelta. En segundo lugar quedó Jamil Mahuad Witt, quien lo derrotó en la segunda vuelta.

[12] Según Enrique Villón, secretario de la Presidencia, durante todo el gobierno de Bucaram se usaron 280.000 millones de sucres como gastos reservados, incluidos los 11.000 millones de sucres del 6 de febrero. Fue, paradójicamente, César Verduga quien denunció el abuso de Bucaram con este dinero. Verduga informó que el ex secretario particular de la Presidencia, Óscar Célleri, recibió del policía Miguel Lara Espinoza los cheques que el presidente Bucaram mandó a retirar del Banco Central el 6 de febrero, el día de su caída. Solo ese día se retiraron 11.000 millones de sucres (2'820.512 dólares), en cuatro cheques: el primero se cobró a las 10:53, el segundo a las 11:39, el tercero a las 12:57 y el cuarto a las 16:43. Unos meses después, Verduga, ministro de Gobierno en el régimen de Fabián Alarcón, huía del país por la misma causa: manejo de fondos reservados. En noviembre de 1997 la Contraloría suprimió esos gastos reservados y estableció que los gastos de defensa se incorporaran como partidas presupuestarias regulares.

[13] El 19 de noviembre de 1996, 10.000 niños de las escuelas fiscales de Quito asistieron al coliseo General Rumiñahui para el lanzamiento del programa Mochila Escolar del gobierno de Abdalá Bucaram. Se trataba de la inauguración de un programa cuyo costo ascendía a 40 millones de dólares. El gobierno ecuatoriano firmó un contrato con la empresa colombiana Promotora de Intercambio S. A., que debería proveer al Estado, en cuatro años, 1'200.000 mochilas que contenían una toalla, un jabón, un peine, un cepillo de dientes y un tubo de crema dental. Así mismo, contenían útiles escolares: 12 lápices de colores, bolígrafo, sacapuntas, regla, dos escuadras, transportador de 180 grados y cinco cuadernos de 50 hojas. Esto significaría, en total, 29'760.000 dólares. Incluía, aparte de las mochilas, 800.000 libros impresos en papel bond de 50 gramos, a color, con 150 páginas cada uno y con contenidos definidos por el Ministerio de Educación, que costaban 4'400.000 dólares. Se pensaba también la adquisición, con un costo de 1'584.000 dólares, de tres consultorios médicos móviles que contaban con 1'200.000 libros para colorear, historias clínicas, 5.000 pares de anteojos y 500 audífonos pediátricos. En terrenos de 300 metros donados por el Estado se iban a construir 100 restaurantes de 100 metros cuadrados con capacidad para 100 estudiantes, obras que costarían 4'256.000 dólares.

Una vez que cayó el gobierno de Abdalá Bucaram, el contrato de la Mochila Escolar fue cuestionado y se instauró un proceso penal en contra de la ex ministra Sandra Correa, el ex presidente Abdalá Bucaram y el ex secretario de la Administración Miguel Salem. La investigación de la Fiscalía determinó que Correa, Bucaram y Salem violaron las Leyes de Contratación Pública y Orgánica de Administración Financiera y Control, pues la ofertante había hecho una segunda propuesta por 25 millones de dólares y la negociación se efectuó por 40 millones. El proyecto fue autorizado aplicando un decreto ejecutivo amparado en lo

que el Ejecutivo consideraba una emergencia nacional (decreto 197 del 21 de octubre de 1996).

El proceso, iniciado el 27 de marzo de 1997 por Carlos Solórzano, entonces presidente de la Corte Suprema, sindicó, sin orden de prisión, además de a Bucaram, Correa y Salem, a Fernando Rosero (ex contralor del Estado), Leonidas Plaza (ex procurador), José Antonio López (representante legal de la compañía vendedora) y los miembros de la Comisión Técnica (designada por la ministra) que habría estudiado la oferta (Alicia Coloma, Jorge Mosquera y Javier Gando). El 6 de agosto de 1998, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Héctor Romero Parducci, dictó el sobreseimiento provisional y levantó la orden de prisión que pesaba en contra de Miguel Salem Kronfle, quien firmó el decreto ejecutivo que autorizó al ministro de Finanzas de la época, Pablo Concha, a suscribir el contrato. A pesar de los cuestionamientos, el gobierno interino de Fabián Alarcón lo único que hizo fue cambiar en el contrato modificatorio las mochilas escolares por aulas prefabricadas, que serían distribuidas en todo el país. Posteriormente, durante la administración de Alarcón, una parte de las aulas desapareció de los depósitos aduaneros. Según el jurista Fernando Rosero, las dos causas prescribieron en marzo de 2007 "porque en el artículo 101 del Código Penal se establece que los delitos sancionados con reclusión prescriben en 10 años". Sin embargo, el artículo 257 del mismo Código establece que "serán reprimidos con reclusión mayor ordinaria de cuatro a ocho años, toda persona encargada de un servicio público que hubiere abusado de los dineros públicos o privados". La norma agrega que "la acción penal prescribirá en el doble del tiempo señalado en el artículo 101". En otras palabras, los juicios de Bucaram prescribirían en marzo de 2017.

[14] La bicameralidad ya existió en el Congreso ecuatoriano. Esa fue la organización legislativa entre 1850 y 1943, aunque con interrupciones por ruptura institucional; y también entre 1968 y 1972.

Ecuador

Cynthia Viteri Jiménez[1]

Candidata presidencial por el Partido Social Cristiano

Entrevista realizada por Juan Rial en enero de 2007

¿Cuál es su origen familiar y cómo llegó a la política? [2]

Yo soy guayaquileña, de esta misma ciudad, hija de María Leonor Jiménez de Viteri, abogada, ministra y jueza de la Corte, también aquí en Guayaquil. En esta ciudad, ella fue la primera mujer intendente de policía, la primera mujer comisaria de Salud. Ha estado en la función judicial por más de veinte años, como juez penal, juez civil, activista del derecho de las mujeres, y su tendencia política es absolutamente contraria a la mía: ella es de izquierda.

Mi padre es agricultor. Ha pasado toda la vida en el campo que está en esta provincia. Somos una familia de clase media. Soy la segunda de cuatro hijos, un varón y tres mujeres. Mi hermano mayor, el varón, murió por causa de un cáncer, leucemia, a sus 18 años, cuando yo iba a cumplir mis 15 años. Mi hermana es economista, mientras que la menor es abogada, actualmente legisladora;[3] y mi hija mayor, de 24 años, que también es abogada y que pronto entrará en política.

Soy madre de cinco hijos. Johanna, mi hija mayor, tiene hijos; ya soy abuela. Ella está allí, en esa fotografía que le señalo, con el esposo y mis otros cuatro hijos. Allí están todos: Yul de 18, Juliana de 16 y Joaquín (*Quino*) y Renata, que son mellizos y tienen 6 años, varón y mujer. Soy divorciada dos veces, y actualmente estoy casada con el padre de mis bebes,[4] de los más chiquitos. Ya tenemos doce años juntos, así que creo que con él muero.

Estas son mis dos hijas mayores [mostrando otra fotografía], totalmente distintas la una de la otra: la una blanca, rubia; la otra morena, de pelo muy negro. Bueno, ¿qué más de mi familia? Vivo en un barrio del norte, cerca de mi oficina.

¿Dónde estudió?

En la Universidad Estatal de Guayaquil. Obtuve el título de doctora en Jurisprudencia. En esa misma universidad también logré el diplomado superior en Derecho Constitucional y Derechos Fundamentales.

¿Y la escuela?

Estuve en el colegio La Inmaculada hasta cuarto curso, pero fui madre adolescente, por lo que no me permitieron continuar en ese colegio y fui a uno mixto, en donde pude seguir mis estudios incluso estando embarazada. Luego del sexto curso me gradué y fui a la universidad. Estudié dos años Periodismo. No me gustó, pero, paradójicamente, empecé a trabajar en la televisión, en tres canales de televisión nacionales, de reportera y locutora. Como no me gustaba lo que estudié, empecé, a la par, a estudiar leyes, y

terminé la carrera. Luego me doctoré de abogada y tengo estudios de cuarto nivel en Derecho Constitucional.

Trabajé desde mi adolescencia en miles de tareas de medio tiempo, porque era muy jovencita, no se me permitía trabajar en empleos formales. Entonces, fui modelo, repartidora de productos en la calle, promotora, secretaria, tesorera, recepcionista… Todo lo que se me presentaba mientras estudiaba.

Fue la televisión la que me vinculó al Partido Social Cristiano.

¿Por qué no siguió siendo periodista, profesión que en el mundo de hoy facilita mucho la acción política? Un político tiene que saber manejar medios.

Debo decir que hoy me encanta el periodismo, y tal vez vuelva a estar directa o indirectamente vinculada a los medios. Lo que no me gustó fue el estudio del periodismo. Yo creo que aprendí muchísimo más en los tres canales en los que estuve trabajando, en la práctica, que en la carrera universitaria.

¿Era muy acartonada, muy teórica, la enseñanza?

Sí, muy teórica. A pesar de que los profesores eran periodistas que estaban en la televisión, no eran lo mismo dando clases que cuando se los veía en acción. En el periodismo me vinculé a muchas personas de ese ámbito que hasta el día de hoy son mis amigos y siguen en los medios de comunicación; tal vez por ello tengo una buena relación, cuando no está matizada de tintes políticos por el partido al que pertenezco, con los periodistas. En los tiempos en que ejercía como periodista, mis amigos que eran de izquierda me veían de una manera distinta, y el trato fue absolutamente parcializado.

Volviendo al pasado, ¿cómo era la relación que mantenía con su madre en el campo de la política? ¿De qué hablaban en casa?

Lo mismo que hoy día: somos una familia muy unida y muy política. En cada cumpleaños empezamos: "¡Que viva el santo!", y continuamos con "la política de acá; la política de allá; el partido al cual admiras tú; el partido al cual perteneces, etcétera". Y nos dicen: "Ya hablen de otra cosa", y nosotras las mujeres solo hablamos de política, pues solamente las mujeres de la familia nos hemos dedicado a la política. A mi papá no le interesa para nada. Además, en la familia, la mayoría somos mujeres y hacemos de cada reunión, y de todo acto, una conversación política larguísima.

Con mi madre hablo casi todos los días, y lo que me une son los mismos ideales. Yo creo que, al pasar el tiempo y las épocas, las ideologías se van disolviendo en función del interés común: lo que quiere ella lo quiero yo para mi pueblo. Lo que vivimos aquí en el Ecuador no creo que sea un izquierdismo real, no; lamentablemente, muchas personas que se dicen de izquierda son personas que han migrado dentro del sistema toda la vida y que serían incapaces de hacer lo que hizo el *Che*, por ejemplo, que fue a pelear a otra nación que no era suya y cuando gana, se va a otra… Esos tal vez son los verdaderos idealistas.

Aquí el que es de izquierda cree que debe "disfrazarse de izquierda", dejándose crecer un poquito la barba, poniéndose una gorrita y fumando puros, pero eso sí, debe disponer de una gran oficina, donde no le quiten sus privilegios, donde pueda tener su carro último modelo, pero pontificar y decirle a todo el mundo cómo debe vivir. Esta actitud es lo que jamás entenderé en este país, y mi madre tampoco; para ella, esto no es ser de izquierda. Nos pasamos hablando de eso casi siempre; eso, tal vez, es lo que me motivó a cambiar mis estudios, de Periodismo a Derecho, para ser abogado como ella.

¿Por qué no militó de joven?, ¿qué era lo que la distanciaba de la política?

Yo entré en política hace quince años, cuando tenía 25, y tal vez lo que me impidió hacerlo antes fue mi función de mamá, el hecho de estudiar y trabajar al mismo tiempo. Mis hijos dependieron de mí desde el primer instante. Me separé dos veces, y siempre fueron hijos de Cynthia Viteri y de nadie más: mis tres primeros hijos solo me conocen a mí como padre y madre. Entonces, eran muchas cosas al mismo tiempo. Desde los 16 años, salía del colegio al medio día, en bicicleta, y me iba al trabajo, que quedaba cerca. Era cajera en un supermercado y, en la noche, a las ocho o nueve, llegaba a ver a mi hija. Así fue toda mi vida.

Cuando estuve en la universidad, los horarios cambiaron: trabajaba todo el día y en la noche estudiaba; tal vez eso me impidió vincularme desde muy joven a la política, aunque por intermedio de mi madre me mantenía vinculada a ese quehacer.

Pero ¿tenía ganas de ser parte activa como ella?

Me gustó siempre. Me encantaba verla a ella entrar a casa con su revólver en la cintura, con su sombrero. Luego salía a cerrar locales, cuando era intendente de policía, la máxima autoridad de policía aquí en toda la provincia. Ella le puso alma, corazón y vida a su trabajo, como a todo lo que hace. Nunca entendí que existieran diferencias entre hombres y mujeres, tal vez porque, para mí, era quien estudiaba más, quien trabajaba más, quien se

dedicaba más quien triunfaba, no el que era hombre ni el que era mujer, y no había privilegios para ninguno de los dos sexos. Tampoco acepté jamás, por el hecho de ser mujer, ninguna ventaja, ni la aceptaré. Lo único a que aspiro es a participar en las mismas condiciones que el común de los seres humanos.

Creo que mi madre fue la inspiración de todas nosotras. La única que no es política es mi hermana *Pinki*, la que trabaja en esta oficina, la que estudió Economía. Ella es la gran administradora de todas las políticas de la casa; en ella descansamos todas, las finanzas, todo… Ella es la que tiene los pies sobre la tierra.

¿Cómo deriva en el Partido Social Cristiano?

En 1991, la directora del noticiero para el cual yo trabajaba, Gloria Gallardo,[5] estaba muy vinculada al Partido Social Cristiano [PSC], pues había trabajado en el gobierno de León Febres Cordero. Ese año lanzó su candidatura a la presidencia el abogado Jaime Nebot.[6] Yo no conocía a nadie; ella llevó a quienes consideraba parte de su equipo a trabajar en la primera campaña presidencial. Yo era responsable de lo que era televisión, de los comerciales, de la prensa…: me encargaron toda el área de comunicación. En esa campaña se perdió, y yo me quedé trabajando los dos primeros años de los ocho de la administración de Febres Cordero en la alcaldía, porque a la par este se lanzó en esa misma elección.

A los dos años fui donde Febres Cordero y le dije que yo quería trabajar directamente para él. Trataba de trabajar como había visto hacerlo a mi madre: lo que me pedían y más. Nunca tuve horarios; mis jefes nunca escucharon de mí: "Tengo que irme, porque mi hijo, o tengo que salir temprano, porque mi hija", etcétera. No; mis problemas eran míos, y yo veía cómo los resolvía y a qué hora los resolvía.

Vino la elección para la Asamblea de 1997.[7] Yo tenía varios años trabajando en el PSC, ya era abogada y se querían caras nuevas; lo mismo de ahora. Se decía que el país iba a cambiar con la Asamblea, que la Asamblea era la única salida; y el partido lanzó su lista. Creo que yo estaba en el puesto octavo y era votación unipersonal. La gente me distinguió y ascendí unos tres o cuatro puestos, dado el voto preferencial. Esa fue mi primera elección popular.

En la Asamblea fui presidenta de una comisión conflictiva,[8] la de Seguridad Social: estaban en juego los intereses de los que trabajaban en la Seguridad Social, que no querían que se abriera la posibilidad de acción para las aseguradoras privadas. Además de este problema, hubo enfrentamientos violentos cuando los militares quisieron absorber a la policía y se enfrentaron unos a otros con balas dentro del recinto de la Asamblea.

Incluso me tocó separar a dos personas en una dura confrontación, cuando estaban en conversaciones para prolongar el mandato presidencial del entonces interino Fabián Alarcón. Tuvimos un gran choque dentro de nuestro bloque, que en ese tiempo comandaba el abogado Jaime Nebot. Terminó la Asamblea, y creo que me hice notar en los medios de comunicación y me creí con el derecho de pedir que me nombraran para legisladora. Así que fui otra vez donde Febres Cordero. Como no me gustan los rodeos, tras saludarlo, le digo: "Quiero hablar con usted. No le voy a quitar más de tres minutos de tiempo. Quiero ser diputada". La respuesta también fue breve: "Bueno, está bien". Volví a participar en una segunda elección y volví a ganar.[9]

Luego vino la reelección a la diputación, que fue esta última. Fui presidenta de la Comisión de lo Civil y Penal, una de las comisiones más importantes por las leyes que trata, y vicepresidenta del Parlamento; fui la primera mujer que asumió ese cargo.[10] Yo había entrado en una franca oposición con el gobierno que presidía Lucio Gutiérrez y no me importaba si mi partido tenía la misma posición o no, porque estaba convencida de que el Presidente estaba profundamente equivocado en lo que hacía.

Cuando se produjo su destitución el 20 de abril de 2005, luego de reunirse el Congreso en la sede de la CIESPAL,[11] me nombraron primera vicepresidenta, porque todo el Parlamento estaba en manos del gobierno. Por lo tanto, según la ley, la Constitución y el reglamento, me tocó destituir al presidente del Congreso, al vicepresidente, al Presidente de la República, y posicionar al nuevo Presidente. Después me tocó posicionar al presidente del Congreso y a las nuevas autoridades del Tribunal Constitucional y Tribunal Supremo Electoral, y restablecer todo el orden en el país. Pero esa semana fue solo de toma de cargos por las nuevas autoridades.

Terminó ese hecho y el partido me pidió que fuera candidata a la Presidencia de la República; eso fue a fines de enero de 2006. Aunque no era obligatorio, renuncié inmediatamente a mi banca en el Congreso, porque de acuerdo con mi forma de pensar no creí que fuera justo que yo siguiera recibiendo un sueldo del Estado si tenía que hacer una campaña nacional. Fui la primera que renuncié, y recién en agosto lo hicieron otros candidatos que desempeñaban cargos públicos.

De allí me dediqué a la campaña, aunque debo decir que hubo un momento en el cual pensé retirarme de la política. Fue, precisamente, el 20 de abril de 2005. Lo que viví en el local de CIESPAL fue la experiencia más dura de mi vida después de la muerte de mi hermano. El enfrentarme con la muerte directamente, cara a cara, y entender que a veces da lo mismo lo que uno hace o deja de hacer. Ahí entendí el significado del verso del tango Cambalache,[12] que dice que es lo mismo ser honesto que deshonesto; porque en ese momento la gente que estaba allí no distinguía quién era quién.

Había dedicado a la política muchos años de mi vida, y nunca, hasta el día de hoy, alguien pudo señalarme por ninguna trasgresión, ni siquiera con la cosa más mínima. Creo que las mujeres somos así, queremos hacer todo bien, todo perfecto. Yo quería que no haya ninguna tacha en mi vida política y es lo que hasta ahora sigo queriendo. Pero el 20 de abril de 2005 me pareció que todo era inútil, que mi vida política no había valido la pena. Creo que pasé una semana pensando en no volver a la política.

Y, finalmente, ¿qué hizo ese día?

Me encerré en mi casa. Allí tengo un mini gimnasio con una de esas esferas para boxeo. Cuando la uso, creo que es el único momento en que puedo golpear y pensar mientras golpeo. Pasó una semana y me dije: "¡Basta!". Mi papá decía en el campo que cuando uno se cae del caballo, si no te subes nuevamente, no te subes nunca más; entonces, decidí volver y allí empezó toda la pelea política.

Ese 20 de abril me rompieron la cabeza con un botellazo o un fierrazo. Se supone que lo que querían los que invadieron CIESPAL era que el Parlamento destituya a Gutiérrez. El Congreso, además de destituir a Gutiérrez, restituyó el orden nacional, que era lo que todos deseaban. Pero los denominados "forajidos" ya se habían marchado y llegaron los que, en medio del barullo, asaltaron, robaron las carteras y todo lo que podían.

Esos no eran los del movimiento ciudadano; esos eran gente que había conseguido el gobierno que se iba e infiltrados, simples delincuentes. Estábamos en una habitación similar a esta oficina, con algunos legisladores en el último piso, y esas personas empezaron a subir. La policía, la fuerza pública no estaba allí; se hizo a un lado. Esa gente entró y tumbó la puerta donde yo estaba. En esos momentos, uno piensa hasta en cómo quiere morir.

Yo andaba con una chaqueta, vestida casualmente, cuando por lo común no me visto de manera informal para ir al Congreso, pero ese día, tras varias jornadas de conflicto en las calles de Quito, yo había decidido no ir al Parlamento. En la calle había constantes disturbios y el olor a gases era persistente. En los días previos, en las reuniones plenarias del Congreso, cuando el presidente no estaba, más de un colega me miraba y decía: "¡Asume!". Me tocó conducir sesiones muy conflictivas, mientras yo veía a la policía echar agua a los manifestantes, entre los que había niños, ancianos, mujeres.

Como decía, yo no pensaba ir a Quito, al Parlamento, pero uno siente el espíritu de patriota. Le dije a mi esposo que me parecía poco solidario estar en mi casa, mientras que en Quito a la gente la maltrataban y la golpeaban de esa manera. Por eso, el 20 de abril estaba en CIESPAL. Cuando nos tumbaron la puerta, las dos corrientes se unieron:

nosotros que salíamos y la gente que entraba armada, borracha, a golpear, a destruir, a matar. Logré bajar las escaleras en medio de palos. Solamente estaba a mi lado la persona de seguridad que me habían asignado hacía dos años, cuando me mandaron un paquete bomba que, gracias a Dios, no abrí. Se hizo cargo la policía.

Este señor, Patricio Zurita, nunca me dejó y hasta el día de hoy yo le tengo gratitud. Él pudo haber salido corriendo, porque estaba vestido de civil. Yo vi a otros integrantes de la escolta del Legislativo sacarse sus uniformes delante de nosotros al ver por la ventana a la turbamulta que iba a asaltar CIESPAL. Cuando percibí esa actitud, me dije: "Esto se acabó". El encargado de mi seguridad me dijo: "Sáquese la chaqueta y sáquese la corbata, porque la pueden ahorcar con ella". En ese momento, uno se prepara hasta para morir. Cuando me saqué la chaqueta y la corbata y me vi en camisa blanca, dije: "No, esta camisa me la arrancan y si yo muero, muero con mi chaqueta hasta acá arriba". Era una chaqueta de tela *jean* con botones de fierro. Y pude conservarla. La guardo hasta el día de hoy; no se abrió un solo botón en medio de la gente que me jalaba para sacarme de la multitud, porque iban varios legisladores conmigo.

Recuerdo que, cuando bajaba al *hall*, la gente nos rodeó y empezó a decir: "Mátala, mátala, mátala". Había uno sobre todo, aún recuerdo su cara, que gritaba y alzaba a la gente, un agitador; brincaba para aquí, brincaba para allá, gritando: "¡Mátala, mátala, mátala!". Un solo policía trataba de contener a la gente, y me decía: "No lo mire. Baje la mirada", y lo único a lo que yo atinaba, en ese momento, era a hacer precisamente lo contrario: lo miraba a él, solamente a él, a los ojos. Me parecía que no había nadie más alrededor. Tenía la convicción que si él me mataba, se llevaría hasta el último de sus días mi vista en los ojos.

Al que iba delante de mí le partieron la cabeza, le tuvieron que poner quince puntos de sutura; al de atrás, que es el actual ministro de Agricultura, Carlos Vallejo, también le golpearon la cabeza. La persona a cargo de mi seguridad me protegía de un costado, pero fue del otro que alguien brincó y me dio con un fierro o una botella, no sé; lo que sé es que la cabeza se hizo inmensa y que la sangre no me dejaba ver el piso, y el carro de militares que había parqueado cerca no abría la puerta, y el de seguridad, el señor Patricio Zurita, golpeaba y golpeaba, y decía: "¡Abran que es la presidenta!", porque en ese momento yo era la presidenta del Congreso. Finalmente, abrieron la puerta y a mí me tiraron al piso y se metieron los otros legisladores que estaban conmigo. Peor: cuando empezaron a mover el carro, los exaltados gritaban: "¡Mátenlos, quémenlos!", y cogían botellas y las tiraban al carro y reiteraban: "¡Quémenlos, quémenlos!".

Los militares pusieron reversa en el carro y chocaron. Yo me dije: "Dios mío, aquí morimos todos". En ese momento comencé a decir: "Quiero ver a mis hijos, quiero ver

a mis hijos". No veía por la hinchazón y la sangre en la cabeza. Y un militar que estaba detrás de mí me cogió la mano y me dijo: "Hoy mismo los vamos a ver. Yo también tengo hijos". En medio de la anarquía total, finalmente pudimos salir de allí y me llevaron a un recinto militar. Una vez allí, lo único que quería era regresar a mi casa, ir a ver a mis hijos.

Este relato me hizo recordar al que escribió el venezolano Teodoro Petkoff sobre Hugo Chávez. Dice que en política, en dos circunstancias fundamentales de crisis, hizo lo mismo: rendirse. En 1992, cuando dio el golpe de Estado como teniente coronel y, en 2002, cuando le dieron el golpe a él. Nunca enfrentó. Tú no has actuado como política, como Chávez, sino como mujer.

Yo quería que esa persona se llevara mi mirada hasta el último día. Me decía: "Que me mate pero mirándome a los ojos". El policía, quizá muy razonablemente, me decía que no lo mirase, porque lo enardecía más. Fue un momento espantoso.

Cuando hablaron de lo ocurrido con Nebot y con Febres, ¿ellos qué opinaron?

Hablé con Febres Cordero desde la clínica, a la que me llevaron escondida y, además, tapada, porque la gente estaba buscando a los heridos para continuar la persecución. Me estaban cosiendo la cabeza cuando me llamó Febres Cordero y lo que me dijo fue lo siguiente: "¿Como está?". Yo le respondí: "Bien, ya estoy bien. Estoy en el hospital". En seguida, él me dice: "¿Lista para dirigir la sesión de mañana?".

En ese momento no había Tribunal Constitucional Supremo Electoral, no había cortes, y cuando yo posesioné como presidente a Alfredo Palacio, las dos únicas autoridades en todo el país eran él como Presidente de la República y yo como presidenta del Congreso. No había vicepresidente del Congreso, no había vicepresidente de la República. Si moríamos allí, era muy sencillo que cualquiera tomara el poder en el país y abriera paso a una dictadura.

Por eso, a mí me pareció muy extraño lo que sucedió en CIESPAL: la falta de protección no era explicable. Cuando presencié el episodio de los policías que se sacaban los uniformes, le pregunté al comandante de la policía: "¿Usted se va?". Y me respondió: "No, voy a traer refuerzos". Nunca aparecieron. Esos fueron los hechos, y es lo que me tuvo pensando toda una semana si valía o no la pena lo que estaba haciendo. Finalmente consideré que sí, que vale la pena: si hay una persona que cree en mí y en el país, vale la pena.

Empecé otra vez, y fui candidata a la presidencia. La campaña fue muy dura. El actual Presidente de la República, Rafael Correa, con su habitual manera de ser, no encontró otra cosa más que sencillamente insultar. Su campaña contra mí fue sucia. Para mí, esa no era la forma de hacer campaña, pero no me quedó otro remedio que responderle, sin usar calificativos ni títulos, cuando tuve la oportunidad de un debate. La primera vez que tuvimos un debate, algo me dijo él y yo le respondí: "La vanidad era un regalo que Dios le daba a los hombres pequeños", y nunca entendió, porque él me dijo: "Míreme, yo mido un metro ochenta, yo no soy pequeño". Yo me dije: "Dios mío, este no entiende nada".[13] Finalmente, en la elección, el revés que tuvo el partido fue durísimo.[14]

Hubo varios resultados decepcionantes para partidos muy conocidos, pero el del PSC posiblemente fue uno de los más notorios.

El más notorio, pero no el mayor. La Izquierda Democrática [ID] tuvo un resultado peor, incluso teniendo al candidato que durante largo tiempo se consideró el posible ganador, León Roldós. En cuanto a diputados, la ID pasó de 15 a 6 y nosotros, de 25 a 13. En términos porcentuales, nosotros tuvimos un desgaste del 50%.

El desgaste de los partidos a nivel nacional puede deberse a la decepción de la gente, en lo cual la ciudadanía no deja de tener razón, por lo que ha vivido el país. Sin embargo, tampoco debería adoptar actitudes extremas, que lleven a proclamar que desaparezca todo, a la violencia, a la anarquía, al caos. Para el ciudadano, el problema no son tanto las instituciones: no se trata del Congreso Nacional como tal sino de las personas que eligen.

El año 2006 la gente volvió a votar por gente muy agradable. En lo personal eran amables e inteligentes, pero muchos carecían de la capacidad para ser parlamentarios. No siempre un presentador de *shows* de televisión tiene capacidad para representar y agregar intereses ciudadanos. Las personas pueden tener la mejor de las intenciones, la mayor disposición para hacer las cosas bien, pero no conocen porque no han estudiado o no se han preparado para ello o se han preparado para otras cosas. Si a mí me pusieran a dirigir un programa en televisión, a levantarle el ánimo a la gente, probablemente no me iría bien. No sirvo para eso, no fui educada para eso.

Muchos de los electos no entienden que un artículo constitucional no puede ser estudiado aisladamente, que las leyes están todas concatenadas, que los mismos artículos constitucionales tienen que ver unos con otros. En este momento ustedes prenden el televisor y ven a todos hablando de la Constitución, de lo que es legal o no, de lo que es constitucional o no. Entonces, esto ya parece una torre de Babel.

Comenzando con el presidente Correa. Él cree que con llamar a la violencia en las calles va a lograr lo que quiere. No va a poder controlar el monstruo que está creando. Esa misma gente, la gente que él paga por estar en las calles o la gente que él incita a protestar en las calles, finalmente va a ir contra él. Hasta ahora se maneja cambiando constantemente de rumbo: toma una decisión, ve que la gente protesta y la cambia; ve que protestan más, vuelve a cambiar de posición. Eso nos da, como país, una imagen de absoluta inestabilidad y de falta de confianza en un mandatario que debería ser el centro de la prudencia y la estabilidad. Ahora estamos a merced de lo él quiere.

Una política de calle no puede durar siempre. Por eso, se recurre otra vez a una Asamblea Constituyente. ¿Qué distinguirá a la Asamblea del Congreso?

Nada, y así lo dije durante la campaña. Tal vez por eso, por no sumarme al discurso popular, fue que no obtuve el resultado que se esperaba. Si mi discurso hubiese sido: "Sí, vamos a la Asamblea porque será la panacea", quizá hubiese tenido más votos. Pero sé que no es así. Yo fui parte de una asamblea, tengo estudios en Derecho Constitucional y conozco los resultados de todas las asambleas que ha habido en el pasado, y los hechos que las precedían. Así que asumir ese discurso era sembrar la esperanza en algo que podría ser otro Poder Legislativo, uno diferente, pero si la gente elige mal, sería exactamente igual a todo lo que ha rechazado hasta ahora.

¿Qué reflexión ha hecho su partido frente a lo que usted ha vivido de una manera muy dramática en lo personal, porque lo que nos ha contado es realmente impresionante? ¿Se trata de un momento de crisis profunda de la política en el Ecuador, que muestra un círculo vicioso que tiende a repetirse porque no se aprende de las lecciones del pasado? ¿Cómo reflexiona usted frente a estos hechos?

Cuando llegan al poder, todos los grupos o movimientos políticos que en este momento aspiran a que las cosas cambien hacen exactamente lo mismo que criticaron antes. Lo que quieren no es que los tribunales en el país estén despolitizados; lo que les molesta es no controlarlos ellos.

Es lo que está sucediendo en este gobierno: el Congreso no logra elegir ministro fiscal porque cada cual quiere poner a su compañero de universidad. Lo que criticaron en otros lo quieren hacer ellos: está mal cuando lo hacen otros; está bien cuando lo hacen ellos. Lo mismo ocurre en el caso del contralor general.[15] Ese es el error de los partidos políticos y de los que creen que son los salvadores de la política. ¿Qué hemos hecho

mal nosotros? Creo que nos faltó muchísimo a todos los partidos para dejar de estar encerrados en el mundo de nuestras ideas y convicciones.

Cuando me tocó dirigir el Congreso, aun cuando el momento era crítico, podía llevar en paz las sesiones porque empezaba por dejar hablar a mis contendores. Ahora el camino es otro: quien llega a la presidencia del Congreso dirige las sesiones y maneja la agenda de modo que impide que hablen los contrarios; solo les da la palabra a sus amigos y, además, la razón.

Para mí, la política es otra cosa. Cuando fui presidenta del Congreso lo era de todo el Congreso, no del bloque que me apoyaba. Cuando mis compañeros se pasaban del tiempo que debían hablar, les cortaba el uso de la palabra, igual que a cualquier otro congresista. Todos sabían que yo iba a respetar los derechos de todos, sin sectarismos. Hoy faltan esas actitudes en muchos de los políticos.

¿Va a ser candidata a la Asamblea?

No.

Pero ¿seguirá haciendo política?

Sí, y probablemente voy a apoyar y colaborar con el bloque que ponga el Partido Social Cristiano en la Asamblea Constituyente. Durante toda la campaña de 2006 señalé que ese no era el camino para sacar adelante el país. Entonces, no puedo salir encabezando la lista nacional en algo que yo sé no va a ser una salida para el país, por más buena Constitución que logre redactar esa futura Asamblea.

¿Cuál es el camino para una concertación? Sé que la palabra está desgastada, pero a algo hay que llegar. De otro modo, otra vez se terminará echando al Presidente y se repetirá una situación similar a la ocurrida en CIESPAL.

Se puede repetir. Es más, ya vi un incidente en el Tribunal Supremo Electoral, al que una turba entró rompiendo vidrios. Hay una posibilidad de mayor riesgo si este Presidente apunta a conductas que lleven a la anarquía.

¿Y cuál es la salida?

Que quien ganó las elecciones, y las ganó en buena ley, el presidente Correa, se tranquilice y empiece a tomar las mismas decisiones y realizar los ofrecimientos que hizo por el camino constitucional. ¿Por qué el capricho? Tiene ahora un Congreso que le ha dicho sí a su consulta; habrá una Asamblea con plenos poderes, con límite de tiempo; y van a participar todos: los mismos partidos que están en el Congreso estarán en esa Asamblea.

Llevamos diez días con este gobierno y ya me parecen años, además con la profunda tristeza de la pérdida de la ministra de Defensa, Guadalupe La Riva, que era mi amiga y fue legisladora del gobierno pasado.[16]

Cuando perdí las elecciones en la primera vuelta y quedaron Noboa y Correa, públicamente les desee lo mejor a los dos y asumí el compromiso de no salir a hacer campaña por nadie, porque quería que los ecuatorianos eligieran a quien desearan. También le desee toda la suerte del mundo al que finalmente fuera electo Presidente, como se la sigo deseando hasta hoy, porque si a él le va bien, nos va bien a todos.

Correa ganó y debe hacer las cosas bien, pero no lo está haciendo. Lo único que está buscando es enfrentar al pueblo contra el pueblo, y así no va a lograr nada. Por otro lado, la descarada sumisión a intereses internacionales no es tolerable. Como se lo dije también en un debate: el país era soberano, pero soberano con respecto a los gobiernos de habla inglesa y soberano con respecto a los gobiernos de habla hispana. No podemos pasar de la dependencia de la nación norteamericana a la dependencia de una nación sudamericana. Y eso es lo que está sucediendo.

Clara muestra fue el día de la toma de mando. Hugo Chávez lo trató como a un muchacho. Hasta yo, que era contraria al señor, exigía un mínimo de respeto para quien acababa de ser electo Presidente de la República del Ecuador. No era el muchachito que iba de rodillas ante nadie, era el Presidente del Ecuador. Y así siguió permitiendo la muchachada en todo lado. Y tal como lo trata Chávez lo trata el resto de los presidentes: le dan palmadas al muchacho y él se comporta dentro de su país como un muchacho. Un muchachito que pelea; que si lo pifian, se pone bravo; que si le dicen que lo que hace está mal, inmediatamente rectifica. Un líder no es el que sigue a los demás, un líder es la persona a la que sigue todo el pueblo. Yo soy parte de los que quieren seguir a alguien en este país, tener una figura a quien seguir.

Pero también desearía que la siguieran.

Por supuesto que sí. En política, hasta el día en que me retire, voy a aspirar, porque, en política, el que no aspira expira. No sé cuándo, no sé si voy a participar en una elección

inmediata, no sé siquiera si voy a participar en las próximas elecciones como candidata a la Presidencia, pero lo que sí sé es que voy a seguir haciendo política permanentemente. Y ya veré lo que pasa en el futuro.

¿Cuán importante es la autonomía regional?
¿Qué significado tiene?

Nosotros, como partido, propusimos la Ley de Autonomía. Solo en el ejercicio de la alcaldía el abogado Nebot ha podido ir haciendo algo de camino al andar, asumiendo competencias que no le correspondían, y ha demandado y exigido el dinero que sí le corresponde para poder cumplir con las competencias que tiene.

Guayaquil está, tal vez, algo distinto al resto del país, porque su autoridad ha liderado ese proceso: lo que no nos dan lo exigimos, hacemos lo que debemos hacer y nos dedicamos a trabajar. Esta no es una ciudad de política, de convulsiones; es una ciudad que trabaja. Y eso es lo que pretendemos, que la voluntad de autonomía, expresada a través de las urnas, se cumpla en todo el país, en la provincia o en la ciudad que quiera ser autónoma, que pida las competencias y le den los recursos.

Y en lo individual, ¿qué es la autonomía para usted?

Es estar dentro de un partido político y poder tomar las decisiones que tu conciencia te exige.

Y eso, ¿se puede lograr?

Absolutamente.

En el correr de mayo de 2007, Viteri se desafilió del Partido Social Cristiano.

Notas

[1] Cynthia Fernanda Viteri Jiménez de Villamar nació el 19 de noviembre de 1965 en Guayaquil.

[2] La entrevista se realizó en las oficinas que mantiene junto a otros profesionales en las Torres del Norte de Guayaquil.

[3] Natalie Viteri fue una de las diputadas del Partido Social Cristiano (PSC) destituidas por el Tribunal Electoral en marzo de 2007. Fue sustituida por Gladis Loor, quien pasó a formar parte del llamado Bloque por la Dignidad, fuera del marco del PSC.

[4] El economista Joaquín Villamar.

[5] Gloria Gallardo fue directora de Promoción Cívica, durante la primera alcaldía de León Febres Cordero. Luego fue elegida concejal de Guayaquil, durante la primera alcaldía de Jaime Nebot. Posteriormente fue candidata por Patria Solidaria a la vicepresidencia de la República en binomio con Osvaldo Hurtado. En 2004 fue candidata a prefecta de Guayas por el Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN); y en 2006, a diputada por el mismo partido. En 2007 fue una de las 57 legisladoras suspendidas por el Tribunal Superior Electoral.

[6] Se refiere a las elecciones presidenciales de 1992 que fueron ganadas por Sixto Durán Ballén, del Partido Unión Republicana (PUR). Durán Ballén, cofundador del Partido Social Cristiano, optó por una candidatura independiente ese año, luego de que su partido escogiera a Jaime Nebot como su candidato a la Presidencia.

[7] La confusa solución de la crisis desatada por la destitución de Abdalá Bucaram culminó con el acceso de Fabián Alarcón a la Presidencia de la República. Durante el corto mandato del nuevo Presidente se celebró una consulta popular en la que el cuerpo electoral ecuatoriano se manifestó en favor de la convocatoria de elecciones a una Asamblea Nacional que debería encargarse de reformar la Constitución de 1979. Las elecciones se celebraron el 30 de noviembre de 1997 y el PSC resultó el más votado. La nueva Asamblea, integrada por setenta escaños, tuvo como única labor acometer la reforma constitucional (la asamblea legislativa ordinaria siguió funcionando normalmente). Quedó formalmente constituida el 20 de diciembre de 1997 con la denominación de Asamblea Nacional Constituyente. Sus trabajos se prolongaron hasta junio de 1998, fecha en que la reforma quedó aprobada.

[8] Fue presidenta de la sexta Comisión Especializada, que trató los temas de salud, seguridad social y trabajo.

[9] Fue electa diputada provincial por Guayas por el PSC en el período 1998-2003. Continuó como diputada provincial reelecta por Guayas por el mismo partido en el período 2003-2007.

[10] Fue primera vicepresidenta del Congreso Nacional en el período 2005-2006. En ese mismo período se desempeñó como miembro del Consejo Administrativo de la Legislatura (CAL) del Congreso. En el período 1990-2000 fue miembro de la Comisión de Salud, Medio Ambiente y Protección Ecológica. Entre los años 2003 y 2005 fue presidenta de la Comisión Especializada Permanente de lo Civil y Penal.

[11] Tras una serie de constantes manifestaciones en Quito de un movimiento denominado de "forajidos", nombre que le atribuyó el presidente Gutiérrez y que fue aceptado por los manifestantes alentados por la radio FM La Luna, el parlamento unicameral sesionó excepcionalmente en la sede del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación

para América Latina (CIESPAL), en el norte de Quito, cesando a Gutiérrez con el voto de 60 de los 62 legisladores presentes. Para un juicio político se hubieran requerido 66 votos, los dos tercios de los integrantes del Congreso. El gobierno, a través del ministro de Gobierno, Oscar Ayerbe, señaló que no aceptaba esta decisión, pero casi de inmediato las fuerzas militares retiraron el apoyo al mandatario. El ministro de Defensa Nacional, general (r) Néstor Herrera, leyó un comunicado que hizo público el retiro del apoyo al mandatario. Hecho esto, los soldados en las calles comenzaron a replegarse y abandonaron sus puestos de vigilancia en los lugares claves, incluyendo el palacio de Carondelet. Así mismo, no custodiaron a los parlamentarios que destituyeron a Gutiérrez. Menos de una hora después de la destitución de Gutiérrez, Palacio llegó a la sede la CIESPAL y fue juramentado por la vicepresidenta del Congreso, la socialcristiana Cynthia Viteri.

[12] Enrique Santos Discépolo escribió este tango en 1935, en tiempo de recesión y crisis. Entre sus versos se incluyen estos: "Si uno vive en la impostura / y otro roba en su ambición, / da lo mismo que sea cura, / colchonero, rey de bastos, / caradura o polizón... / Que a nadie importa si naciste honrao. / Que es lo mismo el que labura / noche y día, como un buey / que el que vive de los otros, / que el que mata o el que cura / o está fuera de la ley".

[13] En un debate, el 22 de agosto de 2006, Correa arremetió contra lo que llamó "partidocracia". Viteri señaló que "las mujeres ya estamos acostumbradas a lidiar con las rabietas de los niños". Al hablar de la dolarización y de mecanismos para generar empleo, Correa corrigió a Viteri cuando se refirió al "producto bruto interno" del país: "No es producto bruto interno sino producto interno bruto". A su turno, Viteri respondió a Correa: "La vanidad es un regalo que Dios le dio a los hombres pequeños. Yo también puedo hacer observaciones sobre temas constitucionales en los que noto muchos vacíos". Luego, el aspirante de PAIS contestó que medía 1,83 metros de estatura.

[14] Aunque Febres Cordero nunca logró la Presidencia como presidente del PSC, este partido siempre fue de los que lograban una representación parlamentaria importante en el contexto de un sistema muy fragmentado. En 1990 tenía 26 escaños; pasó a 20 en 1992, a 28 en 1996 y a 26 en 1998. En el año 2000 obtuvo 25; y en el 2006, 13. Viteri tuvo, en su candidatura a presidente, algo más de 525.000 votos, el 9,6%, y quedó en quinto lugar. En el año 2002, el candidato del PSC, Neira, obtuvo 553.000 votos, el 12%, y quedó en cuarto lugar.

[15] Carlos Pólit Faggioni, importante funcionario del gobierno de Lucio Gutiérrez, fue el contralor nominado por Rafael Correa.

[16] La entrevista se hizo dos días después del fallecimiento de la primera ministra de Defensa de Correa, ocurrida en un accidente aéreo.

Perú

Alan García Pérez

Presidente de la República

Semblanza escrita por Juan Rial en abril de 2007

Cuando nació, en Lima, el 23 de mayo de 1949, en tiempos de la dictadura del general Manuel Odría,[1] el padre de Alan García Pérez estaba encarcelado en el penal El Sexto. Esta prisión, hoy desaparecida, se encontraba en la avenida Alfonso Ugarte, en Lima; era un lugar degradante, donde debían convivir criminales comunes, vagos y perseguidos políticos. El hacinamiento, la inseguridad permanente, la violación, el odio, la crueldad y el hedor conformaban el ambiente normal de esa prisión.[2]

El contador Carlos García Ronceros vio por primera vez a su hijo Alan ocho días después de su nacimiento. Nytha Pérez Rojas, madre de Alan García, consiguió una autorización para poder llevar su hijo a la prisión, pero luego de este encuentro la señora Pérez Rojas pasó a instalarse en Arequipa, junto a sus hijos Carlos y Alan, quien nació dos años después que su hermano. En esta ciudad, la señora Pérez mantenía a su familia con los ingresos que obtenía como maestra de escuela.

Perteneciente a la clase media, su madre fue fundadora de la sección del Partido Aprista en Camaná, Arequipa; se la consideraba la mejor oradora del partido. Su padre era secretario de organización del Partido Aprista.[3] Haya de la Torre se refería al padre de Alan García llamándolo *El Cartujo*, por silencioso, apacible y bondadoso (para algunos, su *nom de guerre* era *Cervantes*; y para otros, *Blanqui*). Cayó preso en marzo de 1949, inmediatamente después del golpe de Odría, quien desató una represión muy fuerte contra el APRA.[4]

Tras obtener Carlos García la libertad, en 1953, la familia se fue a vivir al distrito capitalino de Barranco. La primera vez que Alan García Pérez volvió a ver su padre lo llamó "señor García".[5]

García Pérez cursó la primaria en el Instituto Experimental n.º 1 de Barranco y la secundaria en el Colegio Nacional José María Eguren. Continuó la tradición familiar y se unió a la Juventud Aprista Peruana (JAP) a los 17 años, en 1962. Tempranamente se destacó por su capacidad de expresión oral y escrita, lo que le valió ganar varios concursos de recitación y redacción. En cuarto de secundaria fue candidato al cargo de alcalde escolar y a la célula de la JAP en Barranco.

En 1967, García Pérez comenzó sus estudios de Letras y Derecho en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) de Lima, pero luego se transfirió a la estatal Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) de la misma capital peruana y terminó la licenciatura jurídica en 1971.

La matrícula en la PUCP se la aconsejó Haya de la Torre, que ejercía en él una tutela constante,[6] ya que lo conocía desde muy joven, cuando frecuentaba la Casa del Pueblo, la sede principal del partido en Lima, y su domicilio privado, en Villa Mercedes, donde

acudía a escuchar sus discursos. Alan García profesaba por el caudillo del partido una admiración reverencial, al punto de considerarlo un "semidiós".[7]

Comenzó a practicar la abogacía y ganó algunos juicios, pero eran los tiempos del régimen de Juan Velasco Alvarado y no había espacio para la acción política partidaria. Por indicación de Haya se consideró que era conveniente consolidar el currículo académico del "prometedor mozallón", apelativo que le dio Luis Alberto Sánchez,[8] por lo que continuó su formación en Europa, partiendo en septiembre de 1972, con apoyo económico del APRA.

Primero asistió a un curso de doctorado en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y defendió con éxito una tesis sobre Derecho Constitucional Comparado ante un tribunal del que era miembro el catedrático Manuel Fraga Iribarne.[9] Vivió unos meses en Ginebra, Suiza, donde trabajó como obrero. En su estancia en Suiza, a los 22 años, se casó con la peruana Carla Buscaglia, y tuvo a la primera de sus seis hijas e hijos, llamada como su madre y quien tiene 32 años.

En 1973 pasó a residir en París, donde continuó los estudios en La Sorbona y obtuvo un postgrado en Sociología.

Posteriormente se divorció y contrajo matrimonio con la argentina Pilar Nores, estudiante de Economía e hija del entonces rector de la Universidad de Córdoba del país sudamericano. El matrimonio García-Nores ha tenido cuatro vástagos: Josefina (30 años), Gabriela (23), Luciana (22) y Alan Raúl (19).

A finales de 1977, García Pérez seguía en París, haciendo cursos en el Instituto de Altos Estudios sobre América Latina (IHEAL), cuando Haya de la Torre le pidió que se integrara a la actividad política peruana dado el fin del período militar. Retornado a Lima, García ejerció brevemente la docencia en su especialidad jurídica en la Universidad Nacional Federico Villarreal de Lima, una organización académica vinculada al APRA, y fue electo constituyente el 18 de junio de 1978. Haya de la Torre asumió la presidencia de la Asamblea Constituyente.

García Pérez, con su juventud, su estatura de un metro y noventa y tres centímetros, su cabello negro, su apostura y su indumentaria atildada, se imponía, pero a ello agregaba la capacidad de ser un orador de masas consumado, capaz de iluminar a grandes multitudes con retórica e invocaciones de tono mesiánico. Esta estampa contrastaba con la reciente, de generales en uniforme de tono monocordemente brusco y los maduros y aburridos políticos de trajes oscuros y de engolado discurso.

En 1982, Haya de la Torre promovió el nombramiento de García Pérez como Secretario General del partido, pasando por sobre líderes experimentados como Andrés Townsend Ezcurra. El 2 de agosto de 1979, a los 84 años de edad, falleció Haya de la Torre y Armando Villanueva del Campo, dirigente experimentado y viejo amigo del padre de García Pérez, asumió la jefatura orgánica del movimiento. Poco después, en octubre de 1979, García Pérez fue confirmado en la Secretaría Nacional de Organización por el XII Congreso del APRA, ocupando a los 34 años el mismo cargo que tenía su padre cuando él nació.

En las primeras elecciones en 17 años, tras la realización de la Asamblea Constituyente del 18 de mayo de 1980, García Pérez fue elegido diputado, siendo el primero de la lista del APRA por Lima. Villanueva del Campo, líder del partido y de su fracción de izquierda, ganó la postulación para la presidencia frente a la conservadora de Andrés Townsend, pero perdió la elección nacional frente a Fernando Belaunde Terry, quien fuera depuesto por los militares en 1968.

En el XIII Congreso del APRA, del 3 y 4 de agosto de 1980, en un ambiente de división, García Pérez fue designado presidente de la Comisión de Ideología y Doctrina en sustitución de Luis Alberto Sánchez, quien estaba más cercano a las posiciones de Townsend. En 1981, García Pérez finalizó sus funciones como Secretario Nacional de Organización, y en el XV Congreso, celebrado el 9 y el 10 de octubre de 1982, sucedió a Villanueva del Campo en la Secretaría General del Comité Ejecutivo Nacional, obteniendo el máximo liderazgo del partido apenas tres años después del fallecimiento de su fundador, cuando tenía 37 años de edad.

García Pérez comenzó a difundir un discurso político que mezclaba las viejas consignas apristas con otras referidas a la necesidad de ser eficaces en la gestión, ser modernos y superar los problemas internos.

En febrero de 1984 fue proclamado candidato del partido para las elecciones presidenciales de 1985, en una votación primaria abierta a todos los afiliados que terminó convirtiéndose en un referéndum sobre su persona por el retiro, a última hora, de su único rival, el abogado y diputado Javier Valle Riestra,[10] quien contaba con el apoyo de Armando Villanueva y del influyente alcalde de Trujillo, Jorge Torres Vallejo. Trujillo era la plaza fuerte por excelencia del aprismo, la ciudad donde nació Haya de la Torre, parte del "sólido norte", donde el aprismo tenía mayoría electoral. Valle Riestra acusaba a García Pérez de poner en peligro la "posición izquierdista" del partido con su "imagen cesarista".

El candidato a la presidencia por el APRA insistió en mostrar un partido con una nueva imagen. Ahora, era una fuerza interclasista, sin ánimo de venganza por la exclusión total o parcial sufrida durante cincuenta años. García Pérez afirmaba que no había el menor espíritu de revancha y ofrecía "un gobierno para todos los peruanos".

Consideraba que había que emplear el poder de regulación estatal y abandonar el modelo de libre mercado aplicado hasta entonces por Belaunde. Prometía una campaña de moralización de la administración pública, combatiendo prácticas corruptas. Así mismo, ofrecía una lucha enérgica contra el grupo maoísta Sendero Luminoso, que había iniciado sus acciones de propaganda armada en Ayacucho justo cuando el país recobraba la democracia.

En abril de 1985, García Pérez obtuvo 3'452.111 votos, el 45,7% de los votos emitidos y el 53,1% de los votos válidos, excluyendo a los blancos y nulos, más del doble que los logrados por el hasta entonces alcalde de Lima Alfonso Barrantes Lingán, que alcanzó 1'605.139 votos y concurría por la coalición Izquierda Unida (IU). En tercer lugar quedó el popular-cristiano Luis Bedoya Reyes, por la Convergencia Democrática; y en cuarto lugar, el candidato del oficialismo, de Acción Popular, Javier Alva Orlandini. Las reglas establecían la necesidad de una segunda vuelta, pero Barrantes se retiró del proceso con el fin, según declaró, de no prolongar más la incertidumbre política.

Antes de asumir la presidencia, García Pérez reestructuró el APRA, creando el puesto de presidente del partido que se reservó para sí mismo, y dispuso que hubiese dos secretarías generales dependientes de él. Una fue para Villanueva del Campo, electo senador, y la otra para el sindicalista Luis Negreiros.[11]

Con 36 años, García Pérez asumió la presidencia en julio de 1985, contando con el apoyo de 110 de los 180 diputados y de 32 de los 60 senadores. Luis Alva Castro[12] fue designado primer ministro, y ministro de Economía y Finanzas.

Tenía que atender una crisis financiera fuerte: el dólar se cotizaba a 12.000 soles y la inflación anual alcanzaba el 230%. Además, una tercera parte de la población económicamente activa estaba desempleada. En su primer mensaje como presidente titular, García Pérez se comprometió a mantener los pagos de la deuda externa, que superaba entonces los 13.000 millones de dólares, pero advirtió que no iba a destinar más del 10% de los ingresos en divisas provenientes de la exportación, ni tampoco a acatar las orientaciones del Fondo Monetario Internacional.

Pero, a poco de empezar el gobierno, aplicó un primer paquete de medidas económico-financieras anticrisis que comprendían: una moratoria de seis meses en los pagos de la deuda externa; la introducción de una nueva moneda, el inti, que implicaba que se haría

un canje de la nueva unidad monetaria por cada 1.000 soles; y una devaluación, con lo que la nueva moneda se cotizaría a 10,9 unidades por dólar. Así mismo, impuso la congelación de los precios de los bienes y los servicios, exceptuando los derivados del petróleo, que experimentaron leves alzas; y adoptó disposiciones para reducir la evasión fiscal y subidas controladas en los salarios mínimos.

La moratoria de la deuda tensó las relaciones del Perú con Estados Unidos, así como las declaraciones de Alan García, que responsabilizaba a dicho país por el problema del narcotráfico. En diciembre de 1985, el gobierno nacionalizó la compañía Belco Petroleum, que operaba en la plataforma continental frente a la costa norte, por no aceptar nuevas condiciones para continuar con el contrato de explotación petrolera.

En 1986, continuó lo que Alan García denominaba "política de resistencia al imperialismo". Por ello, la prensa nacional opositora le puso un mote que, en ese tiempo, García Pérez consideró un elogio: *Caballo Loco*. En agosto de ese año, al vencerse un plazo del pago de intereses de la deuda externa y no hacerse efectivo el pago del Perú, el FMI lo declaró país inelegible, y eso implicó el cierre de los créditos no solo de esa institución sino también del Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

A pesar de estas medidas, el PBI peruano creció un 8,5% en el primer año de gobierno de Alan García y la inflación no solo logró ser contenida sino que bajó. Pero esto fue momentáneo y la inflación retornó, creciendo fuertemente el déficit fiscal. Una política social para favorecer a los trabajadores, así como créditos para el agro y el aumento de los salarios, llevaron prontamente a la emisión constante de moneda como forma de solventar la falta de recursos genuinos para mantener esas políticas. Hacia 1987 era evidente que los subsidios y los créditos a interés nulo llevaban a la quiebra a entidades financieras públicas, mientras que el control de los precios hacía imposible el mantenimiento de gran parte de la actividad privada industrial.

La situación de iliquidez del Estado y la fuga de capitales condujeron a que el 28 de julio de 1987 se decretara la nacionalización de los bancos, excepto las filiales extranjeras, y las empresas aseguradoras. En segundo término, se impuso un control de cambios, interviniendo el Estado en toda operación de compra y venta de divisas.

Una ley de septiembre de 1987[13] amparó las medidas de intervención; y, en octubre, el Estado tomó el control de los dos principales bancos privados del país: el de Crédito y el Wiese. El gobierno del APRA nunca contó con apoyo del empresariado, y esta medida los enajenó mucho más. Pero, también, poco a poco comenzó a perder el apoyo de las clases medias urbanas, que vieron peligrar su poder adquisitivo por el aumento constante de la inflación; y también el de los trabajadores sindicalizados, que hasta el momen-

to eran un apoyo fuerte del APRA.[14] Sin embargo, el PBI todavía creció un 6% en 1987, aunque la inflación se situó en 120%.

En septiembre de 1988 se lanzó el llamado "paquetazo", que tenía por medida central una devaluación del inti, que pasó a cotizar la moneda peruana de 33 a 250 unidades por cada dólar, pero en el mercado negro, fuera de los controles oficiales, el inti pronto se cotizó a 700 unidades por dólar. También llevó a que los precios y las tarifas se incrementaran en alrededor del 300%, y a la reprivatización parcial de la banca. Al fin de 1988, la inflación anual alcanzó un 1.776% y no hubo crecimiento económico sino una recesión que bajó el PBI en un 8%. La deuda exterior había crecido a 18.000 millones y se produjo una disminución notoria del salario real de los trabajadores que promediaba el 50%. Con controles de precios se produjo escasez, acaparamiento y el funcionamiento de un mercado negro.

La desaparición de la industria y el quiebre de comercios empujó a buena parte de la población urbana a la informalidad. Al mismo tiempo, la situación de violencia en la sierra aceleró el proceso de migración interna hacia centros urbanos. Se abrió el "otro sendero" como lo denominó Hernando de Soto,[15] el camino de la práctica de una economía capitalista subterránea, fuera de los controles fiscales.

Al final de su mandato, en diciembre de 1989, García Pérez comenzó un viraje hacia la ortodoxia económica, al aceptar hacer un pago de intereses de deuda que le permitiera recobrar la línea de crédito con el FMI. Pero, al mismo tiempo, insistió con controles y cerró las importaciones para evitar el problema de la falta de dólares. Como consecuencia de esas medidas, se agravó la carestía generalizada de mercancías industriales y bienes de consumo.

Las políticas sociales que crearon los llamados comedores populares y los mercados del pueblo no pudieron contrarrestar el crecimiento de la pobreza[16] y la extrema pobreza. A cambio, se logró un superávit de la balanza comercial de 1.300 millones de dólares. El PBI cayó otro 12% y la deuda externa había alcanzado el 90% del total del PBI, unos 20.000 millones de dólares. El inti se cotizaba a 4.800 unidades por dólar en el cambio oficial y casi al triple en el mercado negro. La hiperinflación llegó a 2.773%. Viajar pasó a ser difícil. Al pasaje se adicionaba un impuesto de salida de 250 dólares.

Para enfrentar a Sendero Luminoso, García Pérez intentó, primero, el camino de la conciliación creando una Comisión de Paz encargada de velar por los derechos humanos, pero la dureza del enfrentamiento motivó la renuncia de sus integrantes un año después, tres meses antes de que ocurrieran los motines de los senderistas en las prisiones de la isla de El Frontón (prisión San Juan Bautista, destinada especialmente para terroristas);[17] San Pedro, situada en el distrito de Lurigancho (donde había senderistas con

presos comunes); y Santa Bárbara en El Callao (penal de mujeres)[18] en junio de 1986, reprimidos duramente por las fuerzas del orden. Después de estos sucesos se acusó a los represores de realizar ejecuciones extrajudiciales tras rendirse los amotinados. En los departamentos conflictivos de la sierra peruana imperaba casi constantemente un estado de emergencia, que a veces debió imponerse en Lima. Sendero Luminoso respondió con más atentados y asesinatos selectivos. Hasta intentó matar a García Pérez en Juliaca el 11 de octubre de 1986.

Sendero continuó con los llamados "paros armados" y las acciones de sabotaje de las líneas de alta tensión. Así mismo, se produjeron nuevas matanzas tanto por parte de los senderistas como de los representantes del orden. En las áreas rurales, compartían acciones con el movimiento guevarista Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA), cuyo jefe, Víctor Polay Campos, fue capturado el 14 de febrero de 1989. Al final de su mandato, gran parte de las provincias serranas de Apurímac, Ayacucho y Huancavelica continuaba bajo estado de emergencia, así como esporádicamente zonas de Lima.

A comienzos de septiembre de 1985 se crearon 39 microrregiones en zonas de desarrollo especialmente bajo, pero la experiencia no funcionó. Luego de 1987, se trató de crear regiones fusionando departamentos existentes.[19]

En las elecciones municipales de noviembre de 1986, el APRA mantuvo el predominio, dado que todavía las medidas de política social tenían un efecto favorable en la población. Ganó las alcaldías de Lima, Cusco y otras ciudades principales.

En noviembre de 1988, en el Congreso del APRA, ante la caída de su popularidad, García Pérez renunció a la jefatura partidaria y fue sustituido por Alva Castro, quien, además, fue proclamado candidato presidencial para la elección de 1990.

En las elecciones municipales del 12 de noviembre de 1989, el APRA sufrió una fuerte derrota frente a la recién formada coalición conservadora Frente Democrático (Fredemo), encabezada por el escritor Mario Vargas Llosa. La coalición comprendía el partido Acción Popular de Belaunde, el Partido Popular Cristiano (PPC) de Bedoya Reyes, el grupo Solidaridad y Democracia (SODE) y el Movimiento Libertad (ML) que creó Vargas Llosa, una organización que no podía considerarse un partido sino un movimiento cívico independiente. El Fredemo se presentaba como defensor de una economía capitalista de mercado y en contra del intervencionismo estatista que practicaba García.

Parecía que la tendencia se confirmaría en las elecciones generales del 8 de abril de 1990, pero finalmente triunfó en ellas, en la segunda vuelta, el poco conocido Alberto Fujimori.

Se trataba de un triunfo del "informalismo en política", que tenía por correlato la informalidad económica y social en la que había caído la gran mayoría de los trabajadores y sectores populares del Perú.

El candidato presidencial aprista, Alva Castro, solo obtuvo el 22% de los sufragios y no pasó a la segunda vuelta junto a Fujimori y Vargas Llosa. En las elecciones de diputados, el Partido Aprista obtuvo el 29% de los votos, consiguiendo 54 de los 180 curules; y en las de senadores, el 27% de los votos, logrando 16 de los 60 asientos. Tras la disolución del Fredemo ante la derrota de Vargas Llosa, el APRA pasó a tener la minoría mayor.

Al asumir Fujimori la presidencia, la hiperinflación llegaba a 7.600% y, en 1990, el PBI retrocedió otro 6%. La gestión de García Pérez se percibió muy negativamente y la prensa así lo proclamó todo el tiempo. A ello se agregaba la acción de los movimientos armados y los reclamos de las organizaciones de derechos humanos.

De acuerdo con las normas constitucionales, García Pérez pasó a ser senador vitalicio. Pronto arreciaron las acusaciones contra el ex presidente. Un proceso iniciado en Nueva York por la quiebra del Banco de Crédito y Comercio Internacionales (BCCI) lo involucró al descubrirse que el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) realizó operaciones con ese otro banco en las que supuestamente se habían pagado sobornos. A ello se agregó una denuncia sobre una operación de compraventa de aviones de combate franceses Mirage. Ante la acusación de enriquecimiento ilícito, la Cámara de Diputados suspendió, en octubre de 1991, los fueros de García Pérez para que respondiese a esa acusación. Sin embargo, la Primera Sala Penal de la Corte Suprema de Justicia finalmente archivó la diligencia por falta de pruebas. El 20 de marzo de 1992, Alan García recobró los fueros como integrante del Senado.

Poco después, el 5 de abril de 1992, Fujimori protagonizaba el autogolpe de Estado. Según Alan García, ese día se intentó detenerlo, pero logró escabullirse.[20] El 1 de junio consiguió refugiarse en la Embajada de Colombia, y este gobierno le concedió asilo político, que incluía a su esposa, que estuvo bajo arresto domiciliario.

García Pérez y su familia vivieron exiliados los ocho años siguientes en Bogotá y París.[21] En esos años se le hicieron nuevas acusaciones, entre ellas la del cobro de presunto soborno de un millón de dólares al consorcio Tralima a cambio de la adjudicación en 1986 del contrato para el tendido de la primera línea del tren urbano de Lima.[22]

Desde el exilio, García optó por abandonar la Secretaría General del PAP el 26 de diciembre de 1993, sin dejar de lado otras actividades políticas. En mayo de 1994, falleció su padre; y el gobierno de Fujimori le informó que si regresaba al país sería arrestado, viéndose imposibilitado de asistir.

Mientras continuaban las acusaciones judiciales contra él, el régimen de Fujimori se afirmaba, especialmente tras la captura de Abimael Guzmán en 1992 y el logro del equilibrio fiscal y la contención de la inflación. La informalidad laboral fue asumida como un dato de la realidad que no se modificaría en el futuro cercano.

En las elecciones generales del 9 de abril de 1995, realizadas bajo el imperio de la nueva Constitución de 1992, Fujimori fue reelegido sin ningún problema, y el APRA presentó como candidato a la presidencia a Mercedes Cabanillas Bustamante,[23] quién quedó en tercer lugar con un 7,1% de los votos a pesar de ir en alianza con Izquierda Unida. Tras Alberto Fujimori, con cerca de dos tercios de los votos, quedó Javier Pérez de Cuéllar, que solamente obtuvo el 22% y era postulante de la opositora alianza Unión por el Perú (UPP).[24] En el nuevo Congreso, con el 6,5% de los votos, el APRA consiguió 8 de los 120 miembros.

Fujimori logró la decisión del Congreso para una "interpretación auténtica" de la Constitución, y eso le permitió presentarse nuevamente a las elecciones del 9 de abril de año 2000. García Pérez no pudo competir debido a una norma del Congreso, la denominada Ley Antiimpunidad, que impedía postularse a un cargo representativo a aquellas personas con procesos judiciales pendientes por delitos contra el Estado, y la Ley de Contumacia, que disponía la no prescripción de las causas abiertas mientras el acusado estuviera fuera del país. En esas elecciones, el APRA obtuvo 153.319 votos, el 1,4% para Abel Salinas Eyzaguirre,[25] su candidato a la presidencia, que quedó en sexto lugar; y el 5,5% de votos para el Congreso, lo que le significó seis escaños en el legislativo.

Tras la fuga de Fujimori al Japón en noviembre del año 2000, la Ley Antiimpunidad fue declarada inconstitucional y el 1 de diciembre el Congreso la derogó. El 18 de enero de 2001, la Corte Suprema de Justicia declaró que las causas contra García Pérez habían prescrito y anuló las órdenes de detención que pesaban en su contra. Además, dicha Corte hizo suya la resolución de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, a la que García había elevado una queja por considerar que la aplicación retroactiva contra él de la Ley de Contumacia violaba sus derechos fundamentales. Antes de que saliera el fallo de la Corte, García Pérez mandó inscribir su candidatura presidencial para el 2001, en el último día posible para presentarla.

Aunque algunos de sus camaradas del partido dudaban de la posibilidad de éxito de la candidatura, en pocas semanas García Pérez pasó a ser el tercero en la preferencia de los votantes, tras Alejandro Toledo y Lourdes Flores Nano.

En las elecciones del 8 de abril de 2001, García Pérez, con el 25,78% de los votos de un total de 2'732.857, arrebató a Flores el segundo puesto que la candidata democristiana

creía seguro. Ella obtuvo 2'576.653 votos (24,3%). Quien finalmente ganó, Alejandro Toledo, tuvo en la primera vuelta 3'871.167 votos (36,51%). En la segunda vuelta, García Pérez logró el 47,5% de los votos.

Con el 19,7% de los sufragios, el PAP consiguió 29 de los 120 escaños del Congreso, quedando como segunda fuerza tras Perú Posible, el movimiento que llevó a Toledo a la presidencia. Aunque no fue parlamentario, García Pérez encabezó la oposición a Toledo y, en algunos momentos, tuvo gestos conciliadores. En marzo de 2002, García Pérez firmó el llamado Compromiso de Diálogo para un Acuerdo Nacional, que se suponía impulsaría políticas de Estado, proceso que se continúa dando en el presente, pero con escasos resultados prácticos.

En 2001, García Pérez fue director del Instituto de Gobierno de la Universidad San Martín de Porres, en Lima, obteniendo así otra institución académica cercana a su organización.

Aproximándose el nuevo período electoral, en noviembre de 2005, García Pérez ganó la elección primaria del partido.

La campaña electoral fue dura. Con habilidad, García Pérez trataba de lograr la segunda posición, considerando que Ollanta Humala tendría la mayoría de los votos en la primera vuelta. Con ello estaba seguro de que el resto del espectro político, aunque con reluctancia, votaría por él en la segunda ronda. Su blanco preferido fue Lourdes Flores, a quien García calificó de la "candidata de los ricos". García Pérez presentó un programa con cuatro grandes pilares: justicia social, empleo, seguridad e integración.

El 6 de mayo se realizó la primera vuelta de la elección y Humala Tasso logró 3'758.258 votos, el 30,6% de los válidos y el 25,6% del total de los emitidos. Lourdes Flores quedó en tercer lugar con 2'923.280 votos, el 23,81% de los votos válidos. Por poco, Alan García logró la segunda posición con el 24,3% de los sufragios válidos y el 20,40% de los emitidos, un total de 2'985.858. García Pérez fue el candidato más votado en los departamentos costeros de Piura, Lambayeque, La Libertad, Áncash e Ica.

La segunda vuelta fue duramente disputada y también participó en ella el presidente de Venezuela Hugo Chávez, que intentó lograr que la contienda se definiera a favor de Humala Tasso, a través tanto de declaraciones, que realmente no favorecieron al militar retirado, como de aportes financieros, que no han podido demostrarse.

La caracterización de Humala como un demonio al servicio de Chávez permitió a García ser considerado el "mal menor" y ganar la segunda vuelta con el apoyo de votos

de centro y de derecha. El 4 de junio de 2006, con el 52,6% de los votos, que totalizaban 6'963.849 voluntades a su favor, García Pérez ganó la presidencia por segunda vez. De todos modos, hay que hacer notar que ganó en solo 10 de las 25 regiones, siendo su plaza fuerte Lima, donde vive un tercio del electorado. El resto de los triunfos de García Pérez fueron en departamentos de la costa y en dos interiores, Pasco y Ucayali. Humala se impuso holgadamente en zonas de sierra como Ayacucho, Cusco y Huancavelica.

En agosto de 2006, García Pérez inició su segundo gobierno, caracterizado por la moderación. Jorge del Castillo Gálvez, uno de los secretarios generales del partido, asumió la presidencia del Consejo de Ministros. Su gabinete está compuesto por apristas, independientes[26] y un ministro proveniente del partido Renovación Nacional,[27] Rafael Rey.

Notas

[1] El General Manuel Odria ascendió el poder el 27 de octubre de 1948 luego de derrocar al Presidente Constitucional José Luis Bustamante y Rivero, elegido en 1945. En 1950 fue "elegido" presidente de la República en un proceso fraudulento. Se presentó como candidato único.

[2] José María Arguedas, quien por razones políticas también estuvo encerrado en esa prisión entre 1937 y 1938, la describe en su novela titulada precisamente *El Sexto*.

[3] La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) fue fundada el 7 de mayo de 1924 por Víctor Raúl Haya de la Torre, abogado e intelectual peruano, durante su exilio en México. Aunque el alcance que quiso darle Haya era continental, solo en el Perú logró consolidarse como fuerza política relevante. Lanzado en Lima el 21 de septiembre de 1930 como Partido Aprista Peruano (PAP), fue el primer partido de masas de América del Sur. Con una ideología antioligárquica y antiimperialista, apoyándose en la clase obrera, el APRA compitió duramente con las ideologías de origen marxista. Con los años, el APRA evolucionó hacia un reformismo de inspiración socialdemócrata de más amplia base, sin dejar de lado las formas populistas y de culto a sus jefes de origen. Por razones de supervivencia partidaria, en más de una oportunidad Haya de la Torre pactó con los sectores políticos y económicos más reaccionarios del Perú. El aprismo de la segunda mitad del siglo XX presentó algunas similitudes con otros movimientos nacional-populares surgidos en las décadas de 1930 y 1940 en América Latina, como los liderados por Getulio Vargas en el Brasil, Juan Domingo Perón en la Argentina y José María Velasco Ibarra en el Ecuador. El izquierdismo que solía adjudicarse al APRA distaba de ser evidente en muchas ocasiones. Uno de los primeros libros del líder comunista uruguayo Rodney Arismendi, publicado en 1946, tuvo por objetivo rebatir a Haya y el APRA: *La filosofía del marxismo y el señor Haya de la Torre. Sobre una gran mistificación teórica.* A fines de los años veinte del siglo pasado, Zinoviev había promovido la idea de apoyar al APRA, al que consideraba como una suerte de Kuo Ming Tang latinoamericano.

[4] Armando Villanueva del Campo (*El Puma*) era el gran amigo de Carlos García Ronceros. *Blanqui* conoció a Nytha Pérez, joven estudiante y destacada líder fajista (integrante de la FAJ, la Federación Aprista Juvenil) en Arequipa durante la acción clandestina que llevaban a cabo García Ronceros y Villanueva.

[5] "Ponte en mi lugar: yo estaba en la puerta de la inspección de educación de Camaná y apareció un señor con sombrero y maletita, me agarró la cabeza y se metió a mi casa. Me costaba decirle 'papá', sentía un vacío", contó Alan García a Renato Cisneros de *El Comercio* en el año 2006.

[6] Alan era el preferido de los jóvenes discípulos de Haya, que comprendían además a Luis Alva Castro y a Alberto Borea.

[7] AGP describió así su primer encuentro personal con Haya de la Torre a Renato Cisneros: "Era 1962, Haya acababa de ganar la elección interna del APRA y convocó un campamento juvenil en el río Rímac. Yo estaba a dos metros de este semidiós y me sentía como en la Capilla Sixtina. Era imponente físicamente: un vasco antiguo, barbado, con una nariz corva, de

piel blanca, y con una enorme cabeza que para mí solo podía ser sinónimo de una maciza inteligencia".

[8] Nació en Lima, el 12 de octubre de 1900, y murió en la misma ciudad, el 6 de febrero de 1994. Escritor, abogado, literato, historiador y político peruano. Fue rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en tres oportunidades, senador, presidente del Senado en 1966 y 1986, vicepresidente de la República junto a Alan García en 1985 y primer ministro entre mayo y septiembre de 1989.

[9] Ex ministro de los gobiernos de Franco y, luego, jefe de la oposición conservadora en la España democrática. Después pasó a ser líder del Partido Popular en Galicia y como tal titular del gobierno regional por largo tiempo.

[10] Según el periodista Renato Cisneros: "Javier Valle Riestra dice que una tarde de 1968 se cruzó con Víctor Raúl Haya y con Alan García. Haya le presentó al joven preguntándole: 'Cómo, ¿no conoces al Goliat del partido?'. Alan García recuerda ese episodio pero le da una interpretación más divertida: 'Lo de Goliat, más que un elogio, era una invitación a que aparezca un David que le dé a uno un hondazo en la frente'".

[11] Sociólogo y político nacido en Lima el 18 de diciembre de 1940. Es dirigente del Partido Aprista Peruano. El año 2006 fue elegido congresista de la República del Perú, representando al Callao. Desde 1995 hasta 2001 fue Secretario de Relaciones Exteriores de la Federación Marítima Portuaria. Fue constituyente en 1979 y diputado en los períodos 1980-1985 y 1990-1992.

[12] Nacido en 1942 en el "sólido norte", en Trujillo, estudió Economía en la Universidad Nacional de Trujillo, terminando el curso en 1974. Luego, en el año 2005, obtuvo el diploma en Ciencias Políticas de la Universidad Nacional Inca Garcilaso de la Vega. Antiguo aprista, fue diputado entre 1980 y 1990, y ministro, además de primer vicepresidente, del primer gobierno de García Pérez, entre 1985 y 1987. Fue candidato del partido a presidente en 1990. Volvió al Congreso en julio del año 2000 y fue reelegido posteriormente. Su período actual va hasta el año 2011. Desde febrero de 2007, es ministro del Interior.

[13] Ley 24723, aprobada con los votos del APRA y la Izquierda Unida.

[14] Las centrales sindicales llevaron adelante una huelga general y, en junio de 1987, dimitió el primer ministro Alva Castro, quien fue sustituido por Guillermo Larco Cox, en mayo de 1988. Lo siguió en el cargo Armando Villanueva y, en mayo de 1989, el segundo vicepresidente Luis Alberto Sánchez. Finalmente, desde septiembre de 1989, de nuevo asumió el puesto Larco Cox.

[15] En 1987, el economista De Soto publicó un libro que tenía precisamente ese título, *El otro sendero*, en el que señalaba que ese fenómeno era aún más relevante que el político que encabezaba el movimiento liderado por Abimael Guzmán.

[16] Medida por ingresos, pasó en el período de Alan García del 41% al 55% de la población peruana.

[17] Uno de los responsables de la represión en ese lugar que llevó a cabo la Marina de Guerra fue el actual segundo vicepresidente del Perú, vicealmirante AP Luis Giampietri Rojas.

[18] Los senderistas controlaban los penales e intentaron una insurrección. La represión les causó

cerca de 234 muertos: 118 en El Frontón, 124 en Lurigancho y 2 en Santa Bárbara. Las acciones comenzaron el 18 de junio de 1986, mientras se reunía la Internacional Socialista en Lima, de la que era parte el APRA.

19 La legislación entre 1987 y 1990 creó las regiones de Amazonas (reuniendo Cusco, Madre de Dios y Apurímac), Los Libertadores-Huari (con Ica, Ayacucho, Huancavelica), Mariátegui (con Moquegua, Tacna, Puno), Nororiental del Marañón (con Lambayeque, Cajamarca y Amazonas), y mantuvo como tales los departamentos de La Libertad, San Martín y Ucayali. El Callao no aceptó la fusión con Lima para crear otra región. Se llegaron a realizar elecciones regionales. En 1992, el régimen de Fujimori abolió el esquema y se retornó a los departamentos bajo el control central del gobierno limeño.

20 Años después, la entonces esposa de Fujimori, Susana Higuchi, declaró que ese día escuchó una conversación entre Fujimori, Vladimiro Montesinos y el coronel Pinto, de Inteligencia del Ejército, en la que se ordenaba a este último detener a García y, mejor aún, matarlo. Según el propio García Pérez, la señora Higuchi no quiso ser cómplice del asesinato y llamó a alguien en Trujillo, quien le trasmitió la advertencia a Agustín Mantilla, antiguo ministro de García Pérez, y este a su líder, quién al recibirla no sabía aún que estaba en proceso un golpe de Estado, cuando su casa estaba ya rodeada.

21 García Pérez comenzó a publicar libros defendiendo su primera gestión, aun antes de culminar su primera presidencia. Luego agregó denuncias contra el régimen de Fujimori. He aquí los títulos: *A la inmensa mayoría: discursos* (1988), *El futuro diferente* (1989), *El desarme financiero: pueblo y deuda en América Latina* (1989), *La revolución regional* (1990), *La defensa de Alan García* (1991), *El nuevo totalitarismo* (1992), *El mundo de Machiavello* (1994), *La falsa modernidad* (1997), *Siete tesis erróneas del neoliberalismo en América Latina* (1997), *Mi gobierno hizo la regionalización* (1999) y *La década infame: deuda externa 1990-1999* (2000). Cerca de las elecciones generales del año 2006 publicó *Modernidad y política en el siglo XXI: globalización con justicia social* (2003) y *Sierra exportadora. Empleo, modernidad y justicia en los Andes* (2005), libros dedicados a publicitar su pensamiento para encarar una segunda presidencia.

22 Lo que se pudo construir fueron 9,8 km de línea desde el distrito de Villa El Salvador (donde se encuentra el Patio Taller) hasta la estación de Atocongo, en el distrito de San Juan de Miraflores, contando con 7 estaciones de pasajeros en su recorrido. La construcción e implementación de 11,7 km de viaducto elevado de doble vía del tramo 2 (desde el puente Atocongo hasta el centro de Lima) se pondrá en concesión hasta el año 2039. Otras líneas que llevarían hasta El Callao solo están en la etapa de diseño. El proyecto global se intentó llevar adelante durante el gobierno de García, al punto de que un buen número de pilares para el elevado está tendido sobre la avenida Aviación desde tiempos de García. La crisis económico-financiera paralizó el proceso.

23 De tradición aprista, su mentor, asignado por Haya de la Torre, fue Ramiro Prialé. Educadora, hizo sus estudios en dos universidades muy vinculadas al APRA: la Inca Garcilaso de la Vega y la Federico Villarreal. Fue elegida diputada en 1985. En 1987 le tocó desempeñar el difícil puesto de ministra de Educación y tuvo que enfrentar a un sindicato que ejercía constantes

demandas imposibles de atender. Fue reelegida en 1990, esta vez como senadora. Desde el año 2000 es congresista y presidió el legislativo en el período 2006-2007.

[24] El partido fundado en 1994 devino, en 2006, en el vehículo para presentar la candidatura de Ollanta Humala.

[25] Fue ministro del Interior en 1985, ministro de Energía en 1987 y ministro de Economía y Finanzas en 1988. Además, fue senador en 1990.

[26] El portafolio de Economía y Finanzas fue para Luis Carranza Ugarte, un ex ejecutivo bancario que ya había trabajado para el gobierno de Toledo, y el de Relaciones Exteriores para el diplomático de carrera José Antonio García Belaunde, sobrino de Belaunde Terry. El nombramiento de Carranza asegura la continuidad del modelo económico de mercado existente desde tiempos de Fujimori y mantenido por Toledo.

[27] Rafael Rey, ministro de la Producción. Anteriormente fue parte de Unión Nacional, la coalición liderada por Lourdes Flores.

Perú

Martha Chávez Cossío[1]

Candidata presidencial por la Alianza para el Futuro

Entrevista realizada por Juan Rial en diciembre de 2006

Cuénteme cómo era su familia. ¿Estaba presente la política?

Provengo de una familia de clase media baja, aspirante a media media. Somos una familia provinciana, de agricultores, que tuvo su origen en Arequipa. Mi padre, quien felizmente aún vive, emigró a la capital cuando tenía 17 años y se enroló en la Marina como conscripto. Por eso, puede decirse que tengo un alma militar, en tanto que, como católica, tengo un alma sacerdotal… Aunque civil, tengo un alma militar, que supone que tengo un fuerte respeto por las Fuerzas Armadas, cosa que he aprendido de mi padre. Él me llevaba siempre a ver los desfiles y sacaba la cara por la Marina diciendo: "La Marina adelante".

Mi madre, hasta su fallecimiento, fue un ama de casa y también, como mi padre, emigró. Desde muy jovencita, trabajó también como obrera. Ellos se casaron muy jóvenes: mi madre a los 18 años y mi padre a los 21. Tuvieron seis hijos. Nunca nos faltó nada, y nunca nos sobró nada. Lo que sí recuerdo es que mi padre nos enseñó a leer, y mucho... Mi padre compraba colecciones, era una persona muy instruida. Aunque no era militante partidario, podría decirse que su filosofía era aprista y, hasta ahora, es una persona muy entendida en política.

¿Qué leían más?

De todo; leíamos, desde el tiempo de nuestra niñez; las *Avanzadas*, unas revistas de los sacerdotes católicos;[2] el Tesoro de la Juventud, la revista *Billiken*; *Selecciones*; las memorias de Churchill; la colección Z, que era una colección que incluía títulos importantes como, por ejemplo, *Moby Dick*, *Atlas*, etcétera. Recuerdo que eran colecciones grandes, de libros en gran formato. Uno de mis hermanos se convirtió en un verdadero experto: conoce dónde están los ríos, lagos, las principales ciudades y las capitales del mundo. Él es ingeniero forestal y sabe de memoria la nomenclatura latina de todas las plantas. Nos inculcaron mucho la lectura, y eso que yo era la menos lectora de toda mi familia.

No parece que sea así.

En realidad, yo soy muy aficionada a las manualidades, siempre me han gustado los trabajos a mano. Soy frugal: me gusta estar en mi casa, amo la naturaleza a morir. He criado loros, tórtolas… En cuanto a lecturas políticas, en mi casa, mi padre, que era simpatizante del Partido Aprista, nunca leyó *El Comercio*, siempre era *La Prensa* y punto.[3] Nos hemos alimentado un poco de esas opciones políticas.

Mi padre trabajó muchos años con el grupo Prado[4] en la construcción de carreteras. Él los admiraba y nos hablaba mucho de los Prado, como empresarios con visión de futuro, y criterio para diversificar sus actividades e invertir en el país, de tratar de salir de lo que tradicionalmente eran la burguesía bancaria y los terratenientes; la modernizaron. Me he criado en ese ambiente; no nos ha faltado nada, no nos ha sobrado nada. Mi padre escogió las mejores instituciones para realizar nuestros estudios.

¿En qué colegio estudió?

Lo hice en el colegio Santa Ana, privado, de monjas italianas. Fui una alumna bastante aprovechada: nunca tuve un "jalado", pero tampoco he sido brillante. Mis padres nos estimulaban mucho a seguir adelante.

Le cuento una anécdota, para que se comprenda cuál era mi ambiente. A mí me gustaban y me gustan mucho las manualidades, la decoración. Yo tejo, bordo, restauro cosas antiguas pero como aficionada, autodidacta. Al terminar la secundaria le dije a mi padre que me gustaban los idiomas y que iba a ser secretaria. En realidad, me gustaba la arquitectura, pero no era buena en matemáticas. Mi padre me dijo: "Para ser secretaria se necesita ser aventada; es decir, atrevida en el sentido de coqueta y muy guapa. Tú no eres ninguna de las dos cosas, así que ve a la universidad a estudiar".

Bueno, entonces, con esa respuesta había que ir a la universidad. La pregunta siguiente era qué estudio, qué hago. Había que postular y pensé que como me gustaban los idiomas, entonces debía ser diplomática. Entré a estudiar a los 17 años y, como para poder ingresar a la Academia Diplomática se exigian dos años de estudios universitarios y 20 de edad, había que pensar en la universidad; y la pregunta que seguía era a qué universidad: a la Católica.[5] Seguí los pasos de mi hermana mayor, que también había ingresado a esa universidad.

Esa decisión habrá requerido un esfuerzo económico considerable.

De mi madre principalmente, porque mi padre le daba el mismo presupuesto siempre, y ella era la que tenía que hacer lo necesario para que alcanzara. Siguiendo con mi idea de ingresar a la diplomacia, me aconsejaron que lo más conveniente para un diplomático era el Derecho. Entré a la Facultad de Derecho y encontré la horma de mis zapatos. No pensé más en la diplomacia.

Ingreso a la Facultad de Derecho en tiempos del gobierno militar, en 1972. Por ese año vinieron unos amigos de Arequipa y, si bien es cierto que yo he nacido en el Callao, tengo

la cultura de Arequipa: sé el himno de Arequipa desde la infancia, vivo sus costumbres y uso sus modismos: palabras en quechua incorporadas al vocabulario cotidiano. Me identifico rápidamente con ellos y con la posición de izquierda que ellos traían. Tuve un año de activo izquierdismo en la universidad hasta que me di cuenta de que eso no era lo mío. Mis amigos arequipeños, muy inteligentes, comenzaron a decaer en su rendimiento como estudiantes, y yo quería estudiar. Además, yo tengo un arraigado carisma católico, cristiano. Para mí, eso de la lucha de clases no es la explicacion o el motor de la historia.

¿Era por la influencia de su hogar católico?

Mi madre nos enseñaba las verdades de nuestra fe. Yo creo en la Virgen María, y creo que mi madre está en el cielo porque es la promesa de la Virgen María; creo en eso.

¿Iban a misa todos los días?

No todos los días, pero sí íbamos a misa los domingos. Somos seis hermanos, cuatro hombres y dos mujeres; todos fuimos a colegios religiosos. En 1972 participé de lo que se llamaba el Frente Estudiantil Revolucionario y me di cuenta de que mis padres estaban haciendo un gran esfuerzo en llevarme a una universidad privada y mi trabajo era estudiar. Además, para mí, la solidaridad es lo más importante, es un mandato cristiano y no la participación en una utopía.

He sido parte de una promoción de 143 alumnos de Derecho. Fui una alumna destacada en esa Facultad, no lo fui tanto en estudios generales. Al mismo tiempo, comienzo a practicar mi profesión en el Ministerio de Trabajo. Mi formación principal es en el campo del Derecho Laboral. Trabajo allí como estudiante, practicante, hoy diríamos pasante, mientras seguía estudiando en la universidad en una época en que gobernaba el gobierno militar.

El Ministerio de Trabajo estaba asignado a la Fuerza Aérea. Los ministros de Trabajo eran generales de la Fuerza Aérea, entre ellos recuerdo a García Calderón.[6] Primero trabajé en un juzgado de trabajo con la doctora Carmen Eyzaguirre, mujer de mucho carácter, casada con un destacado militante aprista. Ella fue la primera juez de trabajo en el Perú y la primera presidenta de un Tribunal de Trabajo. En ese tiempo la judicatura laboral era parte de la estructura del Ministerio de Trabajo, no estaba integrada al Poder Judicial. Tal integración se da recién en 1980, a partir de la Constitución de 1979, pero mantiene su ubicación en el local del Ministerio de Trabajo. De allí pasé a la asesoría jurídica del Ministerio de Trabajo. He trabajado con gente muy correcta, gente con mucho prestigio

laboral y los militares, en ese entonces, respetaban mucho a los profesionales, nunca presionaron por cómo se debía resolver un problema. Quizás en las negociaciones colectivas, en los cierres de empleos de las empresas, ahí sí había un tema político, pero, cuando se trataba de la aplicación de la ley para conflictos individuales, la ley se respetaba escrupulosamente.

En 1984 me llama un estudio de abogados muy importante[7] del que era parte el ministro de ese momento, el doctor Joaquín Leguía Gálvez. Me convocan porque precisamente con su salida del estudio, esta área había quedado disminuida y buscan en el Ministerio de Trabajo alguien de la especialidad que pudiera completarla. Piden informes sobre mí y me llaman para trabajar. Dejé el Ministerio primero con un pedido de licencia y luego una renuncia, con mucha pena. Recuerdo que el director de la Oficina de Asesoria Jurídica al yo despedirme me dijo: "Martha, estás tratando de volar muy alto, por qué no esperas". No quería que yo dejara el Ministerio de Trabajo.

Aunque al final del gobierno del presidente Belaunde el doctor Leguía retornó al estudio, me quedé trabajando allí ocho años. Me encargué del área procesal de trabajo, del trámite de los expedientes, y disfruté de mucha consideración.

En 1986 decido seguir estudios de maestría en Derecho Internacional porque me dije: "Estoy trabajando demasiado, soy soltera y tengo que encontrar una excusa para salir más temprano de la oficina". Encontré la maestría, que recién se abría en la Universidad Católica, en Derecho Internacional Económico, y me matriculé. Allí estudio con el hermano del quien luego fuera presidente, con Santiago Fujimori, entre los años 1986 y 1988.[8] En las elecciones de 1990, yo no voto por Fujimori sino por el candidato del Fredemo, Mario Vargas Llosa, pese a que no simpatizaba con este; la razón era que el doctor Leguía era candidato al Senado por ese Frente. Yo no tenía actividad política, simplemente era lectora de los periódicos. Tenía, sin embargo, una pésima opinión sobre el Congreso.

En 1990,[9] yo no conocía a Fujimori, aunque uno de mis hermanos era profesor en la Universidad Agraria de La Molina.[10] Mi hermano hacía propaganda por su colega y, además, sus amigos me hablaban bien de Fujimori. Pero yo no les creía; era más propensa a dar crédito a lo que se publicaba en la prensa en el sentido de que Fujimori evadía impuestos, etcétera.

Mi persona de referencia, a la que conocía bien, era el doctor Leguía. Vargas Llosa, en cambio, nunca me gustó. Creo que alguien que no es fiel a un afecto personal, no es confiable. Su libro *La tía Julia* me pareció lo más traidor de afectos personales y me dije: "Si alguien traiciona a quien conoce, cómo no va a traicionar a quien no conoce". El

doctor Leguía, por otra parte, para mí era una garantía. En 1990, en el estudio jurídico Rubio, obviamente nadie era fujimorista; además, creía todo lo que se decía en la prensa. Pero el tiempo avanzó, llegó el año 1991, y todos admiraban lo que estaba haciendo Fujimori en favor del Perú.

A inicios de 1992 recibí una llamada de Santiago Fujimori. Fue una de las tantas que realizó a todos los amigos de la promoción de la maestría de la PUCP. Su propuesta apuntaba a que apoyara profesionalmente al Gobierno. Hacerlo requería autorización del estudio. Fue toda una "revolución", porque la experiencia anterior de la participación del doctor Leguía en política significó un costo importante tanto para el estudio como para él, personalmente, dado que como ministro ya no podía, como antes, hacer gestiones y al cliente le gusta que uno sea operativo, que le informe qué es lo que va a pasar sobre cada asunto, por lo que la readaptación que se impone luego de trabajar para el Estado es muy dolorosa.

Pedí permiso en el estudio Rubio y fui autorizada a apoyar, por horas y ad honórem, al Gobierno. Se me designó como integrante del directorio de la empresa estatal Entel Perú y como miembro del Comité de Privatización de la empresa estatal Petromar, creada cuando en el gobierno del presidente García se expropió la empresa Belco. Yo no sabía mucho acerca del tema de petróleo, pero lo que entonces me dijo Santiago me quedó muy grabado: "Necesitamos gente. Te conozco, Martha, y necesitamos gente de buenas costumbres, y aunque tú no seas especialista en el tema, quiero que veas eso". Pregunté quiénes me iban a acompañar en el comité y eran Jaime Quijandría Salmón y Alberto Bruce, este último ya fallecido, personas decentes.

El 8 de abril de 1992 yo conozco personalmente al presidente Fujimori, de regreso de un viaje a Talara por el tema de Petromar. Días antes, cuando se dio la disolución del Congreso de la República, yo aplaudí tal decisión, porque ese Congreso era un caos al punto que nos había hecho empezar el año sin presupuesto aprobado. Ese Congreso, si bien le dio facultades delegadas al Presidente para dictar normas destinadas a modernizar y desestatizar el sistema laboral, o sectores productivos como el industrial, telecomunicaciones, transportes, etc., tenía una mayoría aprista e izquierdista que recurría al Tribunal de Garantías Constitucionales, donde también tenían mayoría, y obtenían ya sea que se anularan tales leyes o, peor aún, que se desfiguraran a través de la eliminación de algunos artículos que eran supuesto de otros que sí quedaban vigentes.

Creo que el presidente Fujimori me hace llamar porque le faltaba designar un ministro en el área de educación. Al conversar con él, yo le hago ver que nunca había tenido responsabilidades administrativas, que siempre había sido asesora. Me preguntó a continuación si me gustaría trabajar a tiempo completo para el gobierno, le contesté

afirmativamente. En ese tiempo, yo no tenía responsabilidades familiares. Conversé el tema con los responsables del estudio. Me dijeron que no era muy sensato entrar en política, pero yo les respondí diciéndoles que ese era el momento de hacer algo por el país. Me quedé trabajando en el estudio hasta inicios de junio de 1992 para terminar la reasignación de los asuntos pendientes a mi cargo.

A inicios de junio empecé a trabajar en la Secretaría del Consejo del Ministros. Yo no era parte del meollo de Cambio 90, tampoco tenía mayor amistad con el Presidente ni con su familia, salvo haber coincidido en la maestría con Santiago. Inicio mi función el día 4 de junio en medio del gabinete compuesto por 17 hombres y el Presidente de la República. Yo era la única mujer participando en una reunión en la que se planteaba realizar importantes reformas. Creo que el presidente Fujimori es una persona que no tenía nada que ocultar. Yo he visto su trabajo; admito que pudo cometer errores, pero su pragmatismo lo obligaba a ser directo. Creo que sí le faltó y le falta aún el respaldo de un fondo doctrinario, ideológico, que le ponga ciertos parámetros a su acción.[11]

El hecho de que el presidente Fujimori me haya incorporado al meollo de su gobierno, siendo yo una profesional independiente, no partidarizada, ha generado en mí la confianza en su honestidad y mi convicción de seguir apoyando hasta ahora pese a los evidentes errores y a la persecución sufrida. Nadie puede actuar bajo la permanente sospecha sobre los demás y no queda sino confiar en la decencia de los otros. En casa me han enseñado a confiar.

Pero hay un punto importante que debe ser aclarado: la relación con Montesinos. ¿Cómo apareció esta persona en el gobierno?

Aunque quizás no sea "políticamente correcto" decirlo, yo pienso que Montesinos nos hacía falta. Siempre hay un Montesinos en cada gobierno y, además, si se tienen en cuenta las circunstancias que vivía el país, desde mediados de la década de 1970 hasta por lo menos 1998 y 1999, en que se soluciona el problema de fronteras con el Ecuador, se necesitaba una persona de ese tipo.

Mucha gente decía que Fujimori estaba bien como gobernante para épocas de crisis, para el primer período, pero muchos olvidaron que toda esa tarea necesitaba consolidarse. Teníamos pendiente el conflicto con Ecuador. Cada año, cada 29 de enero, había una escaramuza; la desconfianza permanecía. Era necesario contar con una persona del perfil de Montesinos.

Yo hablé en muchas oportunidades con Montesinos. No era una persona de mucho tino, no era un abogado con fundamentos políticos, ideológicos, firmes. Tampoco creo que "astuto" sea la palabra adecuada para calificarlo, pero trabajaba muchísimas horas y tenía mucha capacidad de absorber problemas. Creo que su fuerza ante el presidente Fujimori estribaba en que podía analizar escenarios y resolverlos. El tema es que, al parecer, él generaba los problemas y se mostraba ante el Presidente como el que terminaba resolviéndolos. Así captaba la admiración de las personas y hacía crecer la percepción acerca de la utilidad de su trabajo y su persona. Si Montesinos no hubiera tenido esas cuentas millonarias ilegales, si no hubiese incurrido en actos de corrupción, sería un ejemplo más de un muy eficiente agente de inteligencia, como tiene que serlo cualquiera que actúe en esas áreas, sea en Estados Unidos o en cualquier país.

Creo que el presidente Fujimori, por no tener experiencia política ni un partido de respaldo, necesitó depender de personas como Montesinos. Precisamente, la falta de respaldo partidario fue a la vez una fortaleza y una debilidad en Fujimori. Presidentes como Belaunde y Alan García, pero sobre todo Belaunde, han sido mediatizados por la influencia de sus partidos, tanto para bien como para mal. En busca de una mayor libertad para tomar las medidas de emergencia requeridas por la crisis que vivía el Perú, Fujimori se desprendió rápido de esos controles. En realidad, su organización política estaba poco consolidada, era un partido de sus amigos.

Ello no le permitió tener un balance, un control, pero, por otro lado, medidas audaces del presidente Fujimori, como el cierre del Congreso o la resolución del problema con Ecuador cediendo un kilómetro cuadrado en Tiwinza, no hubieran sido posibles con las reglas que le hubiese impuesto un partido. En el caso del conflicto con Ecuador, quedó claro que ceder ese kilómetro cuadrado era lo más conveniente, dado que, luego de aceptar eso, Ecuador ha tenido que cambiar sus mapas, su historia oficial, y reconocer que la razón siempre estuvo de parte del Perú en materia de delimitación fronteriza.

Yo explico así la presencia de Montesinos: era un personaje necesario para ese momento. Por eso, la OEA, en el año 2000, luego del video Kouri-Montesinos, pero antes de que se supiera la existencia de las cuentas de Suiza, gestionó su salida hacia un tercer país, a Panamá, a Alemania…, porque se le reconocía su aporte para la estabilidad política del Perú. Esa percepción cambió después de conocerse la existencia de las cuentas y también cambió para nosotros.

Para combatir la delincuencia tú no necesitas un ángel, tú tienes que poner a alguien que sepa tanto o más que los delincuentes, no personas que sean delincuentes, pero que sean tan hábiles como ellos. Por eso, hay que tener cuidado, para asegurarse de que tales personas no pasen el límite de lo aceptable. Para mí, Montesinos siempre fue una persona

a la que había que mantener dentro de esos márgenes, pero nunca imaginé que había construido en paralelo una organización corrupta.

A pesar de que se creía que existía una cercanía muy grande con Montesinos, ¿usted siempre fue muy formal en el trato con él?

Cuando yo iba a conversar con Montesinos siempre iba con mi seguridad. Se quiso hacer creer que todos los que hablaban con Montesinos eran corruptos, y eso no es cierto. Yo he sido y soy muy contestataria, discutidora, siempre preguntaba por qué esto y por qué el otro, y cuando han querido acusarme, no pudieron, porque yo nunca negué que conversé con Montesinos. Yo lo he dicho siempre, desde que era gobierno. Como presidenta de la Comisión de Defensa del Congreso, es obvio que tenía que reunirme con Montesinos en el Servicio de Inteligencia. Con respecto a dichas visitas al SIN,[12] desconozco si existen videos al respecto, y es probable que Montesinos los hubiese borrado, ya que yo siempre me mostraba muy crítica cuando me reunía con él. El problema con Montesinos fue no habernos dado cuenta de que existía un señor Montesinos con una doble cara, que, por un lado, mientras mostraba eficiencia en el combate al terrorismo, al narcotráfico, etcétera, era como el pillo que se estaba llevando las frutas de la huerta posterior mientras el dueño de casa luchaba por evitar que el río entrara por la puerta delantera, acumulando millones de dólares cuyo origen está por determinar.

¿Cómo siguió su carrera política en el año 1995?

Yo dejo el estudio jurídico e ingreso a la política en 1992. Cuando se convoca a la Asamblea Constituyente, el Presidente me invita a participar como candidata, pero le respondí: "No, Presidente, yo no puedo ser candidata, pues no sirvo para hablar en las plazas". Fujimori replicó diciéndome: "Las campañas ahora son distintas. Además, necesitamos gente confiable en el Congreso".

Por otro lado, había conflictos en el seno de Cambio 90. Ellos creían que habían hecho presidente a Fujimori, cuando en realidad Cambio 90 había acompañado al Presidente, pero el Presidente no solo había impulsado a Cambio 90 sino que era quien había dado el tono. Varios de los dirigentes de Cambio 90 se sentían actores de la victoria, los fundadores de la nueva política y nos consideraban a los recién convocados como advenedizos. Entonces, el Presidente quiso dar un mensaje. Por eso, se crea Nueva Mayoría, para señalar algo que el Presidente siempre nos dijo: "El partido tiene que ser como esa piedrita que al caer en un estanque genera círculos concéntricos". Su

pragmatismo lo llevaba a concebir que un partido no tenía por qué ser de masas, pero sí tiene que volcarse a las masas, debe tratar de influir en ellas y trabajar para ellas. No tiene por qué ser elitista, estar integrado exclusivamente por personas pertenecientes a los estratos sociales A o B, pero sí debe tener a las mejores personas, a los mejores técnicos.

Entonces planteamos un nuevo ideal. Dar una muestra de que el partido no es un club, en el que necesitas tener la "camiseta puesta" o el carné para entrar al local. Así creamos el partido Nueva Mayoría. ¿Por qué el nombre? Nueva mayoría de las personas que no eran parte de los partidos tradicionales sino que habían sido convocadas por su capacidad técnica. Jaime Yoshiyama, Demetrio Patsias Mella, Carlos Blanco y yo formamos Nueva Mayoría un 11 de septiembre de 1992, bajo la forma de movimiento político.

De acuerdo con la legislación existente, los partidos tenían una estructura más rígida; los movimientos, en cambio, eran más volátiles en cuanto a su estructura. Juntamos las firmas requeridas, nos presentamos ante la autoridad electoral. Una vez inscritos, hicimos alianza con Cambio 90 para la elección al Congreso Constituyente. Yo fui la candidata número 4 de la lista; de acuerdo a ley las candidaturas eran designadas y no elegidas internamente.

En una ocasión, el Presidente Fujimori dijo: "Los que estuvieron conmigo en el 90 no tienen que sentirse propietarios de este proyecto político ni de este país". Como era abogada, asumí la personería, y dado que la oposición nos atacaba mediante tachas a nuestros candidatos, yo hice una campana mediática, ya que aparecía todos los días en los medios de prensa. Esa ha sido una característica que me ha acompañado durante estos casi quince años de actividad política.

Fui elegida con una alta votación. Ingresé al Congreso integrando el grupo de 44 legisladores electos por Cambio 90-Nueva Mayoría. Por decisión partidaria, a pesar de mi especialización en Derecho Laboral, pasé a trabajar en fiscalización. Desde el primer momento tuve claro que fiscalizar no era una labor de policía, no era abusar de la gente y acusarlos sin pruebas… Primero hay que preguntar, hay que investigar. Y si no se prueba, no se puede perseguir a nadie. Soy abogada y he aprendido que lo que no está en el proceso no es de este mundo y que la presunción de inocencia es un derecho fundamental; si uno no prueba la corrupción de alguien, no tiene por qué estar presumiendo su culpabilidad, y así me he conducido y a mucha gente eso no le gusta. Muchas veces me han dicho: "Martha, acusa a alguien para que se queden tranquilos". Mis principios no lo permiten. Yo no puedo acusar a nadie si no tengo pruebas fehacientes de hechos de corrupción o de cualquier otro delito. Dos años y medio fui presidenta de la Comisión de Fiscalización del Congreso. Tramité miles de casos derivados de pedidos y quejas de ciudadanos sobre la actuación de los entes publicos, trabajé mucho con el vocal Giusti,[13]

dado que había que elevar muchas quejas al Órgano de Control Interno del Poder Judicial, pues por ese tiempo no existía la figura del Defensor del Pueblo.

En la Asamblea Constituyente se dio una fuerte batalla, porque había mucha oposición "a la mala". Carlos Torres y Torres Lara, que en paz descanse, era el responsable de los trabajos de aprobación de la nueva Constitución Política. Trabajador incansable, estaba preocupado en obtener consenso. Yo, en cambio, sustentaba que todo lo que necesitábamos reformar en la Constitución debíamos aprobarlo, aunque fuera sin consenso de los otros partidos, porque ellos no iban a facilitarnos el trabajo y teníamos derecho a ejercer la mayoría que el pueblo nos había dado, así como una clara misión en pro de la modernización y estabilidad del país. Además, lo aprobado se tenía que someter a referéndum popular.

En enero de 1995 me proponen liderar la lista de candidatos para las elecciones parlamentarias bajo el nuevo marco constitucional. Esto fue producto de un cambio de último momento, pues se suponía que el número 1 iba a ser Víctor Joy Way. Yo acababa de dar a luz a mi hija Martha Gracia, pocos meses después de casarme con Javier Ocampo, reportero político en un diario de oposición; como reza el dicho: "Si no puedes con el enemigo, únete a él". Fui una mamá ya bastante grande, a los 41 años.

En esa elección me beneficié mucho con el voto preferencial. Todo candidato quiere ser el 1. En esa elección, mi votación fue menor de la que obtuvo Jaime Yoshiyama en 1992, entre otras razones porque el formato del acta de conteo de los votos indujo a confusión a los responsables de la mesa y personeros y muchos votos fueron anulados. Indujo a sumar el número de votantes con los votos preferenciales emitidos, que son facultativos y pueden ser simples o dobles, derivando en que tal sumatoria excediera en muchos casos al número de electores de la mesa, y generara la nulidad de los votos preferenciales. A pesar de todo, obtuve cerca de 600.000 votos válidos.

Siguiendo la tradición en el Congreso respecto a que el candidato más votado del grupo mayoritario preside la junta preparatoria, lo hice junto con el congresista de mayor edad y el de menor edad, Martha Hildebrandt y Anel Townsend, respectivamente. Postulé a la presidencia del Congreso y fui elegida para el período anual 1995-1996. Concluido el período, pasé a la presidencia de la Comisión de Relaciones Exteriores siguiendo otra tradición parlamentaria respecto de los ex presidentes del Congreso.

Pasé después a presidir la Comisión de Defensa Nacional, Orden Interno e Inteligencia. Debo señalar que siempre he tenido muy clara la necesidad de llevar adelante firmemente la lucha contra el terrorismo. No me siento en capacidad de juzgar a quienes combatieron el terrorismo. Los excesos que los juzguen los tribunales de justicia, yo jamás me

convertiré en el verdugo de los que pudieron haberse excedido o cometer delito combatiendo al terrorismo; si bien no los justifico, trato de entenderlos. Pienso que las violaciones a los derechos humanos que pudieron ocurrir desde 1980 son el costo de una guerra que no inició el Estado sino los grupos terroristas como Sendero Luminoso y el MRTA; y si hay víctimas inocentes, y si ha habido excesos de parte de las Fuerzas Armadas o la Policía Nacional, eso también hay que cargárselo a quienes agredieron a la sociedad peruana y no así a las fuerzas del orden.

Como presidenta de la Comisión de Defensa, el primer encargo que tuve fue investigar el espionaje telefónico. Me tocó la "parte negra" de una investigación muy politizada y no propositiva. Algo que siempre tuve claro fue el problema de la esterilidad de la Comisión de Defensa del Congreso, y eso lo constaté y contrasté con las actividades de esos comités parlamentarios en Estados Unidos. Allí los integrantes de la comisión de defensa pueden mantener en secreto o reserva los asuntos que conocen, incluso frente a los demás congresistas que no son miembros de dichos comités, no como en el Perú en que todo debe estar disponible para todos los parlamentarios, lo que es igual a hacerlo público.

Por ello, mi actitud fue no solicitar información reservada en materia de defensa que si fuera hecha pública pudiera ocasionar daño al país. Yo les decía: "Todo lo que ustedes me cuenten aquí, lo tengo que entregar a todos los integrantes del Congreso". Por eso, esa comisión es una comisión mutilada, porque no puede saber cosas reservadas del Estado y, además, carece de la especialidad necesaria. A veces decían: "¿Por qué no investigan las compras militares?". Para poder hacerlo seriamente hay que tener años de experiencia. Además, en situaciones como las que vivíamos con el enfrentamiento con el Ecuador, cuando un país necesita armamentos no los compra cinco años antes y no se hace una licitación pública internacional.[14]

En el caso del espionaje telefónico, todo el mundo creía que el responsable era el SIN y probablemente lo fue, pero había que encontrar pruebas. En el caso del espionaje al señor Pérez de Cuéllar, yo sostuve que a partir de lo que se hizo público —esto es, grabaciones de contenido intrascendente que supuestamente realizó el Servicio de Inteligencia— no se acreditaba la autoría de tal espionaje, ya que no es dable que un servicio de inteligencia guarde elementos de ese tipo. Si dicho servicio quisiera espiar, lo hace y guarda lo trascendente y descarta lo que no lo es. Además, uno mismo puede grabar sus propias comunicaciones y después decir que lo está grabando el gobierno. Nuestra investigación concluyó que efectivamente había existido una violación de la privacidad, ya que al menos una parte en la comunicación no supo que estaba siendo grabado, pero no pudimos establecer quién lo había hecho. No acusamos a nadie y pese a que acordamos solicitar la intervención del Ministerio Público, se armó un gran escándalo. En ese

tiempo desde la oposición me decían: "Martha, acusa a alguien", y yo contestaba que no podía acusar a nadie sin tener pruebas sobre su responsabilidad, así se trate de funcionarios públicos. Apenas hubo cambio de gobierno, a inicios del 2001, yo misma propuse que se volviera a investigar este tema: primero no quisieron; luego, con mi insistencia, los obligué a que formaran una comisión investigadora y ¿qué concluyeron? Lo mismo que habíamos concluido bajo mi gestión.

¿Y en el año 2000?

En el año 2000, yo tenía dudas de postular otra vez, porque estaba agotada, pero tomé consejos de personas independientes, que me dijeron que el gobierno necesitaba personas como yo. Ya se conocía que el señor Montesinos tenía cuentas de dos millones de dólares en Estados Unidos y aquí, en el Banco Wiese. El señor Del Castillo mostraba facturas y el señor Montesinos explicó que él también trabajaba asesorando a instituciones que le solicitaban hacer un análisis político del país y del continente.

Esto podía parecer un conflicto de intereses; sin embargo, esto es lo que hacen muchos integrantes del Congreso. Hay abogados que estando en el Congreso o, en general, en altos círculos de la actividad política han continuado teniendo sus estudios abiertos y saben lo que se "cocina" en el parlamento y, por ende, lo que conviene o no a sus clientes. Me refiero a personas como Lourdes Flores, Ántero Flores, Xavier Barrón, Jorge Muñiz, Jorge Avendaño, Valentín Paniagua, Carlos Torres y Torres Lara, Ricardo Marcenaro. Quienes me aconsejaron continuar en política me dijeron que el mismo Montesinos sabría que si yo me enteraba de alguna inmoralidad, yo "abriría la boca y lo diría".

¿Qué significaba "abrir la boca"? A través de estos años, usted ha ganado respeto por su honestidad.

Eso lo reconocen. Yo siempre he dicho lo que pienso y he tratado de cumplir lo que digo. Esta es mi norma de conducta y viene de mi familia, es igual con referencia a mis hermanos.

Sigo con la historia hacia el 2000. En 1992, cuando ya habíamos formado la alianza Cambio 90-Nueva Mayoría, hubo elecciones municipales y nosotros logramos convencer al Presidente de no participar en esa contienda. Cuando digo "nosotros", me refiero a Santiago Fujimori y yo. Argumentamos que si participábamos era como si Fujimori estuviera prestando su apellido a unas 10.000 personas. Si conseguir 80 candidatos idóneos para el Congreso Constituyente fue una tarea difícil, como lo fue luego, en 1995, hallar los 120 para el Congreso, ¿quién o quiénes podrían recomendar fehacientemente a 10.000 para postularlos a candidatos a las elecciones municipales?

Le dijimos que lo mejor era trabajar con los que resultasen electos, y eso fue lo que hizo el Presidente. ¿Cómo operaba Fujimori? Llegaba a un distrito y preguntaba quién era el alcalde. Si le informaban que era del APRA, por ejemplo, entonces le preguntaba al cura, al militar, etcétera, cómo era esa persona. Si le contestaban que era una persona buena, trabajadora, le daba todo el apoyo, sin importar si era del APRA, de Acción Popular, de la izquierda o de cualquier otra orientación.

Dentro del fujimorismo había quien tenía otra opinión. El señor Absalón Vásquez sostenía que había que competir en las elecciones municipales.[15] En 1995 se postuló a unos ocho alcaldes bajo el nombre de Cambio 90-Nueva Mayoría. Volvió la misma presión para 1998.

Yo entré al tema político a través de Santiago Fujimori. Yo entraba al Palacio de Gobierno cuando quería hacerlo, mientras estaba Santiago, y este me apoyaba en mi acción. En abril de 1996 me llama y me dice: "Martha, me estoy yendo". Le contesto que no lo haga, que fue por él que muchas personas como yo, que confiamos en él, estábamos trabajando con el gobierno. Le pregunté: "¿Por qué razón te vas?". Él me contestó en forma cortante y parca, como es característico de su personalidad: "Me voy. He decidido irme y punto".[16]

Yo no me podía retirar, porque no podía renunciar al Congreso; pero si hubiera podido, yo me iba con Santiago, porque para mí él era el referente, la garantía, más allá de lo que yo pudiera apreciar al Presidente. Él me dijo: "Tú tienes que quedarte porque trabajas bien. Yo no quiero que el Presidente crea que estoy saboteando su trabajo". Desde el alejamiento de Santiago Fujimori, dejo de tener el contacto del día a día, y eso explica el porqué no pude influir en el Presidente cuando este decide, con Absalón Vásquez, crear Vamos Vecino, un movimiento netamente municipalista. Yo estuve lejos del Presidente en 1998, ante esta decisión de apoyar a Vamos Vecino. Participan en las elecciones de 1998 y tienen un 40% de éxito, pero no se ha hecho el análisis de la gestión de ese 40% electo, pues vino la convulsión del año 2000.

En 1999, cuando se decide una nueva postulación del ingeniero Fujimori a la Presidencia,[17] todavía los principales actores eran Cambio 90 y Nueva Mayoría. Se agrega entonces Vamos Vecino y trae a un cuarto grupo llamado Frente Independiente Perú al 2000; los cuatro integramos la Alianza Perú 2000. No sé si esta fue una obra del señor Montesinos, si Absalón Vásquez se dio cuenta o no, pero creo que pensaron que se trataba de repartir una torta, que se iba a partir entre dos y se partió entonces entre cuatro. El problema es que el cuarto integrante venía con firmas falsificadas. ¿Qué necesidad teníamos nosotros de incluir a un tercero, a un cuarto integrante o, peor aún, a alguien que tenía firmas falsificadas? Si solos Cambio 90 o Nueva Mayoría, o ambos, podíamos sustentar formalmente la candidatura del Presidente. El presidente Fujimori pierde la primera vuelta por ese escándalo que explota a fines de febrero del año 2000.

El año 2000, cuando todavía no había ley de partidos y se decide la conformación de las listas de candidatos, el Presidente nos dice que el número uno iba a ser Absalón Vásquez, y yo le digo al Presidente que Absalón Vásquez es el personero de esa alianza de cuatro y que a pedido de Barrón[18] se había cambiado la norma electoral para impedir que un personero sea candidato. Yo había sido siempre personera y candidata anteriormente, y no hubo problema alguno; pero, al parecer, acusaban a Barrón de ser personero y candidato, y de hacer favoritismo a su propia candidatura, por el voto preferencial.

La candidatura de Absalón Vásquez con el número 1 me cayó como un balde de agua, no porque yo quisiera ser la que estuviera en esa posición, sino porque creía que otros debían serlo, como por ejemplo Tudela.[19] Yo le digo al Presidente que Absalón Vásquez no podía ser personero y candidato, así que buscamos a un personero y a pedido del Presidente fue designado el mismo personero de la agrupación Vamos Vecino.[20] Posteriormente le pido al Presidente que se me asigne el número 120, el último de la lista de candidatos al Congreso. A veces es bueno estar en esa posición, pero en un país con muchos ciudadanos poco instruidos marcar tres números es bien difícil. El Presidente aceptó.

Yo no creía que Absalón Vásquez fuera un corrupto, un hombre deshonesto, aunque discrepaba con él por haber convencido al Presidente de participar en las elecciones municipales, lo que para mí era contrario a una verdadera descentralización. Yo creo que los movimientos locales y municipales no deberían presentar candidaturas al Congreso, pero tampoco los partidos nacionales deben intervenir en el ámbito local. Se debe dejar un espacio especial para la competencia regional o municipal, pues no es correcto que un pequeño movimiento local compita con estructuras fuertes, de dimensión nacional. ¿Se imagina a un alcalde de un movimiento distrital compitiendo con la estructura partidaria de un partido nacional en la ONPE,[21] en las mesas, en los conteos de votos? Es una campaña desigual, y esto es lo que se ha aprobado con la Ley de Partidos.

Yo guardo resentimiento hacia los organismos que realizaron observación electoral en el 2000, porque ni hubo fraude ni está probado,[22] y el Presidente ganaba de todas maneras esas elecciones como las hubiera ganado ahora, en el 2006, si se hubiese podido presentar, lo que no significa negar que hubieran habido problemas, como los ha habido en la elección del 2006, en la que, creo, a Lourdes Flores le han ganado en mesa.

En octubre del año 2000, nosotros acordamos recortar el mandato. La oposición se llena la boca diciendo: "Tumbamos a la dictadura", cosa que no es cierta. El mismo presidente Fujimori declaró el 16 de septiembre del año 2000: "Yo devuelvo el mandato"; es más, quería que las nuevas elecciones fueran inmediatas. Yo sostuve que no podían ser de inmediato porque tenía que aprobarse una modificación constitucional, y todo cambio de esa naturaleza requiere la aprobación por dos legislaturas. Para hacerla posible, se

adelantó el fin de la legislatura en curso, para que se aprobara la primera modificación en noviembre, y el inicio de la segunda legislatura ordinaria en diciembre para ratificar dicha modificación. Así aprobamos el recorte del mandato presidencial y del congresal.

El año 2001, luego de la salida del presidente Fujimori, nos quedamos huérfanos de todo apoyo y, pese a ello, participamos en el proceso electoral sin candidatura presidencial. Éramos muy pocos los que estábamos dispuestos a participar por la evidente persecución iniciada contra los fujimoristas. En esa elección, Carmen Lozada, Luz Salgado y yo estuvimos entre los diez congresistas más votados a nivel nacional, a pesar de ser sospechosas de ser miembros de una "banda de delincuentes".[23]

¿Cómo pasó ese duro período luego de la caída de Fujimori?

Pese a su minoría de edad, delante de mi hija, al ir a una tienda o restaurante me han dicho "corrupta", "sinvergüenza", "basura". Hubo episodios violentos. A Martha Hildebrandt intentaron incendiarle su casa y luego, esos mismos grupos de violentos anunciaron que seguirían por mi casa, así que les dije a la muchacha y a Javier[24] que había que preparar bolsas de agua y manguera para evitar algún incendio al final "solo" nos arrojaron bolsas con basura dentro de la casa. En junio de 2002, pese a que me encontraba en proceso de recuperación luego de habérseme extirpado en octubre de 2001 un tumor cerebral benigno, y que no pude ejercer mi defensa, me suspenden como congresista acusándome de un delito[25] de receptación que no cometí y que no era materia de competencia del Congreso. Tres años y medio después el Poder Judicial reconocio mi inocencia. Mi madre, quien se encontraba ya gravemente enferma y fallece en septiembre de 2002, me dijo hasta el último momento que nunca me quedara callada ante tales ataques.

Antes de que entre en vigencia la suspensión se allana mi despacho congresal y se incauta la documentación y bienes que contenía. Recién se me han entregado y aquí en mi casa aún tengo 150 cajas con documentos y en la sede del partido tengo otro grupo. Me acusaron de un delito que no era de función. Se dijo que había recibido de Montesinos 20.000 dólares para la campaña del 2000.[26] ¡Una acusación ridícula! Yo era una persona que tenía segura la reelección;[27] de acuerdo con el reporte de Radio Programas, yo era una de las personas que había tenido tanta exposición en esa emisora como los candidatos presidenciales.

La campaña del año 2001 fue muy dura, sin recursos, porque yo no tengo fortuna personal, no tengo empresa. En estos momentos acabo de comenzar a enseñar en la Universidad Privada San Juan Bautista y soy asesora de la señora Luisa María Cuculiza

en su cargo de tercera vicepresidenta del Congreso, y esto como una preocupación partidaria. Mi esposo perdió su trabajo, así que a fines de 2002 tuvo que irse a Estados Unidos a tratar de trabajar de cualquier cosa con tal de poder sostener a la familia.

Si la persecución política me ha podido afectar en algo, es en el tema económico. Si yo hubiera tenido otro trabajo, una empresa independiente, estaría mejor.[28] Por eso, ahora me cuestiono acerca de si hice bien en dejar mis labores profesionales al entrar en la política. En general, los otros políticos no lo hacen. Pero no me arrepiento: no me incliné, no sucumbí a otros intereses partidarios, solo para salvar mi situación personal. Para reflotar Nueva Mayoría, recurrí a préstamos personales, porque con la Ley de Partidos se nos obligó a dejar de ser movimiento. Nosotros antes no teníamos la obligación de tener un mínimo de 65 comités.

¿La ley les ha servido para consolidar la organización política?

Hubiera preferido que Vamos Vecino desapareciera de inmediato, porque no estaba de acuerdo en participar en elecciones municipales, pero llegado el año 2001 siempre tuve claro que, si nos uníamos en el momento de la persecución, es decir, Cambio 90, Nueva Mayoría y Vamos Vecino, que, al parecer, también tiene un problema por la falsificación de firmas, los perseguidores iban a necesitar solo de una patada para hacernos desaparecer a todos; pero si cada uno conservaba su independencia y nos manteníamos como tres grupos, iban a necesitar tres patadas. En este caso fue utilísimo reforzar cada uno de los partidos, lo mismo hizo Cambio 90 y Vamos Vecino con el nuevo nombre: Sí Cumple.

Sin embargo, estando el presidente Fujimori en Japón, logran convencerlo para ir como una sola organización. Para mí este fue el propósito hegemónico de la gente integrante de Vamos Vecino de tratar que Cambio 90 y Nueva Mayoría dejaran de existir. Yo me declaré en rebeldía desde el año 2003 y a fines de ese año, cuando se aprueba la Ley de Partidos,[29] di a conocer que me mantenía en Nueva Mayoría porque veía muy claro que, de lo contrario, nos iban a sacar de carrera, y eso me distanció, otra vez, del Presidente. A pesar de eso, logramos viajar por todo el país y llegamos a crear 83 comités para Nueva Mayoría siempre diciéndole a la gente que si bien eramos fujimoristas, no contábamos con el aval del presidente Fujimori, que solo apoyaba a Sí Cumple.

¿Ese trabajo fue el que la llevó a ser candidata?

Yo me reconcilié con Fujimori en julio de 2005. Él había pedido a su hermano Santiago que postulara, y este no aceptó. Luego se lo pidió a la señora Cuculiza, y ella en principio le dijo que sí. Luego las cosas cambian porque la detención del presidente Fujimori en Santiago de Chile fue un golpe muy fuerte para todos nosotros. En octubre de 2005, el Presidente tenía una intención de voto del 30%, luego bajó al 5% y, finalmente, al 4%.

Al principio fue una alianza de tres que la presidía Fujimori, pero por su presencia nos tacharon esa alianza. Luego, la estrategia fue que primero salía Sí Cumple con la candidatura del Presidente y si esta caía, salía el otro partido, con otro candidato, con la Alianza por el Futuro, de Cambio 90 y Nueva Mayoría. Nuevamente, la pregunta fue quién iba a ser el candidato/a a presidente. El ingeniero Fujimori vuelve a pedirle a Santiago, a la señora Cuculiza y, finalmente, a mí. Yo le dije que lo único que me iba a quitar es la alegría de mirarles a la cara, el 10 de abril de 2006, día siguiente al de la elección, a todos aquellos que me habían acusado, porque yo sí iba a seguir en el nuevo Congreso y ellos no. De repente, Dios quiso que así sea para que no sea yo tan soberbia, porque era obvio que tenía mi curul ganada.

Era necesario el 2006 tener una fórmula presidencial y pasar la valla del 4% porque, por un defecto de nuestra legislación, los que no tienen fórmula presidencial no tienen derecho a computar votos en el extranjero. Por ejemplo, los votos que Lourdes Flores sacó el año 2001 en el extranjero se contabilizaron para la lista de los candidatos al Congreso por Lima. En ese año, los votos que tuvo Lourdes en el extranjero, al sumarse a la votacion congresal de Lima, ayudaron a que ganaran una curul más, ingresando Barba[30] con solo 25.000 votos, en desmedro nuestro, que perdimos la curul casi ganada de Martha Hildebrandt, que había obtenido 95.000 votos preferenciales.

Con esa experiencia y con el reto que imponía superar la valla, consideramos que teníamos que tener un candidato presidencial. Comenzamos sin recursos, pues, una vez que nos rechazaron definitivamente la candidatura del presidente Fujimori a inicios de marzo de 2006, se consideraba baja nuestra oportunidad. Iniciamos tarde la campaña; además, con el presidente Fujimori aislado, no podía comunicarse. A pesar de eso, viajamos por todo el país. No tuve ni un solo panel, a pesar de que muchos de nuestros candidatos sí los tuvieron. No hubo disciplina interna a favor de la campaña de la candidatura presidencial que yo encabezaba.[31]

Yo presido Nueva Mayoría y lo haré hasta el 2008. Funcionamos en una casa prestada, no es ni alquilada, en la que no podemos ni poner el logo. Tenemos claro que debemos formar líderes, hacer docencia, generar liderazgos. Los jóvenes deben crear sus propios

conceptos, qué es lo que entienden por derechos humanos, por ejemplo, porque en un sitio y en otro del mundo no es lo mismo. Para los europeos tener un buen trabajo, electricidad, un carro, la posibilidad de salir de paseo son derechos humanos naturales; en cambio, en nuestro país, el derecho humano fundamental es no morirse de hambre.

Yo creo que las etiquetas políticas también cambian según el país. No es lo mismo el conservadurismo aquí que en el Primer Mundo. Tenemos que desarrollar nuestros propios conceptos y creo que el fujimorismo debe ser un movimiento político que busque algo más que ubicarse dentro de tal o cual escuela doctrinaria. No se trata meramente de decir que somos de derecha, liberales, neoliberales o socialdemócratas o socialcristianos. Se trata de tener un cuerpo doctrinario.

¿Qué es el fujimorismo? ¿Qué entendemos por la política? La política es un servicio real a los ciudadanos, la democracia debe ser real, y eso implica que no haya exclusión social de personas, que se asegure a cada persona los elementos básicos para poder considerarse un ser humano y que eso no quede en meras palabras. Un país en el que el Estado sea pequeño, eficiente, en el que haya real competencia e iniciativa privada… Si a eso lo llaman liberalismo o neoliberalismo, no me interesa.

¿Tienen alguna forma organizativa?

Tenemos un grupo de personas que ya están trabajando este tema. Hay que evaluar y ubicar qué idea de país tenía el presidente Fujimori en 1990, así como en 1998. Debemos establecer qué hemos hecho y qué es lo que nos falta hacer. Nos falta todavía modernizar el Estado; nos falta privatizar, a través de las concesiones de determinados servicios; nos falta hacer un gran esfuerzo por la educación; nos falta entender que la libertad de las personas comienza desde antes que nazcan, que hay que velar por la salud desde ese momento, hay que atender la alimentación desde la temprana edad.

¿Seguirá trabajando por su país?

Sí, y aunque esto no se entienda y parezca muy doméstico, le propuse al presidente Fujimori desarrollar un programa masivo de guarderías en todo el país.[32]

¿Cómo recuperarán el espacio político que tomó Humala?

Sí, Ollanta Humala nos quitó un gran espacio porque, de alguna manera, representaba algo nuevo, pero su grupo ya se desfiguró. Humala ha demostrado que no tiene una idea

clara de adónde quiere llegar. Humala no ha logrado juntar a personas con un pensamiento homogéneo, no tiene nada que los aglutine.

¿Qué hará Martha Chávez en el futuro?

Yo pienso seguir. Quiero generarme una actividad paralela que me permita ser libre en el ejercicio político; quiero generarme la oportunidad de ser docente universitaria, de abrir un estudio o hacer algún negocio que nada tenga que ver con el Estado, obviamente, pero que me permita no estar sujeta a las circunstancias adversas que me tocó pasar por tres años y medio.

Yo siempre he caminado con la frente en alto porque sé que hay un Dios que todo lo ve y que todo lo sabe; y confío en eso más allá de guardar la buena imagen sobre mi persona, porque aunque pude haber dicho cosas que pueden no haber sido las más convenientes políticamente y que han generado sincera o maliciosamente desconfianza de mí, he obrado siempre de buena fe.

¿Habrá Martha Chávez política para rato?

Espero que sí.

Notas

[1] Nacida en Bellavista, Callao, el 12 de enero de 1953. Desde 1994 está casada con el periodista J. Ocampo. Tiene una hija de 11 años de edad, Martha Gracia Camila.

[2] Posiblemente se refiera a *Avanzada*, publicación católica que dirigía el sacerdote Ricardo Durand Flórez. Esta revista aparece por primera vez en 1956.

[3] *La Prensa* fue un periódico importante en tiempos del presidente José Luis Bustamante, cuando el APRA disponía de tres ministros. Sin embargo, su posición era más conservadora que la de *El Comercio*. El director de *La Prensa*, Francisco Graña, fue asesinado en 1947. El vocero aprista de esa época, antes de la dictadura de Manuel Odría, era *La Tribuna*. Posteriormente, en tiempos de Odría, en la década de 1950, el director fue Pedro Beltrán Espantoso, quien fue confinado en la prisión de El Frontón por negarse a admitir la censura que preconizaba Odría.

[4] Manuel Prado fue, además de rico empresario, hijo de presidente y presidente él mismo entre 1939 y 1945, y nuevamente entre 1956 y 1962. Durante su segundo mandato, Haya de la Torre retornó del exilio que se le impuso durante el gobierno de Odría.

[5] Se refiere a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

[6] El séptimo y último ministro militar fue el teniente general FAP José García Calderón Koechlin. En el esquema de reparto de poder, cada fuerza armada ejercía aproximadamente un tercio de los ministerios existentes.

[7] El estudio Rubio, Leguía, Normand y Asociados, en el que ingresó el 1 de junio de 1984 y estuvo trabajando hasta agosto de 1992. Fundado en 1980, dicho estudio se especializa en asesoría a empresas.

[8] De acuerdo con la hoja de vida presentada al Jurado Nacional de Elecciones, hizo un curso sobre organizaciones internacionales en la Universidad de Piura entre mayo y diciembre de 1981, y entre septiembre y diciembre de 1982 estuvo en Roma para realizar un curso de Derecho Internacional y Derecho de la Comunidad Europea.

[9] Por un corto período, entre el 1 de julio de 1986 y el 30 de septiembre del mismo año, Martha Chávez fue asesora del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Específicamente, trabajaba con Carlos Blancas, con quien tenía un vínculo de amistad. El ministro Blancas en ese tiempo apoyaba al gobierno de Alan García.

[10] Fujimori fue alumno de esa universidad y recibió su primer título en 1961. Luego fue decano y, entre 1984 y 1989, fue rector de esa casa de estudios. También fue presidente del organismo que reúne a todos los rectores universitarios del Perú.

[11] En enero de 2007, la doctora Chávez declaró que creía conveniente que el ingeniero Fujimori se allanara al pedido de extradición y retornase al Perú y respondiese a los cargos que hay en su contra.

[12] Sigla del Servicio de Inteligencia Nacional.

[13] Vocal de la Corte Suprema, Carlos Giusti Acuña, quien falleciera durante la Operación Chavín de Huántar, que consistió en recuperar la Embajada del Japón que fue ocupada por el MRTA en 1996.

[14] De acuerdo con el primer informe público de la Comisión Especial de Investigación del Congreso sobre el uso de los recursos de la privatización y otros de la caja fiscal para gastos de Defensa, al amparo de los dispositivos secretos entre agosto de 1990 y noviembre del año 2000, 108,43 millones de dólares fueron destinados a la compra de armamento y otros para el Ejército; 105,20 millones de dólares para la Marina; y 778,31 millones de dólares para la Fuerza Aérea. En otras palabras, de los 1.676,83 millones de dólares destinados a compra de armamento y otros en ese período, 991,94 millones fueron recursos provenientes de la privatización.

[15] Con dicho fin creó el movimiento Vamos Vecino.

[16] Según Montesinos, el hermano del presidente, Santiago Fujimori, manipulaba nombramientos en el Poder Judicial. Su salida del gobierno en 1996 se habría producido por influencia, precisamente, del doctor Montesinos. Santiago Fujimori no tuvo cargo formal, sino que solo fue asesor y promotor de muchas de las iniciativas de reforma del Estado. El único proceso judicial en su contra está relacionado con las tratativas de compra de un avión presidencial en

[17] 1995. En 1996, el Parlamento con mayoría de fujimoristas promulgó la controvertida Ley de Interpretación Auténtica (ley 26657), mediante la cual el oficialismo le allanaba el camino a Fujimori para su segunda reelección inmediata. Sin embargo, la oposición y renombrados juristas rechazaron esta ley y adujeron que una segunda reelección de Fujimori sería anticonstitucional. Los partidarios de Fujimori argumentaron que, al cambiar la Constitución, 1995 fue un primer período. En enero de 1997, el Tribunal Constitucional declaró no aplicable la Ley de Interpretación Auténtica, lo que les valió la destitución a los tres magistrados que declararon inaplicable la ley (los otros cuatro se abstuvieron). Cabe recordar que la Constitución peruana dice en su artículo 51: "La Constitución prevalece sobre toda norma legal"; y, además, garantiza la independencia de los magistrados del Tribunal Constitucional.

[18] Xavier Barrón, entonces congresista de Unidad Nacional.

[19] Francisco Tudela van Breugel-Douglas se desempeñó en los cargos de Canciller y Vicepresidente del Perú durante el segundo gobierno del presidente Alberto Fujimori. Fue elegido en la lista parlamentaria por el partido Renovación Nacional, liderado por Rafael Rey. Como miembro del Congreso Constituyente Democrático, había calificado, el 4 de agosto de 1992, de "cesarista" y "bonapartista" al gobierno de Fujimori. En el año 2000 postuló a la primera vicepresidencia de la alianza fujimorista Perú 2000 y es, a su vez, elegido congresista con la más alta votación. Luego de la caída de Fujimori, se declaró independiente y en el año 2001 se alejó de la política y del país.

[20] Leonel Rivera Culqui testimonió que se falsificaron firmas para crear Vamos Vecino y que el personero de esta organización y de la Alianza Perú 2000, Daniel Rodríguez Díaz fue el principal agente operativo de Absalón Vásquez en ese proceso.

[21] Sigla de la Oficina Nacional de Procesos Electorales.

[22] La misión de observación electoral de la OEA y otros observadores internacionales, tales como NDI/Carter Center, indicaron que el libre acceso a la cobertura televisiva de las campañas de los opositores al presidente Fujimori fue prácticamente inexistente y que las informaciones emitidas fueron sesgadas y denigrantes. En el último día de la campaña, el cierre de

la alianza que apoyaba al presidente Fujimori fue retransmitido simultáneamente por los siete canales de televisión abiertos, mientras que los de los candidatos de la oposición se ignoraron.

23 El candidato a presidente fue Carlos Boloña, ministro de Economía de Fujimori.

24 Se refiere a Javier Ocampo, su esposo.

25 La denuncia constitucional 06, del 20 de agosto de 2001, contra todos los fujimoristas electos en el año 2000, los acusaba por la presunta comisión de los ilícitos previstos y sancionados en el Código Penal, estipulados en los artículos 194°, receptación; 393°, corrupción pasiva propia; así como por infracción a la Constitución en los artículos 43°, 45°, 93° y 102°, inciso 2.

26 En junio de 2002 la suspendieron en la función de congresista por esta acusación. El 13 de diciembre de 2006, la Sala Penal Transitoria de la Corte Suprema, presidida por el vocal Robinson Gonzales, confirmó en segunda instancia su absolución del delito de receptación de dinero, por lo que al día siguiente retornó al Congreso para retomar sus labores parlamentarias.

27 La votación preferencial en su favor fue de más de 142.000 votos.

28 En una entrevista en junio de 2006 declaró: "Durante este tiempo (tres años y medio) no he podido trabajar, porque una persona pública con un proceso penal no encuentra fácilmente trabajo; no podía salir del país siquiera a ganarme la vida manualmente en otros lugares, no tengo fortuna personal, ni estudio abierto, ni otro negocio. He tenido que pagar moras, he estado a punto de que mi casa la pasen al Poder Judicial porque tiene una hipoteca, he tenido que vender bienes, he perdido oportunidades y he pedido préstamos que hasta ahora no he podido pagar" (disponible en: <www.agenciaperu.com>).

29 Ley 28974, del 1 de noviembre de 2003.

30 José Barba Caballero, constituyente en 1992 y luego congresista.

31 Martha Chávez fue candidata a presidenta y las candidaturas a vicepresidentes fueron para Santiago Fujimori, hermano del ex mandatario, y para el abogado Rolando Souza. Superaron cómodamente la valla, ubicándose en cuarto lugar, con el 7,43% de los votos válidos, con algo más de 912.000 votos para esa fórmula. Trece legisladores del fujimorismo fueron elegidos.

32 En diciembre de 2006, en declaraciones a la prensa, Martha Chávez manifestó que la parlamentaria Keiko Fujimori (hija de Alberto Fujimori) era representante personal y política del ex presidente Alberto Fujimori por decisión de este. "Cuando habla Keiko sé que está hablando el presidente Fujimori", acotó al recordar que esta medida fue tomada por el ex mandatario luego de que la justicia chilena decidiera prohibirle la salida de ese país. Martha Chávez parece seguir un camino propio.

Perú

Javier Diez Canseco Cisneros[1]

Candidato presidencial por el Partido Socialista

Entrevista realizada por Juan Rial en diciembre de 2006

¿Cuál es tu historia familiar, tu origen social, de clase?

Fui parte de una familia acomodada. Mi padre fue gerente general del Banco Popular del Perú.[2] Sin embargo, fue un hombre que no terminó el colegio: solo cursó hasta tercero de enseñanza media y tuvo que dejarlo para sostener a su familia. Entró como portapliegos, a los 13 ó 14 años de edad; y realizó cursos de contabilidad por un año. Esa fue toda su formación profesional extraescolar. Fue un hombre de trabajo, inteligente y muy disciplinado. No se convirtió en un empresario, fue un funcionario de alto nivel, que, por esa razón, en sus años finales, vio deteriorados sus niveles de ingreso y condiciones de vida.

Mi madre era hija de un vocal de la Corte Suprema que, por diversas razones, tampoco terminó el colegio, a pesar de que era una persona muy lectora. Su vida era su casa, su marido y sus hijos.[3] Éramos seis hermanos, tres hombres y tres mujeres; yo fui el quinto hijo de la familia. Mi padre tenía una disciplina muy marcada: salía antes de las siete de la mañana y abría el banco con el portero, y trabajó 45 ó 46 años antes de jubilarse.

Un punto importante en mi vida fue que antes del año de vida contraje poliomielitis.[4]

Yo fui formado en colegios dirigidos por religiosos norteamericanos, la primaria en uno de monjas y la secundaria en uno de curas.[5] Era un colegio poco abierto en materia política o ideológica, y bastante clasista en su desarrollo. Tuve conflictos: me retiraron el primer lugar en la promoción por problemas disciplinarios generados alrededor de la actitud del colegio frente a los problemas sociales. Prácticamente desde que egresé, perdí contacto con mi promoción, no los volví a ver durante 25 años.

¿El colegio fue importante para tu vida posterior o fue una mera anécdota?

Si bien ese período no fue decisivo ni marcó mi vida política, el colegio fue importante porque me hizo ver qué ocurría en la sociedad. Al terminar el colegio comencé a estudiar en la Universidad Católica, muy presionado por mi mamá para ser abogado; y, al mismo tiempo, trabajé en el estudio Cisneros, uno de los más grandes y prestigiosos de Lima en ese tiempo. Este estudio era conducido por los hermanos de mi mamá, uno de los cuales había sido primer ministro.

Mi padre sostenía que los hombres, una vez que terminaban el colegio, debían estudiar y trabajar al mismo tiempo. Después abandonaría este trabajo por un conflicto relacionado con la defensa de una persona que el estudio afirmaba que había sido falsamente acusada de haber atropellado y matado a un limpiador de autos. La acusada decía que había

entregado el auto a otra persona para que fuera estacionado. Esa historia era poco creíble, porque en aquella época, en el Perú, no existía ningún tipo de *valet parking*; sin embargo, yo seguí la defensa como practicante, hasta que en un momento del proceso me dijeron que nos retiraríamos del caso porque la señora se había ido a Italia. Cuando pregunté el porqué del cambio de actitud, me dijeron que era obvio que la persona iba a perder el juicio y había decidido marcharse del país. Tuvimos una discusión muy áspera sobre el futuro de la viuda del limpiador, de los niños que habían quedado en el desamparo, y sobre el montaje de una defensa basada en falsedades. En un solo acto abandoné el estudio jurídico y la facultad.

¿En qué año ocurrió esto?

Era 1967 y cursaba el primer año de la Facultad de Derecho. Integré la generación de Mirko Lauer,[6] de Abelardo Sánchez León;[7] fui premio de los juegos florales por un cuento,[8] y Mirko y Abelardo ganaron por poesías. Allí trabé amistad con un joven un poco mayor que yo, que hoy es esposo de Susana Villarán.[9] Con él iniciamos un camino de inquietud, primero intelectual, preocupados por lo del Che, aunque también por Ghandi, pero más digamos por lo cubano que por lo marxista, y también por la filosofía.

Me había transferido de universidad, de Letras de la Católica a San Marcos, porque los horarios de la Facultad de Derecho de la Católica no permitían trabajar y a la vez estudiar.

En San Marcos tuve mi primer contacto con la política estudiantil: postulé para delegado de mi salón y perdí, porque lo hacía contra la izquierda organizada. En ese momento predominaba, en el gremio estudiantil, Patria Roja. Rolando Breña[10] postulaba ese año a Presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios de San Marcos.

En 1968 comencé a estudiar Ciencias Sociales, esta vez en la Universidad Católica. Era una facultad muy peculiar, que estaba integrada por gente mayor; muchos tenían otra profesión previa, había una buena cantidad de gente vinculada a la Iglesia (monjas, curas), así como profesionales laicos que iban a Sociales buscando una respuesta sobre qué hacer en el país. No se concurría a la facultad buscando un título, era un lugar donde se iba a plantear problemas, preguntas. Muchos de los profesores —Enrique Bernales,[11] Rolando Ames,[12] entre otros— provenían de la experiencia de la izquierda cristiana. Habían ido a estudiar a París y a Bélgica, retornando con muchas inquietudes. Nosotros formamos una promoción en Sociales que protagonizó cambios. Cuestionamos el currículo, el contenido de los cursos, que hasta ese entonces era predominantemente estructural-funcionalista,[13] y se comenzó a asumir el marxismo considerándolo una escuela de pensamiento que tenía una visión más integral y holística de lo que ocurría.

Piqueras y yo dictamos el primer curso de marxismo en Sociales, como parte de las clases de Enrique Bernales. Fue muy curioso, porque lo hicimos basándonos en dos obras que no eran de autores marxistas: el libro de Lefebvre[14] y el de un cura jesuita.[15] Nuestra aproximación al marxismo fue porque en él estaba la crítica del sistema social vigente. Antes de conocer esa teoría, podría decirse que ya éramos marxistas, por una identificación emocional y política, en el sentido de que veíamos que era la gente que se movilizaba, peleaba, en el ámbito estudiantil, aunque no militábamos partidariamente en esas filas.

Éramos un movimiento independiente. Fundamos el Frente Nacional de Estudiantes Socialistas, el FRES. En el segundo año de estudios ganamos el centro de estudiantes de Ciencias Sociales; era la primera vez que un grupo de izquierda ganaba. En 1970, por primera vez, ganamos la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, la FEPUC. Fui elegido presidente tras ganar en una proporción de tres a uno a los demócratas cristianos. En 1971 me gradué de sociólogo.[16]

¿Influyeron en su formación política los movimientos de De la Puente, Lobatón o Hugo Blanco, entre otros?

A mí me influyó poco el movimiento de De la Puente y Lobatón, que fundaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.[17] A Hugo lo conocí cuando estudiaba en la Católica, por intermedio de los Hermanos de Foucault. Uno de estos hermanos, que era muy amigo mío, visitaba a los presos políticos y, entre ellos, a Hugo Blanco.[18] Entonces, sabiendo que se podía ir a visitarlo, fui y lo conocí en el penal de El Frontón, y me hice amigo de él. Tampoco milité con él, pero fui su amigo. Terminé optando por militar en Vanguardia Revolucionaria (VR).

Pero volvamos un poco atrás en el tiempo. Antes de presidir la federación, probablemente a fines de 1968, comencé a militar en VR, donde conocí a Ricardo Letts,[19] Edmundo Murrugarra,[20] Ricardo Napurí,[21] Fernando Rospigliosi,[22] entre otros.

Intervinimos en movimientos de masas muy importantes. Organizamos una marcha estudiantil, probablemente la más grande que ha habido en la historia del Perú moderno. Con nuestra acción terminó la denominada "cena del Cardenal", que era un evento de caridad al que asistían los ricos del Perú pagando 100 dólares por una cena pro pobres, que se realizaba en el colegio de los maristas. Con nuestra marcha "Caridad no, justicia sí", logramos detener esa práctica. No hubo más cenas, se terminó ese cuento.

Nos fortalecimos como movimiento estudiantil, desarrollamos un intenso trabajo de extensión social, organización de barrios, organización de dirigentes y trabajadores de

municipios en Lima; nos vinculamos con organizaciones obreras metalúrgicas, en un período en el que la industria crecía y el empleo se expandía, y el sindicalismo consecuentemente también tenía oportunidades de desarrollarse más. VR era la primera o la segunda fuerza sindical de la Confederación General del Trabajadores del Perú [CGTP], tenía mucha presencia entre jóvenes obreros, que guardaban distancia con un Partido Comunista que había sido extremadamente conciliador y que había estado aliado con el presidente Prado.[23]

En ese proceso, yo dejo mi casa, creo que en 1968, y me voy a vivir a pensiones y a barrios populares. Algún período lo paso con los Hermanos de Foucault.[24]

Pero te quedas en Lima.

Al principio me quedo en Lima; cuando me expulsan de la universidad, al mes de haber sido elegido presidente, me fui de la capital. Me expulsaron por impulsar el primer paro de trabajadores y estudiantes de la Católica, el año en que la universidad cumplía 50 años de vida.

Nos expulsan a dos dirigentes porque luego del paro, que fue contundente, frustramos una ceremonia del rector Felipe Mac Gregor, una graduación de los estudiantes de Bellas Artes, con un enfrentamiento muy directo, verbal; utilizamos una mezcla de lenguaje marxista con un lenguaje católico, que aportó Piqueras, llamándolos fariseos y sepulcros blanqueados. *El Comercio* editorializó sobre el tema, y mis padres se enteraron.

Quince días después de mi expulsión me fui a vivir a La Oroya, como responsable de una escuela sindical, desde donde se atendía las minas de Cerro de Pasco[25] y Morococha, lugar que está en las alturas de Ticlio.[26] A los pocos días de llegar a La Oroya, estalló una huelga salvaje, sin previo aviso, sin plazos, que terminó con muertos y heridos. Viví tres años en la zona de La Oroya. Ahí perdí a mi primer hijo, el primer embarazo de mi mujer… Fue bastante duro. La Oroya era y es una ciudad obrera, una de las pocas ciudades proletarias clásicas del Perú; quizá Chimbote o Ilo puedan calificarse también como tales. Era una ciudad dura para la vida cotidiana: no había ni agua, ni luz, ni desagüe.

Hacíamos trabajo clandestino. En total éramos cinco personas, tres de ellas contrajeron tuberculosis; era una situación dura y de mucho compromiso. Participamos en la conducción de las marchas mineras a Lima, marchas gigantescas, una de ellas de cerca de 10.000 trabajadores y sus familiares, que vinieron a Lima, ocuparon estadios,[27] y formamos lo que fue la generación de dirigentes de casi 15 ó 20 años. Yo hacia trabajo público, era profesor de la escuela; los otros hacían trabajo clandestino en la universidad. Estuvimos presos en algunas ocasiones en Seguridad del Estado, también en cárceles encarando

procesos. Sufrí una hepatitis; incluso, en una ocasión, me detuvieron estando en esa situación de salud comprometida, pero no tuve nunca ninguna condena, fueron siempre detenciones administrativas. En total, habré pasado preso alrededor de un año y medio si sumo diversos períodos.

Cuando dejé el sector minero, ya tenía mi primer hijo y pasé a trabajar como periodista. Sacamos un periódico que se llamaba el *Amauta del Mar*,[28] que fue un periódico de la Federación de Pescadores del Perú; después trabajé en una revista que se llamaba *La Palabra del Pueblo*; y luego fundamos el semanario *Amauta*,[29] que salió paralelo a *Marka*.

Entré a trabajar políticamente: me incorporé al comité central y a la dirección de Vanguardia Revolucionaria. Éramos un partido con mucha presencia campesina. Entramos en la lucha contra la reforma agraria impuesta por el gobierno militar. Creíamos que la reforma agraria era paternalista y dirigida desde arriba. Teníamos bastante presencia en la minería y no teníamos mucha presencia estudiantil.

El año 1978 el partido me postuló al Congreso Constituyente, dentro de una fuerza que se llamaba Unidad Democrática Popular (UPD), de la que originalmente también formaban parte miembros de lo que luego sería el Partido Revolucionario Marxista-Leninista, que dio nacimiento al MRTA. Llegué a la Asamblea Constituyente de 1979 con 29 años. Cuando salí electo estaba preso en Jujuy (Argentina), adonde me había deportado el gobierno militar. Increíblemente, no supe nada sobre el triunfo electoral sino hasta casi un mes después, cuando, ya exiliado en Europa, recibí la tardía primicia.

Aunque compartí escaños con Víctor Raúl Haya de la Torre[30] y Luis Alberto Sánchez,[31] para mí el mejor polemista de todos fue Héctor Cornejo Chávez.[32] Ese fue el mejor Congreso que integré. Se discutía qué país queríamos y no qué hacer con la tala ilegal de madera en Sandia.

Trabajamos los años 1978, 1979 y 1980 en la búsqueda de la unidad de la izquierda. Se formaron dos bloques. El primero era el ARI,[33] en el que postula Hugo Blanco y que incluye, en la lista, al principal dirigente magisterial de aquel entonces y a Alfonso Barrantes,[34] integrando todo lo que se denominaba entonces la Nueva Izquierda e, incluso, al MIR.[35] En realidad había varios MIR: el MIR del norte y el MIR antifascista. Lograr la unión suponía superar muchas dificultades.

El segundo, que se denominaba Unidad de Izquierda, agrupaba al Partido Comunista [PC] y al Partido Comunista Revolucionario [PCR].

La ARI se rompió. Por un lado, Barrantes no aceptaba el liderazgo de Blanco; y, por el otro, Blanco no aceptaba el liderazgo de Barrantes. La izquierda fracturada pasó casi del

30% de la representación que tuvo en la Constituyente de 1978[36] al 18% en las elecciones de 1980. Fue muy disgregada[37] y facilitó el triunfo de Belaunde.

En 1980 inicié mi actividad en el Congreso, y esta ha durado bastante tiempo, hasta el año pasado [2005], con excepciones. En 1993 no postulé al Congreso Constituyente Democrático, participé en el boicot a esa institución, pero fue un fracaso y no postulé el año 2000, cuando Fujimori trató de reelegirse otra vez. Me invitaron a ir como candidato de la Unión por el Perú, UPP, que llevaba a San Román[38] a la cabeza y no tenía ninguna posibilidad, pero pensé que debía haber una candidatura única contra Fujimori.

¿Cómo evalúa su larga carrera de congresista?

Creo que mi labor central fue colocar el tema de los derechos humanos en la agenda política del Perú. Se trata de una cuestión difícil que peleé desde antes, desde el tiempo del gobierno militar, y que me costó caro.

Realicé la primera investigación sobre violación de derechos humanos durante el gobierno militar en la Constituyente de 1978, y sacamos un dictamen en minoría que se convirtió en un libro. Así mismo, hice la primera denuncia sobre la política de derechos humanos durante el gobierno de Belaunde, tema documentado en una publicación que prologó Javier Valle Riestra.[39] Finalmente, hice las primeras denuncias ante la Organización de Estados Americanos y Naciones Unidas, y las primeras campañas internacionales sobre los temas de violación de los derechos humanos.

En segundo lugar, creo que también he jugado un rol positivo en el país en materia de fiscalización y ética en la política. Desde mis comienzos como congresista realicé una labor fiscalizadora y, en este ámbito, tuve un excelente maestro en Carlos Malpica,[40] que creo que ha sido uno de los políticos más honestos y serios en los casos de corrupción pública.

Mi primer caso grande fue el caso Wolmer, al que estuvo vinculado Luis Alberto Sánchez, quien era mi pariente. Yo fui el encargado de denunciarlo en el pleno del Congreso, en su cara, además. Claramente me vi enfrentado al poder. Así mismo, denuncié al que fue primer ministro y ministro de Economía de Belaunde, que era dueño del diario *Expreso*,[41] y a muchos otros.

Lo más significativo, sin embargo, ha sido la labor de la comisión investigadora sobre la corrupción económica y financiera en el gobierno de Fujimori, que, desde mi modesto entender, es la investigación más completa que se ha hecho en América Latina desde un Congreso.[42] Entre otras cosas, porque creo que, además, logramos que los reglamentos

del Congreso peruano permitieran condiciones que no tienen otros: levantar el secreto tributario y bancario, establecer el arraigo de las personas, y levantar registros públicos y migratorios. Se logró una investigación muy eficaz en ese sentido.

En materia de derechos humanos, he tenido a mi cargo casos muy emblemáticos, como la investigación de la matanza de Cayara[43] y la de Acomarca. Yo denuncié la matanza de los penales, cinco días antes de que García la acepte. Le presenté el caso a Willy Brandt[44] y peleé por que la Internacional Socialista incluyera en agenda la discusión de este tema. Lo hizo, pero no cumplió con ponerlo efectivamente a debate.

Yo he vivido todo el proceso del crecimiento del militarismo. He chocado con los jefes militares y he tenido casos como el de Cayara, en que, de todos los testigos que declararon, nueve fueron asesinados. Así mismo, he tenido una relación muy estrecha con el mundo andino, he caminado mucho en las comunidades, hemos literalmente abierto fosas, puesto huesos sobre la mesa del Congreso.

Hicimos caer al que era Jefe de la Segunda Región Militar[45] durante el gobierno de García, por una de estas matanzas que eran negadas; y descubrimos al primer grupo Colina.[46] Los nombres de los responsables de las matanzas de Barrios Altos y la Cantuta comenzaron a aparecer por nuestras investigaciones. Por eso, han quemado mi casa, me han robado el auto tres veces, han quemado uno, han ametrallado a mi seguridad, han intentado secuestrar a mis hijos… Ha sido un período muy tenso.

Una tercera actividad parlamentaria relevante en la que participé fue en el tema de derechos sociales, la legislación laboral, la cuestión agraria y la lucha relacionada con el manejo de nuestras reservas naturales, así como la reforma tributaria.

¿Nunca lo tentó pasar al otro lado del mostrador, porque muchos de sus compañeros de izquierda finalmente integraron posiciones en el Ejecutivo, en un gobierno u otro?[47]

No, porque yo tengo una posición que mantengo firmemente de defensa de determinados principios éticos. Hay cosas con las que no transo. Con Alan García, por ejemplo, no negocié ni negocio nada, ni para ser portero. A mí me parece que es un delincuente, un hipócrita, una persona de doble faz, sin principios, un manipulador de la política. Para mí, él es realmente un antipolítico y, con esa actitud, no transo.

En general, nunca se me ha ofrecido tampoco. Creo que la gente sabe cómo pienso. Muy al principio de mi carrera han intentado corromperme, pero nunca han sido grandes grupos. Creo que mi ventaja con ellos es que los conozco a todos, al presidente de la Sociedad Nacional de Minería, al presidente de la CONFIEP; no diría que me criado con

ellos, pero forman parte del medio del que vengo. Cuando trato con ellos, es un trato completamente diferente al que tienen otros dirigentes de izquierda; conozco sus estilos, sus formas de manejar las cosas.

Uno de los pleitos que he enfrentado en el último período fue para que se aprobara la Ley de Regalías Mineras[48] y se logró. Recuerdo una reunión con la directiva central de la Sociedad de Minería, en la que entra el presidente,[49] a quien conocía hace más de cuarenta años, y me dice: "Estamos totalmente de acuerdo con las regalías, lo que hay que discutir son las compensaciones". Yo siempre recibo este tipo de delegaciones con alguien más presente, nunca solo, y le contesté algo así como: "Tú crees que hemos venido aquí para que pagues la misma huevada que pagas ahora. ¡Cojudo! La verdad que no tengo tiempo para perder; estamos discutiendo la manera de que ustedes paguen más, porque este país necesita más en educación, en salud, etcétera". Se quedó como quebrado.

¿Cuál ha sido su relación con los medios, tanto con la prensa escrita como con la televisiva?

Yo nunca le he pagado a un periodista, y eso es bien extraño en un político. Jamás he entregado dinero por una entrevista, nunca la he pactado. Además, con excepción de la última campaña, en la que creo que tuve 15 avisos pagados en canal 2,[50] no he tenido avisos en televisión en toda mi vida política. He tenido muy poca propaganda radial en los grandes medios de comunicación. En general, mis campañas siempre han sido muy austeras.

Con la prensa escrita he tenido una doble relación. Una parte de la prensa me odiaba, pero no podía dejar de referirse a lo que hacía, y eso creó una situación de respeto. Me he cuidado siempre de afirmar algo solo si tengo pruebas. Siempre he acusado con nombres y apellidos, con referencia a casos y con elementos de juicio precisos. Con la misma responsabilidad asumí las propuestas legislativas. Creo que el trabajo con personas con discapacidad[51] ha sido reconocido por corrientes muy diversas, como un trabajo abierto, plural, eficiente; y en el tema de derechos humanos, hemos hecho mucho también con la prensa.

Escribo para dos periódicos nacionales y para ocho periódicos regionales. Tengo una columna radial semanal en la cadena de la Coordinadora Nacional de Radio, la CNR. Nunca he tenido programas en televisión, pero mi relación con los periodistas, en general, ha sido buena, mientras que con los dueños de los medios ha sido mala. Me he movido en esa tensión permanente.

¿Por qué fue candidato a la Presidencia en el año 2006? ¿Qué buscaba?

Cuando acepto ser candidato a la presidencia, la candidatura del *outsider* no estaba totalmente definida;[52] pero tenía claro que había un desgaste muy grande para quienes habíamos estado en la escena política. Creía que la gente diferenciaba entre cada uno de los que habíamos hecho política, pero lo hacía en un segundo término, su primera reacción era muy hostil hacia todos los políticos. Yo quería dejar el Congreso "decentemente", haciendo algo relevante, y creí que una campaña presidencial podría ser el vehículo para colocar temas en la agenda electoral. Nuestra labor contribuyó a colocar muy decisivamente en la campaña electoral los problemas referidos al manejo de los recursos naturales, las regalías mineras, la reforma tributaria y la lucha anticorrupción.

El programa de Humala era en un 90% el nuestro; literalmente, hay partes que están copiadas, hasta incluyen los errores de cálculo que nosotros cometimos, pero nosotros no éramos el vocero que la gente buscaba. Pensamos en un momento que podríamos intentar un entendimiento con otros sectores. Humala hizo gestos que indicaban que llegaría a un entendimiento, pero finalmente demostró que no lo quería. Además, en mi opinión, estaba rodeado de gente de muy mala calaña, aunque reconozco que también había gente muy decente y honesta. Humala tenía una serie de elementos favorables para enfrentar la campaña: era visto como una persona fuera del sistema, a pesar de haber sido un funcionario de este y haber guardado silencio sobre temas vitales durante períodos conflictivos; tenía la frescura de una cara nueva, juvenil, y una pareja que lo ayudaba en el proceso; y el marco de un imaginario popular que estaba buscando una alternativa. Así, donde había un gran nivel de desgaste, fue una figura que logró "pegar".

Además, está la cuestión de los estilos, que, en general, son difíciles de manejar en el país. A los peruanos no les gusta el estilo directo, las cosas puestas en blanco y negro. Me parece que siempre tiene más éxito el dirigente que es más ambiguo; que, por lo tanto, puede ser interpretable desde ángulos diferentes, y eso no ocurre conmigo: soy mal "marquetero". En realidad, soy anti-*marketing*, y este es un defecto que siempre tuve en mi actuación en el ámbito político.

Nunca he contratado un publicista en mi vida. Con quienes hablo son solo amigos, que muchas veces me dicen que yo debería cambiar de imagen y vestirme de este color, y mirar de perfil, y hacer tal y cual cosa. Y eso no me sale, no es mi estilo.

¿Por qué la falta de unidad de la izquierda? La izquierda tiene una historia rica, de muchos años, de muchos proyectos y de muchos dirigentes. Sin embargo, nunca ha logrado concretarse como opción política. Además, ni siquiera lo ha hecho ahora que en América Latina hay un sesgo de izquierda. ¿Por qué no se puede dar como opción en el Perú?

Pienso que hay múltiples razones. Si vamos a las más profundas, yo creo que hay una escuela política del marxismo de manual soviético,[53] que entiende que el marxismo es una ciencia, la ciencia permite acceso a la verdad, y el comité central y la comisión política son los dueños más depurados de la ciencia y la verdad. Esto genera contradicciones que son el argumento perfecto para que toda confrontación sea antagónica y para que todo aliado, toda persona que piense diferente en algo, sea siempre un compañero temporal de ruta.

Después de darle mucha vuelta, la ideología se convierte, en algún momento, en una coartada para defender cuotas, espacios, feudos de influencia y de reproducción material de los grupos; por ejemplo, controlar la rama magisterial de los sindicatos, o fondos, recursos, estructuras, que permitan la supervivencia de los políticos profesionales que viven del partido y que pelean a muerte por eso. Luego viene la lucha por los espacios al interior del aparato del Estado, que es otro tema central.

Otra razón es que no hay un caudillo suficientemente fuerte. Creo que, salvo en el caso del Uruguay, todos los procesos latinoamericanos tienen como dirigentes a personalidades grises. En el Uruguay, Seregni y Tabaré[54] han sido dirigentes de peso personal, propio, significativo. En el Perú, después de Barrantes, con quien tuve diversas discrepancias, pero en quien reconozco que tuvo la capacidad de asumir una representación fuerte, la izquierda no logró un sustituto similar. Una gran dosis de mezquindades y de conflictos de todo tipo hace muy difícil lograr la unidad de la izquierda.

Otro problema es que la izquierda peruana perdió con Alan García, por un lado, y con Sendero Luminoso, por otro, una gran parte de su base social. La combinación de García y Sendero fue letal: la política corrupta, la irresponsabilidad política, la hiperinflación brutal y el desprestigio de los partidos que dejó García, combinados con la violencia y la militarización de la política, con el miedo y la identificación entre la izquierda y el sendero luminoso del mariateguismo[55] y el Sendero Luminoso de Guzmán,[56] fueron letales. La hiperinflación, además, destruyó las bases materiales de las redes sociales en el Perú, los sindicatos y, con ellos, su capacidad de negociación, y despedazó las estructuras existentes.

Finalmente, creo que hay que señalar el fracaso de una generación política. Este grupo humano de izquierda ya no solo no está en la promoción de la actividad revolucionaria, sino que ni siquiera está en el trabajo de campo. Yo diría que está en la administración de lo existente y buscando "su lugar bajo el sol". Así, se los encontrará como ministros, directores, administradores de seguridad de las grandes empresas mineras, haciendo trabajo de inteligencia para decir quién es quién y cómo funciona esto y lo otro; o se los encontrará como organizadores de partidos de empresarios, porque saben cómo atraer dirigencia popular y darle la estructura y la organización. Así se convierten en entes funcionales, entre otras cosas, porque nosotros le pedimos en su momento a nuestra militancia un compromiso casi profesional y después no les dimos una propuesta de vida, de qué hacer. Esa generación ya no tiene un proyecto colectivo sino individual, buscan resolver el día a día. Por eso intentan alcanzar la autoridad de tal universidad, la dirección de tal ministerio o la responsabilidad de tal entidad o deciden ser candidatos a alcalde de algún partido…

Si lo tuviera que decir en ideas gruesas: uno, hay un problema de liderazgo fuerte que a mí me parece que es central; y dos, hay un problema de pérdida de relación con un imaginario social que la izquierda no logra captar. Su mensaje es rígido, no está adaptado a la época y, además, está muy apartado de la vida cotidiana de la gente, con todo lo cual, creo, yo contribuí.

La visión es pesimista, pero ¿cómo cree que se pueda reconstruir una institucionalidad o partidos en medio de una situación como la que vive el Perú, donde la idea de Hernando de Soto,[57] del "otro sendero", funcionó?

Pienso que, en primer lugar, hay que modificar la visión del partido. No comparto la visión de los que sostienen que el problema del Perú es que hay demasiada fragmentación de partidos; hay que experimentar alternativas diferentes, que partan más de abajo, de la acumulación de movimientos sociales. La experiencia del MAS[58] boliviano, por ejemplo, me parece interesante. Dicho de otra manera, creo que la construcción de partidos o movimientos sociales en América Latina combina dos fenómenos exitosos: la experiencia que surge de movimientos sociales articulados, al lado de un caudillo fuerte y con banderas básicas muy amplias; y la experiencia de grupos que logran por razones diversas hacerse del poder en un momento determinado y articulan el movimiento desde del Estado. Yo diría que son las dos que han tenido algún éxito en cambiar las cosas; creo que las otras, donde se han dado y ha habido más estabilidad en materia política, han terminado administrando el statu quo. A mí me sorprende la experiencia brasileña: cómo una figura como Lula, con el origen y la fuerza que tiene, ha hecho tan poco por el cambio de Brasil. No ha cambiado nada sustantivo.

Esa medida es una de las formas a las que se recurre: se subsidia la situación de inferioridad manteniéndola como forma de tener una base política, pero no se busca resolver el problema.

A mí me parece penoso. No sé cómo puedes dormir con eso, pero es cierto que puedes ser gobierno. Probablemente, después del fracaso de la experiencia peruana de Izquierda Unida, me parece frustrante.

Notas

[1] Nacido en Lima el 24 de marzo de 1948. Hijo de Santiago Diez Canseco y María Cisneros. Aunque entre sus antecesores hay dos generales que gobernaron el Perú en el siglo XIX, Pedro Diez Canseco, que lo hizo en tres ocasiones, entre 1863 y 1868, y Francisco Diez Canseco, quien sucedió al asesinado mandatario José Balta en 1872, Javier Diez Canseco siguió otro camino. Es casado, en segundas nupcias, con Liliana Panizo y tiene tres hijos: Francisco (31), Javier (26) y Lucía (24).

[2] En 1996, el banco fue comprado, junto al Banco de la Nación, por Elliott Associates de Nueva York, una compañía de inversiones en fondos de riesgos. Poco después, el banco quebró.

[3] María Cisneros, devota católica, murió a los 56 años de edad. Su influencia parece haber sido notoria en la formación de los valores de Diez Canseco. En agosto de 1998, en medio de una discusión en el Congreso con el congresista fujimorista Daniel Espichán, este lo insultó mentándole la madre. El puñetazo que Diez Canseco le propinó al colega le valió una suspensión de 120 días.

[4] Una filmación realizada por su padre lo muestra con su pierna izquierda amarrada y estirada en una cama en la que pasó casi un año, porque así se creía que podría solucionar el problema. La vacuna Salk llegó tarde para él, cinco años más tarde. "Yo tuve polio antes de aprender a caminar. Por eso, para mí fue doblemente difícil conseguir andar", expresó en una entrevista concedida al diario *La República* en el año 2006.

[5] La primaria en el Inmaculado Corazón y la secundaria en el Santa María, colegio que quedaba en el Óvalo Gutiérrez. La casona familiar estaba en el Golf de San Isidro.

[6] Escritor, crítico literario, periodista, analista político, nacido en Zatek, República Checa. Actualmente tiene una columna permanente en el diario *La República*.

[7] Poeta y novelista nacido en 1947, uno de los más destacados integrantes de la generación del 70.

[8] El premio en los Juegos Florales de 1966 fue por el cuento "La negra Alicia". Era la historia de una prostituta de la avenida Colonial, a quien conocía muy bien porque era su amiga. En la universidad publicó una revista de literatura, *El Gallito Ciego*, junto a Mirko Lauer, Abelardo Sánchez León y Manuel Piqueras, entre otros.

[9] Se refiere a Manuel Piqueras Luna, sociólogo, quien fuera luego congresista por la Izquierda Unida.

[10] En 1970, junto a Alberto Moreno y Jorge Hurtado Pozo, fundaron el Partido Comunista del Perú-Patria Roja.

[11] Doctor en Derecho. Ha sido senador de la República (1980-1992) y miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Asimismo, fue uno de los fundadores del Partido Socialista Revolucionario en los años setenta.

[12] Reconocido sociólogo y analista político de origen católico. Formó parte de Izquierda Unida (IU). Senador en el periodo 85-90. Presidió la comisión senatorial que investigó la matanza (junio de 1986) en tres prisiones del Perú. Integró la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

[13] Enfoque empleado en la Antropología y la Sociología. Supone que los elementos de una determinada estructura social son interdependientes entre sí. Una variación de alguno de

ellos repercute en los demás. Los orígenes de esta corriente se remontan a los trabajos de Émile Durkheim.

14 Lefebvre, Henri. *El marxismo*. Buenos Aires: Eudeba, 1961.

15 Calvez, Jean-Yves. *El pensamiento de Carlos Marx*. Madrid: Taurus, 1966.

16 Según declaró al diario *La República*, durante un viaje a Puno que realizó cuando era estudiante pudo ver la enorme brecha entre ricos y pobres en el país. "La experiencia fue clave para asumir una opción política de cambio".

17 En 1965 el MIR se convirtió en un movimiento guerrillero.

18 Dirigente trotskista nacido en el Cusco y estudiante en Buenos Aires. Encabezó el movimiento campesino más importante en esos años en La Convención (Cusco), que se dio entre 1962 y 1963. Como consecuencia de ello, organizó una guerrilla que fracasó rápidamente y fue capturado y enviado al penal de El Frontón. Puesto en libertad por el gobierno militar en 1970, es deportado al año siguiente. Luego fue constituyente (1978-1979) y congresista en los años ochenta. Continúa militando.

19 Ingeniero agrónomo. Fue senador por Izquierda Unida. En el año 2005, como parte del colectivo Malpica, llamó a apoyar el movimiento de Ollanta Humala.

20 Educador y sociólogo. Fue senador por IU.

21 Ex aviador militar, expulsado de la Fuerza Aérea por negarse a bombardear a los apristas sublevados en 1948. En 1971 fue uno de los fundadores del POMR (Partido Obrero Marxista Revolucionario), organización trotskista. En 1985 fue candidato a presidente y obtuvo 15.000 votos.

22 Fue militante y dirigente de VR por alrededor de 12 años (1968-1980). Rospigliosi se va acercando a posiciones liberales durante el primer gobierno de Alan García (1986-1989), y pasa a ejercer el periodismo. En 1990 apoya a Mario Vargas Vargas Llosa; luego del golpe militar se convierte en un fuerte opositor a Fujimori. Durante el gobierno de Alejandro Toledo fue dos veces ministro del Interior y jefe el Servicio de Inteligencia peruano. Ha vuelto al periodismo. En varias oportunidades ha declarado que es un político de derecha.

23 Manuel Prado y Ugarteche fue Presidente del Perú en dos ocasiones, desde el 8 de diciembre de 1939 hasta el 28 de julio de 1945, y desde el 28 de julio de 1956 hasta el 18 de julio de 1962.

24 "Me fui a San Martín de Porres. Viví con los Hermanos de Foucault, una orden religiosa que trataba de imitar la vida de Cristo hasta los 30 años", cuenta Diez Canseco.

25 La Cerro de Pasco Corporation se creó en 1901. Hacia finales de la década de 1960, Cerro de Pasco era propietaria de la Compañía Industrial del Centro y tenía el 34% de las acciones de la empresa Explosivos S. A. y de su subsidiaria Electrodos Oerlikon S. A., el 28,54% de Metalúrgica Peruana, el 42% de Refractarios Peruanos, el 50% de Fundición de Metales Bera y el 49% de Metales Industriales del Perú. Adicionalmente, la Cerro de Pasco controlaba directa o indirectamente 100 de las 220 empresas mineras existentes en el Perú.

26 Ticlio es el punto más alto de la Carretera Central, a 4.818 metros de altitud, situado en la vecindad de La Oroya.

27 El entrevistado debe de referirse a la marcha de los mineros de la Condestable, seguida en 1969 por la del campamento minero de Raúl.

[28] Amauta era el nombre del sabio o el filósofo en tiempos del imperio inca, el encargado de verificar los hechos históricos y recitarlos públicamente en las fiestas del Sol. Luego se dio ese nombre al hombre hábil, experimentado. *Amauta* o *amawta* es palabra tanto de la lengua quechua como del aimara. La revista, aparecida en 1974, fue dirigida por Guillermo Thorndike.

[29] Era codirigida por Óscar Dancourt y Fernando Rospigliosi. Durante el gobierno de Alejandro Toledo, Dancourt, economista de profesión, fue el Presidente interino del Banco Central de Reserva (BCR).

[30] Fundador del APRA y presidente de la Constituyente de 1979. Firmó el texto de la Constitución en su lecho de muerte.

[31] Líder del APRA, fue vicepresidente del Perú en la primera presidencia de Alan García y primer ministro. Intelectual de intereses amplios, fue jurista, historiador y filósofo, además de dedicarse a la política. Lo unía una relación de parentesco con Diez Canseco.

[32] Jurista, senador y miembro de la Constituyente de 1979. Uno de los más relevantes dirigentes democristianos. Fue fundador del Partido Demócrata Cristiano en 1956. Estuvo enfrentado a Luis Bedoya Reyes, quien abandona a la democracia cristiana y crea el Partido Popular Cristiano en 1967. Apoyó inicialmente el gobierno militar de Juan Velasco Alvarado.

[33] Siglas de la Alianza Revolucionaria de Izquierda.

[34] Alfonso Augusto Barrantes Lingán fue un abogado laboralista y político peruano de izquierda, nacido en 1927 y fallecido en el año 2000. Luego de fundar Izquierda Unida, fue elegido alcalde metropolitano de Lima. Conocido popularmente con el apelativo de *Frejolito*, ejerció el cargo entre 1984 y 1987, realizando una gestión socialista que fomentó la instalación de comedores populares en barrios marginales y obras de ayuda social, entre las que destaca su programa del Vaso de Leche para dar desayuno a los niños de las zonas marginales de Lima. En 1985 quedó en segundo lugar con su partido frente al líder del APRA, Alan García; Barrantes renunció a la segunda vuelta al ver la cantidad de votos que le llevaba su contrincante. Mantuvo una posición ambigua entre el apoyo y la oposición al gobierno de este; y, finalmente, su partido se dividió en 1989 entre los izquierdistas liderados por su ex teniente alcalde Henry Pease García y sus propios seguidores en la Izquierda Socialista. Este hecho llevó a un fracaso en las elecciones generales de 1990, reuniendo ambos grupos poco más del 10% de los votos. Tras el autogolpe de Alberto Fujimori en 1992, Izquierda Unida se disolvió definitivamente, y Barrantes se retiró de la vida política.

[35] Esta sigla se refiere al Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

[36] En la Constituyente, el Frente Obrero, Campesino Estudiantil y Popular (FOCEP) obtuvo el 12%; el "velasquista" Partido Socialista Revolucionario, el 7%; el Partido Comunista, el 6%; y la Unión Democrática Popular, el 4%, con lo que sumaron un 29% del total de votos.

[37] En 1980 participaron, por la izquierda, la Unidad Democrática Popular (UDP), que obtuvo el 4% de los votos; la Unión de Izquierda Revolucionaria (UNIR), que obtuvo el 5%; la Izquierda Unida, que obtuvo el 3%; y el Partido Revolucionario de los Trabajadores, que obtuvo el 4%.

[38] El ingeniero Máximo San Román Cáceres fue elegido segundo Vicepresidente de Alberto Fujimori y, además, fue senador. El 5 de abril de 1992 renunció al cargo de vicepresidente, luego del denominado "autogolpe". En 1995 fue elegido congresista de la República por el partido Unión por el Perú. Fue candidato a presidente de esa organización en 2000. En 2006, fue candidato a la primera vicepresidencia bajo la candidatura de Humberto Lay Sun.

[39] Abogado constitucionalista y político vinculado al aprismo, partido del que sus padres fueron fundadores. En 1998 fue por corto tiempo primer ministro en el régimen de Fujimori. Ha sido regidor limeño desde enero de 1963 hasta 1969, congresista constituyente de 1978 a 1980, senador desde 1980 hasta 1992 y nuevamente congresista desde el año 2006 por el Partido Aprista.

[40] Carlos Malpica Silva Santisteban (1929-1993). Fue elegido diputado por Cajamarca en la lista del Partido Aprista para el período 1956-1962. Sin embargo, no secundó la colaboración del APRA con el presidente Manuel Prado y pasó a la oposición, señalando el carácter oligárquico del régimen. Abogó por la nacionalización del petróleo, la gran minería y la reforma agraria. Fue elegido miembro de la Asamblea Constituyente en 1978 por la lista de la UDP y postuló por el mismo movimiento a la presidencia en 1980. Este mismo año fue elegido senador por la UDP. En 1983 participó en la fundación del PUM, confluencia de VR, el PCR y el MIR. Fue senador en el siguiente período (1985-1990) y reelegido en el posterior (1990-1992) en las filas de la Izquierda Unida. Su bandera central fue la moralización administrativa. Fue un tenaz perseguidor de la corrupción, la inmoralidad y la defensa de los intereses populares en los temas económicos y presupuestales. Ingeniero agrónomo, con dominio del tema minero, su libro más conocido fue *Los dueños del Perú,* publicado en la década de 1970.

[41] Manuel Ulloa fue ministro de junio a octubre de 1968 y luego nuevamente entre 1980 y 1983.

[42] Diez Canseco se refiere a la Comisión Investigadora de Delitos Económico-Financieros, de la cual fue presidente, que indagó los casos de corrupción durante el fujimorismo. Hizo público el aval de más de 300 millones del Estado al Banco Wiese, el mal manejo de recursos en instituciones como Apenkay —administrada por la familia Fujimori— y el uso indebido de los recursos de la privatización.

[43] En el Congreso, Diez Canseco, por un lado, y Gustavo Mohme, por el otro, suscribieron sendos informes en minoría que no exculpaban al gobierno de Alan García de responsabilidades en esta matanza de campesinos ocurrida en mayo de 1988. La de Acomarca ocurrió antes, en agosto de 1985, y en ella fallecieron 69 personas en este lugar de la provincia de Vilcashuasmán; la de los penales fue en junio de 1986.

[44] Fue presidente de la Internacional Socialista desde 1976 hasta 1992.

[45] El general Sinesio Jarama Dávila.

[46] Grupo paramilitar de ejecutores, activo entre 1991 y 1994, que habría liderado el ahora encarcelado Santiago Martin Rivas. Entre otros delitos, el grupo es responsable de la matanza de 15 personas en Barrios Altos en 1991 y de la muerte de 9 estudiantes y un profesor de la Universidad Enrique Guzmán y Valle-La Cantuta en 1992. Hay 57 personas procesadas por pertenecer o respaldar este "escuadrón de la muerte". Investigaciones posteriores indicaron que el grupo también es responsable del asesinato de nueve pobladores de El

Santa, Áncash, así como del periodista Pedro Yauri, en Huacho. Integrantes del grupo informaron que por el caso La Cantuta recibieron 50.000 dólares en efectivo por la tarea que realizaron, de acuerdo con el llamado informe Kroll, nombre de la investigadora privada encargada del tema en el 2006.

47 En 1988, el Partido Unificado Mariateguista (PUM) desapareció tras la división entre los denominados "zorros", moderados que consideraban que había que seguir un camino que no llevara a la confrontación en la izquierda, y los denominados "libios", los más radicales.

48 La ley 28258 agregó como regalías a pagar un porcentaje del 1% al 3% según el monto de los concentrados mineros. Las empresas alegaron que este tributo suponía una violación del derecho de propiedad e intentaron recurrirlo ante el Tribunal Constitucional sin éxito.

49 José Miguel Morales, presidente de la Sociedad Nacional de Minería, Petróleo y Energía en ese período.

50 Se trata de la empresa de telecomunicaciones Frecuencia Latina.

51 La Ley General de la Persona con Discapacidad de 1998 debe mucho al impulso de Diez Canseco.

52 Se refiere a Ollanta Humala.

53 En 1971 se publicó, en ruso, el manual preparado para el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética por un grupo de autores dirigido por F. V. Konstantinov (*Osnovy marksistsko-leninskoi filosofii*). La versión en español alcanzó una amplia difusión: *Fundamentos de filosofía marxista-leninista*, y procede de la segunda edición rusa, que ya se ajustaba a las resoluciones del XXV Congreso del PCUS (24 de febrero a 5 de marzo de 1976).

54 Líber Seregni fue el principal dirigente del Frente Amplio desde su fundación en 1971 hasta su retiro en la década de 1990, cuando ya Tabaré Vázquez había comenzado a sustituirlo como el principal referente de la coalición. En 1989, Vázquez ganó la Intendencia de Montevideo. Fue candidato presidencial en 1994 y 1999, y triunfó en la elección de 2004.

55 Mariátegui, intelectual y fundador del comunismo en el Perú, incluyó, en sus escritos, esta frase: "el Marxismo-Leninismo es el sendero luminoso del futuro". De allí la tomó Guzmán como nombre para su movimiento político armado.

56 Manuel Rubén Abimael Guzmán Reynoso, nacido en 1934 en Arequipa. Conocido como "presidente Gonzalo", fue profesor de filosofía en Ayacucho y el líder del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso, más conocido como Sendero Luminoso, grupo maoísta que ha estado activo en el Perú desde finales de la década de 1970. Guzmán fue capturado en 1992 y está cumpliendo una sentencia de cadena perpetua.

57 En 1987 De Soto publicó *El otro sendero*, donde planteaba que el camino del capitalismo vía los microemprendimientos informales era el preferido por la masa de la población ante el cambio de estructuras sociales y económicas, y no el que preconizaba Guzmán y su gente.

58 Siglas del Movimiento al Socialismo.

Perú

Lourdes Flores Nano[1]

Candidata presidencial de Unidad Nacional

Entrevista realizada por Rafael Roncagliolo en febrero de 2005

¿Cómo llegaste al Partido Popular Cristiano?

Yo llegué al PPC [2] en el contexto de la convocatoria para la Asamblea Constituyente, en el proceso de recolección de firmas para la reinscripción de los partidos. El doctor Fernando Bedoya Reyes, hermano de Luis Bedoya Reyes, trabajó con mi padre; era muy cercano a mi familia. El año 1977 yo acababa de entrar a la universidad. Me entusiasmaron las cosas originarias que escuché de Luis Bedoya Reyes y le pedí a Fernando, a quien trataba de tío, que me llevara con su hermano. Es así como firmo la ficha de inscripción del partido, pero no hago vida partidaria activa hasta que, en 1981, nombran a Enrique Elías ministro de Justicia, en el segundo año del segundo gobierno de Fernando Belaunde. De 1980 a 1981, Felipe Osterling había sido el encargado de esa cartera; a Enrique Elías lo nombraron en junio de 1981. Yo era alumna de él en la universidad, y con ocasión de ese nombramiento me pregunta si quería ir a trabajar en su estudio o si quería acompañarlo en el trabajo del Ministerio. Me pareció muy interesante vivir la experiencia del Ministerio y entonces le acepté la oferta de ir a trabajar al lado de sus asesores.

Entré a trabajar al Ministerio de Justicia la primera semana de agosto de 1981. Trabajé todo ese año. Era la asistente, la practicante de los asesores. Fue una experiencia muy grata. Estando en esa situación, hubo una gira, unas invitaciones que hacía la Fundación Adenauer para Alemania, y para sorpresa e ira de los militantes de antaño, un día el doctor Elías me dice: "Te vas a España, a una gira a la que van 15 dirigentes partidarios". Yo le digo: "Doctor, pero yo no soy dirigente partidaria". "Te ha seleccionado la Comisión Política", fue su contundente respuesta, y así realicé mi primera gira política.

Trabajé también con Armando Buendía, sucesor de Elías en Justicia, pero con menos tiempo de dedicación. Luego me voy a España en octubre de 1983 a estudiar en el Instituto de Empresa y en la Universidad Complutense y vuelvo en julio de 1984. En ese momento, a Enrique Elías le habían encomendado la dirección de la campaña de 1985. Entonces, a mi regreso, en 1984, hago la siguiente rutina de trabajo: en las mañanas voy al comando de campaña y en las tardes, ya como abogada graduada, trabajo en un estudio al que me incorporé con Ernesto Blume, quien venía de ser viceministro. Pero ya había adquirido gran identificación partidaria. Me asignaron la tarea de ser un poco la organizadora de las giras de la candidatura presidencial y la encargada de llevar las cuentas; así viajé por todo el Perú.

La plancha presidencial de 1985 estaba formada por Luis Bedoya Reyes, Andrés Townsend y Esteban Roca.[3] Era la Convergencia Democrática: el PPC, el Movimiento de Bases Hayistas y los independientes. Viajamos por todo el Perú con el doctor Bedoya.

¿Tenías un puesto?

Para entonces era Subsecretaria de la Secretaría de Campañas Electorales.

¿Nombrada por el Comité? ¿Habías sido elegida?

Enrique Elías había sido nombrado Secretario de Campaña, y yo era parte de la Secretaría; éramos cuatro o cinco subsecretarios. No era la Subsecretaria Nacional; ese cargo lo ocupaba Enrique Rospigliosi. Le dediqué medio tiempo a esta tarea; todos estábamos bien metidos en la campaña. Después, en 1985, continué en la política, y en 1986 hay un congreso partidario y se eligen nuevas autoridades. Bedoya me propone que sea Secretaria Nacional de Grupos Profesionales. Había que convocar profesionales jóvenes.

Ese fue el primer cargo nacional que tuve: Secretaria Nacional de Grupos Profesionales. En esas circunstancias, Bedoya postula a la alcaldía de Lima en la elección municipal de 1986. Bedoya era el candidato del PPC, y Barrantes[4] postulaba a la reelección. Los otros candidatos eran Del Castillo por el APRA y Alfonso Grados por Acción Popular. Nuestra lista fue muy interesante, porque, siendo Bedoya el candidato, se incorporó a gente de mucho peso: Amiel como teniente alcalde, que era el Secretario Nacional de Organización; Roberto Persivale; Ántero Flores Aráoz; Percy Tábory, Ciro del Río, un destacado cardiólogo. Ántero postuló como independiente al Congreso en 1985, invitado por Esteban Roca; luego se inscribe en el partido y es nombrado Secretario Provincial de Lima. En esa condición postula a concejal de Lima, como yo.

¿Tú saltas a la escena política en el Concejo Municipal de Lima de ese período?

Sí, en ese período. Estamos hablando de octubre o noviembre de 1986, y comenzamos en enero de 1987. Ese Concejo Metropolitano de Lima era un auténtico Parlamento. Por el APRA, estaban todos los directores de empresas públicas, con Del Castillo a la cabeza. La lista de la izquierda era fantástica: estaban Henry Pease, Ángel Delgado, Óscar Ugarte, Mario Zolezzi, Gonzalo García…[5] La izquierda había llevado sus pesos pesados, y nosotros habíamos llevado los nuestros. En otras palabras, el Concejo Metropolitano de 1987 a 1989 era un miniparlamento. Ese concejo fue como lo había sido el de Barrantes. El período de Barrantes también tuvo pesos pesados.

¿Quiénes estuvieron del PPC en el período de Barrantes?

Estuvieron Gabriela Porto de Power, quien venía de ser constituyente; Alejo Castagnola; Manuel Cáceda… Antes de eso estuvo Javier Bedoya; el propio Castagnola, que venía a ser regidor; Blume, que venía a ser el viceministro de Justicia… Fue una experiencia de aprendizaje espectacular.

Indiscutiblemente, el gran despegue viene en 1987, en el famoso mitin en contra de la estatización de la banca. El partido hizo un mitin el 14 de agosto de 1987 en Alfonso Ugarte, frente al local central, y Vargas Llosa lo hizo el 21 de agosto en la Plaza San Martín. Mi lanzamiento fue en ese mitin; y a partir de allí, mi vida política se desarrolla a plenitud.

En el Congreso Partidario de 1989 se produjo una renovación importante, porque fueron elegidos nuevos dirigentes nacionales. A Alberto Borea, que se había incorporado del Movimiento de Bases Hayistas y había sido diputado elegido en 1985, le dieron la Secretaría Nacional de Política. Hizo un trabajo muy activo y, en 1989, con amplio apoyo de los dirigentes departamentales, fue elegido Secretario General con la primera votación. Los otros secretarios generales también democráticamente elegidos fueron Ántero Flores Aráoz y Javier Bedoya de Vivanco.

En el período 1989-1992 el partido vive una renovación generacional que se expresa con Bedoya como presidente y los líderes históricos, como Alayza y Ramírez del Villar como vicepresidentes, fórmula a la que se incorpora a Felipe Osterling; pero con una Secretaría General colegiada con funciones ejecutivas, en manos de una generación notoriamente más joven. Antes, la estructura y el poder se concentraban en el Dr. Bedoya como presidente, quien con gran habilidad había designado algo así como nueve secretarios generales y creo que veinte segundos vicepresidentes. Todo el mundo tenía título, pero nadie poder. Cuando vino el proceso de 1989, la estructura cambia: los fundadores en las vicepresidencias y una Secretaría General colegiada que se convirtió en un órgano competitivo, porque triunfaron Borea, Flores Aráoz y Javier Bedoya. Ellos fueron elegidos en un congreso, individualmente, en el que cada uno compitió por su cuenta. Estos tres, que eran jóvenes, vencieron a otros como Amiel y Enrique Elías. Ese fue un salto generacional.

No fue que los jóvenes se aliaron contra un grupo, sino que postularon individualmente.

Así es: fueron conquistando votos y así se produjo un salto generacional. Se votaba por tres. Era una suerte de preferencial; es decir, tú podías armar tu propia terna. Creo que en ese momento se votaba por secretarías, un sistema medio extraño diseñado en ese

tiempo o poco tiempo antes; pero lo que produjo en concreto fue un salto generacional. El triunvirato no estuvo exento de fricciones, porque Alberto Borea, que es una persona de inagotable capacidad de trabajo y espíritu organizativo, tomó control de la maquinaria partidaria, mientras Flores Aráoz y Bedoya intentaron hacer un contrapeso. En ese Congreso de 1989, yo fui elegida Secretaria Nacional de Política, con lo cual mi trabajo político fue mucho más intenso. En 1989, yo aspiraba a proyectarme al Parlamento, pero mis amigos partidarios, con igual aspiración, me hicieron una jugarreta, porque siendo primero las elecciones municipales, y habiéndose ya formado el Fredemo,[6] me empujaron con entusiasmo y sin disimulo a la candidatura como teniente alcalde.

¿Y quién fue candidato municipal del Fredemo?

Juan Incháustegui. Yo ya había dicho públicamente en el partido que quería ir al Parlamento. Como te cuento, la confluencia fue contundente: fui designada candidata a teniente alcalde en la plancha de Incháustegui. Me estaban sacando de lo que yo quería ser, pero, sin embargo, me metí con mucha fuerza a esa campaña, con lealtad y disciplina partidaria. Ganamos en todo el Perú, pero no en Lima. Siendo la número uno de la lista, fui reelegida como regidora y asumí el cargo en enero de 1990, en el concejo que presidía Ricardo Belmont.

El proceso general del año 1990 y la selección de la lista parlamentaria comenzó a fines de 1989. Para ello, hubo una especie de proceso de consulta interno, "referencial" lo llamábamos, en el que yo les gané a todos. En la asamblea metropolitana saqué la primera votación; pero, por supuesto, era referencial. A pesar de que había ganado las elecciones, me pusieron como el número 6 en el PPC, con lo cual me tocó el número 17 en la lista del Fredemo. Roberto Ramírez del Villar tenía el número 2. La lista a diputados del partido la encabezó Velarde [Acción Popular] y Osterling la del Senado. El orden fue así en Diputados: número 2, Ramírez del Villar; número 5, Javier Bedoya; número 8, Ántero Flores Aráoz; el 11 Raúl Castro; el 14 Carlos Neuhaus; y a mí me mandaron al 17. La verdad es que esta era una generosa concesión, porque la mayoría consideraba que yo debía quedarme en el Concejo de Lima en la función de regidora para la que había sido elegida. La verdad es que el Dr. Bedoya fue mi gran defensor. Volviendo al número, me acuerdo que cuando fui a ver mi número, le dije a Enrique Elías: "Ponme 20, pues es mejor que 17". No quisieron. Cuando llegué a casa, mis padres me dijeron que estaba bien, que podría ser "la chica del 17", y ubicamos una antigua canción con ese nombre.

Obtuve largamente la más alta votación. Saqué 85.000 votos. Me ganó Rafael Rey, que era en ese momento la figura estelar de Libertad. La lista la encabezaba Velarde; el número 2 era Roberto Ramírez del Villar; y el 3, Rafael Rey, el engreído de Vargas Llosa, la "chochera" de todas las chicas de Libertad. Era la figura emblemática, nueva, joven; el

joven "churrísimo" que aparecía en escena. Él sacó como 90.000 votos; luego vine yo, con 85.000. A todos nos ganó Fernando Olivera, que en ese entonces por primera vez postulaba como FIM.[7] Olivera metió seis diputados de Lima; o sea, compitió contra el Fredemo solo y obtuvo la más alta votación, algo más de 100.000 votos. Fue un voto cruzado: la gente votaba por Olivera a Diputados y por Vargas Llosa a la Presidencia. Ya se había producido el fenómeno Belmont, ya había ese síntoma clarísimo que explicaba por qué Belmont nos ganó la elección. Ya los partidos no ganaban. El votante de Belmont, como el votante de Olivera, era el votante de Vargas Llosa, pero quería algo distinto de los partidos tradicionales. Acuérdese, además, que con la campaña de Vargas Llosa se dio el inicio del discurso antipartidos.

Así pues, Rey fue el más votado del partido, luego yo, y quien me siguió, con algo más de 40.000 votos, fue Javier Bedoya. Llegamos al Parlamento, por la representación de Lima Bobby Ramírez del Villar, Javier Bedoya, Ántero Flores Aráoz, Xavier Barrón y yo. Bonito grupo, porque el Fredemo tuvo muy buena representación: el PPC, 25 congresistas; Acción Popular, 27 más; y Libertad, unos 10 ó 12. En total, fuimos más de 60.

Eran la principal fuerza en el Parlamento.

Sí, pero fíjate, y yo lo digo siempre como experiencia de vida en Unidad Nacional: el Fredemo como tal nunca se preservó, ni en las municipales ni en las presidenciales. En el Perú tenemos poca experiencia de coalición. Coalición fuerte fue la del APRA-UNO; pero el Fredemo, que había sido un proyecto tan fuerte, no duró ni un minuto. El grupo parlamentario del PPC se escindió de AP y de Libertad al día siguiente de la elección del Congreso. Teníamos temas de coordinación, votábamos juntos en muchas cosas, pero allí quedó. El grupo parlamentario del Fredemo no duró ni un segundo, ni en Senadores ni en Diputados.

Salvo para la elección de las directivas del Congreso.

No, porque cuando Felipe Osterling fue elegido presidente del Senado en 1991, los acciopopulistas, que sí nos apoyaron decididamente en la elección de Ramírez del Villar en Diputados, en el Senado lanzaron una lista encabezada por Gastón Acurio. Por eso, yo digo que la experiencia de convivir en una alianza con todas sus debilidades es una experiencia sui géneris, porque no ha existido. UPP[8] fue un partido que se terminó rápidamente. En otras palabras, no hay tradición de coaliciones permanentes.

En el segundo año ganan ustedes, tanto en la Cámara de Senadores como en la de Diputados.

Exactamente. El primer año ganan los dos de Cambio 90. En el Senado, la primera fuerza era Cambio 90 (en teoría era el Fredemo, pero no lo contemos, porque nunca actuó como grupo parlamentario); la segunda era el APRA; la tercera, AP o PPC; y por allí, Libertad y las izquierdas divididas. El primer año no estaba complicado; el segundo año sí hay competencia y se trabaja ese tema. Los apristas nos proponen: "Apoyamos a Osterling en el Senado, pero ustedes nos dejan la Cámara de Diputados", con el afán de salvar a García de la acusación de enriquecimiento ilícito. Yo integraba la Comisión Olivera desde 1990.

Nuestra decisión fue correr las dos opciones, que nos podía permitir ganar todo o perderlo todo. Osterling buscó su designación solo. En el Senado, Osterling ganó con los votos del PPC, del APRA y "votitos sueltos" de Cambio 90, que ya estaban divididos. Al frente, Gastón Acurio postuló con los votos de AP; de Libertad, que no quería votar con el APRA; y "sueltitos" de Cambio 90. Es Acurio contra Osterling, AP contra PPC. Por un lado, se forma una coalición PPC, APRA y "sueltitos" de Cambio 90, y por el otro, AP, Libertad y "sueltitos" de Cambio 90.

Por ejemplo, Borea pasó, en 1985, al PPC.

Exactamente, y Francisco Diez-Canseco bailó solo y Marisca,[9] quien salió por el Callao, terminó pidiendo que Alan García fuera reelegido.

En otras palabras, la única fuerza que quedó de la convergencia fue el PPC.

La alianza electoral no conduce a una coalición parlamentaria; es puramente electoral. En cambio, en Diputados, con Ramírez del Villar, hicimos una estrategia totalmente distinta. Ahí quedó clarísimo el pacto Cambio 90 y APRA con un objetivo: exculpar a García. Nosotros formamos el "tercer mundo", que éramos todos los demás: el PPC, que tenía 25 de 180; AP; Libertad; IU; el FIM; y las primeras deserciones de Cambio 90: Soto, Juana Avellaneda... Cambio 90 con el APRA jugaban a todo dar.

¿Todavía existía esa alianza APRA-Fujimori?

Los dos primeros años, Fujimori negoció con el APRA en el Congreso; se evidenció claramente. No solo se unen para esa elección, sino que días antes, pretendiendo adelantar

la votación de nuestra comisión [de la comisión Olivera para archivarla], le dan las facultades delegadas, que permitieron toda la reforma económica. Fueron facultades delegadas en el parlamento con voto aprista, trabajado tras bambalinas: a las 11:58 se votan facultades delegadas y a las 11:59 se pretendió archivar el informe Olivera.

Fue el día en que Ricardo Letts...

Ah, claro, esa es la famosa sesión en la que Letts se para y se pone a pintar en la pared que ello iba en contra de los derechos humanos. Eso frustró la sesión e impidió que se archivara el caso García.

¿Pero también hubo votaciones conjuntas entre Cambio 90 y el Fredemo?

Eso fue en los meses siguientes. Yo estoy hablando de mayo de 1991, el día final de la legislatura. Ese día se aprobaron las facultades delegadas. En un solo día se votaron las facultades delegadas, se pide archivar el caso García, se pintan las paredes, quisimos traer al ministro no sé cuál y se armó todo un laberinto.

En el receso parlamentario, el fiscal de Nueva York, Morgenthau, revela el soborno del BCCI. En ese contexto, entramos a la primera legislatura de 1991 con Ramírez del Villar en la presidencia de Diputados y con Felipe Osterling en la presidencia del Senado. Allí viene otro fenómeno muy interesante, que se relaciona ya con el ejercicio de la facultad: los decretos legislativos. Se conformó una coalición distinta. En ese momento, yo era Presidenta de la Comisión de Constitución. Nos volamos un centenar de proyectos de ley del APRA y de la izquierda, uno a uno, porque habíamos armado una mayoría en la Comisión de Constitución y, después, apoyamos toda la reforma económica y negociamos con De los Heros los cambios en materia de pacificación. Allí, efectivamente, la mayoría estaba formada por los parlamentarios de Cambio 90, que no hablaban, y los del Fredemo, que llevábamos el peso de la batalla.

En general, esos eran los votos, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados. Creo que esa es la razón por la cual el golpe no tenía ningún asidero, aunque es verdad que fue un semestre concentrado en García. La Cámara de Diputados se concentró en el caso García; el Senado avanzó un poco más en proyectos de ley. Pero la historia y una mirada serena hacia atrás permiten afirmar que la reforma económica y las normas de pacificación fueron defendidas en el Parlamento con nuestros votos y por ello el golpe de Estado era injustificable. Tampoco se puede aceptar que por la denominada Ley de Control de los Actos Normativos del Presidente de la Republica, el Parlamento hubiera perpetrado un golpe constitucional, como alguna vez afirmó el fallecido Carlos Torres y Torres Lara.

Y llegamos así al 5 de abril de 1992. Nos fuimos todos a nuestras casas. El partido realizó, en septiembre, su Congreso con dos temas: la elección de la nueva directiva que debía reemplazar a Borea, Flores Aráoz y Bedoya, y la decisión de si se debía ir o no al CCD.[10] Bedoya se había jugado por ir al CCD, y la verdad es que eso creó un clima de fricción interna, porque el tema era muy controvertido y las posiciones partidarias muy divididas.

En la elección de la Secretaría General obtengo la primera votación; la segunda, González; y la tercera, Borea. Quien había sido todopoderoso casi no sale y, además, pierde su tesis de no ir al CCD. En esas condiciones, semanas después encabezo la lista al CCD y los que vamos somos gente joven. Ramírez del Villar no quería ir; Osterling tampoco. Fuimos ocho los elegidos: Flores Aráoz, Barrón, Luis Bedoya de Vivanco, Alex Kouri, Celso Sotomarino, Mario Ocharán, Cruz, de Piura, y yo. Fuimos ocho en total.

Bueno, el CCD es historia conocida: la reforma constitucional con el tema de la reelección presidencial como eje y después el referéndum de 1993, que casi lo pierde, y que según algunos, efectivamente lo perdió el gobierno.

Para el proceso electoral de 1995, aparece en escena Pérez de Cuéllar, con lo cual también se origina un debate en el partido. Pérez de Cuéllar nunca hizo una invitación formal, aunque lo deseable hubiera sido una lista única de la oposición. En esa circunstancia política se produce un episodio para mí muy especial. No habiéndose formado ninguna alianza electoral en torno a don Javier, termino siendo candidata presidencial, proclamada por el congreso del partido. Siempre he creído que esa candidatura era una caricatura y que debí oponer una resistencia más firme a su imposición. Finalmente, retiré la candidatura y postulé al Parlamento. La crítica interna fue devastadora y la acusación de abandonar la lucha fue mayoritaria. El voto de los militantes se dejó en libertad. Fue una elección tan difícil la de 1995… ¿Cómo habría sido esa elección al final? Nadie lo sabe. Todos perdían votos, una cosa rarísima. Fujimori barrió. Nosotros fuimos tres: Flores Aráoz, Barrón y yo. Luis Bedoya se quedó en la puerta.

Ya en el año 1995, los fujimoristas tienen el control absoluto del Parlamento. Se trata de un escenario totalmente fragmentado. A todos nos había ido pésimo; UPP no tenía ninguna consistencia. Pese a nuestra situación de minoría, hicimos mucho. No podíamos impedir nada, y ahí sí vienen las leyes bárbaras: control del Poder Judicial, reelección, interpretación auténtica, cercenamiento del referéndum, etcétera.

Entonces viene esta experiencia extraordinaria de apoyo del trabajo plural que fue la pretensión de ir al referéndum: el tema del Foro Democrático. Fue una experiencia muy interesante, porque fue un esfuerzo de movilización titánica. Metimos un millón y medio de firmas. Fue una experiencia muy aleccionadora, sobre todo el trabajo con gente

joven. En el partido no miraban muy bien esto. No les gustaba mucho eso de sumar con todos porque se veía inconsistente. No recibí mayor aliento en el tema, pero yo no tenía ninguna responsabilidad partidaria.

¿No tenías ningún cargo en el partido?

No, ya no, porque cuando salí tan mal parada en las elecciones generales, renuncié. Asumí personalmente la responsabilidad de este desastre electoral. Eso fue en abril de 1996. Borea había salido del partido en 1993, después del golpe de Salinas. Poco tiempo después, renunció Tomás González. En otras palabras, los tres secretarios generales quedan sustituidos por Ántero Flores; después subió Amiel y finalmente Luis Bedoya.

Entre las muchas normas arbitrarias, el Congreso con mayoría fujimorista dictó la Ley Hermoza. Los partidos teníamos que obtener el 4% de firmas, 400.000 firmas aproximadamente, para estar hábiles y poder participar en el siguiente proceso electoral (2000). Olivera lo consiguió. Era muy popular en esos tiempos. Luego vienen, ya hacia las postrimerías de 1999, Rey y Barba, que además habían decidido ir juntos. Después nosotros, con esfuerzo, presentamos 550.000 firmas. De esas firmas nos dejaron solo 50.000. Dijeron que estaban duplicadas, falsificadas… Nos quedamos con 50.000. Habíamos perdido toda esperanza de participar. En el año 2000, el PPC no participa y da libertad para que cada cual vaya donde pueda. Flores Aráoz va con Toledo; Barrón va con Somos Perú; Emma Vargas va con Solidaridad; cada uno se acomodaba donde podía. Salieron elegidos Flores Aráoz y Barrón, uno por Perú Posible y el otro por Somos Perú.

Yo decidí no participar por varias razones: primero, porque no me gustaba la idea de otra camiseta y, segundo, porque francamente estaba en un proceso de querer dejar el Parlamento para construir una candidatura presidencial pensando serenamente en el 2005. En otras palabras, estar fuera del Parlamento y dedicar esos cinco años a organizarme, trabajar y volver a ser Secretaria General del partido.

Acompaño a Toledo en la denuncia, sobre todo en la etapa posterior a las elecciones. Con Diego García Sayán y con Gorriti, viajamos mucho afuera; fuimos a la OEA, a Windsor. Nos movimos en todo lo concerniente a la escena internacional. Pero yo no participo electoralmente. Súbitamente, viene la reelección de Fujimori; y en septiembre, la crisis. Entonces, frente a la crisis, volvemos a preguntarnos: "¿Qué hacemos?". Seguíamos sin tener mucha vigencia, pero ya la Mesa de Diálogo de la OEA había bajado la exigencia de firmas. Gran tarea de Ántero, que hay que reconocer. Ántero caminó en el desierto, se sopló una etapa durísima, en que la gente odiaba a los partidos e hizo este trabajo de la recolección tenazmente. Teníamos 50.000 firmas reconocidas; ya nos faltaban solo 60.000.

Antes de esto dimos un paso más dentro del partido y sus destacables esfuerzos institucionales. En 1999, Bedoya dejó la presidencia del partido. Hubo un congreso en mayo de 1999, y Ántero Flores fue elegido presidente hasta el año 2003. Cambiamos el estatuto y elegimos al presidente. Bedoya sale de la presidencia y da un paso al costado, dejando genuinamente la conducción del partido. La mayoría de líderes históricos habían fallecido. Es una actitud institucionalmente muy importante, porque claramente despersonaliza al partido. Ántero Flores Aráoz tenía las condiciones perfectas para ser en ese momento el candidato, porque era una figura de mucho consenso.

Bedoya me planteó también que tomara la presidencia del partido, y yo dije que no. Era una persona que había generado en la última elección mucha polarización; sobre todo en 1995, cuando retiré mi candidatura. Había gente muy crítica conmigo al respecto, y luego, mi participación en el referéndum también fue muy controvertida dentro del partido. En ese momento necesitábamos a una persona de consenso, y Ántero Flores lo era. Era una persona con convocatoria e hizo esta tarea titánica de conseguir las firmas, con las que llegamos al borde de la inscripción.

Cuando se precipitaron las elecciones, el partido se encontraba sin inscripción. Las encuestas no nos daban ni 2%. Ya veníamos de un traumático y penoso 3%. Yo estaba, además, cuestionada por cómo había retirado mi candidatura: ¿Qué cosa había querido? ¿Acomodarme en el Parlamento? Y yo había decidido caminar tranquila hasta el año 2005. Sin embargo, nos reunimos y acordamos postular en esta elección.

¿Ya tenían la inscripción?

No, todavía. Ahí es donde juegan Barba y Rey. Venían de ser de Avancemos, de esa experiencia con Salas a la cabeza. Le habían hablado a Francisco Tudela, que no quiso ser candidato. En fin, resultaba muy práctico: ellos tenían la inscripción, pero no tenían candidato. Yo hice mi evaluación: mi última *performance* fue de 3%. Pensé: "Si logro el voto histórico del PPC, que es de 10%, ¡bingo!: habré posicionado al partido, y me quedan cinco años tranquila para trabajar". Entonces, armamos esta alianza antes de tener la inscripción. Ellos nos aseguraban la participación: "Tengas o no tengas la inscripción, así no haya partido registrado, hacemos una alianza". Por eso, yo les tengo gratitud. Mi candidatura fue proclamada en un congreso del partido sin tener la inscripción; conseguimos la inscripción al borde del cierre, a fines de diciembre de 2000, con lo cual ya pudimos hacer una alianza.

¿Y en ese momento tu candidatura fue consensual?

Absolutamente consensual. Nadie quería postular teniendo en cuenta el último recuerdo del 3%. No había chance de ningún tipo. Toledo estaba alto; Olivera estaba alto. Nosotros estábamos muy mal. Andrade era un candidato importante, y el propio Castañeda también. Andrade no se inscribió y, finalmente, hizo alianza con Jorge Santistevan, quien pudo haber sido más importante.[11]

Primero se inscribió Luis Castañeda. Hablamos con Olivera para ir juntos, pero finalmente no quiso y se inscribió solo. El APRA estaba muy bajo. Nos enteramos, Rafael Rey y yo, de que Jorge Santistevan estaba cortejando a Drago Kisic, a Raúl Salazar y a un grupo de profesionales a quienes ellos habían convocado. Ellos habían hecho el *focus group*, habían medido las posibilidades de participación de un tecnócrata independiente y relevante. Nos adelantamos a Santistevan y sumamos al proyecto a este valioso equipo de profesionales. Era un proyecto bien concebido, aunque pequeño. Quisimos ampliar el espectro, y el primero a quien convocamos fue a Carlos Tapia, pero no aceptó, porque estaba Rafael Rey. Es así como llegamos a Risco. Los que habían sido parte de la Mesa de Diálogo de la OEA consideraban que había tenido una buena actuación; decían que había sido una persona valiosa, que había sido alguien dialogante, que había aportado con buen talante en ese esfuerzo. Yo reitero con esto mis impresiones de simpatía personal, de aprecio: ¡un tipazo! Punto aparte son las consideraciones en relación a la poca confiabilidad que transmitió el esfuerzo plural.

Estas alianzas, con tantas contradicciones, no sé si son demasiado buenas electoralmente, pero sin duda te crean los problemas que nos han creado. Finalmente, llegas al parlamento y hay una persona que piensa distinto, que normal e instintivamente piensa distinto. Pero, así fue... Inscribimos la fórmula y después vino la inscripción de la lista parlamentaria. También fue una inscripción hecha sobre la marcha; había que armar listas parlamentarias. Tengan presente que el partido venía de haber conseguido su inscripción tres semanas antes, debilitado. Barba y Rey no tenían nada, salvo figuras sueltas. Entonces, fuimos recogiendo mucha gente que se fue presentando. Por ejemplo, el obispo de Ayacucho nos habló de Chávez Chuchón.[12] Luis Castañeda pidió muy poco. Yo conversé con la gente de la Macrorregión Sur y nos hablaron de Rafael Valencia, en el Cusco sumamos a Juvenal Silva, dirigente del Cienciano. Se hizo un esfuerzo de convocatoria de personalidades, pero lo más importante desde el punto de vista político es que esto se armó en el camino, sobre la marcha: nos vamos uniendo, nos vamos juntando, nos vamos conociendo. Además de los pocos del partido y los pocos de Rey, la verdad que no es una lista de grandes figuras, sino de personas con alguna representatividad en sus provincias.

¿Tú inicialmente no pensabas pasar a segunda vuelta?

No, jugaba al 10%. Pero claro, me entusiasmé cuando pasé al 20%. Ahí se produjo un salto. Las primeras semanas fueron penosas: 0%. Mi trauma era que volviera a sacar menos del 5%. Si volvía a pasar eso, quedaba muerta para siempre. El 10% era mi meta. Y se van produciendo las caídas: sale Santistevan, Castañeda renuncia, y todo eso va sumando.

¿Castañeda llegó a ser candidato?

Sí, y se portó muy bien. No pidió nada y colaboró muchísimo. De esa etapa, yo le tengo inmensa gratitud. No fue candidato a nada, aunque hubiera podido serlo al Parlamento.

Entonces vino la campaña y en febrero pegamos el salto y entramos a la competencia grande. La verdad, no estábamos preparados para eso. Ni en equipo de campaña, ni en capacidad de acción, ni en organización electoral. Allí se cometieron algunos errores tácticos: no voltear a mirar a García; atacar primero a Toledo bajo la premisa de que ganaría en primera vuelta cuando él ya no era el adversario. Me descuidé de García y de pronto volteé a mirarlo, y bueno, el error está en que García nos pasó. Eso más los errores chicos, la entrevista de mi papá, la entrevista de Risco en el programa de Bayly, condujeron al tercer lugar.

Diez años después de 1990, cuando el FIM le quita algunos votos al Fredemo, vuelve a hacerlo el 2001.

Lo que te revela que hay partidos que no ganan, pero que hacen perder y fragmentan ese espacio de centro o centro derecha. Ello quedó probado en 1990 con la lista parlamentaria y en el 2001 con mi elección. En otras palabras, competimos por el mismo espacio, y lo que se logra es, en efecto, impedir que cualquiera de los dos llegue, porque el espacio está dividido.

Un detalle más: terminan las elecciones generales y luego viene la preparación para las elecciones municipales. El año 2002, creo que Luis Castañeda en un primer momento dice: "Ya Lourdes no va, ya no tengo ningún compromiso, a mí Toledo me llama" [para ser parte del gobierno en julio de 2001], pero no lo llamó.

Toledo te llama a ti.

Sí, entre la primera y segunda vuelta me ofrece ser primer ministro, a cambio de que yo saliera a decir que voten por él. Mis votos eran el botín a conquistar. García también

me corteja. Dice: "Qué mujer tan inteligente, el APRA nunca ha sido anticapitalista, siempre ha pensado que había que traer el capital". En fin…

¿Y Castañeda?

Castañeda tenía la esperanza de que lo llamen al gobierno y, por lo tanto, marca distancia de la alianza. Cuando no lo llaman, cambió su estrategia y dice: "Me gustaría pensar en la alcaldía".

Es decir, cuando él entra a apoyarte, todavía no tenía la alcaldía en mente.

No, y se portó regio. Sintió que no tenía opción, que no era su momento, y se retiró. No fue pedante; las cosas que pidió fueron escasísimas y ayudó con toda fuerza. Después se siente liberado. No tiene ninguna responsabilidad, y "si el gobierno me llama, yo voy". Yo creo que él aspiraba a eso, pero el gobierno no lo llama, y allí piensa en la opción municipal, que era perfecta para una figura de sus condiciones.

Sin embargo, el tema tuvo resistencia. Era el mejor candidato que teníamos; era perfecto. Por lo demás, se pensaba que era una elección muy difícil; que ganar a Andrade era muy difícil, pero podía ser una buena locomotora. Hubo resistencias, tanto así que un día, en una votación del Comité Ejecutivo de Unidad Nacional —que éramos Barba y Rey, Solidaridad, Drago y nosotros—, prevalece la tesis Luis Castañeda, y en eso los del PPC hicimos cuestión de Estado. ¿Qué pensaba Rafael en ese momento? Pensó que Alberto Tejada, el alcalde de San Borja, no era una mala carta. Rafael Rey lo había contactado.

Los del PPC hicimos cuestión de Estado hasta que logramos voltear la tortilla, y es así como Castañeda es nominado candidato a la provincial. Hicimos un ensayo con encuestas para seleccionar a los candidatos. El proceso no era malo en el sentido de que abríamos a terceros la posibilidad de postular, había mucha gente independiente. Pero era muy desordenado, la gente no entendía por qué tanta propaganda y conflicto interno. Así seleccionamos a los alcaldes, que venían unos del PPC, otros independientes, etcétera.

En realidad, fueron los que salieron elegidos, y las listas sí fueron una gran repartija. Es allí donde los independientes se resienten, porque sienten que en esta discusión de los partidos, siendo parte de la alianza, sintiéndose de Unidad Nacional, habían sido dejados de lado, habían tenido poco peso. Es allí donde surge la idea de construir alguna forma de organización de los independientes y nace la famosa Coordinadora de los Independientes, para que los independientes tuvieran algún nivel de representación y pudieran ser llamados la cuarta pata de la alianza.

¿Eso estaba planeado?

Pero por supuesto. Yo estaba entusiasmada con algo más que eso. Era la idea de ver si Unidad Nacional se transformaba en partido. Ahora pienso que me hubiera precipitado. Este deseo amplio tenía sus problemas. El principal problema fue que comienza un poco la rivalidad con Ántero Flores, que era el coordinador del grupo parlamentario el primer año. Él dice: "Lourdes entró dos veces; no ha ganado. Me toca a mí". Entonces, en lugar de potenciar Unidad Nacional, él dice que no. Él comienza esta pugna que lo lleva, por ejemplo, a no darle el peso necesario a su tarea de coordinador de grupo parlamentario, porque él afirmaba el PPC y resentía a los otros. La verdad es que ese primer año debimos haber puesto orden, debimos haber orientado a la gente que llegaba sin experiencia. Los dejamos que se movieran ellos mismos, y eso nos hizo mucho daño, porque después ha venido esta indisciplina del grupo que no se ha podido corregir, el no crear un hábito de una disciplina interna. De los seis, tres eran nuevos, porque Rosa Florián y Arturo Maldonado se incorporaban recién al partido. Los otros eran Ántero, Barrón, Rey y Barba. Fabiola Morales entró como independiente. Entonces se trataba de gente nueva e inexperta. Debimos haberlos educado como en escuelita: "Los martes a las seis de la tarde, reunión; los miércoles se revisa el proyecto de ley; el jueves se ordena". Debió haber escuelita, pero no la hubo.

Después vienen las elecciones municipales, viene la elección de Castañeda. En esa elección, la verdad, mucha gente creía que ya era la muerte de Unidad Nacional, porque no se pensaba ganar en Lima y no se nos veía por provincias. Lima nos ayudó. No es poco lo que sacamos en número de votos en el país, aunque obviamente el mayor caudal fue Lima. En Ica quedamos segundos, casi ganamos, y en Cajamarca, creo que con lo que nos anularon en tres distritos hubiésemos ganado.

¿Cuál es la experiencia y el balance para mí? En lo positivo, una primera experiencia real de convivencia como alianza y de aprendizaje en el gobierno en el caso municipal, porque, por lo menos, la experiencia del PPC de Convergencia y Fredemo fue la siguiente: "No ganaste la elección, se acabó". Acá, mal que bien, con sus dificultades, con sus renuncias, ha habido algo que ha mantenido la cohesión. Están las mayorías formadas en las municipalidades para lograr gobiernos municipales o los regidores sueltos pero actuando como grupos; una colectividad un poco amorfa, no siempre clara, con contradicciones internas, pero ha habido un esfuerzo por mantener la cohesión.

Esa es la parte positiva, porque yo creo que no tenemos ni experiencias de gobierno de coalición, ni experiencias auténticas de coaliciones parlamentarias o municipales. La concertación chilena tiene cuatro gobiernos, pero la derecha chilena tiene cuatro períodos de coalición en contra, de oposición, sin gobierno. Se van por más experiencias de

coalición y tienen sus propias reglas, y eso no quita la independencia de los partidos; pero también forjan voluntad común. Esa experiencia reclama actores más maduros.

Otro factor es que Unidad Nacional, si bien tiene un partido madre, que es el PPC, también tenía a Barba y Rey, que cuentan con un movimiento de agrupados en torno a ellos, y a Castañeda, que es una figura central con gente allegada que le hace un trabajo político, pero sin interés de formalizar una institución partidaria en serio.

Por eso, la coordinadora era muy importante como proyecto para resolver problemas de organicidad.

Lamentablemente, la ruptura ha sido por elementos absolutamente menores, sin importancia, y de haber habido más madurez en el proyecto, no habría ocurrido. Se ha producido porque en el espacio político de centro, centro derecha, hay una tendencia al individualismo y a la fragmentación tremenda. Lo que pasa es que, hace algunos años, no había quienes se enfrentaran a los líderes mayores. Hoy, que somos generacionalmente los mismos, todo el mundo se siente con la potestad, en una etapa en la que el individualismo ha triunfado en la política, de decir: "Bueno, yo no estoy atado a nada, ¿por qué no soy yo la opción?".

Es la idea que supone que si Alan García ganó la primera vuelta pero no la segunda, entonces cualquiera puede pasar a la segunda vuelta. Con 10% se puede ser candidato de peso. Mucha gente dice: "Yo puedo sacar un 8% o 10% y, como hay tal fragmentación, pasar a la segunda vuelta". Como todos piensan eso, producen fragmentación.

El lado negativo es que al no existir una experiencia de coalición, y no haber hecho nosotros desde el primer día ese esfuerzo de maestros, entonces tienes una coalición poco coherente, con demasiados lanzamientos individuales, que ha tenido expresiones políticas más serias. Por ejemplo: el tema de la vacancia. Claro que Rafael Rey se quedó absolutamente solo. Nadie lo acompañó, pero no es sensato que, en una coalición seria, pueda haber una voz con una posición tan radical en un tema tan importante. O la apreciación común de que Castañeda no se siente parte de la alianza o que transmite, incluso, la idea de "Yo llegué por mí". Él tiene muchísimo mérito, pero ¿qué hubiera pasado si esa fragmentación se hubiera producido en las municipales? No hubiera ganado. Entonces, es todo un aprendizaje de convivencia, de coalición, que no ha sido fácil.

Me gustaría que quedara como constancia la parte histórica del partido, porque yo sí creo que ese es un mérito. Yo creo que el PPC es una institución consagrada. Primero, porque ha tenido cambios generacionales, por lo menos de cuatro generaciones: la generación fundadora, integrada por quienes formaron la Democracia Cristiana y más tarde el PPC; luego, los convocados en el renacimiento democrático, que comenzó con la Asamblea Constituyente y la colaboración con Belaunde en la década de los ochenta: Osterling, Elías, que para entonces eran profesionales de prestigio, de mediana edad, gente que viene del sector privado, se incorpora a la política y se queda; la siguiente es la nuestra, discípulos de ellos, gente más joven, en algunos casos podríamos ser hijos y en otros hermanos menores, una generación que ahora está entre los 45 y los 60 años, profesionales también, que ingresamos unos más jóvenes como yo, otros de edad mediana, y que hacemos una trayectoria política. Nos sigue una cuarta generación: el líder partidario de esa generación debió ser Kouri, pero prefirió el proyecto propio. Pero, afortunadamente, tenemos valores políticos como Salvador Heresi, el alcalde de San Miguel, Eguren, Yamashiro, Marisol Pérez Tello, Edgardo del Pomar, Pancho Sarmiento, Horacio Canepa, Mónica Saravia o Jorge Villena, o recientes incorporaciones como Mario Castillo, uno de los juristas más connotados de su generación, o el popular Alberto Beingolea y no menos de una docena de dirigentes de entre 25 y 40 años, pero ya corridos en política, listos para pegar el salto ahora y seguir; y finalmente, también tienes un grupo de muchachos de menos de 25 anos comenzando la tarea. Ese relevo generacional yo creo que es bien importante.

Segundo la despersonalización, que es mérito de Bedoya. Estando allí, con todo cariño, con todo afecto, se ha esforzado por que la organización lo trascienda. En eso ha sido bien honesto, de haber hecho el proceso en vida. Haya no lo hizo, y Belaunde lo hizo ya al final, ungiendo un poco también a su sucesor. Eso me parece bien interesante.

Lo tercero, que creo que también tiene mucho valor en la organización partidaria, es la concepción ideológica. En otras palabras, yo siento que el partido tiene una raigambre y puede seguir porque tiene una vertiente doctrinaria que incluso nos liga internacionalmente. Entonces, ese proyecto puede ser chico o grande, pero perdurable. No nos ha tocado hasta ahora ser un partido mayoritario, pero creo que si supera estas cosas coyunturales que pasan siempre, tiene algo que ofrecer porque tiene una coherencia, una línea política que ha sido bien valiosa. Es una institución, y eso en el Perú es mucho.

Notas

[1] Lourdes Celmira Rosario Flores Nano (Lima, 7 de octubre de 1959) es una abogada y política peruana, máxima lideresa de la alianza Unidad Nacional y presidenta del Partido Popular Cristiano. Ocupó el cargo de congresista de la República, y aspiró llegar a la presidencia del Perú en las elecciones generales de 2001 y en las de 2006, ocupando en ambos casos el tercer lugar. Asumió el cargo de rectora de la Universidad San Ignacio de Loyola el 22 de septiembre de 2006, cargo que comenzó a desempeñar en diciembre de dicho año. En el año 2007 fue reelegida presidenta del Partido Popular Cristiano.

[2] Siglas del Partido Popular Cristiano.

[3] Townsend había sido hasta hacía pocos años una de las figuras más relevantes del partido aprista. Roca era un prestigioso médico.

[4] Alfonso Barrantes Lingán fue presidente de Izquierda Unida y Alcalde de Lima entre 1984 y 1986. Murió en el año 2001.

[5] Todos habían sido concejales cuando Alfonso Barrantes era alcalde de Lima.

[6] Acrónimo de Frente Democrático.

[7] Con estas siglas se refiere al Movimiento Independiente Moralizador.

[8] Con estas siglas se refiere al partido Unión por el Perú.

[9] Héctor Marisca fue un diputado que en 1986 presentó una propuesta para que el Presidente de aquel entonces, Alan García, pudiera ser reelegido.

[10] Siglas del Congreso Constituyente Democrático, convocado por Fujimori después de la disolución del Congreso.

[11] Se refiere a la alianza Somos Perú-Causa Democrática.

[12] Héctor Chávez Chuchón fue elegido congresista. Fue conocido por sus posturas conservadoras ligadas a la Iglesia Católica.

Perú

Ollanta Humala Tasso[1]

Candidato presidencial por Unión por el Perú

Entrevista realizada por Juan Rial en diciembre de 2006

Hay varias versiones acerca del significado de su nombre. ¿Por qué Ollanta?

Es un nombre propio, un nombre quechua, y su significado está en quién fue Ollanta. Él fue el Comandante General del Ejército del inca Pachacútec y protagonizó la primera rebelión contra el sistema social en la época de los incas, que era un sistema de castas: no había la movilidad vertical sino horizontal. Entonces, Ollanta era un general de origen popular que por méritos profesionales propios logra comandar el Ejército del Inca. Como recompensa, Ollanta le pide al Inca a su hija, y el Inca no se la podía dar, no porque Ollanta fuera un mal profesional, un borracho, un flojo, sino por el problema de castas. El Inca probablemente no se la hubiera querido dar a tantos pretendientes que no estaban a la altura de la princesa, como Ollanta, pero su problema era la existencia de castas. Ollanta se rapta a la princesa. Obviamente, la princesa quería irse.[2]

En una sociedad tan acomplejada como la peruana, ese nombre te obliga a tomar conciencia de quién eres. Sobre todo en la sociedad peruana de las décadas de 1960 y 1970, cuando yo era niño, el tener rasgos andinos, cholos, era motivo de discriminación. Yo creo que siempre debe haber coherencia entre la etiqueta y el contenido. Si en tu etiqueta dice: "Coca-Cola", entonces debe ser Coca-Cola; pero si te pones un nombre como Dominique y no tienes nada de extranjero, suena un poco raro. Pero yo tengo un nombre quechua y soy andino.

Se dice que la política lo atrajo desde que era cadete en la Escuela Militar de Chorrillos, y eso no es usual. ¿Cómo surgió esa atracción por la política en la Escuela Militar? ¿Es eso cierto?

Es cierto que yo tenía una preocupación muy profunda por la situación del país, y entré al Ejército porque siempre tuve el concepto de ser el guardián socrático[3] de la República. Tenía una clara idea de que la clase política no estaba llevando por buen camino los destinos del país, y entonces, en ese tiempo, sentía que tenía que entrar al Ejército para resguardar los intereses de la República. Si esa es una vocación política, sí, siempre la he tenido.

En toda institución militar, incluso en una academia de formación de oficiales, hay gente de los servicios de inteligencia. ¿Cómo superaba usted esa situación? ¿La vida en la Academia fue una época de crisis?

En realidad, siempre se me ha visto, de alguna manera, como un cadete que tenía inclinaciones a la crítica, no solo en la parte política, porque en la academia militar muy

poco se habla de política. Allí mi cuestionamiento fundamental era a la doctrina militar. Por ejemplo, se nos enseñaba que se debe atacar cuando se tiene una superioridad de tres veces respecto al enemigo, y yo veía que mis compañeros se lucían como tácticos cuando estaban en esa situación. Yo les decía que la cuestión a resolver era atacar teniendo solo un tercio de los efectivos disponibles por el enemigo. Es en situaciones como esa donde hay que ver si se pueden lucir como tácticos, porque es claro que si tienes tres veces más fuerza, ganas por goleada.

Cuando nosotros éramos cadetes, el país estaba en un proceso de convulsión social producto de la acción de Sendero Luminoso; ya habían fallecido en combate oficiales en las zonas de emergencia, algunos de los cuales eran recién graduados, hecho que impactó mucho en la Escuela Militar. Estos eran golpes tremendos y trajeron como consecuencia el cuestionamiento de lo que estaba pasando al interior del país.

Yo cuestioné el tipo de enseñanza focalizada en la doctrina de guerra convencional, basada en la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, y en la doctrina de guerra no convencional. No habíamos recogido nada de la experiencia del combate de los movimientos que habían existido en el Perú desde épocas antiguas hasta la guerrilla que lideraron Luis de la Puente Uceda, Guillermo Lobatón.[4] Solo recogíamos como experiencia lo que había hecho Estados Unidos en Vietnam y lo que había hecho Francia en Argelia, en territorios no nacionales, extracontinentales, y donde la población sobre la que se actúa es ajena al ejército que opera. Entonces, al criticar esta enseñanza, me puse en una posición diferente a la de otros compañeros; pero también hubo otros cadetes que tenían mi posición. Hay que recordar que éramos jóvenes, y creo que esa es la característica del joven, cuestionar todo.

¿El mando los toleraba porque sabía que tenían razón?

El mando toleraba. El mando, en ese momento, no veía un político uniformado, veía un cadete con pensamiento propio, a veces un poco cuestionador, un poco rebelde quizá, pero dentro de los marcos que se puede soportar, dentro de lo que es la disciplina, porque lo que sí es cierto es que siempre he sido disciplinado. He respetado a la institución, ese siempre ha sido mi norte.

Cuando protagonicé el levantamiento militar en el año 2000 contra Fujimori, lo que hice fue mostrar que soy leal a la institución y no a las personas, porque acá había un divorcio entre los intereses de una cúpula que estaba convirtiendo al Ejército, y a todas las Fuerzas Armadas en partido político para sostener al régimen de Fujimori.

Como parte de la cadena de mando, en el año 2000 era comandante de una unidad operativa en frontera, tenía que tomar una decisión. Mi dilema era o apoyar a esos mandos corruptos o apoyar a la institución, y decidí mantenerme leal a la institución.

Volvamos a la doctrina francesa en Argelia: allí los franceses ganaron militarmente, pero perdieron políticamente. ¿El grupo de cadetes cuestionadores compartía esta apreciación?

No, lo que se estudiaba era básicamente la parte operativa, cómo actuaban, no se hacía el análisis político, no se transmitía cuáles fueron las consecuencias de esas guerras en la sociedad francesa y la sociedad argelina, cosa que recién aprendí en mi estancia como agregado militar en Francia. El tema era que yo siempre he entendido que la guerra es la continuación de la política por otros medios, por lo que creo que es necesario que el militar conozca la política y la continuación de la política.

¿Y eso no era parte de la enseñanza de la academia militar?

No, eso no era parte del currículo de la academia; entonces, a veces, cuando discutía con mi instructor, le decía: "Si nosotros somos los encargados de la continuación de la política, ¿por qué no sabemos qué es la política, lo básico, el ABC?".

¿Y cuál era la respuesta?

No, simplemente me decían que el manual no lo decía y agregaban esta frase: "Cíñase a los manuales".

¿Cómo se inicia en la actividad política?

Yo provengo de una familia bastante politizada, sobre todo por mis padres, pero ninguno de mis hermanos, que son parte de la misma generación que yo, es político o ninguno era político hasta el 29 de octubre del año 2000.

Mi padre sí ha sido político, mi madre también, de la línea de izquierda, por lo que yo estaba acostumbrado, desde los tiempos del colegio, a escuchar en casa las conversaciones, el análisis de la situación económica del país. Cuando entro a la academia militar, algo que me choca es que no se conversa de política. Toda la preocupación del cadete era por la doctrina militar, el entrenamiento, nada más. Eso me costó que en algún momento

un oficial apreciara que yo no tenía vocación militar, se formó un mal concepto de mí, creo que equivocado, porque confundía mi interés por saber qué estaba pasando en el país con un presunto desinterés por la carrera militar, porque olvidaba la relación entre la guerra y la política, pero eso no fue más que un incidente sin consecuencias.

Yo creo que la política está metida en todo: está en el precio del pan, en el precio de los pasajes y también en todo lo que obligaba a la intervención del Ejército en las zonas de emergencia, porque nosotros hemos sido la generación de soldados que tuvimos que enfrentar la guerra contra Sendero, que también tuvimos que participar en el conflicto contra el Ecuador, y como yo no era hijo de general, o sea, como decimos en el argot militar, no tenía "padrino", tuve que ir a donde me enviaran.

¿Fue parte del conflicto con el Ecuador?

Sí, efectivamente fui con mi unidad de artillería a apoyar las operaciones. Estábamos acantonados en Lima y fuimos para allá. La carrera militar tiene la ventaja de que en cada grado venimos nuevamente a los centros de estudio a perfeccionarnos; entonces ya en el grado de teniente, habiendo muchos pasado por las zonas de emergencia, íbamos a las academias militares nuevamente y nos dimos cuenta otra vez del problema de la doctrina, que era impuesta desde arriba y que no estaba amarrada a la realidad del país.

¿Y en la sierra, en las zonas de emergencia?

Cuando se iba a la zona de emergencia como integrante del Ejército, se suponía que se iba a una guerra interna a defender el Estado de Derecho, pero yo iba a zonas donde no había Estado, no había juez ni ninguna otra presencia estatal; entonces un subteniente con 19 ó 20 años tenía que ser juez, abogado, padre, cura, hermano, etcétera.

Cuando íbamos a las zonas de emergencia comprobábamos que los gobiernos de turno habían abandonado muchas zonas del interior del país durante tantos años que esa era una paja que estaba seca: solo bastaba un fosforito para encenderla. Supuestamente, en el Alto Huallaga yo tenía que defender el Estado de Derecho, al juez de paz, a las instituciones representativas de la nación, pero no había ninguna; entonces, en la práctica, tienes que construir. Pero este tema no estaba cubierto por los manuales, no estaba escrito. Uno planteaba esas preguntas en la academia, cuando retornaba para hacer cursos o en períodos de relevo, y comparaba su experiencia con la de otros oficiales en otras zonas de emergencia.

En ese tiempo, un grupo de oficiales comenzamos a organizarnos en círculos de estudio, fuera de las clases formales. En base a estas discusiones, tratábamos de crear una doctrina

desde abajo, una doctrina peruana, no la que veía el teniente de la serie NAM [Vietnam] de televisión, ni la que podría haber visto un francés respecto a las poblaciones argelinas, tenías que verlo como un oficial peruano que veía a una población peruana.

Hay algo que no le dije: mi interés no solo era en el terreno político. En 1982, en la guerra de las Malvinas, me presenté ante el jefe del batallón como voluntario para ir a apoyar a Argentina, y eso porque creía que era una guerra justa, creía que era parte de lo que ya yo denominaba la hermandad latinoamericana.

¿Qué le contestó el jefe?

Como yo era solamente un cadete, lo tomó a la broma, cosa que me molestó. Entonces le insistí y me dijo que iba darle curso a mi pedido, pero hasta allí llegó el intento. Después, ese comandante, con el que nos hicimos amigos, siempre se reía jocosamente de ese pedido.

¿Habla quechua o alguna otra de las lenguas nativas del Perú?

Entiendo algo de quechua, pero no lo hablo. Si bien mi padre habla quechua, pues proviene de un pueblo del interior del país, no lo aprendí porque, al instalarnos en Lima, no necesitas el quechua ni siquiera para comprar un pan. No soy quechuahablante, y eso es una limitación. Claro, para actuar en las zonas de emergencia, se necesitaba hablar la lengua local, sea quechua, sea aimara. Esa ha sido una limitación que hemos tenido.

En los círculos de estudios comencé a ver otras cosas más, pero hasta ese momento mi horizonte era llegar a ser Comandante General del Ejército. Cuando posteriormente, con el grado de mayor, regreso a Lima, voy a la Escuela Superior de Guerra a un curso de dos años. Allí, nuevamente, formo con otros compañeros círculos de estudios;[5] entonces creíamos que era necesario hacer un levantamiento militar.

¿Cuándo fue ese curso de Estado Mayor y cuándo se planteó la idea del levantamiento?

El curso fue entre 1996 y 1998. La primera vez que se planteó el tema del levantamiento fue por los resultados de las negociaciones en el tratado de paz entre Perú y el Ecuador, donde el Perú cede una porción del territorio nacional, lo que para un militar es sencillamente inaceptable.

¿Aunque fuera un kilómetro cuadrado?

Sí, aunque fuera un kilometrito cuadrado. Yo creo que los militares de cualquier parte del mundo deben pensar lo mismo que nosotros. Fue la primera vez que hablamos del tema, que debíamos hacer un levantamiento militar, dado que como militares no podíamos permitir esto, pero ninguno de nosotros tenía mando de tropa, éramos sencillamente alumnos de un curso de Estado Mayor, por lo que no se pudo concretar el proyecto, aunque llegamos a hablar con varios militares más, incluso un jefe de un batallón que también se plegó al movimiento. La experiencia fue muy interesante, me di cuenta de que estas cosas son muy apasionantes, y desde allí en adelante ya no perdí el camino.

Esta etapa de mi formación y crecimiento coincide con un presidente que cierra el Congreso de la República, clausura una Constitución legítima, crea una nueva Constitución por presión internacional y, finalmente, vulnera su propia Constitución al pretender reelegirse por segunda vez. Otra vez nos reunimos los círculos de estudios y se decidió realizar el levantamiento militar.

Se ha referido a Fujimori, pero no a Montesinos.[6] Él también era un hombre del Ejército.

Yo creo que Montesinos es una persona que no tiene ni principios morales ni éticos. Este señor aprovechó las circunstancias; creo que es muy inteligente, pero ha aprovechado esta inteligencia para el mal. Montesinos y Fujimori no deben ser separados; hay una corriente que trata de cargarle a Montesinos todo lo malo, él es el malvado, y Fujimori es el bueno, Fujimori es el chinito trabajador, un poco ingenuo, y Montesinos es el criollo que se aprovecha del chinito trabajador y lo lleva por el mal camino. Los dos son delincuentes: Fujimori no puede decir que no sabía nada de lo que hacía Montesinos, y la foto que mejor los retrata es esa en que están en el Servicio de Inteligencia, con el mismo terno, la misma corbata, igualitos, vestidos como gemelos, como esa serie en la que actuaban dos hermanos, pero uno de ellos era autista.

Pero ninguno de ellos era autista.

No, acá es una competencia de pendejos. Entonces, yo creo que ambos son delincuentes.

¿Cuál es la opinión de los militares que componen su generación?

La mayoría se ha dado cuenta de que el Ejército está pasando por una de las peores crisis morales de nuestra historia republicana.

En el año 2001 se hizo público el video donde la casi totalidad de las altas jerarquías de las Fuerzas Armadas aparecen firmando una adhesión al régimen de Fujimori.[7] ¿Cómo pudo llegarse a ese extremo?

El Ejército, como toda institución vertical, se maneja bajo principios de disciplina; eso es una ventaja, pero tiene el problema de que, cuando la cabeza se equivoca, todos los demás siguen como vagones a una locomotora. Hasta que reacciona uno, y eso es muy difícil, porque muchas veces el concepto de disciplina se confunde con la lealtad a las personas y no a la institución, a la cual los jefes deben representar.

Por eso, dentro del concepto de la disciplina, hay que tener presente la fiel observancia a la Constitución, a las leyes, a los reglamentos y a las órdenes superiores, en ese orden. En otras palabras, la orden superior no puede ir ni contra los reglamentos ni contra las leyes; por eso, existe un concepto de obediencia debida, que no es a los reglamentos u órdenes *ad hoc* o simplemente a los antojos de las personas, sino a la jerarquía jurídica legalmente instituida. Por ejemplo, yo no le puedo ordenar a un soldado que se tire de cabeza desde el segundo piso, esa es una orden antirreglamentaria, y, como jefe, me pone en una situación de ilegitimidad e ilegalidad.

En los ejércitos, este principio está muy ligado a los cambios de destino, de lugar de trabajo, y a los ascensos. Cuando Montesinos, quien era un capitán en retiro y, por lo tanto, conocía bien los procedimientos, logra poder por medio de Fujimori, entra en una puja de poder con quien fuera el comandante del Ejército, en su caso Hermoza Ríos, que tiene que ver precisamente con los ascensos y los cambios de colocación. Finalmente, Montesinos gana e impone, a partir de allí, una nueva forma de hacer carrera militar, donde en lugar de las formas institucionalizadas de la profesión militar, importa ser amigo leal a su persona. Crea una argolla de amigos, en la que no valían los méritos profesionales sino la amistad de Montesinos. Eso ha generado una crisis moral.

¿Y cómo reaccionaban los oficiales de jerarquía media como usted ante lo que estaba ocurriendo?

Veíamos lo que pasaba, porque a partir de ciertos grados, ya no importaban los méritos, importaba cómo te ubicabas con respecto a Montesinos; a partir de teniente coronel, yo me di cuenta de que había cierta presión. Montesinos destruyó el tejido institucional de las Fuerzas Armadas y se crearon los "vladigenerales". Todos los últimos generales ascendidos hasta la renuncia de Fujimori fueron consecuencia del "fujimontesinismo" en el Ejército. No hay un video que lo corrobore, pero tengo información de que después del video de adhesión a Fujimori de los mandos, Montesinos llamaba a los ascendidos para darles un dinero para que comiencen bien su comando.

Eso ha destruido la moral del Ejército, y las consecuencias las estamos viendo ahora; cómo el Poder Ejecutivo manipula ilegalmente nombramientos y destinos. Eso es para mí una vejación a las Fuerzas Armadas; ese es el grave daño que ha hecho Montesinos. Sin embargo, si algo positivo tuvo Montesinos son sus "vladivideos", que son tan impactantes como los *Siete ensayos* de Mariátegui:[8] ver a la clase política, mandos militares, dueños de medios de comunicación, etcétera, tirándose al piso por sacos de dinero. Eso es lo bueno que ha hecho Montesinos: "calatear" a la clase política, a los líderes de opinión, a toda la gente "notable del Perú" y mostrar que "estos son basura".

Y ahora la pregunta difícil: ¿Por qué lo acusaban a usted de jugar para Montesinos?

Me acusan porque justo el día que yo hago el levantamiento de Locumba,[9] Montesinos huye a Panamá. Pura casualidad, yo no sabía nada de la fuga. Estaba en Locumba, que es una guarnición aislada, donde no hay cobertura de teléfonos celulares, qué voy a estar sabiendo si Montesinos iba a fugar esa noche o no. Ha sido una infeliz coincidencia que fue, según los defensores del fujimorismo o gente que creyó o sospechó algo, una cortina de humo. Pero yo lo dije en ese momento: Montesinos era un tipo que siempre ha vivido detrás de una cortina; él no es un tipo que todos los días da la cara.

Pero más allá, en segunda instancia, ¿qué es una cortina de humo? Una cortina de humo es, por lo menos en operaciones militares, una acción de distracción, pero una vez que el enemigo muerde el anzuelo, haces la acción real. Si fuera eso, una cortina de humo, como a las tres o cuatro de la mañana, en que yo estaba yendo camino a Toquepala, se hubiera sabido, cosa que no se supo, porque recién al día siguiente cuando yo hago público el manifiesto, se entera la nación peruana de lo que yo había hecho. Como que los controles del puerto, por donde iba a salir Montesinos, todos le hubieran dado la espalda al puerto y hubieran dejado salir a Montesinos. No fue así; eso en realidad fue una infeliz coincidencia. No hay ninguna cortina de humo allí. Y ese incidente desapareció porque no había ninguna prueba.

Lo que sí me di cuenta después, ya en la campaña, es que hay una relación entre Fujimori, Montesinos y Alan García, y no lo digo porque Alan García sea mi adversario. Si usted se da cuenta, ya de la primera a la segunda vuelta Montesinos empieza a entrar en campaña a favor de Alan García. Primero saca desde la base naval, que se supone que es un penal de alta seguridad, un audio en donde aparece como apadrinándome. Dice algo así como: "Este chiquillo, yo lo he formado". Y no tendría lógica, porque si yo fuese montesinista, entonces lo lógico sería que Montesinos se quedara calladito para que yo llegue a la presidencia y luego lograr una ventaja… Entonces, en ese momento, se vio la mano de Montesinos en la campaña.[10]

Antes de la segunda vuelta, Fujimori, desde Santiago de Chile, da una declaración de respaldo a Alan García,[11] y Montesinos empieza a editar libros.[12] Desde la base naval comienzan a editarse folletos, hace una novela medio jalada de los cabellos, haciendo, pues, campaña a favor de Alan García. Yo creo que hay un vínculo entre Alan García, Fujimori y Montesinos. Fujimori por el tema político de cómo llega al Perú, con esposas o sin esposas; Montesinos, para ver cómo sale de la situación complicada que tiene. En plena campaña se hizo público un audio en el cual González Posada, un congresista aprista, conversaba con uno de los hombres de confianza de esta mafia y coordinaban para la llegada de Alan García.[13]

Una pregunta más: ¿Por qué la acusación acerca de que usted fue el presunto Carlos que violó los derechos humanos en Madre Mía[14] en el período 1992-1993?

En un artículo de Raúl Wiener, que habla sobre conversaciones en la embajada norteamericana, se menciona varios temas de la campaña y se habla sobre mí. Lo que dicen es lo siguiente: "Este es un militar, no tiene ficha política, no hay por dónde agarrarlo. Derechos humanos tiene que agarrarlo: estos militares vienen de combatir en la guerra con Sendero, lo único que puede tocarlos es derechos humanos".[15] Entonces, yo creo que eso fue así.

Cuando todavía no pasaba del 2 ó 4% de intención de voto, y para algunos no pasaba de ser un "antisemita",[16] y se insistía en que estaba vinculado a mi hermano Antauro en la toma de la comisaría en Andahuaylas,[17] no se mencionaba el caso; pero cuando paso a ser el segundo o primero en las encuestas, surge el tema de Madre Mía, de violación de derechos humanos, y es un tema que, conforme iba ascendiendo, se fue asentando. Se hizo una campaña mediática colosal, tremenda, sobre una acusación que no estaba formalizaba; en un poblado, que cuando se enteraron que yo había trabajado allí, me apoyaron. Hemos barrido en Madre Mía y en toda la zona circundante.[18] ¿Qué clase de gente sería esa que apoya a un mal oficial?

Mientras que al señor Alan García, que sí tiene un caso probado y un proceso abierto por la matanza en los penales,[19] por Cayara,[20] por Acomarca,[21] no lo tocaban para nada. Entonces, lo que yo dije fue: "Voy a afrontarlo y voy a defender mi inocencia en este caso"; y lo estoy afrontando. También he dicho que en el Perú han ocurrido 70.000 muertes aproximadamente, cifra que dio la Comisión de la Verdad, y que de esas víctimas más o menos 28.000 son atribuidas al Estado peruano, comités de autodefensa y fuerzas del orden, entre otros; y 37.000 a Sendero Luminoso.[22]

En el lado de la subversión están identificados los responsables políticos de esta guerra: Abimael Guzmán —no creo que él haya matado a nadie personalmente, pero él es el

responsable político— y Víctor Polay Campos, el principal dirigente del MRTA,[23] que también tiene su cuota. Pero por el lado del Estado no hay ningún responsable político, es decir, se quiere hacer creer que esas 28.000 víctimas son producto de los excesos, de las locuras, de las presiones del combate, de un sargento, de un soldado, de un oficial, de un suboficial, y que no habría habido ninguna praxis del Estado.

Yo sostengo que sí la hubo, desde el momento en que durante el gobierno de Alan García se edita un manual de guerra antisubversiva, el *MI 41-7*, aprobado por el Ministro de Defensa de esa época.[24] Allí ya se está ordenando la eliminación física, la eliminación y/o neutralización de la organización política administrativa de Sendero Luminoso, es decir, de gente no armada, del mando de asuntos civiles.[25] Ese manual era la biblia con la que desfilaron 12.000 oficiales durante 20 años de guerra.

Por otro lado, las comisiones de investigación nunca determinaron resultados y el Estado peruano jamás les dio la categoría de combatientes regulares a los elementos de Sendero Luminoso. Por eso, en realidad, acá el tema no es derechos humanos sino derecho internacional humanitario. Si hablamos de violación de derechos humanos, yo diría que el gobierno está violando los derechos humanos de los niños que se están muriendo de hambre en el Perú, de los ciudadanos que no tienen trabajo, de la gente que se muere de hambre; está violando los derechos humanos en trabajo, en educación, en salud.

Lo otro es el derecho internacional humanitario, que es el respeto a las reglas de la guerra entre fuerzas beligerantes, y el responsable político es el Estado, el gobierno de turno, porque jamás le dieron esa categoría a Sendero Luminoso, a los que se calificó como delincuentes terroristas. Sin embargo, si eran delincuentes debían ser enfrentados por la policía, pero esta fue rebasada y tuvo que entrar el Ejército. Por eso se hace ese manual que dice: "Elimínenlos". Ahora, en mi caso, yo he protestado este manual, yo no lo he seguido a pie juntillas, yo no he violado el derecho internacional humanitario, ni los derechos humanos de las poblaciones.

¿Cómo protestó, Comandante?

En los círculos de estudio quisimos crear una doctrina alternativa, desde abajo, distinta a lo que nos planteaba el manual. Por eso, un grupo de oficiales fueron detenidos por el Servicio de Inteligencia; a mí me enviaron al hospital, me incomunicaron un mes, porque el Comando del Ejército tomó como un acto subversivo el intento de creación de un manual diferente por parte de oficiales subalternos.

¿De qué año estamos hablando?

El año 1988 ó 1989.

Y este hecho, ¿no le costó la cabeza, ascensos o anotaciones en rojo en su foja de servicios?

Me costó una serie de problemas. Me quitaron el mando de tropa en 1988. A partir de ese año he sido visto como un elemento que no gozaba de la confianza del comando. En 1991, hago un curso de inteligencia y voy a trabajar a una dependencia de ese tipo, pero me sacaron de allí, porque yo no gozaba de confianza. Y permanentemente, a partir de allí, he sido marcado en el Ejército.

Pero, sin embargo, tiempo después pudo reconstituir su carrera.

Sí, por las circunstancias del conflicto en las zonas de emergencia. Alcancé a tener una jefatura de unidad, porque para ese tiempo, el año 2000, las reglas para ascensos a teniente coronel ya no exigían el año de mando de unidad sino simplemente tener aprobados cursos superiores. Entonces, los oficiales que tenían "padrino" ya no se orientaban a las jefaturas de unidad sino al curso, y las jefaturas de unidad quedaron disponibles para los oficiales que no tenían protecciones. Por estas circunstancias, es que fui de jefe de unidad a Locumba el año 2000; por esas circunstancias, es que también fui destinado por dos años a la cordillera del Cóndor.[26]

Cuando ocurrió el levantamiento en Locumba, ¿qué predominaba?, ¿el planteo militar o el político?

Locumba es político. En ese tiempo, en el Perú hay una convulsión social. Toda la sociedad está protestando por la decisión de Fujimori por la re-reelección y por el fraude que ya se olía que iba a haber contra el candidato Toledo. La única institución que estaba manteniendo a este régimen eran las Fuerzas Armadas, y muchos congresistas de la República estaban pidiendo un levantamiento. Primero, apelaron a un general; luego, a un coronel; y, finalmente, el que se levantó fue un comandante. La finalidad del 29 de octubre fue restablecer el orden constitucional roto por Fujimori. Se trataba de una misión de las Fuerzas Armadas, pues la Constitución mandaba defender el orden constitucional de la República.

El equilibrio de poderes se había roto. Para mí, en tanto comandante en el Ejército, se planteaba un dilema: o cumplía con la misión que me había dado la Constitución o me

coludía con el régimen de Fujimori y con los altos mandos que pedían que hiciéramos campaña política a favor de ese régimen. Yo tenía gente que me respaldaba, ninguna otra cosa, tenía responsabilidad con mi gente y tenía que proteger mi unidad ante el virus fujimontesinista que estaba corrompiendo todo lo que es corrompible en las instituciones. Por eso se produjo el levantamiento. No era un golpe de Estado, no se pretendía ir al sillón del Palacio Pizarro, simplemente se atendió al pedido del pueblo peruano, que quería la salida de Fujimori.

El Ejército no puede ser una isla de la sociedad, el Ejército se debe a su pueblo, y al final es a sus integrantes a los que hay que rendir cuentas. El levantamiento lo hice arriesgando todo lo que tenía en ese momento: mi carrera, mi familia, mi vida, mi libertad, todo… No fue una decisión fácil, y por eso, no acepto que digan que fue una cortina de humo para cubrir precisamente a alguien contra el que nos levantábamos. Pero, eso es pasado y no le doy mayor importancia a esas críticas.

¿Qué papel jugaron los reservistas? ¿Qué había detrás de ese movimiento?

Por el mismo rigor de la campaña, me veo obligado a reducir mis fuerzas, al final me quedo con menos de diez soldados. Pero al mismo tiempo me doy cuenta, por el fervor que veo en algunos pueblos que recorro, que hay apoyo. En algunos lugares, la población me acogía y me llevaba a cavernas donde dormía. Contaba con el pueblo; entonces me dije: "¿Por qué no participa el pueblo también acá?". Esta es una lucha por restablecer el orden constitucional de la República, no es contra un general; yo no haría esto por una cuestión netamente "laboral". Entonces hice un llamado a las reservas, porque, de acuerdo con nuestra doctrina, las reservas están para complementar las necesidades del servicio activo, y yo me estaba quedando sin personal en actividad. En ese momento me doy cuenta de que el movimiento del 29 de octubre de 2000, que se inició como un movimiento militar, devino en un movimiento político-militar, y descubro también a ese gran sector social que son los reservistas. Me doy cuenta de que no están organizados políticamente; por eso, en mi discurso de despedida, al finalizar el levantamiento, en Tacna, los insto, los llamo a que se organicen como una fuerza, la fuerza reservista.

¿Por qué no incorporó también a los ronderos?

En el momento del levantamiento militar, todavía no. Aún no tenía una visión clara, ni tenía contacto con las organizaciones de ronderos. Además, no las hay en todo el país, pero luego sí trabajamos con ellos. Por ejemplo, en Cajamarca, el Partido Nacionalista tiene vínculo con los ronderos. Los reservistas, en cambio, están en todo el país. Son los líderes natos de las comunidades, son los licenciados, los que han hecho servicio militar,

y son líderes naturales. Cuando iba a las comunidades y los pueblos pequeños, me di cuenta de que quien me recibía era el licenciado del servicio militar, que se presentaba con el saludo militar. Me di cuenta de que allí había un potencial. Le cuento esta anécdota: en Moquegua, algunos sacaron unos fusiles Máuser de la guerra con Chile, que estaban enterrados, y me decían: "Los aceitamos, los limpiamos bien y funcionan". Otros traían las bayonetas de los Máuser.

Eso me permitió, además, asegurar mi integridad física, porque por informaciones que yo tenía, provenientes de amigos militares, me decían que se había formado un destacamento de inteligencia para perseguirme y matarme, al mando de un mayor y con personas que aparentarían ser reservistas que acudían a mi llamado. Cuando en las zonas de la serranía, no son 500 sino 4.000, 6.000 reservistas los que habían respondido a mi llamado, creo que el gobierno comenzó a temblar…. comenzó a decir: "Si lo matamos, creamos un mártir, un héroe". Entonces dijeron: "Mejor vamos a desgastarlo".

¿Como evolucionó el movimiento después de Locumba?

Cuando Fujimori escapa fuera del país, y el Congreso peruano nombra como Presidente a Valentín Paniagua, yo reconozco su autoridad. Anuncio públicamente que depongo las armas y que voy a ir a Lima a presentarme a la justicia militar a defenderme de los cargos que se me habían imputado. Para ese tiempo me habían dado de baja como medida disciplinaria y me encarcelan en el Real Felipe. Hay una presión social y en el Congreso se debaten cuatro proyectos de ley de amnistía. Se aprueba una y me permite la reincorporación al Ejército. Con esta se busca que yo no participe en el proceso electoral, que no salga de la prisión directo a una plaza pública. Por eso, la reincorporación automática.

Personalmente me enfrento a una disyuntiva. Muchos partidos políticos vienen a ofrecerme de todo para entrar en política, pero consideré que no era adecuado, tenía que ser coherente, si no la gente podría pensar: "Este hizo eso para entrar en política". Por lo tanto, decidí ir al Ejército, quise reconciliarme con la institución, porque en todo ese tiempo del levantamiento los mandos montesinistas me habían desprestigiado dentro de la institución. Habían dicho que yo era un mal oficial. Quería reivindicar la acción del 29 de octubre dentro del Ejército. Sin embargo, la lucha de cuatro años para reivindicar el movimiento, hablando con los comandantes generales, pidiendo audiencia con ellos, soportando las incomprensiones y, muchas veces, los malos tratos que me dio el Comando del Ejército, determinó mi alejamiento en la práctica. Me quitaron el mando de tropa.

Era el tiempo del comando de los generales Carlos Tafur y Bustamante. Este último me dijo: "Yo sé que has hecho bien. Si hubieras sido general, en este momento serías el comandante general y no yo, pero eras un comandante, y eso jamás el cuerpo de generales

lo va a aceptar… Además, si aceptamos ese acto, podrían surgir más Humalas… ¿Cuál es el mensaje que vamos a dar? Y quizá no hagan un levantamiento como el que hizo usted por causas nacionales, sino que lo hagan por causas menudas, de repente porque un general no da buen rancho a su tropa, se levanta un comandante tratando de imitar a Humala, y eso podría a traer problemas al Ejército".

Me invitó a que pidiera mi baja, y yo le respondí que no, le dije: "El que debería pedir su baja es usted, porque usted aceptó y soportó el yugo de Montesinos, ustedes han firmado el acta de sujeción, los que han firmado el acta de sujeción deberían irse del Ejército, porque esa es una humillación pública que la han soportado ustedes y han avergonzado a la institución".[27] Fue una conversación dura que terminó con mi salida del país, porque yo era una piedra en el zapato, no solo por mis actitudes políticas sino también porque, de vez en cuando, enviaba mis cuestionamientos por el tema de seguridad nacional. La idea que predominó fue que si estabas bien lejos se olvidarían de ti. Me enviaron dos años fuera del país, primero año y medio a Francia y luego a Corea. Después me invitaron a pasar al retiro. Para los militares, esto es el fin de carrera, porque uno no puede irse a trabajar a otro Ejército.

Cuando ingresé al Ejército, lo hice con la ilusión de entrar a un templo de los guardianes socráticos de la República, algo así como un templo Shaolin, para ser un sacerdote con una espada para defender mi país. Cuando gente equivocada me priva de hacer esto, no podía renunciar al juramento que hice a los 19 años frente a la bandera, con el sable desenvainado: juré que iba a defender a mi país. Pensé entonces que había otro lugar en donde podía defender a mi país, y ese es el ámbito de la política, que está tan prostituida.

¿Seguir la guerra por medio de la política?

Así es, yo estoy yendo al revés, estoy demostrando que se puede hacer… Cuando voy a defender a mi país me doy cuenta de que no es el de mis sueños, es uno prostituido moralmente, en el cual las leyes se cocinan entre congresistas y empresas transnacionales, las firmas cuestan, inscribir o retirar una firma tiene un precio, y que en esas condiciones hay que construir un nuevo país. Por eso comencé a hablar de la necesidad de una nueva repartición del poder. Tenemos que refundar la República, debe darse una nueva Constitución y vamos a poner orden a través de medidas drásticas, radicales. Yo soy radical y no me avergüenzo de eso, porque en un país con una clase política, con un Estado corrupto como el que tenemos, si no se toman medidas radicales no se puede ordenar el país. Pero, en cambio, puedo afirmar que no soy extremista. Eso significa que aunque el Estado es corrupto, no debemos destruir el Estado, debemos refundarlo. Por eso creé el nacionalismo.

¿Qué significa ser nacionalista?

Es la defensa de nuestra nación, de nuestra soberanía y de nuestros recursos. Y es la respuesta que le damos a este modelo económico neoliberal que está destruyendo el núcleo de la sociedad peruana que es la familia, a través de la crisis económica. Pero no hay que confundirse con cierto nacionalismo europeo, que ha derivado en fascismo. Yo podría decir, en el caso europeo, que el nacionalismo que defiendo es el de Charles de Gaulle, que peleó contra la ocupación alemana. Las confrontaciones ideológicas terminaron con el fin de la Guerra Fría, cuando colapsó la Unión Soviética y Estados Unidos emergió como única potencia dominante y como un imperio vencedor. Así es como construyó un sistema de globalización capitalista, que es la fase superior del capitalismo victorioso. Este proceso se caracteriza porque unos países globalizan y otros son globalizados. Nosotros estamos en el segundo grupo. Este proceso tiene dos dimensiones: una democracia formal, en donde la población solo vota; y un poder económico neoliberal, que lo que hace es abrir el mercado para las grandes potencias y que no ayuda al fortalecimiento de la producción nacional.

Usted habla de globalizadores y globalizados. ¿A partir de esa contraposición se opone a un tratado de libre comercio entre su país y Estados Unidos?

No me opongo por definición a un acuerdo comercial con Estados Unidos. ¿Cómo no voy a querer que los productos peruanos entren a ese mercado, que es el más importante del mundo? Pero esos tratados deben ir de la mano con los intereses nacionales, que deben estar plasmados en un proyecto de desarrollo basado en el fortalecimiento de la industria nacional.

¿Los inversionistas extranjeros han demostrado temor por un posible gobierno suyo?

Durante la campaña electoral hablé con empresarios extranjeros y no vi a ninguno asustado, menos a alguno que dijera que se iba a ir del país. Además, fuimos bien claros: cuando hablamos de nacionalizar no hablamos de expropiación ni de estatización. Eso es el pasado. Lo que queremos hacer es que el Estado participe en áreas estratégicas como la aeronavegación. Nosotros no vamos a estatizar compañías privadas extranjeras, sino que vamos a abrir el juego para que capitales nacionales, con el apoyo del Estado, puedan participar en ese negocio y deje de ser un monopolio. Creemos en la inversión extranjera sana, no en la especulativa, que cumpla ciertos requisitos como la transferencia de tecnología, que pague sus impuestos y las regalías que corresponden, que obtenga sus ganancias, claro, pero dejando en el país lo que corresponde para volcarlo al

desarrollo social, y por último, que respeten el medio ambiente. Cuando seamos gobierno impondremos autoridad, pero no habrá autoritarismo.

Crear un movimiento nacional no es lo mismo que promover un movimiento militar. Usted tenía un círculo de amigos militares y algunos civiles, pero crear un partido es una empresa que requiere mucho más esfuerzo. ¿Cómo ha vivido toda esa experiencia?

Todavía no la termino y es una experiencia bastante dura, porque se trata de levantar una casa política en plena batalla electoral. Algunos pueden creer que se ha construido para un proceso electoral, como se han dado la mayoría de partidos políticos, pero, en realidad, se ha visto que con una ideología tan fuerte, tan impactante, el partido, aunque apenas tenga meses, se abre paso y comienza a derrotar a partidos políticos tradicionales con ochenta años de historia. Cuando se termina el proceso electoral, hay que asumir el costo de la derrota, con un partido que está en construcción y con gente que tal vez pensó que este era un partido electorero. Ahora hay que pasar a demostrar que somos un partido político. No somos un partido solamente para coyunturas electorales, y lo difícil es encontrar a la gente adecuada, el recurso humano.

Se trata de explicitar la ideología y crear la estructura.

Hace poco hemos publicado las bases ideológicas del partido: es un trabajo importante para definir adónde vamos. Sobre esas bases ideológicas, ahora falta construir líderes, y ese es un trabajo muy duro. Inicialmente creí que la parte más difícil era cumplir con la Ley de Partidos. En realidad, la formalidad es fácil; el problema es que el partido realmente sea tal y represente la realidad del país. En una sociedad desesperada y desconfiada como la que tenemos nosotros, es muy difícil, pues, una construcción de la casa política a escala nacional como la que tenemos nosotros.

¿Cuál es el rol de Carlos Tapia en esa tarea?

Carlos es una persona con bastante experiencia. Ha sido muy criticado, le han dado con palo, y yo estoy como Lot: todo lo que toco lo convierto en estatua de sal. Carlos Tapia, por adherirse al nacionalismo, ha perdido algunos trabajos que tenía, pero allí está. Creo que lo más rescatable de Carlos es su experiencia y los análisis que hace de la realidad del país.

Algunos congresistas han fallado y apenas electos han abandonado el movimiento.

Sí, algunos han fallado y otros más fallarán, pero los que quedan serán el primer peldaño para los siguientes cuadros congresales, porque no podemos abandonar ni dejar ningún espacio de poder, ni la deliberación a los otros partidos. Nosotros tenemos, poco a poco, que ocupar democráticamente estos espacios de poder. Este primer intento falla porque no teníamos cuadros.

Pero, por el momento, parece faltar un funcionamiento orgánico de su bancada.

Sí, sobre todo en el primer semestre, en el que han pagado el noviciado, el "derecho de piso". Les han sacado la vuelta por todos lados, han demostrado que todavía no tienen la consistencia de una bancada. Pero no va por allí mi preocupación, porque, al final, la bancada en el Congreso es una rama más de un árbol que se llama partido, una rama que, a medida que crezca el árbol, dejará de tener tanto protagonismo. La clave es la construcción del partido. La otra rama son los alcaldes. En este momento son cerca de setenta alcaldes. Para el año 2010 habrá otra rama que se llamará presidencias regionales y después habrá una gran rama que aparecerá al llegar al gobierno.

El tema sustancial es la construcción del partido y, en cuanto al Congreso, que es una de las instituciones más desprestigiadas del país, los congresistas tienen que afrontar una situación para sobrevivir con coherencia, porque si no su futuro político está destruido. Muchos ya se dieron cuenta de que para sobrevivir tienen que aplicar, como en el reino animal, la subsistencia por manadas. Tienen que aprender que si no actúan como bancadas coherentes, si no tienen voto en bloque, si no valen como un conjunto unitario, no valen nada.

¿Cuáles serán las relaciones con los otros partidos?

Estamos abocados a la construcción del partido; no tenemos una relación muy fluida con otras fuerzas. Consideramos que se ha formado un triunvirato político en el gobierno, con el APRA de Alan García, el fujimontesinismo y Unidad Nacional, representando la derecha. Se puede comprobar con la conformación del gabinete y de las comisiones más importantes del Congreso.

Con estos partidos políticos la relación es de oposición. Lo que nosotros tratamos de hacer es construir una relación política positiva con movimientos regionales, que no tuvimos tiempo de hacer debido al proceso electoral. La ideología perdió peso en la

agenda frente al tema electoral: no estaba el tema de la construcción de un ideario. Ahora tenemos que hacer eso.

¿Sirvió o no el apoyo de Hugo Chávez en la elección de 2006?

Yo creo que Chávez representa el cambio en Latinoamérica, es un líder continental y mundial. Venezuela constituye la primera experiencia de cambio alternativo al modelo económico neoliberal en Latinoamérica. También está la corriente que representa Evo Morales en Bolivia, y ahora se agrega Rafael Correa en Ecuador, entonces hay una corriente de cambio importante.

Cuando Chávez me dice: "¡Epa! ¡Vamos para adelante, compañero!", quizá no ayudó en la medida en que no supimos reaccionar frente a la opinión pública. La estrategia que se ha venido utilizando en la región para combatir a Correa en Ecuador, a Ortega en Nicaragua, a López Obrador en México, es el fantasma de Chávez, esa es la corriente continental… Yo creo que el exceso de declaraciones no ayudó. Nosotros, sin embargo, no supimos reaccionar y explicar al pueblo peruano que las relaciones de confraternidad con otros países no implican que haya un sometimiento de los intereses nacionales a estos otros países; justamente somos nacionalistas, no somos entreguistas. Esta es una autocrítica que yo me hago.

También critico a los medios de comunicación, que sabiendo que esto no era más que una cuestión de simpatías ideológicas, lo presentaron como el sometimiento a Chávez. Critico a los medios de comunicación que se han convertido en partidos políticos. Tal vez porque en el Perú no ha habido oposición por muchos años, los medios se han convertido en partidos políticos que a veces son opositores y otras veces apoyan a diversas fuerzas políticas, de acuerdo con los intereses que tienen con el gobierno. Hay que saber que el principal anunciante en los medios de comunicación es el gobierno, y a ello se debe la importancia que tienen los medios de comunicación en la política nacional.

¿Qué harán Humala y el nacionalismo con los medios? ¿Tendrán que pelear contra ellos en el período de construcción del partido?

Mejorar nuestras relaciones con ellos. Evidentemente, son un poder en el país. Creo que hay que ir construyendo una relación más armoniosa con ellos, buscando medios alternativos también, construyendo para que el partido también tenga sus órganos de información, de comunicación con las diferentes comunidades del interior. Quiero reafirmar que nosotros respetaremos la libertad de expresión como también el derecho del pueblo a ser informado y no ser desinformado.

Ustedes tuvieron un excelente desempeño fuera de la región metropolitana, pero no en ella. ¿Por qué?

Vamos a tener que reorganizar todos los comités en Lima. Lima es una realidad distinta del resto del Perú. Tenemos que adaptarnos a la realidad de Lima, y eso implica una nueva organización de todos los comités y relevo de cuadros dirigentes pese a lo poco que tenemos. Tiene que haber una campaña informativa para combatir esos miedos sobre Ollanta Humala. Todo lo que se dijo acerca de que iba a fusilar a los homosexuales, que iba a expropiar tierras, que al que tenía dos casas le iba a quitar una, que al que tenía dos carros le iba a quitar uno, es falso. Hay que explicarles que soy un padre de familia con dos hijas y que quiero crear un modelo alternativo sin violencia, no somos violentistas. Hay que llegar a la clase media urbana, explicarle que estamos apoyando al capital nacional, al pequeño, al microempresario, porque este modelo económico existente no defiende al capital nacional sino al capital transnacional. Creo que necesitamos un período prolongado de tiempo para poder hacer esta labor informativa en Lima.

¿Cuánta será la influencia del partido y cuánta la de Humala?

Le voy a hacer una comparación. Cuando un hijo nace, usted tiene que cambiarle el pañal cuatro veces al día y darle la leche cada dos horas. Cuando la criatura tiene diez meses de nacida, tiene que aprender poco a poco a caminar, y cuando ya camina y puede mantenerse sola, se tiene que dejar que siga sola. Con el partido, quiero crear una institución, no quiero que el partido dependa solamente de Ollanta Humala. Eso implica, primero, una tarea de formación de líderes, una tarea de años: que un partido de diez meses cometa errores no es lo mismo que los cometa un partido de 80 años.

En nuestro caso, vamos a hacer un partido institucionalizado, no un partido que dependa solamente de un líder, como son otros partidos, que sale su líder y ya no son nada. Este es un partido que ha nacido en el siglo XXI, es un partido del futuro. Nosotros vamos a reemplazar al APRA en el siglo XXI, vamos a ser el pivote de la política nacional en el siglo XXI, y evidentemente, para asumir tamaña responsabilidad, no puede depender solamente de una persona, tenemos que descentralizar el partido, llevar el partido a cada casa. Es una tarea muy difícil pero no imposible.

Notas

[1] Nacido en Lima, el 27 de junio de 1962. Es uno de los siete hermanos de la familia ayacuchana formada por Isaac Humala Núñez y Elena Tasso. Estudió en el Colegio Peruano-Japonés de la Unión en Lima. Ingresó a la Escuela Militar de Chorrillos en 1979 y egresó en 1984 como Subteniente de Artillería de la promoción Centenario de la Epopeya del Morro. En 1983 hizo el curso de combate para cadetes de la entonces Escuela de las Américas (SOA). Está casado con Nadine Heredia, de 29 años, con la que tiene dos hijas pequeñas. Su padre fue el fundador del etnocacerismo, ideología que exalta el pasado incaico. Militó junto al escritor Mario Vargas Llosa cuando este era un adherente de la izquierda.

[2] El comandante Humala cuenta una versión de una historia mitológica recogida en un poema anónimo de origen quechua sobre el general Ollantay y la princesa Cusi Coyllur, la hija de Pachacútec. Esta, al estar dedicada al culto en calidad de hija del Sol, no podía tener una relación amorosa. En quechua, *Ollanta* significa 'el guerrero que todo lo mira' o 'el guerrero que desde su atalaya lo ve todo'.

[3] Quizá quiso decir guardián de la verdad.

[4] Luis de la Puente Uceda, fundador del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), transformación de lo que originariamente fue el APRA rebelde, encabezó un movimiento guerrillero en 1965 que terminó pocos meses después en un combate abierto en la zona de Mesa Pelada en el Cusco y con su presumible fusilamiento. Guillermo Lobatón Milla estaba a cargo de otra columna de ese movimiento guerrillero y murió en combate en enero de 1966.

[5] Aparentemente, en 1988 habría fundado con otros oficiales —entre los que se encontraba su hermano Antauro— un grupo clandestino asumido como una logia y autodenominado Militares Etnocaceristas (MEC) en memoria del Mariscal Cáceres.

[6] Vladimiro Lenin Montesinos Torres fue jefe de facto del Servicio de Inteligencia Nacional del Perú (SIN) entre 1990 y 2000, y de hecho formó una diarquía junto con Alberto Fujimori para gobernar el país. Fue oficial del Ejército graduado de la Escuela Militar de Chorrillos en 1976 del arma de artillería. Siendo capitán y ayudante del entonces general y miembro del gobierno Mercado Jarrín, sustrajo documentos de su jefe. Posteriormente viajó a Estados Unidos sin autorización y como resultado, en 1976, fue pasado a retiro forzosamente, pero en forma discreta. Luego obtuvo un título de abogado y defendió a narcotraficantes. En 1983 fue absuelto en un juicio en el que se le incriminaba en un intento de golpe de Estado. Su hora llegó al lograr, junto a Francisco Loayza, proporcionar servicios de asesoría a Fujimori. En su centro de operaciones del SIN, creó una red de complicidades basada en amenazas y corrupción. Filmaba a sus visitantes recibiendo dinero y obtenía filmaciones comprometedoras utilizando a sus subordinados en el SIN. Logró manipular ascensos en las Fuerzas Armadas, comenzando por ascender a casi todos los amigos de su promoción del Ejército. Finalmente, la divulgación de algunos de los videos que había hecho provocó su caída y la ruptura con Fujimori. Intentó huir y llegó a estar en Panamá y Venezuela, pero finalmente fue devuelto a Lima, donde vive detenido en la base naval del Callao mientras afronta múltiples juicios ante la justicia peruana.

[7] Video n.º 1410 del 10 de marzo de 1999. Firma del acta de sujeción al régimen de Fujimori.

[8] Mariátegui, José Carlos. 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Biblioteca Amauta, 1928.

[9] El teniente coronel Ollanta Humala se rebeló con personal de dos baterías de su unidad, el grupo de artillería 501, unos 60 soldados, y con el concurso de su hermano Antauro Humala el 29 de octubre de 2000 en una base del Ejército cercana a la frontera con Chile y Bolivia. Pidió la renuncia del presidente Alberto Fujimori y el arresto y enjuiciamiento del ex asesor Vladimiro Montesinos, y anunció la formación de un nuevo Ejército del Perú. Los sublevados ocuparon una propiedad de la minera Southern Perú Copper Corporation, para luego recorrer los Andes del sur peruano durante unas cuatro semanas. El movimiento se extinguió tras dividirse las fuerzas de los Humala, reducidas a poco más de una decena de hombres, y rendirse pocos días después. Amnistiado por el Congreso, Ollanta Humala es reincorporado el Ejército y viaja a París el 1 de enero de 2003 como agregado militar. Estando allí, en agosto, se niega a dar examen de ascenso, añadiendo, así, otra fricción con el Comando del Ejército. No obstante, el Ministerio de Defensa ratificó su permanencia en Francia a principios de 2004 y luego lo nombraría Adjunto a la Agregaduría Militar del Perú en Seúl, Corea del Sur, cargo que no existía y que fue creado expresamente para él. En diciembre de 2004, Ollanta fue pasado al retiro "por causal de renovación", en una de las primeras disposiciones del nuevo Comandante General del Ejército, Luis Muñoz Díaz, quien asumió su cargo anticipadamente, después de que el anterior jefe del Ejército, José Graham Ayllón, renunciara denunciando que el presidente Toledo había infringido la Constitución y los reglamentos militares al manipular el proceso de ascensos en el Ejército y en la Fuerza Aérea. Antes de ser separado de la institución, Ollanta Humala difundió una carta que descalificaba al general Muñoz para comandar el Ejército por haber ascendido supuestamente en forma fraudulenta a general, luego de reunirse con el ex asesor Montesinos el 7 de diciembre de 1998 (según un video en poder de la justicia). A los pocos días, se produjo la asonada de su hermano Antauro en Andahuaylas, que exigía la renuncia del presidente Toledo.

[10] El diario *El Comercio* de Lima (página A3) publicó la trascripción de un audio que Vladimiro Montesinos envió a los medios a través de su abogado, desde la prisión de alta seguridad en que se encontraba en la base naval del Callao. En el "comunicado" indica que para promover la reelección de Alberto Fujimori se necesitaban 80.000 personeros y que el comandante Humala fue uno de los que recibió esa misión. Luego Montesinos declara que "Fue una farsa, fue una operación de engaño y una manipulación. Ollanta Humala Tasso es un falso valor". Pero a continuación Montesinos da otra versión diciendo que "el señor Ollanta Humala Tasso en ese entonces no tuvo ningún respaldo de la oficialidad del Ejército peruano, no tuvo respaldo ciudadano, nunca puso en riesgo la continuidad del gobernante, y pasó de desempeñarse como comandante y primer jefe de Unidad de Artillería Antiaérea numero 501 acantonada en el fuerte Arica, ubicado en Locumba, y sede en ese entonces de la Sexta División Blindada, a comandante de reclutas de cañón, y terminó al final correteando por la sierra sur del país en busca de notoriedad y no por una consecuencia de cambio o ruptura en el país, dizque ahora, que esa fue su motivación".

[11] El diario *La República* del 31 de mayo de 2005 recoge una declaración de UPP, el partido de Humala, en la que se dice que disponen de copias de correos electrónicos que demostrarían tratativas entre operadores de Fujimori y de Alan García. Sin embargo, no pudo comprobarse.

[12] Se refiere al opúsculo *El peón de ajedrez*, que habría sido escrito por Montesinos en la base del Callao, durante la campaña electoral de 2005. En el folleto, Montesinos califica a Humala y a Hugo Chávez como operadores de la inteligencia cubana de Fidel Castro.

[13] El presunto audio fue divulgado el 29 de mayo de 2005 y en él se escuchaba al congresista Luis González Posada hablando con un detenido, Óscar López Meneses, supuesto testaferro de Montesinos. González Posada desmintió la existencia de esa grabación, cuya autenticidad no pudo demostrarse.

[14] La base contrasubversiva Madre Mía se encontraba en el Alto Huallaga, en la provincia de Tocache, departamento de San Martín. La base dependía del batallón contrasubversivo 313 Los Laureles, con sede en Tingo María, en el departamento de Huánuco.

[15] No hemos podido ubicar el artículo referido. Sí hemos identificado el artículo "El juicio a Ollanta" (disponible en: <http://rwiener/blogspot/2006/08/el-juicio-ollanta.html>) del 21 de agosto de 2006, en el que se concluye: "Visto desde su actual opción Humala no es, ni puede ser, un criminal de guerra tratando de blanquearse, como sí lo son García, Fujimori, Giampietri, Mantilla, Montesinos, Martin Rivas, etc., que pretenden darse el lujo de castigar al oficial nacionalista como si se tratara del 'violador' emblemático de los últimos 25 años, donde nadie con uniforme ha respondido por sus actos. Permítanme evitar aquí la referencia a aquello de que en toda guerra hay excesos, y de que el conflicto interno peruano fue especialmente excedido. Lo que es un elemento esperanzador es que militares que estuvieron metidos en esa ciénaga hayan reaccionado para asumir banderas de cambio y compromiso con el pueblo. Esto significa que la corriente nacionalista de Velasco no ha muerto".

[16] Entre noviembre y diciembre de 2004, líderes de la comunidad judía acusaron a Humala y a su partido nacionalista de ser xenófobos. Sin embargo, Isaac Mekler, ex presidente de la Asociación Judía del Perú, se reunió con Ollanta y declaró públicamente que no creía en esas afirmaciones. Luego fue candidato a congresista y también otros conocidos integrantes de la colectividad judía lo apoyaron en su campaña; el más conocido fue el ingeniero Salomón Lerner G.

[17] Episodio registrado entre el 1 y el 5 de enero de 2005, cuando el hermano menor de Ollanta Humala, al mando de reservistas, asaltó esa comisaría en la región de Apurímac, acción en la que murieron cuatro policías y también algunos miembros del movimiento etnocacerista. Demandaban la renuncia del presidente Alejandro Toledo, al que acusaban de corrupto y vendido a los inversionistas chilenos. En ese tiempo, Ollanta Humala estaba en Seúl como agregado militar peruano ante Corea del Sur.

[18] De acuerdo con los datos de la Organización Nacional de Procesos Electorales (ONPE), en el distrito de Nuevo Progreso, que comprende a Madre Mía, votaron 2.498 personas, de las cuales un 25% votó en blanco. De los votos válidos, la mayoría, el 56%, fue para UPP de Humala, es decir, 1.002 votos, un 40% del total de votos emitidos.

[19] Episodios ocurridos el 18 y 19 de junio de 1986 en las cárceles El Frontón, San Juan de Lurigancho y la femenina de Santa Mónica. Ante el amotinamiento de presos acusados de terrorismo, las cárceles fueron asaltadas por personal militar y policial. Cerca de trescientos presos fueron muertos, muchos de ellos ejecutados después de haberse rendido. El almirante Luis Giampietri, que fue elegido vicepresidente en el año 2006, fue uno de los responsables por la Armada Peruana en la toma del penal El Frontón del Callao.

[20] Matanza de treinta campesinos ocurrida en mayo de 1998.

[21] Masacre registrada al comienzo del primer gobierno de Alan García, en 1985.

[22] El Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación estableció que recibió noticias de muertes o desapariciones de 23.969 personas y estimó que el total de víctimas debía cifrarse en aproximadamente 69.280. De ellas, Sendero Luminoso sería responsable de la muerte de 31.331; y el Estado peruano de aproximadamente 20.000, un 29% del total.

[23] Con esta sigla se refiere al Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

[24] Se trata del manual del Ejército *Guerra no convencional contrasubversión ME 41-7*, editado en Lima por el Ministerio de Defensa en junio de 1989. El general Artemio Palomino Toledo era entonces Comandante General del Ejército y el ministro de Defensa era el general de División Julio Velásquez Giacarini. El texto fue preparado por la Dirección de Instrucción (DIRIN) y distribuido con carácter de reservado a los oficiales. Se inicia con una presentación de las características del PCP-SL; enuncia las ideas centrales del Pensamiento Guía del Camarada Gonzalo (Abimael Guzmán); muestra la estructura del Partido y del Ejército Guerrillero Popular, su modo de actuar y organización, los objetivos finales del PCP-SL, las ideas directrices de la línea militar y la línea de masas, los tipos de comités populares y sus funciones, las bases de apoyo, las zonas guerrilleras y los organismos generados. Luego formula la naturaleza de la actividad subversiva del PCP-SL, caracteriza las fases de la lucha armada y su estructuración progresiva, las tácticas de lucha político-militar y sus campañas, que incluyen la guerra de guerrillas, la república popular de nueva democracia y los congresos del PCP-SL. El MRTA es analizado en seguida de la misma manera. El *ME 41-7* define la contrasubversión como: "Un conjunto ordenado de acciones en todos los campos de la actividad humana, llevados a cabo por el país entero, con la finalidad de impedir la conquista del poder, la destrucción de las estructuras del país y la creación de las bases sobre las que los elementos subversivos piensan edificar las nuevas estructuras" (p. 58).

[25] El *ME 41-7* indica: "Tercer paso: Destrucción de la Organización Político-Administrativa Local. Es una operación policial dirigida, para eliminar a los miembros de la Organización Político-Administrativa. La que se llevará a cabo, en base de las dos condiciones siguientes: (a) Que se haya recibido informaciones suficientes para garantizar el éxito de la eliminación. (b) Que la eliminación planeada, pueda llevarse a cabo totalmente. En esta operación se tendrá en cuenta que el Jefe y los miembros más destacados de la Organización Político-Administrativa local se hallan demasiado comprometidos en la subversión para que pueda esperarse de ellos un cambio".

[26] La zona donde se produjo el conflicto con el Ecuador.

[27] El general Víctor Bustamante no se encontraba en el país y no aparece en el video n° 1410 firmando esa acta.

Perú

Humberto Lay Sun[1]

Candidato presidencial por el partido Restauración Nacional

Entrevista realizada por Juan Rial en diciembre de 2006

¿Cómo era su familia?

Mis padres vinieron de la China, siendo ellos jóvenes, prácticamente adolescentes, a comienzos del siglo pasado.

Usted es el real "chino", no el otro…[2]

Así es, yo soy el chino de verdad. Mis padres se conocieron en el Perú, se casaron y de ese matrimonio nacimos siete hermanos. Una familia en la que mi padre estableció principios éticos muy marcados, muy claros. Inicialmente, estudié en un colegio mixto chino castellano, hasta quinto de primaria...[3]

¿Habla chino?

No, porque como mis padres vinieron muy jóvenes, se incorporaron a la cultura occidental y hablaban castellano en el hogar, a diferencia de mi esposa, porque sus padres vinieron casados de la China, y hablaban cantonés en casa. Además, como mis padres tenían que trabajar, contrataron a una señorita que era chilena para que nos cuidara. Así que ni modo. Por otra parte, luego me cambiaron al colegio San Andrés[4] y de allí ingresé a la Universidad Nacional de Ingeniería, de la que egresé con el primer puesto.

¿En qué año ingresó?

En el año 1953 y egresé en el año 1957, y me dediqué a la arquitectura, a diseñar, a construir. Les puedo decir que fui uno de los arquitectos con más trabajo hasta mediados de la década de 1970. Cuando la construcción decayó mucho en Perú por la crisis económica, me dediqué a los negocios. Tuve una empresa mayorista de útiles escolares y papelería hasta el año 1979, en que la iglesia a la que yo pertenecía desde el año 1962, la Iglesia Evangélica, la Alianza Cristiana y Misionera, me invita a ser el pastor de una iglesia.[5] Yo no tenía ningún tipo de preparación teológica, no había estudiado en ningún instituto bíblico o seminario, pero desde que me convertí, en el año 1962, me dediqué a enseñar. Para ello tenía que estudiar, y eso me llevó a ser un autodidacta en temas teológicos, bíblicos.

¿En la familia había vocación religiosa?

No, mi padre era agnóstico. Mi mamá sí fue católica, religión adoptada al llegar al Perú, y mis hermanas todas eran católicas, hasta el año 1962 en que conocimos el Evangelio y toda la familia entró en la Iglesia. Nos convertimos 23 miembros de la familia. Así fue

que comencé a ser pastor. Trabajé como arquitecto casi 25 años, porque aun antes de terminar mi carrera ya había montado mi oficina, con un ingeniero que ya estaba licenciado, y llevo otros 25 años como pastor.

Toda una vida. Cuando usted era estudiante, ¿le atraía la política, en casa se hablaba de política?

No, en los tiempos en que estudié en la universidad, no había entrado la militancia política, todos se dedicaban a estudiar, todo era tranquilo.

Cuando volví a la universidad años después, encontré todas las paredes pintarrajeadas, había volantes por los pisos, las controversias filosóficas estaban a la orden del día, el marxismo había entrado con fuerza. Pero en los tiempos en que yo estudiaba no había absolutamente nada.

No me interesó la política durante la época de estudiante ni tampoco después, porque estaba muy dedicado a mi trabajo, que era mucho, y luego con la tarea espiritual, también dedicado a eso a tiempo completo, pues es muy exigente. Se trataba de una Iglesia grande, de tres mil miembros.[6]

Hasta el año 1990, nosotros habíamos recibido como enseñanza que "la política es una actividad sucia" y, por lo tanto, los cristianos no deberíamos participar en ella. Esa era la opinión predominante entre el pueblo evangélico en muchos países latinoamericanos. Pero en 1990 comencé a analizar las cosas y me di cuenta de que no había lógica, porque la política en sí misma no es sucia, simplemente es el arte y la ciencia de gobernar. Lo que había que hacer era intervenir para limpiar esa política.

Por otro lado, la no intervención en política tampoco respondía a una enseñanza realmente bíblica. Por el contrario, de la misma emanaba la responsabilidad cívica de una manera muy marcada, y la defensa de los valores y principios. Así, en 1990 comienza a cambiar mi pensamiento, mi concepto de las cosas, de la responsabilidad cristiana en la vida cívica nacional, y comienzo a enseñar este tema, rompiendo esos esquemas, esos paradigmas, y en el año 2000 decido crear un partido.

En el año 1990, otros evangélicos apoyaron a Fujimori. ¿Ustedes estaban totalmente apartados de ese movimiento?[7]

Yo no intervine en ello, fueron iniciativas, diríamos, personales. En esa coyuntura se dio un hecho que no respondió a una tendencia o a un movimiento del pueblo evangélico, fue una iniciativa muy particular de un pastor llamado Pedro Vílchez,[8] que ayudó a Fujimori

a armar su lista, y él, como pastor, comenzó a conectarlo con muchas Iglesias y con muchos pastores y líderes, y le armó la lista con un buen número de evangélicos. Pero fue un fenómeno muy aislado. Vílchez recorrió muchas iglesias y logró el apoyo de las mismas…

Fujimori estaba solo, yo recuerdo que todo lo que él quería era ser senador...[9] Incluso yo conversé con el que llegó a ser segundo vicepresidente, el pastor Carlos García; él tampoco tenía idea de adónde conducía esa actividad, pero ante la insistencia de Fujimori, y con la idea de que sería muy difícil que saliera elegido, aceptó ser candidato.

Fujimori fue candidato a todo, a congresista, a senador y a presidente. Por esa época, ¿usted seguía solamente con su misión pastoral?

Sí, pero enseñando que los cristianos deberían participar en política, deberían intervenir, aunque yo me consideraba ya fuera de ese juego. Sin embargo, en el año 2000, con la agudización de la crisis de los partidos, me dije: "Es necesario un partido diferente, un partido con principios, con valores". Y comencé la gestión del partido Restauración Nacional.[10]

En el año 2001, el gobierno de transición del presidente Paniagua me llama para ser parte de la Comisión Anticorrupción con el cometido de analizar la corrupción en el país, la génesis, las causas, las modalidades y qué recomendaciones se podían dar para combatirla. Fueron cuatro meses de trabajo, en los que me puse en contacto con la gravedad de la corrupción y hasta dónde llegaba. Y realmente quedé muy preocupado.

Saber que casi el 15% del presupuesto nacional de la República se pierde por la corrupción, mientras que para la educación solo hay un 3% del presupuesto, es decir, no hay dinero para maestros, me removió y confirmó mi necesidad de intervenir directamente en la actividad política.

Terminó mi trabajo en la Comisión Anticorrupción y al mes y medio me llama el presidente Toledo, invitándome a ser parte de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Acepté, y en esos dos años de trabajo me puse en contacto con la terrible pobreza del país.

Por su trabajo como arquitecto o como pastor, ¿usted ya había recorrido el país?

Muy poco. Conocía las ciudades, las capitales de las provincias, pero no había llegado a las zonas más marginales, más pobres. No solamente eso, sino que con la Comisión de la

Verdad y Reconciliación [CVR] comprobé que la discriminación existe, aún entre peruanos, discriminación regional, racial, de clase. El cuadro que yo vi, realmente, me rompió el corazón.

Otra vez, con esta tarea me reafirmo en la necesidad de trabajar en política. Cuando finalizó mi compromiso con la CVR a fines de 2003, reinicié la formación del partido porque la había suspendido por falta de tiempo. Hasta ese momento yo era un pastor que quería formar un partido político, darle una dirección espiritual, garantizar que caminara en la dirección que se había planteado, pero otros se iban a dedicar al día a día de la actividad partidaria. Mi plan era que solo daría la cobertura espiritual, moral, ética.

La tarea principal fue luchar contra ese concepto muy arraigado en el pueblo evangélico de que la política es sucia. Aun para conseguir las firmas fue una tarea realmente titánica.

Llegando a marzo de 2005, ya había recorrido gran parte del país, hablando con los pastores, con líderes de la Iglesia, de la necesidad de participar en política, rompiendo esquemas, haciendo mucha pedagogía al respecto. Pero todos me decían: "Pastor Lay, está bien, aceptamos lo que usted nos dice, lo creemos, pero usted debe ser el candidato".

Tuve que luchar conmigo mismo, yo tenía 71 años de edad, argumentaba que esa era una tarea para gente más joven, pero la presión fue muy fuerte. Había dos opciones, la de formar el partido, presentar solamente una lista congresal, sin candidatura a la presidencia, pues yo consideraba que todavía no estábamos preparados para ese compromiso mayor; tampoco veía un líder, un candidato potencial para la presidencia. Al principio, creí que había que presentar una lista al Congreso, y dentro de ella hasta aceptaría yo encabezarla, como la locomotora jala los vagones, usando el respeto que yo me había ganado a nivel del pueblo evangélico, a nivel de todo el país. Pero consejeros políticos me decían: una lista congresal sola no va a lograr resultados; el Perú es un pueblo caudillista, si no hay un líder al frente que aspire a la presidencia, no va a pasar nada.

¿Se convenció de que los consejeros tenían razón?

Tenían razón. Entonces llegué al punto de aceptar el reto, el desafío. Por supuesto que le pregunté a mi esposa primero: "¿Tú estás dispuesta a seguirme?". Para mí era muy importante la opinión de mi esposa, si no, no me hubiera lanzado. En marzo de 2005, acepto ser candidato a la presidencia, pero recién en noviembre logramos la inscripción.

¿Costó conseguir las firmas?

Fue un proceso muy largo…

¿Cuántos comités lograron formar?

No logramos muchos. Posiblemente llegamos a noventa comités en todo el país. Pero algo era algo. Así fue que el 25 de noviembre logramos la inscripción y me dediqué a la tarea de completar la plancha presidencial, porque no quería comprometer a personas si es que no estábamos inscritos.[11] Fue una carrera contra el tiempo; logramos formar la plancha para la fecha límite en enero y recién entonces comenzar a buscar los candidatos al Congreso, más los 15 del parlamento andino. Necesitábamos encontrar 135 candidatos entre enero y febrero. Era otra carrera contra el tiempo. Cometimos muchos errores, pero se logró presentar la inscripción y comenzó la campaña electoral muy corta, sin prácticamente recursos. No había dinero, luchando por un lado, contra ese concepto muy arraigado del pueblo evangélico, siendo un desconocido en el mundo no evangélico, en el país. Mi carta de presentación era que había sido miembro de la CVR. Al comienzo los asesores me decían: "Destaque su posición de arquitecto, lo de pastor puede generar cierto rechazo".

Comenzamos la campaña enfatizando entonces mi condición de arquitecto. Era uno más entre todos los candidatos, y en un mitin en Chiclayo me doy cuenta de que esa era una idea equívoca, porque allí, en medio de la reunión, siento que ya no debía dar un discurso político sino uno de carácter ético. Hablé como pastor y vi el cambio de la gente. Adelante estaban todos nuestros adherentes, con sus pancartas, dando vivas, lo que era normal, porque ya estaba predispuesto, pero más atrás estaban los curiosos, los que vinieron a ver qué pasa, a ver quién es este señor. Inicialmente los noté indiferentes, burlones; a la mitad del discurso ya estaban interesados y al terminar estaban aplaudiendo. El pueblo quiere un mensaje con valores, con principios, un mensaje diferente.

Antes de eso, ¿no lo tentaron con la posibilidad de alianzas con políticos tradicionales? Hubo muchos que se lanzaron como candidatos a presidente en el año 2006. ¿Ninguno de ellos intentó una alianza con su partido?

Algunos de ellos vinieron, pero yo les cerré la puerta, porque estaba convencido de lo que teníamos que hacer. Porque, justamente, era ir en contra de la política tradicional, entonces no podía aliarme con ninguno de ellos, grande o chico. Sabía que tenía que ir solo, por ese desprestigio y ese cansancio de la población ante el mismo mensaje, las mismas formas. Fue en Chiclayo que me di cuenta de ese mensaje que querían oír los ciudadanos, allí cambiamos la estrategia. Eso ocurría unos dos meses antes de las elecciones.

Teníamos otra dificultad: los medios nos cerraron el acceso por completo, no nos hacían caso, todo era Lourdes Flores, Alan García y Ollanta Humala, un poquito Valentín

Paniagua. Ellos eran las estrellas; para el resto absolutamente nada. No teníamos dinero para pagar. Nos dijeron: "Si ustedes compran un paquete de publicidad, allí podría haber una entrevista". Había que comprar y no teníamos dinero para eso.

Teníamos que hacer algo espectacular, por lo que nos planteamos hacer una reunión muy grande. El 23 de febrero de 2006 reunimos 50.000 personas en el Campo de Marte, una de las más grandes reuniones de la historia política del país.

Al día siguiente, en los medios no apareció casi nada. Canal N hizo una pequeña nota, el diario *La República* sacó una foto chiquitita. Y el diario *El Correo* dijo algo así como: "Es increíble que el candidato Lay haya reunido cerca de cinco mil personas". Era, evidentemente, una posición de los medios a favor de los grandes, de los que habían pagado, de los que habían comprado publicidad.

Entonces decidimos realizar algo más espectacular. El 30 de marzo hicimos otro mitin en el mismo lugar, en el Campo de Marte. Reunimos 80.000 personas. Ahí sí fueron los medios, porque ellos eran conscientes de que habían ignorado el primer mitin. Ese mitin fue el que realmente comenzó el despegue, y eso llevó recién a varios medios a entrevistarme… Rosa María Palacios,[12] Cecilia Valenzuela,[13] hubo un reportaje de *Panorama*,[14] los canales más importantes, los programas políticos más importantes; Bayly[15] también me entrevista. La última semana logramos un préstamo de dinero para poder poner un *spot* por cinco días; una pauta discreta, pero por lo menos pudimos sacar algo…

Hasta una semana antes, otro problema eran las encuestadoras. No me daban más del 1% de intención de voto. Nosotros sabíamos que teníamos más, por la respuesta de la gente. El pueblo evangélico es el 13% o 14% del Perú, y aunque no me votara el 100% de los evangélicos, pero un número relevante sí lo hiciera, podría contar, con solo los evangélicos, con un 2 ó 3% de los votos…[16] Pero no pudimos hacer nada, y con ese *spot* y el mitin, recién la última semana que permitía publicar resultados de encuestas una firma me da el 4%, y fue solo una.

Así fue. Vino el día de las elecciones, esperando en casa los resultados con la familia, y sale el primer *flash* informativo: 3,9%; la primera reacción fue de decepción, porque esperábamos más.

A un punto de la valla… hubieran necesitado más tiempo de campaña.

Definitivamente, no teníamos equipo de campaña, no teníamos nada, tuvimos un asesor de campaña al comienzo, pero como no pudimos pagarle, tuvo que retirarse.

Al segundo *flash*, ya teníamos 4%. Reaccioné y me dije: "Dios sabe cómo hace las cosas, si hubiera sido elegido no hubiera tenido gente con la cual gobernar". Me quedé tranquilo.

La sorpresa fue al día siguiente. Desde las siete de la mañana comenzaron a llegar los medios a casa, canales de televisión, y antes, desde la noche, estaciones de la televisión llamaron para que fuera temprano a los canales. Los medios no pararon durante todo el día. Era la gran sorpresa que el desconocido Humberto Lay logró que su partido superase la valla del 4% que permitía al partido continuar existiendo, de acuerdo con las normas vigentes, además de obtener representación en el Congreso, mientras que políticos de vieja trayectoria y hasta partidos "viejos" habían quedado fuera. Luego vino la lucha por defender los votos obtenidos, porque se intentaba robarlos.

¿Ustedes no tienen un equipo de delegados o de personeros para defender votos en cada lugar?

Tuvimos solo el 10% de los personeros necesarios, en 80.000 mesas tuvimos ocho mil personeros.

Eso es lo más importante en un proceso electoral. No importa cuántos votaran, importa cómo se cuenta.

Incluso en un momento en la ONPE[17] me estaban robando votos. No es cierto eso que se habla acerca de que el sistema no lo permite, que la supervisión funciona. No, allí me estaban robando votos. Estábamos luchando por pasar el 4%, cosa que también hacían los personeros de Perú Posible. Estábamos más arriba que Perú Posible y, de repente, se estanca nuestra votación y comienza a subir Perú Posible de una forma impresionante. Le doy un ejemplo hipotético. Si nosotros teníamos 4.000 y ellos tenían 2.000 y pico, de pronto Perú Posible comienza a subir y llegan a 17.000 y nosotros solo a 5.000. Hago una denuncia en una conferencia de prensa. Algunos diarios chicha[18] acogieron mi denuncia, lo denominaron "El anforazo", "Lay denuncia anforazo". Ante este escándalo, en seguidita comenzamos a pasar en votos a Perú Posible. Nosotros estimamos que si no hacíamos la denuncia, no pasábamos la valla; hubiéramos quedado fuera. Incluso después nos han mantenido en el límite 4%, 4,1%. Pero, finalmente, fue una sorpresa para todos, y vino un reconocimiento, expresiones de simpatía que yo agradezco muchísimo.

Habíamos mostrado una manera diferente de hacer política, sin recursos, sin atacar, sin mentir. Sencillamente presentando propuestas, sobre todo hablando de valores y principios. Logramos dos congresistas y, por supuesto, el pasar la valla ya fue un gran triunfo. Seguíamos siendo un partido.

¿Qué hicieron con sus votos en la segunda vuelta?

Saqué un comunicado expresando mi apoyo a Alan García.

¿Cree que sus votantes lo siguieron?

No sé, porque no se hizo muy público; los medios tampoco le dieron relevancia. Pero es cierto que los apristas me agradecen muchísimo. Con mi esposa fuimos a la entrega de credenciales de Alan García. Al salir, había unos trescientos o cuatrocientos apristas; cuando nos vieron, comenzaron a aplaudir. Me dijeron: "Compañero Lay, presidente para el 2011". Empezaron a expresar su gratitud, su simpatía, por el apoyo, que sí creo que ayudó. Lo comunicamos por Internet a todas nuestras bases, así como a Iglesias importantes. Daba las razones por las cuales apoyamos a Alan García. Creo que eso ayudó; cuánto, no lo sé. Claro que, en seguida, comenzó la campaña para la elección municipal y regional, y otra vez hubo que buscar candidatos. Fue más fácil, porque el éxito, la resonancia, atraía, y mucha gente se acercó al partido. Veían ya a Restauración Nacional como a un partido emergente, como a un partido con futuro, y muchos vinieron; claro que buenos y malos.

¿Cuántos no evangélicos hay ahora en el partido?

Ahora, muchos.

¿Se puede decir que ya no es solo un partido evangélico?

Aún entre los candidatos hay más no evangélicos que evangélicos, aunque solo buscamos gente de bien. Hemos tratado de cernir, de filtrar un poco, aunque siempre se nos han colado un poco, por el apuro, por la premura, pero siempre hemos tratado de que sea gente con buenos antecedentes.

¿Cómo les fue en las elecciones municipales?

Digamos que bien. Tenemos por lo menos 7 alcaldías provinciales y por lo menos 58 distritales. No está mal para un partido que tiene recién un año. Creo que se ha hecho un buen papel.

¿Cómo continuará la construcción del partido? ¿Por qué se apuesta?

Días atrás un analista politico me comentaba que hay dos maneras de formar un partido: una es comenzar a reunir un grupo de personas, compartir una visión, conceptos, doctrinas, en fin, ir trabajando, ganando experiencia, para luego, cuando esté fuerte, jugarse. La otra es entrar al choque y lanzarse y construir después o al mismo tiempo. Yo opté por esta segunda vía, es decir, lanzarme a la candidatura presidencial, algo que parecía imposible para lograr un buen resultado. Pero ahora que ya pasó este año en que hemos competido en dos elecciones seguidas, un frenesí impresionante... ahora tenemos cuatro años de calma para construir. Esta es la idea.

Lo hemos dotado ya de un Instituto de Ciencia Política denominado Samuel Inman, en honor de un teólogo norteamericano muy metido en política en la década de 1920. Él fundó una revista en el Perú llamada *La Nueva Democracia*, que fue una revista líder en su tiempo, donde han escrito personalidades políticas entre los 20 y los 40.[19] Ahora hemos tenido que suspenderlo por la campaña, pero a partir de enero reiniciamos para formar cuadros.

¿Atraen jóvenes?

Sí. No hemos podido hacer un trabajo específico con jóvenes en universidades, por ejemplo, pero tenemos un buen caudal de jóvenes. Ahora queremos enfatizar el trabajo con jóvenes.

¿Y mujeres? Son muy pocas en su partido…

Esa ha sido una dificultad, aunque nosotros tenemos algunas. Son pocas las mujeres que tienen la vocación.

Es duro el trabajo político, hay que soportar muchas cosas.

Yo no estoy de acuerdo con poner un porcentaje, una cuota, porque es forzar las cosas; debería ser algo que se dé espontáneamente, naturalmente.

¿Qué ha pasado con la cuota de jóvenes? Fue un desastre, porque a última hora no se puede sacar a los que estaban al comienzo de la lista; se ha puesto a todos los jóvenes al final. Al final, muy pocos jóvenes han sido elegidos.

Usted resaltó que no tuvo recursos. ¿Cómo se hace para conseguir financiamiento?

Al comienzo, los que formamos el partido hemos puesto nuestro dinero, luego a los candidatos se les pedía un aporte voluntario. No hemos vendido ubicaciones en las listas, como otros partidos, donde por su trayectoria tenían más posibilidades de ser elegidos. Este es un partido nuevo, en el que podíamos ofrecer riesgo, era una aventura, entonces pedíamos contribuciones voluntarias. Si alguien decía "no tengo" y valía como persona le indicábamos que igual siguiese. Así que tuvimos muy poco aporte en financiamiento.

No hemos querido aceptar aportes de empresarios, que venían ofreciendo algo a cambio de… Desde un comienzo decidimos no endeudarnos y no comprometernos para retribuir favores, pero eso nos limitó aún más la parte económica.

En esta segunda etapa, ha ocurrido lo mismo. A los candidatos a alcalde les hemos pedido una UIT,[20]es decir, 3.400 soles, y un 40% de esa cifra por una candidatura a regidor, y eso no es nada; además, hay muchos que no han podido dar, especialmente en las zonas más empobrecidas del Perú, como Ayacucho, Loreto, Huancavelica, porque el concepto básico era conseguir buena gente y que el dinero no fuera un impedimento. Es así como hemos venido trabajando.

Ahora ustedes tendrían derecho al dinero para formación de acuerdo a la ley, pero García dijo no...[21]

Yo espero que el Congreso se mantenga firme. De lo contrario, hay que depender de fondos privados y no queremos eso. Las bases de operaciones del pueblo evangélico tienen menos conciencia política y no ven la necesidad de inversión en la actividad política. Nosotros vamos a seguir con la política de nunca recibir dinero condicionado, como los otros partidos; eso siempre nos va a limitar, pero prefiero esta actitud a ceder a la tentación de recibir dinero a cambio de algo.

Pero un partido necesita estar en los medios…

Espero volver a la actividad después de un descanso y analizar la situación, porque vamos a seguir participando en la política del país. Además, tenemos dos congresistas que cuentan y, gracias a Dios, yo estoy muy satisfecho, se están haciendo respetar y están haciendo un buen papel. Han tenido que aprender un oficio nuevo que no es fácil. Se mueven presiones muy fuertes, las de los *lobbies*.

Ahora tengo que trabajar con aquellos que han sido elegidos como alcaldes, regidores, porque de su actuación va a depender nuestro futuro político del 2011. Por lo tanto, debo trabajar mucho con ellos, capacitarlos y supervisarlos. Como ya lo he dicho: en la política se dice "otorongo no come a otorongo",[22] pero en Restauración Nacional decimos que "otorongo sí se va a comer al otorongo".

¿Cómo ve el pastor Lay el futuro del político Lay?

Sé que me estoy abriendo brecha en el mundo en el que me he movido en los últimos años, que estoy luchando contra la corriente y que enfrentarse contra la corrupción en el país es muy difícil, aunque no imposible. Es una tarea de largo plazo, donde no se va a ver resultados pronto. Esa es mi decisión, siento que esa es mi tarea. He encontrado a muchos peruanos que tienen el mismo anhelo, el mismo deseo de que las cosas cambien, pero que hasta aquí no han querido involucrarse en la política, porque en cualquier partido era lo mismo. Ven en Restauración Nacional una alternativa, que es lo que quiero mantener, cuidar que no se desligue y que el partido no sea absorbido por la política tradicional, cosa que no es fácil.

En mi tarea pastoral he descubierto que trabajar con gente es lo más difícil que hay: es fácil hacerlo con ladrillos, con piedras, hasta trabajar con animales es más fácil, tienes quién los amaestre y ya está. Y en un partido democrático, es mucho más difícil todavía.

¿Cuáles son sus relaciones con otros partidos?

Se han acercado para plantearme un frente de centro, porque ya en el Perú está definida la derecha, está definida la izquierda, pero se ha creado un vacío en el centro.[23] Con la desaparición de Valentín Paniagua, justamente, se abrió un espacio. Cuando aún vivía Valentín, un día me invitó a conversar y me planteó la creación del frente de centro. Yo lo veo con simpatía.

El otro camino, la posibilidad de integrar el Ejecutivo junto a gente del APRA...

No la veo. Cuando conversé con Alan García antes de las elecciones, le expresé mi punto de vista y, aún después, cuando fui a felicitarle por su elección, le expresé nuestra disposición a apoyar todo aquello que sea bueno para el país, pero, a la vez, que yo siempre iba a hablar con la verdad. Me agradeció. Yo estoy comprometido a hablar con la verdad, entonces si veo cosas que no están bien, voy a tener que decirlas. Voy a dedicarme a la construcción partidaria.

¿Por qué su candidatura a alcalde de Lima el año 2006?

Unos me aconsejaban: "Tú que has sido candidato a la Presidencia, no te rebajes a ser candidato a alcalde". Pero otros decían que se necesitaba mi nombre para lograr más votos.

Ahora, pasada la elección, hay que tener más comités y lograr conformar listas de candidatos en todo el país. En la estructuración del partido definitivamente el mensaje va a seguir siendo la ética, ese va a ser el centro. Nosotros, casi al inicio, expulsamos a nuestro Secretario General,[24] porque empezó a desviarse del camino. Y estamos dispuestos a seguir haciéndolo, sea quien sea, para mantener la coherencia de lo que decimos con lo que hacemos.

¿Cuál es la relación con evangélicos de países vecinos?

No ha habido tiempo. En Colombia, hay experiencia política de evangélicos; en Brasil hay ochenta parlamentarios evangélicos.[25] Cuando tengamos el partido organizado, a través de estos 65 alcaldes —aunque muchos de ellos son los más pobres—, tendremos un ingreso y, si es que se concreta el aporte del Estado, podremos tener una actividad mucho más consistente y permanente.

¿Algunos de sus hijos trabajan en la política?

Algunos de ellos, en la actividad eclesiástica; en política, ninguno.

Notas

[1] Nacido en Lima el 24 de septiembre de 1934. Está casado con Cristina Lau Kong. Es arquitecto de profresión. Fue ordenado en 1984 Ministro de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera. Actualmente es pastor evangélico. Fue miembro de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (setiembre 2001-setiembre 2003), invitado por el presidente A. Toledo y miembro del Grupo de Iniciativa Nacional Anticorrupción (abril-julio 2001), invitado por el gobierno del presidente Valentín Paniagua.

[2] La humorada del entrevistador juega con el apelativo popular de Fujimori, "el chino", aunque en realidad este es de ascendencia japonesa. En general, a los asiáticos en el Perú se los conoce por "chinos".

[3] Hubo dos colegios, el Peruano Chino Diez de Octubre, que se remonta hasta mediados de la década de 1920, cuando se crea la denominada Escuela China (*Chung Wa*), con Oficio n.º 36 del 12 de agosto de 1924 del Consejo Nacional de Enseñanza. Tiempo después, en 1935, la sociedad Kuo Min Tang crea la Escuela El Progreso (*San Min*). Esta se inició con setenta alumnos, y era independiente de la creada en 1924.

[4] Colegio anglo-peruano situado en la avenida Petit Thouars. Víctor Raúl Haya de la Torre, el fundador del Partido Aprista Peruano (PAP), juntamente con el tres veces rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Luis Alberto Sánchez, trabajaron como docentes en el Colegio San Andrés cuando fueron proscritos por su defensa de los derechos de los trabajadores manuales e intelectuales y por sus ideales sobre la unidad indoamericana. Ambos entablaron amistad con John A. Mackay, director del San Andrés y misionero escocés presbiteriano que enseñó algunas cátedras en la UNMSM.

[5] Una iglesia en Lince.

[6] La Iglesia Bíblica Emmanuel, pentecostal, que creó Lay en 1987, cuenta con su local principal en una céntrica avenida de Lima, y él mismo se convirtió en uno de los principales líderes evangélicos del Perú. De los casi dos mil miembros iniciales ha pasado a contar con cerca de 70.000. La Iglesia era una disidencia de la Alianza Cristiana y Misionera. Su línea en Lima es carismática–pentecostal.

[7] La aparición de los evangélicos ocurrió en las elecciones de 1990, en las que Alberto Fujimori resultó ganador. Quince parlamentarios evangélicos integraron el Congreso electo ese año y también obtuvieron la Segunda Vicepresidencia de la República con el ex pastor bautista Carlos García García, ahora miembro de la Alianza Cristiana y Misionera (ACM). Los bautistas ocuparon la mayoría de los escaños y formaron parte del entorno presidencial con Pedro Vílchez Malpica y Pablo Correa Gutiérrez, quien fungió como secretario nacional de Organización de Cambio 90. Los diputados bautistas fueron Óscar Cruzado Huby, representante del Callao, quien llegó a ocupar la Segunda Vicepresidencia de la Cámara de Diputados, Juana Avellaneda Soto (Junín), ahora líder de Recostrucción Democrática, y Tirso Vargas Vargas (Puno). También Enrique Chucuya (Puno), Mario Soto Godoy (Puno), José Luis Hurtado (Junín) y Ramiro Jiménez (Junín). Integraron también la Cámara Baja el metodista Guillermo Yoshikawa Torres (Arequipa), los pentecostales César Gonzales (Lima) y Jacinto Landeo (Áncash), y Gilberto Siura Céspedes de la Iglesia Evangélica Peruana (IEP)

(Arequipa). Al senado llegaron tres evangélicos, uno de ellos el fallecido empresario Julián Bustamante Cabello (IEP), gerente de Industrias Surge y Fénix, y financista del movimiento Cambio 90. Fue reconocido como "Empresario del año" por el Instituto Peruano de Administración de Empresas. Los otros senadores fueron Daniel Bocanegra (Iglesia Santidad de los Peregrinos) y Víctor Arroyo Cuyubamba (IEP), quien llegó a ocupar la Primera Secretaría de la Cámara Alta. Arroyo y el ex constituyente Pedro Arana Quiroz son autores del libro *Llamados a servir.* Meses después, casi todos renunciaron a Cambio 90 cuando el ex presidente Alberto Fujimori decidió rodearse de nuevas personas, entre ellas, Vladimiro Montesinos Torres.

El evangélico relevante que siguió en la actividad política fue el ingeniero químico Walter Alejos Calderón, creyente de una comunidad cristiana cuyos orígenes están en la ACM de Pueblo Libre. Fue miembro de la Iglesia Presbiteriana de Ayacucho y ex Director Nacional de World Vision International (WVI). El ex segundo vicepresidente de la República, Carlos García García, y el ex constituyente Pedro Arana Quiroz también fueron directores nacionales de WVI-Perú. Walter Alejos llegó al Congreso invitado por Perú Posible del presidente Alejandro Toledo, pero renunció en 2003 para continuar presidiendo un movimiento regional en su departamento, Ayacucho.

8 Pedro Vílchez Malpica fue representante de la coalición fujimorista Cambio 90-Nueva Mayoría y miembro del Congreso Constituyente Democrático (1993-1998).

9 Fujimori entra tarde a la actividad política, a los 55 años. Dícese que trató de ser senador dentro de la coalición Fredemo de Vargas Llosa, pero fue rechazado, cuestión que no ha podido ser probada. Pero en Cambio 90 fue candidato, a la vez, a senador y presidente.

10 Entre sus fundadores estuvo el entonces congresista Walter Alejos, también evangélico, quien fue expulsado de Restauración Nacional por actos infraternos. Otros integrantes han criticado a Lay —que suele decir que su palabra es "la ley", jugando con la pronunciación de su apellido— de ser autoritario.

11 Sus candidatos a la primera y segunda vicepresidencia fueron, respectivamente: Máximo San Román (empresario de origen popular que fuera vicepresidente en el gobierno de Alberto Fujimori hasta su golpe de Estado del 5 de abril de 1992 y que tiene conocidas vinculaciones con los evangélicos) y María Eugenia de la Puente, hija del guerrillero Luis de la Puente Uceda.

12 Rosa María Palacios (Lima, 1963), abogada de la PUCP y con una maestría en jurisprudencia de la Universidad de Texas, incursionó en el periodismo político en Radio Programas del Perú; luego tuvo un programa propio de entrevistas políticas en un canal de televisión por cable. Actualmente dirige y es conductora del programa "Prensa Libre" de América Televisión. En los años noventa particpó en el proyecto de reforma de Estado del gobierno de Alberto Fujimori.

13 Cecilia del Pilar Valenzuela Valencia (Arequipa, 1964) es abogada y periodista. Desde 2004 conduce el programa *La Ventana Indiscreta*. A principios de 2006 su programa, hasta entonces semanal, pasó a ser diario en reemplazo del programa *Hoy con Hildebrandt.* El estilo de conducción de la periodista Cecilia Valenzuela ha sido severamente criticado por su falta de imparcialidad. Durante las elecciones generales de 2006, apoyó abiertamente la candidatura de Lourdes Flores Nano. Pero en una entrevista con otro colega periodista luego

declaró haber votado por Alan García en la primera y segunda vuelta electoral. A inicios de los noventa participó en la campaña a la presidencia de Mario Vargas Llosa.

14 Programa político de televisión abierta en Panamericana TV, que conducía Mónica Delta.

15 Jaime Bayly (Lima, 1965) es periodista y escritor. Comenzó su labor en el desaparecido diario *La Prensa* y desde 1983 trabaja en televisión. Actualmente tiene un programa de entrevistas en el canal de televisión Frecuencia Latina.

16 Se calcula en 3'600.000 el número de evangélicos en el Perú, un 13,5% de la población; de estos, los ciudadanos adultos pueden estimarse en 1'600.000. Lay obtuvo un poco más de 537.000 votos. En la elección para alcalde de Lima llegó a tener 607.000 votos.

17 Sigla de la Oficina Nacional de Procesos Electorales.

18 Denominación de la prensa sensacionalista de vasta circulación en Lima, impulsada fuertemente en la década de 1980. Con pocas páginas y formato tabloide, estos diarios están pensados para los viajes en los microbuses limeños. A partir de la década de 1990 incursionaron también en el campo político, y fueron utilizados por Vladimiro Montesinos para calumniar a los opositores al régimen y manipular a la población. Algunos de sus directores hoy purgan condena por participar en las campañas políticas que dirigía Montesinos contra los políticos opositores.

19 La revista *La Nueva Democracia* fue editada en castellano en Nueva York. La democracia se consideraba como la forma adecuada de luchar por los derechos individuales y sociales. Inman (1879-1965) dio cabida a líderes latinoamericanos en sus páginas, especialmente a apristas.

20 Unidad impositiva tributaria de acuerdo con la definición legal.

21 Apenas asumió el gobierno, Alan García proclamó que no debía entregarse dinero a los partidos, de acuerdo a lo establecido en la Ley de Partidos Políticos, para las tareas de formación.

22 La referencia es al jaguar americano. El refrán popular hizo equivaler peyorativamente la palabra "otorongo" a político.

23 Los dos congresistas electos por Restauración Nacional son parte de la llamada Alianza Parlamentaria, junto con los representantes de Perú Posible, Acción Popular y Somos Perú.

24 Se refiere a la expulsión de Walter Alejos el 6 de diciembre de 2005.

25 El Frente Parlamentario Evangélico (FPE) en el Congreso es la tercera "bancada" en la Cámara baja, con 60 diputados, pertenecientes a 12 partidos y 11 Iglesias. La Iglesia Asambleas de Dios cuenta con el mayor número de parlamentarios, 22, seguida por la Iglesia Universal del Reino de Dios con 17, y la Iglesia Bautista con 10. El FPE se presenta homogéneo en el Parlamento solo cuando se trata de votar proyectos de ley relacionados con aspectos morales y éticos, como la unión civil de homosexuales, la legalización del aborto y de las drogas. No existe un proyecto político común a todos los evangélicos.

Perú

Valentín Paniagua Corazao †

Ex Presidente de la República y candidato presidencial por la Alianza Frente de Centro

Semblanza escrita por Juan Rial en abril de 2007

Nació en el Cusco, el 23 de septiembre de 1936, y falleció en Lima, el 16 de octubre de 2006. Parco, no era partidario de contar detalles de su vida.

Era hijo de Valentín Paniagua Medina, un boliviano nacido en Sucre que viajó al Cusco para promover la educación técnica. Su madre fue la cusqueña Hortensia Corazao. Ella murió cuando Valentín Paniagua tenía apenas 7 años de edad, a consecuencia de problemas cardiacos. Aunque algunos genealogistas dicen que en la historia de Cusco hay Paniaguas desde el siglo XVI, Edmundo Paniagua, uno de sus seis hermanos, ha expresado que no es seguro que su rama familiar provenga del mismo árbol genealógico de los Paniagua del siglo de la conquista. El padre de Paniagua Corazao pasó gran parte de su vida en el Cuzco. "En realidad, en esa época era común una vida que alternaba períodos en ambos países", según Edmundo Paniagua.

Familia fuertemente católica, su hermana mayor Graciela hoy es sor Hortensia (nombre de la madre de Valentín Paniagua Corazao) y se desempeña en un asilo de ancianos en Barranco. Dos sobrinos del ex presidente, hijos de uno de sus hermanos, son seminaristas, aspirantes a sacerdotes. Según la periodista Zájec Yelusic, el cineasta Federico García, quien fue uno de los mejores amigos de la adolescencia de Paniagua, dijo que "el mismo Valentín en algún momento estuvo tentado de vestir los hábitos".[1]

Entre sus ancestros por la rama materna figura Eusebio Corazao, matemático de la Universidad del Cusco que enunció un teorema de geometría que lleva su nombre. Otro de los antepasados fue Demetrio Corazao Montalvo, su abuelo, dueño de la hacienda Yanahuara, situada a medio camino entre Urubamba y Ollantaytambo; entre 1950 y 1956 fue diputado odriista. Tomasa Berty Pinto, otra abuela de Valentín Paniagua, fue propietaria de una gran hacienda en Ocobamba, en Apurímac. Los Berty iniciaron allí la cría de gusanos de seda y la elaboración artesanal de seda. Las tierras que heredó de la familia Corazao fueron expropiadas durante el régimen de Velasco Alvarado.[2]

Se sabe que los primeros años de su infancia transcurrieron en Bolivia. Cursó parte de su educación primaria en la ciudad de Tupiza, al sur del departamento de Potosí. Tupiza es conocida como la Joya Bella de Bolivia. Durante muchos años pasó sus vacaciones escolares en esa ciudad.

Realizó sus estudios secundarios en el Colegio Salesiano del Cusco. Estudió la carrera de Derecho en la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en Lima, y en la Universidad de Indiana, Estados Unidos, en 1961. También estudio filosofía en la Universidad San Antonio Abad.

En los años siguientes se labró, en su Cusco natal, una carrera como abogado. Instaló su estudio en las cercanías de la Plaza de Armas, en un viejo edificio. Al mismo tiempo, desarrolló la militancia política.

Casado con Nilda Jara Gallegos, que estudiaba para maestra cuando frecuentaban la misma universidad. Tuvo cinco hijos: Valentín, Susana, Francisco, Jimena y Patricia. Desde pequeño y hasta el fin de su vida, se caracterizó por ser un amante del ajedrez, juego en el que destacó.

En agosto de 1957 fue uno de los fundadores del Frente Universitario Reformista Independiente, una organización de signo socialcristiano, hostil a la derecha terrateniente y rival tanto de los comunistas como de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). Presidió la Federación Universitaria de Cusco entre 1959 y 1960, año en que presidió, también, el V Congreso Nacional Extraordinario de la Federación de Estudiantes del Perú.

El grupo estudiantil pasó a ser parte del Partido Demócrata Cristiano (PDC). En 1963 fue elegido representante por el Cusco en las listas comunes que su organización política presentó junto con Acción Popular (AP), cuando fue electo presidente Fernando Belaunde Terry. Fue ministro de Justicia y Culto del primer gobierno de Belaunde, cuando apenas tenía 26 años.

En 1967, un sector del PDC, dirigido por el alcalde de Lima Luis Bedoya Reyes, rompió con la dirección del partido que ejercía Héctor Cornejo Chávez y fundó el Partido Popular Cristiano (PPC). Paniagua se mantuvo en las filas del oficialismo actuando como diputado y enfrentando a la oposición parlamentaria, conformada por el APRA y la Unión Nacional de los seguidores del ex dictador Manuel Odría.

El golpe de Estado dado por el general Juan Velasco Alvarado el 3 de octubre de 1968 determinó la interrupción de la carrera política de Paniagua. Cuando los diarios de circulación nacional son expropiados y Cornejo Chávez se convierte en director de *El Comercio* el 27 de julio de 1974, Paniagua rompe con el PDC. Después se afiliaría a Acción Popular, en 1979.

La restauración institucional en 1980, tras la realización de la Asamblea Constituyente (1978-1979), devolvió a Paniagua al servicio público, tras años dedicado a la actividad docente. En 1979, Paniagua ya se desempañaba como jefe del Programa de Gobierno de Acción Popular.

En las elecciones del 18 de mayo salió elegido diputado al Congreso, representando al departamento de Lima, mientras que su jefe en el partido ganó su segundo mandato presidencial. Formó parte de la Comisión de Constitución de la Cámara baja del Congreso y, en julio de 1982, fue presidente de la Cámara de Diputados. El 10 de mayo de 1984, después de dos décadas, retornó al gobierno como ministro de Educación. Tras afrontar un conflicto estudiantil, renunció en octubre del mismo año, y regresó al Congreso.

La derrota de AP en las elecciones del 14 de abril de 1985 y la llegada al poder del APRA de Alan García Pérez ubicaron a Paniagua en la oposición, pero fuera de la actividad pública. Retornó a la docencia y a la actividad privada como abogado. Fue catedrático en Derecho Constitucional, Ciencia Política y Derecho Administrativo y profesor en las universidades Nacional Mayor de San Marcos, de Lima, Femenina del Sagrado Corazón y Católica del Perú. En 1989 participó activamente en la campaña municipal de Lima. Ese año se había formado el Fredemo,[3] que llevó como candidato a la alcaldía de Lima al ingeniero Juan Incháustegui, amigo personal de Paniagua y militante de Acción Popular.

En 1990, el candidato a la presidencia de la República por el Fredemo, el escritor Mario Vargas Llosa, perdió las elecciones en segunda vuelta frente a Alberto Fujimori, candidato de la agrupación Cambio 90. Ello marcó un nuevo retiro público de Paniagua. Sin embargo, con el autogolpe del 5 de abril de 1992 de Alberto Fujimori, Paniagua regresó a la actividad pública para convertirse en uno de sus principales opositores políticos. Paniagua fundó, junto con otros, el Foro Democrático, organización ciudadana y plural que se oponía al régimen autoritario, y viajó por todo el país realizando una férrea campaña contra el gobierno. También participó activamente en el Comité Periodístico de *La República*, acaso el principal diario de oposición de esos años. Para Paniagua, el fujimorismo era un nuevo militarismo.[4] Paniagua fue uno de los promotores de no participar en las elecciones para elegir el llamado Congreso Constituyente Democrático (CCD), en 1992. También participó activamente en la campaña por el NO a la nueva Constitución de 1993.[5]

En 1997, invocando la legalidad de las instituciones reemplazadas por Fujimori, Paniagua asumió la defensa ad honórem de los tres magistrados del Tribunal Constitucional que fueron destituidos por el Congreso por negarse a avalar una interpretación de la Carta Magna de diciembre de 1993, que permitía la reelección de Fujimori.[6] Según la polémica Ley de Interpretación Auténtica de la Constitución, aprobada por la mayoría de seguidores de Fujimori en el Congreso, el primer período quinquenal reelegible se había iniciado en 1995, bajo la nueva Constitución, y no en 1990, con lo que el titular estaba facultado para un segundo período a partir del año 2000.

En 1998 fue elegido Secretario General de Acción Popular hasta el año 2000, cuando retornó al Congreso como diputado por AP. Fue uno de los tres diputados que eligió AP, que solo pudo obtener un 2,5% de los votos. Paniagua fue electo por 14.335 votos, el segundo con el menor número de sufragios de los 120 congresistas electos.

El 16 de noviembre de 2000, Valentín Paniagua es elegido presidente del Congreso, tras ser censurada, el día 13, Martha Hildebrandt, quien hasta entonces ocupaba ese cargo. Paniagua accedió a la presidencia del órgano legislativo por el voto de 64 congresistas, ganándole a Ricardo Marcenaro, parlamentario fujimorista, que obtuvo 51 adhesiones.

Tras la dimisión de Fujimori el día 20 de noviembre de 2000,[7] propiciada por la oposición política, dos días después se llegó a un arreglo para superar el vacío institucional. Los diputados aceptaron la dimisión del primer vicepresidente de la República, Francisco Tudela Van Breuguel-Douglas a principios del mes. Su sucesor era el segundo vicepresidente, Ricardo Márquez Flores, que hacía las funciones de jefe del Estado en la ausencia de Fujimori, pero la legitimidad de este era baja y tampoco pudo asumir la presidencia. El día 21, el Congreso decretó la vacancia de la presidencia por incapacidad moral permanente y eligió a Paniagua como Presidente de la República el 22 de noviembre de dicho año, cargo que asumió con voluntad de consenso y con el objetivo de normalizar las instituciones políticas y convocar a nuevas elecciones en breve plazo.[8]

Durante su mandato presidencial escogió al ex Secretario General de la ONU y ex candidato a la presidencia en 1995, Javier Pérez de Cuéllar, como Presidente del Consejo de Ministros y encargado de la cartera de Relaciones Exteriores. Conformó un gabinete plural en el que participaron Javier Silva Ruete, Diego García Sayán, Emilio Navarro, Juan Incháustegui, Marcial Rubio Correa, Walter Ledesma, Carlos Amat y León, Ketín Vidal y Susana Villarán de la Puente, entre otros. Le gustaba decir, recordando la frase del ex presidente Pardo, que su gabinete era el "Gabinete de los talentos".

Así mismo, en su período creó la Comisión de la Verdad, luego llamada Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) durante el mandato de Alejandro Toledo. También combatió duramente la corrupción del gobierno autoritario de Alberto Fujimori. Por primera vez en la historia del país, militares, ex ministros, empresarios, dueños de medios de comunicación y periodistas fueron acusados de corruptos y encarcelados. Por otro lado, su gobierno impulsó la Iniciativa Nacional contra la Corrupción, creó el Consejo Nacional de Educación y las Mesas de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. Finalmente, reactivó el Consejo Nacional del Trabajo, órgano tripartito en el que están representados los trabajadores, los empresarios y el Estado. Fue, por ello, un gobierno que llevó a cabo, en ocho meses, una serie de reformas que buscaban legitimar a la democracia peruana.

Paniagua encaminó el retorno del país hacia la democracia con la celebración de elecciones generales en abril de 2001.[9] Su mandato concluyó el 28 de julio de ese mismo año. Un mes después, Paniagua fue elegido Presidente de AP y ejerció el cargo hasta el año 2004, cuando renunció por diferencias con el hijo del ex presidente Fernando Belaunde. Sin embargo, Paniagua siguió siendo la principal figura de AP.

Sus conversaciones preelectorales llevaron a la creación del Frente del Centro (FC), una coalición que inicialmente integraba a AP; el Movimiento Humanista Peruano (liderado por Yehude Simon Munaro,[10] quien abandonó con su grupo ese frente a fines de 2004); el partido Somos Perú (SP), que encabezaba el ex alcalde de Lima Alberto Manuel Andrade Carmona; y la recién fundada Coordinadora Nacional de Independientes (CNI), de Drago Kisic Wagner.

Candidato del Frente de Centro, obtuvo el quinto lugar en las elecciones presidenciales de 2006. Fue acompañado en la primera vicepresidencia por Alberto Andrade y, en la segunda, por Gonzalo Aguirre. Tras una agitada y modesta campaña, y a pesar de haber encabezado las encuestas durante el 2004 y el 2005, logró el quinto puesto con el 7% de los votos válidos, siendo superado por Martha Chávez, candidata fujimorista, por más de 250.000 votos, pero superando al pastor evangélico Humberto Lay Sun por 200.000.

Su alianza, pese a conseguir un tercio de los votos logrados por la lista ganadora, obtuvo solo cinco curules en el Congreso.

Paniagua ejerció la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, en la Universidad de Lima, en la Universidad de San Martín de Porres, en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón y en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima. Fue profesor honorario de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco y académico honorario de la Academia Nacional de la Salud. El año 2001, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos le otorgó el grado de doctor Honoris Causa, ocasión en la que pronunció un encendido discurso contra el militarismo y a favor de la democracia. Hasta sus últimos días, fue catedrático de Derecho Constitucional y Derecho Administrativo, y profesor del curso Instituciones Políticas del Perú.

Paniagua es autor de libros y artículos, entre otros, *Los orígenes del gobierno representativo en el Perú: las elecciones 1809-1826* (2003); "Las relaciones Ejecutivo-Legislativo" (1992); "La justiciabilidad de los actos político-jurisdiccionales del Congreso" (1999); "El sistema electoral y elección del Congreso en Perú" (1996); "Un tríptico institucional: los organismos electorales" (1996); *Reforma del Estado* (1996); *Reelección presidencial y legislación electoral* (1997); *Constitucionalismo, autocracia y militarismo* (1998); *El Tribunal Constitucional ante los conflictos de competencia y el antejuicio* (1999); y "Trampas y engaños del proceso electoral: consecuencias y explicaciones" (2000).

Cuando murió, todos los partidos le rindieron honores y una muchedumbre de peruanos asistió a sus exequias. Ello demostró, finalmente, su gran carisma político aunque apenas había gobernado ocho meses, y que fue la figura más importante en el retorno a la democracia en el Perú.

Notas

[1] Citado en el artículo de Lenka Zájec Yelusic, "Valentín Paniagua: el político que no buscó el poder", parte de la serie Los Retratos del Poder y publicado en *La República* el 5 de marzo de 2006. Federico García, comunista, fue protegido por Valentín Paniagua, a quien sirvió como secretario personal en el tiempo que fue ministro. Luego, en el régimen de Velasco, Federico García consiguió ser Jefe de Prensa del Ministerio de Industrias, cargo que ejercía un colega de Paniagua de la Universidad Católica, Emilio Castañón.

[2] El general Juan Velasco Alvarado gobernó el país entre 1968 y 1975. El 3 de octubre de 1968 derrocó al presidente constitucional Fernando Belaunde Terry, de las filas de Acción Popular (AP), quien había asumido la presidencia en 1963. El gobierno de Velasco, autoproclamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, promulgó la Ley de Reforma Agraria el 24 de junio de 1969.

[3] El Frente Democrático (Fredemo) fue una alianza electoral entre el Partido Popular Cristiano (PPC), Acción Popular (AP) y el joven Movimiento Libertad de Mario Vargas Llosa, que había insurgido a la vida política luego de que el gobierno de Alan García estatizara la banca en 1987.

[4] Durante esos años, Valentín Paniagua publicó una serie de trabajos sobre el régimen autoritario de Alberto Fujimori y sobre la Constitución de 1993.

[5] El 31 de octubre de 1993, el gobierno de Alberto Fujimori sometió la nueva Constitución a un dudoso referéndum. Si bien fue aprobada por un estrecho margen, todo indica que en dicho proceso electoral existió una clara voluntad de fraude. La Constitución fue promulgada el 29 de diciembre de 1993.

[6] Apenas nombrado presidente del Congreso en el año 2001, Valentín Paniagua presentó una moción para la reinstalación de los tres jueces destituidos.

[7] En realidad, Alberto Fujimori se fugó al Japón tras asistir a la Cumbre Presidencial del Foro de Cooperación Asia-Pacífico, en el sultanato de Brunei. Desde ese país, renunció por fax a la presidencia. El Congreso de aquel entonces rechazó su renuncia, lo vacó del cargo por incapacidad moral permanente y le suspendió sus derechos políticos durante diez años. Fujimori, luego de pasar varios años en el Japón, viajó a Chile en noviembre de 2005. En septiembre de 2007 la Corte Suprema de Chile concede la extradición de Fujimori al Perú por los casos de las matanzas de Barrios Altos y La Cantuta y por otros cinco casos de corrupción. Actualmente se encuentra detenido en Lima.

[8] El 14 de septiembre del año 2000 se conoce el llamado video Kouri-Montesinos, que muestra al congresista Alberto Kouri, de las filas de Perú Posible, recibiendo dinero de Vladimiro Montesinos a cambio de votar en el Congreso junto con la bancada oficialista. Fue el primer caso, de muchos en ese tiempo, de transfuguismo político. El 16 del mismo mes, Alberto Fujimori comunica su decisión de acortar su mandato presidencial y de convocar a nuevas elecciones presidenciales.

[9] Alejandro Toledo, candidato de Perú Posible, ganó estas elecciones en segunda vuelta.

[10] Líder regional de orientación izquierdista.

Perú

Susana Villarán de la Puente[1]

Candidata presidencial por la alianza Concertación Descentralista

Entrevista realizada por Alberto Adrianzén en noviembre de 2007

¿Cuáles son tus orígenes familiares y cómo surge tu interés por la política?

Bueno, la política fue un tema que siempre estuvo presente en casa, desde que yo era niña. Un tío mío, Hernando de Lavalle,[2] fue candidato a la Presidencia de la República. Lo recuerdo claramente, pues ya tenía edad suficiente para darme cuenta del involucramiento de toda la familia en su candidatura, en su campaña. En ese entonces, Lavalle representaba a los sectores de la oligarquía opuestos a Manuel Prado. Ese hecho sentó cierta línea en la casa. Recuerdo las discusiones de mis padres respecto a la candidatura del tío Hernando. Sin embargo, un antecedente mucho más interesante que el de mi tío Hernando fue el de Manuel Pardo y Lavalle. Manuel Pardo[3] significó el progresismo, la visión futurista, la visión de país, el tema ciudadano, en fin, todas esas cosas. Esos debates se daban en la casa. La política no era algo que estuviera fuera de las paredes del hogar; sin embargo, ni mi padre ni mi madre tuvieron una participación activa en la política. Más bien, es un tema que a mí se me planteó como un asunto generacional.

Socialmente, ¿cómo ubicarías a tu familia?

Mi familia era, por el lado de mi madre, más bien oligárquica. Por el lado de mi padre, Manuel Vicente Villarán[4] —y de su padre, el escritor Ricardo Villarán Godoy—, hay una tradición más bien profesional, intelectual, artística y política. Los Villarán nunca fueron ni terratenientes ni nada que se le parezca, eran más bien del sector medio.

¿Dirías que tu familia influyó mucho en tu dedicación a la política?

Mi familia me marcó mucho, pero sobre todo en lo social. Hay una figura que fue muy importante para mí en este aspecto: Rosalía Lavalle de Morales Macedo. Ella era una mujer que abordaba no solo el tema de la madre y el niño, sino también otros como el de las mutuales de vivienda, el Día Mundial de la Paz, entre otros aspectos de la vida pública.

¿Era tu tía?

Ella era casi mi abuela, porque mi abuela murió cuando yo era muy niña. Como no tenía hijas, Rosalía Lavalle medio que adoptó a mi madre como a su hija. Por eso mi madre fue su sucesora en el Hogar de la Madre y en todas sus obras. A esto se debe que yo, desde muy niña, haya estado en contacto con los sectores populares, oportunidad que otras chicas de mi grupo social, del colegio, no tuvieron.

Yo conocía El Agustino, había estado ahí. Sabía quiénes eran los pobres, en qué condiciones vivían las mujeres pobres; cuando era niña, vi cómo se quemaba una casa pobre en la que habían dejado una vela encendida. O sea, no eran cosas que me contaban, sino que yo las vivía.

Eso fue vía tu familia.

Sí, y siento que me marcó muchísimo. Siempre, desde muy pequeña, tuve una conciencia muy clara de lo que era la desigualdad. Creo que eso fue importante porque nosotros vivíamos en el lado apacible, en el lado agradable, el que gozaba de todos los privilegios. Yo vivía en ese lado, pero a la vez, por la educación que recibí, tuve la posibilidad de observar, a través de esa ventana que era el Hogar de la Madre, a las mujeres pobres, quienes me hicieron ver el mundo de la pobreza.

¿En qué colegio estudiaste?

En el Chalet. Era un colegio de chicas bien, pero de chicas bien provincianas, porque tenía internado. Eran las hijas de los terratenientes. Era distinto del Sophianum, a pesar de que eran las mismas religiosas. En el Sophianum estaban, como se dice, las "pitucas";[5] las Prado,[6] por ejemplo. En el Chalet no había esos apellidos. Era un poco diferente, pero de todas maneras era del Sagrado Corazón.

¿Crees que el colegio influyó en tu formación?

Sí, muchísimo, pero después del Vaticano II. Mi vida sufrió un cambio radical sobre todo en mis dos últimos años de secundaria. Me acuerdo que dirigía un periódico mural con temas sociales que se llamaba *Lo social y yo*. Era una época en la que leíamos a Vallejo y a Arguedas en las misas, en la que hubo un cambio muy importante: los cristianos asumieron su responsabilidad social. Por eso, yo me integré a un grupo de Acción Católica inmediatamente después de salir del colegio.

¿Dirías que tu militancia católica fue decisiva para la política?

No, porque muy rápidamente, después de salir del colegio y participar un tiempo en la Juventud Independiente Católica (JIC) pasé por un período de agnosticismo que es, dicho sea de paso, normal a esa edad, y que moldea la sensibilidad. Me sentía atraída por otras cosas, por el mundo de los artistas y la bohemia. Recién en el encuentro con

Gustavo Gutiérrez, a quien conocí muchísimo tiempo después, a través de mi marido, comprendí que se puede ser cristiano y, a la vez, se puede tener una opción social y política.

Saliendo del colegio, ¿fuiste a la universidad?

Sí, como alumna libre. Estudié en lo que podría ser el equivalente a una normal: el Instituto Superior de Educación Familiar. No fui a la universidad por una razón absurda, que no te voy a contar, pero que tenía que ver con el amor.

¿Qué marcó finalmente tu paso a la política?

La curiosidad, por un lado, y la Católica,[7] por el otro, me marcaron mucho. Allí estudiaba un grupo de amigos que se movían entre el arte y la política, un grupo bastante interesante. Después, en otro momento, aparecieron en mi vida las escuelas obreras, de la izquierda revolucionaria. Ahí iba con estudiantes de la Agraria, de la UNI.[8] En ese entonces yo tenía 17 años y participaba mucho en esas reuniones.

¿Ibas sola?

Iba con una amiga.

¿Cómo entablaste el contacto con ellos?

Ellos me decían: "Oye, están dando unas clases muy interesantes sobre realidad nacional. Se llaman las escuelas obreras y se realizan en la UNI, ¿quieres ir conmigo?". Yo decía que sí. Tenía una edad en la que estaba totalmente abierta a eso.

¿Y en qué año fue?

En 1966. Ese mismo año me fui a Ayacucho. Ten en cuenta que yo salí del colegio en 1965. En el verano de 1966 conocí a una persona muy interesante, que me marcó mucho, y no solamente porque me enamoré de él: César Calvo, un poeta de izquierda. Todo eso, probablemente, también tuvo que ver con la inquietud de querer conocer más: te enganchas por el lado afectivo, por el lado de qué te atrae, y comienzas a entrar en ese mundo de la política.

¿Y cuándo te comprometes con la izquierda?

A la izquierda entro mucho después. Sin embargo, creo que entro mucho más a lo social que a la izquierda misma. A diferencia de otras personas de mi generación, ingresé a un partido de izquierda cuando ya tenía dos hijos y había regresado de Chile, donde habíamos vivido la experiencia de la Unidad Popular y el fracaso del socialismo en democracia, con la tremenda frustración que significó para nosotros todo eso. Me inserté aquí en el Partido Comunista Revolucionario (PCR) a finales de 1976, y permanecí tres años a duras penas. En ese entonces ya era una mujer hecha y derecha, de veintitantos años.

¿Te marcó mucho la experiencia chilena?

Me marcó muchísimo. Lo que vivimos nosotros, los que estuvimos allí, esos dos años intensos, fue una gran experiencia. Para mí, la izquierda había significado, por un lado, la guerrilla, el Che. Por eso, el llegar a Chile y ver que todo eso era al aire libre, en democracia, dentro del sistema, me marcó muchísimo, como a todos los que estuvimos allí. También fue muy importante el hecho de que nos dijeran, a sangre y fuego, que eso era imposible y que, sin embargo, persistiéramos en la apuesta por hacer posible otra sociedad más justa en países como los nuestros, tan desiguales y discriminadores.

¿Y los ochenta? Porque todo eso pasa en la década de 1970.

Bueno, en los ochenta me marca el comienzo de Izquierda Unida (IU), muy a caballo con la experiencia social. Y aquí hay un detalle muy importante: el programa del Vaso de Leche. Este programa no se inició con Alfonso Barrantes sino con una experiencia que tuvimos en el Hogar de la Madre, en el Día de la Madre posterior al "paquetazo"[9] de 1978. Recuerdo escenas realmente terribles, haber visto a niños comiendo nicovita;[10] eso era así, no era broma. Entonces, un día, almorzando en la casa, mi madre y yo dijimos: "Deberíamos asegurar que cada niño tenga al menos un vaso de leche al día". Y así comenzó la experiencia del Vaso de Leche, como un programa del Hogar de la Madre, en un pueblo que se llama Matazango, muy cerca de la casa actual de Toledo y de varios políticos, en Camacho. Matazango es una especie de herida en medio de la opulencia. Luego trasladamos esta experiencia a La Providencia y allí fue donde adquirió el formato, el modelo. El Vaso de Leche comenzó a funcionar en La Providencia y de allí se llevó al programa de IU.[11] Para mí, IU significó la posibilidad de pensar nuevamente en algo grande, que fuera más allá de la experiencia un poco frustrante del PCR.

Comparándola con la del PCR, ¿en qué sentido te pareció IU una experiencia más rica?

Porque era tratar de juntar a partidos, pero sobre todo a personas. Yo creo que la IU logró captar, como nunca, un sentimiento popular nuevo que estaba esperando encontrar un cauce político. Comenzó a captar a pobladores de los barrios, que no habían sido muy importantes para los partidos de izquierda marxista-leninista. Integró a las mujeres, que tampoco éramos importantes ya que no estábamos consideradas, en ese entonces, como parte de las llamadas "fuerzas motrices de la revolución". Nadie había pensado ni en las mujeres ni en las organizaciones de los barrios. Era todo un mundo emergente, el mundo de los que habían migrado, el mundo de los que eran no solamente obreros, sino también vecinos y vecinas. Y muchas personas independientes se sintieron parte de este movimiento. Sentí una frustración muy grande cuando eso acabó. Creo, sin embargo, que tuvimos logros como el Vaso de Leche y otros que desataron procesos sociales riquísimos que hasta ahora perduran.

Y en la década de 1980, ¿cómo veías a Sendero Luminoso (SL)?

Desde muy temprano, por haber estado siempre conectada a la Iglesia de los pobres, a la Iglesia de la Teología de la Liberación, nosotros tuvimos conocimiento de lo que estaba sucediendo en el interior del Perú.

La primera campaña por los detenidos-desaparecidos que lanzó Pilar Coll fue muy importante. Desde la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) vimos lo que estaba sucediendo, y fueron los grupos en provincias, animados por los agentes pastorales, los que dieron las voces de alerta, de alarma, sobre la necesidad de reaccionar frente a los primeros desplazamientos y masacres de SL. La posición frente a SL desde un primer momento fue clarísima: rechazo.

Teníamos, además, conocimiento de que eso estaba ocurriendo en la zona andina más pobre de nuestro país. Por eso los intentos de armar movimientos que se lograron plasmar no solamente en la Coordinadora de Derechos Humanos, en 1985, sino en Perú, Vida y Paz, que fue un movimiento nacional muy importante que se sumó a todo el proceso de lucha por la democracia y para enfrentar el terror.

¿Cuán importante en tu militancia de izquierda o en tu visión política fue tu ingreso al mundo de la Teología de la Liberación?

Yo creo que tuvo mucho peso. Fue como una gran vacuna frente al dogmatismo, un llamado de atención acerca de que existían personas y situaciones concretas que había que atender, más que categorías abstractas que debían preocuparnos. Y creo que de ahí también proviene algo esencial: la terquedad de seguir apostando porque el cambio, la transformación, son posibles. Que la muerte no es la última palabra, que la pobreza también significa muerte. Todo eso me marcó mucho. Y la política, que es un elemento fundamental de transformación, jamás fue cuestionada; al contrario, el compromiso político fue alentado por el grupo de cristianos laicos y laicas que estábamos allí.

¿Sigues siendo católica?

Yo sigo siendo católica. Tengo mis diferencias en algunos temas de moral sexual y equidad de género, pero como el último reducto de la moral es la conciencia, no tengo ningún problema en seguir siendo católica, crítica en lo que hay que serlo.

¿Cómo influyó en ti la ruptura de IU a fines de la década de 1980?

Me marcó muchísimo, porque con Manuel[12] habíamos compartido en pareja este proyecto. Esto de entrar en la política no fue solo un tema de Susana Villarán; siempre fue un tema de pareja, de familia. Yo recuerdo a mi hija haciendo los carnés de IU en el local de Grau. Nuestra familia entregó mucho de sí misma, de su tiempo, de sus energías, de sus recursos, de sus oportunidades, porque hay oportunidades que uno deja de tomar por hacer esto.

Y cómo no te va a marcar el hecho de que no hayamos sido capaces de entender el proceso que estaba viviendo nuestra sociedad en ese momento, el hecho de no haber comprendido qué era la democracia. Fue dolorosa la mediocridad de muchos de los líderes, que no fueron capaces de darse cuenta de que, más allá de ser una especie de caja de resonancia de las luchas populares, IU era una forma de entender los cambios profundos de la sociedad peruana, ese espíritu emprendedor moderno de nuestro pueblo. Cuando miras hacia atrás, todo eso te da pena porque ves la historia de un pueblo que tuvo la oportunidad de tener un partido, de contar con un cauce de izquierda tan importante como este no solo en el Perú sino en toda América Latina, y que fue desperdiciado por la miopía y la mediocridad de sus líderes.

Esa experiencia fue frustrante. Allí sí se produjo una ruptura en mí, y para hacerla corta, durante mucho tiempo me dediqué a lo que creí que podría ser un factor de cambio sin mayores riesgos: trabajar en el ámbito de lo que hoy se llama la sociedad civil, en las organizaciones no gubernamentales, de derechos humanos, etcétera. Eso fue en los años noventa, durante todos los noventa.

Y a la distancia, ¿cómo ves a la izquierda de los setenta, del PCR, a la de los ochenta? ¿Cuál es tu visión ahora?

Ahora tengo una mirada mucho más madura; creo que he recogido lo positivo de todo eso y no tengo la mirada negativa que tenía hace algunos años. Creo que volvería a repetir esa experiencia, porque lo que vivimos, por ejemplo, en el paro del 19 de julio de 1977, fue extraordinario en términos de un despertar del sector obrero, del sector barrial, de haber detenido a la dictadura[13] y de haber iniciado la transición democrática. Esa fue la izquierda, una izquierda que, a la vez, no supo entender la democracia que de alguna manera había parido. Esa era la gran tragedia.

Entonces sí, fue muy importante estar en ese momento, en ese lugar, con todas las limitaciones que esa izquierda tenía, entre ellas incluso la de no entender mucho lo que estaba ocurriendo en nuestra sociedad.

¿Qué representó para ti la experiencia fujimorista de la década de 1990?

Creo que la experiencia de Fujimori fue muy triste para todo el país. Pero si tú me dices Fujimori, yo te digo: lucha, combate permanente. Fujimori fue una experiencia, por un lado de tratar de entender por qué la gente lo favorecía tanto con su simpatía como se vio en el golpe de 1992 y, por el otro, de lucha. Yo integré el Foro Democrático desde el primer momento. No fui una de las personas que se puso de perfil, sino que siempre he estado en la línea de batalla contra Fujimori. Y a la vez, me quedaba perpleja por ese apoyo popular.

El mundo de los derechos humanos fue el que más se le enfrentó, desde el primer momento. Las leyes de amnistía sacaron por primera vez a la gente a la calle a protestar y eso fue justamente cuando yo era secretaria ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos; estamos hablando de 1995. A partir de ahí yo creo que no cesamos durante un solo momento.

Y antes de eso, y durante toda la primera etapa como directora de *Signos*,[14] en el que cada quince días publicábamos un editorial, y luego en toda la lucha contra la Constitución,[15] en la lucha por derrotar a Fujimori. Yo creo que entonces lo derrotamos; sencillamente, nos hicieron trampa en la Constituyente. Cuando esta se aprobó en forma fraudulenta, iniciamos la campaña contra la pena de muerte.

Para mí y para un grupo muy grande de personas, el gobierno de Fujimori representó un terreno de batalla por la democracia.

¿Y qué te hizo tomar la decisión de regresar de la sociedad civil a la política?

El darme cuenta de la insuficiencia de estar solo en ese espacio. Una cosa es tratar de incidir en todo lo que hemos logrado —porque creo que se ha logrado mucho desde la sociedad civil— y otra cosa es la política. Hablar de la sociedad civil es muy complicado, tiene limitaciones; solamente los partidos son capaces de intermediar y de representar y de lidiar en procesos electorales para asumir la conducción del gobierno, a nivel nacional y subnacional. Mientras más activa estaba en el campo de la sociedad civil, más conciencia tenía de sus grandes limitaciones. No es lo mismo conducir el Estado que cabildear e influir para que se tomen determinadas decisiones en el Congreso o en el Ejecutivo.

¿Y tu paso por el Ministerio de la Mujer, cómo influyó?

El Gobierno de Transición me marco mucho, más que el ministerio como tal, porque fue un momento en el que uno no actuaba exclusivamente desde su sector, sino que todos asumíamos la agenda de la transición democrática. Además, cada uno, desde su sector, podía hacer cosas.

La Comisión de la Verdad era una tarea tanto de Diego García Sayán, de Javier Pérez de Cuéllar, como mía y de algunos más dentro del Gobierno de Transición. La lucha contra la corrupción y todas las medidas anticorrupción no eran un tema solamente del ministro de Justicia, ni las Mesas de Concertación para la Lucha contra la Pobreza[16] eran un asunto exclusivo del Ministerio de la Mujer. Me marcó mucho esa cierta épica de la transición y también el hecho de que las reformas que impulsamos fuesen realizadas por equipos plurales. La transición fue un proceso de cambio.

Ahora me he dado cuenta de que eso ya no es posible; ese centro se vació, se extinguió, se cerró por completo como espacio político, y la sociedad peruana se polarizó muchísimo más. La posibilidad de llegar a acuerdos, del Acuerdo Nacional, todo eso quedó atrás;

son logros, pero ya no tienen sustento político detrás. Esa traición a la transición, como la llamo, es un retroceso muy grande en el Perú.

¿Y cuándo decides fundar o sumarte al Partido por la Democracia Social?

Yo no lo fundo. El Partido por la Democracia Social (PDS) nació en 1999 y yo ingresé en el 2000. Yo buscaba un partido político y me encontré con personas de una generación un poco mayor que la mía —Francisco Guerra García, Jaime Quijandría—, pero también con gente joven como Eduardo Zegarra y otros, algunos de ellos hijos de mis amigos. Los jóvenes eran los que, en lo fundamental, llevaban adelante ese partido. Eso fue lo que más interesó, y me interesó porque eran abiertos, modernos. Eso fue unos meses antes del final abrupto del gobierno de Fujimori y de que yo entrara a participar en el Gobierno de Transición.

¿Tú entras al Gobierno de Transición militando en el PDS?

Militando, siendo coordinadora nacional del partido. Al año de haber estado en el partido, me eligen coordinadora nacional en el local de Construcción Civil, en una asamblea grande en ese momento. Así que tuve que pedir licencia.

Si comparases el partido en el que estás ahora con los partidos de las décadas de 1970, 1980, ¿cuáles serían para ti las diferencias más importantes?

Uno, el pluralismo, que creo que es muy importante siendo un partido de izquierda o de centro-izquierda, como les gusta llamarlo a algunos. En el partido hay algunos que somos más de izquierda, otros de centro-izquierda. Es plural, más rico, más libre en términos de pensamiento, más exigente, no hay mediocridad, que es lo que me molestaba mucho de la izquierda de los setenta y ochenta. Puedo pecar de elitista, pero al diablo, yo prefiero que las cosas, las propuestas, se pongan a prueba.

Creo que el PDS tiene una visión estratégica. Ahora, a pesar del fracaso electoral de nuestra campaña, de mi candidatura, el hecho de haber apostado desde hace tres o cuatro años por confluir con los partidos regionales es algo muy importante. Es una apuesta estratégica políticamente correcta, que se está verificando y que se va a verificar a lo largo de estos años. Reconstruir un país tan fragmentado y ahora dividido como el nuestro no es tarea fácil. No hemos empezado a trabajar para que las cosas cambien de la noche a la mañana.

No somos un partido de características aluvionales, pero Fuerza Social,[17] que se acaba de constituir hace dos semanas en Lima con nueve partidos —ocho partidos regionales y uno nacional— es expresión de que no estábamos equivocados, de que estamos trabajando en una perspectiva viable y necesaria. ¿En qué se diferencia, además? En que no hay caudillismo, en que hay un grado mucho mayor de democracia interna, en que existe mucha mayor transparencia. Por otro lado, también existen menos conexiones con el mundo social popular que antes; eso es clarísimo y es un déficit difícil de subsanar.

Tú has sido candidata a la presidencia, has tenido trayectoria política. ¿Te sigues considerando una mujer de izquierda?

Sí, siempre me he considerado una mujer de izquierda, siempre lo he dicho, aunque me digan que no hay que decirlo y que eso no es "bien visto".

Creo en la izquierda porque la considero una fuerza que existe hoy en día y que es la única que dice que la desigualdad no es natural, que es evitable y que hay que luchar contra ella. Y también dice que otra forma de organización política y que otra política económica son indispensables para que las personas no solamente tengan oportunidades de empleo, sino para dejar —aunque suene tan duro— de asesinar a tantos niños y niñas de nuestro país al limitarles toda posibilidad de desarrollo personal. Eso es inaceptable.

Eso es para mí ser de izquierda, buscar una ruta distinta de la que hoy en día está empeñada en seguir el APRA, que es un partido popular ubicado en la derecha peruana.

¿Y cómo te sientes con respecto a tu pasado izquierdista?

Siento que hay cosas de mi pasado izquierdista que quedan en mí: la lucha contra la desigualdad, contra la injusticia, contra la explotación. Eso persiste, el ánimo justiciero es el mismo.

Ahora veo la realidad de una manera mucho más compleja. Valoro la democracia de una manera mucho más integral y convencida. Es solo en el marco democrático que vamos a lograr el pleno desarrollo de las personas, el respeto por sus libertades y garantías; eso es lo que nos va a permitir organizarnos para lograr la sociedad más justa que queremos. No es recortando la democracia que lo vamos a lograr, ni con autoritarismo ni con caudillismo militarista. Y por eso sí estoy dispuesta a pelear.

Después de tantos años de militancia, después de ser ministra y candidata, ¿qué defectos y qué virtudes le encuentras a la política peruana?

Creo que la política en el Perú es muy pobre, ese es mi diagnóstico. A diferencia de Colombia, de Chile, de Uruguay, en el Perú vivimos en una mediocridad política muy seria. Hay una falta de preparación de las personas que hacen política, mucha frivolidad e improvisación en el manejo de la cosa pública por parte de todos. Creo que en el Perú aún no nos tomamos en serio. Cada nuevo Congreso es peor que el anterior.

Las organizaciones son muy endebles. Por ejemplo, ¿qué cosa es el Partido Popular Cristiano o el APRA, que es el partido más grande, el más importante de raíz popular de este país? No ha formado cuadros para gobernar después de más de setenta años de existencia. O sea, no hay renovación, y cuando aparecen líderes jóvenes, se les pone un embudo para que no puedan acceder a la dirección, porque los caudillismos son muy fuertes.

Lo que uno siente es que la mediocridad todavía es un signo dentro de la política peruana, en comparación con otros países de la región.

Dijiste hace un momento que tu nueva propuesta política huye de los caudillismos militares. Hoy día, los países andinos están atravesados por líderes muy fuertes como Chávez en Venezuela, Correa en el Ecuador, Evo Morales en Bolivia, incluso Uribe en Colombia. ¿Cuál es tu visión de estas experiencias? ¿Qué es lo que está pasando?

Creo que hay una sociedad que en este momento está reclamando cambios muy profundos, que ya no aguanta más. Entonces, están emergiendo líderes muy distintos, que dependen también de las historias institucionales y de la cultura política de cada país. En el Uruguay tenemos a un Tabaré Vásquez, que responde a la cultura uruguaya, que es una cultura muchísimo más democrática y muchísimo más institucional; sin embargo, él está a la izquierda. Sucede lo mismo en el caso de Chile. Y en Colombia tienes un sistema de partidos: te guste o no te guste, ese hombre determinado y obstinado que es Uribe, que tiene una idea muy clara del orden y de la pacificación, es un hombre que sabe exactamente lo que quiere, que responde un poco a la dinámica institucional colombiana. Colombia es "un orangután vestido de levita", según decía un gran jurista de ese país. Las formas e instituciones siguen pesando mucho incluso en medio de toda la sangre que se derrama. Uribe ha mellado un poco la cultura democrática en Colombia, pero juega dentro de las reglas democráticas, a diferencia de un hombre como Chávez, que me parece un militar antiimperialista que ni siquiera le llega a la suela de los zapatos a Velasco.[18]

O sea, para ti, Chávez no es un hombre de izquierda.

Para mí, Chávez es antiimperialista, pero no es un hombre de izquierda. No está planteando un cambio y una transformación de la sociedad hacia mayores niveles de igualdad, de reconocimiento de derechos. En todo caso, si se autoproclama de izquierda, está viviendo con categorías del pasado, porque en la izquierda moderna se tiene que tomar el tema de la democracia como un eje central y él no es democrático. Así de simple. Y eso de volver a discutir ahora si la democracia auténtica es la participativa y la otra es solo formal, me parece bien preocupante.

Tú fuiste una de las personas que polemizó con Ollanta Humala durante la campaña presidencial. ¿Cuál es tu visión de él?

Humala conectó con una rabia, una bronca, un sentir de nuestro pueblo que ojalá me hubiese tocado a mí conectar, y no a él, porque yo habría sido mucho mejor representante de esas aspiraciones para construir una sociedad. No sé si es o no mérito de Humala, sencillamente creo que conectó.

Es una persona que presuntamente ha violado los derechos humanos en el país. Y lo digo porque lo sé, porque tengo bastante convicción acerca de ello, pues me lo han contado no de tercera sino de primera mano. Recuerdo muy bien que nos negamos a que el presidente Paniagua lo indultara en el Gobierno de Transición. Los argumentos fueron muy claros, porque es un militar que se sublevó, y no fue solo una posición del ministro de Defensa, sino un consenso de todo el Gobierno de Transición.

No creo que nada bueno pueda surgir de una corriente militarista. El militarismo nunca ha traído nada bueno a nuestras repúblicas.

Para ti, Humala expresa un nuevo militarismo, como Chávez en Venezuela.

Sí, pero creo que tiene un espacio dentro de esta democracia nuestra. Humala es el que más representa esta suerte de bronca social en una sociedad fragmentada, desigual, excluyente como la nuestra. Él conecta con eso.

Y tú y tu partido, ¿estarían dispuestos a formar un centro de izquierda?

Si hubiera un espacio tipo Polo Democrático.[19] Lo que pasa es que nosotros no tenemos a un Carlos Gaviria, no tenemos liderazgos de esa naturaleza; habría que buscarlo. Sería muy difícil con los viejos líderes de la izquierda, es decir, encontrarnos de nuevo con Genaro Ledesma, con Javier Diez Canseco y con Alberto Moreno.[20] Si hay algo que ha funcionado en Polo Democrático es que tiene a personas muy interesantes, que están por encima del bien y del mal. Un poco lo que era Alfonso Barrantes:[21] en medio de sus problemas y sus debilidades, jugaba un rol de liderazgo. Polo Democrático acaba de ganar nuevamente la alcaldía de Bogotá porque algunos líderes tienen la capacidad de renovar su liderazgo. Ojalá se pudiese hacer lo mismo en el Perú, creo que sería muy interesante.

Nuestro trabajo consiste un poco en tratar de que el liderazgo surja desde abajo y desde adentro, en detectar en las regiones algunos nuevos liderazgos de personas que están surgiendo, personas que han avanzado sobre el caudillismo regional tradicional. Ahí tenemos, por ejemplo, a Jesús Coronel, a César Villanueva, a Vladimiro Huaroc, a Yehude Simon,[22] que están renovando el liderazgo en el país. Sería muy interesante conectar con esas fuerzas.

Tú ves muchas más posibilidades en las regiones.

De articulación, sí; creo que es mucho más fácil renovar la representación política.

¿La renovación pasa sobre todo por las regiones?

Pasa mucho más por las regiones, porque además estas tienen mucha relación con lo que está sucediendo en el país. Esas diferencias tan grandes que se presentan en nuestro país en el ámbito de las regiones permiten, más allá de las dificultades, hacer un trabajo interregional.

En el Perú, el territorio es un espacio fundamental de identidad cultural, de identidad política, y nosotros no lo hemos visto nunca así desde la política, o se vio en una época como caudillismos regionalistas. Ahora creo que hay que volver a mirar, pero con ojos modernos, de diferencia y de integración a la vez. Desde abajo y desde adentro puede ser una forma de unir a esta izquierda en el Perú.

En tanto mujer, ¿cómo ves la participación de la mujer en la política con respecto al pasado?

Hemos avanzado muchísimo, como muestra el hecho de que, en las últimas elecciones, tres mujeres hayan competido como candidatas presidenciales. Además, las encuestas dicen que en el país se votaría por una mujer para presidenta. Hay una visión a favor de la participación de la mujer.

Sin embargo, hay un problema muy serio, y es que si bien la mujer está mucho más preparada, los partidos no están preparando a las mujeres; por consiguiente, los recursos de las mujeres son menores. Por otro lado, las limitaciones de tiempo que tienen las mujeres por el tema de roles de género siempre complotan contra su participación en la política. Hay mucho liderazgo social femenino que, a la hora de pedir el voto, todavía presenta problemas bastante serios para convertirse en opción.

Creo que hace falta invertir mucho en la formación de cuadros políticos para que más mujeres se atrevan a participar en la política. Además, percibo que la sociedad peruana está más preparada para esto y me parece fantástico como rasgo de democratización. No todo es malo en el Perú; el Perú tiene cosas fantásticas, tiene un liderazgo social femenino impresionante, valorado socialmente como una de las mejores cosas que le pasan a la sociedad. Hasta las policías mujeres son valoradas.

¿Piensas volver a candidatear a la presidencia?

No, mi ideal es que podamos construir esta nueva fuerza política. Con eso estoy comprometida, en eso estoy trabajando. No quisiera que la presidenta sea Lourdes Flores, me parecería trágico para el Perú. Me encantaría que sea una mujer, pero antes de que sea una mujer, prefiero que sea un líder democrático proveniente de las regiones —y no un aventurero— el que exprese esa fuerza de cambio y de transformación que el Perú necesita.

Eres optimista en ese sentido. ¿Crees que es posible consolidar un bloque democrático?

Es posible. Tenemos que lograr que muchas personas que se ven a sí mismas como una vanguardia iluminada, conformada por líderes natos, den un paso al costado. Pongamos por delante la propuesta de reunir a la gente de la izquierda democrática, de la izquierda moderna, de la izquierda emprendedora, a ese mundo en ebullición que existe en nuestro país y que no tiene representación.

¿Con qué partido en América Latina te identificas más?

En un momento me sentí muy identificada con el Partido por la Democracia (PPD) de Chile, con el que nos relacionamos como partidos hermanos. Lamentablemente, el PPD tuvo sus problemas y ha languidecido un poco en los últimos tiempos. Sin embargo, creo que por allí van mis gustos. El PPD, ese es mi estilo de partido.

Notas

[1] Susana Villarán de la Puente es educadora y periodista, con estudios en Sociología. Se desempeñó como miembro de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de Estados Americanos (OEA) entre 2002 y 2005; fue la quinta mujer que ocupó este puesto en más de cincuenta años. Ocupó la vicepresidencia de la CIDH en 2005, y fue Relatora de la Mujer para Guatemala, Colombia y Nicaragua. Participó en la reforma policial iniciada en la democracia. Integró la Comisión de Reestructuración y Modernización de la Policía Nacional del Perú (PNP) y fue la primera Defensora de la Policía entre marzo de 2001 y febrero de 2003. Fue ministra de la Mujer y Desarrollo Humano en el Gobierno de Transición del Perú, presidido por Valentín Paniagua (noviembre de 2000-julio de 2001). Participó en la creación de las Mesas de Concertación para la Lucha contra la Pobreza, integró el Grupo de Trabajo Multisectorial para la Creación de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR); coordinó la propuesta de reforma del Ministerio de la Mujer y de todos sus programas y organismos públicos descentralizados. Ocupó el cargo de secretaria ejecutiva de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos entre 1995 y 1997, y fue miembro del Instituto de Defensa Legal (IDL) y de la Asociación Civil Transparencia.

[2] Hernando de Lavalle fue candidato en las elecciones presidenciales de 1956, en las que ganó Manuel Prado.

[3] Manuel Pardo y Lavalle fue el primer presidente civil en el Perú. Consideró clave el desarrollo socioeconómico del país. Luchó contra el militarismo mediante la profesionalización y democratización de las Fuerzas Armadas. Fundó el primer partido político, el Partido Civil. Pardo logró concluir su período presidencial (1872-1876) y entregó el poder a su sucesor elegido, el coronel Mariano Ignacio Prado, para quien no era nueva la investidura presidencial. Siendo miembro del Congreso, Pardo murió asesinado en Lima el 16 de noviembre de 1878, a los 44 años de edad. Su hijo, José Pardo y Barreda, ocupó dos veces la Presidencia de la República (1904-1908 y 1915-1919).

[4] Manuel Vicente Villarán (1873-1958) fue un connotado jurista y educador liberal.

[5] Palabra que remite a personas adineradas y también a determinado comportamiento de las clases altas.

[6] La familia Prado fue una suerte de paradigma oligárquico. Manuel Prado fue presidente del país dos veces, entre 1939-1945 y 1956-1962. No pudo terminar su segundo mandato, pues el 18 de julio de 1962 fue derrocado por un golpe militar. El motivo: se había negado a anular las elecciones presidenciales del 10 de junio de ese año, que ganó el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre. Prado se exilió en París. Murió el 15 de agosto de 1967.

[7] Se refiere a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

[8] En el primer caso, se refiere a la Universidad Nacional Agraria-La Molina, y en el segundo, a la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI).

[9] Se refiere a la aplicación de un conjunto de medidas económicas que buscaban enfrentar la inflación y el déficit, entre otros puntos.

[10] Alimento balanceado para aves y otros animales.

[11] Izquierda Unida (IU) era un frente que nació en 1980 de la alianza entre varios partidos de

izquierda. En 1983, Alfonso Barrantes se convirtió en el primer alcalde socialista de América Latina. Su programa municipal revindicaba una "Lima para todos". El Programa del Vaso de Leche consistió, como su nombre lo indica, en dar un vaso de leche diario a los niños de menores recursos en todo Lima. Al ser un programa basado principalmente en el voluntariado, promovió nuevas formas de organización social de los sectores populares. El programa se mantiene hasta la actualidad.

[12] Se refiere a su esposo, Manuel Piqueras, ex diputado de Izquierda Unida.

[13] Se refiere al gobierno militar de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980).

[14] Publicación quincenal del Instituto Bartolomé de Las Casas.

[15] En 1993, el gobierno de Fujimori sometió a referéndum la Constitución redactada por el Congreso Constituyente Democrático (CCD) que había sido elegido luego del golpe de Estado del 5 de abril de 1992.

[16] Organismo creado durante el Gobierno de Transición de Valentín Paniagua.

[17] Fuerza Social es un partido que nace de la unión del PDS con otras organizaciones regionales.

[18] Se refiere al general Juan Velasco Alvarado, quien accedió a la presidencia el 3 de octubre de 1968, luego de derrocar, mediante un golpe de Estado, al presidente Fernando Belaunde. El régimen del general Velasco, autoproclamado Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas, tomó medidas importantes como la reforma agraria y una serie de expropiaciones de empresas norteamericanas. Velasco fue derrocado por el general Francisco Morales Bermúdez en agosto de 1975.

[19] Organización colombiana.

[20] Se refiere a los líderes de la izquierda de la década de 1980.

[21] Líder de IU que falleció en el año 2001.

[22] Todas las personas mencionadas son presidentes de gobiernos regionales.

Anexos

Datos biográficos

Anexo I
Datos biográficos

Bolivia

Candidato	Año y lugar de nacimiento	Profesión	Cargo anterior a elección o relevante	Partido	Porcentaje en las Elecciones 2005 *	Participó en las Elecciones Presidenciales de 2002
Evo Morales	1959, Isallavi, Orinoco, departamento de Oruro		Parlamentario, Dirigente cocalero	Movimiento al Socialismo (MAS)	53.74	Sí
Samuel Doria	1958, La Paz, departamento de la Paz	Economista y empresario	Lider del Partido Unidad Nacional, Empresario del Cemento.	Frente de Unidad Nacional (UN)	7.8	No
Zacarías Flores Gutierrez	1953, Potosí, provincia de Tomas Frías, departamento de Potosí		Vicepresidente de la Dirección Nacional del MAS	Movimiento al Socialismo (MAS)	No participó	No
Michiaki Nagatani	1960, San Juan de Yapacaní, departamento de Santa Cruz	Estudió Ciencia Política en Colombia Se desempeñó como agricultor	Diputado Nacional del MNR, Empresario Agrícola	Movimiento Nacionalista Revolucionario	6.47	No
Jorge Quiroga	1960, Cochabamba, departamento de Cochabamba	Economista, especialista en Fiananzas Públicas	Lider del Partido Podemos, Ex presidente de Bolivia 2000-2002 (por sucesión constitucional)	Poder Democrático y Social (PODEMOS)	28.59	No
Felipe Quispe	1942, Ajllata Grande, departamento de La Paz	Estudió Historia	Ex dirigente de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia	Movimiento Indígena Pachakuti (MIP)	2.16	Sí

* Porcentaje de votos válidos.

Anexo II
Datos biográficos

Colombia

Candidato	Año y lugar de nacimiento	Profesión	Cargo anterior a elección o relevante	Partido	Porcentaje en las Elecciones 2006*	Participó en las Elecciones Presidenciales de 2002
Álvaro Uribe Vélez	1952, Medellín, departamento de Antioquia	Abogado	Presidente	Organización Primero Colombia	62.2	Sí No
Carlos Gaviria Díaz	1937, Sopetrán, departamento de Antioquia	Abogado	Magistrado de la Corte Consitucional, Senador de la República	Polo Democrático Alternativo	22.04	No
Carlos Holguín Sardi	1940, Cali, departamento de Valle del Cauca	Abogado	Senador de la República, presidente del Partido Conservador	Partido Conservador	No participó	No
Antanas Mockus Sivickas	1952, Bogotá, departamento de Cundinamarca	Filósofo y matemático	Alcalde de Bogotá y académico	Alianza Social Indígena	1.24	No
Francisco Santos Calderón	1961, Bogotá, departamento de Cundinamarca	Periodista	Vicepresidente de la República	Organización Primero Colombia	No participó**	Sí
Horacio Serpa Uribe	1943, Bucaramanga, departamento de Santander	Abogado	Vicepresidente de la Asamblea Nacional Constituyente 1991, Senador, Ministro del Interior	Partido Liberal	11.84	No
Germán Vargas Lleras	1962, Bogotá, departamento de Cundinamarca	Abogado	Senador de la República	Cambio Radical	No participó	

* Porcentaje de votos válidos.
** Fue candidato a la Vicepresidencia con Álvaro Uribe.

Anexo III
Datos biográficos

Ecuador

Candidato	Año y lugar de nacimiento	Profesión	Cargo anterior a elección o relevante	Partido	Porcentaje en las Elecciones 2006**	Participó en las Elecciones Presidenciales de 2002
Rafael Correa*	1963, Guayaquil	Economista	Ministro de Economía y Finanzas (2005)	Movimiento Alianza País	22.89	No
Lucio Gutiérrez Borbúa	1957, Quito, Ecuador	Militar (r)	Coronel en servicio pasivo (desde el año 2000) de las Fuerzas Armadas del Ecuador	Sociedad Patriótica	No participó	Sí
Luis Macas	1951, Saraguro		Director del Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI) y Rector de la Universidad Intercultural de los Pueblos Indígenas (UINPI)	Movimiento Pachakutik	2.18	No
Paco Moncayo Gallegos	1940, Quito, Ecuador	Militar (r)	Jefe del bloque de diputados de la Izquierda Democrática, Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas del Ecuador	Izquierda Democrática	No participó	No
Álvaro Noboa*	Guayaquil	Abogado y empresario	Empresario	Partido Renovador Institucional Acción Nacional	22.64	Sí
Leon Roldos	1942, Guayaquil	Abogado	Rector de la Universidad de Guayaquil	Alizana RED-ID	14.91	Sí
Fernando Rosero	Guayaquil	Abogado	Diputado	Partido Roldosista Ecuatoriano	2.01	No
Cynthia Viteri	1965, Guayaquil	Abogada	Primera Vicepresidenta del Congreso Nacional (2005-2006)	Partido Social Cristiano	9.62	No

* Pasaron a la segunda vuelta, logrando el siguiente resultado: Rafael Correa 56.67% y Álvaro Noboa 43.33%.
** Porcentaje de votos válidos.

Anexo IV
Datos biográficos

Perú

Candidato	Año y lugar de nacimiento	Profesión	Cargo anterior a elección o relevante	Partido	Porcentaje en las Elecciones 2006 **	Participó en las Elecciones Presidenciales de 2001
Alan García*	1949, Lima	Abogado y sociólogo	Presidente de la República de 1985 a 1990	Partido Aprista Peruano	24.3	Sí
Martha Chávez	1953, Callao	Abogada	Ejerció como abogada y ha sido Congresista	Alianza por el Futuro	6.2	No
Javier Diez Canseco	1948, Lima	Sociólogo	Congresista	Partido Socialista	0.49	No
Lourdes Flores	1959, Lima	Abogada	Congresista	Unidad Nacional	23.8	Sí
Ollanta Humala*	1963, Lima	Militar (r)	Agregado militar en Francia y en Corea del Sur	Unión por el Perú	30.6	No
Humberto Lay	1934, Lima	Arquitecto	Pastor evangélico	Restauración Nacional	4.3	No
Valentín Paniagua	1936, Lima	Abogado	Presidente de la República transitorio de 2000 a 2001	Frente de Centro	5.7	No
Susana Villarán	1950, Lima	Educadora y periodista	Funcionaria de la Municipalidad de Lima, Titular del Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social y Defensora de la Policía	Concertación Descrentralista	0.62	No

* Pasaron a la segunda vuelta logrando el siguiente resultado: Alan García 52.62% y Ollanta Humala 47.38%
** Porcentaje de votos válidos.

Sobre IDEA Internacional

¿Qué es IDEA Internacional?

El Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) es una organización intergubernamental que apoya a la sostenibilidad de la democracia en todo el mundo. Su objetivo es fortalecer las instituciones y procesos democráticos. IDEA Internacional actúa como un catalizador para la construcción de la democracia proporcionando conocimientos, habilidades, experiencia y una plataforma de debate sobre la problemática de la democracia. Trabaja junto con formuladores de políticas, gobiernos donantes, organizaciones y agencias de las Naciones Unidas, organizaciones regionales y otras instituciones dedicadas a la construcción de la democracia.

¿Qué hace IDEA Internacional?

La construcción de la democracia es compleja y toca muchas áreas, a saber: constituciones, sistemas electorales, partidos políticos, normas legislativas, poder judicial, gobierno central y local y estructuras de gobierno formales y tradicionales. IDEA Internacional se dedica a todos estos temas y ofrece a quienes están involucrados en el proceso de democratización:

- conocimientos, en forma de manuales, bases de datos, sitios web y redes de expertos;
- propuestas de políticas para propiciar el debate y la acción en torno a la democracia, y
- asistencia en materia de reformas democráticas en respuesta a solicitudes nacionales específicas

Áreas de trabajo

Las áreas de experiencia más importantes de IDEA Internacional son:

- *Procesos de construcción constitucional.* Un proceso constitucional puede bien sentar las bases para la paz y el desarrollo, o sembrar las semillas del conflicto. IDEA Internacional puede proporcionar conocimientos y formular propuestas de políticas para una construcción constitucional que sea genuinamente nacional, que sea sensible a las dimensiones de género y prevención de conflictos, y que responda efectivamente a las prioridades nacionales.
- *Procesos electorales.* El diseño y gestión de las elecciones tiene un fuerte impacto sobre el sistema político en general. IDEA Internacional busca asegurar la gestión profesional y la independencia de las elecciones, adaptar sistemas electorales y construir la confianza pública en el proceso electoral.
- *Partidos políticos.* Los partidos políticos forman el vínculo esencial entre los votantes y el gobierno, sin embargo, encuestas realizadas en todo el mundo muestran que los partidos políticos tienen un bajo nivel de confianza. IDEA Internacional analiza el funcionamiento de los partidos políticos, el financiamiento público de los partidos políticos, su gestión y las relaciones con la ciudadanía.

- *Democracia y género.* IDEA Internacional reconoce que para que las democracias sean verdaderamente democráticas, las mujeres —que componen más de la mitad de la población mundial— deben estar representadas en igualdad de condiciones que los hombres. IDEA Internacional desarrolla herramientas y recursos diseñados para fomentar la participación y representación de las mujeres en la vida política.
- *Evaluaciones de la democracia.* La democratización es un proceso nacional. La metodología del informe Estado de la Democracia de IDEA Internacional permite a la gente evaluar su propia democracia en vez de depender de indicadores o de rankings de las democracias producidos externamente.

¿Dónde trabaja IDEA Internacional?

IDEA Internacional trabaja en todo el mundo. Tiene su sede en Estocolmo, Suecia, y cuenta con oficinas en América Latina, África y Asia.